Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

INDIANA
UNIVERSITY
LIBRARY

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

MUNDIAL

MAGAZINE

VOL. I - N° 1
MAYO 1911

PUBLICACIONES
EDO MENELO & GUIDO Fils
28, Boulevard des Capucines
PARIS

Digitized by Google

Digitized by Google

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

MUNDIAL
MAGAZINE

Director literario : RUBÉN DARIO

ARTE
CIENCIAS
HISTORIA
TEATROS
ACTUALIDADES
MODAS

ARGENTINA
BOLIVIA
BRASIL
CHILE
COLOMBIA
COSTA RICA
CUBA
REPÚBLICA DOMINICANA
ECUADOR
ESPAÑA
FILIPINAS
GUATEMALA

HAITI
HONDURAS
MEXICO
NICARAGUA
PANAMA
PARAGUAY
PERU
PUERTO RICO
PORTUGAL
REPÚBLICA DEL SALVADOR
URUGUAY
VENEZUELA

Volum. I. — Num. I
Mayo 1911

DIRECCIÓN
24, Boulevard des Capucines, 24
PARIS

Digitized by Google

AP 64
.M96
V.1

Sumario

del Num. I.

Mayo 1911.

MÉXICO, por Amado Nervo 7
ARTÉMIS, por Enrique Larreta. 15
DOS ESTROFAS de Rubén Dario y
Un dibujo de Montenegro. 25
Francisco Goya. 27
MENSAGE, por Leopoldo Lugones 34
Los Artistas Hispano - Americanos . . . 37
El mes Hispano-Americano 45
PARIS-NOCTURNO, por Rubén Dario (ilustraciones en color) 49
Crónica Mundial 57
NOTÍCULAS, por R. Blanco Fombona . . . 68
LOS QUE DAN LUSTRE, por A.-V. Maudet.. 75
Variedades 82
MAGESTADES CAÍDAS, por Andrés Ibels. 83
Por los escenarios parisienses, por Franco H. Rossi 90
MONNA DELZA, por S. 95
Historia, por Hugo D. Barbagelata. . . . 99
MAYO, por Alejandro Sux. 101
La verdadera moda, por Marie Bertin . . . 102
Libros Hispano-Americanos 105

En nuestro próximo Número :

VOCES DE GESTA

Tragedia en tres jornadas, inédita de
Don Ramon del Valle Inclan.

Digitized by Google

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

MUNDIAL
MAGAZINE

DIRECCION Y REDACCION
24, Boul. des Capucines, PARIS
... ... TELEFONO **292.29** ... ...

ADMINISTRACION Y PUBLICIDAD
6, Cité Paradis, PARIS
... ... TELEFONO **300.36** ... ...

SUSCRIPCIONES

PARIS		BUENOS AIRES		ESPAÑA	
3 Meses	3 fr. 50	3 Meses	$ 2.50	3 Meses.	4 fr. 50
6 Meses	6 fr. 50	6 Meses	$ 5. »	6 Meses.	9 fr. »
1 Año...	12 fr. 50	1 Año.	$ 9. »	1 Año	18 fr. »

Los suscriptores reciben sin aumento de precio todos los numeros extraordinarios que se publican.

VENTA EXCLUSIVA Y SUSCRIPCIONES

Sociedad de Ediciones LOUIS-MICHAUD, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris, para España y la Repùblica Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa-Rica, Cuba, Repùblica Dominica, Equador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Pérú, Iles Philippines, Puerto Rico, Salvador, Uruguay, Venezuela.

Libreria GARNIER hermanos, rue des Saints-Pères, Paris, para el Brasil.

EN PARIS. Se encuentra en venta en todos los kioscos del Bulevard y en los Grandes Hoteles, asi como en las principales librerias. Igualmente que en nuestros locales, 24, Boulevard des Capucines y 6, Cité Paradis.

Digitized by Google

Direcciòn. Las cartas, dibujos, volúmenes, fotografias, etc., deben ser dirigidos á los Señores Leo Merelo & Guido fils, 24, Boulevard des Capucines, Paris.
Teléfono 292-29.

Redacciòn. Abierta de 9 á 12 y de 2 á 7. Los articulos, dibujos, fotografias, etc., son propiedad de nuestra casa de edición y no pueden ser reproducidos en ningún país sin autorización escrita y especialmente dada por nosotros.

Salòn de lectura. En nuestro local, 24, Boulevard des Capucines, hemos instalado un Salón de lectura para todos nuestros abonados y lectores, á quienes invitamos á visitarnos con frecuencia. El éxito de una publicación depende del interés que en ella toman sus lectores. En el Salón de lectura encontrarán una gran cantidad de publicaciones, americanas, españolas y francesas. Todos nuestros lectores pueden hacerse dirigir la correspondencia á nuestro local, donde les será entregada.

Administraciòn. Toda la correspondencia administrativa debe ser dirigida á la *Cité Paradis*, 6, Paris, á nombre de los Editores; Leo Merelo & Guido fils.
Telefóno 300-36.

Publicidad. A toda persona que nos haga el pedído enviaremos nuestra tarifa de avisos en vigor. Para todos los detalles relativos á la publicidad, dirigirse al *Servicio de la Publicidad*, 6, *Cité Paradis*, *Paris*.

A LOS COLABORADORES. — Dibujos. Recibiremos con gusto y contra remuneración, dibujos, caricaturas, croquis, illustraciones, etc. de cualquier punto de la América que nos sean remitidos y sobre asuntos que presenten interés general para los americanos.

Fotografias. Aceptaremos igualmente fotografias sobre sucesos de actualidad, informaciones, paisajes, aglomeraciones, edificios.

Curiosidades, costumbres de los respectivos paises americanos, retratos de hombres célebres, políticos, artistas, etc., sucesos importantes, etc.

Todas las fotografias que aceptemos para su publicación en la revista serán generosamente pagadas.
Es de la más alta importancia que vengan acompañadas de una descripción completa y que lleven el nombre y señas del corresponsal al dorso de cada fotografia.

Nuestra revista, siendo ante todo artística, ricibiremos con interés todo envio de fotografias que se nos haga.

Artìculos. Examineramos con atención foto envio de artículos como cuentos cortos, artículos humorísticos, crónicas, asuntos de actualidad, de interés general.
Los cuentos y artículos literarios, crónicas, etc. serán pagados, según el valor los artículos. Los de información, actualidades etc., según la tarifa que tenemos establecida.

Los artículos enviados deben ser escritos á máquina.

La Dirección cuidará mucho los envios de los colaboradores y devolveremos los no aceptados, si el autor lo desea, pero no garantimos los accidentes, como pérdidas, destrucción, etc.

EN ESTE NÚMERO

ARTEMIS, por Enrique LARRETA (Illustrado) ... *PARIS NOCTURNO*, por Ruben DARIO (Magnificas ilustraciones en colores) ... *LOS ARTISTAS HISPANO-AMERICANOS EN EL SALON.* (Reproducción de los cuadros).

Digitized by Google

MUNDIAL

aparece lleno de buena voluntad y con elementos que hacen esperar el éxito, si el público hispano-americano acoje con simpatía y estimulo á quienes quieren llevar á cabo una obra de cultura, haciendo los sacrificios que requiere una publicación que en lengua castellana no tendrá rival por su presentación tipográfica y artística y por lo nutrido y vario de su colaboracion literaria.

La característica de *magazine* — habrá que adoptar la palabra en castellano — hará que en sus páginas alternen lo ameno y lo curioso con lo bello y lo útil, y se procurará que el interés no decáiga y que toda suerte de lectores encuentre en tal repertorio complacencia, instrucción ó provecho.

No habrá preferencia por escuela ninguna, en lo exclusivamente literario, de manera que no se tendrá en cuenta sinó la belleza y nobleza de la expresión.

Lo ingenioso, lo elegante, lo risueño tendrán, como es de razón, su consiguiente cabida. Y todo trabajo irá ilustrado por la fotografía ó por el talento y la habilidad de especiales dibujantes. Para ello la direccion artística procurará el mayor esmero.

Las Repúblicas hispano-americanas serán objeto de nuestro particular cuidado, así como España; y será principalmente con elementos propios como llevaremos á cabo nuestras taréas.

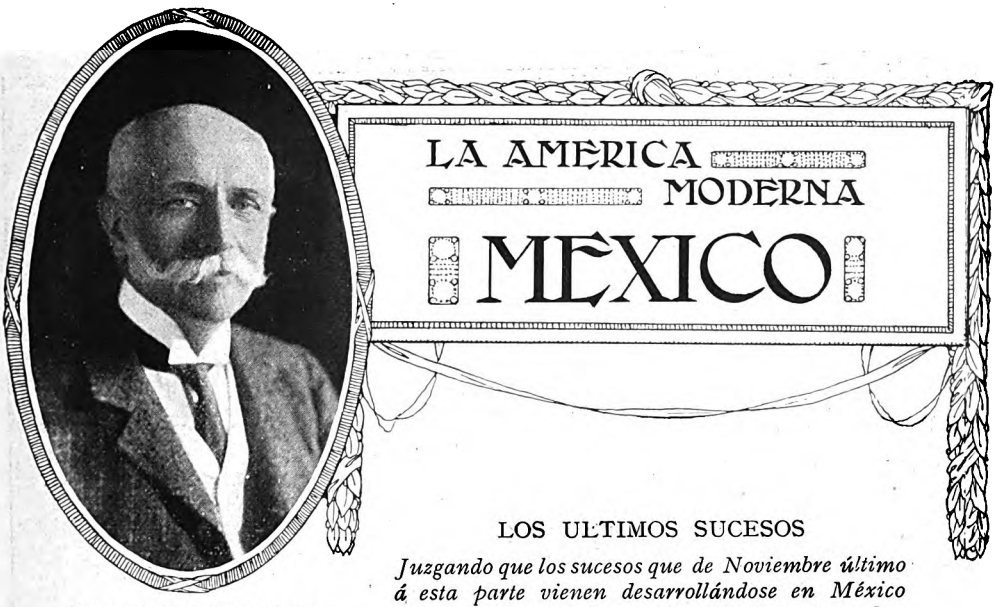
La actualidad universal, en industria, comercio, ciencias, artes, vida téatral, modas, etc... será atendida con singular dedicación é interés por aptos colaboradores. Demás decir que siendo un « magazine » que aparece en Paris, la nota parisiense será de las preferidas.

Mundial cumple con enviar su saludo á sus colegas de ambos hemisferios y en particular á los de nuestra América y de la madre Patria.

LOS EDITORES.

Digitized by Google

Digitized by Google



SEÑOR JOSÉ J. NINANDOUR,
Ministro de Hacienda de México.

LOS ULTIMOS SUCESOS

Juzgando que los sucesos que de Noviembre último á esta parte vienen desarrollándose en México son de un interés y de una actualidad muy grandes, hemos creído oportuno consagrarles una sección especial en Mundial, *publicando un artículo descriptivo de la República, especial de Amado Nervo, y algunas observaciones — muy atinadas y exactas — sobre la situación del país cuyo autor es el Excelentísimo Señor de la Barra, actual Administrador de Relaciones Exteriores.*

ALGUNAS NOTAS DESCRIPTIVAS

HAY una nueva escuela teatral que llamaremos el verismo, y consiste esencialmente en no llevar á la escena el conflicto interior sinó es dejándose presentir ó entrever.

En la vida, según los fundadores de esta escuela (cuando ménos en la vida *chic*) no se habla jamás de lo que se siente. Es cursi ir refiriendo á todo el mundo nuestras angustias interiores, que sólo á nosotros nos interesan. Es lamentable obrar como aquel pobre é ingénuo poéta que en las reuniones bulliciosas llamaba aparte á un amigo y le llevaba á un ángulo de la sala para decirle :

— Hermano, soy muy desgraciado !

El hombre que se vá á batir al día siguiente con un rival temible, árbitro de la espada, la víspera discurre sobre las virtudes industriales de la remolacha. Los padres cuya única hija se ha escapado con un seductor, hablan á sus visitas de las ventajas que tiene Biarritz sobre San Sebastián...

Que el oyente adivine, si quiere ó si puede, los desastres íntimos, las conflagraciones morales.

Pues bien, yo, en este artículo, voy á ser un verista.

Rubén Darío me pide algo sobre la situacion actual de México para el primer número del gran Magazine *Mundial* lanzado por los señores Léo Merelo y Guido hijos — y yo comiéndome mi cuita, la inquietud (inquietud y no alarma) que en todo buen mexicano tiene que producir la fiebre de 40 grados (fiebre de crecimiento, la llamo yo) que aqueja á nuestra tierra bien amada, voy á hablar de México en general. De su extensión, de sus habitantes, de sus regiones, de sus climas, espigando datos de aquí y de allá, de todo, ménos de politica.

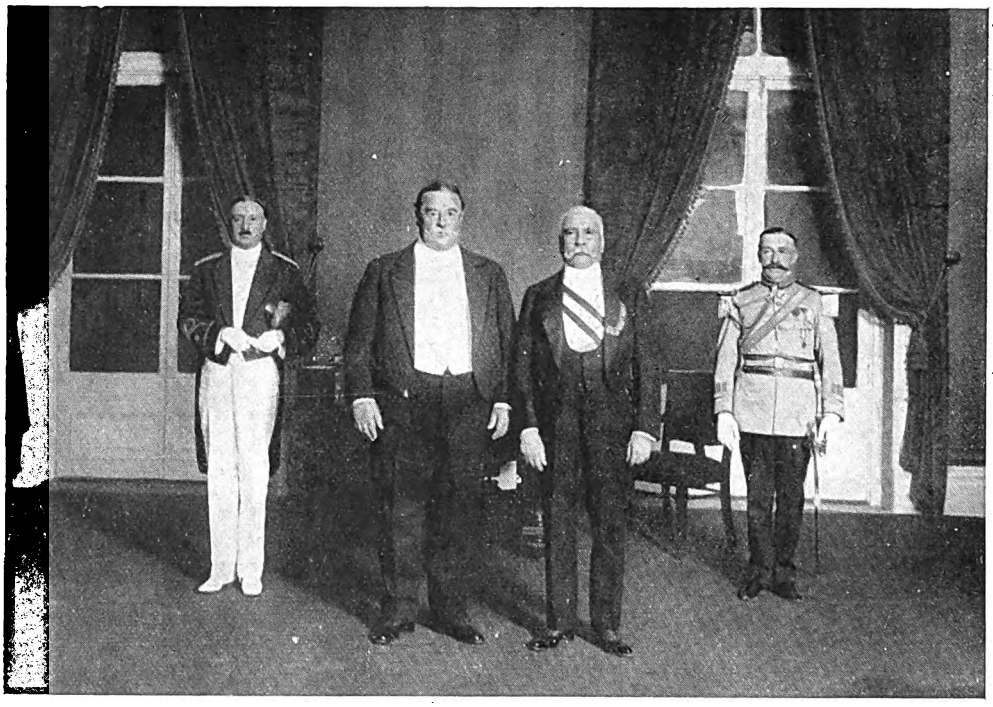
Así cumplo no sólo con la *nueva escuela*, sinó con mi deber de diplomático á quien le está vedada con justicia toda apreciación que no séa artistica, literaria... hasta filosófica.

Que mi natural inquietud la adivinen los míos. Sólo si quiero decir que el enfermo es robusto, muy robusto, que acaso su crísis parcial no es más que efecto de la edad á que llega y recuerdo las frases de una amiga chilena muy linda por cierto, que ha poco me decía con su voz de oro :

— México es uno de los países del mundo que ha pasado por más terribles pruebas, y sin embargo ha sabido siempre triunfar.

El censo de 1900 daba á México

Digitized by Google



Fotografía tomada con motivo de la entrevista del Presidente Taft, de los Estados Unidos, y Porfirio Días, en la frontera El Paso.

13.145.462 habitantes... mal contados, porque dada la estructura del país y la índole de las razas indígenas, el censo ha sido siempre cosa difícil en la República.

En la actualidad *bien contados*, México debe tener *dieciséis millones* de habitantes. Es por lo tanto la nación hispano-americana que mayor número de nacionales cuenta. Su extensión de muy cerca de dos millones de kilómetros cuadrados bastante inferior á la del Brasil, é inferior á la de la Argentina, hace que á pesar de la poca vecindad de su población, séa de los países más poblados de raza latina americana, México.

De esos dieciséis millones de habitantes que sin exajeración ninguna le suponemos á México, el 54 por ciento pertenecen á la raza mestiza ; el 30 á la raza indígena, el 15 á la raza blanca y criolla y el *uno por ciento* solamente á la raza negra. Loémos á Dios, porque teniendo el problema indígena, no tenemos el problema negro como los Estados Unidos, Cuba, el Brasil. El indio se educa facilmente. Es inteligente, apacible por lo general, á veces bello como una bella estátua de bronce y cuando la raza quiere dar una flor, dá un Juarez por ejemplo !

El indio es además cortés. La cortesía es una virtud primordial. En general el mexicano, indio, criollo ó blanco es cortés y por eso México goza fama de hospitalario. ¿ No es la cortesía la cuna de la hospitalidad ? ¿ No es la virtud por excelencia de la especie ?

De la República Mexicana dijo álguien que era un país de tres pisos : el litoral, la altiplanicie y las montañas inmortalmente níveas. Recuerdo haber expresado esta idéa en los versos siguientes :

México ensaya sus vuelos
de gran águila caudal
en tres gradas sin igual
del altor de sus anhelos :
Costa, Meseta central
y cumbres de eternos hielos.

Muy montañoso es por lo general el territorio nuestro, arrugado colosalmente por la Sierra madre que se bifurca formando dos cadenas enormes. Las más altas cimas llámanse el Pico de Orizaba, el cofre de Perote, el Popocatepelt (ó montaña que huméa) el Yztaccihualt (la soñadora y misteriosa *mujer blanca* de los astecas, perennemente recostada en su gigantesco mausoléo ; el Ajusco y el nevado de Toluca. Todas estas montañas son de una majestad incomparable y custodian valles que, como el de México, podrían contener muchas metrópolis.

Muy variados climas reinan en la República, debidos á la extensión y á la inmensidad de sus configuraciones. Desde las nie-

Digitized by Google

ves hoscas de Chihuahua y de Coahuila. hasta la torrida molicie de Veracruz, de Campeche ó de Yucatán, se extiende... *toda la lira* que pulsan ya los cálidos *terrales* ya los cierzos sútiles y enemigos.

Así los productos de todas las zonas se prodigan : el trigo, el arroz, el maíz y el frijol (bases de la alimentación nacional) el centeno, la cebada, el alpiste, el arvejón ; la huvas, las lentejas ; el garbanzo (que constituye la mayor parte de nuestra exportación á España) el camote, tubérculo exquisito (la batata española) ; chiles (pimientos, guindillas, etc.) de todas clase ; los derivados de la caña de azucar, del maguey, de la vid ; los textiles, como el ramié, el algodón, la pita, el henéquén ; el ixtle de maguey y la lechuguilla ; las maderas más preciadas como el ébano, la caoba, el roble, el madroño, el nogal, el palo de Rosa, el haya, el álamo, el sabiño, el ciprés, el zapote, el piño, el fresno, el ocote, el guayabo y el guayacán.

En cuanto á los productos minerales, sería ocioso insistir. En más de 2.200 km. corren escondidas ó explotadas, ricas vetas de oro, plata, cobre, hierro y plomo. La producción del oro hasta hace pocos años mínima, aumenta en proporciones halagadoras. El México argentífero y productor de cobre se vuelve México aurífero y el yeso, el carbón de piedra, el azufre, el kaolín y últimamente en proporciones considerables el petróleo, unen su riqueza á la riqueza en flor de todas las zonas.

México es un país que tiene cuatro historias:

1º La precolombina, la misteriosa historia de las remotas civilizaciones Maya y Zapoteca. Esta dejó ruinas muy más sugestivas que las de Egipto y el día en que la corriente de la moda y del reclamo vaya hacia nuestras costas, podremos saciar el hambre de enigma y la curiosidad de todos los po tas, de todos los artistas del Universo.

2º La historia de las siete nahuatlacas, de las incansables peregrinas que vinieron del norte, de las que uniéndose con los primeros pobladores fueron engendrando imperios, reinos y señoríos ; las que fundaron esos prodigios de Tenochtitlan y de Texcuco, al borde azul y en el centro mismo de las mansas turquesas de los lagos. El último capítulo de esta historia ¡ay qué capitulo! que canto terrible de una iliada más que homérica, es la conquista ; lo cierra con su espada de Toledo Hernando Cortés, sobre las ruinas del Anahuac vencido !

3º La historia Colonial en que, además de todos los héroes damos á España un Juan Ruiz de Alarcón y nos damos á nosotros una Leguenza y Gíngora, una Sor Juana Inés de la Cruz, un Padre Clavijero, un Navarrete, un Cabrera...

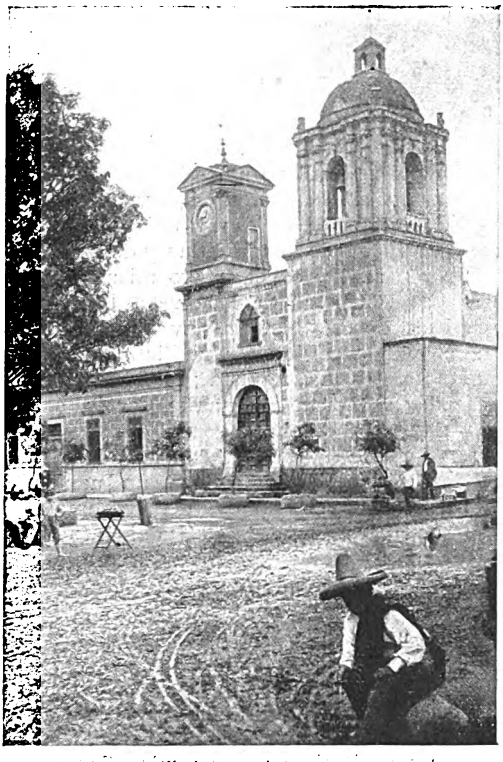
4º La historia contemporánea primero convulsa, incierta, buscando cauce ámplio para su caudal robusto ; luego, encauzada ya, serena, diáfana por un espacio tal de tiempo que en Europa apénas pudiera contarlo de paz alguna potencia privilegiada, ahora transitoriamente convulsa, de nuevo transitoriamente inquieta ; pero que habrá de serenarse pronto, muy pronto, á fin de que se abran definitivamente para nosotros, cuan grandes son, las puertas de esmeralda del porvenir.

*
* *

Yendo desde aquellas distantísimas civilizaciones Maya y Zapoteca que por su antigüe-

Los Presidentes Porfirio Díaz y Taft recorriendo las calles de El Paso, frontera méxicana.

Digitized by Google



Una iglesia de México.

dad forman horizonte en la historia, hasta estos breves momentos de prueba, un problema social, un gran problema, á través de todas las épocas. Este problema es el dificilísimo del indio, al que todos sabemos que urge iluminar espiritualmente, por cuya vida mental todos debemos trabajar, como han trabajado los hombres eminentes de México.

Yo cristalicé este problema hace más de doce años, allá en mi mocedad, en un soneto :

Anahuac, estadio fuiste de contiendas y pasiones;
más hoy eres la doncella que orgullosa se levanta,
desdeñando el himno rojo de fusiles y cañones,
con la paz entre les labios y el arrullo en la garganta.

De tus hoscas torrenteras ya no surgen las traiciones,
en tus fértiles campiñas el trabajo su himno canta
y en tus jóvenes ciudades el poder de los millones
multiplica las escuelas, los alcázares levanta.

La Razón ocupa el sólio de las cátedras tranquilas;
nuestras madres ya no rezan, ya no anidan las esquilas
como pájaros bronzíneos en la torre que despueblas;

Triunfa Spencer, muere Aquino; cáe un mundo; un mundo brota.
Todo es vida y esperanza!... Sólo el indio trota, trota,
con el fardo á las espaldas y la frente en las tinieblas...

Desde que escribí este soneto, mucho se ha hecho por la raza y el año pasado una mexicana angélica con motivo del centenario proponía que se hiciera (y créo que en buena parte se hizo) mucho más, algo de una diafanidad y de una caridad sublimes : que cada mujer instruída de nuestra tierra, enseñara á leér á un niño ó niña del pueblo especialmente indígena.

En estos momentos se estudian leyes que tenderán á elevar la condición moral de esa estirpe que es carne de nuestra carne, alma de nuestra alma y que sólo espera que se le ilumine la frente, ver, para lanzarse como halcón real á la conquista de las cimas eternas !

AMADO NERVO.

* * *

LA SITUACIÓN ACTUAL DE MÉXICO

Según el Señor de la BARRA.

Escritas las anteriores notas encontramos en el Imparcial *de México un artículo del Señor Embajador de la Barra (actualmente Secretario de Relaciones Exteriores) con datos y reflexiones tan serenos, exactos y lucidos, acerca de la situación actual de la República, que nos apresuramos á hacer de él la segunda parte de este trabajo, la más substancial de seguro, reproduciéndolo íntegro.*

Este artículo apareció primero en el Magazine The Yndependent *y dice así :*

Habiéndome encontrado léjos de México durante nueve años en el desempeño de varios cargos diplomáticos, he estado en aptitud de examinar con toda calma é imparcial criterio, la situación política de mi patria, su marcha por el camino del progreso y la evolución que en él se ha efectuado en el transcurso de los últimos años. Bajo este concepto, gustoso, acepté la amable invitación que me hizo el distinguido editor del *Independiente*, á fin de que escribiera para su magazine, una breve reseña de las actuales condiciones de nuestra política.

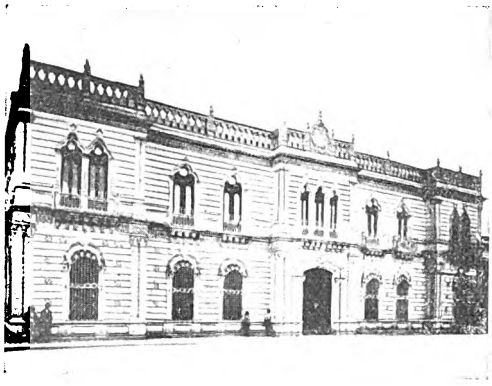
Créo que estas líneas demostrarán el profundo amor hacia mi país, que me ha alentado siempre en el cumplimiento de los deberes diplomáticos que se me han confiado.

¿ Por qué — se pregunta el extranjero — se ha perturbado la paz en una nación cuyas finanzas están florecientes, cuya industria es próspera y cuyo gobierno trabaja intensamente para ensanchar los conocimientos y mejorar el bienestar del pueblo ?

Son innegables los hechos que arroja nuestro progreso durante los últimos treinta años ; el excedente de 160.000.000 de pesos

Digitized by Google

Digitized by Google



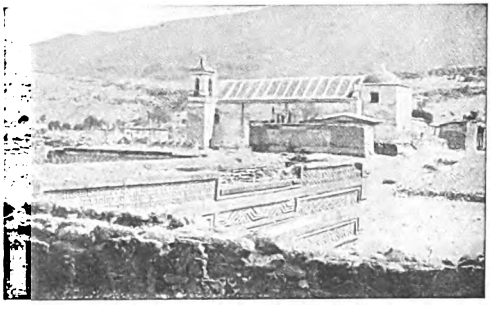
Palacio en México de Alvarado, Rey del oro.

de cobre. La instrucción pública está muy extendida; los trabajos de irrigación que el gobierno favorece en gran manera, han comenzado ya á revelar su influencia sobre la producción agrícola, que irá aumentando cada día; y la red ferrocarrilera, que en 1876 apénas sería de poco más de 600 kilómetros, y hoy excede de 24.800 kilómetros de vías, proporciona muchas facilidades á la industria y al comercio y contribuye á propagar la civilización á través de toda la República.

*
* *

Encontrándose México en tal estado, y cuando precisamente acaba de celebrar con legítimo entusiasmo el centenario de nuestra Independencia, demostrando con justo orgullo el progreso que ha realizado y la firme y consciente unidad nacional, estalla en Noviembre último un movimiento sedicioso que ha sido sumamente exagerado por la prensa y la opinión pública, debido quizá á la sorpresa que tan inesperado y triste incidente produjo.

Insignificantes como son los elementos que han sostenido el movimiento sedicioso, en comparación con los vastos recursos de la nación y las fuerzas del gobierno, la simple

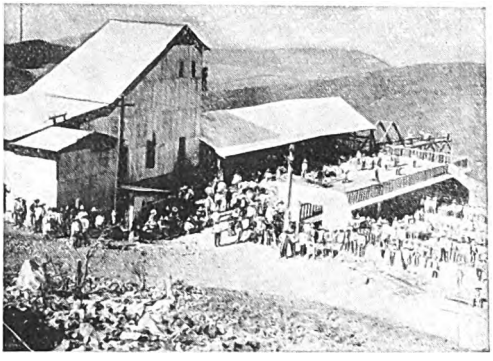


Ruinas de un Palacio antiguo en el estado de Oaraca.

noticia de que la paz se había perturbado en México, fué suficiente para producir el pánico entre ciertas gentes pusilánimes; suscitó en el extranjero la desconfianza; estimuló á algunos soñadores visionarios que creyeron haber encontrado la oportunidad de cambiar á una administración política que ha seguido largo tiempo rápida y firme marcha por el verdadero camino del progreso; agitó á los descontentos que siempre han existido en todos los países y en todos los tiempos; excitó al mismo tiempo las malas pasiones de aquellos que sólo medran en épocas de revuelta y á quienes se ajustan, en mi país lo mismo que en los otros del mundo, el antiguo proverbio de los romanos: « Turbatis rebus, improba valent ».

*
* *

Estudiando á fondo la cuestión, después de la alarma provocada por las primeras



En una mina de oro méxicana.

noticias, y una vez conocida la verdadera importancia del movimento sedicioso, la calma renació en el público, pues se comprendió que el órden sería restablecido, gracias á los medios de que dispone el gobierno, para derrotar á los sublevados, en la campaña de guerrillas que han emprendido, y principalmente por el desaliento que reina entre los promotores de la deplorable lucha, á causa de la falta de simpatías en la República y la observación de los graves peligros á que pudieran haber expuesto á su país con su descabellado levantamiento.

Entre los sediciosos alzados en armas actualmente, pueden señalarse tres grupos: los sedicidos, que de buena fé se han creído apóstoles de la democracia y del progreso; los vencidos en la lucha por la vida, ya séa por su propia incapacidad ó por otras circunstancias, que aspiran á figurar en un nuevo régimen que les proporcionará pro-

Digitized by Google

México. Plaza de la Catedral.

picio campo para sus actividades no siempre buenas ó útiles; y aquellos individuos, escoria de la sociedad, que están á todas horas listos para peléar por cualquier causa en que puedan obtener algún provecho y poner en ejecución sus aviesas intenciones.

Los primeros, han supuesto que por medio de un movimiento revolucionario cambiarían en la República la presente situación, que no consideran ellos satisfactoria, echando en olvido las enseñanzas de la historia, y dejando de reconocer, en su juicio equivocado y míope, los adelantos realizados en el curso de los últimos años por la honrada, patriótica é ilustrada administración que el General Díaz ha presidido.

Mirando solamente algunos defectos de ciertas administraciones secundarias (¿en qué país no los hay?) y queriendo remediar determinadas deficiencias que son en realidad el resultado de nuestras condiciones étnicas y sociales, no han reconocido la maravillosa evolución que se ha efectuado en el pueblo mexicano, como consecuencia de la difusión de la instrucción pública y la ventajosa situación que han alcanzado las clases trabajadoras, debido al progreso de nuestras industrias.

En su propaganda nunca han encontrado ningún obstáculo, mientras se han conservado dentro de los límites de la ley, el respeto á la vida privada y el mantenimento del órden. Debieron, entónces, comprender que la nación ha progresado, que el gobierno, promotor de la evolución, la sigue y estimula, y que ellos, en cambio, no han mejorado, puesto que en sus actos muestran la imprevisión que inspiró á muchos de los caudillos revolucionarios durante la dolorosa época de nuestras guerras civiles.

¡Qué bueno sería que pudieran ver claramente en qué estriba el verdadero interés de México, é iluminados por el patriotismo, procedieran sabia y prudentemente en lo futuro!

*
* *

La actual situación de la República es la siguiente: En el Norte, en una porción del Estado de Chihuahua, algunas bandas de descontentos contra la administración local, sin organización militar, propiamente hablando, sostienen una campaña de guerrillas en la cual muy en breve serán dominados por la fuerza de las armas, á pesar de las ventajas que esa clase de luchas les proporciona en una región montañosa.

La norma política de nuestro gobierno prosiguiendo la obra emprendida, ha contribuído á inspirar confianza á los ánimos intranquilos, que no solamente ven ésto con satisfacción, sino que han llegado á ser sostenedores de la causa del órden, como lo son

Digitized by Google

todos los que han creado intereses en nuestro país.

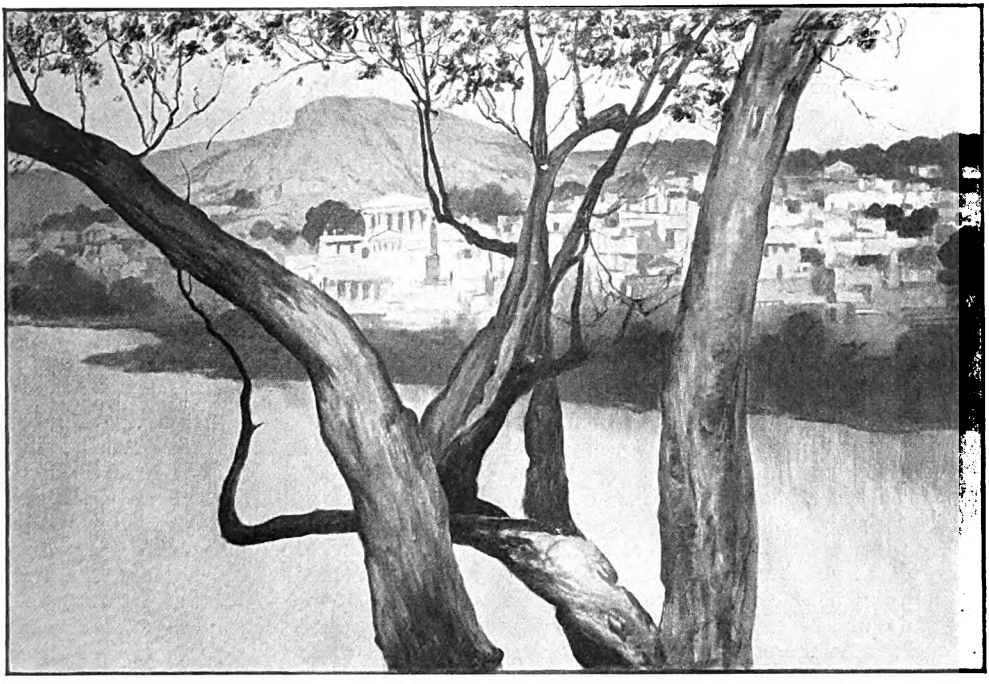
Yo espero que el reducido movimiento revoltoso en Chihuahua será reprimido y que todos volveremos á trabajar de nuevo, unidos en el mismo elevado y generoso ideal; fortaleciendo nuestra nacionalidad; y por medio del esfuerzo en nuestra labor, como obreros, ó como personas dedicadas á ocupaciones intelectuales, como hombres de acción ó funcionarios oficiales, haremos que el mundo civilizado — que tantas consideraciones tuvo para con nosotros durante la celebración del centenario de nuestra Independencia — olvide esta transitoria excitación en nuestra vida de paz y progreso, y aplauda el constante y firme impulso con que todos nos dedicamos al trabajo, para que nuestro adelanto sea más cierto y nuestra democracia más efectiva dentro del órden, y para llegar á ser dignos siempre de respeto debido á los países, como el nuestro, celosos de su soberanía y que conocen las obligaciones que les imponen las leyes internacionales.

Antes de terminar, una última palabra: una palabra de concordia, una palabra de esperanza y de buena voluntad para todos mis compatriotas, que bien saben que antes que todas las divisiones de partido, que todas las diferencias entre hombres que abrigan diversas opiniones en política, se encuentran los más importantes y sagrados intereses de nuestra patria, de su prosperidad y de su futuro. Podamos vernos unidos en el mismo ideal, y olvidando todas las diferencias, trabajar juntos por el progreso de la verdadera democracia y el mejor desarrollo de la tierra madre.

A. N.

Tipos méxicanos. — Un vendedor ambulante.

Digitized by Google



Hácia el oriente los montes de la Arcadia se alejaban como olas de un mar iluminado.

ARTÉMIS

por Enrique LARRETA

¡Salve, oh, muy bella, la más bella de las vírgenes del Olimpo, Artémis soberana! Te doy esta corona tejida en intacta pradera nunca tocada por la hoz, donde jamás han pacido rebaños, sólo visitada por la abeja primaveral y que el Pudor fecunda con su rocío.

(EURÍPIDES, *Hippólito.*)

ERA un hermoso día de Grecia. El gran cielo puro desplegaba sus velos de oro sobre el valle de Olympia. Hácia el oriente los montes de la Arcadia se alejaban como olas de un mar iluminado; mientras el vecino Cronio interponía por el norte su falda cubierta de laureles florecidos, y las montañas de Trifilia cerraban el sur con sus escarpamientos estériles y pedregosos que brillaban al sol.

En medio del valle asomando por arriba de sus propios muros, coronada de santuarios, de ex-votos, de estátuas innumerables, de pórticos, de carros de triunfo, la ciudad sagrada recortaba sobre el azul del cielo su acrópolis blanco. El radiante medio día reverberaba en los mármoles y chispéaba aquí y allá en la pintura dorada de algún templo.

Fuera del estadio, donde en aquel momento se celebraban los juegos de la olimpiada nonagésima, todo estaba entónces silencioso y casi desierto. Apénas si algunos vendedores descansaban á la sombra adormecedora de los toldos en las tiendas

Digitized by Google

esparcidas por la llanura, ó algún sacerdote cruzaba solitario las calles asoléadas del Altis. Sin embargo, como traído por el vuelo inseguro del viento, un vago murmullo, que se apagaba y renacía por instantes, llegaba del otro lado del Alféo. Era el bullicio de las mujeres, á quienes las leyes prohibían, bajo pena de ser precipitadas desde lo alto de una roca, la entrada en el Circo, y que, reunidas en la márgen opuesta del río, se consolaban con escuchar, á distancia, el estruendo de las aclamaciones que reventaban á lo lejos como el embate intermitente y lejano de un mar.

Así, á la sombra de los grandes árboles, unas parlando sin cesar otras dejándose adormecer por el rumor delicioso de las aguas, esperaban la terminación de los juegos : las hermanas, las esposas y las madres de los atletas, que habían querido seguirles hasta la misma Olimpia, las hetaíras venidas en busca de un mercado de amor, y las innumerables curiosas arrastradas por la ola de la peregrinación y la grandiosidad de las fiestas.

Veíanse allí mujeres de todos los pueblos : élias, árcades, mesenias, megarenses, sicilianas esbeltas, jonias del Asia Menor y de las islas, las que habitaban la divina Aténas y Rodas y Creta la de golfos azules; las hijas ardientes de Lesbos y Abidos, rica en palomas, las nacidas en las colonias del Mediterráneo y en las riberas brillantes del Euxino. Confundida de aquella suerte la femenina multitud, llenaba de un hechicero vasto rumor claro el paraje. La hierba extendía su tapiz suntuoso estrellado de anémonas primaverales, por debajo de los pinos, de las encinas, de los plátanos, del rojo madroño, del mirto, del laurel que, entrelazando sus follajes, formaban hondos senos obscuros, frescos como grutas, donde los insectos rayaban el agua de los estanques dormidos, y los sátiros de piedra, pelosos de musgo enseñaban entre las hojas su risa bicorne.

Extendida en su silla ateniense, junto al tronco de un roble y rodeada de esclavas numerosas, Mircia, la joven cortesana, inclina sobre el hombre su adorable cabeza coronada de rosas y entrecierra por instantes sus ojos.

Como brilla Artémis y se la reconoce entre su cortejo de ninfas, así resplandece ahora, entre todas las mujeres, la encantadora Mircia, y su frente pura reluce como una estrella.

Teñida de pálido azafrán y bordada à la manera asiática de flores desconocidas, la tela transparente de su vestido toma sobre su piel rosada el color de la aurora. Un estrofión de perlas sustenta por debajo sus firmes senos en flor, y desprendidos los broches de oro del péplos vése nacer, su fresca garganta desnuda, con la gracia de una fuente. Ajústale el cuello prodigioso collar con las nueve musas cinceladas en la veta lechosa de una gema celeste como el cielo, y una ajorca de bacante acentúa, con raro incentivo, la delicadeza sensual de sus pies, calzados por sandalias de marfil, dignas de una diosa.

Todo es en ella luz, gracia, armonía. Idéal resplandor rodéa su belleza serena y fatal como la calma de los mares. Y su sola mirada desconcertaba los sentidos.

Si pueden darla los triunfos del amor, ninguna mujer alcanzaba entónces en Grecia la gloria de Mircia. Nacida en la populosa Corinto, y destinada desde temprano por sus padres al templo de Afrodita, recibió en aquel famoso seminario de cortesanas la más completa educación amorosa. Luego, tan pronto como pudo considerarse dueña de su vida, se estableció en Atenas; y sin hacer nada de su parte por atraér las adoraciones, con la sóla magia de su belleza impasible, la nueva reina de la Hetairía vió rodar á sus piés, como un río, el oro de los ricos mercaderes, los homenajes frenéticos del arte y las guirnáldas de flores de los mancebos. Los más famosos avaros se sentían poseídos por el vértigo de los pródigos. Donde quiera que guíara sus pasos atraía en pos de sí las miradas y los deséos, y todo era incompleto en Aténas sin su presencia. La brillante cortesana era la púrpura de las fiestas, la copa dorada del vicio, la rosa de las orgías, ¡ Cypris misma! El oro hacía crujir el cedro de sus cofres, y su nombre viajaba de ciudad en ciudad, aborrecido por las esposas y cantado por los poétas.

Sin embargo, Mircia no era dichosa. Había creído llegar por la riqueza y el renombre á la satisfacción de sus anhelos inmensos; pero su naturaleza era demasiado selecta para ello y, como un actor fatigado de su vida ficticia y tiránica, así ella sentíase ahora esclavizada por su gloria y privada, tal vez para siempre, de las pasiones libres, de los sacrificios ciegos y voluptuosos del amor; y ya su espíritu comenzaba á doblarse bajo el peso del hastío como una débil rama bajo la nieve.

¿ Qué le valía todo aquel oro arrancado, á fuerza de astucias lamentables, á viejos mercaderes ? ¿ No hubiera sido, acaso, más feliz con la sóla dicha de un amor verdadero ?... Estos pensamientos angustiosos rodaban ahora por su espíritu, desper-

Digitized by Google

tando á la vez el recuerdo de los efebos apasionados, llenos de vigor floreciente y en toda la gracia de la juventud, que habían suspendido en vano tantas coronas á su puerta, y el íntimo murmullo de la meditación cerrábale los azulados párpados, manteniéndola alejada de los círculos bulliciosos de las demás cortesanas.

De pronto, dos gritos agudos que dominaron el rumor de las conversaciones, la hicieron abrir los ojos. Era la voz femenina y destemplada de Calipo, intermediario galante de las hetaíras, personaje abyceto, seco, enfermizo, de piernas y brazos miserables, de ojos serviles. Vestía su cuerpo el lino azul de una túnica plebeya y colgaban de sus orejas, como adorno, dos aros de madera.

Durante los juegos, Calipo, en un incesante ir y venir del Alféo al estadio y del estadio al Alféo, mantenía informadas á las mujeres de los más pequeños incidentes de las luchas y del nombre de los vencedores aclamados por el heraldo; y allí volaban por el aire las pesadas monedas con que las malignas cortesanas retribuían sus servicios, apuntándole á la calvicie, desde lejos.

— ¡ Dryas ! ¡ Dryas ! — exclamaba ahora. — ¡ Vencedor en el pancracio !... — Y llovían las preguntas.

— ¿ De dónde ?

— Cazador de Mesenia.

— ¿ Es muy fuerte ?

— Es más diestro que fuerte. No ha recibido un sólo golpe. Mañana luchará también por las tres coronas del pentatlo.

Así resplendece entre todas las mujeres la belleza de Mircia.

Digitized by Google

— ¿ Es hermoso ? — preguntaba otra.

— ¡ Parece un dios ! — agregaba Calipo, jadeante por la carrera.

Entretanto, la tarde declinaba despertando los céfiros húmedos. Las montañas alargaban sus sombras sobre el valle. En el bosque sagrado el sol horizontal comenzaba á filtrar profundamente su polvo de oro purpúreo, y los pájaros golpéaban el follaje buscando sus nidos ; y así como asoman á veces por todas partes y se dispersan en los aires las doradas abejas en zumbadora nube, así ahora por todas las puertas del estadio, tumultuosa y alegre, una turba inmensa comenzaba á inundar la llanura, continuando sus disputas debajo de los pórticos, vitoreando á los vencedores, corriendo á las tabernas y haciendo crujir la arena bajo las sandalias numerosas.

Un clamoréo enorme subía de aquel océano viviente. Los hombres venidos de las más alejadas regiones se disputaban con desesperación el puesto á lo largo de los caminos, para ver pasar á los grandes personajes cuya celebridad había traspasado los confines de la Grecia, ó admirar la pompa de las *teorías* y el desfile de los helanódicos, que presidían los juegos con sus largos sayos de púrpura. Y mientras la sudorosa multitud invadía, luego, entre los gritos de los vendedores, las habitaciones de los peregrinos, las tiendas, las tabernas, el Pæcilo, el Bulenterión, los pórticos y los terrados, las mujeres abandonaban su retiro y se esparcían por el camino que venía del mar festonéado, de uno y otro lado, por una hilera de templos, de estátuas y de pequeños boscajes que se sucedían armoniosamente en el oro de la tarde tranquila.

Mircia no quiso disputar á otras el camino, y, sólo cuando todas las mujeres hubieron desaparecido detrás de los árboles, subió en su litera y se hizo llevar por sus fuertes esclavos, que marcaban á compás el paso.

La muchedumbre se abría ante ella, y la hermosa hetaíra adelantaba, por entre aquel pueblo adorador de la belleza escuchando su suave nombre de Mircia balbucéado dulcemente como el de una diosa favorable.

A un costado del camino de Pylos, una eminencia formaba como una terraza natural, y sobre ella levantábase un viejo pórtico, presente de los Mesenios á la ciudad santa de Olimpia. Desde allí la vista se volcaba extensamente sobre la llanura hasta las más lejanas perspectivas del valle. Al pasar junto á él, Mircia ordenó á sus esclavos que subiesen las gradas. Una vez arriba descendió de la litera y comenzó á paséarse tranquilamente por delante del exedro. El andar sabio, rítmico, que se aprendía en los seminarios, animaba extrañamente su belleza, y al pasar entre las columnas su armonioso contorno se recortaba sobre el fondo del cielo como esas figuras serenas pintadas en las ánforas.

En poco tiempo el camino se llenó de público. Mircia parecía no advertir aquella muchedumbre creciente que se agolpaba á sus piés, y de donde las miradas partían como flechas hacia ella. Algunas amigas se le juntaron, y poco después comenzaron á llegar los compradores de amor.

Hoplitas enriquecidos en la guerra y adornados con las joyas de los muertos; viejos mercaderes queriendo gozar al fin del fruto de su trabajo, y llegando tarde al placer ; marinos tostados por el aliento del mar y oliendo á aceite de pescado ; filósofos sensuales, políticos solemnes, artistas envanecidos, todo aquello comenzó á agitarse, como una jauría, en torno de la carne perfumada de las hetaíras.

Entretanto, sobre la otra márgen del río, un tumulto se movía en dirección al puente más próximo. En su centro distinguíase un personaje esbelto y teatral que arrastraba el manto resplandeciente de los afeminados. La plebe ateniense le seguía aclamándole con delirio. Algunos curiosos trepaban sobre los hombros de sus compañeros para verle pasar.

Era Alcibíades, en todo el esplendor de su renombre. Después de haber roto la paz de Nicias y conseguido la alianza de Argos contra Esparta, enviaba ahora siete carros á los juegos de Olimpia, lo que no habían conseguido jamás ni las ciudades, ni los reyes. Al llegar á un declive de la ribera, donde la tierra se mostraba polvorosa y removida como en esos parajes por donde los animales bajan á beber á los ríos, se detuvo, y una multitud de cuidadores de caballos, de peónes, de aurigas y toda clase de gentes hábiles en el manejo de los carros, le rodeó al instante. Uno de sus cocheros traía asido por la oreja un caballo todo blanco, cuya piel tenía un brillo de nieve. Era un tésalo ardiente, elástico, fogoso, de formas llenas, el ojo espantado y la nariz por dentro roja de sangre. Parecía escapado con vida de un marmóreo carro triunfal. Alcibíades examinó con amor aquellos tendones poderosos que guardaban una parte de su más anhelada gloria : el triunfo de los hipódromos.

A alguna distancia, siguiendo los pasos de Alcibíades, venía un viejo Sileno, sobria-

Digitized by Google

mente vestido, de rostro aplastado, de labios gruesos, de barba filosófica. Seguíale, á su vez, un risueño auditorio, ante el cual discutía sobre la naturaleza de la Verdad con un sofista famoso de Cirene, que caminaba enmudecido al lado suyo. Como poseído por una divinidad familiar, gesticulaba, extendía ambas manos, se detenía por instantes, y proseguía luego su camino, mirando al cielo y á los árboles, mientras las palabras zumbaban en sus labios como laboriosas abejas primaverales. ¡ Bien conocido era entónces en Grecia el nombre de Sócrates !

Entretanto, Alcibíades cruzó el puente, continuando su paséo por el camino del mar, y su nombre corrió por la turba como los ecos sucesivos de las montañas : « ¡ Alcibíades ! ¡ el Almeónida ! » murmuraban todos los labios ; y las cortesanas se estrechaban en la terraza para mirarle, estremecidas por aquel nombre que representaba para ellas el más enloquecedor de los sueños. Unas se extasiaban ante la finura de sus cabellos ondulantes, peinados con el corimbo de las doncellas y prendidos sobre las sienes y la frente con brillantes cigarras de oro ; ante la insolente elegancia de su andar majestuoso ; ante la belleza de su rostro, donde los dioses habían reunido armoniosamente todo lo que hay de hermoso en el hombre y la mujer ; — otras miraban fascinadas el primor de sus sandalias ó la esplendidez de su manto resplandeciente que arrastraba en el polvo.

Caminaban junto á él Calias, hijo de Hipónicos, Theodoros, Antiocos, Polytion y el célebre Zeuxis, cuya clámide llevaba escrito varias veces su propio nombre en letras de oro.

Aquel grupo iniciaba el desfile. La multitud se movía por detrás desbordando los caminos.

De pronto, cuatro esclavos, haciendo resonar las gradas con su calzado de palo, lanzaron sus altas voces, como hondazos, pidiendo paso entre la muchedumbre, y, una vez en el pórtico, depositaron sobre el suelo una suntuosa litera fabricada con maderas raras del Asia. Sus cortinas celestes con pesados flecos de plata se descorrieron, y por entre ellos asomó la cabeza monstruosa de Megabasis de Sardes, el más rico comerciante de Atenas, el rey del oro en el puerto del Piréo.

Megabasis se apeó de su litera y se puso á caminar penosamente en dirección á las cortesanas. A cada movimiento su vientre enorme oscilaba á uno y otro lado bajo la riquísima túnica. Iba cubierto, como un rey bárbaro, de collares, zarcillos, ajorcas y sortijas incontables que acentuaban su fealdad. En el ancho rostro amarillo, encuadrado por la cerda híspida y grasienta de los cabellos, sus pupilas duras brillaban como los ojos de esmalte de un ídolo.

Las hetaíras sintieron especial interés por aquel nuevo personaje. Mircia, sin embargo, sentada en el banco del exedro, dió poca importancia á la aparición del asiático y continuó charlando animadamente con el círculo de admiradores y de amigas que la rodéaban como á una reina, hasta que sus ojos se detuvieron con intensa curiosidad en un tumulto que invadía ahora la terraza aclamando á un joven atleta. « ¡ Es Dryas de Mesenia, vencedor en el pancracio ! — exclamó el escultor Pylades. — ¡ Por Zeus ! jamás he visto un cuerpo más hermoso, ni más noble cabeza ! Al verle se experimenta, como ante las bellas estátuas, la tentación de tocarle y sentir bajo la mano las ondulaciones armoniosas de los músculos. Hay algo de divino en su cuerpo. Parece el mismo Pirotóo de nuestro templo de Zeus con el fuego de la vida. »

A un gesto de Mircia, un guerrero de altos hombros se dirigió fuera del pórtico. Al caminar dejaba oír un ritmo de bronce. Era Polictor de Tebas, famoso estratega, valiente como Aquiles. De pié sobre las gradas comenzó á hacer señas al grupo de que se acercase. Su coraza reflejaba la luz roja del poniente. El penacho negro del casco flaméaba en el viento, y sus ropas de púrpura asomaban por entre las placas de bronce como la sangre de las heridas.

Sus ademanes fueron pronto comprendidos. El efebo, con los ojos encendidos por la embriaguez del triunfo, caminaba como aturdido entre el clamor de las ovaciones. Algunos compatriotas se disputaban el puesto á su lado para dejar comprender que eran amigos del vencedor.

Como una luz que brilla de pronto en la noche, así la belleza de Dryas atrajo todas las miradas. Armoniosa gracia se desprendía, como una claridad, de todas las formas de su cuerpo, vestido apenas de la escasa túnica dória. Lu fuerza no había deformado su finura viril. Sus negros cabellos encrespados y ceñidos sobre las sienes con simple cordel, formábanle como una corona de jacintos, en torno de la pequeña cabeza sostenida con vigor por el cuello poderoso. Un fuerte surco dividía en dos su pecho como en el doble relieve de un peto de bronce. Conocíase que el calor del sexo no había quemado aún la flor intacta de sus labios, finos como los de una vírgen, y la expresión de timidez

Digitized by Google

selvática de su mirada revelaba, al pronto, la plena inconsciencia de su belleza soberana.

Entretanto, Mircia no quitaba un instante sus grandes ojos del mesenio; contemplaba su cuerpo floreciente, cubierto todavía por el polvo del estadio, su noble cabeza donde brillaba el resplandor divino de los vencedores; y, entónces, ante la visión misma evocada en sus sueños, sintió que desde aquellas pestañas obscuras Eros le disparaba su flecha infalible y fatal. Así, al verle pasar indiferente á las solicitudes amorosas de las cortesanas que le tiraban de la túnica, se oprimían sobre él ó le deslizaban al oído palabras lascivas, Mircia, con un esfuerzo íntimo, frenético, que sólo conoce la mujer, atrajo hacia los ojos del atleta y clavó en ellos la más perturbadora, la más ardiente, la más honda de sus miradas. Dryas se detuvo desconcertado, vaciló un instante, y luego, bajando la cabeza, continuó su camino entre el estrépito de los aplausos que estallaban á su paso como un aletéo innumerable.

Fué entonces que la cortesana, cuyo corazón palpitaba todavía, escuchó junto á ella la voz de Megabasis que balbucéaba con acento amoroso: — ¡ Salud, blanca Mircia ! — Y añadía después de breve intervalo: — Esta noche Megabasis escoge á Mircia y le ofrece treinta minas por su amor. La hetaíra, por única respuesta, meneó negativamente la cabeza. — Y bien, cuarenta minas, agregó entonces el mercader. — Ni cuarenta, ni mil, ni todo tu abominable dinero, contestó la cortesana con exasperada violencia. — Y Megabasis con una agria sonrisa de despecho: — Pero, Mircia, exclamó, ¿ por qué tanta soberbia con los viejos amigos ? ¿ Has olvidado ya cuantas veces se te encendieron los ojos de alegría al leér tu nombre y el mío en el muro del Cerámico, seguidos de espléndida oferta y cuántas mi generosidad te libró de impacientes acréedores ? Y ahora...

Como cuando un rayo de crepúsculo resbala súbitamente sobre la nieve, así la excitación encendió entonces el rostro pálido de Mircia. Atiesó el cuerpo, y tomándose las manos sobre la rodilla, con los brazos rígidos, fulminó al mercader sin darle tiempo á que terminase su frase.

— ¿ Quieres saberlo ? Y bien, desde hoy te aborrezco á tí y á todos los que como tú viven sin más gloria que el lucro. ¡ Por los dioses ! ¡ antes dejaré que el hambre me seque la vida, que dejarme tocar por una boca de mercader !

El asiático se enrojeció; la sangre inyectaba sus ojos y su rostro todo se demudó con una contracción indescriptible, sólo comparable al gesto espantoso de las gorgonas funestas... Pero una de las hetaíras, más oportuna que sus compañeras, pasóle el brazo por encima del cuello amorosamente y se lo llevó consigo.

Las horas huían; la luz se apagaba en el cielo. Todas las formas tomaban un contorno ceniciento, indeciso, en la mortecina luz del crepúsculo. Extensa bruma dorada flotaba al pie de las montañas. Los horizontes se poblaban de largos gritos lejanos.

Ya la multitud se recogía á las instalaciones innumerables que rodéaban el Altis, y las mujeres comenzaban á perderse, aquí y allá, en la sombra.

Mircia llamó á Calipo, y colocándole en la mano una moneda de plata, se puso á escribir en una de sus tabletas.

« Dryas : Una traición se prepara contra tí, para mañana, en el juego del pentatlo. Si esperas esta noche donde te indicará Calipo lo sabrás todo por boca de un amigo. »

— Toma, Calipo — anadió luego Mircia; — engáñale con astucia, porque parece asustadizo como un ciervo, y si sospecha el lazo no querrá seguirte. ¡ Corre ! ¡ corre ! Ya sabes : junto al lago y á la estátua de Artémis, cuando salga la luna.

Ya la noche ennegrece el Eter profundo. Las claras constelaciones tiemblan en el cielo como agitadas por un viento divino.

Es la hora del sueño. Sin embargo, la ciudad de Olimpia vela entre las sombras. Un vapor de oro surge en la noche de la puerta de sus templos, y los aires resuenan con el vocerío de los festines en las tiendas iluminadas.

En el valle, el céfiro que llega del mar atraviesa por instantes las tinieblas, como el velo espectral de alguna divinidad, agitando la llama errante de las antorchas y los negros follajes dormidos.

De pronto, luciente y puro como el hombro divino de una náyade emergiendo de las aguas, asoma sobre el obscuro horizonte el disco de la luna. Sus primeros rayos destacan la cresta de los montes cercanos, y resbalando luego hacia el valle platéan la cima vaga de las selvas. Y, como surge súbitamente en el recuerdo toda una ciudad hace tiempo olvidada, así aparece ahora blanca, bañada de luna, recortando en la noche sus netos perfiles de mármol, la ciudad sagrada de Olimpia.

Era la hora. Aprovechando de la embriaguez de los comensales, adormecidos en los lechos ó extendidos como muertos debajo de las mesas, entre las copas volca-

Digitized by Google

Fué entónces que la cortesana, cuyo corazón palpitaba todavía, escuchó junto á ella la voz de Megabasis que balbucéaba con acento amoroso : — ¡ Salud, blanca Mircia !

Digitized by Google

das, Mircia envolvióse la cabeza en un velo y abandonó sigilosamente la orgía.

Una vez fuera, el aire puro de la noche refrescó deliciosamente su rostro quemado por el aliento lascivo de los hombres, y algo como una ráfaga etérea y divina descendió de la Naturaleza hasta el fondo de su alma. Al pronto, la imágen de Dryas se levantó ante ella con poder irresistible, y al aspirar los perfumes mágicos que llegaban del bosque, cual si fueran el propio aliento de aquellos labios codiciados, sintió que el deséo corría por sus miembros con la rapidez de la llama en un campo de estío.

La emoción la hizo apresurar el paso. Algunos hombres que tomaban el fresco en los caminos á la luz de la luna chistábanla suavemente; otros la detenían por la túnica para ofrecerla su dinero; pero ella contestaba siempre con un movimiento soberbio de su cabeza invisible entre la bruma del velo.

Un instante después entraba en el bosque. Las masas de follaje se levantaban como altos escarpamientos á uno y otro lado del camino, donde la maleza vivaz había crecido libremente borrando las sendas. Mircia caminaba, sin embargo, rompiendo las hierbas con sus piés, azuzada por el miedo y con el oído atento á los más tenues rumores.

De pronto llegó hasta ella un gemido ahogado y lúgubre, y sus ojos percibieron al instante, á pocos pasos del camino, una forma humana apoyada en el ancho tronco de una encina. Con veloz movimiento desprendió de sus cabellos la aguja de oro de las hetaíras, más temible que un dardo.

El desconocido conservó, sin embargo, su actitud tranquila. Por su aspecto desesperado y sórdido, así como por el desórden lamentable de sus ropas, Mircia reconoció á un vencido del estadio.

Tenía las orejas enormente hinchadas como los púgiles, el labio despedazado y sangriento, destrozada la garganta por las cinco heridas de una garra humana. — ¡ La mano de Dryas ! — pensó Mircia sin detenerse. Aquella visión atizó su demencia de amor.

Los follajes se hacían cada vaz más espesos, y la cortesana adelantaba con la imaginación llena de visiones fabulosas por medio de aquel bosque poblado para ella de divinidades y prodigios. Sus ojos, dilatados por el pánico, distinguían con la realidad de la vida, en los claros y encrucijadas, danzas de sátiros agitando con sus patas peludas el polvo y las hojas secas de los caminos que al levantarse se platéaban en la bruma luminosa; rondas numerosas de Dríadas y Hamadríadas que, tomadas de la mano y sin despegarse de los troncos, enroscaban hasta las altas copas sus graciosos torbellinos. Todo era lleno de númenes, todo divino en la espesura: las lágrimas fecundadoras de la noche, la risa de las fuentes, el aletéo de las aves nocturnas, los perfumes vivos de la selva, el crujir de las cortezas en la sombra. Y Mircia se apresuraba cada vez más, enloquecida por el miedo, hasta que por fin los árboles se hicieron más escasos, y la claridad de la luna comenzó á filtrar entre las hojas.

El bosque terminaba; en una revuelta del camino sus ojos distinguieron, detrás de las negras ramas, un resplandor. Mircia dió algunos pasos todavía, y bien pronto se abrió ante ella el armonioso valle.

El claro de luna blanquéaba los pequeños templos de mármol de lo alto de los promontorios. Hacia la izquierda, en todo el perfil de una colina, los pinos confundían á una misma altura su negro follaje extendido. En medio del valle, el lago redondo resplandecía como un escudo de plata. Todo el bosque resonaba ahora, con el lejano rumor de los himnos y se escuchaba, continuamente, el silbo vibrante de las fláutas en la vasta quietud de la noche.

Junto al borde del lago la piedad anónima había colocado una estátua de Artémis. La silvestre diosa corría acompañada de la cierva salvaje en su fuga eterna, descolgando de la aljaba el dardo de la caza. A algunos pasos se veía un viejo banco de mármol, puesto allí como para meditar en la hija de Zeus.

Era el paraje de la cita; Mircia, al acercarse, divisó junto al pedestal de la estátua la figura de un jóven que, al escuchar sus pasos, se adelantó hacia ella. — ¡ Es él ! — balbució brevemente, y el corazón le resonó dentro del pecho como el aletéo de un pájaro.

Era, en efecto, Dryas, que se acercaba con la serena hermosura de un dios. La cortesana dejó caér entónces sobre sus hombros el blanco velo, y su piel luciente brilló como la luna. En seguida, con un movimiento disimulado, ordenó las ondas de sus cabellos y el lino del peplos, cuyos pliegues señalaban la graciosa firmeza de los senos, alzados por la juventud. Ella conocía los más sutiles secretos de su belleza, y al pasarse la mano por el rostro sintió su propia hermosura.

Entonces la brisa de la noche deshojó el rumor de este diálogo.

— ¿ Eres tú ?

Digitized by Google

— Sí, yo, Mircia.

— ¿... Vienes á revelarme una traición ?

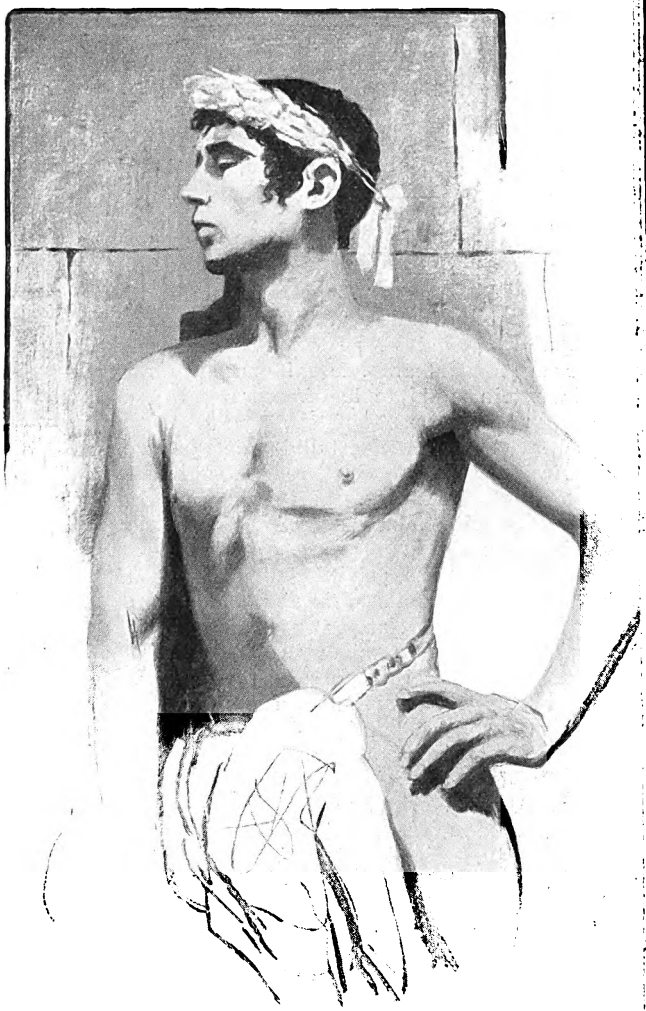
— ¡ La gloriosa Mircia !

— ¿ Qué traición ?

Antes de responder la cortesana se sentó en el banco y llamó al efebo con un vago ademán. Dryas, dócil y turbado, obedeció en silencio.

— Y bien — agregó entonces ; — Mircia te ha visto hoy por la primera vez, y desafiando sola y débil los terrores de este bosque obscuro viene á decirte... Aquí su voz se extinguió, y el Mesenio, al ver su turbación, exclamó con ingénua impaciencia :

— Habla sin miedo, no temas sorprender demasiado mi confianza. Bien sé yo que muy pocos son los que celebran la fortuna de un amigo sin envidiarla. Revélame cuanto sepas, para que así pueda burlar el lazo que me tienden, y no me ocultes, sobre todo, el nombre del traidor... Será tal vez que el insistente Eubotas trata ahora de vengar mis desdenes, ó que Dorcón, envidioso de ver cómo mis flechas alcanzaban siempre la presa perseguida, mientras que su mano torpe y cobarde no acertaba jamás, pretende detener ahora mis triunfos con alguna perfidia, como espantaba los ciervos en el bosque para que no cayesen en mis manos. ¡ Oh , augusta vírgen, la más bella de las que habitan el cielo — agregó entonces levantando los ojos hacia la imágen de Artémis ; — tú que derramas la fuerza en el brazo de los atletas puros, haz que se rompan á tu sola mirada los lazos de la envidia, y que mi frente se cubra de nuevo con el olivo salvaje, y te prometo ¡ oh, casta hija de Zeus ! dar todas mis verdes coronas para tu cabellera de oro, de vuelta á mi ciudad natal !



Era en efecto Dyras, de Mesenia, que se acercaba con la serena hermosura de un Dios.

Exaltado por sus propias palabras y llena la mirada de fervoroso fuego, Dryas tenía en aquel momento la graciosa majestad de un Hermes, y todo lo que contiene de fuerte, de casto y de dulce á la vez la libre Naturaleza, parecía palpitar como un resplandor divino en su salvaje hermosura. Mircia, al mirarle, sintió que la flecha del deséo se removía en su pecho para penetrar más hondamente, y con voz entrecortada exclamó :

— No es una traición lo que vengo á revelarte... ¡ es mi amor ! Escucha — continuó después, doblando su blanco brazo sobre el cuello del mancebo, como segura de su triunfo. — La hora huye. ¡ Mira ! Ya Hesperos desciende en el cielo inflamando en amor á toda la Naturaleza. ¡ Ay de quien desprecie su llama !... Escucha...

Más el Mesenio le respondía con palabras solemnes :

— Sí, es la hora en que la casta Artémis sube en su carro celeste y recorre los espacios iluminados, con su arco de

Digitized by Google

plata siempre pronto y su túnica resplandeciente de rocío. Su mirada domina ahora las selvas y las montañas ; y ¡ ay de quien ose profanarlas !...

Aquellas frase austeras como un himno exasperaron á Mircia, quien acercando su rostro al rostro del efebo, y fijando en él sus grandes ojos fascinadores, comenzó á decirle :

— ¿ No sabes que los hombres más famosos de Corinto y de Aténas se arrastran como esclavos á mis piés, que mi palacio encierra más maravillas que el más rico de los templos ? ¡ Toda esa gloria, esa riqueza, las dulzuras de mi cuerpo y mi vida entera, todo te lo ofrezco ahora por tu amor !....

Al terminar este estallido de pasión, Mircia se oprimió con frenesí sobre el fuerte pecho de Dryas, quien desconcertado y trémulo balbuciaba débilmente sintiéndose desfallecer :

— Eres hermosa, ¡ oh Mircia ! pero ¿ cómo podría vencer mañana si me abandono ahora en tus brazos ? ¡ Déjame, por los dioses ! ¡ El calor de tu cuerpo me incendia la sangre y siento que toda mi fuerza se va en el sudor de mi frente ! — Pero la hetaíra, como una experta cazadora, lanzó entónces su flecha decisiva, y buscando aquellos labios nuevos, los mordió. Dryas se sintió perdido ; una fiebre veloz corrió por su cuerpo como una llama, despertando anhelos desconocidos. Siempre que sus ojos encontraban la mirada perturbadora de Mircia, el vértigo estremecía sus miembros, como cuando se asomaba al borde de los abismos en sus carreras por las montañas. Era el filtro irresistible, la flecha de ciprés venenoso, el mal incurable, la ponzoña divina que corría por sus venas desabrochando la virginidad adormida ; y mientras la cortesana le deslizaba en el oído su arrullo de Sirena, él balbuciaba, como un ébrio que no encuentra sus palabras : — ¡ Tu belleza es fatal ! ¡ Pluguiera á los dioses que pudiese borrarla como una pintura funesta ! ¡ Me roba la fuerza ! ¡ Seré vencido !...

De repente, al rozar con sus ojos perdidos la blanca estatua de Artémis, parecióle que la diosa le miraba con ceño terrible, descolgando una saéta de su carcaj para herirle. Entónces, rápido como el ciervo que se desprende de las redes, con un movimiento brusco de sus hombros se desligó de aquella mujer que le arrebataba su gloria. En vano hizo Mircia un esfuerzo desesperado para contenerle ; aquellos brazos poderosos, que conservaban todavía el aceite agonístico, se escurrieron fácilmente entre sus manos, y el efebo desapareció en el bosque profundo como la visión desvanecida de un sueño.

La hetaíra corrió tras él algunos pasos, y apartando el húmedo follaje hundió su mirada en la obscuridad. El atleta estaba ya lejos y solo se oía el crujido de las hojas secas bajo sus pies apresurados. Extraviada Mircia, comenzó á gritar : — ¡ Dryas ! ¡ Dryas ! — pero su voz se perdió en la selva, donde sólo respondieron los ecos como burla de las ninfas. Entónces, recogiendo un pliegue de su péplos, enjugó sus ojos, donde ya brotaban las lágrimas.

Así, con el rostro cubierto por sus manos delicadas y la pesada cabellera en desórden, semejante á una figura de estela funeraria, volvió hacia atrás. Al instante, sin que su momoria la llamara, espontánea, vibrante, armoniosa, con todo el acento apasionado de sus ritmos, Mircia escuchó, en lo íntimo de su alma, aquella oración de Sapho que tantas veces había entonado en los coros sacros de Corinto : « *Diosa de trono reluciente, Aphrodita inmortal, hija de Zeus, no dejes sucumbir mi corazón...* » y, dejándose caér tristemente sobre el banco, oprimió fuerte, frenéticamente, su seno encendido, su mejilla, sus brazos febriles contra el frío del mármol.

En medio del valle el lago brillaba como un escudo de plata. Deliciosa frescura llegaba de sus ondas. Los himnos habían cesado, y sólo se escuchaba, en la paz de la noche, la extensa sinfonía de las ranas y, de tiempo en tiempo, el suspiro rústico y lejano de alguna flauta. Acaso un llamado, ó señal de pastores...

Días después, vestido de púrpura y con el verdéante olivo doblado en torno de la frente, un atleta vencedor guía la cuádriga blanca por el camino de Mesenia.

Sus parientes y amigos le siguen en sudorosa cabalgata.

Inmensa muchedumbre los espera en las murallas de la ciudad. Al pasar bajo la puerta sonora estalla en los aires el estruendo de las aclamaciones.

Siguiendo la calle principal, el cortejo se detiene junto á las gradas de un templo.

El vencedor desciende del carro de hermosas ruedas, y, entre la admiración de todos, depone cuatro coronas de olivo en el aras de Artémis.

Digitized by Google

Digitized by Google

Cabeza de mujer. — Admirable lienzo de Goya.

Digitized by Google

Francisco Goya

MUSÉO DEL PRADO, MADRID

Entre todos los maestros de la pintura en España, sobresale Goya, por sus cualidades de colorista y por su genio esencialmente español. Con Goya inauguramos una série de artículos sobre los grandes artistas españoles al que seguirán la biografía de Velásquez, Murillo, el Greco, etc.

EN 1762, un monje del convento de Santa Fé, cerca de Zaragoza, caminaba lentamente por la carretera real, recitando psalmos de su breviario. En un punto determinado de su paséo levantó los ojos y vió un chiquillo de quince ó diez y seis años que hacía dibujos con un carbón, sobre una blanca pared. El buen padre era muy aficionado á la pintura, y pintor á ratos. Se admiró de las disposiciones naturales de aquel muchacho. Interrogado que fué, el jóven dibujante plugo al monje, quien se dejó conquistar por la inteligencia y el buen porte de su interlocutor. El religioso le propuso llevárselo á la ciudad y proporcionarle un maestro que le enseñara á pintar. El padre del muchacho, consultado, dejó partir su hijo, quien algunos días después entraba, como alumno, en el taller del pintor aragonés Luján.

La historia no ha conservado el nombre de aquel monje amigo de las artes. En cuanto á su protejido, este debía adquirir una reputación universal; era Francisco Goya y Lucientes, que había de ser el pintor favorito de la corte de España, el amigo y comensal del rey Carlos IV y de su todo poderoso ministro Godoy, príncipe de la Paz.

A poco de haber entrado en el taller de Luján, Goya desconcierta á su maestro por la fogosidad y la exuberancia de su temperamento. Niño todavía, demuestra una originalidad poderosa de la cual se espantaban sus compañeros y profesores, influídos de la pintura plácida y sin carácter importada de Italia por los *fa presto* de la escuela napolitana, venidos á España después de Luca Giordano. Su naturaleza ardiente no se acomodaba á las feminidades de los Vanloo y de los

Digitized by Google

Retrato de Mujer.
Muséo del Louvre, Paris.

Tiepolo. El dibuja y pinta como lo siente, ampliamente, poderosamente, sin cuidar de los prejuicios y tradiciones. El artista se manifiesta; el hombre se revela. Verdadera naturaleza aragonesa, tan apasionado por el placer como por el trabajo, impetuoso, batallador, toma parte en algunas querellas de campanario, tan frecuentes en aquella época; desempeña su papel en tornéos ó pedradas y á cuchilladas que, los domingos por la noche, llenan de sangre las oscuras calles de Zaragoza. Cierto día, tres jóvenes cáen inánimes y Goya, muy compremetido y amenazado de ser encarcelado por la Inquisición, huye á Madrid. Allí encuentra á un amigo del taller, Bayen, con cuya hermana se casó después. En Madrid, Goya pinta poco, pero estudia mucho. Recorre los palacios, las iglesias, los conventos, para admirar las obras maestras de la gloriosa escuela española. De noche, corre aventuras, provisto de una guitarra y de una espada y dá serenatas bajo los balcones, haciendo mucho ruido, suscitando las iras de los maridos celosos y preludiando ya la reputación de don Juan audacioso y batallador que, en vida, hízole tan célebre como sus pinturas.

Una noche recojiéronle con una puñalada en la espalda. Su amigo Bayen le escondió y le hizo salir secretamente de Madrid. Demasiado comprometido en España, Goya fuése á Roma.

En Roma pasó días enteros comtemplando las obras de los maestros, estudiando los estilos y los coloridos de las diferentes escuelas, escudriñando sus procedimientos y esforzándose en penetrarlos. Pero sólo les estudiaba en lo que se refiere á la noble pasión por la verdad de que todos estaban poseídos; Goya fué siempre el mismo. En la ciudad de los césares hízose amigo de David. Ambos pintores profesaban las mismas idéas filosóficas y éste fué sin duda el secreto de la alianza que les unió ya que su manera de ver y de comprender la naturaleza es lo más opuesta posible.

Aventurero siempre, Goya se hace remarcar, en Roma, lo mismo que en Madrid, por sus novelescas andanzas.

Una noche le sorprenden escalando las

Un personaje de la época. Muséo del Prado.

Digitized by Google

El embajador Guillemardet. — Expuesto en el Muséo del Louvre, Paris.

Digitized by Google

Un admirable retrato por Goya. Expuesto en el Muséo del Prado.

tápias de un convento para raptar á una muchacha que ama. Es necesario toda la influencia del embajador de España para que escape de las manos del Vaticano. Pero debe abandonar Roma y vuelve otra vez á Madrid.

Al cabo de poco de su regreso á España, cásase con Josefa Bayen. Su cuñado, muy influente en la corte, lo presente á Mengs, subintendente de Bellas Artes. Mengs le acoje amablemente y le confía la ejecución de diferentes cartones para la manufactura real de tapices de Santa Bárbara.

Goya empieza su trabajo, y ya desde los comienzos rompe con la tradición. Desdeña

Digitized by Google

Digitized by Google

Un episódeo del 3 de Mayo de 1808. Muséo del Prado. Madrid.

y sobriedad del dibujo y la increíble penetración psicológica del modelo. Los retratos de hombre son vigorosos y como de relieve ; sus mujeres son sabrosas, palpitantes ; en todas sus obras, siéntese un álma que vibra, una sangre que palpita.

Goya no se preocupaba en embellecer sus modelos : rehusaba toda concesión en este sentido. El hombre féo, la mujer poco agraciada no encontraban en él al pintor complaciente, sinó todo lo contrario, avivaba sus imperfecciones naturales dándoles no sé que de hermoso que les caracterizaba y les hacía inconfundibles.

Goya retratista tuvo ilustres amistades. El Rey le honraba con su intimidad ; la reina le protejió durante mucho tiempo é incluso le perdonó haber sido partidario, contra ella, de la Duquesa de Alba. Desterrado por poco tiempo, volvió á la corte más solicitado que nunca, prosiguiendo, cerca de las grandes señoras, las mismas aventuras amorosas de su juventud.

En tanto, Goya hacía también pintura de género y continuaba tratando los temas nacionales que le eran especialmente queridos. Citar las obras de este fecundo y poderoso artista sería demasiado largo.

Enumeremos solamente algunas de las mas célebres. *Los Toros en el arroyo* y sobre todo la famosa *Romería de San Isidro.* Goya ha tratado tambien la pintura campestre : *La Comida sobre la yerba* es un modelo; Goya ha demostrado en este género una tal ligereza en el hacer y una tal elegancia en el detallar que recuerda las mejores y más delicadas composiciones de Fragonard ó de Watteau. Los acontecimientos trájicos qué hicieron caér á los Borbones y la invasión francesa fueron indiferentes casi para Goya. El no tomó ninguna parte en ellos. Recluído en su quinta, dejó pasar la tempestad. Quizás el pintor que, en sus *caprichos* había estigmatizado á la Inquisición y burládose de la religión no vió con malos ojos una invasión que acarréaba con ella idéas de tolerancia y de libertad. En

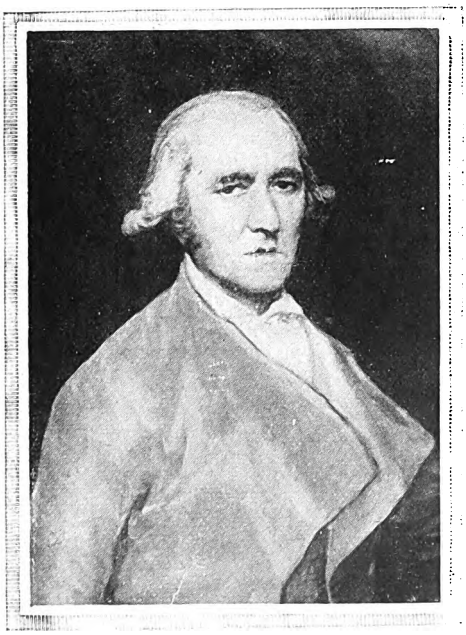
Digitized by Google

todo caso, en aquellos tiempos tumultuosos, concivió una aversión profunda para la guerra que tradujo magnificamente en sus inmortales composiciones dedicadas á las *desgracias de la guerra*. Fernando VII inauguró después una era de reacción violenta de la cual fueron víctimas todos aquellos sobre los cuales pesaba una sospecha de simpatía para las idéas liberales.

La fama de que disfrutaba salvó á Goya de las iras de sus superiores. El rey le hizo saber que habia merecido « el destierro y, más que el destierro, el garrote », pero le confirmó su título de primer pintor de la corte.

Pero Goya no se encontraba bien en esta nueva atmósfera impregnada de fanatismo. Para alejarse de las murmuraciones y de la rancunias de los reaccionarios abandonó España y se instaló en Burdéos, donde murió á los 82 años.

La obra inmensa de Goya es de un interés artístico universal, pero es, esencialmente, obra española. Y, como dice Teofilo Gautier, « en la tumba de Goya está enterrado el antiguo arte español, el mundo para siempre desaparecido de toreros, majas, manolas, contrabandistas, ladrones, alguaciles, y brujas; todo el color local de España. »



Don Francisco Bayeu.
Muséo del Prado. Madrid.

Digitized by Google

Mensage

A RUBEN DARIO.

Maestro Darío, yo tengo un encargo
De la Primavera que llegó anteayer,
Y como es de amores y no sale largo,
Sucede que en versos lo voy á poner.

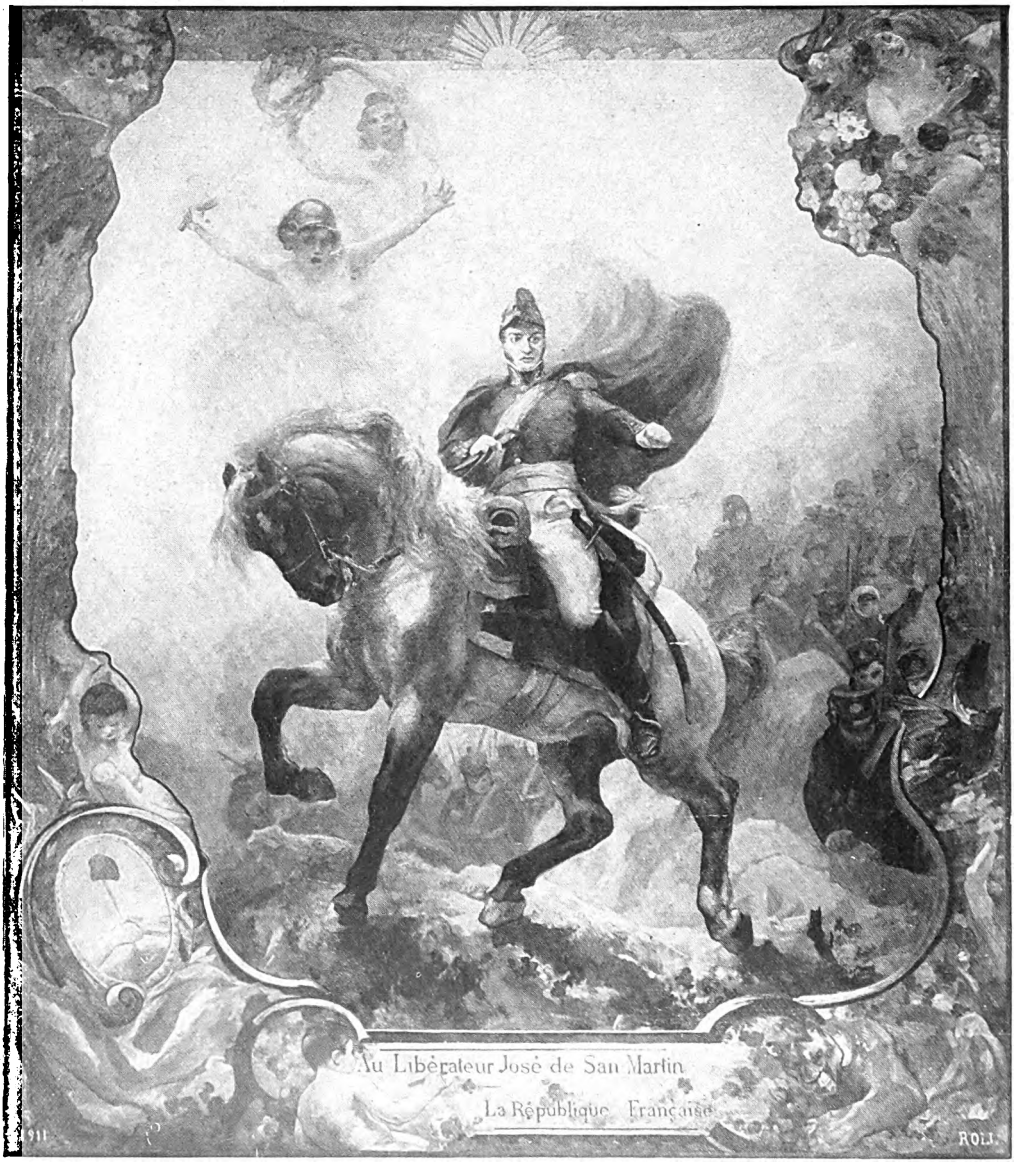
Dice que no es justo lo que haces con ella,
Si habiéndote dado, tesoro sin par,
Su beso en las flores y su alma en la estrella,
La olvidas y ahora no quieres cantar.

Que antes la querías, que no te ha hecho nada,
Que ya no contestas sus cartas de amor,
Que desde hace un año, pobre abandonada,
El último mirlo se porta mejor.

Que vano y ligero, tu amor fué de un día,
Que á pesar de todo, Musset no era así,
Que de ella te apartas con melancolía,
Aunque ella fué siempre buena para tí.

Digitized by Google

Digitized by Google



ALFREDO ROLL. — *Al liberador José de San-Martín.*
La República Francesa.

Lienzo destinado á ser reproducido en tapicería por la Manufactura de los Gobelinos para ser ofrecido á la República Argentina en nombre de Francia.

Expuesto en el Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes.

Digitized by Google

V. Castelucho. — *El miedo. Expuesto en el Salón Nacional.*

LOS ARTISTAS HISPANO-AMERICANOS EN EL SALON DE BELLAS ARTES DE PARIS

Los pintores españoles no son numerosos en este salón. La ausencia de Zuloaga es deplorable. ¿ Cuanto tiempo estará ausente de este salón el maestro que tantos triunfos adquiriera en él? ¿ Y Angladas-Camarasa, cuyo arte es un largo poéma en honor de la pintura? Antes nos era una alegría encontrar en los muros de la Nacional las obras de estos dos artistas que honran con títulos diferentes, la moderna escuela española. En otro sitio hemos dicho cual es nuestra admiración por Zuloaga y Anglada y por este otro mago de la luz, Sorolla y Bastida. Esperemos que quieran convidarnos de nuevo á nuevas fiestas.

En el Salón de este año vemos obras de Santiago Rusiñol, Castelucho, Juan Sala, Cardona, Lopez de Ayala, Roger de Egusquiza, Laureano Barrau, Manuel Felin, Florensa y Armis, por España; de Lopez Buchardo y del escultor Irurtia, por la República Argentina.

Los *Jardines de España* de Santiago Rusiñol son célebres; nos los ha dado á conocer y nos enseña á amarlos. Su *Claustro de Mallorca*, su *Canal del Generalife*, *Glorieta* y el *Jardin del Generalife* son encantadores. La simetría de los tejos en *Glorieta* es de un efecto curioso, pero nuestra preferencia personal vá á esta adorable tela: *Jardin del Generalife* donde el sol se solaza libremente entre las flores, donde la atmósfera es pura y transparente.

Castelucho es uno de los jóvenes pintores españoles que seguimos con más interés; forma parte de una trinidad que creémos destinada á un hermoso porvenir; él, Vas-

Digitized by Google

Digitized by Google

quez-Diaz y Tito Salas, que encontraremos en la Sociedad de los Artistas Franceses. Castelucho expone un cuadro asaz grande, representando una bailarina española mimando el *miedo*. En un círculo luminoso, la bailarina acaba el ciclo de su danza : las rodillas se entrechocan, sus brazos, retorcidos, se mueven en el aire, su gran chal azul tiene vibraciones vivas. Y toda la cara expresa el horror. En el fondo, bailarines y bailarinas sentados, la excitan con sus aplausos. Esto está pintado con fuerza, á grandes pinceladas. Pero hay no sabemos qué demasiado perfecta facilidad que desvía la impresión y hace que uno sienta no encontrar, en esta tela, inexperiencias y faltas. ¡ Hemos temido tantas decepciones con pintores que hicieron gala de una maesría preccz!

ROGELIO IRURTIA. — *Gran escultor argentino, cuyas obras en el Salón de Paris que reproducimos en las siguientes páginas son unanimamente admiradas.*

En su hermosa tela *Manège espagnol* Cardona ha pintado con mucha gracia una jóven española. Montada en un caballo de madera, se vuelve mirando al público. Esta pequeña escena es de proporción corriente; es el cuadro amable de un pintor que sabe agradar.

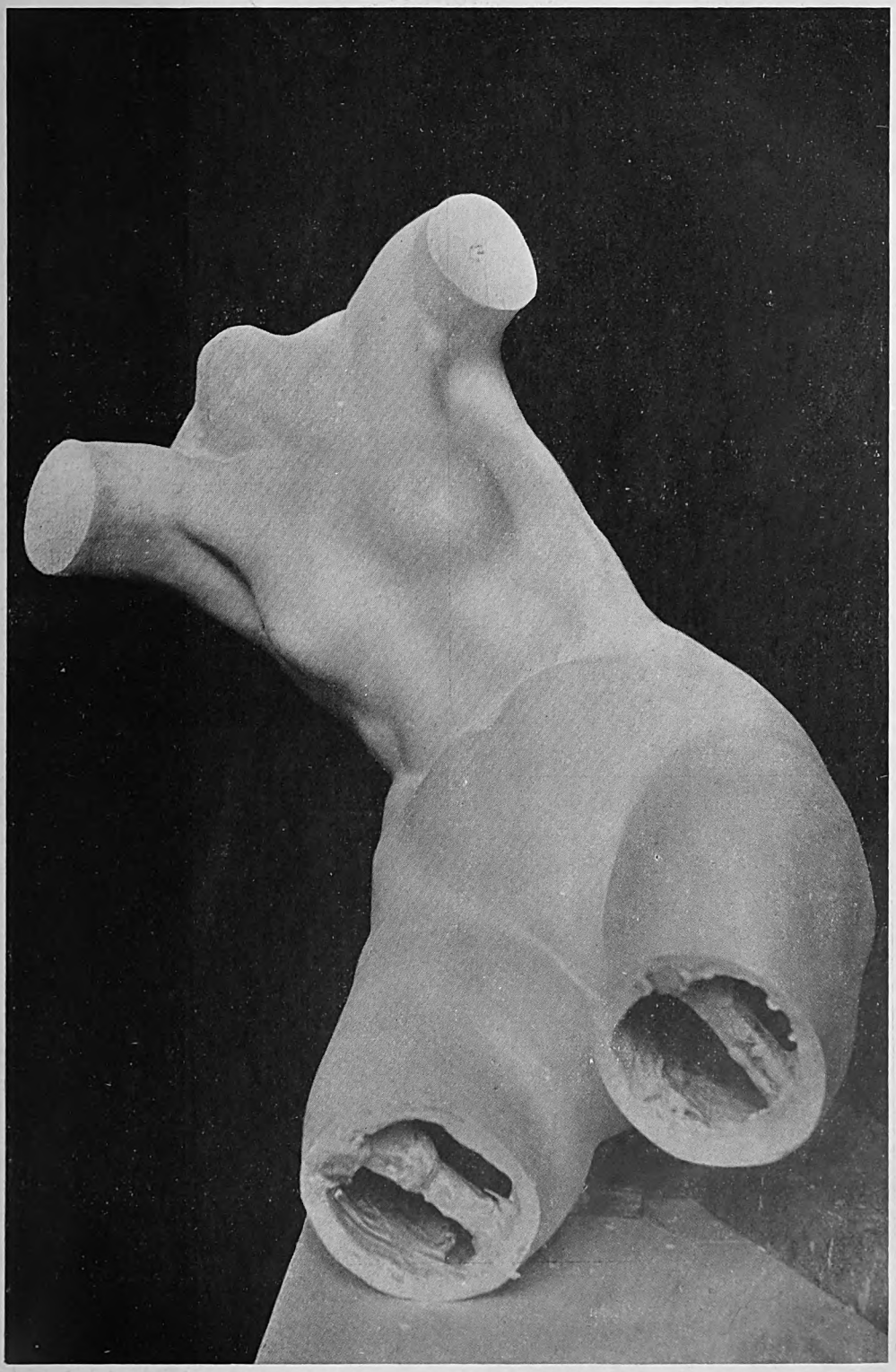
Juan Sala tiene mucho humor y una paleta sana. Su manera parece ensancharse. Su española de *Flirt Andalou* està tratada con brío. Inspirándose en unos versos de Alin Montjardin, Sala ha ilustrado esta anécdota, un poco suntuosamente, á nuestro parecer, en cuanto á la dimensión. *Au pays des Gitanes* se recomienda por sus sólidas cualidades. Laureano Barrau prosigue la conquista del sol. Siembra sus rayos sobre el vestido de colores vivos de su *Pescador catalá* y sus *Saladores d'anxoves* son un excelente cuadro.

Mencionaremos los laudables esfuerzos del señor de Ayala cuyos retratos de dos jóvenes músicas son un encanto. El paisaje convencional es ménos bello. ¿ Por qué, pues, hacer cosa « convencional » cuando lo natural está ahi, junto à nosotros?

López Buchardo está vivamente impresionado por Anglada, á quien presta su grueso de color, sus blancos y sus azules... Pero ésto es mucho, atreverse á abordar una técnica que es exclusivamente personal y que constituye una personalidad. Roger de Egusquiza expone una *Muerte de Isolda* pintada con brío y franqueza. He aquí un talento vigoroso que nos complacemos en admirar de nuevo. Saludemos ahora uno de los más notables representantes de la estatuaria moderna : Irurtia. Este es de los que no engañan. No sin emoción recordamos la primera obra que vimos de él : *Sérénité* y *Torse de femme* son dos obras muy bellas, dignas del muséo que las conservará. Un día tendremos ocasión de consagrar à Irurtia un estudio completo. Los retratos son numerosos. Antonio de la Gándara, pintor de las elegancias femeninas, obtiene el éxito á que está acostumbrado. El artista es fiel á su visión ordinaria de la mujer. No

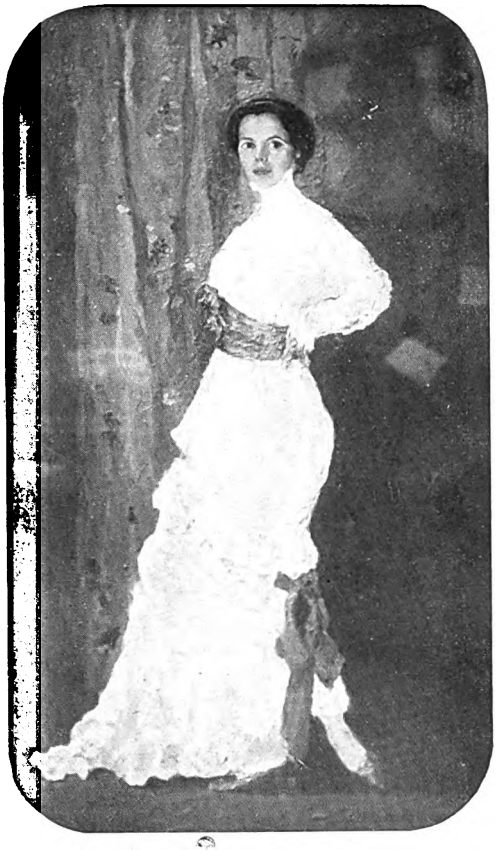
Digitized by Google

Digitized by Google



R. Irurtia. — *Torso de mujer.*

Digitized by Google



LÓPEZ BUCHARDO. — *Retrato decorativo.*

ménos fiel á su virtuosidad admirada, Boldini dá esbeltez á los miembros de sus bellos modelos, sin piedad y sin cura de las leyes elementales de la anatomía humana. ¡Pero qué le importa !El improvisa, y juega con el pincel como un virtuoso del violín juega con el arquete. Esta pintura agrada ó nó; discutirla sería hechar por el suelo muchas convicciones...

El Salón de los Artistas Franceses es, cosa inesperada, superior, en su conjunto, al de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. Claro que vemos allí los eternos representantes de las viejas tradiciones; allí "sucreries" insignificancias y muchos cuadros que denotan un sentido artístico muy pobre. Pero al lado de estos "bouche-trous", vemos muchas obras interesantes que demuestran un esfuerzo hácia una renovación de la pintura. En fin, parece que en ciertos medios artísticos se ha comprendido que el porvenir pertenecerá á los pintores que conocen profundamente la técnica del dibujo y se inspiran en la luz del sol para dar color á sus cuadros. Citemos como ejemplo típico *les Baigneuses* de Carrera, obra fuerte, de una fuerza y de un tecnicismo notables.

Les pintores españoles é hispano-americanos están magnificamente representados en este Salón. Digamos una vez más que la jóven escuela española dá más de lo que prometía : ¡hoy podemos augurarle una era gloriosa. Véanse las obras de Tito Salas, Vazquez Diaz, Lopez Mezquita, Carlos Vásquez,

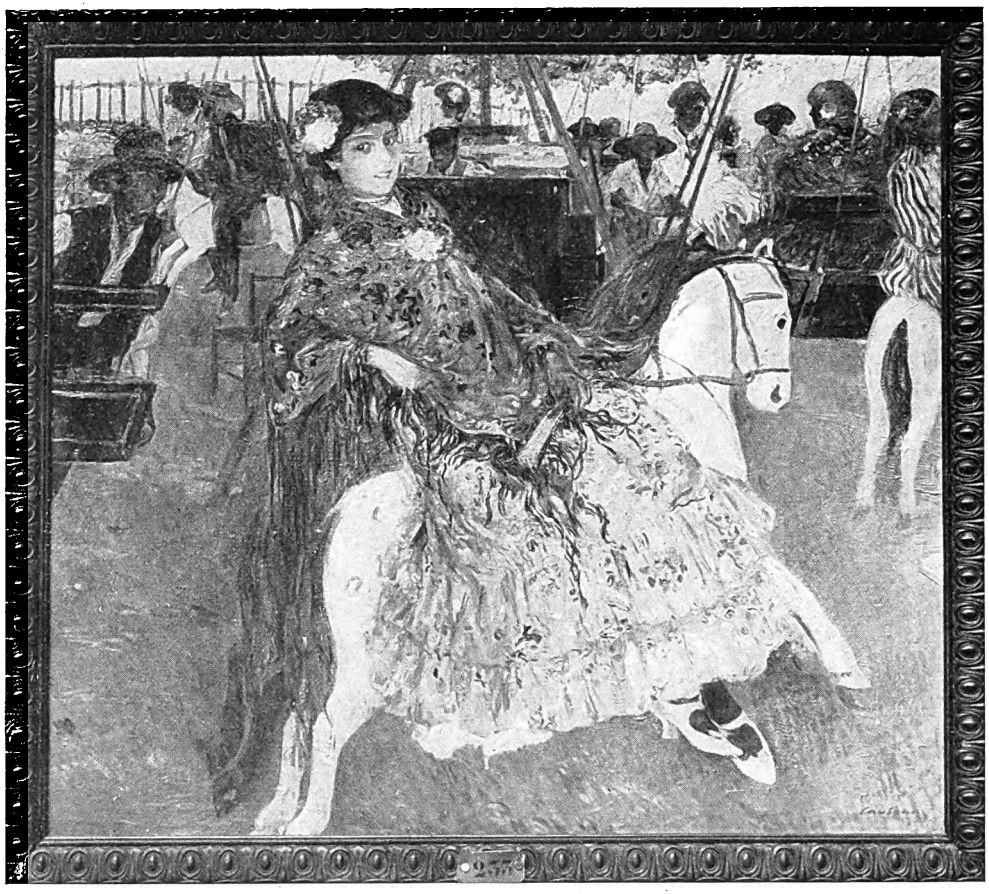
PRÓSPERO LÓPEZ BUCHARDO. — *Expuesto en el Salón de los Artistas franceses.*

Digitized by Google

D. Vasquez Diaz. — *De vuelta de la fiesta del Cristo en Toledo. Salón de los Artistas franceses.*

D. Vasquez Diaz. — *La esclava. Expuesto en el Salón de los Independientes.*

Digitized by Google



CARDONA. — *El tío vivo. Sociedad Nacional.*

Ribera, Hernández Nájera, valioso grupo de pintores de quienes pueden esperarse producciones soberbias.

Tito Salas despierta nuestra curiosidad por una gran tela en la que ha descrito, con toda la libertad de su pincel alerta y fogoso, una de sus escenas pintorescas de Bretaña: Una procesión saliendo de una iglesia. Este cuadro dá pretexto al artista para pintar magistralmente gran número de bretones y bretonas, muy bien observados pictóricamente y psicológicamente. La figura del cura es un pedazo de pintura espiritual, como lo es también un grupo de niños, y un tocador de acordeón, en premier término. Tito Salas merece todos nuestros plácemes.

Poderoso y admirable es también el cuadro de Vazquez-Díaz, *Retour de la fête du Christ à Toledo*. En primer término, un jóven y una muchacha graciosa: en el fondo, una iglesia y la multitud que se apiña en sus puertas. Y un paisaje de infinita belleza donde los árboles y las aguas tienen una coloración viva y encantadora. Una agradable y extraña composición de Lopez Mezquita llamará mucho la atención. Por nuestra parte, su asunto trágico nos parece digno de los honores de una gran tela. El pequeño rostro del cadáver tiene una blanca sonrisa. En la sala sombría se han reunido los parientes y amigos. Unos lloran, otros tocan la guitarra: hay quienes baten palucas para excitar á la gitana que baila ante el cadáver. Es una obra que espeluzna; es un rincón de la España sombría y trágica sabiamente pintado.

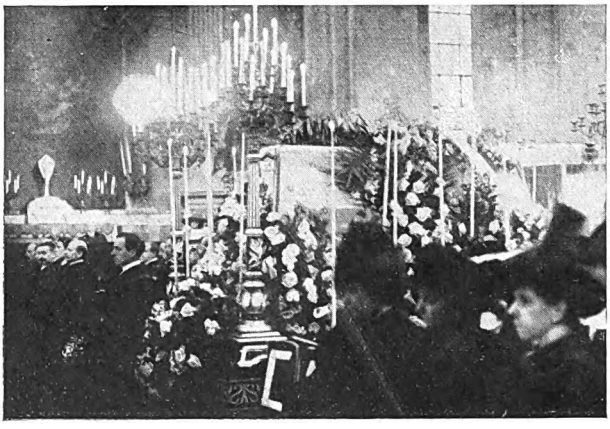
El cuadro de P. Ribera, *Nuits d'Espagne*, se recomienda por sus cualidades realmente meritorias. Hay como un perfume de amor en el ambiente de esta obra, un perfume de amor casi oriental y que es uno de sus mejores hechizos.

Digitized by Google

Digitized by Google

de Irarrázabal ha visitado España é Inglaterra.

El Sr. Federico Gambóa. — El Gobierno de Méjico ha enviado á España al Señor Federico Gambóa, eminente escritor y hombre público, con el cargo de Embajador extraordinario ante la corte de Alfonso XIII, en la que fué recibido con particulares manifestaciones de simpatía. El rey le condecoró con la Gran Cruz de Alfonso XII. Ha pasado por Paris en viaje para La Haya y Bruselas á donde vá á presentar sus credenciales. En esta última ciudad fijará el Sr. Gambóa su residencia.



Los funerales de la señorita Inés de Morra, hija de los marqueses de Morra.

El Dr. Williman. — Con sincera cordialidad por parte del Gobierno Francés y espontáneas manifestaciones de simpatía por la de la numerosa colonia uruguaya, ha sido recibido el Doctor Williman, ex-presidente de la República Oriental del Uruguay.

S. E. Don Juan Pérez Caballero. Ministro de España en Paris.

Fallecimiento del Sr. Piñeiro. — Acaba de fallecer en esta ciudad, donde desde hace mucho tiempo residía, el notable escritor cubano Sr. Enrique Piñeiro, uno de los que más contribuyeron á la Independencia de Cuba, miembro en la primera revolución libertadora y autor de varias obras interesantes, entre ellas una sobre el poéta Lenéa, otra sobre Heredia, el autor de la Oda al Niágara, y un estudio sobre el Romanticismo en España.

Fallecimiento de la Señorita de Morra. — Ha fallecido en esta ciudad la distinguida y bella señorita Inès de Morra, hija de los marquesas de Morra. Sus afligidos padres recibieron muestras de condolencia de la familia real de Italia, y de la aristocracia italiana y francesa, lo mismo que de las mejores familias de Buenos Aires, de donde era hija muy apreciada.

Partida del Señor de Mier. — Con motivo de la enfermedad de su hijo Bernardo, partió para Méjico el Señor Don B. S. de Mier.

Enfermedad del Sr. Pérez Caballero. — El Señor Pérez Caballero, embajador de España en esta ciudad, ha sufrido una delicada operación; felizmente, tenemos noticias de que se encuentra en vías de completo restablecimiento.

Trío musical español. — Los jóvenes Saba, Infante y Vela, tres notables ejecutantes españoles de gran porvenir, han dado un

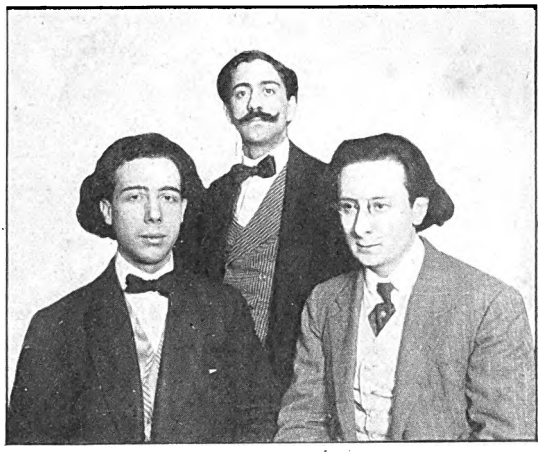
Digitized by Google

concierto en la sala Gaveau con gran aplauso del selecto auditorio.

Fiesta dada por un artista español en su estudio. — El pintor español, tan conocido en Paris, Juan Sala, obsequió con una fiesta encantadora en su estudio, á varias familias de la colonia argentina y española.

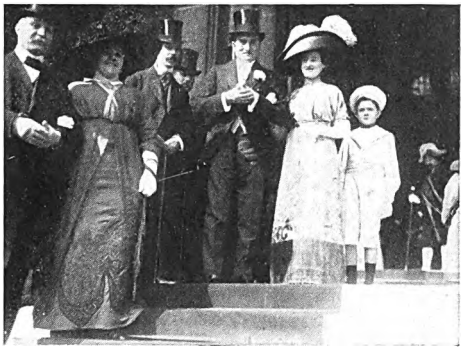
Entre los invitados se encontraba el embajador de España Sr. Pérez Caballero y Señora, y varios miembros de la embajada.

Un enlace brasieño-argentino. Se verificó el mes último, y fueron los desposados el Señor Portana y la Señora Cárles.



Señores Sala. Infante y Vela, notabilidades musicales españolas.

Enlace Portana-Carles. Los novios saliendo del templo.



La concurrencia á la puerta de la iglesia.

Fiesta dada por el pintor Juan Sala en su estudio, á la cual asistieron el embajador de España y otras personalidades de las colonias española y americana.

Digitized by Google

Notable violoncelista argentina. — La señorita Sofía Hastings, que en la *matinée* musical efectuada en la sala de la Société Française de Photographie, se ha revelado como una virtuosísima violoncelista.

El teátro catalán en Paris. — Con un éxito ruidoso se ha representado recientemente en el teatro del "Palais Royal" de Paris, á cargo de la entidad "Nouveau Théâtre d'Art" y bajo la dirección del eminente actor Louis Bourny, la obra *Les Pies* (las Urracas) del célebre dramaturgo catalán Ignasio Iglesias, cuidadosamente vertida al francés por Georges Billotte. Irma Perrot y Gabrielle Fleury, las dos celebradas actrices cuyos retratos reproducimos contribuyeron en mucho, por su labor impecable, al éxito de la obra.

Señorita Sofia Hastings, cuyo talento de violinista fué una verdadera revelación en el concierto celebrado en la Sala de la rue Clichy, dirigido por su profesor Gastón Coutras.

Irma Perrot

Ignacio Iglesias, dramaturgo catalán.

Gabrielle Fleury.

Digitized by Google

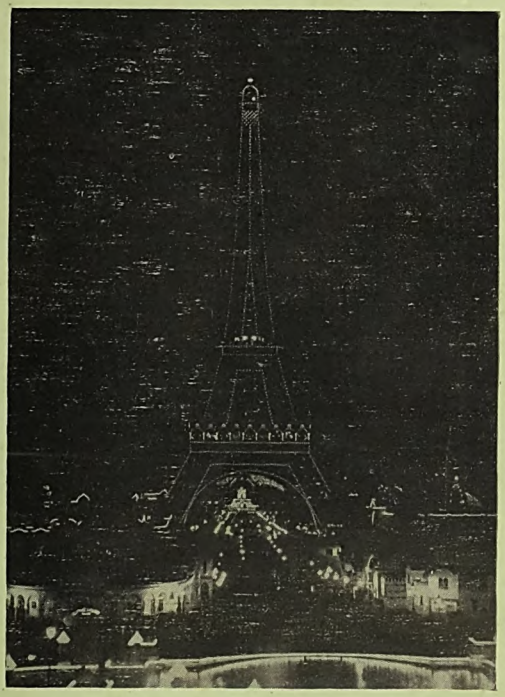
"CREPÚSCULO PARISIEN", POR GABRIEL BIESSY.

Digitized by Google

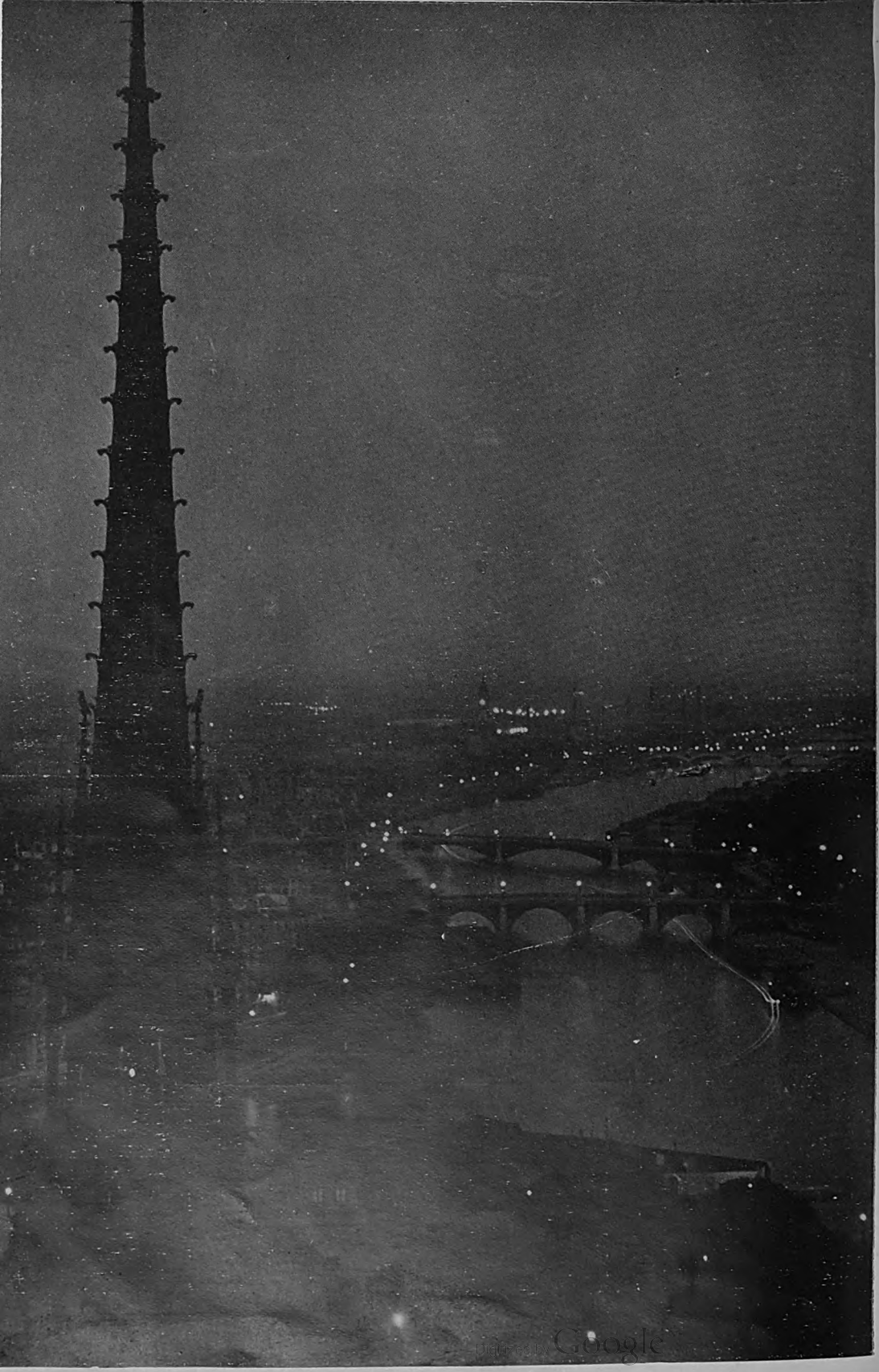
París nocturno

por

Ruben Darío



Digitized by Google



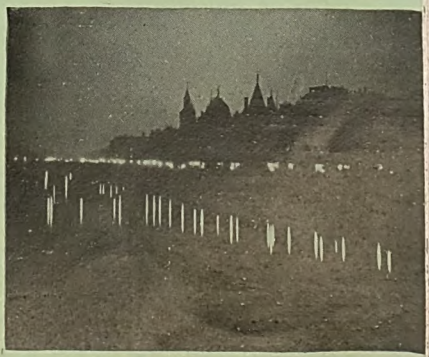
Digitized by Google

La Catedral de París en el misterio de la noche.

E aquí el crepúsculo. El cielo toma un tinte rojizo. El abejéo de las vías hu se acentúa. Monsieur se viste, Madame inspecciona singularmente sus ca sus hombros, sus ojos y sus labios. Los « autos » vuelven del bosque com enorme procesión de veloces luciérnagas. La ciudad enciende sus luce llenan las terrazas de los bulevares, y se deslizan las fáciles peripatéticas, á paso parisiense, en busca de la buena suerte.

Los anuncios luminosos, á la yanqui, brillan fija ó intermitentemente en los edificios y los tziganos rojos comienzan en los cafés y restaurants sus valses, sus cake-wals, sus zardas, y su hoy indispensable tango argentino, — por ejemplo : *Quiero papita.*

Un pintoresco río humano vá por las aceras, y la « tiranía del rostro » que decía Poe, se vé por todas partes. Son todos los tipos y todas la razas : los yanquis importantes é imponentes, glabros y duros ; los levantinos, les turcos y los griegos, parecidos á algunos sud-americanos ; los chinos, los japoneses, y los filipinos con quienes se confunden por el rostro de Asia ; el inglés que enseguida se define ; el negro, de Haiti, ó de la Martinica, afrancesado á su manera, y el de los Estados-Unidos, largo, empingorotado y simiesco, alegre y elástico, cual si estuviese



El sueño del río.

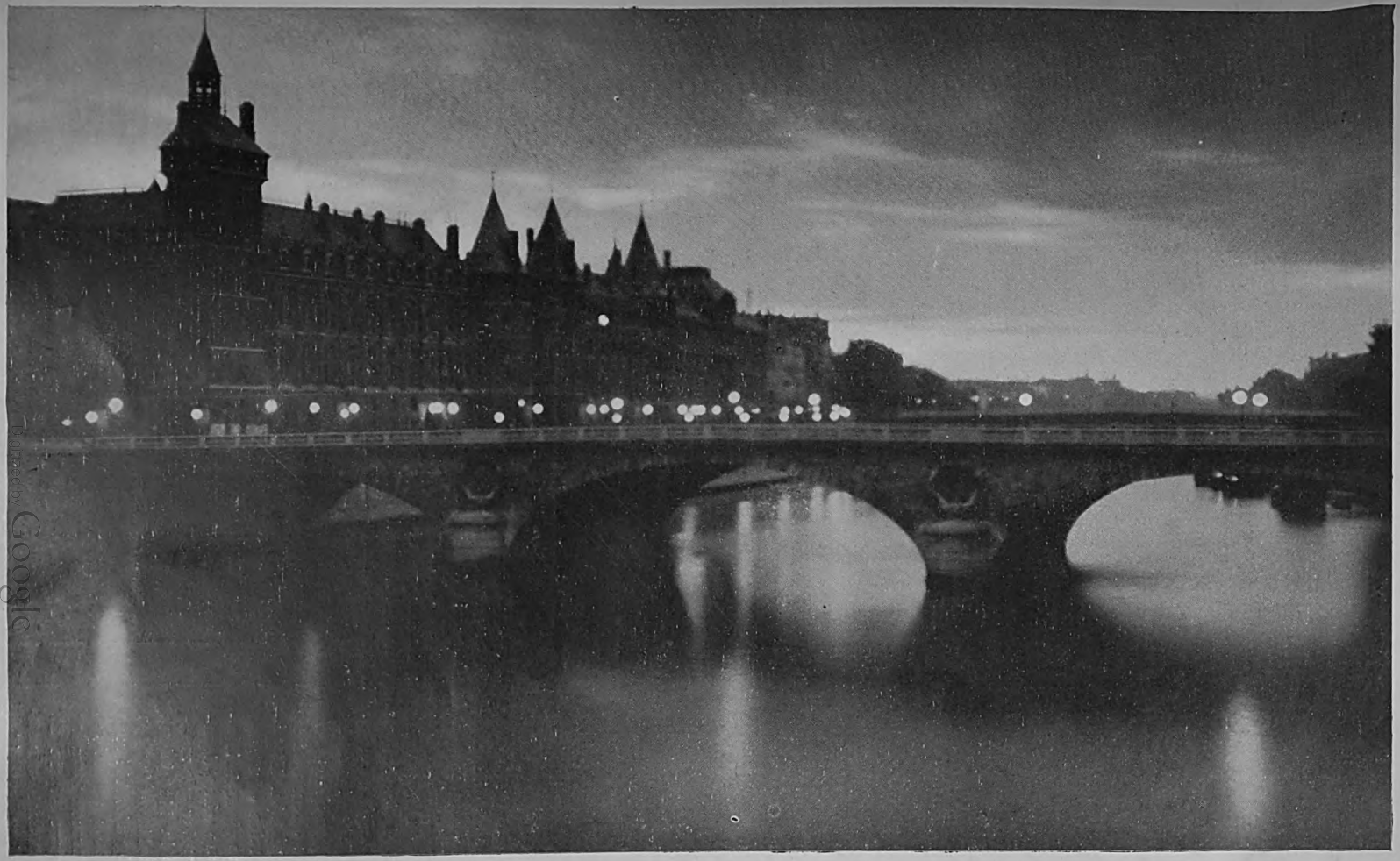
Digitized by Google

La Opera, de noche, en una gala.

re en un perpétuo paséo de la torta. Y el italiano, y el indio de la India y el de las Américas, y las
s respectivas, y el apache de hongo y el apache de gorro, y el empleado que vá á su casa, y la gracia
parisiense por todas partes, y todo el torrente de Babel, al grito de los « camelots », al clamor de
ompas de automóvil, al estrépito de ruedas y cascos, mientras las puertas de los establecimientos
ersión ó de comércio, echan á la calle sonora sus bocanadas de claridad alegre.

« morne » Sena se desliza bajo los históricos puentes, y su agua refleja las luces de oro y de colores
entes, barcos y cha- lanas. El panorama es de
. En el fondo de la noche calca su H de piedra
ía Notre-Dame. De las ventanas de los altos
sale el brillo de las lámparas. En la orilla
rda del gran río pari- siense, por donde hay aún
s que sueñan, artis- tas y estudiantes, el movi-
o en la luminosidad de bulevares y calles, se
ía, y « autobuses » y tranvías lanzan sus sones
rta. Mimi, moderni- zada, pasa en busca de,
por, ó vá del brazo con Rodolfo, el Rodolfo
gésimo siglo. Ya no se vé entrar á las cerve-
y cafés el *beret* de antaño, y junto á las mesas
en tanto como el francés las lenguas extran-
sobre todo los varios castellanos de la América
ra. Un japonés de sombrero de copa flirta
na muchacha rubia : un negro fino y platudo
a á la más linda bai- ladora de Bullier. Aunque

Digitized by Google

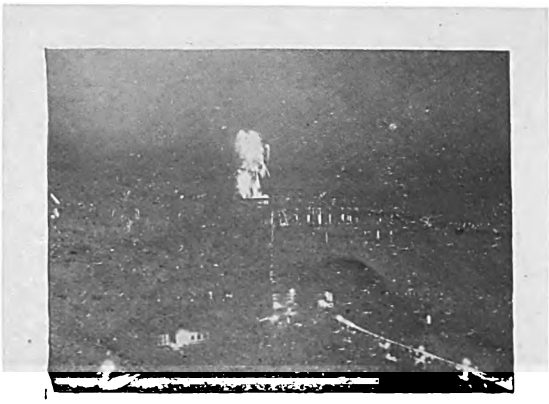


Digitized by Google

Vista fantástica del Moulin Rouge.

no séa ya como antes, á él acuden los que gustan de la danza en el país de los escolares, espués que ha pasado la comida en la taberna del Panteón para unos, para otros en « bouillons » ó eries » propicios á la economía ó á la escasez, es á Bullier donde principalmente se dirijen, como á algún cine, ó « cabaret » de cancionistas. Después los cafés se llenan, los discos de fieltro se ican en las mesitas; hasta que el vecindario que tranquilo duerme, se suele despertar por la gada, á los cantos en coro de los noctámbulos.

a orilla derecha, por la enorme arteria del bulevar, los vehículos lujosos pasan hacia los teatros ele- Luego son las cenas en los cafés costosos, en las mujeres de mundo que se cotizan nte se ejercen en su tradicional oficio de des- el pichón. El pi- chón mejor, cuando no es ucarerito » francés, como el que aún se recuer- l que viene de leja- nas tierras, y aunque el erismo vá en deca- dencia, no es raro encon- ejemplar que man- tenga la tradición. a de la Magdalena y de la Plaza de la Con- está el lugar famoso que tentara la pluma de ediógrafo. Allí esas « damas », enarbolan los astuosos penachos, presentan las más osadas s, aparecen forradas academias, ó traficantes es, para gloria de la « boite » y regocijo de verdes, anglosajones rojos y universales efebos os colores, poseídos del más imperioso de los s capitales, bajo la urgente influencia del



Digitized by Google

Dos cabarets montmartrenses

extra-dry. Allí, como en tales ó cuales establecimientos de los bulevares, se consagra la *noce* ve
deramente parisiense, para el calavera de Paris, ó *d'ailleurs*, que cuenta con las rentas de un capit
con los productos de una lejana estancia, puesta, hacienda, rancho, fundo ó plantación.

Por la calle del faubourg Montmartre y de Notre-Dame-de-Lorette, asciende todas las noches
procesión de fiesteros, tanto cosmopolitas como parisienses, afectos al Molino-Rojo y á las noches blan
Nadie tiene ya recuerdos literarios y artísticos para lo que era antaño un refugio de artistas y de litera
Además, se sabe ya la mercantilización del A
Pero existen Montoya y otros que no quieren
la Musa séa atropellada por el automóvil.

Lo incómodo para la ascensión á la sagr
butte es la afluencia de apaches de todas
latitudes y de apachas de todos los tonos. Cua
se llega ya bajo la ilumi- nación del Molino-Roj
se tiene la experiencia de Paris acompañada de
poco de razonamiento, en- tra uno á un cabaret a
tico; si se es el extrangero recién llegado con che
ú oros en el bolsillo, entra á esos establ
mientos llenos de som- kings relucientes de o
brería, adornados de cha- espaldas esbeltas y m
dos por el rojo de los tziganos, y en donde
botella de champaña obli- gatoria se ostenta en
heladera.

Estas son las casas con nombres de abadía rab

Digitized by Google

ó de róedor difunto. Allí los indispensables violinistas hacen bailar á las hetairas, ó heteras, que rten en champaña los luises de los gentlemen ciertos ó dudusos; danzarines de España, ó de Italia, Inglaterra, demuestran las tentaciones de las jotas, garrotines, tarantelas, ó «gigues»; M. Berenger aría muy tranquilo desde luego, si presenciase tales ejercicios coreográficos; y sobre todo cuando achichas brasileñas y los tangos platenses son interpretados con fioriture montmartresa, exagerando a en un ambiente en que la palabra pudor no tiene significado alguno. Pero como esos centros n para las niñas que comen su pan en *tartines*, como aquí se dice, están en tales fiestas á nchas quienes vienen de los cuatro puntos del mundo en busca del fabuloso Paris eternamente brado como el paraíso de las delicias amorosas y de los goces de toda suerte. Apesar de lo que se diga. ante de la diversión y del jolgorio, para los derrochadores del dinero y de la salud, un imán iresis- El chino en su China, el persa en su Persia, el más remoto rey bárbaro y negro que haya pasado paraíso parisiense, recordará siempre sus encantos y pensará en el retorno.

que, si en cualquier gran ciudad moderna puede encontrarse confort, lujo, elegancia, atracciones, s, galantería, en ninguna parte se goza de todo eso como en Paris, porque algo especial circula aire luteciano, y porque la parisiense pone en la capital del goce, su inconfundible, su singular. lerosísimo hechizo, de manera que los reyes de otras partes, reyes de pueblos, de minas, de algo- de aceites, ó de dolares, á su presencia se convierten en esclavos, esclavos de sus caprichos, de sus s, de sus miradas, de sus sonrisas, de su manera de andar, de su manera de hablar, de su manera de rse la falda, de comer una fruta, de oler una flor, de tomar una copa de champaña, de oficiar en rno la más exquisita sacerdotisa de la diosa «hija de la onda amarga», patrona de la ciudad de udades, y cuyos devotos y peregrinos habitan todos los países de la tierra.

***

ris nocturno es luz y único, deleite y armonía; — y, *hélas!* delito y crimen... No lejos de los es magníficos y de los festines espléndidos, vá el amor triste, el vicio sórdido, la miseria semidorada. mendicante; la solicitud armada, la caricia que concluye en robo, la cita que puede acabar en un ento trágico, en el barrio peligroso, ó en la callejuela sospechosa.

s los felices no se percatan de estas cosas. Los que van al bar elegante en un 40 H.P. no piensan proletariado del placer. Ni el extranjero pudiente viene á fijarse en tales comparaciones. El ha o con la visión, con el ensueño de un Paris nocturno, único y maravilloso. Halla todo lo que necesita sus inclinaciones y sus gustos. Sabe que con el oro todo se consigue, en las horas doradas de la de oro, en donde el Amor transforma ese rincón de alegría, en donde hace algunos años todavía se pan sueños de arte y se amaba con menos desinterés. Aún los tiempos del *Chat noir* se recuerdan agas nostálgias. Se dice que los artistas de hoy, los mismos artistas! no piensan más que en la ganancia. el asno Boronali, del *Lapin Agile*, es el único artista verdaderamente independiente. Así, los hombres ludos y con anchos pantalones y con pipas, que se ven por Montmartre, no son ni artistas siquiera. El to mismo, en ellos no es ciego; no lleva venda; cuando más, un monóculo, que por lo general n luis de Francia, una libra esterlina, ó un águila amaricana. Y ese amor que no ciega, en Paris se ejor de noche que de día.

RUBÉN DARÍO.

Digitized by Google

Digitized by Google

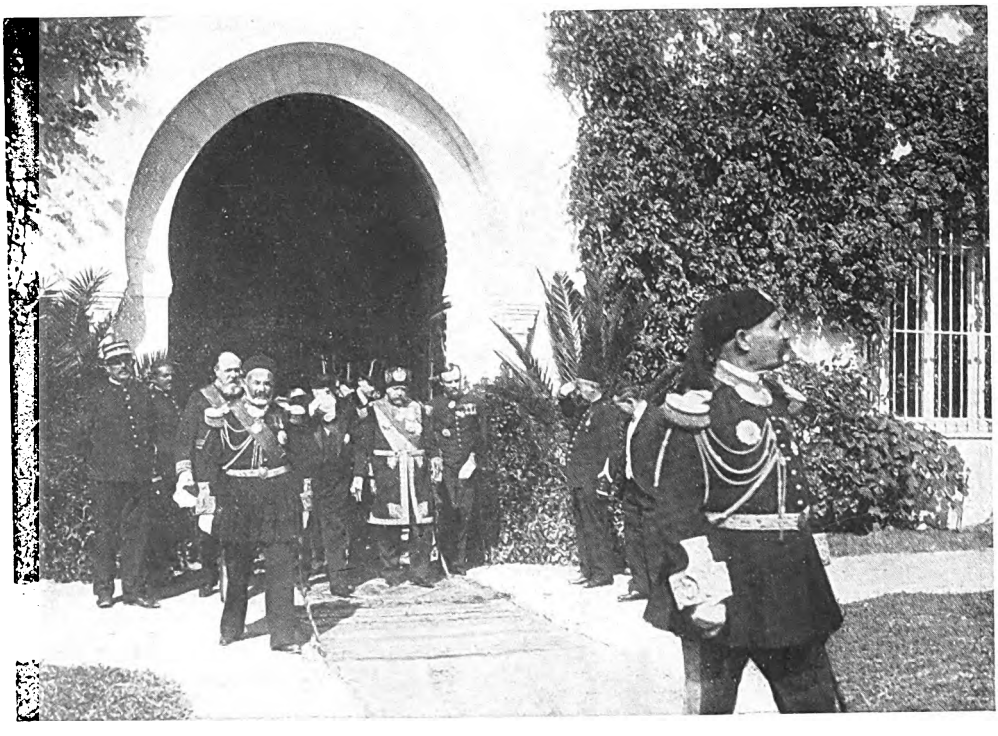
Digitized by Google

Digitized by Google

Viaje de Mr. Fallières à Túnez. Autoridades Tunisinas adelantándose al recibimiento de Mr. Fallières.

ción que hubiera ciertamente tomado proporciones más grandes todavía si el gobierno no se hubiese decidido á intervenir rápida y vigorosamente.

En el curso de estos acontecimientos trágicos, el castillo de la familia Bissinger, las casas Gallois, Grandin, Cornot, Aubert, Dupont, D. Ayala, Besserat y Couvreur fueron saquéadas. Verdaderos ríos de champaña corrían por los caminos. Mas de quince mil soldados ocupan todavía la región vitícola, donde parece que vuelve á reinar la paz;



El presidente saliendo con el Bey del Bardo.

Digitized by Google

Digitized by Google

MME ANNA ROGSTADT. — *Diputado del parlamento Noruego.*

estas tropas no abandonarán sus puestos hasta que se tenga la seguridad de que tales hechos no pueden volver á producirse.

El Presidente de la República Francesa en Túnez.

M. Fallières se embarcó el 16 de Abril en Tolón, á bordo del *Vérité* para hacer un viaje á través de Túnez. Las escuadras italiana é inglesa, un buque español y otro ruso se reunieron en Bizerta para saludar al Presidente en nombre de Victor-Emmanuel III, de Jorge V, de Alfonso XIII y de Nicolás II. Por todas partes donde ha estado, en este viaje, M. Fallières ha recibido una acojida entusiasta, aunque el esplendor de los fiestas y recepciones que se han dado en su honor hayan sido, las más de las veces, desfavorecidas por la lluvia.

Otra vez en París, el Presidente Fallières se está preparando de nuevo para realizar un viaje à Bélgica.

Los sucesos de México.

La guerra civil ha estallado en México, siendo causa de aguerridos combates entre los revolucionarios y las tropas gubernamentales, en Aguaprieta, San-Bartolito y Casas-Grandes. En este último combate, uno de los hermanos del jefe revolucionario Madero, recibió una herida mortal.

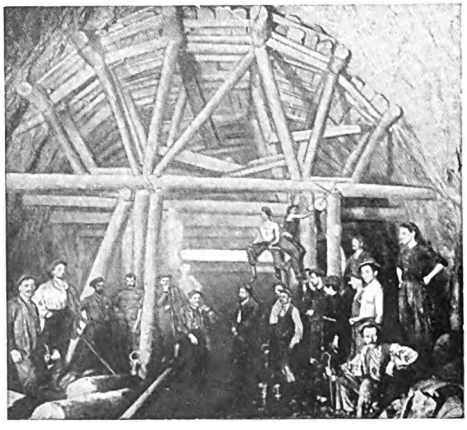
El presidente Díaz, á pesar del caríz de los sucesos, es muy optimista y está seguro de poder reprimir, dentro de poco, esta guerra civil. Esto no impide para que el gobierno norte-americano tome medidas de precaución enviando tropas á la frontera mexicana. La intervención de estas tropas solo se hará sentir en el caso de que los rebeldes busquen refugio, durante el combate, en territorio norte-americano.

El Proceso de la Camorra.

Después de haberse, con muchos esfuerzos, constituído el jurado que debía juzgar á los camorristas de Viterbe, los debates pudieron empezar y proseguir á pesar de los muchos incidentes que sobrevenían. Los acusados estaban encerrados en una gran jaula de hierro y de madera. Su acusador, que había sido uno de los suyos, Abbatemaggio, aparece en una jaula más pequeña, ante la cual hace la guardia un carabinero. Continuamente insultado y amenazado por sus antiguos compañeros, Abbatemaggio no se contiene y ruge y se enfurece. El principal personaje de este proceso es, sobre todo, el « maestro » Rapi, ordinario de círculos clandestinos y prestamista, á cuya instigación, según parece, fué debido el asesinato de los esposos Cuoccolo con los cuales estaba en competencia de negocios. Después de muchos debates, las vistas se han suspendido para ser renovadas en breve.

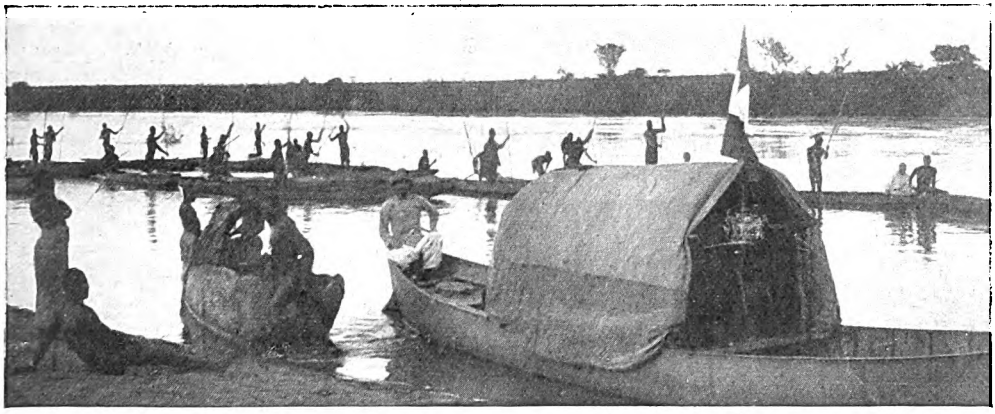
La primera mujer diputado.

El feminismo hace cada día, en el mundo entero, nuevas conquistas. He aquí que, por primera vez, vése á una mujer diputado. En



El túnel de Lœtschberg. Equipos de trabajadores confraternizando.

Digitized by Google



En la Guinéa. — Indígenas en sus canóas.

efecto, el 17 de Marzo último, la señora Anna Rogstadt tomó asiento en el Storthing noruego, entre los representantes del pueblo. La mujer diputado fué saludada calurosamente por sus compañeros y el primer discurso de Anna Rogstadt le sirvió para declararse « partidaria de la paz y de los tribunales de arbitraje » y para « expresar la esperanza de ver pronto desaparecer la guerra y los ejércitos de la misma manera que el derecho del más fuerte ha desaparecido ante el derecho racional y la legalidad ».

Apertura de un gran túnel.

Después de un trabajo que ha durado exactamente 1492 días, los dos equipos que trabajaban en el túnel de Lœtschberg — de 14.536 metros de largo — se encontraron en la noche del 30 al 31 de Marzo. Abierto al través de las peñas de los Alpes Berneses, este enorme subterráneo permite la creación de una línea de ferrocarril que comunicará Berna con el Simplón : lo que es un beneficio considerable para el tráfico internacional.

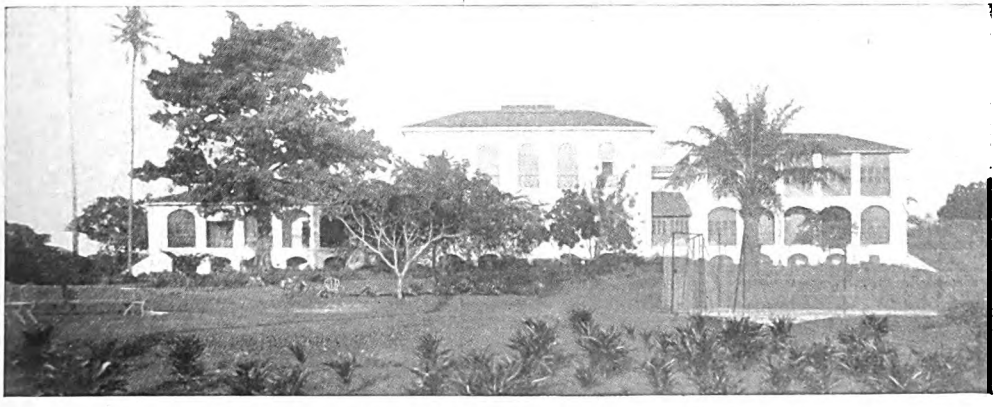
Una estratagema en Guinéa.

El capitán Torlay, el teniente Bornand y varios soldados franceses cayeron en una estratagema que los fanáticos rebeldes de Guinéa les habían preparado. Con el engañador pretexto de firmar con los representantes de Francia un tratado de paz y de alianza, hicieron ir á los soldados franceses hasta la mezquita de Coumba, donde una horda numerosa los descompuso á sablazos.

Algún tiempo después, el capitán francés Laussir daba á estos indígenas una lección que seguramente les será provechosa y que evitará, seguramente, que se repitan semejantes hechos.

El nuevo gobernador de Argelia.

Al siguiente día del en que M. Briand abandonaba la presidencia del consejo de minis-



Guinéa. — Palacio del Gobernador.

Digitized by Google

M. LUTAUD. — *Nuevo gobernador de Argelia.*

tros, en Francia, M. Jonnart, gobernador de Argelia, dimitía su cargo. M. Jonnart será reemplazado por M. Lutaud, ex-prefecto del departamento del Ródano.

El nuevo uniforme del ejército francés.

Hánse hecho diferentes ensayos para transformar el uniforme del ejército francés. El famoso « petit-pioupiou » desaparecerá probablemente para dejar el sitio á un soldado vestido de una manera completamente distinta. La caballería sufrirá, en su uniforme, cambios también radicales, como nuestros lectores lo pueden ver por las fotografías que publicamos.

Rusia envía un ultimátum á China.

A consecuencia de haber negado China la libertad comercial á los súbditos rusos residentes en Mongolia así como la fundación de diversos consulados rusos en esta región, las relaciones entre Rusia y China, en un momento dado, fueron un poco hostiles. Ante los procedimientos dilatorios de China, Rusia envió al gobierno del celeste Imperio un ultimátum preciso y urgente, obligándole á acceder á sus pretensiones. Este acto enérgico valió al gobierno ruso la respuesta favorable que apetecía.

El cincuentenario de la unificación italiana.

Italia ha celebrado con grandes fiestas el cincuentenario de los principales hechos por los cuales se llevó á cabo la unidad de la península italiana. Estas fiestas sobrevinieron en plena crisis ministerial.

El ministerio Luzzatti cayó á consecuencia de la discusión de la reforma electoral que es, bajo el punto de vista político, la gran cuestión del día en Italia.

El nuevo consejo de ministros, presidido por Gioliotti cuenta con personalidades políticas de primer órden.

El "match" de los dos Sams.

El 1º de Abril, en el círco de Paris, se disputó un gran match de boxéo entre Sam Langford y Sam Mac Vea. El que ganara la prueba debía desafiar al campeón del mundo Jack Johnson, pero por una decisión incomprensible del árbitro, la sanción *match nul* fué pronunciada. Este veredicto no tuvo lugar sin acerréar violentas protestas del público ya que, según el parecer de todos los espectadores, Sam Langford tuvo siempre la ventaja. Incluso se ha añadido que había hecho trabajar mucho á Sam Mac Vea y que hubiera podido obtener, con bastante facilidad, el *knock-out*.

Lo que sucede es que esas exhibiciones poco sinceras hacen gran mal al deporte del boxéo y si se continúa organizando machts de tan indecisos resultados, el entusiasmo del público decrecerá de una manera rápida. Añadamos que jamás se había visto en Francia, como se ha visto por el match de Sam Langford-Sam Mac Vea, que un torneo de box produjera, en la taquilla, mas de 100.000 francos de entradas.

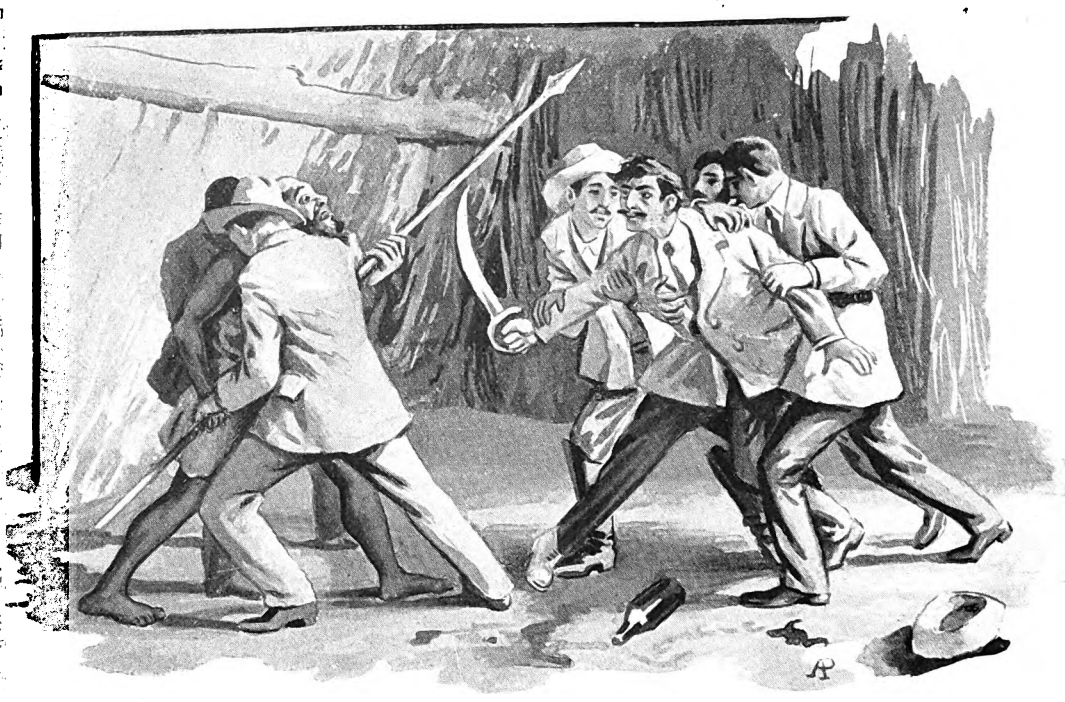
El nuevo uniforme en el ejército francés. Caballería é Infantería.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Quise reñir con el viejo, á quien eché por tierra....

NOTICULAS

I

VIAJE DEL ALTO ORINOCO

El sábado, víspera del Carnaval de 1905, como á las diez de la mañana recibí un despacho telegráfico. El Secretario General del Presidente me llamaba, por ese telegrama, al Palacio de Miraflores. Inmediatamente salí, tomé un coche, y me dirijí á la mansión presidencial. El Secretario me informó que el Gral. Castro me nombraba Gobernador del Territorio Amazonas.

Me alegré mucho ; ya la créo ! En casa pasamos un carnaval de lo más divertido. Nuestras ventanas caían precisamente al corso ó calle del Carnaval. Así, por las tardes, grupos de muchachas amigas de nuestra hermana Ysabel, se enracinaban en las ventanas, festonándolas, iluminándolas, alegrándolas. Una noche hasta se bailó !

El miércoles recibí papeles é instrucciones en el Ministerio del Interior; y el juéves salí para la Guayra donde me embarcaría esa tarde, á bordo del *Manzanares*, rumbo á Ciudad Bolívar.

Tuvo que deshacerse á toda carrera nuestro hogar, el viejo hogar roto desde 1892 con la muerte de nuestros padres, y que acabábamos de reconstruír, teniendo como núcleo á nuestra hermana Isabel. Pero el viento del destino nos separaba de nuevo. Isabel partiría con Oscar para Europa. Se quedaría en Holanda, con Humberto, y Oscar regresaría á ocuparse en trabajos de agricultura, en finca de nuestras propiedades. En cuanto á los demás, Augusto, Haroldo y yo debíamos internarnos en el antiguo y fabuloso país del fabuloso y antiguo Dorado.

Luego de cinco días de navegación amanecimos una mañana frente á Ciudad Bolívar. La capital de nuestra Guayana, vista desde á bordo, en la bruma del amanecer, con sus torres blancas, sus casas blancas, sus contornos áridos y en el fondo una pirámide

Digitized by Google

berroqueña, aparecía en el horizonte, acurrucada sobre una roca, orillas del famoso río. El buque se vá acercando lentamente. La Ciudad coronada de azotéas, se divisa mejor. Parece una ciudad árabe ; y hasta me recuerda vagamente, sin que sepa como, el panorama de Jerusalém, visto no sé cuando, no sé donde.

Aquella ciudad que veía por primera vez, evocaba en mi espíritu recuerdos patrióticos. Allí se combatió con rudeza por la nacionalidad. Allí, se fusiló à Piar en 1817. Allí se fundó la gran Colombia en 1819. A la belleza del paisaje se reunía la belleza de la historia. Pisé tierra bajo los más gratos auspicios.

La estadía fué prolongada, sin pensarlo ni quererlo, en los preparativos de una internación en las soledades del Alto Orinoco. Tuvimos que lamentar una desgracia con que se iniciaba la expedición, siendo la primera salpicadura roja de esta odiséa que iba á acabar en sangre. Arvelo-Larriva que debía juntarse con nosotros en Ciudad Bolívar para acompañarnos al Territorio, de que ya era conocedor, tuvo un lance personal con el propietario del Hotel donde vivíamos y le tendió muerto de un balazo. La multitud, furiosa, penetró en el Hotel dando gritos y amenazándonos á todos. A duras penas pudimos salvar á nuestro compañero y salvarnos nosotros mismos de las garras enfurecidas del populacho.

Por fin partimos hacia el Territorio Amazonas con el dolor de dejar á Arevalo Larriva en la cárcel, á bordo del vapor *Apure* que nos condujo hasta Caicara, pueblecito pecuario, rudimentario y pintoresco, situado á la márgen izquierda del Oricono, frente á la desenbocadura del caudaloso Apure. Aquí es donde comienza lo épico de la odiséa. Hasta aquí hubo música y champaña y compañía de innúmeros caragueños que se enderezaban á los llanos de Aupre ; pero nosotros tuvimos que abandonar el vapor en Caicara y proseguir la navegación en piragua, tripulada por indios, á vela y á remo.

Una mañana á cosa de las nueve partimos. Era de día radiante, soplaba un viento propicio, y la piragua desplegó su única vela y orgullosa y feliz empezó á remontar la corriente. No tendría el barquichuelo más de ocho ó diez metros de largo, por dos y medio metros de ancho, en lo más ancho, y calaría ó lo sumo dos piés. Iba allí, Dios sabe cómo, bajo provisional y arqueado techo de palmas, toda la expedición : mis hermanos Augusto y Haroldo, Francisco Alvarado, que iba á ser mi secretario, Rafael Benavides Ponce, que se volvió un poco más adelante, y un criado ; con más el patrón del barco y cuatro marineros. En otra embarcación iba acompañándonos un jóven cauchero de Río Negro quien, por su baquía de aquellos parajes fué muy útil durante la travesía.

Poco más de medio día, á cosa de la una, atracó la piragua en sitio favorable. Los indígenas prepararon nuestro almuerzo, que devoramos á la sombra de copudos árboles. No bien se almorzó, partimos. La tarde fué magnífica. El viento soplaba de firme. La piragua volaba. Navegábamos cerca de una orilla é íbamos como es de suponerse, viendo tierra de un lado. Por el opuesto lado se extendía el Oricono, inmenso, reverberando al sol, como un río de plata y de oro, hasta perderse de vista en el horizonte.

De la vecina selva partían de vez en cuando con un pesado vuelo, bandas de garzas róseas, de un rosa pálido, y albicantes garzas de nieve. Otras veces mirábamos de pié, sola, meditabunda, en actitud de cigueña sobre una piedra en medio del agua, una garza impoluta, como cristalización de espumas clarísimas. En ocasiones eran verdes vuelos estridentes los que partían de la selva : vuelos de pericos, de loros ; y cuando ménos lo pensábamos una bandera caprichosa, azul, rosada, verde, roja y amarilla abigarraba el cielo con sus múltiples colores. Era que nuestro barco asustaba las guacharacas.

Como á las siete de la noche, claro todavía, arribamos á un islote de arena, en el centro del río. Allí debía pernoctar. Mientras los indios preparaban de comer y los demás nos tendíamos envueltos en nuestras cobijas, ó capotas, sobre la tibia arena que debía servirnos de lecho aquella noche bajo el claro cielo que empezaba á estrellarse, Benavides Ponce se dió á recorrer la ínsula. Encontró cosas blancas que parecian huevos inmensos. Partió una de aquellas cosas blancas de un machetazo y de la cosa blanca salió una cosa obscura, viva, chillona, amenazando, mordiendo : un caimancito que brotaba del cascarón con todos los instintos de su especie y de algunos ejemplares de la nuestra. Benavides nos llamó á gritos : acudimos, empezamos á romper cascarones y á ver salir pequeños mónstruos. Aquí estábamos de la diversión cuando á un demonio de indio se le ocurrió decir que la caimana madre no andaría lejos y que no era de extrañarse, durante la noche, su extemporánea visita. El gozo se fué al pozo. No faltó quien manifestara que cumplía recibir cortesmente, en nuestro provisional domicilio, á la señora Caimana, madre de tan bien dentados garzones ; pero en puridad de verdad la noche no debería ser muy regalada para quienes no tienen la costumbre de los tibios colchones

Digitized by Google

de arena, bajo el cielo estrellado, al arrullo del Oricono, ni de recir la agradable sorpresa de una caimana madre á quien se ha destruído en la cuna, sus más tiernos infantes.

Con el alba partimos. El paisaje, ya conocido nuestro, nos distrajo ménos que el día anterior. La carne, ya no fresca, hubo que comerla salada. Y empezó el hastío sinó á sentirse á presentirse. Para distraerlo nos divertimos en ensayar nuestros winchesteres, contra los ruidosos y burlescos araguatos que á la vera del río cabriolaban en los árboles ; y que á la vista ó al rumorcillo de nuestra embarcación rompían á chillar, alborotando la selva y se escapaban á toda prisa saltando de mata en mata. Su piel, color de azafrán, rojéaba entre los verdes follajes, en la carrera á saltos que emprendían por las copas de los árboles.

Estos monos cobrizos me hicieron pensar, ! quien lo diría ! en Victor Hugo. El poeta, sin haber de juro, contemplado una aérea fuga de araguatos, á orillas del Oricono, supo, si no pintarla, sujerirla, cuando evocó los Duendes en alguna de las más preciosas *Orientales*. Y hasta que no ví monos, yendo y viniendo de rama en rama, por grupos ó en bandadas, no alcanzé toda la hermosura del poemita hugiano. En el poemita, el metro, corto y suave al principio, se va estirando y encrespando á medida que la banda bullangera de los duendes se aproxima, hasta atronarlo todo, y luego torna el metro á encojerse y suavizarse, á medida que la algarabía de los duendes se va alejando, como la algarabía de los monos, poco á poco, por las copas de los árboles.

Disparábamos también sobre los caimanes cuando se dignaban sacar á flor de agua sus hipopotánicas costras ; ó bien cuando se tendían en la playa, al sol, abiertas las enormes fauces.

Una de estas primeras noches del Orinoco ocurrió una escena indescriptible con gran iluminación de luz eléctrica : una tempestad. La tarde se habia ido encapotando. A las seis apénas se veía. Atracamos, en consecuencia, más temprano que de costumbre en una ensenada del terreno, al pié de altura plantada, como una huerta, de guayabos. Se colgaron entre guayabos, chinchorros y hamacas ; por encima de cada lecho colgante se pasó un cabestro, que iba de cabuyera á cabuyera y por sobre el cabestro de cada hamaca tendió cada uno, á caballo, como sábana á secar, la propia cobija, por donde quedamos bajo un techo escurridizo de balleta, y no ya en lecho sinó en casa flotante. Por esta industria de los indios pudimos esperar y ménos temerosos el diluvio que se nos venía encima.

En frente de nosotros, más allá del río, se extendían las pampas de Guárico, los dilatados llanos del suroeste de Venezuela. Y los llanos y el río y el cielo y la selva, todo comenzó á iluminarse de súbito á la luz de los relámpagos, no de fugaces relámpagos, sinó de relampagazos lentos, vastos, magníficos. Era un espectáculo nunca visto por nuestros ojos, y que nos sobrecojía de espanto y nos llenaba, al propio tiempo, de encanto. El cielo se abría, al Este, cada medio minuto, y de aquella apertura, salia no un zig-zag de oro, no una raya de fuego, no un chorro de luz, sino una pálida y luenga llamarada que se espaciaba, iluminaba toda la pampa y reverberaba en el solemne río, cuyas aguas, de turbias, corrian trocándose en aguas de topacio. El espectáculo duró como una hora. Luego rompió á llover Las gotas de lluvia, gruesas, pesadas, repicaban sobre las tendidas cobijas. El Orinoco rujía como el mar. La naturaleza nos hacía la revelación de toda su fuerza y magnificencia. Era imposible no pensar en la infinita pequeñez del hombre ante aquella potencia de los elementos. Y sin embargo, el átomo, el infusorio humano había descubierto secretos de la naturaleza ; se había defendido contra ella y en parte era triunfador. Pero qué ? No es el hombre también, no es la inteligencia otra manifestación, otra fuerza de Natura ? Cállate, gusano, doblega la frente y calla ya que tienes la dicha de ser capaz de admiración.

II

UNA CURIARA EN LA NOCHE

Llovió toda la noche ; amaneció lloviendo y durante el día entero no cesó de llover. Avanzábamos bastante. A las once ó doce de la mañana encontramos otra embarcación que venía rio abajo, es decir, en sentido inverso á nosotros. Bajaba precisamente del Río Negro. Interrogados los viajeros suministraron pésimos informes sobre el estado político del Territorio Amazonas. El gobernador estaba muriéndose. Y aprovechando el desórden consiguiente debía estar ya, á aquellas horas, invadido el Territorio por alguna de esas bandas de foragidos que, so pretextos políticos, se derraman por aquellas soledades cuando ménos se piensa con el intento de robar ó de satisfacer odios y venganzas personales, por donde se comprenderá que el Territorio Amazonas entre los límites Brasil, Colombia y Venezuela, es un fragmento de América tan crudo, en pleno siglo XX, como aquella otra América de los Conquistadores, cuanto representa de más

Digitized by Google

Merendando frente al Orinoco.

Digitized by Google

rudimentario y montaraz. El jefe de la invasión á mano armada, según informes de los víonegreros, debía ser Francisco Mirabal. Recordé que de este Mirabal se me había hablado en Tacaira, por sus veleidades guerrilleras, como de probable amenaza para el Territorio, pues sobre hombre travieso y á la sazón mal avenido con cuantos iban por allí á ejercer de pretores, era popular y lo auréolaba el éxito de 1898 cuando se érijió en árbitro de aquellas comarcas luego de agredir y poner en fuga al gobernador.

Mis hermanos me preguntaron ·

— Y con esos informes tú pretendes continuar viaje ?

— Si, pretendo.

— Sin tropas ?

— Sin tropas.

— Sigamos, pues, convinieron ambos.

Comprendí, sin embargo, aunque tarde, que fué torpeza hija de mi inexperticia, el salir á tomar posesión de un país salvaje y desierto con cuatro compañeros y un criado. Pero á lo hecho, pecho. Volverme ? Yo le tengo más miedo al ridículo que á la muerte.

Esa noche sobrevino un incidente al que coadyuvó, de seguro, la conciencia de nuestra inseguridad, el estado de ánimo en que nos dejó la conversación con los viajeros de mediodía. Lo referiré. Dormíamos á pocos metros de la playa. A la alta noche me despertó Alvarado. Por el río, — me dijo, — desciende una embarcación. Se dirijía hacia la nuestra ; creyéndose observada, probablemente, apogó luces ; pero anda cerca.

Llamé á mi hermano Haroldo. Le dije que se pusiera en observación, y luego viniera á noticiarme de lo que ocurriera. Al cabo de un cuarto de hora, más ó ménos, regresó Haroldo.

— Una embarcación, en efecto, pasó junto á la nuestra y anda buscando donde atracar.

Salí entonces personalmente, á ver lo que fuera. Playa abajo eché á andar con mis cuatro compañeros y el patrón del barco, todos armados de winchesteres, menos el patrón. Este no me inspiraba mucha confianza. Me lo llevé más bien como prenda de seguridad, no fuera á ocurrírsele abandonarnos, sin barco y sin provisiones, en aquella playa desierta, caso de que oyera lucha, ya por miedo ya por complicidad con algún posible malhechor. Apénas anduvimos un cuarto de milla, menos quizás, se divisó la embarcación acercándose á la playa. Corrimos á su encuentro y no bien acababa de atracar la tomamos por asalto. Los tripulantes se alarmaron mucho. Eran pobres marineros en busca de lugar propicio donde pernoctar. Se conversó. Nos obsequiaron con huevos de tortuga, detestables por viejos y recocidos que se pusieron á calanter para la cena. Le regalé unos cuantos bolívares á la jóven mujer que venía á bordo y nos fuimos los de nuestra expedición á nuestro campamento.

El día siguiente fué bueno. Ni sol ni lluvia. El día brumoso, entoldado, nos permitió encarnizarnos á tiros de winchester contra los caimanes. Sobre una peña, en el centro del río, divisamos una cosa enorme, rebulléndose ; parecia un rollo de soga atrigado, grueso, de un metro de altura : era una culebra de agua.

Esa tarde leímos páginas de Castelar, cuyo verbo caudaloso no hacía mal papel junto al Orinoco ; y recitamos poesías. Hasta me puse á improvisar versos. El recuerdo del libertador que de vuelta del Nuevo Reino de Granada, recién conquistado por él, escribía, sobre aquellas mismas ondas, en barquichuelo no más grande que el nuestro, quizás, el Mensaje sublime de 1819 ; el recuerdo de los audaces conquistadores que tantas veces surcaron aquellas aguas en busca de imperios desconocidos que someter, hombres de mi raza, hombres de presa que persiguieron por estas mismas playas la visión del Dorado ; todas las memorias heróicas desde la del conquistador Diego de Ordaz hasta la del libertador Manuel que allí se agitaron, se apiñaban á la mente! y la tarde iba pasando; las impresiones y remembranzas nó.

Cuantas idéas de ambición y de grandeza se despiertan en el espíritu de un poéta ante aquellas selvas de Guayana y aquel famoso río, pasaron por mi mente, y cuanto de lirismo revuelve en alma cantora el amor nuevo é incógnito que se despierta por aquella naturaleza ruda y maravillosa, me hicieron prorumpir en destestables versos :

Yo tengo el alma antigua de los conquistadores,
Orinocos y Andes mi huella sentirán,
Y selvas en imperios trocando, qué loóres
Los nietos de mis nietos á mi nombre darán.

La convicción de que algun día, no lejano, serán emporio tan vastas y ricas soledades, á las que no falta sinó gente para ser el granero del Mundo ; el anhelo de poder contribuír á civilizar aquellas feraces y bellas porciones de la patria, me hicieron romper en tan malos y presuntuosos versos. Será cierto que los poétas estamos condenados á la soñación, mientras los fuertes obran y créan ? No. No. El ensueño es noble, entre otras cosas, por cuanto puede traducirse en acción. El mayor poéta es aquel que se expresa en actos nobles transcendentales. Acaso por eso, y no sólo por el verbo de oro y la fantasía con alas, escribió José Marti del Libertador : « El primer poéta de América es Bolívar ».

Digitized by Google

III

TEMPESTAD Y AGUARDIENTE

Poco después arribamos al pueblo de Urbana. Si Caicara se yergue en frente de la desenbocadura del *Apure*, Urbana se pavonéa, á la sombra de sus montañas, no léjos de la desembocadura del *Aranca*, navegable como el *Apure* afluente del *Orinoco*, y vía de comunicación como el *Apure*, con el centro de la República. Era el último pueblo que debíamos encontrar en jurisdicción del Estado cuya Capital es la antigua *Angostura*.

Allí despedí al criado por camorrista y holgazán. Allí encontramos un antiguo conocido nuestro, Desiderio Zamora, que nos obsequió con carne fresca, leche fresca, queso, pan de maíz, ponches de huevo, y varias botellas de un aguardiente delicioso. Allí cambiamos la piragua por un barco grande, cómodo, con cocina á bordo, á que dán el nombre de gabarra.

Partimos al amanecer del siguiente día. Hizo durante cuarenta y ocho horas, más ó ménos, tiempo agradable, aunque nubloso. Una noche empezó á llover y al día siguiente no cesó la lluvia. Hacia la tarde la brisa, ya muy fuerte, se trocó en ventarrón insoportable ; y hacia las nueve de la noche se desencadenó la tempestad.

Como no había camarote y la lluvia y el viento nos incomodaban, sobre que nosotros á nuestro turno, incomodábamos sobre cubierta la maniobra de la marinería, nos encerramos en la bodega. El patrón buscaba donde atracar, cercanos según debíamos de estar, de Santa María, hato ribereño á donde nos enderezábamos. Pero la noche era obscura y no se divisaba sinó la sombra y no se escuchaba sinó los rezongos y silbidos del viento. Se dispararon tiros de winchester pidiendo auxilio. Pero nadie oyó, de juro, porque nadie vino. De súbito sentimos un batacazo formidable. Creímos los encerrados en la bodega que el barco habia encallado y se estaba yendo á pique. Empujamos con todas nuestras fuerzas, y en la mayor angustia las tapas de la bodega, ó con más claridad, las planchas de madera que cubrían la entrada á la bodega. Las planchas ó tapas no cedían. Gritamos ; pero nuetros gritos no se escuchaban, ahogados por los ahullidos del huracán. Presos en aquella trampa, nos creíamos perdidos sin remisión. El barco, sin embargo, no se hundía ni estaba encallado sinó que volaba sobre las ondas. Corría, como dicen los marineros, la tempestad. Dos horas de angustia, dos horas de agonía, se deslizaron para nosotros que ignorábamos lo que estaba ocurriendo y hacíamos las péores suposiciones. Se deslizaron ay ! á paso de tortuga. Por fin salimos á cubierta. El viento fué calmándose, poco á poco ; el tiempo serenándose ; y como á media noche lograron los marineros atracar, sin peligro, al amparo de un montezuelo que penetraba en el río, abriéndose en media luna. No siendo propicia la obscura noche á la orientación ni ménos al desembarco, esperamos á bordo el amanecer ; y al amanecer se buscó y se encontró el sitio de Santa-María. Santa-María era nada menos que la casa y hato de Francisco *Miraval*. Sabiéndolo había dispuesto, de ante mano, que arribásemos allí y no á otra parte. *Miraval* estaba en su casa ; y todo le pasaba por la cabeza menos la idéa de invadir el Territorio. Era un hombre de pura raza blanca, no mal apersonado, como de cuarenta y cinco años, los ojos garcos, el cuerpo atlético y de buenas proporciones, y el castaño bigote comenzando á tramarse con hilos de plata. En resúmen, hombre el más simpático que pueda imajinarse. Me juró que las hablillas eran tretas de sus enemigos para que el Gobierno lo persiguiera. En prueba de su buena fé me entregó una viejas armas que poseía ; y escribió, bajo mi dictado, una protesta de adhesión al gobierno nacional. Por lo demás, era persona de idéas ultraconservadoras, enemigo de los hombres y de las tendencias liberales, pero bonísimo sujeto.

Despedí los marineros. El propio *Miraval* nos proporcionó bestias de silla, y un amanecer partimos á caballo á través de las pampas.

No íbamos con *Miraval*, que nos servía de baqueano, sino Augusto, Pancho Alvarado y yo. Haroldo siguió por agua en compañía del jóven comerciante de Rio Negro. Cuanto á Benavides, desalentado ante la inclemencia de aquella prolongada travesía, manifestó deséos de regresar á Caracas y yo se lo permití de muy buena gana.

Cabalgábamos todo el día. La pampa, verde y unida, hacía horizontes por todas partes como el mar. No se divisaba sinó el azul del cielo, arriba, y el verde de los llanos cubiertos de gramíneas, abajo. A la sombra de algunos árboles, que de trecho en trecho erigen sus copas al aire, ó á la vera de algún pozo, vacas y toros sesteaban ó pacían ; y sus pieles, manchadas de blanco y de negro, de blanco y de rubio, ó bien barcinas, enceradas, barrosas, servían como descanso para el ojo, fatigado á la postre de tanto verde y tanto azul.

El calor subió de punto al medio día. Fué

Digitized by Google

necesario poner entre los rayos del sol y nuestros cuerpos un obstáculo ; y, á usanza llanera, nos calamos las cobijas. Dormimos en un rancho, no lejos del *Orinoco*. Al amenecer pasamos el río, personas y caballerías en balsas inverosímiles y peligrosas. En este punto nombrado, si mal no recuerdo, *El Tigre*, donde existe un vecindario de ranchos que apenas llegarán á media docena, se perdieron veinticuatro, mientras se envíaba á buscar y venía el baqueano con quien debíamos seguir por tierra hasta la entreda en el territorio — en *Astures* —, baqueano que era el único conocedor de aquellos parajes que yo quería recorrer, la sola persona que se había aventurado á cruzar con prescindencia de la vía cómoda y expédita del *Orinoco*, aquellas soledades hostiles ; una vez, en 1897, para salvar al guerrillero del Guárico Valentín Pérez, que iba derrotado ; y dos ó tres veces más en circunstancias análogas.

No pasaré adelante sin referir el entremés que tuvo por teátro un rancho de aquellos desiertos, y que por fortuna no se trocó, según pudo acáecer, en drama. Desde la víspera no habíamos probado, en calidad de alimento sinó corta porción de carne frita, podrida, más para producir náuseas que para nutrir á nadie. Extenuados, nos internamos tierra adentro en solicitud de un rancho en donde debíamos encontrar gallinas, patos, pavos, cerdos, etc.

Nos preparábamos, pués, á ofrecernos un banquete con que restaurar nuestras perdidas fuerzas. Encontramos al dueño del rancho, un viejo borrachín, tendido en su hamaca, junto á un garrafón de licor, mientras una suerte de bruja, flaca, macilenta y paralítica, atizaba carbones á cuyo fuego cocía una marmita.

El viejo recibió la visita cortesmente ; con la tradicional é invariable hospitalidad generosa del campesino Venozolano, capaz en ciertas provincias de quitarse el bocado de la boca y la camisa del cuerpo, para obsequiar al huésped. Lo primero que el llanero brindó fué un vaso de vino. — Es un vinito blanco dulce, índico, que me tráen de Ciudad Bolívar.

Apuré de un golpe el vaso, contento de gustar el excelente vinillo blanco de Ciudad Bolívar. No lo hubiera tomado, máxime en la extenuación del prolongado ayuno! Lo que llamaba aquel buen señor vinillo blanco de Ciudad Bolivar — lo supimos después — era aguardiente doble endulzado con melaza de papelón. El vinillo en dos minutos se me subió á la cabeza. Tomé por mi desventura, otro vaso, á pesar de las protestas de mi hermano Augusto y allí fué Troya. Me emborraché y la borrachera me puso furioso. Quise reñir con el viejo, á quien eché por tierra ; y luego la emprendí contra todo el mundo. Por fortuna mi hermano Augusto, que jamás prueba gota de licores, estaba en su juicio ; pues los demás tan borrachos como yo, no eran una garantía. El viejo, por su parte, empuñó una lanza enastada en un asta de dos metros y amenazaba pasarme de parte á parte. Y lo hubiera practicado como lo decía á no ser por mi hermano Augusto. En el furor de la brega por desarmarme de un machete que blandía desaforado, cercené un dedo á mi pobre hermano. Desarmado por fin, me propinaron café, limón ágrio, y acostado en un chinchorro me quedé profundamente dormido durante diez horas ; y por donde me fué imposible probar bocado. Al día siguiente no pude tampoco tomar sinó café. Y con dolor insufrible de cabeza y estómago emprendí viaje, à caballo, á la mañana siguiente. Haroldo y el jóven comerciante de Río Negro siguieron por agua, Orinoco arriba.

La comitiva de tierra se componía de Augusto, Alvarado, el baqueano José y yo.

Debíamos juntarnos con los que iban por agua, días después á la entrada del territorio, en el pueblecito de *Atures*, cerca del cual se libra la formidable batalla del agua con el granito, del río con la montaña, formando uno de aquellos célebres Raudales del *Orinoco*, el Raudal de Atures, estudiado por Humboldt.

Mirabal había tratado de disuadirme de prácticar el viaje por tierra hasta el Raudal de Atures.

— Es casi imposible, me decía. No existe por aquí sinó un solo baqueano de semejantes desiertos y no sabemos si podemos dar con él. Además no encontrarán ustedes ser humano en extensiones vastísimas. Aparte del peligro de serpientes y de alimañas — porque el de los indios salvajes es quimérico — el peligro mayor consiste en el paso de ríos, caños y morichales profundos y torrentosos, y la travesía por sábanas repletas de aguas en esta estación de lluvias.

Pero yo, fatigado de la monotonía del viaje por agua, no hice caso ; y me dispuse á la pintoresca cabalgada por los desiertos orinocenses. Más que las lluvias, más que los morichales rebosantes y sábanas inundadas, más que sierpes y alimañas, me preocupaba el hambre que pudiéramos pasar, aunque no tanto como para renunciar al viaje que prometía ser encantador, por inacostumbrado.

R. Blanco Fombona.

Digitized by Google

Los que dan lustre....

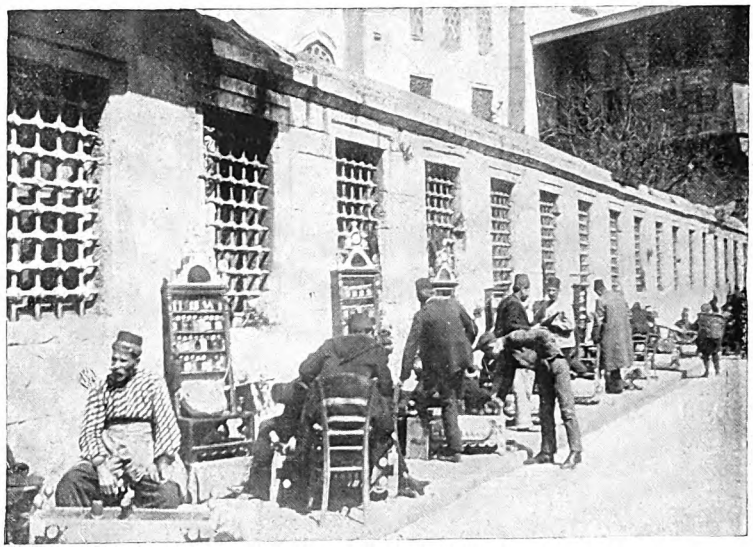
AYER, mientras daba el último retoque á mi *toilette* de tarde, me llegó un neumático del editor en el cual me pedía nada ménos que un artículo que tratara de los lustradores.

Yo miré y remiré por ambos lados la curiosa carta creyendo encontrar en alguna parte un indicio de broma, pero el neumático era conciso y terminante: « Necesito un artículo sobre los lustradores de botines. Hágame Vd. el favor de escribírmelo lo más pronto posible ».

A decir verdad, no era ésta la primera vez que un editor me ponía en aprieto semejante; hubo ya alguno que me encargó « muy especialmente », un articulo sobre « Producción de la lecha é industria de la manteca en la República Argentina », y más adelante, otro, sobre « El comercio de carnes en la Argentina », de manera que el neumático en cuestion, ni me indignó, ni me escandalizó... solamente me intrigó. ¿ Por qué, y para qué demonios quería que le escribiera un puñado de cuartillas hablando de esos pintorescos muchachos ó adultos que se ocupan en acicalar nuestro calzado ? Por más suposiciones que amontoné, no pude encontrar la explicación de ésto que en cualquier folletín se llamaría « enigma », « misterio impenetrable », « difícil problema », etc., etc.

El tema, francamente, no era tentador para mi y en un principio hasta pensé excusarme, pero, después, reflexionando más

Digitized by Google



En Constantinopla.

resolví aceptar el guante que me lanzaba el editor; porque yo estaba convencido que el encargo era un desafío y cuando leí la carta por una décima vez, encontré lo siguiente: « ¿A que Vd. no es capaz de llenarme una veintena de cuartillas hablando de los lustrabotas? « ¡Pues no faltaba más! Yo, que había llenado más de treinta para enumerar los litros de leche y los quilos de manteca que produce mi país, para hecer equilibrios aritméticos y juegos malabares con las cifras que cantan las glorias de nuestro suelo pródigo como ningún otro en animales de toda especie, digeribles ó no, iba á sér incapaz de borronéar veinte para decir algo del simpático gremio de los embetunadores? Sería simplemente absurdo.

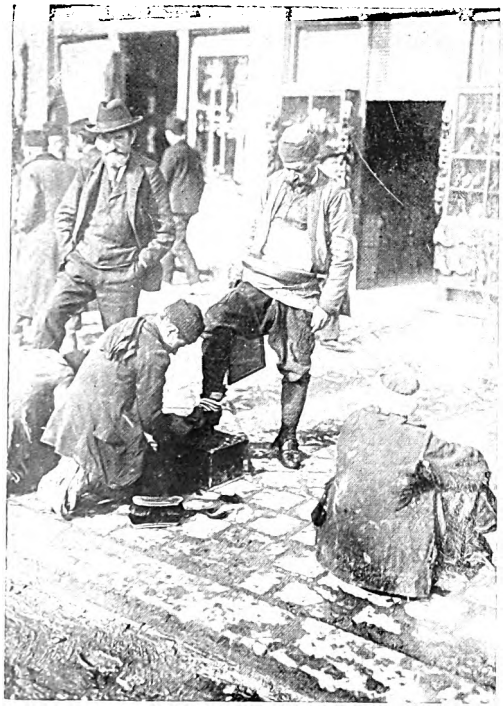
Los escrúpulos literarios desaparecieron en cuanto me acordé de tres ó cuatro anécdotas que corren y que entre la gente de letras se atribuyen á hoy célebres escritores.

Me contaron una vez, por ejemplo, que un poéta, hoy célebre y miembro de la Academia Francesa, en sus comienzos se vió obligado à escribir sobre temas más ó menos divorciados con la literatura para ganar el amargo pan cotidiano, y que cierto buen señor que dirijía una revista de agricultura y asuntos rurales, le encargó un artículo sobre el cultivo de la patatas, recomendándole, « muy especialmente » también, que no se olvidase de recomendar á los cultivadores algún práctico sistema para recoger los tubérculos.

En Bruselas.

Nuestro poéta, que jamás había visto un campo sembrado, pero que tenía necesidad del producto del artículo, prometió al director de la revista tener en cuenta su recomendación y, efec-

Digitized by Google

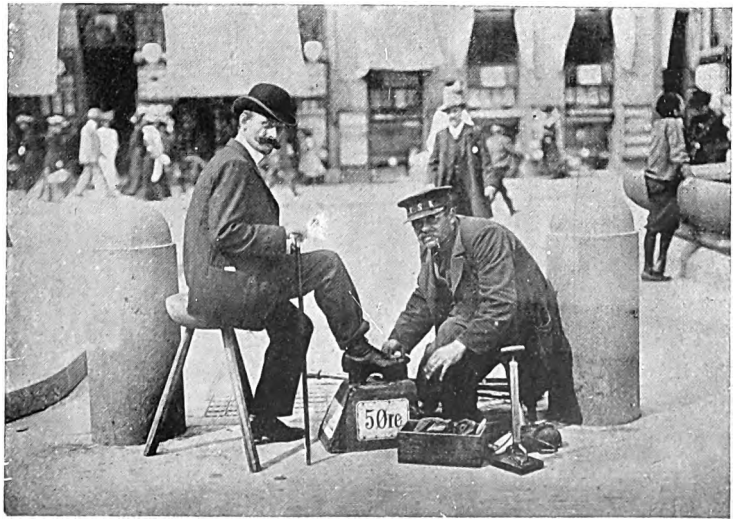


En Argelia.

En Lóndres.

tivamente, después de largas disgresiones pintorescas alrededor del aspecto hermoso que presentaría una plantación de patatas, se decidió, al fin, á dar el recomendado consejo práctico sobre la manera más rápida y económica de coger el producto de la siembra, y dijo más ó ménos lo siguiente :

« El mejor medio de recoger las patatas en estado de madurez, es extender una gran

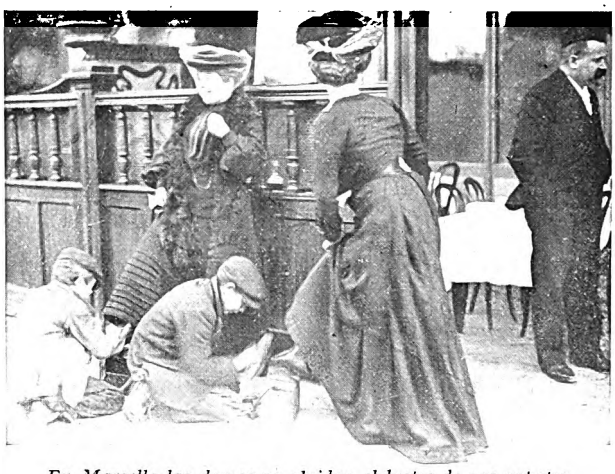


En las calles Vienesas.

Digitized by Google

red debajo de las plantas y sacudir las ramas con fuerza hasta hacer caér los frutos ».

Es lógico é indudable, que el *arte ó ciencia*, — hoy se llama asi cualquier cosa, — de lustrar el calzado, nació el mismo día, ó poco después tal vez, en que el hombre pensó defender la planta de sus piés contra los efectos dañinos de las espinas y las piedras. Y como todas las artes y las ciencias que hoy enorgullecen al hombre, la de lustrar el calzado ha progresado enormemente. Yo recuerdo, todavía, los tiempos del plebeyo betún fabricado á base de negro de humo, con el cual los *gavroches* de Buenos Aires dejaban los zapatos de nuestros padres « como un espejo » á fuerza de saliva y cepillo. Hoy los medios han cambiado, se han refinado, y el betún ha sido substituído por la *crema*, suave, perfumada é higiénica. Los cepillos han cedido el lugar á los paños de lana y en los típicos cajones de nuestros *gavroches*, ya no se ven las caricaturas políticas de antaño, sinó los artísticos anuncios de los mil *cirages* más ó ménos inofensivos para el cuero que se disputa el honor de renovar la gallardía y frescura de nuestros botines.



En Marsella las damas no olvidan el lustre de sus zapatos.

Pero en Buenos Aires los lustradores ambulantes andan de capa caída después de la instalación de los « Salones » fijos, y ya va siendo raro, que, como antes, asalten al pobre transeúnte en las plazas una verdadera gavilla de chicuelos descalzos y semivestidos que se empeñan en que no lleva uno los zapatos con el brillo del charol. Ahora la escena ha cambiado. Los « salones » de lustrar, ofrecen al cliente, además de un servicio rápido y cómodo puesto que hay un hombre para cada botín y una silla para cada cliente, los programas de la próxima carrera, de las funciones teatrales de la noche, los diarios del día, las revistas ilustradas de la semana y algunos trozos de ópera fonográfica. En las puertas de estos « salones », como aquí en la entrada de los *cabarets*, cinematógrafos y teatrillos de ínfimo órden, tres ó cuatro heraldos

Limpia-botas Berlinés.

Digitized by Google

En un "Salón" de Paris.

En Buenos Aires y en Barcelona es en donde he visto salones de lustrar calzado más lujosos. En Paris, los contados que hay, además de estar como escondidos en parajes y callejuelas céntricas, son más bien un pretexto para vender las pomadas y otros accesorios, y carecen del *confort* de los citados anteriormente. Aquí persiste el antiguo sistema ambulante y el de la instalación improvisada y mezquina á causa de que los *garçones* de hotel y las mucamas de las casas se encargan siempre de este trabajo. En los Estados Unidos hay puestos de lustrar en las salas de atracciones, en los *Music-halls*

paño al brazo y cera en mano, gesticulan y gritan al paso de los transeúntes :

— ¡ Hay asiento, cabelleros, hay asiento !

— Diez centavos solamente, hay asiento.

— Adelante, caballeros !

Y mientras los modernos lustradores, de rodillas sobre almohadones de terciopelo, resfriegan vertiginosamente nuestros zapatos con el paño encerado, los pobres *gavroches* que desaloja el progreso, van todavía por las calles suburbanas redoblando con sus grandes cepillos de cerda sobre sus decorados y típicos cajones que cuelgan de un cordel dispuesto á la banderola sobre el pecho.

En pleno Faubourg.

Digitized by Google

En San Petersburgo.

y en algunos cafés aristocráticos. En la ciudad de Mendoza (R. A.) se ensayó cambiar los lustradores por lustradoras, pero el espíritu respetuoso y caballeresco de los clientes hicieron imposible su sostenimiento, así como la irrespetuosidad de los lustradores de Buenos Aires han hecho imposible la clientela femenina. Pero lo que fué imposible hacer en Mendoza se vé á todas horas en Bruselas, con la diferencia que la lustradora no es jóven ni bonita, cosa que parece nada, pero que tiene una gran importancia en lo

En Aténas, un pacífico transeúnte se hace limpiar los botines.

Digitized by Google

En Turin.

que al respeto de los sexos se refiere; en Marsella donde los mismos *gavroches* de todo el mundo son los que ejercen la profesión, las muchachas no temen hacerse lustrar las elegantes botitas aún en pleno bulevar de la Cannevière.

En Alemania, país de las cosas vivas que parecen máquinas y de las máquinas que parecen personas, el calzado se limpia automáticamente en cinco minutos echando una moneda de diez céntimos. Esto, según piensa el emperador, significa á su pueblo, pues así nadie se ve obligado á sacudir el polvo de los zapatos á sus semejantes.

Uno que no puede decir ésto, es el viejo lustrador de las Halles (Mercado Central) Mr. Blechet, un respetable anciano de cicuenta y cinco años de edad que desde los doce no hace más que lustrar el calzado del prójimo.

Según sus informes, tomados de rigurosa contabilidad, lustra diariamente, término medio, á unas cuarenta y cinco personas, empléando para ello alrededor de cinco cajas de betún. De ello podemos deducir que el señor Blechet lustra 16.425 pares de zapatos al año con 1825 cajas de betún, y que durante los cuarenta y tres años que ejerce el oficio, ha acicalado la friolera de 1.412.550 botines con 78.475 cajas.

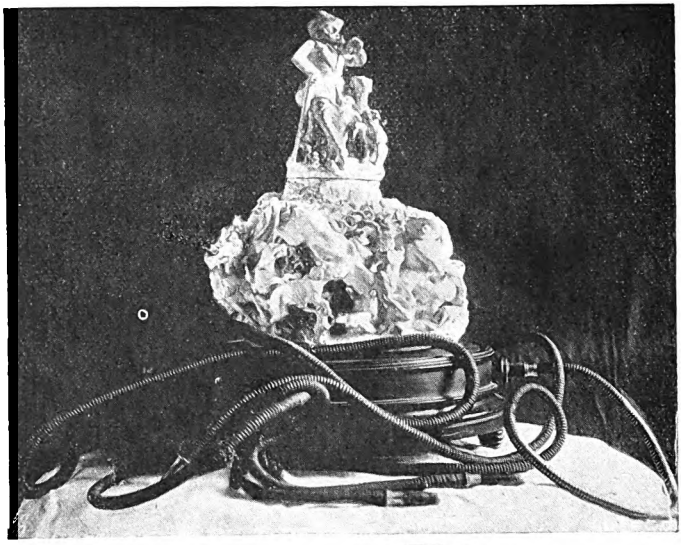
En un año ganaba cerca de 3.300 francos y hoy, con los ahorros que ha podido hacer sobre los 141.155 francos ganados en su vida, se ha hecho edificar una casita en los alrededores de Paris, tiene tres hijos, uno de ellos oficial del ejército, y, según su propio decir, ha aprendido muchas cosas encerando los zapatos de sus semejantes á pesar de lo que contrariamente piensa el emperardor de los bigotes donjuanescos.

Limpia-botas catalanes.

Porque todas las variedades del calzado desfilaron bajo sus ojos: El zapato cómodo y práctico del hombre *d'affaires*, el rústico de los *forts* de las Halles, y el zapato vagabundo del *apache* y el zapato "fácil á salir" de la *môme*...

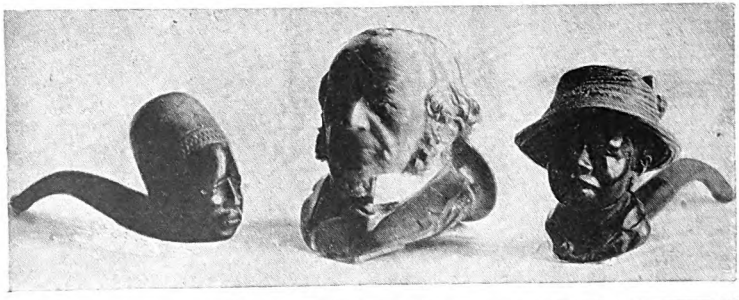
A. V. MAUDET.

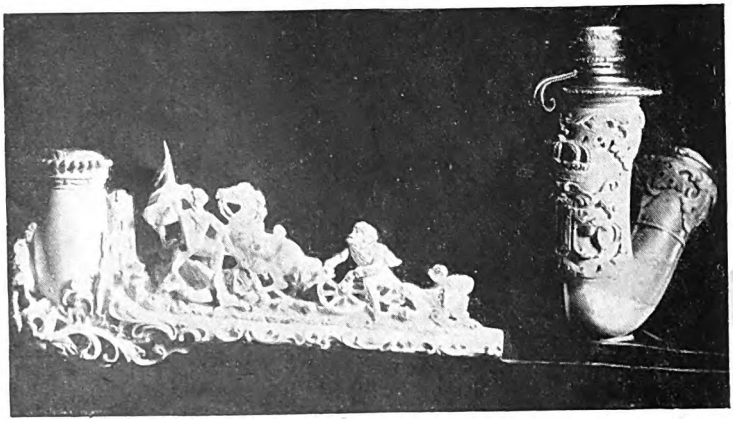
Digitized by Google



Variedades

Una exposición internacional de artículos para fumadores, abierta en Viena. — Publicamos algunas fotografías de los curiosos ejemplares expuestos : pipas monumentales, tabaqueras, porta-cigarros, etc., etc.





Digitized by Google

MAGESTADES-CAIDAS

Los últimos acontecimientos nos han demostrado la fragilidad de las coronas sostenidas por las cabezas reales. Hemos creído interesante para los lectores de "MUNDIAL" agrupar las huídas y las caídas de cierto número de magestades, dando á conocer algunos documentos raros.

Ejecución de Luis XVI, (de una estampa de la época).

Como lo supondrán mis benévolos lectores, serían necesarios dos ó tres grandes volúmenes para tratar detalladamente de las magestades caídas. No tenemos, pues, la pretensión de explicar suscintamente las circunstancias en que ciertos acontecimientos se desarrollaron ; el lado histórico, con sus causas y sus efectos, se reduce, para nosotros, al simple hecho que apoyamos con documentos susceptibles de interesar al lector.

¿ Por qué los reyes huyen ó cáen ?

Ayer, los reyes que se creían de prosapia divina por el solo hecho de haber nacido en una cuna blasonada y rematada por una corona real, se convertían en nuestros dueños. Desgraciadamente, la naturaleza los ponía al mismo nivel de los otros hombres y como éstos, los reyes eran, ora buenos, ora malos, y la felicidad de los pueblos dependía del azar. Esos tiempos tocan á su fin si sabemos interpretar la risa universal que estalló, no ha mucho, cuando Guillermo II, en un discurso célebre, pretendió estar inspirado por Dios.

Todas las coronas están llamadas á caér. La idéa republicana ha hecho demasiado camino. El hombre ya no quiere depender de otro hombre impuesto por el azar de la cuna : sólo consiente en aceptar el gobierno de otro, cuya capacidad le haya hecho merecer el poder... y ya es suficiente.

La mayor parte de los reyes caídos ó que han huído de su patria deben la pérdida de su corona, séa á sus propias faltas, séa á las de sus antepasados. Esto no es una regla general. La ambición de otro, de un allegado, también les hace caér ; es el « vete que quiero ponerme yo » en toda su simplicidad.

Además, desde hace un siglo, después que la Revolución Francesa hizo retumbar los cañones de la libertad contra los palacios, el oficio de rey, — hay que confesarlo, — tiene muchas dificultades y peligros. Aquí un rey cáe ; allá es asesinado ; acullá el veneno produce su efecto terrible. Un Rey en nuestros tiempos tiene cinco probabilidades de morir en su cama y noventa y cinco de acabar de una manera violenta. Es por ésto que, cuando lo pueden hacer, huyen ó abdican al primer motín ó al primer complot que les parece un poco grave. La historia de Francia es, en verdad, la más rica en huídas de soberanos. No podemos enumerarlas todas. Contentémonos citando las más célebres.

Digitized by Google

Luis XVI (retrato oficial en Versailles).

Marie Antoinette (retrato oficial en Versailles).

Caída y abdicación de Childerico III.

En 715, Pepino, estrechamente unido á la Iglesia, representada en aquel entónces por el papa Zacarías, tiene el designio de destronar á Childerico III, buen hombre que pensaba que la felicidad de sus súbditos no consistía precisamente en las guerras fatricidas.

El Papa Zacarías, aconsejó, pues, á los francos, que rindieran los honores de la realeza á quien tenía de ella la pujanza : ésto es, á Pepino. Pepino convoca presto los obispos y los grandes en Soissons, para poner fin á la dinastía merovingia. Childerico III, fué solemnemente destronado ; llevósele por fuerza á la Catedral, arrancáronle las insignias sin que nadie le defendiese. Enseguida lleváronle á un convento, en Saint-Omer, vistiéronle con un hábito de monje después de haberle cortado la real cabellera. Tres años después, murió algo aburrido de los hombres.

El hijo de Pepino el Breve debía acabar casi analogamente. El que vaciara los ojos á su sobrino Bernardo, cuando cayó en manos de sus propios hijos rebeldes, fué sometido á una odiosa humillación.

En la misma iglesia de Soissons, despojósele de sus galones militares, vistiósele de penitente y encerrósele en una sórdida prisión donde acabó sus dias.

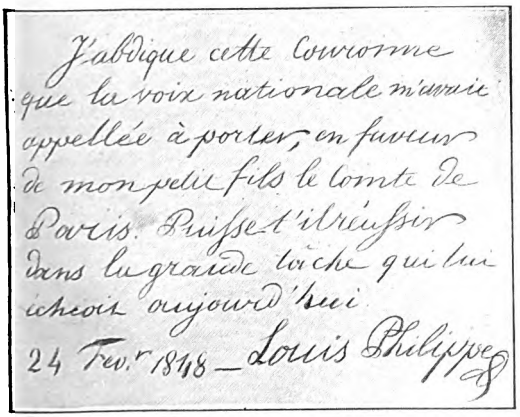
Huída y caída de Luis XVI.

Este Rey que, por azar, á pesar de su debilidad, no estaba desposeído de magestad, de grandeza ni de bonbad, era demasiado tímido para imponer su voluntad á sus cortesanos y demasiado indeciso para llevar á término las reformas que él mismo reconocía necesarias. Le fué imposible combatir por sí mismo la Revolución sembrada en los espíritus por los Enciclopedistas y en los corazones por

Luis XVIII, hermano de Luis XVI.

Digitized by Google

Luis-Felipe, último rey de Francia.



J'abdique cette couronne que la voix nationale m'avait appellée à porter, en faveur de mon petit fils le comte de Paris. Puisse-t'il réussir dans la grande tâche qui lui incombe aujourd'hui.

24 Fev.r 1848 — Louis Philippe

Fotografía del acta de abdicación de Luis Felipe.

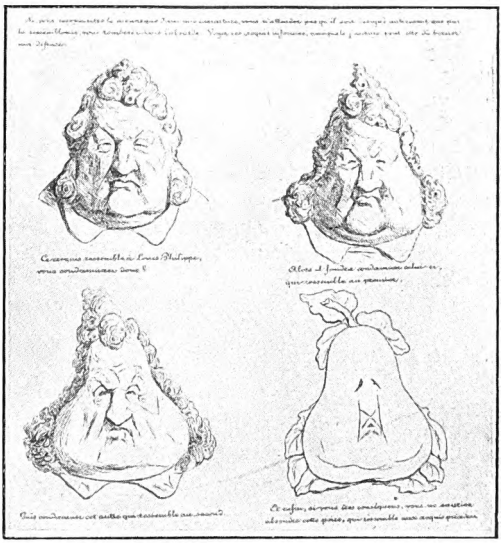
los abusos, las injusticias y los impuestos exagerados. A pesar de que en la fiesta de la Federación, el Rey se comprometió á respetar la Constitución, viendo crecer el partido revolucionario, tomó la resolución de emigrar junto con su familia.

Partió el 20 de Junio de 1791. Fué reconocido y detenido en Varennes, por Drouet, dueño de postas, y la guardia nacional, que acudió allí de todas partes, impidió que el marqués de Bouillé le libertara con su caballería.

Dos comisarios de la Asamblea Nacional tomaron asiento en el real vehículo : Barnave entre el Rey y la Reina, Pétion entre Mme Elisabeth y Mme Royale; el joven Delfin (Luis XVII) sentábase en las rodillas de unos y de otros. Al cabo de cuatro días la comitiva llegó á Paris. El pueblo, que había acudido en masa para verla entrar, acojió al Rey con el mayor silencio, sin que nadie se descubriera. Por todas partes había escrito la consigna siguiente :

El que aplaudiere al rey será apaleado.
El que insultare el rey será ahorcado.

A pesar de esta condena, la de la indiferencia, Luis XVI compareció ante el Tribunal Revolucionario que le condenó casi por una-



Célebre caricatura del caricaturista Philippon que valió á su autor una gran multa y 990 días de cárcel.

nimidad... Horror! Felipe Igualdad, su pariente, — cuyo hijo debía reinar bajo el nombre de Luis-Felippe y huír también, — Felipe Igualdad votó su muerte. Esta rama borbónica se atreve aún á reclamar el trono de Francia.

Luis XVI murió como rey. Despertado á las cinco de la mañana para ser conducido al cadalso, oyó misa y comulgó; después de haber tomado tranquilamente sus ultimas disposiciones, él mismo dijo con voz firme :

— Vamos.

El trayecto duró una larga hora, del Temple á la Plaza de la Concordia. Luis XVI descendió del coche como lo hubiera hecho para volver á entrar en su palacio, subió las gradas del cadalso sin temblar ; quiso hablar, pero su voz fué apagada por el redoblar de los tambores, obedientes al mando de San-

Digitized by Google

terre. Fué echado sobre la báscula y el verdugo hizo caér la cabeza del rey de Francia bajo el cuchillo que el mismo obrero real habia inventado.

Huída de Luis XVIII.

El cuarto hijo del Delfin, hijo de Luis XV, recibió al nacer el título de conde de Provenza. Era, pues, hermano de Luis XVI. Cuando la Revolucion estalló, vivió relativamente retraído. En 1790, se denfendió públicamente de haber estado inmiscuido en la conspiración del marqués de Favras y fué absuelto ; pero en Junio de 1791 emigró y en Coblenza formó una especie de corte armada á su alrededor. En 1814, después de la caída de Napoleón — de la cual hablaremos luego — entró en Francia casi triunfante.

Viejo, enfermo, halagado por un partido ultra-realista, que deséaba vengarse, no poseyó ni la simpatía del pueblo ni la fidelidad del ejército. Asi, pues, á penas el cautivo de la isla de Elba apareció en las cortes de Francia, Luis XVIII se vió abandonado completamente. Se marchó de Paris y se refugió en Sand. Pero la batalla de Waterloo le hizo subir de nuevo al trono. Para poder continuar en él hubo de firmar *la Charte* que le reducía al estado de monigote, no pudiendo moverse sinó á voluntad de las Cámaras.

Retrato de Napoleón I°, par David.

Retrato de Napoleón III.

Su huída de Paris es casi legendaria. « Fuése á la manera de un notario avaricioso y lleno de deudas, no olvidando ni la caja de caudales ni la de las joyas. » La leyenda, y quizás la historia, justa ó injustamente le achaca haber usurpado el trono á Luis XVII que vivía aun bajo el nombre de Nanendorff.

Abdicación de Luis Felipe.

Este hijo de Felipe Igualdad, entusiasta de la Revolución, tomó parte en las guerras provocadas por ella, pero acusado de traición junto con Dumouriez, se desterró en Mons. Volvió á Francia con Luis XVIII, fué amigo de Carlos X y le sucedió primeramente con el título de teniente general del Reino. Habiéndose proclamado la caída de la dinastía de los Borbones, tomó el título de Rey de los Franceses.

Después de las jornadas de Febrero, Luis Felipe abdicó, subido en una mesa, en medio del populacho que habia invadido las Tullerías.

En la mañana del 25, cuando Luis Felipe acababa de abandonar Paris disfrazado y de incógnito, supo la proclamación de la República. Refugióse entónces en Inglaterra.

El día anterior, en la plaza del Palais-Royal, los revulocionarios, bajo las órdenes de Lagrange, sitiaban el cuartelillo de Chateau-d'Eau.

Digitized by Google

Digitized by Google

sobre la importante cuestión de la aministía, él y sus amigos publicarían sus nombres en los periódicos; es probable que la imposibilidad de reunir todos los nombres de los votantes, impidió la publicación de este documento. (No se encuentra ni en *La República*, de Bareste ni en *El Pueblo* de P. F. Proudhon.)

He aquí las cifras oficiales del escrutinio según el *Monitor*:

Número de los votantes.....	565
Mayoría absoluta.....	283
Bolas blancas á favor de la proposición	189
Bolas negras, contra.....	373

El documento en cuestión sólo contiene 74 nombres: faltan pues, 113.

Caídas de Napoleón I y de Napoleón III.

La caída de Napoleón I es tan conocida que, al hablar de ella, es necesario repetir lo que ya se ha dicho. Recordemos solamente que se despidió dos veces: una en Fontainebleau, antes de partir para la isla de Elba, otra después de la batalla de Waterloo.

En cuanto á Napoleón III, en el momento en que entregaba su espada al general de Moltke, la República se proclamaba en Francia.

La primera gran revolución consignada en los anales de la historia tuvo lugar en Inglaterra y fué conducida por Oliviero Cromwell, carnicero de oficio.

Carlos I fué su grande víctima. Ya antes el pueblo escocés habia hecho justicia en la persona de una reina, la reina de Escocia, Maria-Estuardo.

Caída y muerte de María Estuardo.

María-Estuardo, célebre á causa de su belleza, de su talento y de sus desgracias, era hija de Jaime V, rey de Escocia y de María de Lorrena. En 1558 casóse con el Delfín Francisco II. Viuda al cabo de un año, á los diez y siete de edad y perseguida por Catalina de Médicis, la madre de su marido, volvió á Escocia y tomó la corona. Ora adorada, ora odiada de sus súbditos á causa de una moralidad ligeramente dudosa, después de una serie de catástrofes, cayó en poder de su enemiga la reina Isabel de Inglaterra, quien, celosa de la belleza, del talento y de los amores famosos de su rival, después de haberla tenido mucho tiempo prisionera, hízola decapitar. El pretexto fué la guerra de religión.

María Estuardo se había casado nuevamente con su primo Darnley, al cual cesó de amar. Darnley hizo asesinar, en presencia de María, á Rizzio, secretario y confidente de la soberana. Darnley, asimismo, murió bajo golpe del crimen. Bothovell, con quien María se unió tres meses después, fué designado como su asesino.

Los escoceses indignados, resolvieron envenenarla. La reina escapó á este complot refu-

Retrato de la infortunada reina Draga de Serbia.

giándose en Inglaterra. Lo que allí le acaeció sábenlo ya nuestros lectores.

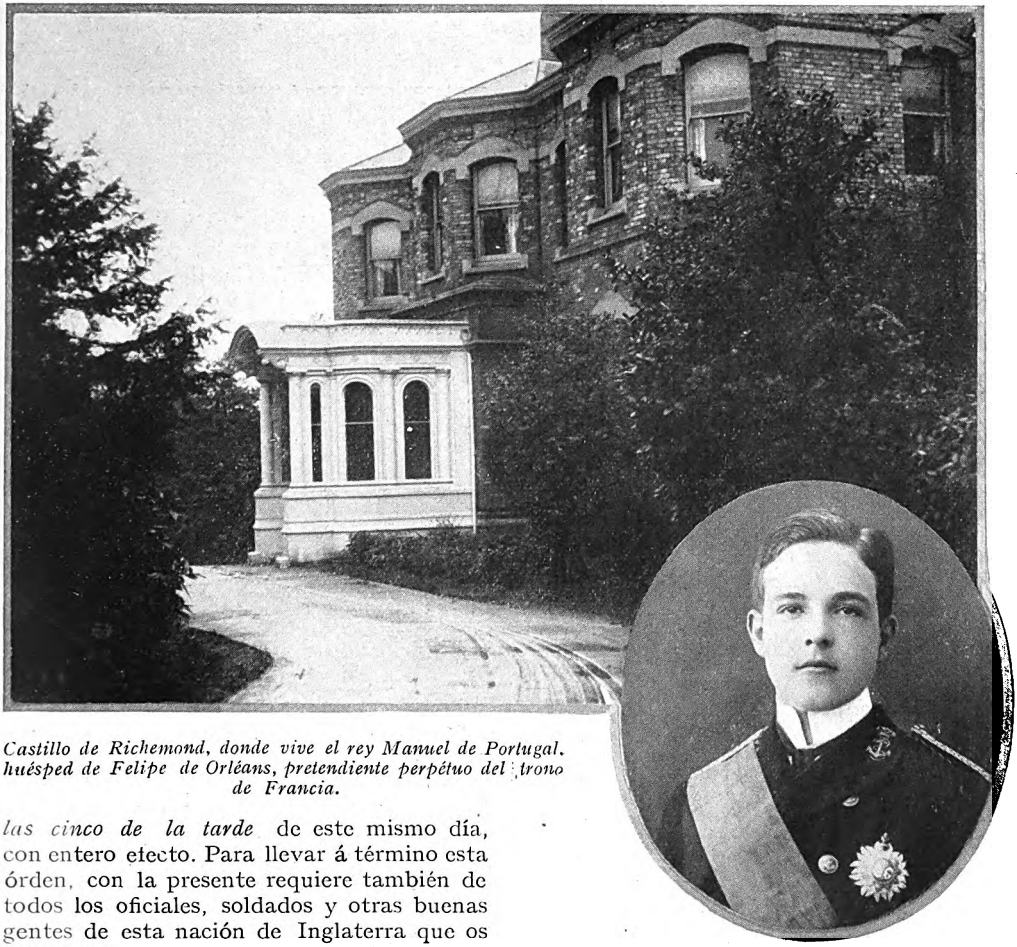
Carlos I.

Nieto de María Estuardo, subió al trono en 1625; tentó, sin éxito, expediciones contra Francia y España; quiso imponer á sus súbditos una nueva liturgia y hacerse rey absoluto. Convocó, en 1641, el Parlamento, en ocasión de disturbios acaecidos, y el Parlamento, en vez de afianzarle en el trono, levantó un ejército contra él. Refugióse en Escocia, pero los escoceses lo llevaron preso á su patria (1647), donde fué condenado á muerte por el Parlamento, en 1648, y decapitado el 9 de Febrero de 1649.

He aquí el texto de la órden de ejecución del rey Carlos I:

« A la alta corte de justicia, para el proceso y juicio de Carlos Estuardo (Stenart) rey de Inglaterra: 29 de Enero. A, D, 1648. Visto que Carlos Stenart, rey de Inglaterra, es y continúa siendo acusado y convicto y condenado por alta traición y otros grandes crímenes; y que sentencia, el sábado último fué pronunciada contra él por esta corte para que séa muerto por decapitación; de cuya sentencia falta aún que se cumpla la ejecución, la presente, es pues, para querer y requeriros que dicha sentencia séa ejecutada en plena vía pública, delante de Whitehall, mañana día presente del presente mes de Enero, *entre las diez de la mañana y*

Digitized by Google



Castillo de Richemond, donde vive el rey Manuel de Portugal, huésped de Felipe de Orléans, pretendiente perpétuo del trono de Francia.

las cinco de la tarde de este mismo día, con entero efecto. Para llevar á término esta órden, con la presente requiere también de todos los oficiales, soldados y otras buenas gentes de esta nación de Inglaterra que os asistan en este servicio. Dado bajo nuestras firmas y sellos. Al coronel Francis Hacher, al coronel Huncks, al teniente coronel Phayre y á cada uno de ellos ».

Este documente lleva fecha de 1648 aunque la historia indique 1649 como fecha de la ejecución de Carlos I. Esta divergencia proviene de que los ingleses rehusaron, hasta 1752, á usar el calendario reformado por Gregorio XIII.

Este calendario, que está vigente todavía en Rusia, acusa un retraso de diez días comparado con el nuestro. El 30 de Enero de 1848, sería, pues, en ese caso, el 9 de Febrero de 1849.

Carlos II, nacido en 1630, estaba en La Haya cuando su padre fué llevado al suplicio. Tomó el título de rey, partió para Escocia (1650), fué derrotado en Warcester por Cromwell y se refugió en Francia. Subió al trono otra vez en 1660 y murió en 1685. Añadamos para precisar los acontecimientos de esta época que Ricardo Cromwell, hijo de Olivero Cromwell, fué proclamado protector á la muerte de su padre y que *abdicó* un año después, en 1659. Jaime II, nacido en 1633, hermano de Carlos II, destronado por Guillermo de Orange (1688), murió en 1701, desterrado en Saint-Germain.

Pasamos en silencio todas las caídas de los pequeños reyes de Europa, tales como el Rey Milano, la reina Draga etc, y la huída y caída del Rey Manuel de Portugal. Todos estos acontecimientos están en la memoria de cuantos léen los periódicos ú hojéan solamente las ilustraciones. Digamos solamente, aunque ésto entra casi en las regiones de los utópicos, que la huída y la caída del Rey Manuel hace entrever la posibilidad, primero, de los Estados Unidos Latinos; más tarde, la República de los Estados-Unidos de Europa.

Andrés Ibels.

Digitized by Google

POR LOS ESCENARIOS PARISIENSES

LE GOUT DU VICE

(Comedia en quatro actos).

por Henry Lavedan, en la Comédie Française

La sátira fina, con agudezas de acero pero siempre risueña, ligera é indulgente de Henry Lavedan la encontramos aún en « Le Goût du vice ». Es lo primero sinó lo que más se gusta en la nueva pieza del autor de « El Duelo » ; en todos esos diálogos que llevan la marca personal de su autor, con ironías y con prédicas á medias tintas y una manera de atacar y anatematizar los vicios de sus contemporáneos que no es ni anatema ni ataque — en todos esos diálogos aparece la mano del maestro.

En cuanto al desenvolvimiento de la pieza resalta una falta de armonía que en ciertos pasajes obliga al espectador á preguntarse dónde quiere conducirlo el autor, ó dónde conducirá el autor mismo á sus personajes. Pero toda la pieza desborda de frases deliciosas y de amable filosofía ; y hasta cuando sus personajes moralizan — Tréguier, el clásico amigo devoto que sabe sacrificarse en el momento preciso—su moral es suave é indulgente.

Una pieza encantadora, en fin, es la nueva comedia de Henry Lavedan.

« El Gusto al vicio »... ¿ No ha espantado este título al público púdico del Teátro Francés ? Pero no tengáis ciudado por eso, que generalmente no es el animal que se presenta bajo cubierta más temible, la bestia más feroz.

En efecto, en esta pieza se concluye por saber que nadie ama el vicio, si bien dos *snobs*, dos víctimas de la literatura moderna estaban convencidos de ello. Porque ni el escritor Lortay ni la *modern girl* Lise Bernin, la hija de su editor, son viciosos, como cada cual insiste en asegurar. En el fondo, aparece después que son los más sentimentales y burgueses de los esposos. Y él ama idílicamente y ella lée « Pablo y Virginia ».

Esa inclinación hacia el vicio, esa perversidad con que ellos quieren aparecer envueltos los empuja el uno hacia el otro. Lortay es un escritor poco común, que ha conocido el éxito explotando la literatura *poivrée*, aunque no tan cargada como los títulos de sus libros nos harían creér : « La Fauna »... « Los últimos ultrajes »... Y notad que la mayor parte de esos títulos son *trouvailles* de Mme Lortay, la madre del escritor que no vive sinó que para su hijo y por su hijo. Así, cuando éste le anuncia su decisión de casarse con Lise — con quien venía sosteniendo una correspondencia anónima donde ella firmándose Mirette se hacía pasar por una jóven casada que sabía todo... y mucho más — la madre se opone, aunque cede después ante el deséo de su hijo, de quien es una verdadera amiga.

Lise ha venido á casa de Lortay para pedirle explicaciones sobre sus intenciones. (No olvidéis que es una moderna.)

Y vedlos casados, viviendo con la bondadosa mamá en una solitaria playa bretona. Un tanto aburridos de amarse á solas han hecho venir de Paris á Tréguier, el buen amigo de ambos, y que ama además á Lise, como se lo había confesado antes de su casamiento con Lortay. Este quiere estar seguro de la firmeza en los sentimientos de su Mirette y ruega á Tréguier — ¡ oh Cervantes ! — que le haga la corte.

Tréguier se rehusa en el primer momento á los ridículos deséos de su amigo, pero en esos instantes llega hasta ellos d'Aprieu, vividor y libertino que se instala con su querida en el retiro de Lortay y Lise, accediendo á los ruegos de ellos. Tréguier acepta entónces ocuparse de Lise.

Y he aquí que llega lo que debía llegar : Lortay, deséoso de sentimentalismo hace la corte á la querida de d'Aprieu, la honesta y graciosa Jeanne.

Una fuerte escena de celos entre los dos esposos y Lise se encierra en su cuarto desoyendo los ruegos de Lortay.

D'Aprieu, creyendo el momento eminentemente psycológico para triunfar del amor con que perseguía á Lise, se introduce en su pieza y quiere hacerla suya ; ella, indignada, grita por su marido. Y es, como siempre, el fiel y resignado Tréguier quien se presenta.

Lise crée entónces llegado el momento de amarlo, y le propone simplemente irse con él.

Digitized by Google

Pero Tréguier conoce que ella está ofuscada y reconcilia los dos esposos, que en el fondo no han dejado de amarse pero que han necesitado cambiar el amor libertino de antes, que han dejado de ser amante y querida para ser esposo y esposa.

¿ Encontráis ahora la moralidad de la pieza ?

En la vida, créo que Tréguier se hubiera ido con Lise, puesto que la amaba profundamente y el amor es el mejor medio para hacer un egoísta ; pero en el teatro no se pasa así, y M. Henry Lavedan nos lo auréola con toda la esplendidez de su inmenso sacrificio; de lo cual resulta que Tréguier es uno de los personajes más simpáticos y — ¡ oh crueldad ! — más desdichado.

Y aunque todos los artistas triunfan en sus roles, dejádme citar á M. Bernard en el de Tréguier, que lo hace real con su admirable interpretación y le permite salir airoso de las situaciones más difíciles en que lo coloca su personaje ; y Mme Pierson, sublime en su devoción de madre que pasa por todos los caprichos de su hijo ; y Mme Piérat que nos muestra su cerebro enfermo de enfermedad literaria, y dejando no obstante triunfar la bondad y honestidad de su alma — y que con su gesto, con su ardor y hasta con su *toilette* deliciosamente original nos dá una idéa suprema de la moderna « écervelée ».

Y todos, autor y artistas, seguirán recibiendo los merecidos y calurosos aplausos con que los saludó el público de la gloriosa Maison de Molière.

RIVOLI

(Pieza en cuatro actos y cinco cuadros verso, y prosa).

por René Fauchois, en el Odéon.

Hojeando la correspondencia de Bonaparte á Josefina de Beauharnais — cuando recién unido á ella el jóven corso debió abandonarla por su ejército — el autor de Beethoven concivió su nueva pieza *Rivoli*.

De modo que en ella nos presenta al Bonaparte de veinticinco años, juguete aún de un amor apasionado del cual gustaba los primeros sorbos, y llegando al frente del ejército de Italia con el sabor de los besos de su Josefina, atormentado por su recuerdo. Y al lado de ese Bonaparte fogoso y enamorado — y por lo tanto expuesto á ser débil, — M. Fauchois nos pinta el jóven general que sucediendo al inepto Schérer en el comando del ejército muestra enseguida su garra de león, y su voluntad inquebrantable, y la increíble elasticidad de su genio que mientras indica el punto donde vá á aplastar á los austriacos pide razones á uno de sus oficiales sobre la diferencia de ocho liras que aparece en los libros...

Durante los cuatro actos el autor ha buscado, y conseguido, hacer valer á los espectadores — sin debilitarla — la figura principal del héroe; y talvez séa eso la causa de que la pieza haya sido tratada demasiado rapidamente, demasiado superficial, si queréis.

En toda ella hay fogosidad, y sobre todo, patriotismo ; y en donde aparece el verso — el primer acto y el último cuadro están escritos en prosa — es un verso sonoro, y que llega al público como un eco de victoria.

El primer acto se pasa en Marzo de 1796 — Germinal del año III. — El ejército de Italia está campado cerca de Niza, en una decoración de nieve, sufriendo el frío, el hambre, la inacción. Un nuevo jefe sucede á Schérer : Bonaparte. Los viejos generales murmuran sobre su llegada, pero en el segundo acto son domados por quien ha sometido ya la mitad de la Italia, y que impide á sus generales sigan haciendo negocios denigrantes de las victorias obtenidas. En esa escena se revela la autoridad incontestable del jóven general.

Pero el hombre aparece siempre en el héroe, y no cesa de pensar en Josefina, á quien ha hecho ir de Paris á Milán para tenerla cerca de su cuartel general.

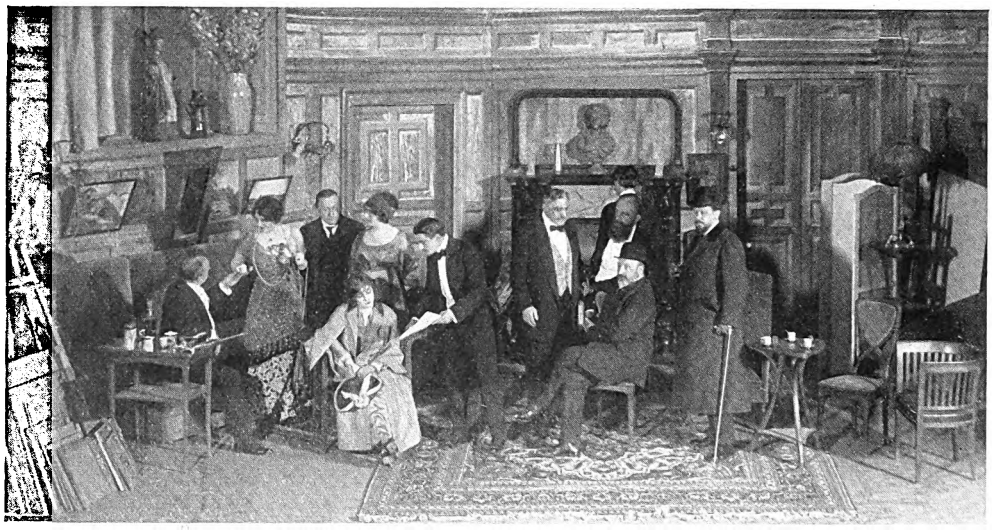
Lo vemos en la víspera de la batalla de Rivolí, bajo su tienda de campaña, estrechar contra su pecho una carta de la bien amada, donde se le anuncia el probable advenimiento del hijo tan deséado, siendo esa la principal causa por la cual Josefina no está á su lado, ella que tiene horror al *vivac*.

En realidad, está en Milán dejándose cortejar por el bello capitán Charles, tenorio de espada, inconciente y vulgar. Bonaparte no puede batirse sin verla, y cabalga furiosamente de Mántua á Milán, de noche, desafiando la tormenta. Ya adivinarés que cuando llega á la habitación de Josefina — donde entra escalando la ventana como si fuera á un amor robado — el capitán Charles se encuentra con ella.

Esa cama que aparece en el tercer acto, ese amante que se esconde en la *toilette* y ese marido que salta la ventana, chocan un tanto.

Rota toda su ilusión de enamorado, el hombre sufre, mientras Josefina llora sobre la cama. Pérfida y con elasticidades de gata quiere retener á Napoleón que piensa en su ejército desplegándose allá bajo, sobre los llanos de Rivolí. Y ese es el momento más bello de la escena. Napoleón se muestra siempre obsesionado por la cálida belleza

Digitized by Google



"La Gamine". — *Los autores con sus intérpretes.*

de la *créole*, que quiere rodearlo con sus brazos que iban á estrechar al otro.

« Ma victoire est plus belle que toi ! »

Grita el héroe y vá á buscar su ejército bajo el torrente que cáe fuera.

Y después nos aparece sobre el *plateau* de Rivolí, donde tiene un sueño, y la sombra de César le predice el Triunfo y la Gloria, si antes el Héroe vence al Hombre.

Y después es el alba, y es el jóven César de pié sobre la meseta, en medio á una magnífica decoración, en su *pose* preferida, clavando su mirada de águila sobre su ejército que desfila abajo, rumbo á la Victoria !

Y hay cintas tricolores, y hay sones de trompetas y cantos de Carmañolas, y de Marsellesas. Es, en suma, una pieza hecha para ser aplaudida por el público.

Y si eso buscó Mr. Fauchois al presentarla al segundo Teatro Francés, á fé que lo ha conseguido brillantemente.

* * *

LA GAMINE

(Comedia en cuatro actes).

por MM. Veber y de Gorsse ; en la Renaissance.

La nueva pieza de Pierre Veber y Henry de Gorsse es un nuevo triunfo para sus autores.

Esa exuberante juventud que le comunica *la Gamine* Colette conquista desde luego al espectador, que quedará bajo su encanto durante el transcurso de los cuatro actos. Los autores nos han mostrado — aunque algo ligeramente para no apartarse del carácter de su comedia — cómo se ván desenvolviendo en esa chicuela de diez y ocho años los sentimientos confusos en el primer momento, con un amor que engaña á ella misma, creyéndolo real, y que se funde al beso de otra boca que no es la que ella creía deséar, fijándole por el sólo roce de sus labios el verdadero amor, el que transformará *la Gamine* en mujer, y en mujer que piensa y que sabe amar.

Tales son los distintos estados de alma por que hacen pasar MM. Veber y de Gorsse á la heroína de su comedia.

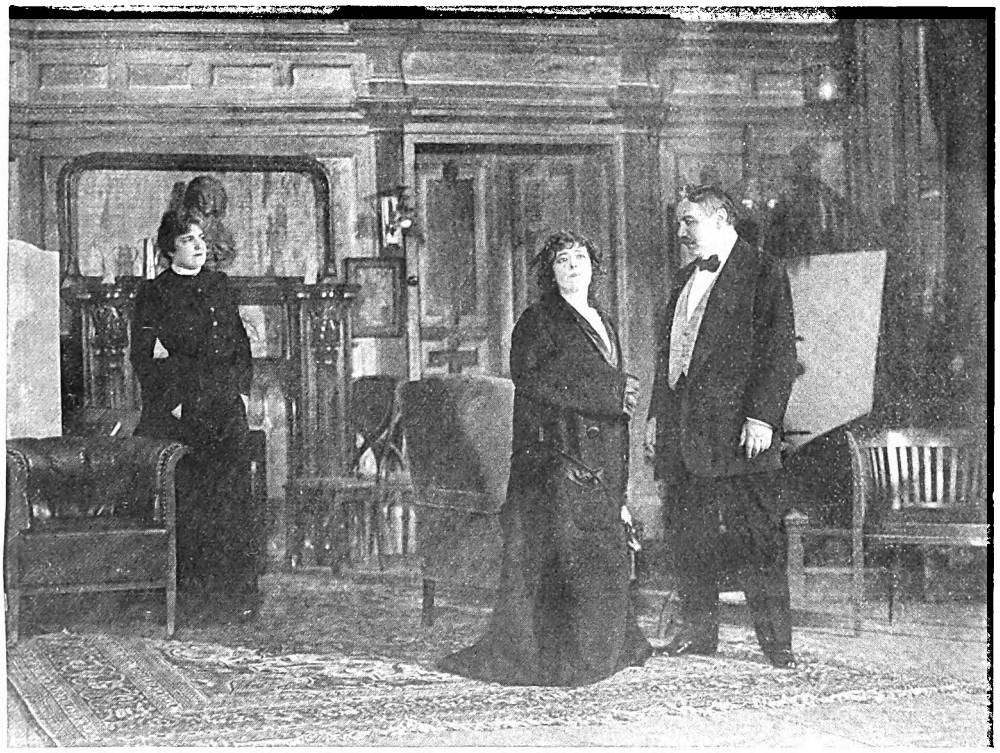
Comedia que — por lo caricaturesco de ciertos personajes — tiene del *vaudeville*, y que — por el estudio minucioso y justo de ciertos caracteres — es la comedia psycológica.

La alegría y el ánsia de vida de Colette desentonan en el medio provincial y beato en que sus viejas tías la han criado. Basta la amistad del pintor Delannoy — miembro del Instituto — que ha ido á pasar dos meses á su país, para despertar en la chicuela sueños de arte, y es justamente en ese momento que por indicaciones del cura del pueblo, y para que los fieles no sigan escandalizándose con las excentricidades de Colette, que sus tías quieren casarla con el hijo del notario, el tonto y ridículo Pingois. Trás lo cual la *Gamine* procede como una mujer, ó tal vez como una *Gamine* : huye á Paris y vá á refugiarse á la casa de Delannoy.

Embarraso de éste ; pero, cómo rechazarla ? esta loquilla de chicuela no promete seriamente tirarse al sena ?

Colette crée sinceramente amar á Delannoy — que casi la triplica en edad — por que

Digitized by Google



" La Gamine ". — *Acto segundo.*

siente celos cuando ante ella el pintor se encierra en su cuarto con su querida Nancy Vallier, de la Comedia Francesa. En realidad, Colette no siente sinó los entusiasmos de la *Gamine* por el hombre de talento que la proteje. Para desahogar ese amor toma por confidente á Pierre Sernin, el discípulo preferido de Delannoy, y cuando llorando se echa en sus brazos, él, que la ama sinceramente, la besa en la boca. Delannoy lo expulsa y por ese gesto de ira conoce con horror que también él — cincuentenario, — está enamorado de la *Gamine*.

Pero la *Gamine* ya no existe : es una mujer. Y ahora ya sabe lo que deséa, ya sabe lo que ama. Ese beso en los labios (Delannoy la besaba diariamente en la frente) le hace amar á Pierre Sernin, aunque por reconocimiento y bondad de alma se casará con Delannoy. Pero Delannoy se suprime, echa las dos juventudes que cantan la Vida y la Esperanza la una en brazos de la otra, y él sigue artista, refugiando su dolor y su sacrificio en el arte.

He ahí lo que más interesa en la comedia : cuando la *Gamine* no existe más, cuando deja paso á la mujer ; ese cambio en el carácter de Colette, esa evolución de sus sentimientos que tienen como punto de partida la caricia de unos labios amantes. Y los autores debieron haber insistido más en mostrarnos ese cambio en el estado de alma de la heroína, aunque — y es preciso repetirlo — eso los hubiera apartado algo del carácter eterogéneo que han querido dar á su pieza.

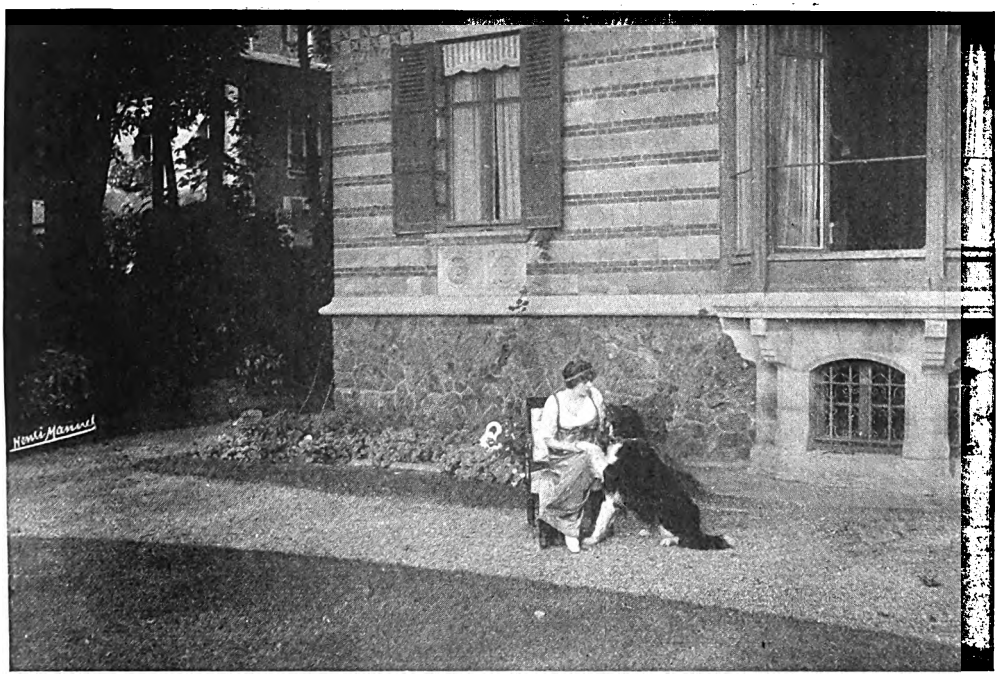
Y por lo demás... *la Gamine* es Mme Lantelme, esa deliciosa artista que representa maravillosamente y con un fino *esprit* su rol de ingénua. Viéndola moverse en el taller de Delannoy, decís que la Vida y el Amor se mueven allí.

Franco H.-Rossi.

Digitized by Google

Monna Delza, descansa de las fatigas del teatro, en su pintoresco jardín.

Digitized by Google



Monna Delza.

Hemos creído interesante para el público hispano-americano estas ligeras siluetas de artistas parisienses; el azar ha hecho que comencemos con Monna Delza, prometiendo á nuestros lectores continuar la série con las más notables actrices que son las niñas mimadas del público francés.

Los paseantes que lleva el hastío, el romanticismo ó la afición al buen aire, por las avenidas que irradia la Plaza de la Estrella hacia las murallas, encuentran en la del Bosque un hotelito intrigante, con cancela herrada, que hace pensar en los antiguos castillos españoles. Allí no vive, como podrá creér el profano andariego, ni un noble linajudo, ni un americano extravagante, ni un ministro de gustos literarios siquiera. Pero ésto no puede motivar una desilusión al curioso paseante, pues por poco que trabaje en averiguarlo, se entera que allí tiene su nido una de las más lindas, interesantes é inteligentes parisienses: Monna Delza.

El sitio es tranquilo y parece á propósito para el descanso, el estudio ó el ensueño. Ella, que tiene verdadero gusto y es prolija, ha puesto todo su empeño para que el amable retiro séa propicio á sus inclinaciones. Y es así como el visitante empieza á admirar el talento de la artista desde el momento que traspasa el umbral de su casa.

Hablar de « interiores » es asunto delicado y hasta cierto punto abrupto; y si los « interiores » son de una mujer bonita, elegante y de talento, el trabajo requiere guantes de Suecia, perfumados y herméticos. La curiosidad pública, que no conoce medida ni admite biombos, pide intimidades,

Digitized by Google

Monna Delza no deja pasar una tarde sin tomar el thé.

tibiezas, revelaciones ; de aquí la moda reinante del *at home*. Los hombres dirigentes, los artistas más ó menos célebres, el « hombre del día », y todas las personalidades del *affiche*, del cartel, del periódico ó de las tablas, deben sufrir eso que algunas gentes poco consecuentes con ellas mismas han dado en llamar « suplicio del reportaje ». Las mujeres bonitas, naturalmente, no podían librarse de este « suplicio ». Los fotógrafos, que parece van probando la no existencia de lo imposible, han sorprendido á Monna Delza en su casa, más, en su nido tibio y familiar, sin las poses á que obliga la profesión de artista teatral y sin más *mise en scène* que las queridas cosas de que ella se ha rodeado para su íntima satisfacción.

Todos saben quien es Monna Delza. En la pieza de Henri Bataille, « La Vierge Folle », Monna Delza se reveló al público de Paris como una artista de verdadero talento ; ésto ha hecho que la crítica no titubéase en colocarla entre las grandes del Teátro francés. Su iniciación en la carrera de las tablas, sin embargo, tuvo lugar en Alemania, con gran éxito en diversos papeles de ingénua. Después ha corrido trás el triunfo definitivo con gran premura hasta alcanzarlo en la obra que ya dejamos nombrada.

Monna Delza, á pesar de la vida agitada á que obliga el teátro, es una enamorada del silencio y de la soledad. En su hotelito de la Avenida del Bosque, con la negligencia que produce el placer, lée á sus poétas favoritos, á sus novelistas preferidos, y aunque por su belleza, su talento y su elegancia, es célebre en Paris, ella se aparta dulcemente buscando en los libros la satisfacción que pide su espíritu exquisito y su alma sentimental. A veces, también, como sabe comprender la sencilla y grandiosa poesía del campo, se vá á su Villa por dos ó tres meses, y allí, entre las flores sonríentes, con un decorado pastoril y un buen sol generoso, continúa hilando sueños en la rueca de su exquisita imaginación.

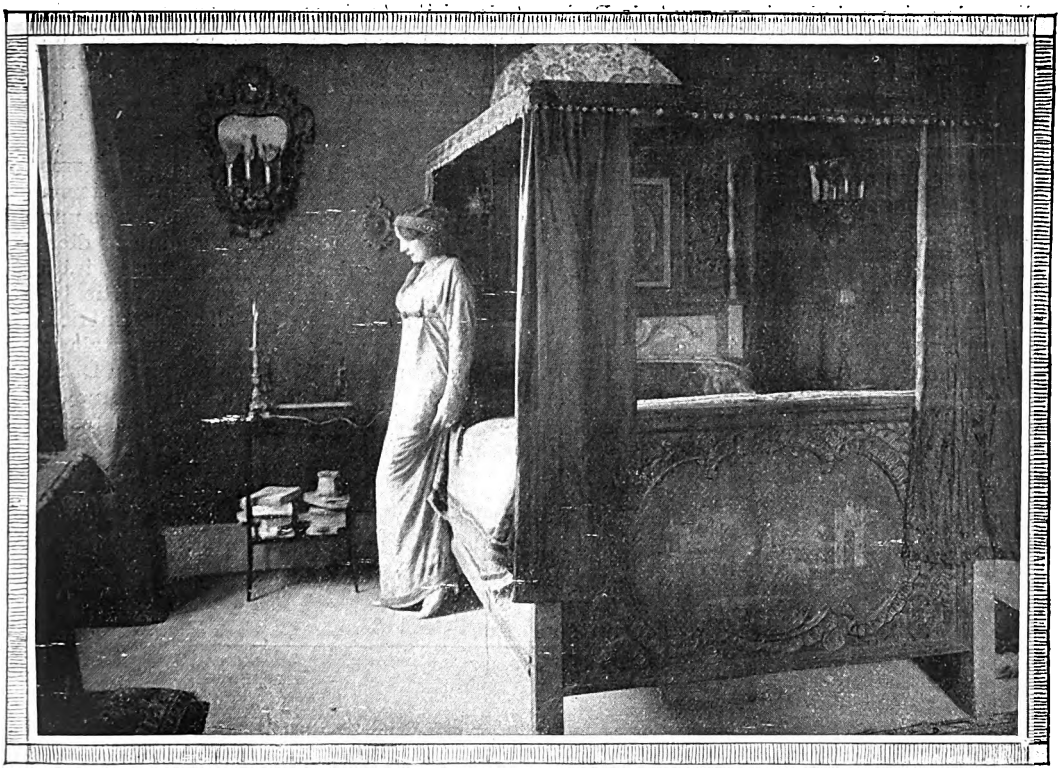
***

Y bien, la eterna ingénua nos promete una sorpresa.

Una vez que se conocen los detalles de su estreno en Alemania, donde dicen que recitó admirablemente los versos de la obra durante más de un mes y en dos sesiones diarias, todas las sorpresas que se nos anuncien no nos sorprenden.

De recitar versos á cantarlos, y de cantar á bailar, no hay más espacio que las vacilaciones naturales.

Digitized by Google



Un rincón curioso en su hotel.

Parece que Monna Delza no ha vacilado mucho tiempo. La espiritual artista se nos vá á presentar bajo el doble aspecto de bailarina y de cantante. Para esta *sorpresa* ha elegido el escenario del Palais Royal y la obra que para el caso han escrito los señores Hennequin y Mitchell. Estamos seguros, segurísimos, de que así como triunfara en la Comedia triunfará en el sublime arte de Salomé. ¿ Puede, acaso, haber algo imposible para un talento dúctil como el de ella ? Bailará, bailará admirablemente, y el ritmo plástico de todo su cuerpo sabrá conquistar aplausos tan espontáneos y ruidosos como el ritmo de su voz y la elocuencia de sus ojos.

En el Palais Royal se nos revelará también como una espiritual cómica y esto no será más que la afirmación de su asombrosa flexibilidad cerebral y hasta si se quiere, el complemento de toda su obra artística que no por corta deja de ser vária y definitiva. Después de haber hecho derramar lágrimas infiltrando en el corazón del público la tristeza del alma de sus encarnaciones, á las que ella agregaba la sutil melancolía de su romanticismo, es humano deshojar la alegría, tambien buena para el espíritu y sana para la vida.

Su espiritualidad parisiense no estará avinagrada seguramente con la mordacidad maligna que provoca el ridículo ; será una alegría desbordante y espontánea, una alegría comunicativa, tambien ingénua, nacida de su juventud llena de flores y contentos íntimos, tal vez hija de una bondad grande y delicada, verdadero perfume de las flores hermosas y los frutos sabrosos.

La que ayer hizo sollozar hoy hará reír. No sabemos si ella aceptará con más satisfacción el aplauso de los sollozos incontenidos por la emoción, ó el juguetón cascabeléo de las risas francas. Pero lo que sabemos es que ella sabrá cumplir hoy como ayer.

Y ya no son sólo los fotógrafos los que han ido á sorprender á la elegante artista en su castillo y en su Villa, ahora también los pintores se ocupan de ella y ya aprestan sus paletas multicolores y sus finos pinceles de marta para perpetuar su silueta admirable. Gosé, el exquisito dibujante catalán que ha sabido conquistar un puesto de honor en esta ciudad tan difícil de conquistar, está trabajando en estos momentos un affiche

Digitized by Google

digno de quien se lo inspira y que todo Paris podrá admirar dentro de poco tiempo.

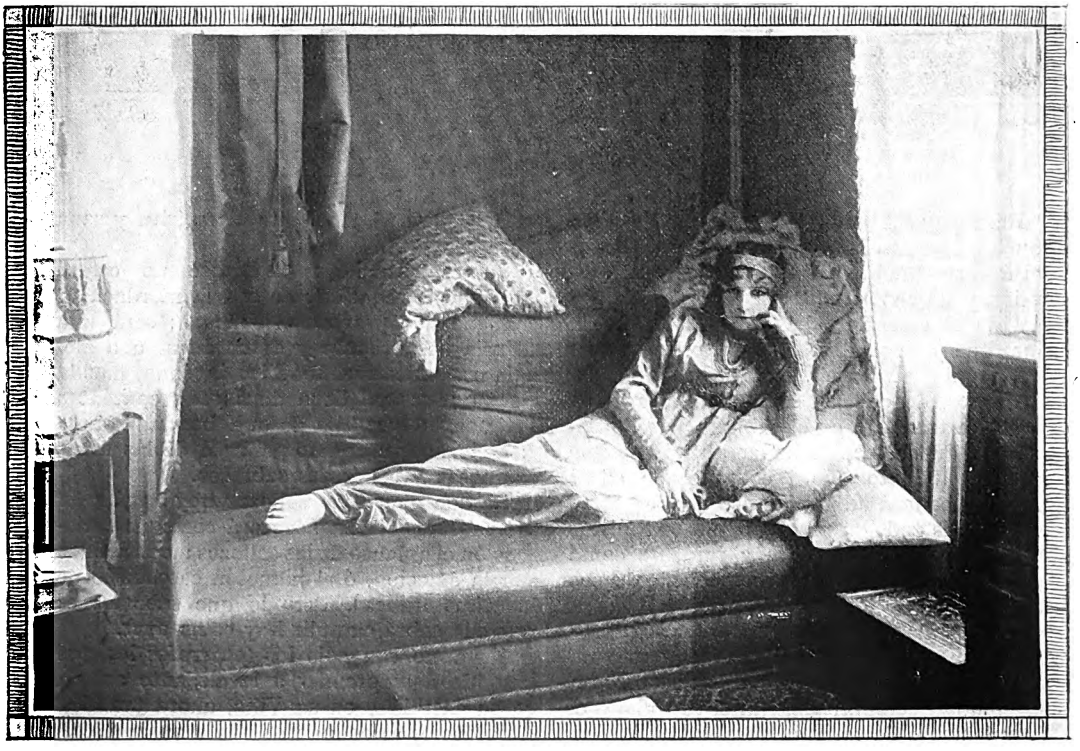
Y tampoco es ésto todo. Los empresarios, que á fuer de buenos comerciantes saben tanto de psicología como de resolver problemas aritméticos, han encontrado que Monna Delza muy bien puede ser contratada para cualquier escenario del mundo y á estas horas despliegan toda su actividad de hombres de negocios y echan mano de todos los recursos de galantería y amabilidad que pueden llegar á decidir el esperado contrato.

Mientras esta verdadera batalla se libra en su derredor, ella, la romántica castellana de la Avenida del Bosque, sigue su vida apacible, aprovechando las caricias del buen sol primaveral y la frescura de los tiernos céspedes de su jardín de ensueños.

Tanto ama el retiro de su morada, que todo visitante desconocido que se presenta ante las rejas de su puerta, es objeto de un anticipado y verdaderamente inquisitorial exámen. Se cuentan á este respecto algunas anecdotas curiosas que sería aquí largo de relatar.

Lo fabuloso también le encanta. Las tierras lejanas, jóvenes y prometedoras, tienen una fuerza imánica para ella. América es uno de sus sueños por realizar y según nos dice, pronto, tal vez dentro de pocos meses, irá á Buenos Aires, irá á Montevideo, irá á Rio Janeiro, irá á Santiago... Y allá, en América, en esa América generosa y hospitalária como un campesino de leyenda, Monna Delza sabrá conquistar nuevos aplausos, nuevas flores, nuevas palmas. Sirvan, pues, estas líneas, de espontánea y sincera presentación.

S.



Monna Delza en una encantadora pose de abandono.

Digitized by Google

HISTORIA

Influencia Inglesa en el Plata (1806-07)

(Fragmento)

Para Don SANTIAGO GUIDO

La revolución de Mayo del año 1810, más que los otros gritos de Independencia lanzados en el resto de las colonias españolas tuvo, sin duda, orígen en causas financieras; pero, fuera ocioso pretender que sólo mezquinos intereses materiales guíaron á los patriotas directores de aquella.

Los comerciantes ingleses que bajaron á tierra trás la conquista de Montevideo (1807) no fueron sólo aventureros curiosos sinó también vástagos de familias insulares respetables, que lograron, con sus mercancías, hacer casi de improviso más barata y más cómoda la vida en la ciudad fundada por Zabala.

Militares y civiles dieron impulso provechoso á dos fuertes evoluciones, que llevaron fatalmente, para desgracia de España, al movimiento imperecedero de Mayo.

Y como, aún en los lucidos tiempos en que vivimos, la del *confort* es cualidad que los hijos de Albión poséen por primeros, así también en aquellas épocas idéas de heroísmos y de agitaciones contínuas los naturales de esa misma tierra hicieron llegar hasta nosotros, por el ejemplo, prácticas y útiles necesarios, ora en lo que al servicio de mesa concierne, ora en lo que á la misma, vida cómoda se refiere.

A los que más costó adaptarse á las nuevas reglas del vivir naturalmente introducidas fué á las familias españoles de mayor alcurnia y á las de más humilde condición. La clase que llamaremos media, sólo para distinguirla de las anteriores, se mantuvo siempre en su puesto, adaptando para su comodidad los usos y prácticas extranjeras que creyó pertinentes, conservando siempre, en general, las costumbres hispánicas.

Junto á ese bienestar económico que hicieron verdadero en el corto período de su dominación, los invasores trajeron idéas de libertad, que si bien es cierto profesaban ya algunos nativos distinguidos no estaban aún esparcidas en el ambiente.

El día de San Juan, los habitantes de Montevideo presenciaron, no sin asombro, por la extraña y especial solemnidad con que la rodearon sus organizadores, la primera procesión masónica que tuvo lugar en América latina. Esta aparatosa ceremonia fué bien el complemento del periódico « The Southern Star » (« La Estrella del Sud ») publicado con el fin de ensalzar las virtudes de los nuevos amos contra los cuales peninsulares é hijos del país alimentaban una doble inquina, religiosa y de raza.

La propaganda de « La Estrella del Sud » fué como la primera chispa que voló de una hoguera que en 1806 ya había alumbrado con sus resplandores el cerebro de aquellas cabezas dirigentes, que trás de poner un virrey armaban por su cuenta el brazo de sus intrépidos compañeros, que á las órdenes de Liniers cruzaron entusiastas el anchuroso río como mar para conseguir el grado de reconquistadores.

Los jefes ingleses que en el Plata pasaron su efímero período de gobierno no se contentaron con defender en su gaceta las ventajas que reportarían á estas regiones el establecimiento de franquicias comerciales, tan beneficiosas para la expansión económica de la Gran Bretaña, sinó que, con perspicacia suma, se impusieron la consigna de denigrar á sus antecesores en el dominio de estas comarcas para hacer así más resaltantes los beneficios que su tutela permanente nos reportaría. Abrieron los ojos á todos los gobernados declarándoles que los que en España se mostraban muy por debajo de los puestos á ellos conferidos no merecían dirigir desde tan lejos á quienes tenían en tan alto precio la caballerosidad y el honor, cualidades que en otrora fueran innatas en tierras de Castilla. Veámos, como muestra, algunos párrafos del primer número de periódico que se dió á luz en Montevideo el 23 de Mayo de 1807:

Digitized by Google

« Volved los ojos por un momento hacia el otro hemisferio — se consignaba — y mirad el estado de la monarquía española degradada á una provincia del imperio francés y casi enteramente borrada del mapa de la Europa. Este reino tan célebre, y antiguamente tan poderoso, y cuyos hechos famosísimos se iban extendiendo á las naciones mas distantes del orbe, ahora está caduco, sin fuerzas y muriendo. Bajo el dominio absoluto de un ministro infame, el instrumento y creatura de un tirano extraño y el traidor de su patria, la España en el día ofrece una pintura de deshonrada infelicidad y humillacion ; teniendo una extensión vasta aunque impotente y débil, su grandeza antigua está arruinada, y casi olvidada, y no parece ahora más que el esqueleto de un gigante ».

...« La libertad es el fundamento de la constitución inglesa. Sus leyes están establecidas sobre la justicia y la equidad. Ningún tirano puede sacrificar á su capricho las vidas de sus vasallos. Ningún señor injusto, para satisfacer su mala voluntad ó para vengarse puede destruír á un sujeto humilde. El pobre villano, que á sus fatigas incesantes debe su miserable subsistencia, respecto á la libertad es igual á su soberano ; se confía en la justicia de su patria, y se abrasa su ánimo con la noble soberbia de la independencia. Las riquezas no pueden trastornar la justicia de la ley, ni el poder ocultar el delito.

« En una monarquía absoluta como la española, la libertad, las posesiones y vida del vasallo dependen del capricho de un tirano. El rey de la Gran Bretaña es el padre de sus súbditos. Su poder reconoce por base el amor, y no el miedo. La bondad de su corazón y carácter, la suavidad de su gobierno y su habilidad en escoger á sus ministros, han alzado nuestro imperio, durante su reinado tan largo y glorioso, al punto más alto del poder y de la gloria. En someteros al cetro inglés participaréis los mismos derechos y privilegios que gozamos nosotros. Vuestro comercio libre de exacciones injustas y monopolios onerosos se hallará más feliz y próspero que nunca. La justicia se administrará con imparcialidad rigorosa. Las puertas del « Forum » estarán igualmente abiertas á los españoles que á los ingleses ».

En los números siguientes los noveles redentores continúan haciendo vehemente propaganda en favor del país que les paga sus artículos ; tratan de tocar con su pluma el alma misma de los orgullosos y altivos platenses, á quienes dicen :

« Después percibirán la diferencia de la jurisprudencia y libertad inglesa, á la venalidad y tiranía de España : y colmarán de bendiciones el feliz instante en que comenzó su suerte independiente entre los brazos de la Gran Bretaña. La política de España, ha sido estrecha, mezquina é interesada. Los honores, empléos eclesiásticos y seculares se han conferido siempre á los hijos de España posponiéndose el mérito de los del país. Los naturales de este suelo han sido despreciados, y considerados como sospechosos. Más hoy bajo un cielo más brillante y benigno sólo tendrá lugar el verdadero mérito; y á este sólo será la preferencia y los nacionales gozarán las distinciones que hasta ahora han desconocido ».

« La Estrella del Sud » con sus artículos, estilo de proclamas, influyó más que ningún otro impreso en el fomento de las nuevas idéas ; penetró más que las aquí escasas publicaciones de los revolucionarios franceses y de Juan Jacobo Rousseau en la masa del pueblo, que entónces pudo leér ú oír leér á su gusto las primeras críticas dirigidas públicamente, en su propio suelo, al sistema español imperante, al sistema de la tiranía política y del monopolio comercial.

No en valde mandó Inglaterra á tan lejanos confines lo mejor entre sus marinos, ya probados en otras empresas audaces, si bien, como sucede á menudo, puso con el elemente bueno otro malo, con el que sólo parecen detenerse algunos cronistas que olvidan las ambiciones que la previsora Albión acariciaba desde tiempos atrás sobre los ya vastos mercados que España le dejaba visitar por una puerta apenas entreabierta.

Los ingleses que no se hallaban en Montevideo en 1807 sobre un lecho de rosas, como no lo habían estado un año antes en Buenos Aires á la fecha reconquistada por la bandera de oro y gualda que hasta los nativos americanos defendieron con laudable bizarría — tomaron en la ciudad medidas que hicieron el alma altiva de los españoles, mandándoles, sin distingos, comparecer á la Plaza mayor, con el fín de prestar en ella juramento de fidelidad á un rey y á una patria que no era la suya, y, sometiéndoles, además, á las consecuencias funestas, que podría producirles el fomento de la baja delación entre sus filas.

Más, si bien es cierto que los actos de esa índole ejecutados por el generalísimo inglés Auchmuty así como otros actos arbitrarios tendentes á quebrantar el respeto á los fueros municipales que hasta entonces todos respetaban, constituían delito inmenso para los españoles que tenían el culto del Dios único y superior de su catolicismo y el de la Ley de

Digitized by Google

su lejana patria, no es menos verdadero que esa misma manera de portarse, sacrílega para entonces, influyó sobre el ánimo de los criollos, que, ménos religiosos aunque más amantes de su independia, se lanzaron á la conquista de esta última á golpes de sable y lanza sobre sus potros indomables.

En Montevideo y en Maldonado, más en Maldonado que en Montevideo, la soldadesca inglesa, ébria y ávida de botín, cometió excesos condenables, principalmente en los primeros días que siguieron á su desembarco, menoscabando la libertad privada y desconociendo el respeto debido á las creéncias ajenas, pero todo eso fué reprimido á tiempo por jefes conscientes de su misión.

Tales atropellos tocaron más intimamente al alma hispánica que á la de sus súbditos de ultramar, quienes tenían fresco el recuerdo de su raza charrúa, el del último episodio de la reconquista de Buenos Aires y el de las rebeldías, no muertas, contra un régimen militar pernicioso, lleno de fanatismos, desconocedor de las mismas instituciones que su propio monarca á tiempo reglamentara.

Inglaterra, que no vino al Plata para redimir y que vengó con su propaganda liberal el reconocimiento que España hiciera años antes de la Independencia de los Estados-Unidos de Norteamérica, oyó pronto sonar para sus naves de guerra la hora de su eterna partida.

Con el tiempo, los invasores de ayer transformaron el hierro de sus armas en potentes locomotoras y el oro de sus uniformes militares en fuertes monedas que llenaron las arcas de los sindicatos que en el Uruguay y en la Argentina inauguraron las primeras líneas feroviarias, vanguardias poderosas del progreso.

HUGO D. BARBAGELATA.

MAYO

Ni frío ni calor.
Ni calor ni frío.
La brisa en el río.
El aroma en la flor.
En el labio los besos.
En el pecho el amor.
En los bosques espesos
La voz del ruiseñor.
Blancas mariposas
En el jóven jardin.
Visiones luminosas
En el azul confín.
Corderillos pascuales
En la amable pradera.
Cascabeles, timbales,
El sol... ¡ La Primavera !

ALEJANDRO SUX.

Digitized by Google

La verdadera Moda

— Qué es, al fin, una crónica de modas? me decía no há mucho el más espiritual de nuestros autores dramáticos. Ustedes no hacen otra cosa que describir lo que todos vén... lo que casi todos saben...

— Perdone usted, no todo el mundo vé, muy al contrario... Una crónica de modas es un guía, que derrama luz; es una amiga fiel para las lectoras y el espejo donde sus deséos se reflejan.

Como guía, la crónica debe enseñar el camino de lo bello, de lo bonito; indicar lo que está ó sienta bien, lo que está ó sienta mal de las innovaciones y de las creaciones que aparecen; hablar de los modelos inéditos, dar de ellos una idéa.

Es entónces cuando derrama luz, porque dá, por ejemplo, consejos como éstos: « el modelo es así, pero no hay que imitarlo », « ésto también se lleva, pero no sienta bien », « este modelo tiene éxito, pero sólo lo llevan determinadas personas », etc.

Y es, en verdad, una amiga fiel, cuando abordando hasta los más pequeños detalles, hace sentir el ridículo de determinadas usanzas.

Por esta respuesta, mis amables lectoras sabrán qué labor — ¡ qué agradable labor! — me impongo. Quiero describirles « lo que mis ojos han visto » que diría nuevamente M. Arthur Meyer, y lo que yo he deducido de ello.

Sin perifrasis, pues, digamos ya que, este año, la moda sienta muy bien al cuerpo, es decir que es *seyante*, como se dice en francés. Para « hablar mal » de ella, esperaré que haya cambiado... La ventaja de la moda actual es que todas las mujeres parecen jóvenes. Mirad estos modelos que se muestran en las carreras y decidme si no son encantadores. Por empezar, un satén negro, suave, recubierto de una blusa y de una túnica de velo bordado; un crespón « glacé », azul porcelana y blanco con vainicas bordadas de azul y negro en el cuerpo y en las mangas. Señalemos también un vestido terso, género « camisa de judía », bordado en lo bajo, en el cuello y en las mangas. I otros, y otros, más ó menos vistosos que no describo para no ser prolija.

Como toilette de noche, hé aqui un abrigo de satén suave rojo « de crepúsculo » recubierto de muselina de seda gris bordada por completo de perlas de acero y « alourdie », casi sujetada, por aplicaciones de pasamanería; al borde de la túnica, un crespón de seda, rosa viejo, bordado de pequeñas perlas de oro, va ceñido al talle por un cordón. Otra superposición de muselinas de seda es también notable; ésta, ciñendo estrictamente el cuerpo, desnudan con decencia aquellas mujeres cuyas líneas se presten á éste... modelaje.

Los sombreros de calle y los tocados de noche toman las formas más diversas, desde la del pan de azúcar hasta la de la cesta de flores; debo decir, no obstante, que el pequeño sombrero hundiéndose en la cabeza, triunfa, pero no es admisible si no sale de un buen taller de confección.

El « serre-tête » para la noche, aúnque empiece á ser vulgar, tiene adeptos. Inútil que os diga, caras lectoras, que para permitirse este... ¡ cáspita!... digámoslo; este « bonete de algodón » que no deja ver un solo cabello, fuera de la franja de la frente, es necesario ser muy, muy, muy joven, ó á lo ménos muy fresca. El zapato de terciopelo está en boga, todavía. Parece que se le quiere reemplazar por el de satén, preferido de nuestras abuelas: irá acompañado, según dicen, de medias de seda blanca. Pero... si yo me permitiera dar un consejo, y, después de todo, me lo permito, ya que estoy ahi para ello, os rogaría que no fuérais vosotras las innovadoras. Por mi parte, este zapato de satén negro chocando con la media blanca, no me dice absolutamente nada... á ménos, á ménos... No lo digamos; ¡ tiene tantos caprichos, la moda!

Los peinados son siempre « vaguées », con la crencha al lado: no obstante, las rubias ganan mucho en belleza llevando los cabellos poco sujetos y á bucles. Las morenas continúan ostentando ondulaciones regulares.

Las sombrillas de terciopelo serán el éxito de la temporada. He visto un delicioso modelo hecho de una mezcla de tela de Jouy y de terciopelo negro.

Y qué de nuestros pequeños bolsos, convertidos en sacos enormes? Hoy día se usan de brocado, con un largo cordel y se llevan suspendidos de los hombros.

MARIE BERTIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Libros Hispano-Americanos

El porvenir de la América Latina, por Manuel UGARTE. F. Sempere y Cia. Valencia.

Después de la extensa labor de confraternidad hispano-americana realizada por este escritor argentino en anteriores volúmenes y en diversas publicaciones de América y Europa, este libro no es más que el digno corolario de toda su propaganda, la coronación de su simpática obra. No diremos que

Manuel Ugarte.

es Ugarte el primero ni el único que del porvenir de la América Latina se preocupa y ocupa, pero si que es el que con más tesón ha machacado sobre la dura piedra de una casi general indiferencia, el que con más confianza en el futuro ha tratado la cuestión, y el que ha conseguido, sin desplantes ni gestos, mover la opinión de todo un continente, y sobre todo, mover la voluntad de toda la juventud Centro y Sudamericana.

« El porvenir de la America-Latina » es, ante todo un libro optimista ; pero no de optimismo lírico y sin base ; se vislumbra en todo él una buena seguridad de triunfo para mañana, pero se tienen los ojos puestos también, en la aridez del presente. No es, tampoco, un libro definitivo, ni una obra maciza trabajada pacientemente después de largas meditaciones, consultas y tantéos diplomáticos ; no encontrará el lector prodigalidad de citas y llamadas explicativas, pero hallará, sí, una profunda sinceridad, un profundo amor á nuestras tierras y á nuestra raza, una completa ausencia de segundas intenciones, una absoluta falta de frases apostólicas... Ugarte no ha tenido en cuenta conveniencias de nacionalidad ni de partido, corrientes diplomáticas, engreímientos culpables, susceptibilidades de región ; personalmente, haciéndose eco de un clamor que ha tiempo se oye, ha lanzado en este libro un grito de alerta, un grito de entusiasmo y un grito de esperanza ;... « nada puede cerrar el paso al porvenir, — dice. — A pesar de los desfallecimientos y las grietas, la América latina tiene que elevarse hasta el triunfo, empujada, como todas las fuerzas históricas, por la rigidez de su destino ». Y no se créa que ésto es mero y simple fatalismo hijo de su lírica ; Ugarte, como muchos, sabe que hay un alma grande, generosa y audaz, en toda esa tierra americana amamantada por los países latinos de Europa ; sabe que el triunfo será, pero no créé en él á ciegas, por patriotismo ; en su obra encontraremos un suscinto análisis de los factores que nos empujan á él lógicamente, y por éstos nos convenceremos de la verdad. El que en muchas partes hallemos desfallecimientos y derrotas no implica nada; los granos del cuerpo, muchas veces, no indican más que exuberancia de vida ; las sangrías suelen ser salvadoras ; lo esencial es que la sávia exista, que la anemia no trabaje al organismo y le debilite ; los niños insubordinados, rebeldes y destrozones, son siempre los triunfadores cuando echan barbas, y por el contrario, los obedientes, juiciosos y cumplidores, no llegan á ser en la mayor edad más que simples medianías que se consuelan del fracaso contemplando las buenas notas del colegio y las condecoraciones infantiles. Los pueblos son como los hombres, y aquí cabe perfectamente el adagio cristiano : *los últimos serán los primeros.*

El libro está dividido en tres partes : La Raza », « La Integridad Territorial y Moral » y « La Organización Interior ». En el primer capítulo hace un cuadro de los diferentes

Digitized by Google

componentes étnicos que han dado como tipo al actual americano del sur, sin detenerse en pueriles divisiones regionales que pretenden inmunidades de cierta naturaleza y cantidad, habla clara y valientemente de las virtudes y defectos de cada una, y sin detenerse en lamentaciones extemporáneas sobre las desgracias de tal ó cual influencia, hace un llamado á la virilidad y á la razón, para que de lo que somos saquemos fuerzas para ser lo que debemos. — En el segundo capítulo parangona las dos Américas, la Latina y la Anglosajona dando un por qué à sus diferencias actuales con el estudio rápido de sus dos distintas colonizaciones ; nos habla del peligro yanqui, de sus contínuas irrupciones é intromisiones en nuestros territorios y asuntos, descarta el peligro européo basándose en la rivalidad de las grandes potencias, nos dice las conveniencias de una sana fé en nosotros mismos sin perder de vista las ambiciones ajenas para conservar nuestro sitio, deteniéndose muy especialmente en la rivalidad de los Estados Unidos y el Japón, del que muchos centroamericanos esperan la salvación indirectamente, en lo cual no créo que anden muy equivocados ; repudia los Congresos Panamericanos porque « reposan sobre una ficción y un olvido voluntarios de las realidades » ; lanza la idéa de realizar congresos latino-americanos fundándose en la completa disparidad de intereses, carácter, orígen, costumbres, lengua, religión y miras de las dos Américas y la completa homogéneidad de la repúblicas latinoamericanas, y nos pinta, finalmente, la patria del porvenir formada de la unión de todos los países que palpitan al impulso de la inmortal alma de Roma. El tercer capítulo se dedica por entero á la crítica de nuestras instituciones políticas, educacionales, religiosas, socialistas, etc. Créo que aquí ha sido demasiado benévolo y no sé hasta que punto ha hecho bien.

El libro termina así : « Bajo una cúpula de gloria el Nuevo Mundo latino se habrá elevado á la altura de las razas que al negarse á desaparecer y al salvaguardar sus distintivas, defienden, con su concepción de la libertad y del progreso, un fragmento indispensable del alma universal ».

Caminos Muertos, por Julio Rosales.

Caracas. — El autor ha reunido cinco observaciones íntimas y las ha tratado con cierta ironía dolorosa que hace mal. Vulgaridades, cosas corrientes de la vida, escenas que se suceden á diario, sin llamar la atencion, componen el librito. No ha hecho literatura con sus personajes ; tal como los encontró nos los presenta ; tampoco los sucesos los ha revestido de comedia, de drama ó de ópera ; así, en « *El azar de los corazones* », nos relata una despedida amorosa que termina : *Se marchó sin que pasase nada trágico ; yo no la volví á ver más en mi vida ; se marchó y mi corazón quedó de nuevo triste y sólo, quizás hasta el tropiezo de otra alma. Este hecho sencillo, en verdad, no tiene importancia ninguna... Pero hay siempre interés en conocer un alma.*

Para los acostumbrados á las escenas de la vida literaturizadas por los escritores, este libro será, sin duda, una desilusión ; pero el Sr. Julio Rosales ha hecho bien en presentarnos esas frases escuetas de la exsistencia, sin pompas líricas, adornadas solamente con su amarga filosofía.

El Jardin de las Hespérides, por Cornelio Hispano. J. Casis, Editor, Bogotá.

Admirablemente presentado lo que habla con elocuencia del progreso gráfico en Bogotá, nos llega este buen libro de poesías hélénicas. La frase de Andrés Chenier : *Je veux qu'on imite les anciens...*, es el credo del autor, quien, hay que confesarlo, cumple á maravilla.

Desde la cubierta hasta el pié de imprenta, todo evoca los admirables tiempos idos. Pan coronado de pámpanos y racimos, una frase griega de portada, mondaduras de poemas viejos convertidos en lemas, sonetos pastorales, églogas tranquilas, héroes de Homero y de Virgilio, dioses del Olimpo, citas de filósofos y una sávia de paz que incita á vivir en los campos, á orilla de un río trovador, con una ninfa por compañera, una flauta para hacer coro á las cigarras, un gerifalte, un árbol añoso, un rosal y una vid.

Horas de Lucha, por Manuel G. Prada Lima.

Un valiente volúmen en el que se nos pinta el estado político, social y económico del Perú, sin duda mirado con ojos demasiado pesimistas pero que han visto todos los males que sufre su patria. Esta labor de crítica *chez nous* me parece muy eficaz en todos los países americanos por aquello de « conócete y vencerás ». La verdad es que nosotros aún no nos conocemos bien ; por ésto es digna de todo mi aplauso la obra del señor Prada, aunque le señalo el defecto de ser tal vez un poco exajerado en sus apreciaciones.

Pasión lunática, por G. Martinez Sierra, ilustraciones de F. Nuñez Millon. Garnier Hermanos, Editores, Paris.

Este fecundo escritor nos ofrece una co-

Digitized by Google

lección de cuentos y comedias en un volúmen de trescientas treinta páginas. El primer cuento es una historia vulgar relatada con arte ; el segundo es digno de figurar entre los de « Las mil y una noches » unas mil y una noches más dulces y ménos maravillosas. *Egloga* es una hermosa comedia llena de vida, y *Cuento de labios en flor*, una bella página poética y dulce, bien dialogada, más para leída que para llevada á las tablas.

Deshojando el silencio, por Julio Raúl MENDILAHARSU. Imprimeria Paul Dupont, Paris.

Este jóven poeta uruguayo nos ofrece una colección de versos sinceros, bien intencionados, juveniles y un tanto bélicos. El

Julio Raúl Mendilaharsu.

volúmen está dividido en cinco partes : « Sangre de América », donde canta á las repúblicas latinas y nos habla de una batalla entre las dos razas del continente ; « Páginas intimas » ; « Faces » ; « Cantos y canciones », vigorosos y atrevidos, y « La brisa entre las rosas », románticas visiones de guerrero fatigado. Aunque no es su primera obra, el señor Mendilaharsu así lo crée, como crée también en la inconsistencia de las cosas humanas ; por eso, sin duda, nos dice en « Inicial ».

Mi libro todo gérmenes — hoy sale de su nido
Como un pájaro jóven volando hacia el olvido.

Amores primaverales, por Alberto INSÚA, Garnier Hermanos, Editores, Paris. Ilustraciones de XAUDARÓ.

Después del prólogo sabroso de ironía varios relatos sentimentales de los amores de juventud, de esos amores que la gente sensata y cuerda llama desdeñosamente *locuras*, pero que son las que en una forma perenne influyen en nuestra vida y nos dejan en el corazón el perfume de una flor ó la cicatriz de una puñalada. Las cartas *de Enrique de Guzmán, el Héroe*, son de una profunda, triste pero verdadera realidad, y el *epílogo* es lo que la gente cuerda llama « la cura » la vuelta al seno de la conveniencia de la sociedad, proceso fatal de todos los rebeldes flacos de espíritu, ó demasiado epicúreos, que conociendo sus necesidades de placer, buscan su satisfacción por amor á la vida presente, á la vida real, corta y rápida.

Pueblo enfermo, por Alcides ARGUEDAS. Vda de Luis Tasso, Editor, Barcelona (2a Edicion).

El señor Arguedas ha reunido en este volúmen de más de doscientas páginas, una larga série de observaciones psicológicas sobre Bolivia, — su patria, — con el noble objeto de enseñar al país los males que le impiden marchar hacia el éxito.

Escrito con sencillez y amenidad, « Pueblo Enfermo » resulta un libro interesante é instructivo. Los títulos que encabezan los diez capítulos en que ha sido dividida la obra, dicen con elocuencia de su importancia como contribución al estudio psicológico de los pueblos latino-americanos. « I, Influjo del medio físico en el desarrollo material del país ». « II. El problema étnico en Bolivia ». « III. Psicología regional. » « IV. El carácter nacional ». « V. Una de las enfermedades nacionales ». « VI. La prensa, factor de decadencia colectiva ». « VII. Causas de decadencia física ». « VIII.

Alcides Arguedas.

De la sangre en nuestra historia ». « IX. Causas de esterilidad intelectual » y « X. La terapéutica nacional ».

Digitized by Google

Aunque duro, no es pesimista, y luego de enumerar los males y sus causas, — males que con poco más ó menos intensidad sufre toda la América hispana, — el Señor Arguedas traza un leve programa de regeneración y al fin nos dice :

« Necesitamos hombres que echen abajo mucho de lo que está arriba y hagan obra de revolución, construyendo de nuevo si es posible, sin contemporizaciones, sin cobardías, fuertes en su labor y preocupados, sobre todo, de empujarnos al trabajo, forzarnos al movimiento y, llenos de fé y valor, meternos un idéal levantado en la cabeza, única manera de perseguir y alcanzar un fin, un destino ».

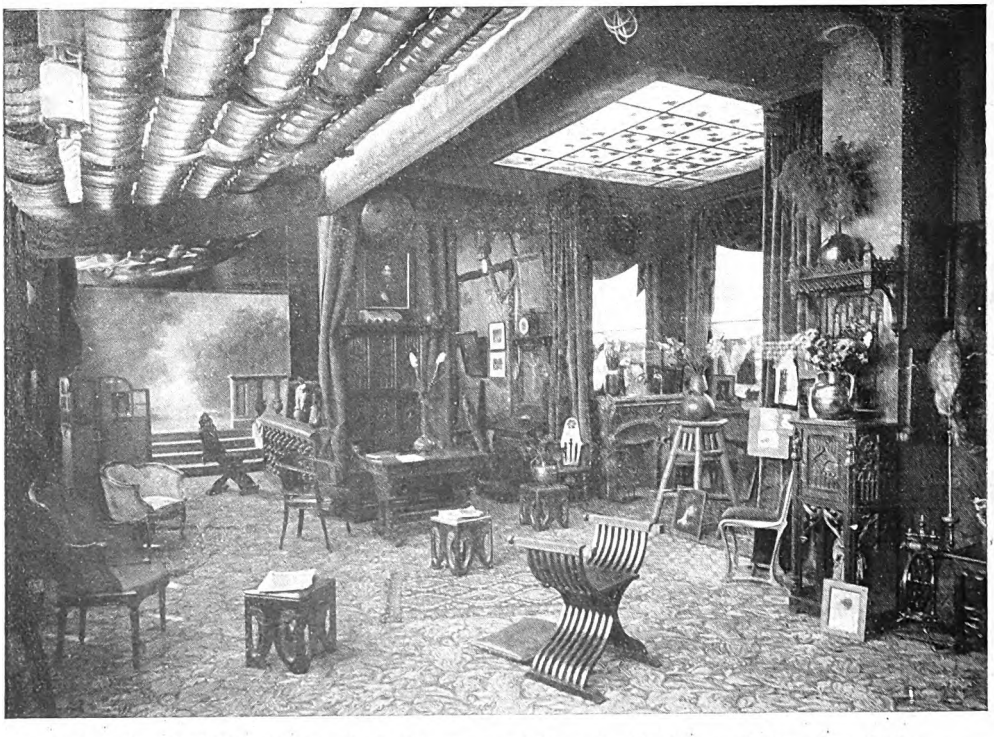
Sombras, por Angeles VICENTE. Fernando Fé, Editor, Madrid.

Colección de cuentos que giran alrededor de las preocupaciones populares sobre los « espíritus ». La autora, que conoce perfectamente el camino de las tinieblas, nos conduce, también, á escenarios serios donde los *fenómenos* se realizan sin ninguna clase de superchería, y allí nos cuenta la historia de un alma más ó menos extravagante. Sin duda ninguna, « Caro y Spirto », es una bella página emocionante y por ella sóla, la señora de Elormendi puede estar satisfecha de su labor literaria.

Angeles Vicente.

El Estudio BOISSONNAS & TAPONIER

PARIS — 12, Rue de la Paix — Teléfono 257-86



Fotógrafos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey dom Carlos — el Rey dom Manuel — la Reina Amelia

Digitized by Google

MUNDIAL

MAGAZINE

VOL. I - Nº 2
JUNIO 1911
Precio: 1 fr.

PUBLICACIONES
LEO MERELO & GUIDO Fils
24, Boulevard des Capucines
PARIS

Digitized by Google

Digitized by Google

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

MUNDIAL
MAGAZINE

Director literario : RUBÉN DARIO

ARTE
CIENCIAS
HISTORIA
TEATROS
ACTUALIDADES
MODAS

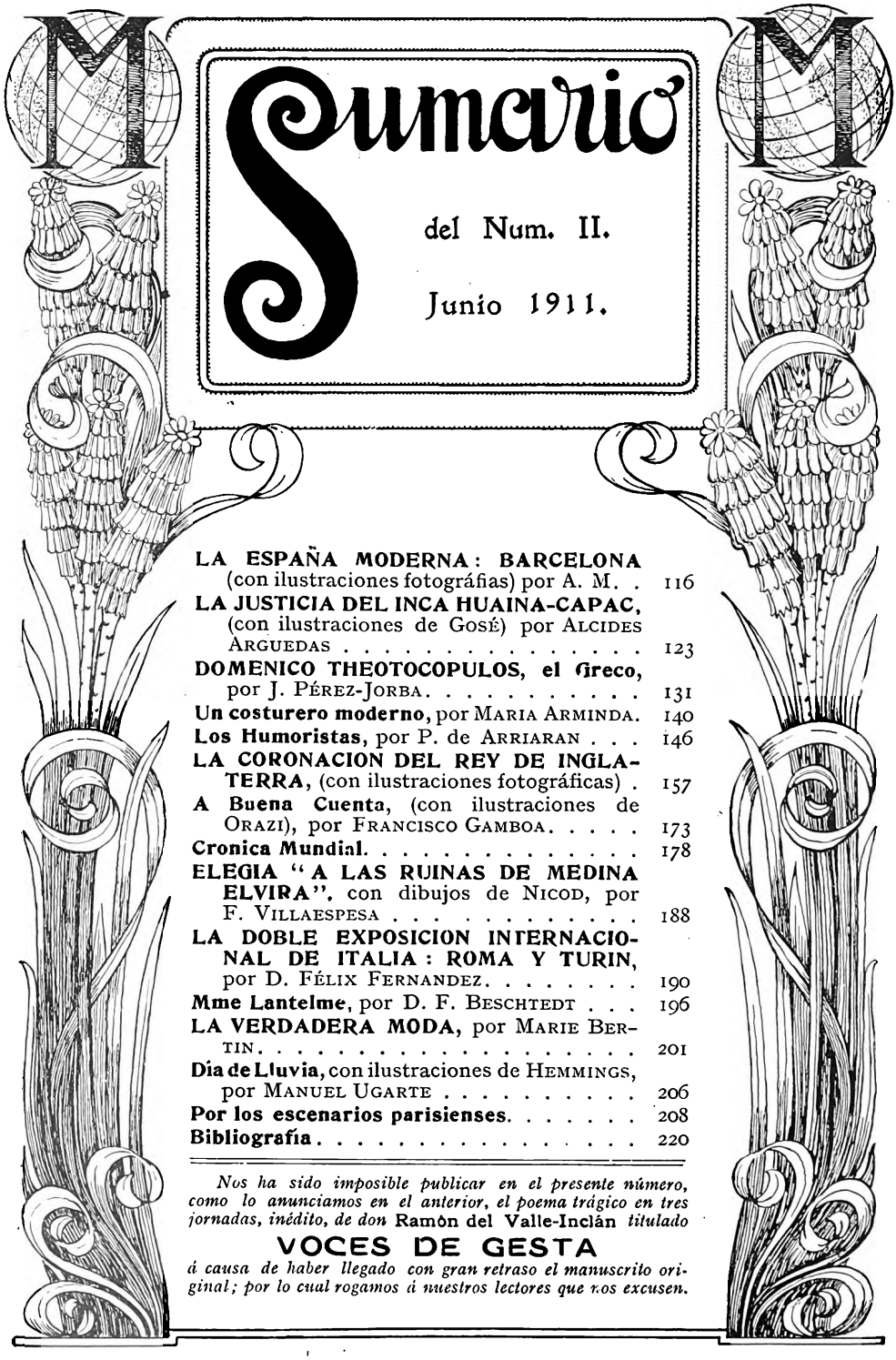
ARGENTINA
BOLIVIA
BRASIL
CHILE
COLOMBIA
COSTA RICA
CUBA
REPÚBLICA DOMINICANA
ECUADOR
ESPAÑA
FILIPINAS
GUATEMALA

HAITI
HONDURAS
MEJICO
NICARAGUA
PANAMA
PARAGUAY
PERU
PUERTO RICO
PORTUGAL
REPÚBLICA DEL SALVADOR
URUGUAY
VENEZUELA

Volum. I. — Num. II
Junio 1911

DIRECCIÓN
24, Boulevard des Capucines, 24
PARIS

Digitized by Google



Sumario

del Num. II.

Junio 1911.

LA ESPAÑA MODERNA: BARCELONA (con ilustraciones fotográfias) por A. M. . 116

LA JUSTICIA DEL INCA HUAINA-CAPAC, (con ilustraciones de Gosé) por ALCIDES ARGUEDAS 123

DOMENICO THEOTOCOPULOS, el Greco, por J. PÉREZ-JORBA. 131

Un costurero moderno, por MARIA ARMINDA. 140

Los Humoristas, por P. de ARRIARAN . . . 146

LA CORONACION DEL REY DE INGLATERRA, (con ilustraciones fotográficas) . 157

A Buena Cuenta, (con ilustraciones de ORAZI), por FRANCISCO GAMBOA. 173

Cronica Mundial. 178

ELEGIA "A LAS RUINAS DE MEDINA ELVIRA", con dibujos de NICOD, por F. VILLAESPESA 188

LA DOBLE EXPOSICION INTERNACIONAL DE ITALIA: ROMA Y TURIN, por D. FÉLIX FERNANDEZ. 190

Mme Lantelme, por D. F. BESCHTEDT . . . 196

LA VERDADERA MODA, por MARIE BERTIN. 201

Dia de Lluvia, con ilustraciones de HEMMINGS, por MANUEL UGARTE 206

Por los escenarios parisienses. 208

Bibliografía 220

Nos ha sido imposible publicar en el presente número, como lo anunciamos en el anterior, el poema trágico en tres jornadas, inédito, de don **Ramón del Valle-Inclán** *titulado*

VOCES DE GESTA

á causa de haber llegado con gran retraso el manuscrito original; por lo cual rogamos á nuestros lectores que nos excusen.

Digitized by Google

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

MUNDIAL
MAGAZINE

DIRECCION Y REDACCION
24, Boul. des Capucines, PARIS
... ... TELEFONO **292.29** ... ...

ADMINISTRACION Y PUBLICIDAD
6. Cité Paradis, PARIS
... ... TELEFONO **300.36** ... ...

SUSCRIPCIONES

PARIS		BUENOS AIRES		ESPAÑA	
3 Meses	3 fr. 50	3 Meses	$ 2.50	3 Meses.	4 fr. 50
6 Meses	6 fr. 50	6 Meses	$ 5. »	6 Meses.	9 fr. »
1 Año...	12 fr. »	1 Año.	$ 9. »	1 Año	18 fr. »

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio todos los números extraordinarios que se publiquen.

VENTA EXCLUSIVA Y SUSCRIPCIONES

Sociedad de Ediciones LOUIS-MICHAUD, 168, Boulevard Saint-Germain, París, para España, la República Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico, Salvador, Uruguay y Venezuela.

Libreria GARNIER hermanos, rue des Saints-Pères, Paris, para el Brasil.

EN PARIS, se encuentra en venta en todos los kioscos del Bulevard y en los Grandes Hoteles, así como en las principales librerias. Igualmente que en nuestras oficinas, 24, Boulevard des Capucines y 6, Cité Paradis.

Digitized by Google

Dirección. Las cartas, dibujos, volúmenes, fotografías, etc., deben ser dirigidos á los Señores Leo Merelo & Guido fils, 24, Boulevard des Capucines, Paris.
Teléfono 292-29.

Redacción. Abierta de 9 á 12 y de 2 á 7. Los artículos, dibujos, fotografías, etc., son propiedad de nuestra casa de edición y no pueden ser reproducidos en ningún país sin autorización escrita y especialmente dada por nosotros.

Salón de lectura. En nuestro local, 24, Boulevard des Capucines, hemos instalado un Salón de lectura para todos nuestros abonados y lectores, á quienes invitamos á visitarnos con frecuencia, pues el éxito de una publicación depende del interés que por ella se tomen sus lectores. En el Salón de lectura encontrarán una gran cantidad de publicaciones americanas, españolas y francesas. Todos nuestros lectores pueden hacerse dirigir la correspondencia á nuestro local, donde les será entregada.

Administración. Toda la correspondencia administrativa debe ser dirigida á la *Cité Paradis*, 6, Paris, á nombre de los Editores: Leo Merelo & Guido fils.
Teléfono 300-36.

Publicidad. A toda persona que nos lo pida enviaremos nuestra vigente tarifa de anuncios. Para todos los detalles relativos á la publicidad, dirigirse al *Servicio de Publicidad*, 6, *Cité Paradis*, *Paris*.

A LOS COLABORADORES. — Dibujos. Recibiremos con gusto y contra remuneración, dibujos, caricaturas, croquis, illustraciones, etc. de cualquier punto de la América que nos sean remitidos y sobre asuntos que presenten interés general para los americanos.

Fotografías. Aceptaremos igualmente fotografías sobre sucesos de actualidad, informaciones, paisajes, aglomeraciones, edificios.

Curiosidades, costumbres de los respectivos países americanos, retratos de hombres célebres, políticos, artistas, etc., sucesos importantes, etc.

Todas las fotografías que aceptemos para su publicación en la revista serán generosamente pagadas.
Es de la más alta importancia que vengan acompañadas de una descripción completa y que lleven el nombre y señas del corresponsal al dorso de cada una.

Como nuestra revista es ante todo artística, ricibiremos con interés todo envío de fotografías que se nos haga.

Artículos. Examinaremos con atención todo envío de artículos, como cuentos cortos, artículos humorísticos, crónicas, asuntos de actualidad, de interés general, etc.
Los cuentos y artículos literarios, crónicas, etc. serán pagados según su valor. Los de información, actualidades etc., según la tarifa que tenemos establecida.

Los artículos enviados deben ser escritos á máquina.

La Dirección cuidará mucho los envíos de los colaboradores, y devolveremos los no aceptados, si el autor lo desea; pero no garantimos contra accidentes, como pérdidas, destrucción, etc.

EN ESTE NÚMERO

LA ESPAÑA MODERNA: BARCELONA (con fotografías) ❧ *LA JUSTICIA DEL INCA HUAINA-CAPAC*, por Alcides ARGUEDAS. (ilustraciones de Gosé) ❧ *ELEGIA "A LAS RUINAS DE MEDINA ELVIRA"*, por Francisco VILLAESPESA ❧ *LOS HUMORISTAS*, por P. de ARRIARAN.

Digitized by Google

MUNDIAL

Agradece al público hispano-americano en general, y á la colonia de París en particular, la entusiasta acogida que desde su aparición le ha sido dispensada.

No podemos dejar de exteriorizar este sentimiente de gratitud hacia quienes han sabido valorar la importancia de una publicación que es una de las manifestaciónes más elocuentes de la vitalidad de una raza, y al mismo tiempo noble bandera de un noble Ideal.

Antes de aparecer, ya nuestro programa era amplio; pero ahora, después de conocer la acogida simpática dispensada al primer número, hemos dado aún mayor vuelo á nuestros proyectos editoriales, que tienden á dotar á todos los pueblos que hablan la brillante lengua española de una publicación que por el lujo de su presentación, su colaboración artística y literaria y su amenidad, no tenga rival ni en la Península ni en el Continente.

Sirvan, pues, esta líneas como testimonio de nuestra profunda gratitud.

Los Editores.

Digitized by Google

Digitized by Google

Un rincón del puerto de Barcelona.

LA ESPAÑA MODERNA
BARCELONA

QUIEN crea todavía que España duerme sobre sus laureles y que sólo le queda de su antiguo poderío la nostalgia de la grandeza, sírvase hacer un viaje por la tierra hispánica, y cambiará de opinión. La resurrección de Iberia no es una metáfora, es un hecho que se cumple y que nos es grato publicar. Esta resurrección es tanto más notoria cuanto que hoy día los españoles cuentan sólo con sus propias fuerzas, estimuladas, que no vencidas, por el ejemplo de la civilización de los otros países europeos. Conocer España es creer en ella, es amarla, es destruir todas cuantas leyendas fúnebres pesan sobre sus hombros, es llegar á ver un rayo de sol que las circunstancias se obstinan en ocultar; es colocarla en el rango de los grandes pueblos, no históricos solamente, sino presentes, vivos y llenos de esperanza. Y si una parte de la España nueva debe ir á la cabeza de las otras, esta parte es Cataluña, la clara, la risueña, la activa Cataluña, cuya capital, Barcelona, es una de las ciudades más grandes, más ricas y más bellas del litoral mediterráneo.

Hacer la historia de la capital catalana sería hacer la del condado barcelonés, la del reino de Aragón, reino que dió al de Castilla el poderío de gran parte de Italia, Córsega, Cerdeña y Sicilia y el de todo el Languedoc; sería narrar las glorias de medio Mediterráneo en los tiempos medioevales, glorias que acaban en la recepción hecha á Colón en Barcelona por los Reyes Católicos, después de que el insigne genovés hubo descubierto el Nuevo Mundo. Desde aquel entonces, la suerte de Cataluña ha ido unida á la de España, conservando siempre Barcelona su abolengo de gran ciudad industriosa, fuerte

Digitized by Google

Vista parcial de la Plaza de Cataluña.

y culta. Ya de ella dijo Cervantes estas inolvidables palabras : « Archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, patria de los valientes, hospital de los pobres, venganza de los ofendidos, ejemplo de todas las virtudes, y en sitio y belleza, única ».

Si hace trescientos años era única en belleza, como lo afirma Cervantes, hoy ha centuplicado su esplendor y magnificencia. El viejo recinto ha roto sus murallas opresoras y la nueva ciudad se ha desbordado espléndidamente. Reliquias de su pasado son sus innumerables monumentos, en los que tantas joyas de arte pueden admirarse. La iglesia Catedral, milenaria ya, las de Santa María del Mar y del Pino, el Palacio de los reyes de Aragón, el ex-templo de Santa Agueda, las casas consistoriales, cuyo salón de los Ciento es una inapreciable joya de arte gótico, la Real Audiencia, la Lonja, ó bolsa donde celébranse todos los años los Juegos florales, por sólo citar los más notables, son monumentos que no sólo reflejan el poderío antiguo de Barcelona, sino que revelan su concepto de arte, hijo de un pueblo culto y civilizado. Desde la falda del monte Montjuich, cuyo castillo se ha hecho más célebre por la leyenda que por la historia, el espectáculo que Barcelona ofrece es el de una ciudad que no se termina nunca. Desde el mar, bordeando la orilla y remontándose hasta la cima de la pintoresca montaña del Tibidabo, la ciudad tentacular absorbió ya todos los pequeños pueblos de su alrededor, fundiéndolos en un solo crisol. Esto da á su población un contingente de almas que á no tardar sumarán un millón.

Ciudad marítima por excelencia, su puerto es el mejor, el más grande, el más bello y de más movimiento de España. Buques de todos calados y de todos las naciones del mundo zurcan sus aguas, como si recordaran que de allí salió el primer código marítimo que los hombres hayan escrito, y quisieran rendir homenaje á la que ha sido siempre señora del mar. Pero el visitante extranjero que va á Barcelona apenas puede contemplar el azul del mar latino... docks, estaciones ferroviarias, la Aduana, muelles de carga y de descarga... el mercantilismo moderno se ha apoderado del mar y los barceloneses deben casi contentarse con sólo la brisa. Pero los consuela el esplendor de sus nuevas calles, largas, inmensas, espaciosas, llenas de luz y de sol. No contentos con abrir calles allí donde el campo raso les ofrecía terreno expedito, los barceloneses derriban actualmente innumerables casas de su viejo recinto, para

Digitized by Google

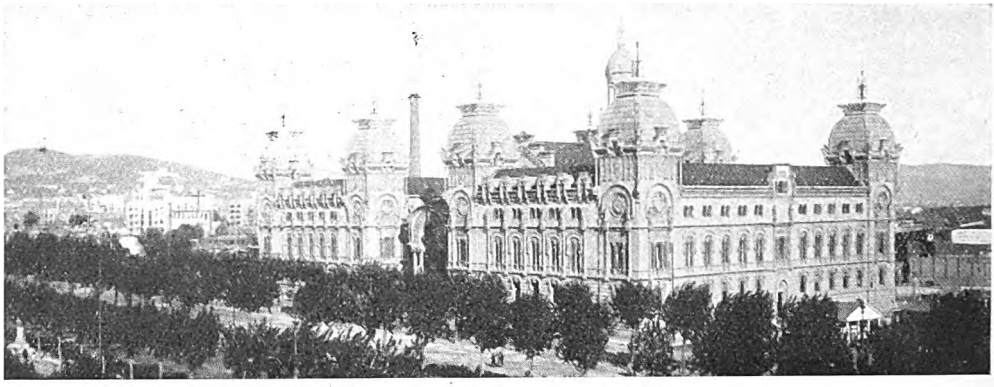
La Diputación provincial.

zurcar éste con dos grandes vías trasversales que cambiarán por completo el aspecto de la histórica Barcelona. Más de cincuenta calles desaparecerán del plano de la ciudad, calles angostas y tortuosas conservadas desde la Edad Media. Esta obra de reforma, de la cual Barcelona sentía ya necesidad en 1888, cuando celebró su famosa Exposición Universal, será el lazo de unión entre la ciudad nueva y la vieja. Diversos grandes edificios se construyen ya en los solares de dos de estas grandes vías, únicas que están casi completamente abiertas, entre cuyos edificios cuéntase la Casa de Correos, de urgente construcción, porque la actual es insuficiente.

Nadie que haya estado, aunque sea durante pocas horas, en Barcelona, desconoce y olvida las Ramblas. La rambla es algo esencial de la capital catalana, como el *boulevard* lo es de París : pero puede vivirse en París mucho tiempo sin poner los piés en el *boulevard*, siendo así que es imposible estar un día en Barcelona sin cruzar las Ramblas. Bulliciosas, alegres, claras, con sus grandes plátanos frondosos, con su incesante tránsito de peatones y vehículos, con sus lujosas tiendas, sus puestos de flores, sus kioscos, sus cafés, con su clamoreo, en fin, extendiéndose desde la Puerta de la Paz, ó sea desde el mar, donde se alza el colosal monumento al inmortal Colón, hasta la inmensa plaza de Cataluña, hoy centro de la ciudad, donde empieza el recinto de las nuevas calles del ensanche. Bellos y espaciosos paseos mundanos posee Barcelona : el de Colón, la Gran Vía, la Diagonal, el de la Diputación, el de Isabel II, y tantos otros; pero entre todos, el más lujoso y concurrido es el Paseo de Gracia, émulo de los Campos Elíseos parisienses. En estas grandes arterias de la nueva ciudad es de admirar la edificación artística y suntuosa, que revela un verdadero renacimiento de la arquitectura. Este renacimiento quedará grabado en la faz de la tierra con edificios monumentales, como el Palacio de Justicia, la Universidad, el Museo de Historia, el Palacio de la Música Catalana, la Aduana, el Museo Municipal y numerosos templos, entre los cuales descuella el de la Sagrada Familia, colosal basílica en construcción, en la cual un artista de genio hace alarde de las concepciones arquitectónicas más atrevidas. El número de hoteles particulares y de casas de alquiler que dan realce artístico á la edificación es incalculable.

Como edificios públicos, notables también, aunque más por su historia ó representación

Digitized by Google



El Palacio de Justicia.

que por su arquitectura, debemos citar la Capitanía general, el Gobierno Civil y el Palacio de Bellas-Artes, cuya sala de fiestas es una de las mayores del mundo.

La ciudad posee también espléndidos jardines públicos. El Parque, con su paseo de la Alameda, sus estatuas, su paseo de magnolias, sus museos de toda suerte, de historia, de Marina, de reproducciones artísticas, de historia natural, con su acuario y su colección zoológica, es uno de los sitios de recreo más bellos de Barcelona. En la parte montañosa de la ciudad constrúyese otro parque, el Park-Güell, de cuya hermosura pintoresca ninguna descripción puede dar idea; en él se derrocha un capital fabuloso de dinero y de ingenio arquitectónico. Este parque, como los jardines llamados del Laberinto, situados fuera del recinto de Barcelona, está llamado á ser una de las maravillas de la ciudad.

¿Y qué decir de los alrededores, de las montañas que la circundan casi, Vallvidrera, Tibidabo, Rabassada, Coll, etcétera?

En la frondosidad de estos parajes las villas señoriales florecen y se multiplican

Monumento á Colón y Palacio de la Aduana.

Digitized by Google

La Capitanía General

que es un encanto. Un gran observatorio astronómico se ha construído en una cumbre, al que avecinan restaurantes de primer orden, dignos de estar en el centro de la ciudad... pero no hace falta : la población permanente desborda, y la población flotante gusta de estas fáciles excursiones á la cumbre cercana, desde donde se contempla la ciudad. Es un espectáculo magnífico.

Todo lo que hemos apuntado será bastante para sentar que la capital catalana, por su extensión y por su aspecto exterior, es una gran ciudad. Lo es también en el concepto moral, y para probarlo diremos algo sobre este punto.

No cansaremos al lector con estadísticas, que no es este el lugar de estamparlas. La importancia económico-comercial de Barcelona no hay necesidad de hacerla resaltar ; es la primera ciudad industrial y comercial de España, una de las primeras de Europa. En su bolsa se cotizan valores de todas procedencias, se hacen transaciones fabulosas. Su puerto, sus fábricas, sus talleres, son un incesante hervidero de energías ; barrio hay en la capital, como el de San Martín, que se asemeja á los de ciudades tan notoriamente industriosas como Londres y Liverpool. En cambio, otros barrios pintorescos, tranquilos y señoriales, como el de San Gervasio, situado en el falda del Tibidabo, dan á Barcelona el aspecto de una ciudad de Sur-América con sus casas bajas, sus jardines, sus palacios escondidos entre veredas floridas y perfumadas.

Estos dos aspectos pintorescos de Barcelona corresponden á los de todas las grandes capitales y demuestran que su vida social es complicada, múltiple y fecunda. La vida artística y literaria es singularmente notable. Barcelona es un centro de arte que nada tiene que envidiar á Madrid, donde florecen escuelas enteramente distintas. Cataluña tiene su arte y su literatura propios, muy característicos y valiosos, independientes de todo centralismo que de Madrid pudiera llegar. En cuanto al arte musical, es sabido que Barcelona es uno de los centros filarmónicos más famosos del mundo. Todos los grandes artistas que han buscado la consagración de los grandes públicos europeos, al contar con los de París, Londres y Berlín, no han olvidado nunca Barcelona. Su Liceo, ó Teatro de la Opera, es tan famoso como la Scala de Milan, la Opera de Paris, el San-Carlos de Lisboa y la Opera de San Peters-

Digitized by Google

burgo. La alta sociedad barcelonesa, que hasta hace poco sólo podía oir música en el Liceo y en salas de conciertos improvisadas, posee hoy el espléndido Palacio de la Música Catalana, por el cual desfilan todas las notabilidades musicales del orbe. Y en cuanto á compositores barceloneses, á artistas catalanes ,hemos de decir solamente que no van ien zaga á los de otros países, ya que nos mponemos al deber de no citar nombre alguno y por la tanto el de omitir ejemplos.

Esplendor notorio han adquirido la pintura y la escultura ; de la arquitectura hemos hablado ya.

En cuanto á las bellas letras, diremos solamente que Barcelona es un centro intelectual que cuenta por mucho en la balanza mundial. La literatura catalana, después de su nacimiento, ha producido numerosas obras maestras de todo género : poemas épicos y líricos, tragedias, dramas, novelas, cuentos etcétera. Lo mejor de la literatura que se produce en Barcelona se traduce pronto al castellano, y en la América española se sabe perfectamente quiénes son los autores catalanes más en boga. Barcelona, además, es un centro editorial importantísimo : edítanse allí obras en diferentes lenguas ; como es consiguiente, la castellana es la que domina, tratándose de obras destinadas á la exportación. Para acabar de dar una idea de la cultura popular, añadiremos que la prensa cuenta con unos veinte cotidianos y sinnúmero de revistas en catalán, castellano y francés.

Guarda urbano.

Un rincón del cementerio del Sud-Oeste.

No hay para qué decir que los centros oficiales y particulares de enseñanza ya son numerosos ; entre los primeros, muchos de ellos son sostenidos por el Municipio barcelonés y por lo tanto no dependen del presupuesto del Estado. A todas estas manifestaciones artísticas y de cultura, así como á la actividad económica de la ciudad, va aparejada una idea de lujo y de elegancia verdaderamente notoria ; los teatros de Barcelona no tienen número. Verdad que sus precios son excesivamente baratos, pero sólo la cantidad demuestra que un pueblo que tanto trabaja necesita también divertirse. Los cafés abundan, los cinematógrafos forman legión, y á pesar de eso adviértese en la ciudad un órden y una actividad que no degenera nunca en tumulto, salvo, claro está, si la pasión política se mete por medio. Pero no hemos de citar lo que sólo es una excepción que la imaginación periodística agranda considerablemente. Barcelona es una ciudad culta, cosmopolita, seria, trabajadora, bella, que marcha á la cabeza de la civilización y está llamada á grandes destinos.

A. M.

Digitized by Google

..... y apoyando el remo en tierra, impulsó la barca lago adentro.

la Justicia del Inca Huaina-Capac

Wara-Jaiphu puso el pié en la balsa temblando de dicha. Collaguaqui cogió el remo pintado de vistosos colores, sonrió por última vez al engalanado séquito congregado en la orilla, y, apoyando el remo en tierra, impulsó la balsa lago adentro. Las vírgenes destaparon en ese instante sus cestos de paja teñida y comenzaron á arrojar puñados de flores silvestres á la barca que se deslizaba silenciosa; los varones agitaron sus banderas y lanzaron al viento las notas gimientes de sus zampoñas y le loco tintineo de sus tamboriles.

— ¡ Que sean ustedes felices ! — les gritó gravemente el viejo Collaguaqui agitando una ramita de romero que había arrancado á la vera del camino.

La mañana era serena, límpida. Sobre el lago azul y sin ondulaciones, volaban las gaviotas reflejando en la linfa su plumaje albo, y el sol cabrilleaba en las placas de oro que iban pegadas á la vela, hecha de *totora* joven.

Cuando la balsa se hubo apartado de la

Digitized by Google

costa y dejaron de oirse los ecos de la loca fanfarria, Wara-Jaiphu sacudió de su oscura cabellera los pétalos de las flores silvestres y envolviendo á su novio en la mirada ardiente de sus ojos profundamente negros, le dijo con voz de mieles :

— Debes de estar contento, pues se ha realizado lo que con más vehemencia aspirabas : ver al Inca, hablarle. Nada en el pueblo lograba distraerte : siempre estabas triste, sombrío. En vano los *yatiris* habían apartado los conjuros de tu cabeza, creyendo que estabas poseído; buscabas los rincones como bestia herida Yo te he seguido por todas partes, á ocultas, y como nunca apartabas los ojos de la isla, he adivinado que toda tu preocupación era presentarte al Inca, brillar en sus fiestas, servirle. Y ahora le conoces, le has visto, le has hablado, y ya eres feliz... Díme, ¿ cómo es el Inca ?

A ésta pregunta irguióse Collaguaqui y sonriendo inefablemente, cual si volviese á una senda cruzada en su infancia y olvidada después, repuso :

— Es alto, grueso, de ojos claros, bello.

— Dicen que es muy joven.

— Aún no ha celebrado veinte veces la fiesta de su padre el Sol.

— ¿ Y qué viene á hacer á la Isla ?

— Viene á consagrarse, y, como los demás Incas, recorre su Imperio para conocer las necesidades de sus hijos. Huaina-Capac ha hecho lo que ninguno : donde llega hace levantar edificios, castiga á los delincuentes, reparte recompensas.

— ¿ Y es verdad que le gustan mucho las mujeres ? Dicen que trae varias consigo ; que por donde pasa, es su afán poseer á las más bellas y dejar á sus capitanes y privados las que á él ya no le gustan ; que los padres se afanan por entregarle sus hijas...

— Es deber de los vasallos servir á su señor.

— Yo sé de muchas que han sido desdeñadas en la Isla.

— De ahí la tristeza de nuestro señor.

— ¿ Triste porque no encuentra mujeres bonitas ?

— Por eso. Piensa que una raza impotente de engendrar hermoso fruto, es raza inhábil para las grandes conquistas y las heroicas acciones... Acostumbrado á mirarse en las pupilas de las *chachapoyas* que saben reflejar la belleza de su país claro y limpio, hasta ahora no ha encontrado en la comarca una sola virgen que alegre su corazón. El pueblo se ha consternado y han partido secretos emisarios para hallar una, aunque no lleve en las venas sangre de príncipes, y hasta que la encuentren han organizado los curacas grandes fiestas, y á ellas vamos... ¿ Estás contenta ?

Wara-Jaiphu levantó el rostro. Mostrábase seria y una nube de tristeza velaba el brillo de sus ojs.

— Sí, porque lo estás tú, pero mi alegría no me nace del corazón. Tengo miedo.

— ¿ Miedo, de qué ?

— No sé ; me parece que no me quieres. Prefieres otras cosas.

Cuidóse de poner paz el mancebo en el alma inquieta de su prometida y se entretuvo en remar con fiebre, deseoso de llegar á su destino. Entonces la doncella distrajo su pena siguiendo con los ojos, en el cielo, el vuelo de los rosados ibis, y, en lo hondo de la trasparente linfa, la huída, de los peces.

Se habían alejado bastante de la costa y acercado á la sagrada isla cuyos contornos se destacaban, limpios, en la clara mañana. El templo del Sol levantaba sus muros sobre el verde de una colina con señorial aire de castillo, y sus cuatro puertas incrustadas de metales pulidos brillaban como un ascua ; en la planicie los maizales mecían sus largas hojas y sus rubias cabelleras, y en la orilla, fuera de los muros de la fortaleza, se veían desparramadas algunas tiendas cuya tela bordada con lágrimas de oro se hinchaba al fresco soplo de la brisa, y brillaba el precioso metal como gotas de rocío sobre iris blancos. Varios hombres, metidos hasta la cintura en el agua, trataban de poner en seco las balsas reales, y otros que, juzgando por la riqueza de sus trajes, debían ser nobles, rodeaban una especie de dosel bajo el que estaba sentado un hombre vestido de rojo, con una corona de plumas plateadas y broches de oro en la cabeza, y un gran sol de oro sobre el pecho.

— Parece que nos hacen señas. ¿ Qué querrán decir ? — interrogó Wara-Jaiphu, señalando, temerosa, al grupo de hombres.

— ¡ Nos llaman ! — dijo Collaguaqui con alegre acento al reconocer al Inca y dando agilidad á sus fuertes brazos. La balsa avanzó ligera haciendo curbar á su paso las totoras jóvenes. El rostro de la enamorada se cubrió de intensa palidez y una enorme angustia le oprimió el pecho.

— ¿ Qué quieren por acá á estas horas ? — se levantó una voz airada, viniendo desde la orilla.

Collaguaqui dió el último empuje á su balsa, saltó á tierra, y, llegándose hasta el Inca se puso de rodillas ante él :

— Vengo de Coparabana, Señor, y te traigo la doncella que te ha de alegrar el corazón.

Digitized by Google

Digitized by Google

Huaina-Capac, al reconocerlo, soltó una carcajada :

— ¡ Ah ! Ya me acuerdo. Eres el poeta que ha prometido presentarme la mujer más bella que vieran mis ojos... ¿ Es acaso ésta ? — é, incrédulo, volvió los ojos al rostro de Wara-Jaiphu, que, aterrada por las palabras de su novio, permanecía en pié sobre la balsa, en actitud sumisa ; y apenas el Inca viera sus facciones, una exclamación de sorpresa brotó de sus labios. Y dijo volviéndose á sus cortesanos, envidiosos ya de la fortuna del mancebo :

— Es el único poeta que conozco que haya dicho la verdad. Esta joven es bella como una chachapoya : debe correr sangre real por sus venas.

Y los cortesanos, aduladores, cantaron himnos de alabanza en honor de Wara-Jaiphu :

— Sus cabellos son oscuros como ala de cuervo marino, — dijo uno.

— Sus ojos tienen el mirar dulce y triste de los guanacos, — añadió otro.

— Su tez es blanca como leche recién salida de las ubres, — agregó el primero.

— Sus senos deben de ser como el Sajama que brilla en las pampas desnudas de los Collas, cuando el sol de la tarde lo dora, — repitió aquél.

— En verdad, esa virgen es bella y parece frágil como una flor. ¿ Cómo se llama ? — preguntó el Inca devorando con la mirada la belleza de la aturdida doncella.

— Wara-Jaiphu.

— Ese nombre es aymara, — dijo volviéndose á uno de sus favoritos. Collaguaqui se apresuró en responder :

— Sí, Señor ; quiere decir *brillo de la noche*.

— Es un bello nombre. — Y, sonriendo, complacido agregó : — Habla, pide lo que quieras.

El rostro del mancebo se iluminó de gozo. Hundió la frente en el polvo y pidió :

— Quiero servirte, señor.

Huaína-Capac dilató los ojos, sorprendido.

— ¿ Eres noble ?

— Mi padre es cacique de Capocabana, señor.

— Pero no llevas sangre de mi raza en las venas.

— Mi abuelo condujo las andas de oro en que tu padre, nuestro Amo, conquistó las tierras de Tiahuanacu, señor.

— Entonces es justo lo que pides. Quedas incorporado á mi servicio porque eres poeta y tu corazón es ajeno al temor. Y tú...

El poderoso monarca se detiene. Ha visto correr el llanto sobre las mejillas de la virgen y frunciendo el ceño, la interroga :

— ¿ Lloras ? Diríase que no te gusta el verme. ¡ Habla ! ¿ Porqué esas lágrimas ?

Wara-Jaiphu avanza de rodillas hasta los pies del Inca y le dice sus cuitas :

— No comprendo nada de la que me pasa, Señor. Yo le amo ; él ha dicho á nuestros padres que serías tú quien nos casarías, y le he seguido. Ahora veo que me abandona, y debo haberle causado algún mal, cuando así me castiga... Y me duele el corazón, Señor.

El monarca frunce las cejas y los cortesanos prestan cído.

— ¿ Es verdad lo que dice esta joven ? — pregunta severo y con voz seca á Collaguaqui.

— Señor, — balbucea con torpe frase el mancebo, — yo la amaba, cierto ; pero he sabido de tus inquietudes...

— ¡ Ya sé ! — le interrumpe, severo, el Inca ; — has preferido complacerme sacrificando tu amor. Eres (*el monarca sonríe de una manera extraña*) un ejemplar vasallo y mereces una buena recompensa.

Y dirigiéndose á la doncella :

— Alza, Wara-Jaiphu, y seca tu llanto. Las penas del amor curan porque eres joven, bella y fuerte... Vuelve á tu casa, que yo le guardo conmigo ; y en pago de mis favores, lo solo que le he de exigir es que nunca se case con ninguna mujer...

II

Terrible y trágica obsedía la visión al Inca.

Había pasado así :

Celebrábase en el Cuzco la fiesta del Raymi y un aire tibio é impregnado de perfumes de violeta y naranjos en flor incensaba la atmósfera intensamente azul. La muchedumbre congregada en la plaza era numerosa como jamás ; los sacerdotes ostentaban sus mejores vestiduras y el séquito real fulgía bajo la riqueza de sus auríferos adornos. Todas las regiones del Imperio estaban representadas por sus curacas, y cada curaca, llevando sus armas de guerra, iba precedido de sus domésticos, que tocaban sus instrumentos, y sobre sus vestidos cuajados de oro y piedras preciosas ostentaban la piel seca del animal en que era rica su región ; así, los de Emasuyos iban cubiertos con pieles de vicuña y guanacos, y los de Chayanta con las de tigre. El fuego, encendido en pebeteros de plata colocados á la puerta del Templo, ardía pronto á consumir los sacrificios dedicados al buen Padre Sol.

De pronto, en medio del profundo silencio que guardaban los veinte mil hombres con-

Digitized by Google

Digitized by Google

siniestro aspecto ; la tierra, siempre generosa, benigna siempre, estremecíase y temblaba ahora, como madre que no puede expulsar el objeto de su amor ; enfermedades desconocidas por los *colliris* diezmaban las poblaciones, y todo esto traía abatidos los ánimos, y particularmente el de Huaina-Capac, el poderoso señor, enfermo de malancolía. Se le veía pasear sombrío y taciturno, el pensamiento ocupado con los grandes trastornos de la naturaleza y sobre todo con los hombres blancos, barbudos, bellos y de ojos azules, aparecidos en el litoral ; y pensaba, no sin espanto, en la profecía de su abuelo, el magnánimo Inca Wiracocha, quien había predicho que el Imperio sería conquistado por hombres venidos de lejanas tierras... Y en previsión de que tan fatal vaticinio se cumpliese, y á pesar de su angustiada tristeza, había dispuesto que todos los súbditos de su Imperio, bajo penas severísimas, hiciesen gala de alegría y buenas formas dando él mismo el ejemplo y rodeándose de un lujo hasta entonces desconocido en el Imperio, pues, decía, quería gozar por última vez de lo que á su fin corría...

Un día de los en que Huaina Capac, más triste que nunca, paseaba por el jardín del palacio adornado de árboles de plata con frutos de oro, tropezó con un hombre sentado á la sombra de un plátano, con la cabeza hundida en el pecho y los ojos perdidos en la tierra. Lo reconoció el Inca y le habló :

— ¿ Qué tienes, Collaguaqui, que así huyes de tus amigos y buscas la soledad, que es consejera de malos pensares ? Pareces un delincuente empeñado en ocultar un delito grave. Debes de estar enfermo, pues que persistes en no hacer brillar en tu rostro la luz de la alegría.

Collaguaqui se puso de rodillas y dijo :

— Perdóname, señor ; no tengo nada. Pero desde hace tiempo una honda pena me roe el corazón y no puedo ocultarla, por grande que sea mi deseo de complacerte, pues bien sabes, señor, que cuando el corazón llora no puede reir el rostro.

— ¿ Y qué es lo que así te obliga á padecer ?

Collaguaqui alzó el rostro envejecido y sacudiendo su cabellera, sobre la cual el tiempo había echado polvo de años, repuso con voz lenta y grave :

— Señor : no tengo á nadie que por mí se interese. Soy como esos árboles que no dan sombra á ninguna clase de vegetación.

El monarca sonrió enigmático y repuso con tono indiferente :

— Cierto. Has pasado por la vida lleno de ambición y gloria. Debes de estar contento.

— Creí estarlo, señor, antes, cuanto era joven ; pero ahora que he visto caer mucha nieve sobre los picos de los montes, me he convencido que no lo estoy, señor.

— Y, sin embargo, debías de estarlo, Collaguaqui. Tu nombre es popular en el Imperio y todos saben de memoria las grandes hazañas que has realizado. Yo te debo mucho. Tú solo, con tu prudencia y energía, has podido someter las levantiscas tribus de los Antis, hechas á vivir altivas é insociables en la adusta serenidad de las pampas inclementes, entre las quiebras abruptas de las cordilleras. Merced á tu bravura y heroicidad, se han ganado muchos combates y yo he podido dar mayor esplendor al brillo de mi Imperio.

Suspiró Collaguaqui y dijo con amarga tristeza :

— Me siento ya débil y viejo, señor. Mis luchas y heroicidades serán superadas por otras luchas y otras heroicidades; mi nombre se perderá como se pierde la espuma que el aletazo de la gaviota deja en la ancha extensión de las aguas, y habré pasado triste y solo, como esas llamas que fatigadas por la caminata del día caen en la tarde para no levantarse más ni á palo ni á piedra, en tanto que la tropa avanza indiferente y descuidada.

— ¿ Entonces, te pesa la vida ?

— No, señor ; la vida es un dón de Dios y te pertenece ; pero no tengo nada que la alegre.

— Eres glorioso.

— Ho hay quien perpetúe ni nombre, señor.

— Eres rico.

— No tengo quien goce de mis bienes, señor.

— Eres sano.

— El tiempo abate los más robustos árboles, señor.

— Eres feliz.

— Pensé que el renombre era la felicidad, señor, y me he engañado : es el amor, la afección del hogar. Soy solo, no tengo ni mujer ni hijos... ¡ No soy feliz, señor !

Huaina-Capac le miró largamente y, severo y triste, le dijo :

— Tienes razón, Collaguaqui ; has destruído tu vida, la has hecho infecunda y es tu falta, porque antes que amado, has querido ser admirado, y toda vanidad se paga. La mujer que rupudiaste lloró en un tiempo tu desvío, pero así que vió brillar la sonrisa de su primer hijo se consoló, pensando que es frágil el amor de los hombres y no el de los

Digitized by Google

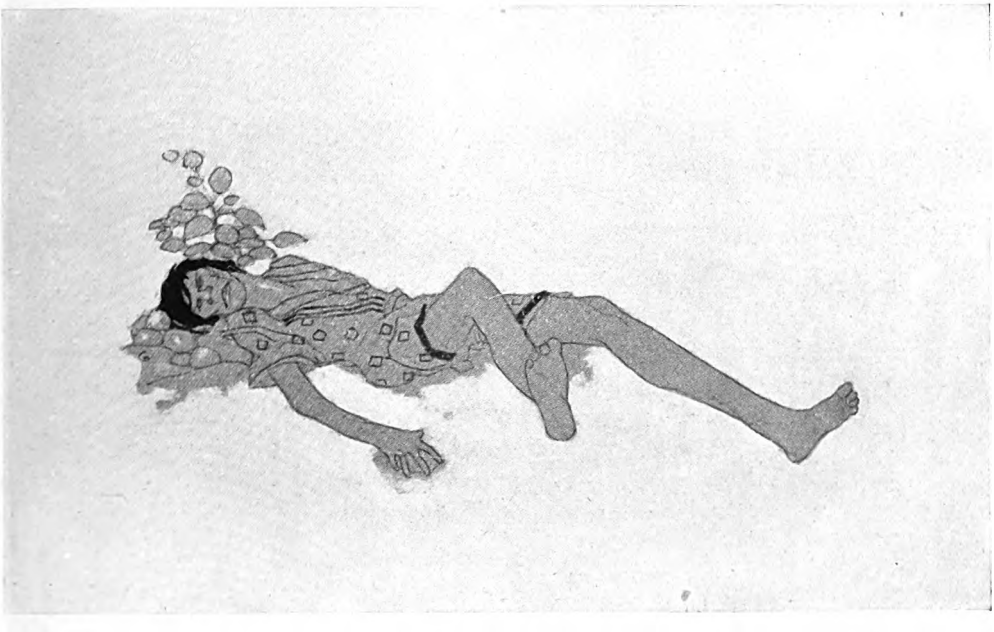
hijos, y aunque el tiempo y la maternidad han echado mucha nieve sobre su cabeza, el corazón lo lleva joven y hoy es enteramente feliz... Yo te quiero bien y sé lo que necesitas. Eres ya viejo y no podrías fundar un hogar : tus hijos no tendrían tiempo de recibir tu ejemplo y no estarían bien formados ; el fruto engendrado en la vejez no es buen fruto. Te queda solo el deber. Ve y hazte cargo de los hombres que vigilan el litoral para ver si vuelven á aparecer esos otros, algunos de los cuales dicen que andan, como las bestias, á cuatro piés, y tienen dos cabezas. Si son dioses, pregúntales si creen en mi Padre ; si son hombres, lucha contra ellos. pues eres esforzado y audaz. ¡ Adiós, Collaguaqui !

Hizo una seña el Monarca y retiróse el noble indio.

*
* *

Algún tiempo después, un quipo llegado al palacio de Tumipampa avisaba al Inca que Collaguaqui había muerto luchando heroicamente contra los seres barbudos y de ojos azules, que no eran dioses, sino hombres, con sus vicios, sus odios, sus amores y sus deseos, como los demás hombres...

ALCIDES ARGUEDAS.



..... Collaguaqui había muerto luchando heroicamente contra los seres barbudos y de ojos azules, que no eran dioses, sino hombres.....

Digitized by Google

Digitized by Google

El GRECO. — Museo del Prado, Madrid. — Retrato de un caballero desconocido.

Domenico Theotocopulos (El Greco)

Después de Goya, de cuya obra nos ocupamos en nuestro primer número, hoy creemos muy á propósito presentar la interesante figura del Greco. Su labor admirable y admirada diríase que sólo hasta hace poco tiempo ha sido comprendida por el mundo artístico.

Hice, allá en las postrimerías de mi adolecencia, en época de rebeldías artísticas y de otro linaje, una peregrinación de aprendiz ávido de nobles emociones á la ciudad más legendaria de España. Fuí á Toledo. Lucía y se extendía el sol amarillento sobre las amarillentas tierras de Castilla, triste sol de cosas muertas para el nuevo espíritu que á la sazón soplaba por el mundo de las ideas. Recuerdo bien aquel sol alucinante, en la hora meridiana, y que parecía, sin embargo, un ocaso del pensamiento semiperdido en la visión de difuntas edades. ¡ Recuerdo bien aquel sol !

Toledo, visto ó entrevisto en lontananza, se nos aparecía pétreo como la roca misma sobre la cual se eleva y con la cual se confunde, pétreo también como la vetustez de su vida caduca. No era su altura aquélla do se concentra el poderío de un imperio que se atri-

Digitized by Google

El GRECO. — Bautizo de Jesús. — Madrid.

buyera el dominio y la majestad del mismo sol. ¡Hermosa arrogancia! Nada de imperial, ni de lejos, ni de cerca, tiene hoy Toledo en su aspecto. Vese, sí, sobre ella, como una capa rústica de polvo que cubre el recuerdo de las pasadas glorias. Sus mismos habitantes tienen la sequedad misma de la enhiesta roca. Pero, ¿no sentirán acosados temporales que embravecen el mar de las pasiones? ¿No se quebrará nunca el corazón suyo, como no se quiebra nunca aquella roca?

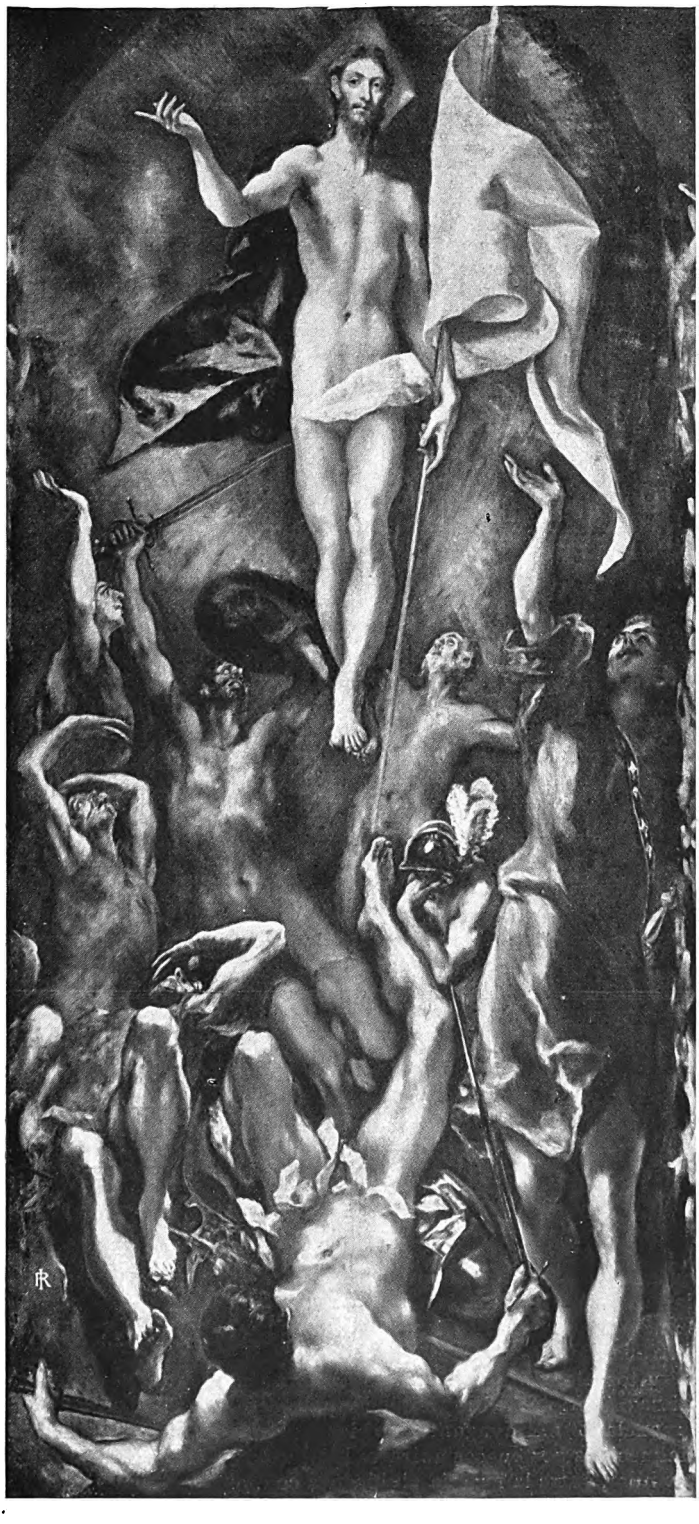
Caminábamos lentamente con estas reflexiones y columbrábamos la maravilla del Tajo silencioso y prudente. Subimos después por la cuesta dura y serpenteante de la ciudad, mientras el sol, inolvidable sol, como si nos invitase á traspasar el umbral de un fabuloso pasado, venía á traernos á la mente el irresistible beleño que trastornara la razón del grande y malogrado Osvaldo. Penetramos en Toledo. No nos llevaba allí el afán de conocer el alcázar, la catedral ó sus diversas ruinas. No nos llevaba allí el deseo de admirar la tracería de las rejas doradas á fuego. No nos llevaba allí la curiosidad por el alma castellana de sus pobladores. No; y, sin embargo, el pasado sepulto allí apoderóse de nuestro espíritu, lo sustrajo al presente. Nuestros ojos dieron, atónitos casi, desde lo alto, con los antiguos Baños de la Cava. Nuestros ojos dieron con ellos, y para ver mejor, y para mirar más allá, se cerraron un instante y vieron pasar á Don Rodigo del brazo de la Cava. La evocación del histórico amor nos trajo la memoria de la tragedia histórica.

¿Qué impulso nos llevaba á la antigua capital goda? Eramos peregrinos de la religión del arte, la única religión en que creíamos, por el culto desinteresado que rinde á las bellas obras del hombre; y, como tales peregrinos, íbamos á ofrecer la humilde ofrenda de nues-

Digitized by Google

tra admiración á los lienzos vivos de vida verdadera que el Greco pintara. Por eso, después del momentáneo hechizo del pasado, ni siquiera parámos mientes en el sigilo de los patios llenos de flores, patios que, en otras circunstancias, nos hubiesen sumido en poético embeleso. Por las callejuelas tortuosas buscábamos impacientes la iglesia de Santo Tomé. Allí, en efecto, estaba custodiada la santa obra que debía revelarnos el secreto de un mundo, el de Felipe II. Allí estaba « El Entierro del Conde de Orgaz ».

En el pálido semblante de los caballeros de Castilla puso el Greco la expresión del espíritu de toda una raza. Con la libertad de su pincel penetró en el misterio obscuro de su conciencia ; de allí pasó á las capas de lo subconciente, al alma de su cuerpo y al cuerpo de su alma, al punto mismo donde el instinto indómito determina la formación del carácter, orienta la luz de la inteligencia, fija los latidos rítmicos del corazón, inspira los actos en sus ramificaciones con el destino y con el infinito. Por eso yo lo reputo como el primer pintor de alma profundamente española. La intensidad de su realismo nos habla más de los ensueños castellanos, de su religiosidad, de su hidalguía y de su fiereza, que toda la pintura abundante y sombría de los demás pintores de España. De lo místico fué él precisamente á la observación de lo real, de lo natural y de lo verdadero, por la vía aquella de su mente dada á las concepciones metafísicas,



El GRECO.— La Resurrección de Jesús.

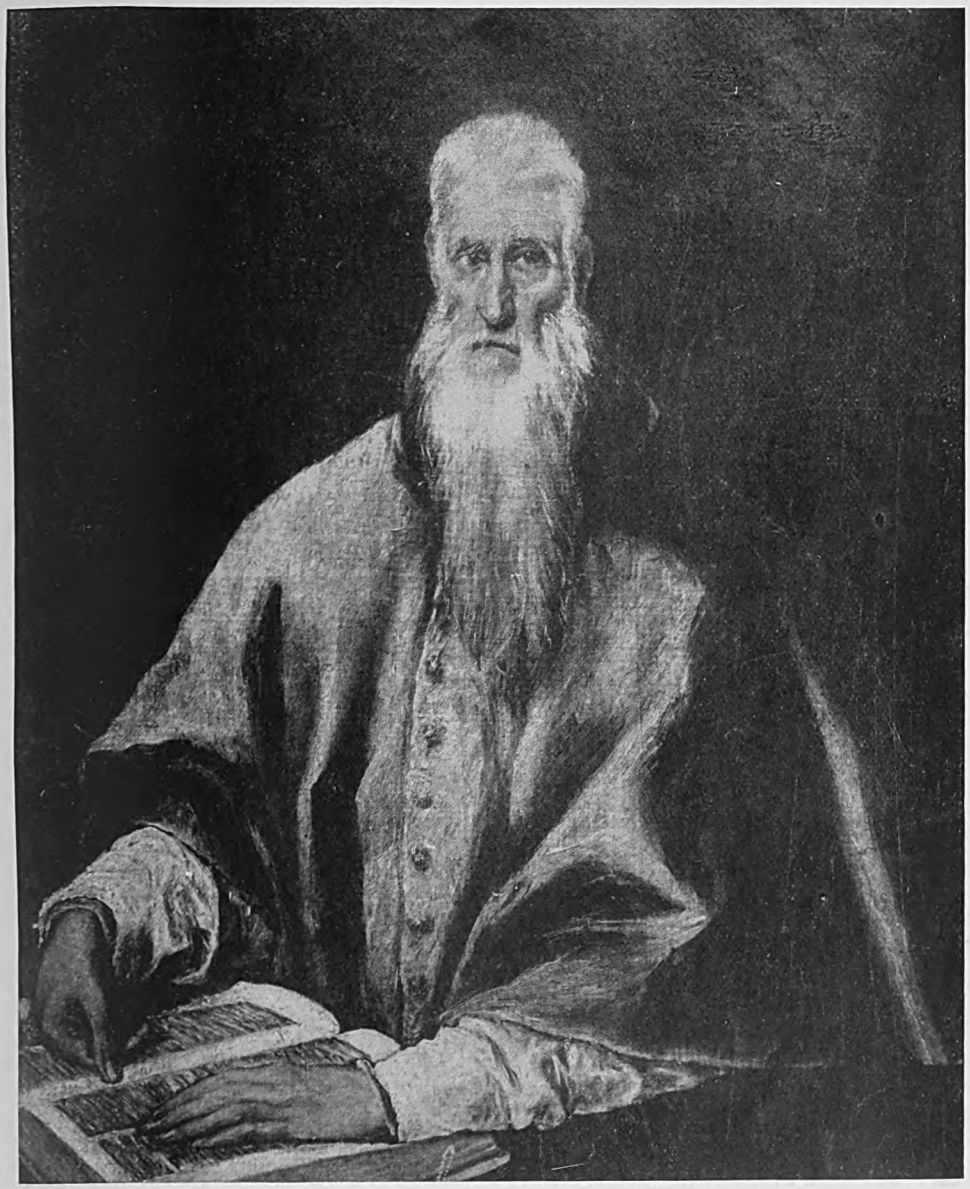
Digitized by Google

pues era artista de gran penetración y de elevada cultura. Iban los otros desde lo terreno, de una manera, por cierto, muy terrenal, y aún teatral, á las visiones celestiales y al jardín de los místicos arrobamientos. De ahí, en mi concepto, su inferioridad manifiesta como pintores y hasta como místicos. El Greco sabía perfectamente, y lo demostraba muy bien, que la expresión era el trasunto de la vida y que solamente á merced suya puede hacerse que la vida vibre. Por la expresión es de la manera como el artista logra objetivar lo más íntimo y secreto de nuestra conciencia espiritual. La expresión se relaciona con la verdad del mismo modo que la mentira engendra el empaque. Lo verídico, en el Greco, nos subyuga de tal manera que el músculo parece como que palpita ; palpita, sí, y deja á veces sentir debajo la dureza del hueso. En lo que puso el Greco toda la unción de su alma de noble artista, fué en la alianza de los colores distintos con los colores desnudos. La severidad de su sentimiento, sentimiento que es como la flor de un tormento, cobra fuerza y vuelo en la severidad del dibujo. Coloca sus portentosos retratos á media luz, y así acentúa su relieve, con el propósito de otorgar al hombre, diríase, el predominio de su espíritu sobre la naturaleza. En el fondo obscuro de sus lienzos, fondo obscuro, á la vez, de su alma taciturna, sitúa lo humano cerca de lo divino. ¿ Cómo ? Mediante esa fatal locura que se nutre de modo voraz en el dolor. Hay, efectivamente, dolor en sus personajes; dolor seco de poseídos por la brujería de la crueldad. Las manos caballerescas, por lo aristocrático de la línea, nerviosas y finas, parecen á menudo como si se crispasen ó como si fuesen, duras, á empuñar el acero. ¡ Cuán sugestivas son ! El Greco supo más que ningún otro pintor de su época infundir carácter vivo á la línea y dar valor artístico á los tonos, como resultado más bien de su concepción total y previa de la obra que como senda propicia para llegar á su parto. Entre nubes y nubarrones que llaman á enigma, se deshace la imaginación del Greco en fantásticas demencias. Visionario y vidente, en medio á su realismo incisivo, su genio le lleva con robustez á una polarización de elementos contrarios, do se resume y funde lo antitético en arte y lo paradójico en humanidad. En el éxtasis místico de sus santos aletean alucinaciones de espíritu en desequilibrio ; bien lo traduce y patentiza el modelado extravagante de los rostros enflaquecidos por huecos apizarrados, huecos de sombra, entre la lozanía vivificante con la cual el Greco derrama, á pleno pincel, en los sencillos atavíos, el color, el maravilloso colorido, fresco y puro como la más pura y fresca flor.

Los contemporáneos del Greco ponderaban la universalidad de su espíritu, universalidad con la cual, como es sabido, los genios se distinguen del común de los mortales. Era á un tiempo pintor, escultor, arquitecto y filósofo ; y, en cuanto á esto último, no se contentaba sólo con razonar, con meditar, sino que también publicaba su pensamiento en escritos preñados de luz. Su vida se halla rodeada de misterio como la de muchos otros hombres extraordinarios. Era interesante como artista ; era también interesante como hombre. Las crónicas dicen que naciera en Creta, hacia 1548. De allí, joven y arrebatado por mil ilusiones, pasó á otro suelo dulce y bello : fijóse en Venecia, donde la vida sobresalía por lo novelesco de sus episodios. ¡ Era bella, en efecto, aquella vida ! Ignoran sus biógrafos los anhelos que cumpliera el Greco en Venecia ; ignoran si se diera allí, pero se supone, al estudio y al cultivo de las bellas artes ; ignoran cuáles fueron sus maestros. En todo caso, es en él evidente la influencia de la pintura veneciana, por lo que dice su primera manera. De lo que no cabe duda es de que de allí trajo el sobrenombre de Greco.

La actividad visible del Greco data para nosotros de Toledo. Encuéntranse huellas de él por el año 1577, en que empezara á pintar el lienzo « Jesús despojado de sus vestiduras », cuya vida iluminada tan es de admirar. Subyuga desde luego el espíritu del que lo contempla, subyuga y emociona. El famoso episodio de la dolorosa tragedia de Cristo está imaginado con una adivinación entre espiritual y real ; la santidad del alma aparece allí con toda la sencillez del colorido, aparece como si fuese condición de humanidad. Sólo el arte tiene esa virtud de harmonía que funde lo divino en lo humano. Mientras el Greco trabajaba en esta obra destinada á la sacristía de la catedral de Toledo, Felipe II le encomendó un cuadro para el monasterio del Escorial, el « San Mauricio », llamado también « los Mártires ». Ya en él se inicia la propensión del artista á salirse del camino trillado y á emanciparse de los pintores italianos. El Greco, en el « San Mauricio », pone de relieve la santa locura del tormento, con la audacia del color, con la libertad del dibujo, con el vuelo ligero del pensamiento ; y nos hace verdaderamente concebir, por la vía plástica del arte, ese infinito del padecer que nos conduce más allá de la vida. La sublimidad del sacrificio se traduce en la misma forma casi que la heroicidad del carácter. ¿ No establecen uno y otro ese lazo de unidad

Digitized by Google



El GRECO. — Retrato del Cardenal don Gaspar de Quiroga.

que presta energía á lo opuesto de su naturaleza ? Para el Escorial pintó luego el Greco otro de sus más célebres cuadros : « El sueño de Felipe II », que contiene el retrato más parecido y sugestivo de ese monarca, cuyo corazón arcano ha hecho devanar los sesos á tanto psicólogo curioso. Con mirada de águila, tras la catadura, veía el Greco vagar los pensamientos, sentía, además, los latidos del corazón, en el verdadero lenguaje de unos y otros. Su pintura parece que habla y revela secretos á los buenos entendedores.

En aquel tiempo lejano de mi pererinación y de mi vida, Toledo era como el arca santa de los lienzos del Greco. No había iglesia en la ciudad que no conservara por lo menos uno. En San José, por ejemplo, era de admirar una « Ascensión de la Virgen », que más bien expresaba un noble sufrimiento que una paz celeste. Era el Greco demasiado humano para hacer completa abstracción de sí en lo divino. Estaba tal vez

Digitized by Google

en lo cierto, en lo justo, en lo verdadero, porque en la Virgen-Madre, en la « idea » de la Virgen-Madre, cabe la humanidad más bien que la divinidad. La *Mater dolorosa* es el resumen de lo más fuerte que en punto á sentimiento patético ha engendrado la religión cristiana ; aún el romanticismo se nutrió en él y dió así carácter á la sensibilidad de la mayoría de sus secuaces. En Santiago el Antiguo contemplamos otros cuadros suyos, casi todos retratos de caballeros y alguno que otro santo en quien el ascetismo expresaba los efectos de la privación. La mirada compungida de los caballeros no movía á conmiseración, antes amedrantaba. Tales serían, pues la fuerza realista del Greco es lo que más veracidad presta á sus cuadros, mayor duración. Pinta las actitudes espontáneas, y éstas determinan los pliegues de los atavíos, al revés de los antiguos, que se preocupaban ante todo de combinaciones caprichosas, simétricas, frívolas.

Hay, en « El Entierro del Conde de Orgaz », la bella testa semi-colgante del conde, bella en su sueño sereno. La paz de la muerte santifica la inmovilidad del semblante. ¡ Qué contraste, en cambio, con la expresión de intensa vida que asumen los allí reunidos y contristados caballeros, vida que hace aún más evidente y noble su distinción. Están vivos, realmente vivos ; pero descúbrese en ellos como si tuviesen fija la idea en la muerte, tal vez en su propia muerte. Sus ojos abiertos reflejan la sinceridad de un duelo profundo, no sólo por el pronto fin del conde de Orgaz, sino por el desvalimiento de sus almas individuales, abroqueladas, encarceladas en sus cuerpos. Fúnebre, en verdad, es la belleza que domina en aquel ambiente de la parte baja del cuadro, fúnebre en medio de la gallardía y naturalidad del cura de Santo Tomé, colocado de espaldas, triunfante, no solamente por su alta estatura, sino por la admirable nota blanca de su sobrepelliz. Fúnebre es aquello ; pero en lo alto reina la vivacidad del colorido, reina la vida celeste de los ángeles, do las nubes contribuyen á idealizar el arrobamiento de la Virgen, á realzar la espiritualidad del Cristo. Anotar los detalles de aquel divino lienzo no es posible sin menoscabo de la idea de harmonía de su total composición.

En el Luvre consérvanse también del Greco dos obras de soberana hermosura, para los amantes de pintura expresiva. Hay, en el « Cristo entre dos devotos » una lividez admirable por la verdad con que se extiende sobre el cuerpo divino, por sus tonos cenicientos y blancos, por el tormento que sacude los músculos y los hace contraerse en el espasmo de la agonía. ¡ Es aquélla una alta é intensa agonía ! La expresión moral y física del sufrimiento indecible se concentra en los labios entreabiertos del hombre puro ; lo suplicante de la mirada es de una unción tan religiosa, de una luz tan celeste, que mueven á éxtasis más bien que á contemplación serena, á extremecimiento más bien que á emoción. Penetrado de dolor se antoja el silencio que rodea la mística escena. A los piés mismos del crucifijo verse, y parece que « sientense », un caballero grave y un cura, ambos de medio cuerpo, ambos poseídos de devoción sentida, íntima y severa, con esa severidad en la naturalidad que fué la característica del noble arte del maestro entre los maestros, del gran Velásquez. Los rostros son perfectos. Las manos son perfectas; las del cura, juntas; las del caballero, en ademán distinto : tendida la una hacia el Cristo, puesta la otra sobre el pecho. Los ojos del caballero parecen estar abiertos ante lo infinito de la divinidad. Las ropas están tratadas por el pintor con una maestría artística que las hace inmunes al tiempo, siempre nuevas. Hasta la dureza de las nubes cobra un aspecto de inquebrantable eternidad.

¡ Qué obra singular es ese retrato del rey Fernando el Católico, con su escudero, tan bello y fino, á su lado ! La cara de aquel rey parece la cara de un rey loco, con sus orejas salientes, colgantes, con la tonalidad cenicienta de la tez, tonalidad de apestado y de moribundo, sobre la exhuberancia del manto purpurino que cubre á medias la coraza de oro y acero. Dos cetros tiene el monarca, uno en cada mano, mientras el jovenzuelo, de cabello rizado y fresco semblante infantil, sostiene y le brinda en las suyas el casco. Hay allí como una ridiculización cáustica y profunda del rey y de la realeza. Es muy de admirar también el arte con que están pintados el jubón y la gorguera del jovenzuelo, arte de la más pura ley, arte que hace, por ejemplo, resaltar el oropel de los trajes pulcros, elegantes y deslumbradores de un Meysonnier. En el fondo apagado del lienzo divísase una columna *resplandeciente de vida.*

En el Museo del Prado descuellan seis retratos pintados magistralmente por el Greco; descuellan por la psicología que brilla en los ojos de sus personajes. Todo el carácter del individuo se revela, sin fingimiento, sin velos, en aquella expresión vital. ¡ Y aun dejan entrever, como en una penumbra, el enigma indescifrable de su alma misteriosa ! ¡ Cuántas maravillas de ese color animado por el soplo del arte noblemente sentido se descubren también en el « Jesucristo difunto en

Digitized by Google

Digitized by Google

El GRECO. — Toledo. — El entierro del conde de Orgaz.

brazos del Padre Eterno ! » Campea allí ese dón de transfigurar lo humano en divino y lo divino en humano. El « San Pablo » nos dice claramente, casi verbalmente, el fervor del apóstol con su testa briosa, con la mirada aquella do luce la santidad de la luz. ¡ Que apostura más castellana la de « Don Rodrigo, Presidente de Castilla ! » ¿ No parece nacido el « retrato de un médico » en ese contubernio de misticismo y realismo que caracteriza el arte del gran pintor ?

Dicen las crónicas que el Greco fué un pintor azás afortunado. Sus primeros tiempos, sin embargo, fueron duros, hasta el extremo de que Felipe II advirtiendo que demoraba el acabamiento del « San Mauricio », por falta de dinero y de colores, ordenó que se le diera una y otra cosa. En 1857, cuando terminó el « Jesús despojado de sus vestiduras », recibió del cabildo de aquella catedral 119.000 maravedies, ó sean 3.718 pesetas, suma muy importante en aquellos tiempos de escasez monetaria. Los encargos llovieron sobre él unos en pos de otros, así de nobles personajes como de los conventos, y en poco tiempo logró reunir una cuantiosa y bien ganada fortuna, de la que no hizo uso á modo de avaro, antes bien, y hasta sin tardanza, aplicóla á transformar su mansión de Toledo en un centro de arte, de elegancia y de fastuosidad. Sus larguezas le hicieron aún más célebre que su pintura, con ser ésta altamente apreciada.

Su talento se reveló también en el ornato de escultura que ejecutara para la catedral de Toledo, por cuyo trabajo, según documentos conservados en los archivos de aquella de ciudad; recibió 200.600 maravedíes (6.280 pesetas). Hizo, además, las trazas de otras iglesias de la misma ciudad, entre ellas la de los Franciscanos, con altares, estatuas, retablos y sepulcros para algunas. Sin mentar los trabajos de menor cuantía que ejecutara con relación á esas artes en el hospital de San Juan-Bautista, de Toledo, debiósele igualmente el túmulo con que el cabildo de dicha ciudad celebró las funerales de la reina Margarita, mujer de Felipe II.

La fuerza de la vida en un espíritu se evalúa por el grado de intensidad de su actividad ; cuanto más activo es el individuo, más vivaz es. En cambio, del haragán puede decirse que es un muerto en vida, por lo dado al ocio. El Greco fué durante su existencia un enemigo de la ociosidad aniquiladora, disolvente, mortal. Trabajó sin descanso,

Digitized by Google

sin tregua, y aún en su edad avanzada, cuando la fatiga del cuerpo demanda reposo para el alma, no desmayaba el artista en su proyectos y en la ejecución de los mismos.

El Greco, á pesar de la inquietud moral de su pintura, era hombre de carácter firme y de tesón, con especialidad para la defensa de sus derechos, de sus ideas y de su arte sagrado. Cuentan de él que sostuvo un pleito con el cabildo de la catedral de Toledo, por pretender éste que borrase unas Marías de uno de sus cuadros, á lo que el artista se negó rotundamente, sin pestañear, convencido de que la obra de arte es superior á obra de naturaleza, por lo cual su destrucción se hace acto más cruento que el del simple infanticidio. No venciendo su resistencia, lo metieron preso por unos días en la cárcel de la Inquisición; pero, á pesar de ello, como dice el cronista, « las Marías no se borraron ».

No habiéndose dado con ninguno de los escritos en que el Greco expusiera sus ideas, ya filosóficas, ya artísticas, sentaremos la hipótesis perfectamente plausible de que tenía profunda conciencia de la revolución pictórica que ocasionó. Sabese, sí, que tuvo por discípulo al pintor Luis Terán, y sabese, además, que éste ejerció un influjo directo sobre el gran Velásquez, de quien tuvo la gloria de ser maestro.

El Greco, por esa actividad espiritual de que antes hemos hecho mérito, vivió profundamente en sí mismo, vivió intensamente fuera de sí mismo. Su muerte, acaecida en el año 1625, cuando el inmortal pintor acababa de cumplir sus sesenta y siete años, fué, por esta razon, hondamente sentida entre los toledanos y dió motivo á un duelo verdaderamente público. Cuentan también las crónicas de aquel tiempo, merced á las cuales, si bien inciertamente y sin holgura, nos transportamos á él, que en honor del Greco se celebraron suntuosas exequias y que sus restos recibieron sepultura en la parroquia de San Bartolomé de Toledo.

J. PÉREZ-JORBA.

JUNIO

Mónaco, Niza, Biarritz, San Sebastián...
Playas privilegiadas y ciudades de moda.
Un éxodo de títulos y de riqueza... ¡Toda
La infantil alegría de los que allá se van!

El sol que cae á plomo sobre calles de asfalto.
Los árboles que visten sus trajes de esmeralda.
Una tierra olorosa. Un cielo de cobalto.
¡Las sonrisas de oro! La sombrilla. La falda.

Al camino del año Junio sale, y nos dona
Con toda la largueza de su pródiga mano,
Los tesoros de Flora y el haber de Pomona...
Después abre una puerta, y hace entrar al Verano!

ALEJANDRO SUX.

Digitized by Google

Digitized by Google

Un Costurero Moderno

" De como se elaboran las tiranicas leyes de la Moda". *Hé aquí el título de un libro que, de haber sido escrito, sería subyugante para nuestras lectoras. Adelantándonos al peregrino ingenio que tal haga un día, publicamos hoy el boceto del que será uno de sus más interesantes capítulos.*

El hábito no hace al monje », dice un antiguo refrán, y hasta cierto punto tiene razón; hasta cierto punto nada más, porque los tiempo actuales no son sin duda de los que echan á volar sentencias un tiempo estrictas. Hoy el hábito no solamente « hace al monje » sino que es su mejor sandalia y su más seguro bordón. Un hábito es en ocasiones tan eficaz como una ganzúa para ciertas gentes, y bien se sabe que hay quienes de él usan como de un ascensor ó de un trampolín. El aforismo debía sufrir las modificaciones á que obligan los nuevos tiempos. Ya se empieza á decir sin embargo: « El hábito es la persona ». Esto, naturalmente que hasta cierto punto, tambien es verdad.

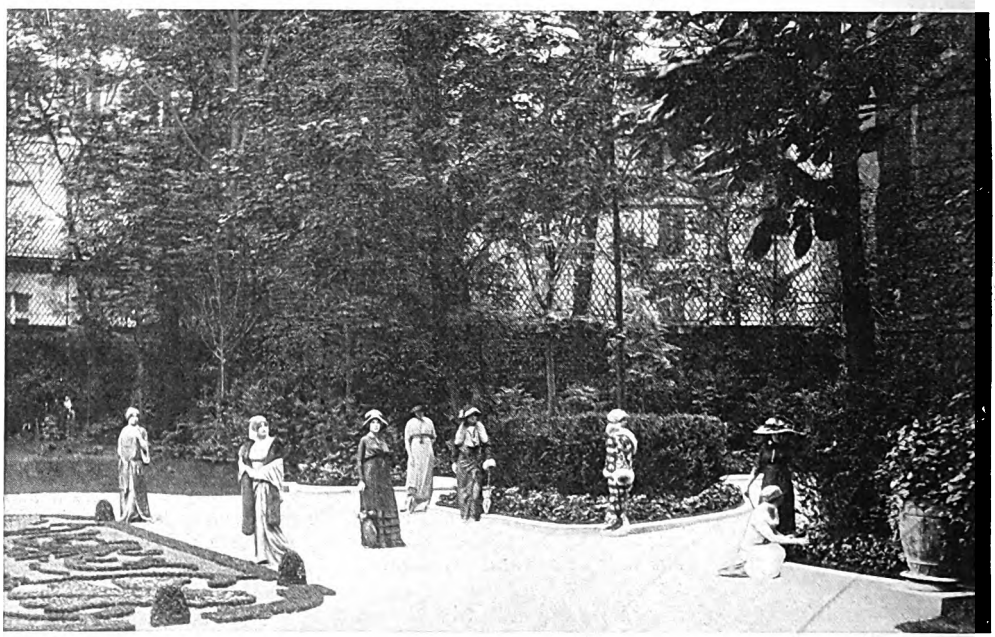
Es opinión muy divulgada la de que los asuntos de modas y todo lo que á la elegancia personal se refiere es de una superficialidad extrema, tanto que para muchos es tema fútil; sin embargo, nada más serio y duradero que las mil formas caprichosas que los hábiles costureros dan á sedas y encajes, plumas y gasas, pieles y artificios industriales. La moda es el exponente cultural de una época, y hasta el de una civilización. Su importancia es tanta, que gracias á sus fantasías se mantienen prestigios, se conservan respetos y se sostienen ilusiones. Es innegable que en la mentalidad popular, un rey es más rey con el fausto de antes que con la sencillez actual. Una corona de diamantes y piedras preciosas, un manto de armiño y púrpura, el cetro y las demás insignias reales, sin duda imponen más respeto y admiración que un sombrero hongo, un sobretodo de paño y un bastoncillo de bambú, así sea el que todo esto lleve el descendiente directo de Carlo Magno ó de David. La democratización de los reyes modernos, en lo que al hábito se refiere, tiene mucha parte en el descrédito creciente que sufren. Porque el hábito es para la persona lo que las decoraciones

Digitized by Google

para las obras teatrales; el éxito, muchas veces, puede depender de aquéllas.

En fin, dígase lo que se diga de la moda, ella preocupa grandemente á la mitad del género humano y á buena parte de la otra mitad. Y es aquí, en el delicioso París de la elegancia y el buen gusto, donde la Moda preocupa y ocupa más. Innumerables son las casas de comercio que de ella sacan sus más pingües beneficios, y son menos fáciles de enumerar aún las que á ellas se dedican con el estusiasmo que sólo comunica la conciencia de la obra artística.

los más célebres modistos de París, á quien achacan, de paso, la invención de la ruidosa *jupe-culotte*, de cuya veracidad ó falta de fundamento no cremos útil decir nada aquí. La idea de tal artista no puede ser más sencilla y encantadora. Se suprime el lujoso salón y el galante gabinete, las trastiendas confusas y los talleres embrollados; el « escenario » ideal, el que reúne todas las condiciones exigidas por los progreso del arte suntuario moderno, es el jardín. Y el célebre modisto no ha reducido su pensamiento, pues teniendo en cuenta aquella frase de Guyan,



« Ensayo general » en un rincón del parque.

La presentación de los modelos ante el público elegante que desea escoger según ciertas conveniencias puramente personales é íntimas, y el escenario que á estas suntuosas exhibiciones convenía, ha preocupado siempre á los modistos más celébres de París. Los salones amplios y lujosos de que disponen para este objeto las más renombradas casas de la *rue de la Paix*, los gabinetes con cierto carácter de intimidad, coquetones y frágiles, y los muchos « escenarios » de este genero, no siempre resultan apropiados para ciertas *toilettes* de calle, por ejemplo, de las cuales la interesada deseaba conocer los efectos de la luz natural, del sol y de los diferentes paisajes que podrían accidentalmente servirle de fondo. Parece que este problema ha sido resuelto por uno de

« el que no obra como piensa no piensa completamente », ha realizado su proyeto con el aplauso de toda su selecta clientela.

El jardín, que tiene parterres británicos de una rigidez militar y deliciosos rincones con cierta *sans façon* francesa, ocupa un vasto terreno, de manera que la interesada por una *toilette*, no solamente puede apreciar los efectos de los menores detalles á la claridad franca del día, sino que puede juzgar la de impresión de la silueta sobre el amable fondo de verdura, durante la marcha ó el reposo de los modelos.

De las positivas ventajas que de la heroica innovación pueden sacarse creemos inútil tratar aquí, pues á ninguna de nuestras lectoras escaparán, máxime cuando se trata, como en el caso, de una de esas soluciones

Digitized by Google

¿Qué dirán estas adorables modelos de las clientas que las contemplan : estas modelos, almas de la moda, alma divina de poeta pobre, que nunca ha de gozar de las galas que hacen sus dedos de hada ?

Digitized by Google

esperadas con verdadero interés por todo el mundo elegante.

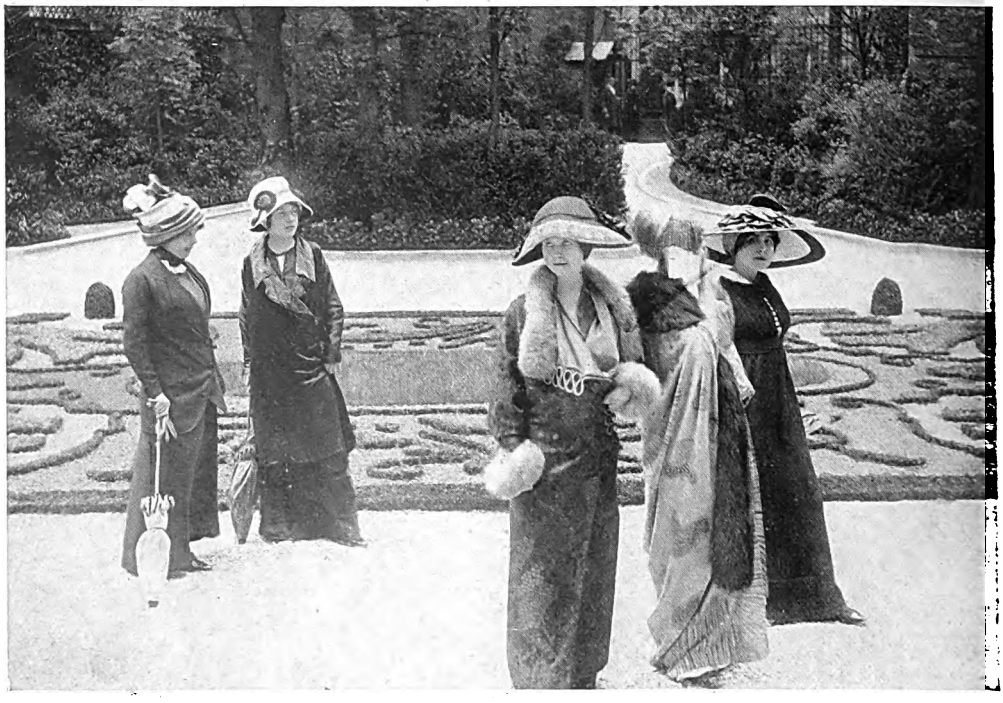
El arte suntuario ha dado nacimiento á varias escuelas, con fatal proselitismo. Hasta ahora, las que se han delineado con más nitidez son dos : la clásica y la modernista. Hace algunos meses que dos artistas parisienses, Mme Marcele Lender y la señorita Mistinguet, sostuvieron una controversia pública que, como todas, no dejó convencido á ninguno de los dos bandos, retirándose úna partidaria de la majestad de los pliegues helénicos y la otra de la fantasía y del capricho del corte moderno.

No sabemos si el modisto del caso es clásico ó modernista, pero de todas maneras ha demostrado ser un hombre con verdadero ideal estético, que se afana por contribuir al embellecimiento de la vida. Su jardín ha de tener, á la hora de la exhibición de sus modelos, un poder evocador sin horizontes, donde la mente del artista contemplará paisajes de la gloriosa Atenas y escenas de la Roma selecta. Ese desfile de elegancias caprichosas que, á pesar de su diversidad, presentan una exquisita armonía de conjunto bajo los palios florecidos de las enredaderas polícromas y los árboles brillantes de sol y de verdura, es un espectáculo que no desaparece con facilidad de la memoria. Para nosotras, especialmente, la visión de ese jardín encantado donde las ninfas modernas pasan por el magnífico escenario con la misma hermosura de las legendarias, es algo como la materialización de un sueño largo tiempo acariciado.

En detalle y en conjunto no puede exigirse nada más sugestivo y espléndido. Por los enarenados senderos, entre verdaderos *encajes* y arabescos de céspedes multitonalizados y altos relieves de flores olorosas, á veces bajo la sombra discreta de los árboles ó en la radiante luminosidad del sol, las modelos vagan como extrañas princesesas de un extraño cuento de hadas ; aquí se improvisa un grupo que puede ser motivo para un lienzo ; allá se extravía una blanca silueta entre los ramajes esmaltados, inclinándose para acariciar una rosa fecunda, aspirar el perfume de los nardos ó contemplar la fina aristocracia de un albo lirio; más allá, en la penumbra de una glorieta, se esfuma una figura como un argumento poético... Y mientras tanto, escondidos en el follaje, los mirlos orquestales y los gorriones bohemios cantan su eterno himno á la eterna belleza.

MARIA ARMINDA.

(Fotografías H. Manuel.)



¡ Quien sospecharía que estas Srtas. dictan leyes al mundo !

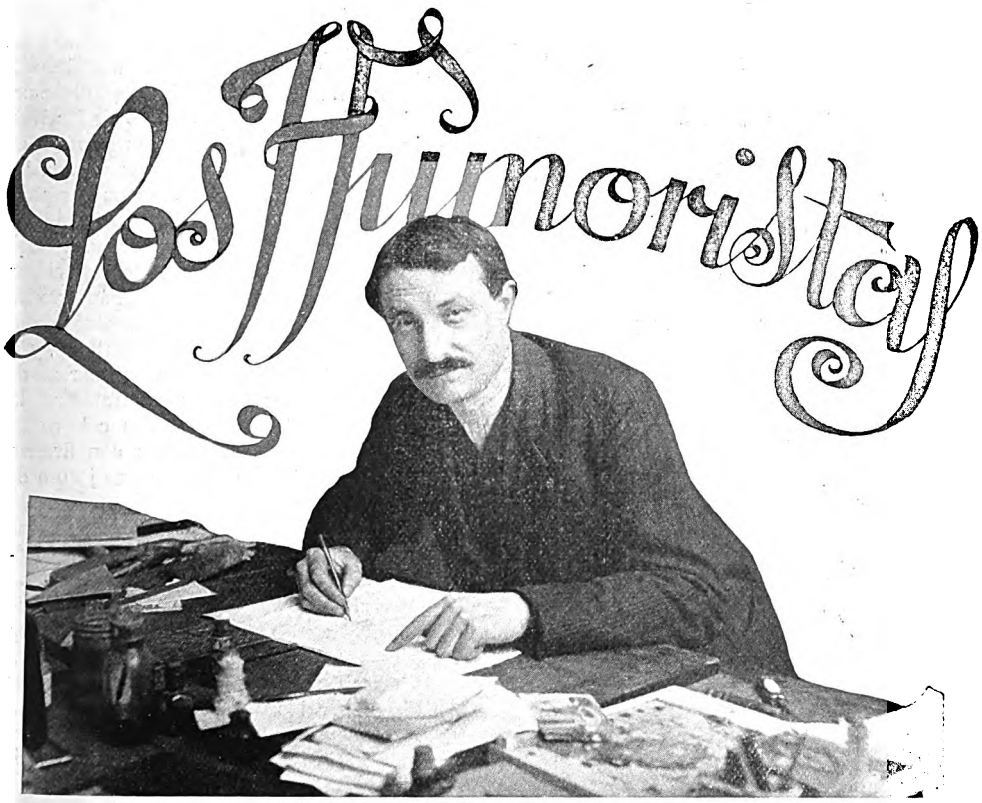
Digitized by Google

Camino del parque.

¡ Están mirándonos !

Digitized by Google

Digitized by Google



POULBOT, célebre por sus caricaturas, sobretodo las salidas de los chicuelos de las escuelas.

Le Palais de Glace — Le Palais des Modes

dos pasos de la *Sociedad Nacional* y de los *Artistas Franceses;* ó lo que es igual, del *Grand Palais*, se eleva, casi oculto por la espesa arboleda de los *Campos Elisios*, el coquetón palacio donde las sutiles elegancias parisinas suelen durante la estación fría deslizar sus finas y esbeltas siluetas sobre el hielo artificial del pavimento.

Pero el frío pasó, y los deportes primaverales al aire libre ahuyentaron de allí á las lindas patinadoras. Un palacio vacío es un absurdo en París, y como los caricaturistas y dibujantes no ignoraban esto, decidieron, hace aún pocos años, trasladar sus reales allí y *exponerse* ante aquel mismo público que reía y gozaba del ingenio que éstos derramaron en los múltiples periódicos y revistas de *monos* que á diario aparecen en la gran capital.

La primera exposición fué un éxito completo, y desde entonces éste no ha cesado de acompañar las siguientes. La que nos ocupa actualmente es quizá superior á las anteriores. El conjunto de obras expuestas no es enorme, pero si muy selecto, de donde resulta que el público no llega á experimentar esa sensación de cansancio y aburrimiento peculiar de los *salones serios*.

Los artistas profesionales de la risa, todos, conocen los más recónditos secretos de la gracia, del buen humor y del chiste. Los pequeños accidentes de la vida parisina, los

Digitized by Google

múltiples aspectos de ésta, las intriguillas, y sobre todo el amor, son los asuntos preferidos por los humoristas.

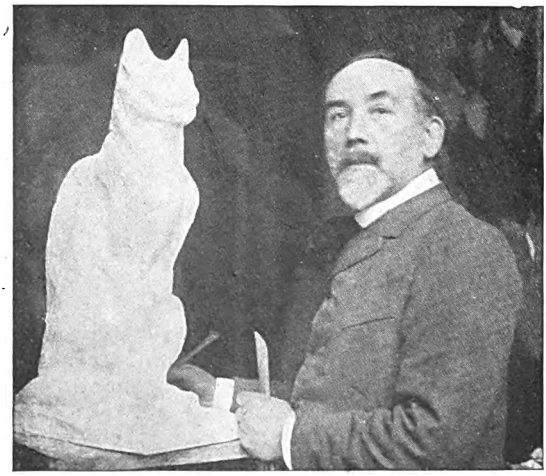
La fina observación de Guillaume, el lápiz picante y diestro de Metivet, la gracia picaresca de las *gamines* de Abel Faivre, y en fin, las agradables cualidades de tantos otros maestros del lápiz, atraen irresistiblemente á todo ese París adorable que ama y sabe reir, sin dejar, empero, de mencionar al popular Pelele, que expone varios dibujos característicos, muestras de su siempre interesante personalidad, y á Luis Jou, la carcajada homérica de cuyas robustas obras contrasta con la sonrisita volteriana de sus colegas de exposición, ofreciéndonos con firmeza y energía el lado tristemente jocoso de la vida.

Debemos confesar, no obstante, que hay ocasiones en que estos artistas suelen ir algo lejos en sus intenciones... pero lo hacen con tan buena fe que no hay medio de reprenderles. Parecen criaturas traviesas que, dejadas en libertad, se complacieran en descorrer algunos velos un sí es ó no dudosos... Pero empecemos por orden. Aquí tenemos á Cappiello, con sus siempre originales y maquiavélicos carteles; un poco más lejos, á Gerbault, con una serie de más de cincuenta dibujos llenos de diablura femenina; á Grün, con un bello *panneau* decorativo para el Casino de Montecarlo y algunos interesantes pasteles... Desde lejos vemos las familiares figuras del maestro Alberto Guillaume, con una innumerable colección de graciosísimas telas y picantes dibujos.

De este artista puede decirse que es todo de una pieza: la intención, la seguridad con que caracteriza sus personajes y las *leyendas*. Uno de sus lienzos representa una escena en un gran restaurante de noche de Montmartre:

Los tipos son de una propiedad sorprendente, los rostros de los *fêtards*, fatigados pero deseosos de placer, el aspecto servil de los criados que esperan la remuneradora propina, las caras pintadas de las bailarinas y los semblantes morenos y melenudos de los *tziganes*, todo ello envuelto en el pesado ambiente perfumado por la neblina azulada de los cigarrilos egipcios, es de una observación y una verdad que confirman una vez más el éxito que la obra de Guillaume obtiene siempre.

STEINLEN. — La Naranja.



Retrato de STEINLEN, uno de los más ilustres artistas franceses, pintor admirable de las tristezas parisienses.

Digitized by Google

Digitized by Google

MAHUT. — El cuento picante.

GUIET. — La moda de 1830.

Creemos inútil decir que el asunto que domina en las demás obras de este dibujante es el amor, el amor alegre, sencillo y agradable. A él están consagradas muchas de sus pinturas, que llevan por título : *On n'entre pas, Convoitise, Eveil*, etc.

Otro curioso artista es el señor Radiguet, que expone un número considerable de acuarelas, algunas muy llenas de sátira : *Un sucesor de Rembrandt, Pruderie parisienne*, etc. Los dibujos de Roubille denotan una personalidad original, un modo muy peculiar de comprender lo grotesco y una ciencia particular de fijar en el papel los rasgos salientes y las escenas curiosas : *Le rapt, Sous bois* y *Le diable l'emporte*, son otras tantas pruebas de su talento.

El dibujante Sem expone unas figuras esquemáticas dignas de ser notadas.

Vallet es otro artista que consagra su talento á la mujer parisina. Su intención va más lejos que lo que permite la palabra ; así, pues, sólo citaremos algunos de sus dibujos : *Bel angora à vendre ; Les cartons à chapeaux*, etc.

¿ Como podrán circular de aquí en adelante, si la moda continúa ? Esta pregunta se la hace Watt después de haber trazado una *entravée* inverosímil. Algún día lo sabremos.

Vallée nos muestra, entre otras cosas, cómo un poeta y su musa se divierten en Montmartre ; le agradecemos la lección y es posible que algún día la sigamos.

El señor Rivera (Abel) nos lleva con sus obras en medio de una sociedad un poco dudosa, donde los polvos de arroz y las barritas de carmín se encuentran algo fuera de lugar.

Realier Dumas es un escultor en madera, ó por otro nombre tallista, y por lo visto no hace más que perros ; pero están éstos tan admirables que su colección canina es una de las notas más originales del Salón. Si sus perritos no fueran tan ridículos, parecerían vivos. Esto podría llamarse caricatura veterinaria, y constituir un género más tarde.

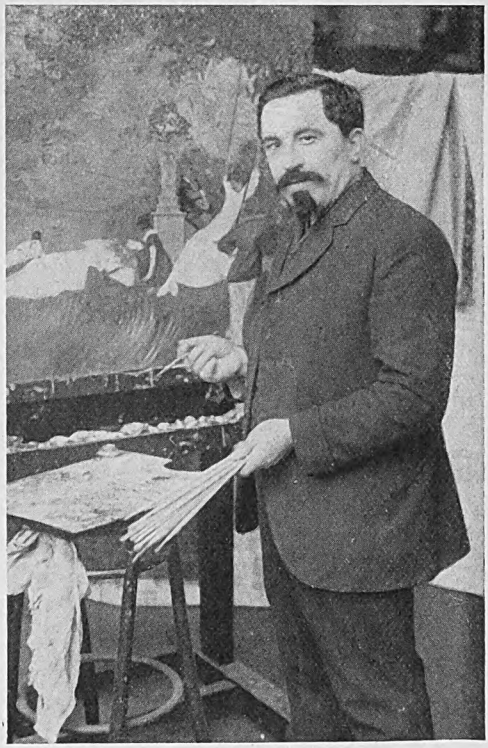
Prejelan ha clavado con alfileres algunas mariposas de noche. Es demasiada crueldad. Algunas siluetas suyas son notables : la *Bailarina española*, por ejemplo.

Lourdey aparece hecho un estudiante de medicina. Véanse sus titulos : *Consultation, Oscultation, Neurasthénie*, etc... aunque es cierto que le gusta también divertirse, como cuando aparece *Au septieme ciel*.

Un artista que causa sensación es Kuhn-Regnier ; dedícase á la pintura de historia y asuntos bíblicos, que interpreta con toda la picardía de que es capaz — que no es poca — y salpica de los más estupendos detalles modernos.

En *El festín de Baltazar, Rodopis la cortesana, Heliogábalo*, etc., etc., admiramos anacronismos tan intencionados y cómicos que es imposible permanecer impasible ante ellos. Además, este artista dibuja con una

Digitized by Google



SEM, célebre por su monigotes mundanos; ROUBILLE, cartelista famoso; CAPPIELLO, un italiano admirable cuyos carteles y retratos han llamado siempre la atención, y el irresistible Abel FAIVRE, cuyas crucas de la coquetería han hecho reir al mundo entero.

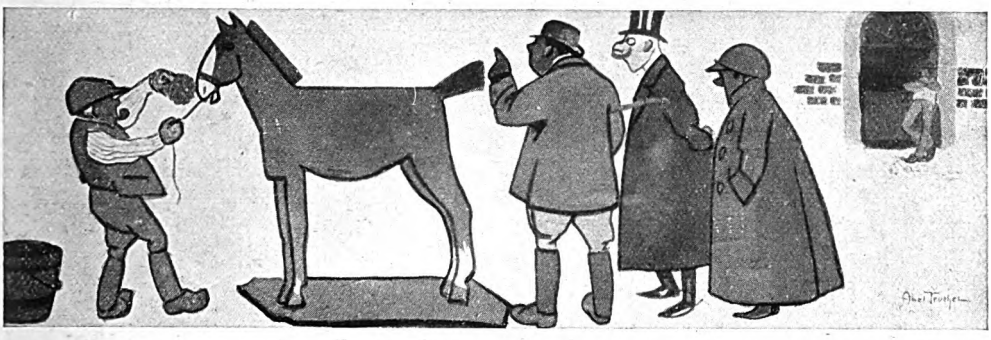
Digitized by Google

LEANDRE. — Un palco.

delicadeza perfectamente parisina, y sus mujeres, babilonias, griegas ó egipcias, no son sino lindísimas pecadoras de las alturas de Montmartre. Todos los detalles de sus composiciones están de acuerdo con las costumbres de la época representada, pero en lo más vivo de la situación, con un solo detalle moderno, es capaz de hacer estallar de risa al hombre más hipocondríaco. Sus patricios romanos son ven-

LÉANDRE, uno de los más conocidos humoristas franceses, cuyas bien dibujadas caricaturas son ya clásicas.

Digitized by Google



Abel TRUCHET. — De pura raza.

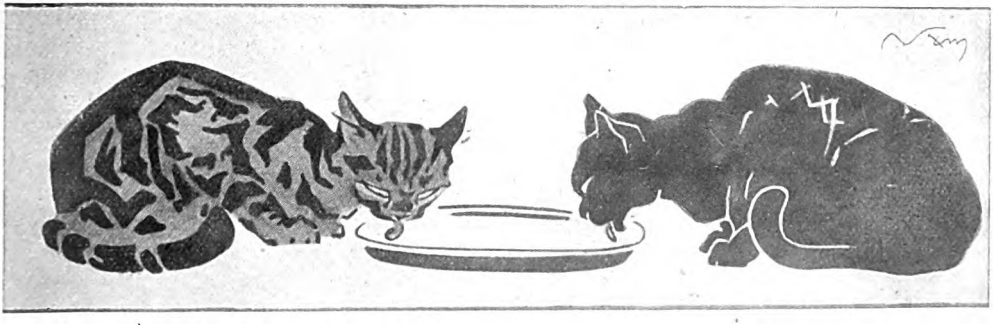
trudos banqueros de la rue Laffitte que examinan las sonrosadas formas de las vestales del Boulevard Clichy con anteojos del más moderno oculista.

Muchos artistas más atraen la atención y de todos quisiéramos ocuparnos si el límite restringido de nuestro artículo no nos lo impidiese. Pero de todos modos, antes de trasladarnos al *Palacio de las Modas*, donde nos encontraremos con otros antiguos conocidos, dedicaremos dos líneas al malogrado Wely.

En el centro del pequeño palacio y rodeada por las alocadas composiciones de los maestros vivos, se ha emplazado la exposición del pobre Wely, muerto en plena juventud el pasado año. Desde el primer momento nos damos cuenta de que su obra se puede dividir en dos géneros bastante característicos y en los que, no obstante, domina la nota seria : los dibujos de periódicos y las producciones de pintura estudiada y corriente, como el retrato de su mujer. Ambos revelan un artista observador y dueño de una técnica absoluta, y creemos que sus obras hubieran ocupado dignamente un sitio de honor en alguno de los Salones de pintura actualmente abiertos. No deja de extrañarnos que en la Sociedad Nacional exponga el humorista *montmartrois* Willette *Las tentaciones de San Antonio* y que un pintor *serio* como Wely, (sus dibujos humorísticos están en minoría con respecto á su obra pintada) que nos ha dejado trozos selectos de buena pintura, sea colocado en medio de los más *écervelés* dibujantes actuales. Creemos que ha habido error.

Pero ya es hora de que visitemos á los habitantes del *Palais des Modes ;* allí están el ilustre Forain, Steinlen, Juan Weber, Leandre, Willette, y algunos otros más — no muchos — que habiendo tenido ciertas pequeñas disensiones con los fundadores de la sociedad que acabamos de visitar, decidieron separase de ella y por su propia cuenta se fueron con la música, ó los dibujos, á otra parte.

La exposición es bastante reducida, y con el fin de no abusar de la paciencia del lector sólo indicaremos algunas obras de los más notables maestros. El primero que llama nuestra atención es Forain, que presenta algunos dibujos y litografías de una fuerza colosal, algunas comparables á las de Goya, por su extraordinaria verdad. Entre ellas hay un dibujo hecho en papel rosado, de una



NAM. — El plato de leche.

Digitized by Google

Jean VEBER. — Cartel de los Humoristas.

La locura abre las puertas del humor, por donde se escapan todos los maestros contemporáneos de la caricatura, Willette, Forain, Jean Veber, Léandre, etc.

mujer acostada, en escorzo, que es uno de los más admirables que hemos visto del maestro, y que colocado entre los dibujos que la galería del Louvre posee no perdería nada con la vecindad.

Juan Veber ha hecho el cartel de la exposición, una litografía grande muy graciosa : una alocada *midinette* descorre el cerrojo de una gran puerta, que da paso á las caricaturas de varios dibujantes conocidos, quienes se precipitan en la sala con estruendo. El maestro Steinlen nos presenta algunas modistillas dibujadas como él sabe hacerlo siempre. Este prodigioso maestro del lápiz, con cuatro manchas y *trazos* de carbón y pastel, nos evoca toda la gracia y la alegría de las clásicas *midinettes*, planta perfectamente parisina que el buen Steinlen conoce muy á fondo.

Willette viene, como de costumbre, acom

FORAIN. — Dibujo.

G. REDON. — Una monada de perro.

Digitized by Google

Digitized by Google

Dos graciosísimos dibujos de PELELE expuestos en el actual Salon de los Humoristas, Palais de Glace — Paris.

pañado de un respetable séquito de amorcillos, ninfas del boulevard, sátiros casi inofensivos, viejos aún no resignados y tantos otros personajes amables que parecen cubiertos todavía por los sonrosados polvos del siglo XVIII y escapados del taller del algún Boucher moderno. Personajes de *boudoir* debidos á la sensual mitología de los artistas del siglo de Luis XV, algo democratizados por la paleta ó los lápices del simpático Willette. *La gourmandise* parece completamente un dibujo destinado á decorar algún rincón favorito de Mme. de Pompadour.

Leandre nos expone una respetable cantidad de amigos suyos, gente condecorada y de buen humor.

Citaremos también, antes de terminar, un desnudo de mujer de Hermann Paul, muy bien dibujado, algunas curiosas litografías de Galanis, varias graciosas atrocidades de Testevuide, una porción de niños viciosos y mal pensados de Poulbot y ciertas aguafuertes de Nandin, que recuerdan la influencia de las de Goya.

Después de este rápido paseo, no nos queda por decir sino que el *Tout Paris* ha desfilado y pasado un rato delicioso ante los *monos* de los grandes dibujantes modernos. La exposición ha sido un gran éxito y la bolsa de los humoristas ha debido henchirse notablemente.

Al triunfo de los artistas ha ido unido, como siempre sucede, el triunfo de la *parisienne*.

Aquéllos se han consagrado á ésta, y ella les ha correspondido invadiendo ambos salones y llenándolos con su gracioso é inimitable encanto.

P. DE ARRIARAN.

El popular caricaturista argentino. Pelele.

Digitized by Google

La Real Trompetería anunciando el momento de la coronación.

La Coronación de un Rey de Inglaterra - Jorge V

La coronación del Rey de Inglaterra atrae las miradas del mundo. El fausto tradicional, las pompas históricas, los pintorescos y graves ceremoniales, no pueden menos que interesar á nuestros lectores. Por eso consagramos un artículo al respecto, con toda la documentación literaria y gráfica del asunto.

HORACIO Walpole, uno de los más célebres escritores ingleses del siglo XVIII, se hizo un día estas tres preguntas, algún tiempo después de la coronación de Jorge III.

¿Cuál es el más bello espectáculo del mundo? ¿Cuál es el acontecimiento que más ha hecho hablar? ¿Cuál es la cosa cuyo recuerdo nos hace más felices? Y con estas palabras respondía á las tres preguntas. *¡La Coronación! ¡La coronación de un rey de Inglaterra!* Siglo y medio ha pasado después de la ceremonia que tal grito de entusiasmo arrancara á uno de los escritores más familiarizados con el fausto de las cortes de Europa, pero la gran mayoría de los súbditos de Jorge V respondería análogamente hoy á estas tres preguntas.

Toda la nación, todo el imperio, no han vivido durante meses más que en espectativa del prestigioso acontecimiento, y durante este período la vida pública fué, por así decirlo, suspendida como en tiempo de guerra nacional. Los vastos preparativos que la ceremonia exige bastarían para explicar esta preocupación, porque millares de obreros y artesanos trabajan noche y día durante seis meses sólo en la confección de los vestidos y ornamentos que llevará la nobleza y la *gentry* durante las fiestas, y que gran número de casas de vecinos se transforma de antemano en hoteles amueblados, para recibir los millares de visitantes que acuden de las cuatro partes del mundo.

Pero á esta preocupación material viene á añadirse otra de orden puramente moral: la de si acaso será marcada la consagración por uno de aquellos incidentes nefastos que hacen decir al pueblo que el nuevo reino comienza mal. Esta es una de las supersticiones más arraigadas entre nuestros vecinos insulares, que encuentran para justificarla gran número de enojosos precedentes en la historia de su país.

Ricardo II, por ejemplo, se desvaneció de

Digitized by Google

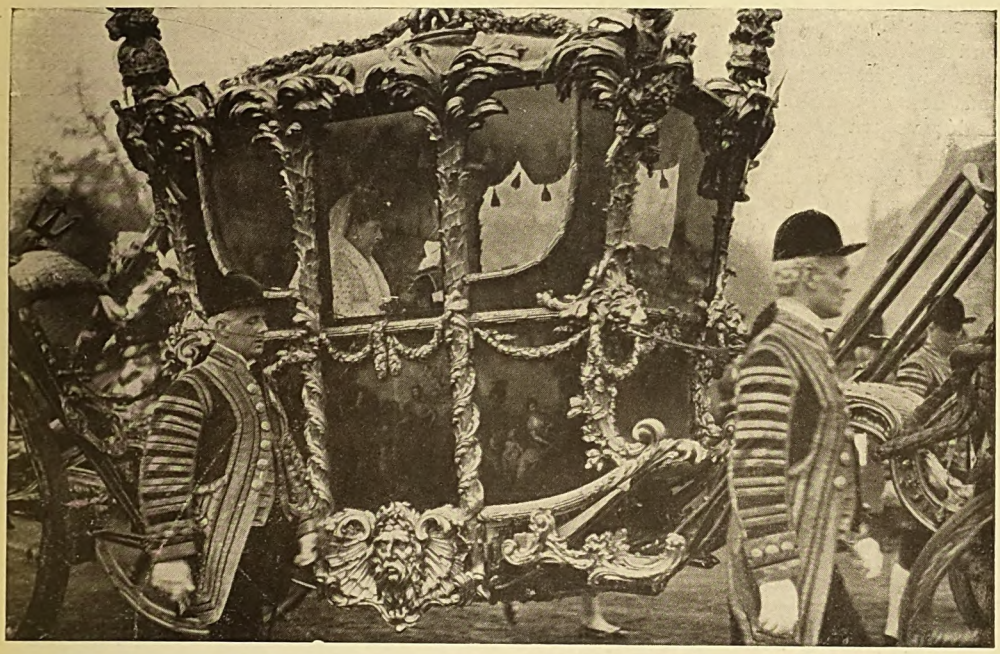
Escolta de " Yeomen of the guard " que va á uno y otro lado de la real carroza

fatiga durante las fiestas de la coronación, y sabemos que terminó abdicando su corona antes de que su sucesor le hiciese asesinar.

Santiago II se apercibió un poco tarde de que la corona era algo estrecha para su cabeza, y, en efecto, durante la ceremonia estuvo varias veces á punto de caérsele al suelo. Pero también es verdad que un incidente de análoga naturaleza se produjo cuando la consagración de la reina Victoria,

La entusiasta multitud en

Digitized by Google



La Real carroza, en la cual irán los reyes al acto de su coronación.

cuyo anillo real se había hecho para el dedo meñique, mientras que el Primado de Inglaterra, escrupuloso observador de los ritos, insistió en ponérselo en el anular,

torno de Buckingham palace.

Digitized by Google

procediendo con tal energía que llegó á rasguñar el dedo de la joven princesa, penoso presagio que no le impidió reinar durante más de medio siglo. A pesar de que el pueblo inglés venera más que cualquier otro sus tradiciones, el protocolo cambia en cada coronación, según la fantasía ó el carácter del soberano; ó, con más claridad, según que éste sea pródigo ó avaro de los tesoros del Estado. Es necesario que indiquemos aquí las grandes líneas de una *coronación*, que comprende ó debe comprender siempre tres partes distintas: la *procesión*, es decir la llegada solemne del soberano, que la víspera de su consagración atraviesa la ciudad con gran pompa, dirigiéndose á pasar la noche en la abadía de Westminster; la ceremonia propiamente dicha, es decir la consagración en la catedral, y el gran paseo en carroza á través de la ciudad de Londres, que tiene lugar al día siguiente de la consagración. Así como es cierto que la segunda parte del programa es inevitable, no pasa lo mismo con las otras dos. Se cuenta que Santiago II quiso saber cuánto le costaría la procesión, que de acuerdo con el uso inmemorial debía llevarlos, á él y á la reina, de la Torre de Londres á la Abadía de Westminster, y que cuando supo que esta parte de la coronación le costaría más de dos millones renunció á ella, prefiriendo, como lo declaró, consagrar esta suma á los vestidos y alhajas de la reina, rasgo de galantería conyugal que indignó á los buenos burgueses de Londres, que se vieron por su causa privados de un espectáculo tradicional. A partir de este reinado la procesión fué prácticamente abandonada, á pesar de que la reina Victoria hizo una tentativa para ponerla de nuevo en auge; y los sucesores de Santiago II se contentaron con basar su vanidad en el lujo y la magnificencia de los trajes de etiqueta, así como en el arreglo del banquete, que tiene lugar en Westminster Hall, la noche de la consagración. Al decir de las memorias históricas, la consagración de Jorge IV fué la que más costó, tanto al tesoro del Estado como á la caja real. Este príncipe, justamente apellidado el Magnífico, había decidido, según su propia expresión, que su coronamiento fuese envidiada por todos los monarcas de Europa. Empezó por invitar á los más famosos pintores de la época á que dibujasen de concierto con él sus vestidos de gala, y cuentan que pasó días enteros haciendo desfilar ante sí una serie de pobres diablos revestidos con las diferentes « *maquettes* » propuestas, y cuando al fin se decidió por una, transformó muchas salas de su palacio en talleres de costura, con el objeto de poder vigilar hora por hora el trabajo de sus obreros. Rompiendo con la tradición, no se despojó de sus vestidos reales durante el banquete de Westminster Hall, que tan orgulloso estaba de poder exhibirlos, y por primera vez en la historia moderna se vió á un monarca festejando con manto de púrpura forrado de armiño, la corona sobre la frente y el cetro y la mano de justicia á cada lado de su plato. Este detalle no impidió, por lo demás, que el banquete fuese una verdadera *Gargantua feast*, según la expresión de un testigo ocular. Se consumieron 160 *turbens* de sopa de tortuga, 160 rombos y salmones, 7.442 libras de carne de buey, 7.033 libras de ternera, 20.474 libras de carnero, 400 manos de ternera, 160 ocas, 720 pollos y capones, 520 gallinas, 1.073 libras de cerdo, 912 libras de manteca, 84 centenas de huevos, sin hablar de las legumbres y de las frutas, rociado todo esto con 120 docenas de botellas de champaña, 200 docenas de burdeos, 350 de borgoña, 150 docenas de botellas de vinos del Rhin ó de Madera, y 600 litros de ponche helado. Este festín costó más de un millón de francos, sobre un gasto total de seis millones que ocasionó la consagración, la cual, por otra parte, fué marcada por acontecimientos enojosos. El antiguo Príncipe Regente se hallaba separado de su esposa, desde poco tiempo después de su matrimonio, y la reina Carolina, hija del Duque de Brunswik, sacaba provecho de su libertad viajando por Europa y entregada á la mejor vida. Al llegar la consagración, desembarcó de improviso la víspera de la ceremonia y anunció que se había de consagrar al par de su real esposo. Pero al presentarse en la Abadía se encontró con una consigna inflexible: los porteros le declararon que no entraría, sino bajo la condición de mostrar un billete de *paaresa*. — Soy vuestra reina, — dijo ella, — tengo derecho de ser admitida sin semejantes formalidades. — Pero tuvo que ganar su carroza bajo las injurias del populacho, que haciendo alusión al antiguo oficial italiano que era su favorito, gritaba:

Maza del cortejo de la coronación.

Digitized by Google

La guardia escocesa en un desfile, en Londres.

¡*Shame, shame!* (¡vergüenza, vergüenza!) ¡Vayase á buscar á Bergami! — La coronación de Guillermo IV contrastó mucho con la de su predecesor. El tío de la reina Victoria, fiel á sus habitos de economía, no gastó más que dos millones en su consagración, y suprimió el banquete tradicional. Y se cuenta que durante los seis meses que precedieron á ella impuso á sus chambelanes, por las menores faltas, innumerables multas cuyo producto sirvió para cubrir en parte los gastos previstos. Después de las fiestas comprendió sin duda que su parcimonia era de mal efecto, porque de lo alto de un balcón de su palacio arrojó puñados de piezas de oro al populacho.

En cuanto á la consagración de la reina Victoria, ésta fué marcada sobre todo por la incapacidad de los organizadores, que habían descuidado de hacer ensayar la ceremonia y de instruir á la joven soberana en el papel que debía representar. Ya hemos señalado el episodio del, « anillo matrimonial de Inglaterra », para darle su nombre oficial. Pues todo fué á esto parecido desde el comienzo al fin de la ceremonia, caracterizada por la más perfecta incoherencia.

Los directores ignoraban hasta la primera palabra y el primer gesto que incumbían á sus funciones. Y en cuanto á la pobre princesa, se lamentaba de ignorar lo que de ella quería el protocolo. Varias veces se la vió inclinarse al oído de su viejo chambelan, Lord Ehynne, y decirle. — ¡ Oh ! ¡ Decidme lo que debo hacer ! ¡Tienen todos aire de no comprender nada! — En medio del oficio religioso y como el arzobispo de Canterbury, que recitaba en alta voz sus oraciones, tomase aliento, el maestro de ceremonias dedujo de ese silencio momentáneo que era llegada la hora en que la reina debía dejar la Iglesia. El prelado hizo vanamente un esfuerzo para detener el cortejo, de lo que resultó una gran confusión. Un poco más tarde, como un dignatario presentara á la reina el orbe simbólico, sobremontado de una esfera y de una cruz, todo de oro, preguntó ésta ingenuamente.

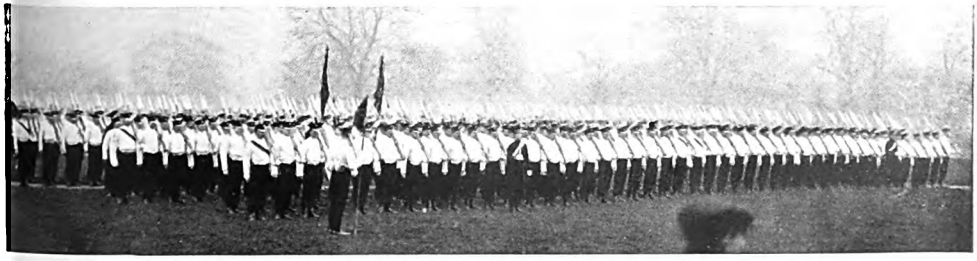
— ¿Qué debo hacer con esto ?

— Vuestra Majestad debe llevarlo en la mano. si tal es su gusto — explicó el maestro de ceremonias.

— En verdad, — dijo la reina con aire abatido, — ¡que pesado es !

Después de esta serie de yerros históricos se comprende que el duque Norfolk, encargado de organizar la coronación de Eduardo VII, obligase á todos los dignatarios que debían participar en ella de una manera activa á ensayar varias veces sus papeles.

Las mismas precauciones se han tomado para la coronación de Jorge V, puesto que se



Otro interesante grupo de fuerzas en un desfile

Digitized by Google

Obreras trabajando en la confección de trajes para la nobleza.

anunciaba que desde el mes de Enero último los grandes señores y los modestos lacayos se iniciaban ya en el ejercicio de sus funciones.

Si el lector se toma la paciencia de estudiar con nosotros en sus grandes rasgos el complicado espectáculo de una coronación, comprenderá mejor la necesidad de estos múltiples ensayos.

Pasémos rápidamente sobre el prefacio de la ceremonia, sobre ese desfile solemne caído en desuso durante dos siglos y que no fué restablecido sino por Eduardo VII, cuando partió procesionalmente de su palacio de Buckingham para dirigirse á la puerta occidental de la Abadía.

Es seguro que ahora el nuevo rey imitará el ejemplo de su augusto padre, y que irá solemnemente á la antigua Abadía, tomando por itinerario el histórico *mall* á lo largo del cual se acumularán centenares de miles de espectadores ansiosos de llevar un recuerdo visual del espléndido desfile.

En la puerta del oeste de la abadía, el rey y la reina son recibidos por el conde Mariscal Hereditario (el Duque de Norfolk), que los conduce en compañía de sus séquitos al gran *hall*, vasta sala de treinta metros donde los esperan las insignias del poder real, los *regalia* confiados á los dignatarios por su nacimiento ó por su cargo, que tendrán el privilegio de llevarlos ante el soberano. Mientras los dos monarcas se cubren con los varios vestidos que detallaremos más adelante, los invitados acaban de instalarse en los sitios que les están reservados en la basílica. Gradas y galerías han sido edificadas por todas partes en el interior del monumento, pero siempre de manera que su decorado de terciopelo azul y amarillo respete sus bellezas arquitectónicas. A derecha é izquierda del coro, los Pares por un lado, las Paaresas por otro, todos revestidos de sus mantos ó de sus uniformes, se colocan delante de la entrada extrañamente llamada *teatro*, donde los dos soberanos tomarán asiento; el trono del rey está siempre dos gradas más alto que el de la reina.

Delante del estrado están dispuestos dos sitiales antiguos, y más adelante aún, cerca

Digitized by Google

CUATRO REGIAS GENERACIONES. — Sus difuntas Majestades la Reina Victoria y el Rey Eduardo; S. M. Jorge V y su hijo el actual príncipe de Gales.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

El señor don Federico Puga Borne, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciaro de Chile en Francia, que acaba de partir para país, en uso de licencia de su Gobierno.

Don Ignacio Tosta.

El 23 del pasado se ausentó para Londres á ocupar su puesto de delegado del Tesoro brasileño, el distinguido caballero Don Ignacio Tosta.

Matrimonio en perspectiva.

Entre la *hélite* de la colonia hispano-americana corre un rumor desde hace tiempo que ha sido confirmado plenamente días atrás.

Se trata del enlace del señor de la Gatinerie, hijo de la señora de García Mansilla de la Gatinerie y sobrino del ilustre General argentino Lucio V. Mansilla. La prometida es la señorita Albert, que pertenece á una de las más distinguidas familias parisienses.

Llegada de la señora de Roca.

Ha llegado á Paris acompañada de su hija, la señora viuda del general Rudecindo Roca, cuñada del ex-presidente de la República Argentina Gral. Julio A. Roca. Su permanencia en Paris será de larga duración.

El Sr. don Juan Carballido.

Hace algunos días se embarcó para Londres el ex-ministro argentino de Instrucción Pública don Juan Carballido.

Restablecimiento de la señorita de Etchepareborda.

Después de la delicada operación sufrida, la distinguida señorita de Etchepareborda se encuentra en la actualidad completamente restablecida.

Llegada del Doctor Benjamin D. Martínez.

Enviado por el Gobierno Argentino como delegado al Congreso de Higiene que se celebrará próximamente en la ciudad de Dresde, el distinguido médico Dr. Benjamin D. Martínez se halla de paso en París.

Llegada del Sr. Carcano.

El vice-presidente de la Cámara de Diputados de Buenos Aires, don Ramón J. Carcano ha llegado á esta ciudad el mes pasado.

El Sr. Mario Molina Salas. —

Ha sido nombrado canciller del consulado Argentino de Génova el hermano del Cónsul General, don Mario Molina Salas.

El Sr. Ezequiel Berrenechea.

Se halla en el Magestic Hotel desde hace algún tiempo y donde pasará aún varios meses, el Señor don Ezequiel Berrenechea.

Srs. don Daniel y don Carlos Concha.

Después de un largo y ameno viaje á través de España, los Señores don Daniel y don Carlos Concha, que venían de Chile, se hallan en París desde fines del mes pasado.

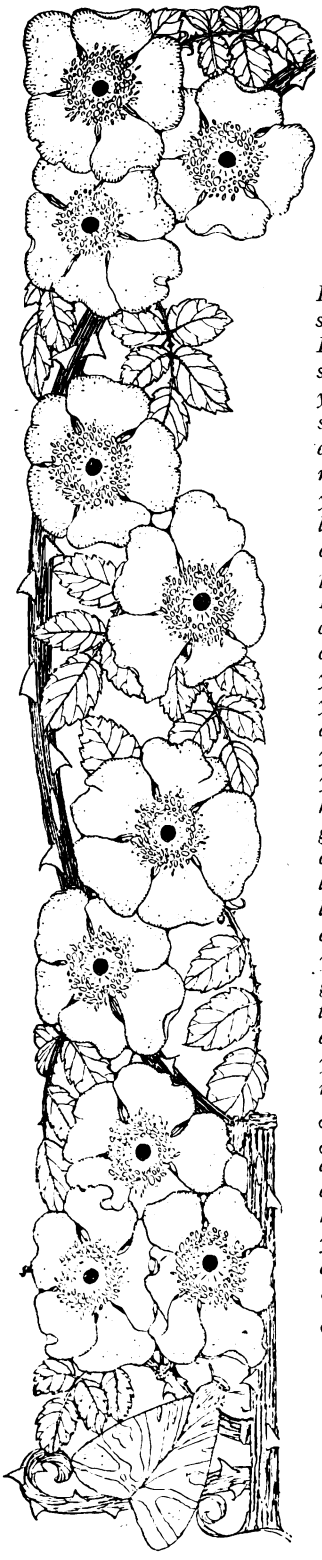
El Señor Pío Puelma Besa, Secretario de la Legación de Chile en Francia, que queda como Encargado de Negocios durante la ausencia del Ministro Señor Puga Borne.

Digitized by Google

El Pinche, por Bermúdez. Expuesto en el Salon de los Artistas franceses.

El pintor argentino Bermúdez en su estudio.

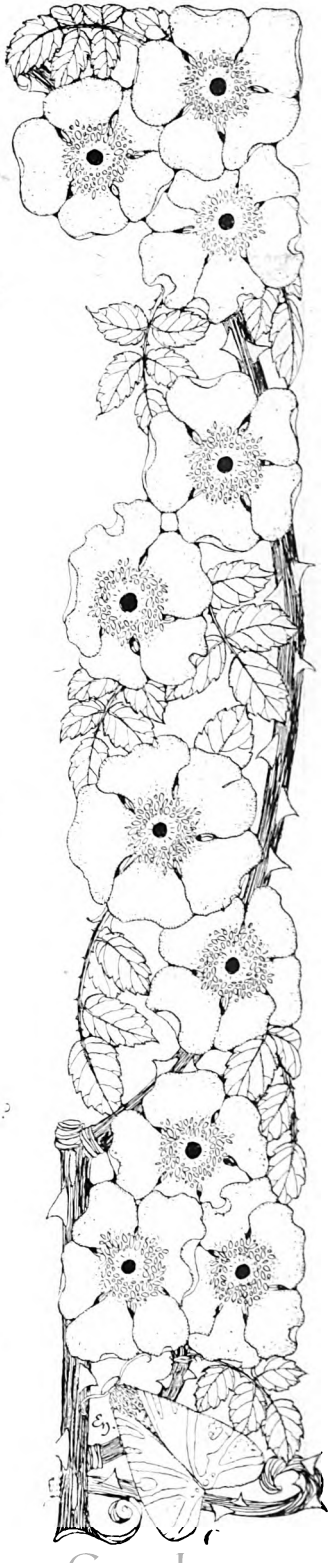
Digitized by Google



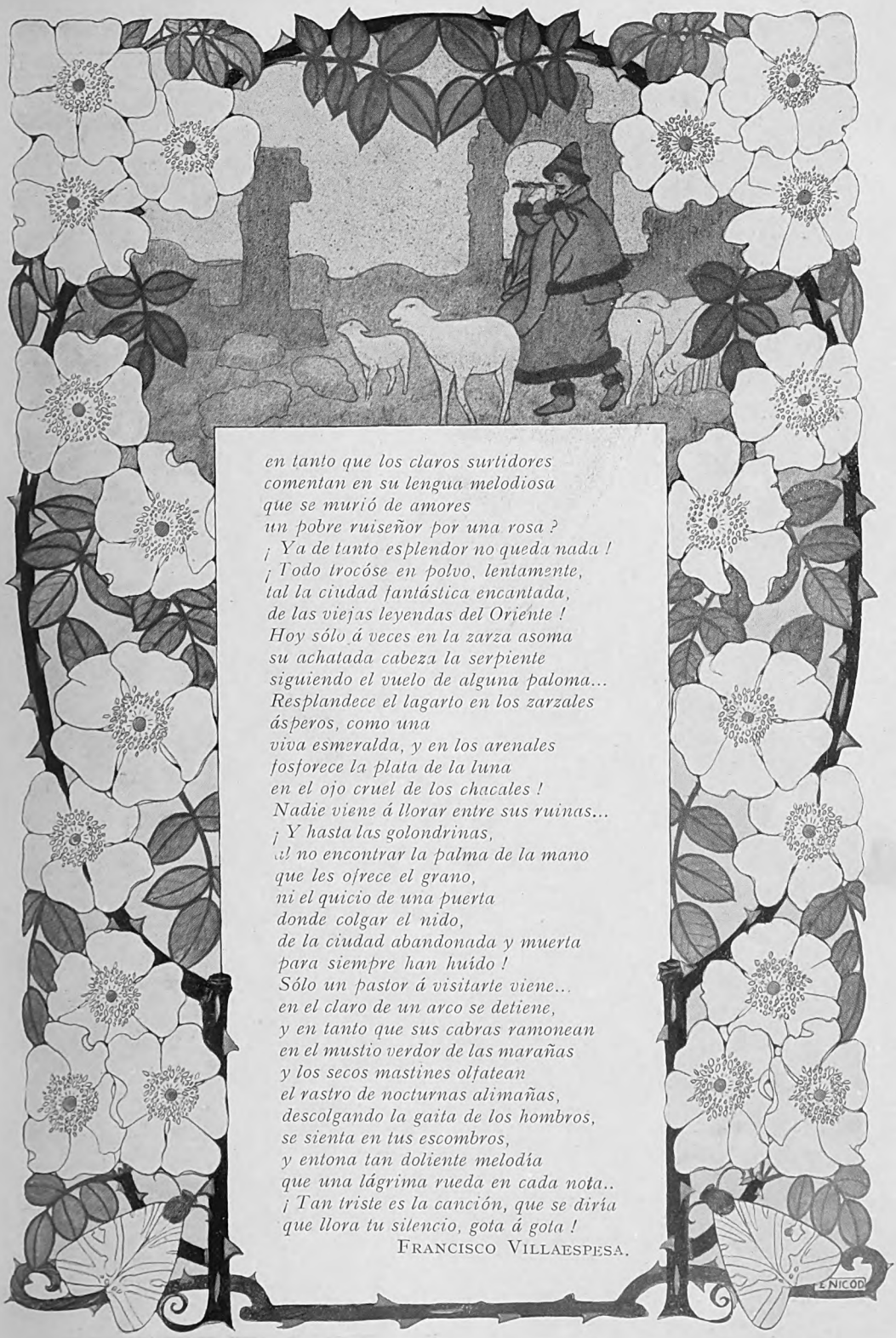
A las Ruinas de MEDINA - ELVIRA

ELEGIA

Por donde quiera que la vista extiendo
sólo contemplo ruinas.
Palacios que en las áridas colinas
se van, al sol, en polvo deshaciendo ;
y con sus capiteles mutilados,
sus arcos truncos y columnas rotas,
en la llanura gris medio enterrados
resucitan catástrofes remotas,
y evocan bajo el sol de la mañana
las mondas osamentas colosales
de alguna gigantesca caravana
perdida en los desiertos arenales !
Donde antes se elevaban á los vientos
el alcázar, la torre y la mezquita
de sólidos cimientos
y muros de alabastro y malaquita ;
y hubo calles y plazas populosas,
academias y espléndidos bazares,
y jardines de nardos y de rosas
y huertos de granados y azahares,
hoy tan sólo se ven escombros, piedras
gastadas, murallones
comidos por la lepra de las hiedras,
lápidas con borrosas inscripciones,
ladrillos que enrojecen
el polvo con sus trágicos destellos,
y rotos acueductos que parecen
gigantes esqueletos de camellos ;
torreones sombríos
enseñando las caries de sus mellas,
y hasta algún ajimez de ojos vacíos
muriéndose á la luz de las estrellas.
¿ Quién medita en los altos alminares ?
¿ En dónde están las cajas,
adufes, añafiles y atambores,
cuyos roncos clamores
hablaban de la gloria y de la guerra,
y á cuyo són, desnudos los aceros,
en sus yeguas volaron los guerreros
á conquistar para el Islam la tierra ?
¿ Dónde el rumor marino
de la plebe en los Zocos congregada
para escuchar la voz del adivino,
y la flauta encantada
en cuyas dulces notas temblorasas
lentamente adormece el beduino
á las negras serpientes venenosas ?
¿ Al pie de qué entreabierta celosía
da la guzla á la noche su poesía,



Digitized by Google

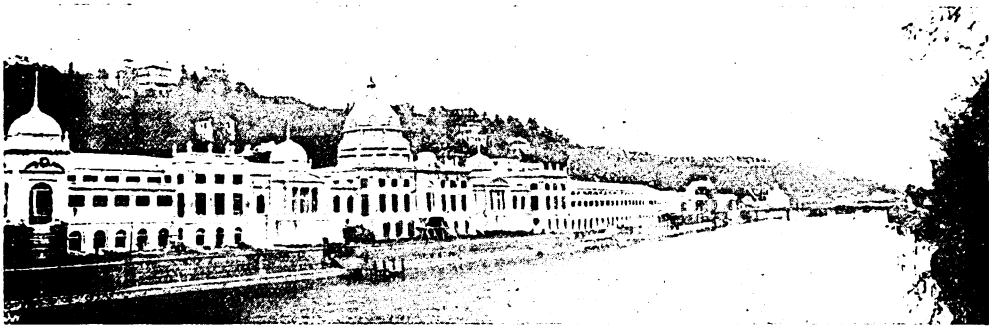


en tanto que los claros surtidores
comentan en su lengua melodiosa
que se murió de amores
un pobre ruiseñor por una rosa ?
¡ Ya de tanto esplendor no queda nada !
¡ Todo trocóse en polvo, lentamente,
tal la ciudad fantástica encantada,
de las viejas leyendas del Oriente !
Hoy sólo á veces en la zarza asoma
su achatada cabeza la serpiente
siguiendo el vuelo de alguna paloma...
Resplandece el lagarto en los zarzales
ásperos, como una
viva esmeralda, y en los arenales
fosforece la plata de la luna
en el ojo cruel de los chacales !
Nadie viene á llorar entre sus ruinas...
¡ Y hasta las golondrinas,
al no encontrar la palma de la mano
que les ofrece el grano,
ni el quicio de una puerta
donde colgar el nido,
de la ciudad abandonada y muerta
para siempre han huído !
Sólo un pastor á visitarte viene...
en el claro de un arco se detiene,
y en tanto que sus cabras ramonean
en el mustio verdor de las marañas
y los secos mastines olfatean
el rastro de nocturnas alimañas,
descolgando la gaita de los hombros,
se sienta en tus escombros,
y entona tan doliente melodía
que una lágrima rueda en cada nota..
¡ Tan triste es la canción, que se diría
que llora tu silencio, gota á gota !

FRANCISCO VILLAESPESA.

Digitized by Google

Digitized by Google



EXPOSICION DE TURIN Y DE ROMA

Sin duda que á toda Europa interesa el magnífico alarde representado por la doble EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE TURIN Y ROMA. *Mas, por lo menos tanto como al resto del mundo, á América sola interesa el fruto del titánico esfuerzo hecho por la nación que por tanto y tanto ha contribuído á la población de su territorio y á la introducción en él de la cultura europea.*

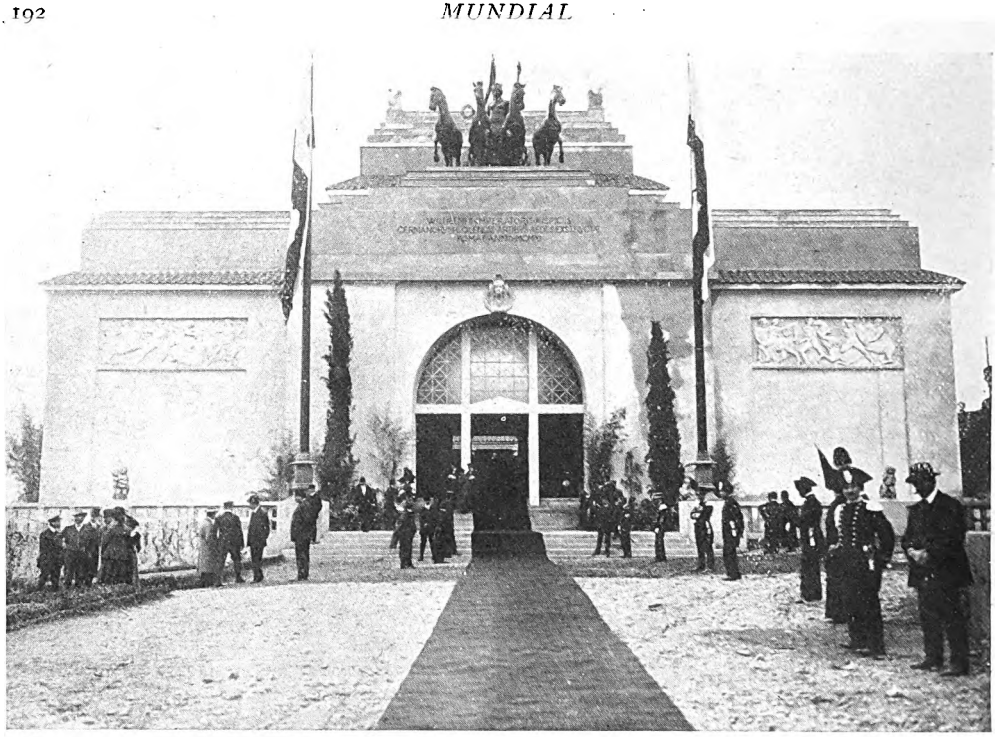
HAN pasado cincuenta años desde aquel día memorable en que la *Giovanni Italia* de los Manzini y de los Garibaldi convocara la primer Asamblea Nacional, el 18 de Febrero de 1861 ; cincuenta años de que 443 diputados declaraban solemnemente á Vittorio Emanuele II primer rey de Italia, constituyendo en esta forma, después de tantos siglos de divisiones y querellas políticas, un solo Estado libre y poderoso : *Italia*.

Y hoy, para dar muestras de su progreso admirable, y como exponente de la obra grandiosa de la Unidad, los hijos de esta Italia rejuvenecida convidan al mundo á una gran Exposición Internacional. Turín, primera capital del Reino de Italia, llamada madre de la patria, y Roma, gloriosa capital de hoy, comparten el honor de este acontecimiento.

La primera, centro de la actividad fabril de la Italia Moderna, representará la Industria y el Trabajo, frutos magníficos de su suelo ; y la segunda, la *eterna*, la ciudad de los Césares y de los Papas, donde cada piedra es una reliquia, el arte y la tradición. Ambas exposiciones acaban de ser inauguradas por el rey, y las dos históricas ciudades están hoy invadidas por sinnúmero de extranjeros amantes del progreso de toda raza y categoría.

En la exposición de Roma, que no es sólo una simple exposición, sino Roma misma convertida en exposición, artistas de todo orden y naturaleza, músicos y pintores, de los teóricos alemanes á los ardientes meridionales, dispútanse en aquel campo la verde rama del laurel. Hay en ella desde concursos musicales hasta concursos deportivos que hacen pensar en los juegos olímpicos de la madre Grecia. El *romero* de hoy que con cualquier sentimiento llegue á Roma, encontrará en ella lo que deseaba encontrar ; si es arqueólogo, encontrará allí la Roma antigua, resucitada por un momento de su tumba de piedra. El "*paseo arqueológico*" le llevará por una triunfal avenida desde el Capitolio á la Via Apia, por entre las ruinas más augustas de Roma ; evocará en el Palatino las admirables glorias y las admirables decadencias del imperio. Entrará en un gran palacio que le recordará la justicia de Augusto ; pasará por un lívido corredor que le dirá el asesinato de Calígula, é irá hacia la risueña casa de Lidia, para escuchar un eco de las risas y músicas paganas. En el Coliseo soñará en la constancia de los mártires y en la soberbia figura del incendiario Nerón. Atravesará luego el Foro, donde parecen resonar aún las voces austeras de los Gracos y los Cicerones, y entrará en las *Termas de Dioclesiano*, aisladas y libres por fin de las odiosas construcciones que las deshonraban. Allí se abre la *exposición arqueológica*, y en las viejas salas de proporciones gigantescas podrá admirar reunidas las maravillas del arte

Digitized by Google



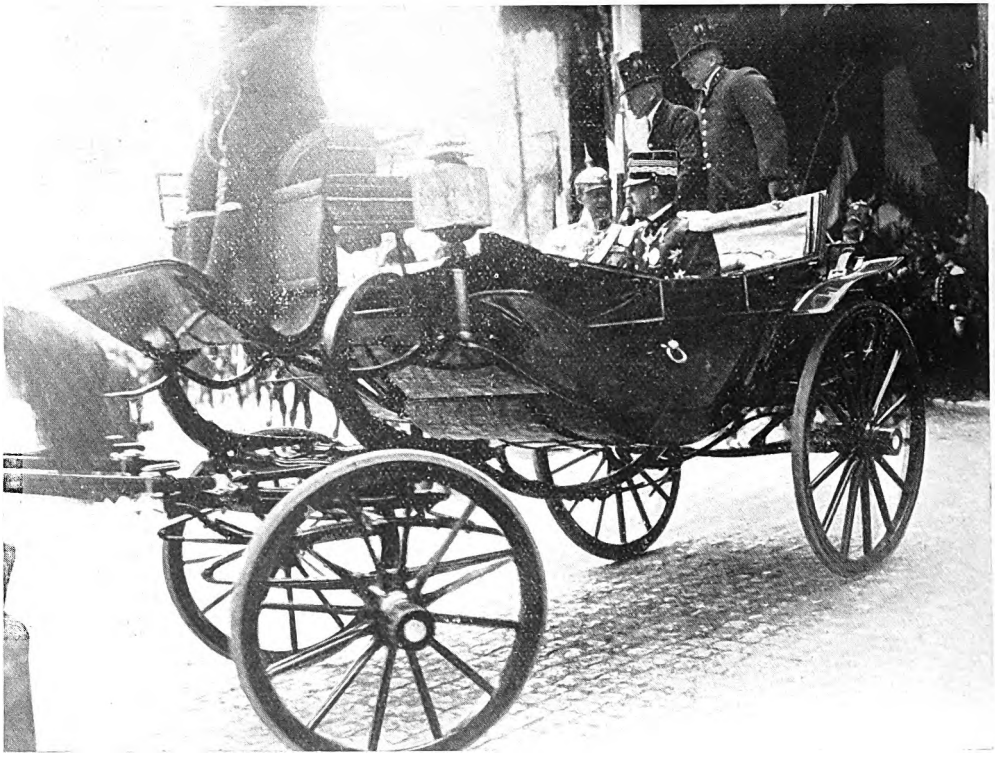
El pabellón de Alemania en el momento de su inauguración.

antiguo ; todas las cosas grandes que atestarán ante sus miradas retrospectivas el poder fabuloso de la Roma de ayer, y la noble decadencia de la civilización refinada. Verá la reproducción de los más insignes monumentos de Italia, para lo que las más lejanas provincias aportan como testimonio sus piedras augustas. Para completar la ilusión del visitante, se ha dispuesto que en el monte Palatino, á la sombra del palacio de los Césares, numerosas obras del teatro griego sean representadas al aire libre, como en la época de su origen, rejuvenecidas por la sonoridad del verbo italiano. Esto para el arqueólogo. Si el *romero* es místico, después de exaltarse ante los humildes origenes del Cristianismo de las Catacumbas, rememorando aquella heroica vida de los mártires y de los apóstoles, podrá ver el renacimiento de la Roma Papal, irá á sus Iglesias, á sus Palacios y á sus jardines, animados como en los mejores tiempos del Papa Rey, y sobre todo al Castillo de Santo Angelo, resumen y síntesis de toda la Roma de la Edad Media. El conoció todas las horas del poder papal, siendo á la vez fortaleza invulnerable donde éste resistiera tantos embates distintos, desde los de los bárbaros hasta la potencia caótica del pueblo sublevado, y fué Palacio fastuoso donde se dieron tantas y tan magníficas fiestas, que hacen decir que Alejandro IV no fué el único papa Borjia.

La Exposición retrospectiva de arte italiano de la Edad Media y del Renacimiento está instalada en el Castillo, el que se representará al visitante tal como estaba en el siglo XI, con sus apartamientos papales reconstituídos, llenos de auténticos objetos de la época. Museos y particulares han tenido que alterar por un momento sus colecciones, para permitir este prodigio. Las admirables fiestas nocturnas de aquel entonces tendrán exacta reproducción, y hasta serán iluminadas por los mismos fuegos de artificio. Esto para el que busca la Roma Papal. Ahora, si nuestro *romero* es un espíritu moderno, ya sea norteamericano ó futurista, encontrará también para su recreo una Roma Moderna, en todo su explendor y su alegría. Después de haber visto la inauguración del colosal monumento en la Plaza de Venecia á Vittorio Emannuele II, *primer rey de Italia y Padre de la Patria*, atravesará la deliciosa melancolía de la Villa Borghese y se perderá en el dédalo de pabellones extranjeros y palacios modernos que abrigan todas las suntuosidades de las cosas de hoy : exposiciones de pintura moderna á que están convocadas todas las celebridades artísticas del mundo, de decoración, ebanistería, etc..... Bajando luego hacia el Tíber, llegará al nuevo puente que lujosamente atraviesa el río, y verá sembra-

Digitized by Google

Digitized by Google



El Rey de Italia y el príncipe heredero de Alemania paseando por las calles de Roma.

dos ante sí, como en una fantástica hechicería, fragmentos característicos de las ciudades de toda Italia: Venecia, con sus canales y sus palacios, el Piamonte, de arquitecturas imponentes, La Sicilia, mitad árabe, mitad normanda, los Abruzos, Santa Lucía de Nápoles, el puerto de Génova, la florida tierra de Toscana, la Umbría, la Cerdeña, etc. etc... La parte etnográfica de la exposición le mostrará, después de estos fragmentos de países, el carácter y las costumbres de sus habitantes, y oirá su dialecto, conocerá los diversos oficios que les son peculiares, y verá hasta sus bailes y cantos populares.

Finalmente, si nuestro *romero* es músico, dramaturgo ó amante de una de estas cosas, tendrá para deleitarse una exposición de música y arte dramático. En el *Augusteum* habrá una serie de grandes conciertos, que podrán mostrarle el origen y desarrollo de la *música sinfónica*. Y luego diversas audiciones de la *música melodramática*, de la *música sagrada*, de la *musica di camera*, y de las *óperas bufas*, en distintos teatros de Roma.

En cuanto al *arte dramático*, además de las obras griegas de que hemos hablado más arriba, habrá representaciones múltiples de obras clásicas italianas, tales como la *Aminta*, del Tasso, las comedias del *Aretino*, etc.

Esto basta para dar al lector una idea de la magnífica Exposición Internacional de Italia, bajo su aspecto de arte y de tradición; y pasemos á la otra parte, no menos importante: la de la Industria y el Trabajo, que tiene por teatro á Turín.

Esta exposición tiene el carácter de una valerosa iniciativa privada; en efecto: de los 10 millones, más ó ménos, que ella cuesta á Italia, millón y medio han sido dados por el Estado, otro tanto por el Municipio de Turín, cuatrocientas mil liras por el comité de la exposición de 1898, y los otros seis millones se colectaron entre los hijos generosos de la gran ciudad de Turín.

El parque de Valentino, con sus colinas y su Castillo, era naturalmente el escenario ideal para ella; por consiguiente más de un millón de metros cuadrados de terreno fué destinado en él para la ciudad futura.

Los ingenioros Tenaglio, Moeli y Salvatori tomaron á su cargo la construcción de los paballones nacionales, tarea difícil, debido á la vecindad de las hermosas construcciones antiguas que por todos lados embellecen

Digitized by Google

El Rey de Italia y los príncipes herederos de Alemania en el Foro Romano

Turín. Por su parte, todas las naciones civilizadas aportaron el prestigio de sus industrias y de su riqueza para hacer de aquella ciudad del momento la más extraordinaria de la tierra. Francia, Alemania, Inglaterra, Austria-Hungría, España, Bélgica, Rusia, los Estados Unidos, la América latina del Sur, con la República Argentina á la cabeza (cuyo elegante pabellón da prueba de la vitalidad de aquella comarca, no fatigada á pesar del poderoso esfuerzo que las fiestas de su Centenario le impusieran), y hasta el Extremo Oriente, con la China, el Japón y Siam, todos, todos los países han enviado á Turín, sus arquitectos, sus constructores, para que levanten sobre las pintorescas riberas del Po, con sus típicos palacios y sus casas regionales, una pequeña ciudad que sea como el recuerdo de la patria lejana. Y en este abigarrado conjunto de exotismos diversos, que se burla de las fronteras y de las distancias, y que encierra en una ciudad ideal algo de lo más grande y lo más característico de las naciones, está toda la poesía de la Exposición. Esta se divide en dos partes, edificadas sobre ambas orillas del Po y unidas entre sí por un puente monumental de 110 metros de largo por 25 de ancho, con cinco arcadas y dos pasajes superpuestos, con instalación de aceras rotativas en el interior. En la orilla derecha se alzan los edificios de las naciones extranjeras convidadas á la Exposición, exceptuando los de los Estados Unidos de América, Inglaterra y Hungría, instalados en la orilla izquierda, así como el de la ciudad de París, que ha erigido por su cuenta un pabellón en esta última. La otra parte contiene, además de lo dicho, los edificios nacionales y salas de fiesta de la Exposición, y los exposiciones independientes de industrias extranjeras y del país, cómo las de la *Electricidad y Máquinas en acción*, la del *Journal*, donde verá el público cómo se hace un cootidianio, y el Palacio de la Moda, coqueta *villa* de 150 metros de superficie, de frescura deliciosa, que ha de ser sin duda una de las grandes curiosidades del visitante por la reproducción artística de las costumbres, juegos y mobiliarios de nuestra época. Este es el aspecto de esta exposición, con la cual la Italia de hoy se propone festejar el cincuentenario de su *Unidad*, mostrando al mundo que, á pesar de los siglos y de los reveses, infatigable y fuerte, vuelve á renacer de entre sus ruinas gloriosas, sabiendo ser todavía lo que tantas veces ha sido : vigorosa y grande.

D. Félix Fernandez.

Digitized by Google

Digitized by Google

Nada más interesante, para el público que, aunque las admira hasta al delirio no las ve sino á la falsa luz de las candilejas, que el conocimiento de la vida íntima de tales notabilidades, las más sugestivas y amadas. Después de la semblanza de Monna Delza, que es el actual clou *teatral del bulevar, nos parece interesante presentar la figura exquisita de Mme Lantelme, la más amada figura de la escena.*

Todas las noches, en el escenario de la *Renaissance*, un público siempre entusiasta y distinguido aplaude á una maravillosa *gamine*, que tiene la sabiduría de la ingenuidad. Esta *gamine* no es ni más ni menos que Mme. Lantelme, que no vive en una casa de muñecas, como pudiera creerse, sino en un suntuoso palacio del siglo XVI, donde entre pájaros de ultramar, hortensias y perrillos extravagantes, y sabe ser la mas artística y aristocrática esposa que pudiera soñar la imaginación de M. Edwards, émulo de Barbey d'Aurevilly.

Es famoso en el mundo el lujo y el boato con que viven las actrices de París, mimadas y adoradas del público " en público " y por los potentados en privado. Pero no se tiene idea de lo que son sus casas, sus hotelitos, repletos de maravillas que son muestras de la afección y la sumisión de los " súbditos " de estas reinas sin trono, pero de reinado anténtico. Reinas de la moda, de la elegancia y del lujo, que se hacen admirar y ovacionar en el Bosque, en triufal paseo, y acatar y obedecer por el mundo entero. Pues ¿quién osa, en el orbe, rebelarse contra un ukase de la moda? Pues bien : estas actrices no sólo son reinas en escena, sino en la realidad también, y tal ó cual de ellas podría salir á las tablas con tanta fortuna en joyas y trajes como la reina de más ilustre abolengo. Famosos son sus collares de perlas y esmeraldas que inspiraron á Juan Lorrain su cuento " *Leurs écrins* ", como sabido es que cualquier actriz se creería deshonrada si tuviese que salir á escena con joyas falsas. Pero la Lantelme va más lejos, pues podría representar con atavíos y accesorios auténticos en alguna sobras, dado que su casa es un museo, no un museo en que se exhibieran " muertos " vestigios del pasado, sino en el cual se vive la vida que en otros se expone *petrificada y árida.*

Digitized by Google

Jardín del hôtel ocupado por Mme Lantelme.

Sabemos que tiene millones en puntillas, que reviste su mesa con antiguos paños de altar del tiempo de Luis XIII y que sus sábanas parecen *robes de fées*, al menos según lo que nos cuenta M. de Champelos.

Mme. Lantelme, ó mejor dicho la *jolie Lantelme*, como todo el mundo la llama, es la más favorecida de las artistas de la hora presente.

Su espíritu, genuinamente parisién, ha sabido encarnarse en un adorable cuerpo también parisién, formando el conjunto más *parisién* que creo hayamos podido imaginar. Ojos parisienses, atrevidos y tal vez insolentes, cabellera parisiense, vaga y atormentada como la noche de Paris; oreja parisiense, rosada y risueña que sabe oir sin enrojecerse muchísimas cosas mejor para calladas; boca parisiense, siempre sonriente, siempre escoltada detrás de todas las filosofías, las literaturas y las risas, y más que todo y por encima de todo, un corazón parisiense, lleno de ruido, de música, de pájaros, de príncipes exóticos, de diamantes, de puntillas y de sentimentalismo.

De ese sentimentalismo que es el fondo azul verde de toda alma parisina que ama y comprende la bruma del invierno y el Sena crespuscular...

Pues con todas estas cosas buenas y malas, la Lantelme ha sabido ser bella y hasta tener talento, un gran talento (novena ó decima cualidad de la mujer, según el reciente concurso de *Excelsior*).

Su talento es eminentemente parisino, talento en que predominan el tacto y el *savoir faire*, lo que es como decir que la sirve maravillosamente para la satisfacción de sus ambiciones; pero, á la vez, talento profundo de creadora, de intérprete maravillosa de toda la gama de personajes por ella y en ella encarnados. Talento flexible y oportuno de que ha dado pruebas palpables al aprovecharse de todos los incidentes de su vida para hacerse notar, para que París hable de ella, comprendiendo que no basta el talento de artista, sino que junto á él se necesita otro talento, el de lo práctico, puesto que muchos ingenios quedan obscuros por falta de saber vivir, mientras vulgares medianías, " por saber hacer las cosas " lo logran todo. Véase algunas de sus " hazañas ".

Gracias á esta última cualidad, Mme. Lan-

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

rencia responde afirmativamente — *¡Yes!... ¡Yes!*

Luego un formidable grito resuena en la basílica :

— ¡Dios proteja al rey Jorge!

Los dos soberanos ganan entonces dos reclinatorios colocados hacia el sur del altar y comienza el servicio religioso; el rey permanece descubierto durante las letanías de la comunión y no se cubre de su gorra de terciopelo escarlata forrada de armiño más que en el momento del sermón. A su derecha se mantiene el arzobispo de Durham y los tres lores encargados de llevar la *Curtana*, ó espada de gracia, y las dos espadas de Justicia, la una simbolizando el poder espiritual y las otras el poder temporal. A su izquierda mantiénense el obispo de Batti y el Lord Great Chambellan. En cuanto á la reina, no esta *suportada* más que por los obispos de Winchester, de Narwich y de Londres. Del otro lado del altar están sentados los dos arzobispos de Canterbury y de York, mientras numerosos prelados se colocan detrás de ellos.

El servicio divino se concluye con la bendición y el Te Deum. Entonces es cuando el rey ofrece su primera oblación, bajo forma de un paño de altar y de una barra de oro; antes se pronunciaba el juramento de defender la religion « Protestante Reformada » y los derechos del clero. Besa entonces el Evangelio, firma sobre el altar el acta del juramento, despójase de su traje carmesí y va á sentarse en la silla de San Eduardo. Ha llegado el momento más solemne de la ceremonia: la unción. Cuatro caballeros de la orden de la Jarretera pertenecientes á las familias de Roseberg, Spencer, Derbay y Cadojan, vienen á colocarse en torno del rey y extienden por encima de él un paño de oro. El coro entona el *Veni Creator*, y el decano de Westminster va á tomar de sobre el altar la ampolla que contiene el óleo santo (recipiente de oro fino que representa un águila con las alas desplegadas) y la *anviting spoon*, cuchara de plata dorada adornada con cuatro grandes perlas antiguas y en la cual vierte el óleo que corre por el pico del águila.

Humedeciendo el dedo en el óleo que acaba de bendecir, al arzobispo de Canterbury traza dos cruces sobre el cráneo del soberano, dos sobre el pecho, desnudo gracias á las dos aberturas de la túnica de florencia roja y de la camisa de seda blanca que éste viste para la circunstancia, y dos sobre las palmas de las manos, repitiendo cada vez la fórmula.

— Sé ungido (*be thow anvinted*) con el óleo santo, como los reyes y los sacerdotes y los profetas fueron ungidos.—El Decano seca las marcas con un algodón, que se quema enseguida, y es sólo después de esta ceremonia de la *unción* cuando el coronado vuélvese verdaderamente el *Sovereign* y adquiere el derecho de revestir los *trajes reales*, denominados tambien los *Garments of Righteosness*, ó vestidos de legitimidad. Ayudado por los prelados y los altos dignatarios, reviste públicamente esas insignias augustas. Primero el *Colobium Sindonis*, especie de sobrepelliz ó camisa sin mangas, hecho de taféetán muy fino, blanco y bordado de puntillas; después, la sobretúnica, túnica de mangas cortas hecha de paño de oro forrada de seda carmesí, sobre la cual se abrocha un cinturón. Le ponen entonces los *buskins* (borceguíes), las medias de seda y las sandalias, y un dignatario simula ponerle las espuelas de oro, que se coloca enseguida sobre el altar.

El gran Chambelan le cuelga al cinto la *Ringly sword* (espada real) en su vaina de terciopelo púrpura, que el rey se quita para ir á colocarla sobre el altar donde el *Chief peer* (el más noble de los padres) la vuelve á tomar para llevarla desnuda delante del soberano hasta el fin de la ceremonia; pero debe antes dejar por ella sobre el altar una bolsa que contiene cien piezas de un chelín. Luego se coloca sobre la nuca del rey el *Armil*, ancha cinta bordada de flores de lis, que se parece á una estola, y entonces el Decano ata sobre las espaldas reales el famoso *Pallium*, manto imperial tejido con el oro más fino y todo bordado de águilas y de flores de lis.

El rey está ahora vestido de pies á cabeza, y es menester que tome posesion de los *ornaments of Regalia*. El arzobispo de Canterbury, de quien ello es privilegio, recibe sucesisamente de las manos del Decano las diferentes insignias, para darlas al soberano. Es primeramente el orbe simbólico, gran bola, sobremontada de una cruz enriquecida de piedras, que el prelado pone en la mano derecha del rey, que ha vuelto á tomar asiento en la silla de San Eduardo. Un dignatario quita al monarca los guantes de hilo que éste llevaba desde la Unción, y el arzobispo pone en el altar la sortija emblemática que consagra su matrimonio con Inglaterra. Después, otro dignatario ofrece al rey un par de guantes rojos ricamente bordados, privilegio que pertenece al señor del Castillo de Workshop, à quien corresponde por tradición el honor de sostener el codo del monarca, para ayudarle á llevar su cetro. El orbe de oro es remplazado por el cetro llamado *de la Cruz*, emblema del poder real y de la Justicia. Y la mano izquierda del rey recibe el cetro llamado « *de la paloma* » y

Digitized by Google

Digitized by Google

tambien de la « *varita de San Eduardo* », cada una de cuyas formalidades es acompañada de oraciones especiales. Pero aquí viene otro momento solemne.

El arzobispo ha ido á buscar sobre el altar la corona de San Eduardo, (corona oficial de Inglaterra.) Vuelve luego á colocarla sobre la cabeza del monarca, y toda la asistencia grita en coro « *¡ God save the King !* » mientras resuenan las trompetas de plata y las baterías de la Torre de Londres, así como los cañones instalados en el *Park*, atronan el aire con sus detonaciones. En el mismo momento los obispos se cubren con sus gorras y los pares con sus coronas. Hemos llegado á la última faz de la consagración, á la *Intronisation*. Mientras el coro y la orquesta ejecutan el *Te Deum*, los obispos y los lores principales (los pares espirituales y pares temporales) simulan levantar al rey de la silla de San Eduardo y llevarlo hasta el trono que ha de ocupar por la primera vez. El arzobispo se prosterna á los pies del monarca, se levanta para besarlo en la mejilla, y los pares proceden al *Fealty and Homaje* (fidelidad y homenaje), los obispos prestan juramento de ser fieles y sinceros al soberano, mientras los lores, tocando con el dedo la corona y besando las manos reales, juran ser sus « *hommes liges* », de sacrificarse á él en « vida y miembros », y de « adorarle terrenamente ».

Sólo ahora es cuando la reina consorte entra en escena ; es ungida y coronada por el arzobispo de York, doble ceremonia que se ejecuta rápidamente y que provoca un nuevo tumulto de gritos alegres, acompañados por redoble de tambores.

Cuando el silencio se ha restablecido, los dos soberanos van á arrodillarse delante del altar, donde ofrecen una segunda oblación, que consiste en una bolsa de oro; se quitan las coronas, reciben la comunión bajo las dos especies, y se dirigen entonces á los *traverses* dispuestos en la capilla de San Eduardo, situada directamente detrás del altar.

Aquí cambian los mantos reales por los « Mantos del Parlamento », reemplazan sus primeras coronas por las *crowns of State*, ó coronas de Estado, y toman generalmente una ligera colación, bien merecida después de esas cinco á seis horas de ceremonial.

La procesión se vuelve á formar como á la llegada. Precedidos de cuatro portadores de espadas, los soberanos entran en la basílica, que atraviesan hasta la puerta del Oeste. El rey, que lleva el orbe en la mano izquierda, tiene el cetro en la derecha. Instalados en su carroza de gala, precedidos ó seguidos por regimientos de uniformes soberbios, por los reyes de armas de la Jarretera, por los innumerables vehículos que transportan á los príncipes de sangre, los duques, los pares, los embajadores y otros personajes de rango, entran en el Palacio de Buckingham, siguiendo la calle Nall Picadilly y Constitution Hill.

Todo Londres, toda Inglaterra, todo el Imperio, están aglomerados á lo largo de estas espaciosas avenidas. Y es un inolvidable espectáculo ese esplendido *paglant*, esa histórica caravana de la coronación.

Temiendo abusar de la paciencia del lector, hemos pasado en silencio numerosos detalles, que hubieran acabado de demostrar que la coronación de un rey de Inglaterra es de un ceremonial y una complicación increíbles ; se concibe que un gran maestro de ceremonias pierda su tino y que cada coronación sea marcada por acontecimientos imprevistos, aunque muy explicables.

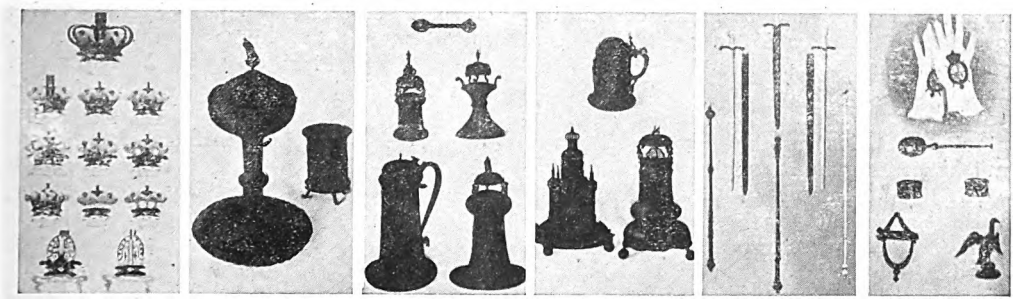
Cuando la coronación de Jorge III, más de un yerro fué cometido. El rey, que acababa de arrodillarse ante la santa mesa, preguntó de pronto al arzobispo. — ¿ Es que me debo quitar la corona ? El prelado pidió consejo á su asistente, el obispo de Rochester, que confesó su ignorancia, y dirigióse á la experiencia de un viejo Chambelán, que á su vez... y felizmente que el monarca se decidió á cortar por sí mismo la dificultad, colocando en tierra la corona, mientras recibía la comunión. Como lo hemos indicado más arriba, la ceremonia de la consagración va seguida generalmente por un gran banquete organizado en el Hall de Westminster, á expensas del rey, que no siempre asiste á él. Al día siguiente Sus Majestades atraviesan la Capital con gran pompa, acompañados por las delegaciones de todas las provincias del reino y de las colonias más lejanas. Y es verdaderamente un soberbio espectáculo este desfile en que toman parte los pintorescos montañeses de las Highlands de Escocia, los jefes pieles rojas del Canadá, los Moris de Nueva Caledonia, de formas atléticas, los maharadjahs indios de suntuosas vestiduras, y los reyes negros del Africa Oriental.

Pero no podemos comprender en este artículo todas la innumerables fiestas que siguen á la consagración, y nos parece preferible volver atrás y consagrar algunas líneas á los vastos preparativos que la ceremonia impone á la nación. Indiquemos de paso que las *Regalia*, las insignias reales parcialmente enumeradas más arriba, están aseguradas por la enorme suma de 80.000.000 de francos, y que el Tesoro debe pagar fuertes anualidades á varias compañías de seguros. Al valor de estas joyas históricas conviene añadir el precio de

Digitized by Google

las coronas llamadas de Estado, ejecutadas especialmente para cada soberano y que vale cada una varios millones. La que llevará el rey Jorge cuesta más de 50 millones de francos y es de diamantes y perlas finas.

Sólo los vestidos que lleva el soberano durante la ceremonia religiosa representan una verdadera fortuna. *El Pallium*, de paño de oro, cuesta por sí solo de 300 á 500 mil francos, según su magnificencia, y habría tema para escribir sobre él todo un capítulo interesante. Es la pequeña villa de Braintres, formes, que no se distinguen entre sí sino por las hileras «de barras de armiño» (cuatro hileras para los Duques, tres y media para los marqueses, etc.) las paaresas y otras damas de calidad, aunque obligadas á dar á sus vestidos el corte y las dimensiones fijados por el protocolo, son libres de adoptar los paños y telas que les convienen, en cuanto á la calidad. Y las más ricas aprovechan esto para llevar puntillas que envidiaría una emperatriz, y alhajas que harían honor á la colección de un maharadjah. La *Coronet*, ó



Coronas, jarros, espadas y otros objetos que se emplea en la coronación.

á donde los hugonotes franceses, expulsados por la revocación del edicto de Nantes, transportaron su oficio de tejedores, la que tiene desde hace dos siglos el privilegio de tejer este paño de oro. Según el deseo expresado por Eduardo VII, de que todos los artículos y mercaderias empleadas para las fiestas de la coronación fuesen en lo posible de origen británico, los fabricantes se sirvieron de hilos cuya materia prima había sido suministrada por las minas de oro de Australia y de Klondejke (Canadá). Es imposible decir con aproximación de millones lo que cuesta una *coronación*, pero ciertos datos pueden permitir fijar alrededor de quinientos millones de francos el total de los gastos que impone á individuos y colectividades. (Gobiernos coloniales, cámaras de comercio, ayuntamientos, etc.). Sabemos, por ejemplo, que la coronación del último rey hizo trabajar durante nueve semanas á 6.250 tejedores que fabricaron 150.000 metros de terciepelo necesarios para la confección de 6.000 vestidos ó mantos, encargados por los innumerables nobles ó dignatarios de ambos sexos que participaron en las fiestas. Como el precio medio de estos vestidos es de 3.000 francos, constatamos ya que estos 6.000 vestidos ó mantos costaron unos veinte millones.

Pero no hay que creer que esta cifra cubre el conjunto de gastos suntuosos. Si los Pares están obligados á mostrarse bajo mantos incorona heráldica con que se cubren los Pares y las Paaresas, es causa de otro gasto cuyo monto varía según la riqueza ó la extravagancia de cada uno, puesto que se fabrica este adorno de oro, plata dorada, ó, para las bolsas modestas, de cobre dorado. En este último caso, un duque ó un barón pueden dar satisfacción á la etiqueta gastando sólo un centenar de francos. Pero el precio depende aún, sobre todo para las coronas de las damas, de la calidad de las perlas y de los diamantes que adornan el círculo de metal y la gorra de terciopelo. Si algunas se contentan forzosamente con oropel, hay otras que gastan de cien mil á doscientos mil francos en sus diademas. Un perito creyó poder afirmar, después de la coronación de Eduardo VII, que las paaresas habían exhibido sobre sus cabezas diamantes y perlas por un valor global de 65 millones de francos, y que el valor de sus otras alhajas (collares, pendientes y pulseras, sin hablar de los anillos escondidos bajo los anchos guante blancos) añadía 125 millones á esta cifra. Es verdad que las cuatro primeras partes de estas joyas son alhajas de familia y que no corresponde hacer entrar su precio de compra en el total de los gastos que una coronación ocasiona á los miembros de la nobleza.

Lo que se puede decir es que esta ceremonia cuesta, por termino medio, á una pa-

Digitized by Google

reja noble, más de 20.000 francos, sin contar los gastos secundarios; (palco en la velada de gala de la ópera de *Convent Garden*, participación en el banquete que da el Club Titular, etc., etc.).

Los particulares mismos, los burgueses, los extranjeros y hasta el populacho de los suburbios acrecen el balance de los gastos de una coronación. Las ventanas de las casas que bordean el itinerario de las dos procesiones se alquilan á precio de oro. Desde el més de Marzo de este año, un sindicato americano había intentado hacer el trust de las ventanas, y la sociedad anónima constituída con este objeto reunió un capital de tres millones de francos. Pero llegó demasiado tarde y no alcanzó á acaparar más que cuatrocientas ventanas más ó menos, que subalquiló á precios variables, entre mil y dos mil francos, según proposición.

Al mismo tiempo establecía contratos con varios comerciantes para aseguarase el derecho de levantar estradas delante de sus tiendas. Cuando la consagración de la reina Victoria, los espectadores colocados en las ventanas alquiladas, ó sobre los estrados al aire libre, pagaron un total de cinco millones por contemplar la procesión. Este precedente excitó la ambición de los industriales de todos los países setenta y tres años más tarde. Calculando que la población de Londres se había más que duplicado en el intervalo, y sabiendo que millares de coloniales y de extranjeros acudirían á las fiestas, tomaron sus disposiciones para levantar estrados inmensos sobre todos los emplazamientos favorables. Y fué él más lamentable de los kracks. Habían creído poder cobrar de cinco á veinte francos por plaza, pero los estrados eran tan numerosos, tan vastos, que se perjudicaban unos á otros. La delantera de la procesión no era señalada aún, cuando ya las mejores plazas eran ofrecidas á 2 chelines, á 75 centimos y hasta á 50. Y en la confusión del momento, numerosos plebeyos se adjudicaron plazas... de balde.

Deseamos sinceramente á nuestros vecinos que una primavera lluviosa no venga á estropear las expléndidas fiestas á que han convidado á Europa y al Mundo.

Popular recuerdo de la coronación, que en los « homes » ingleses será religiosamente conservado

Digitized by Google

— ...¡ Qué ha sido lo de hay?...¡ Porqué irritabas á mi padre, que tanto te quiere?

"A Buena Cuenta"

DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

Por Federico GAMBOA

ACTO PRIMERO

La vecindad de un tramonto otoñal solea de oro viejo el patio empedrado de la fábrica de tejidos de « La Constancia, S. A. ».

Toda la derecha del espectador está ocupada por la fachada del inmueble : galería de vidrios, en el primer piso, que defiende el despacho y la caja ; puerta para entrada y salida de operarios y extraños. En el piso segundo, ventanas sin reja, equidistantes, simétricas ; ya la fachada deja ver la piedra-pómez que la reviste y las enmohecidas cañerías de zinc con desoldaduras y rotos aquí y allí, que por encima le corren á modo de ramazón de venas, y por las que deságuanse tejados y azoteas. No se alcanza á ver el remate del edificio.

A la izquierda, la casa de máquinas, encalada é inexpresiva ; la entrada á la huerta de la finca, con verja ; la caseta del perro ; la vivienda del portero.

El fondo, íntegro, es la tapia que limita la propiedad, con su gran portón en los medios, mitad macizo, abajo, y mitad con gruesos barrotes, arriba. Hay aleros volados hacia dentro y hacia afuera. Hay defensas de madera y hierro junto á los gonces inferiores de la puerta, para aliviarla de los tumbos de carros y de las llantas de las ruedas que la rozan y lastiman.

En el patio, de guijarros alfombrado, vive, copudo y añoso dentro de cerco de ladrillos que semeja brocal de cisterna, un nogal.

Arrumbado y polvoriento, divisase un coche de camino.

Por el portón abierto columbranse deliciosas lejanías de verdor y frescura ; el sendero

Digitized by Google

vecinal, que serpentea ; árboles y cerros, y muy allá, en el horizonte, el Ajusco, azul, de un azul de mar profundo y quieto.

(FRAGMENTO)

ESCENA V

(*Ya ha anochecido y la lumbre que ilumina el patio es muy desmayada : viene de los astros y del reverbero de petróleo.*)

Dichos, menos don Mateo, Santiago y Pablo.

CECILIA, *llegándose á Cosme que mira airado la ida de don Mateo.* — ¿ Pero es posible que persistas en echarte encima las dolencias ajenas ?...¿ Qué ha sido lo de hoy ?... ¿ Porqué irritabas á mi padre, que tanto te quiere, que te oye tanto y es tan bueno ?... ¿ Qué fué ?...

COSME, *tratando de serenarse junto á su novia.* — ¡ Lo de siempre !... Esta incurable y eterna injusticia de los hombres para con los hombres... ¡ eso ha sido, eso !...

CECILIA. — Y si reconoces que es incurable y es eterna, ¿ porqué no prescindes de encontrarle duración y cura ? ¿ porqué no vives tu vida, la que te cupo en suerte, como los demás vivimos las nuestras, y dejas que los otros se las arreglen ?

COSME. — Porque ya es tarde para que vuelva atrás... porque he visto demasiadas iniquidades... porque me duele espantosamente el tener que renunciar á mi ideal, hacer añicos mi quimera, y reconocer y proclamar que vivía engañado acariciando un error...

CECILIA, *en la que triunfa sobre la mujer pensante la hembra enamorada.* — Si ello es así y tú no has de remediarlo, ¿ por qué no abandonas tu sueño, no lo pospones siquiera hasta que no se torne realizable, y mientras, aunque mucho te conduelas de la suerte de tus semejantes, aunque sigas acariciando la idea y predicando y prediciendo esa aurora en que aguardas, te vuelves á mí y me quieres mucho, y ¡ cual me lo habías ofrecido ! me llevas de tu mano hasta esas alturas á las que, dices, llegaremos todos ?... ¿ Acaso tu cariño á mí se ha agostado ?... ¿ Qué culpa tengo yo de las injusticias de los hombres, para que cuando estamos juntos y solos, como ahora, no dejes en paz á los perseguidos y sólo me hables de tí, de tu cariño, de lo que haremos cuando sea yo tuya únicamente ?...

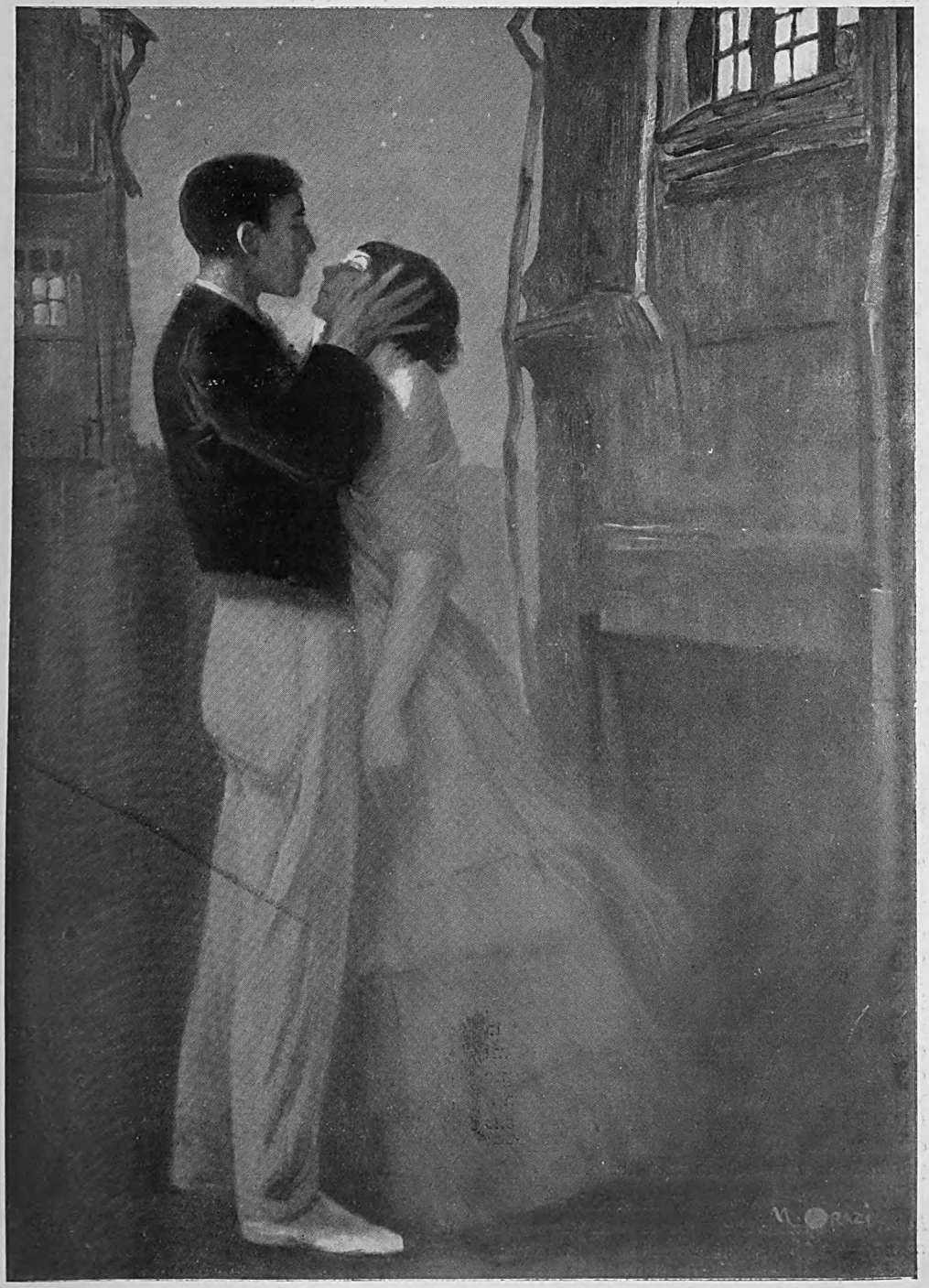
COSME, *resistiendo la tentación.* — ¡ Porque si tal hiciera, acabarían mis energías, las que he menester íntegras para llevar á cabo mis propósitos de redención !... ¡ Porque aunque tú eres buena, tanto, que con tu querer has logrado aliviar todas las heridas de mi espíritu de soñador y de mi cuerpo de pobre, tu misma bondad te vuelve peligrosa en estos instantes de desaliento y duda que me invaden, y, al fin mujer, puedes más con tu hechizo que todas las abstracciones, y me arrojarías lejos de las mías, muy lejos, por ir en pos de la miel de tus palabras y del prodigio de tus ojos !... (*Yendo á ella y estrechándola el talle.*) ¡ Bendita seas, porque me quisiste, porque me quieres, porque me querrás !... pero no me debilites ni me aconsejes el abandono ó la huída ; antes levántame, cuando veas que desfallezco y que voy á caer.¡ Es tan fácil que cualquiera caiga !... Y como premio, como recompensa grandísima, ofréceme, pero ofrécemelo para después de que haya yo cumplido el deber, el calor tibio de tus brazos y el sabor quemante de tus besos... (*Alejándose de ella, que lo seguirá atraída por el desvarío de él, y, sobre todo, porque es el hombre*) ¡ No me lo ofrezcas antes porque no cumpliría el deber, porque caería á tus plantas, hambriento de tí y olvidado de los que, como Felipe, caminan la senda del dolor y de la desesperanza, titubeantes entre los desengaños y las iniquidades !... ¡ Aguárdame ! ¡ aguárdame para premiarme luego, y ven conmigo, anda, ven con la voluntad si no puedes venir en persona... ven y ayúdame á consolar mientras no nos sea dable redimir!... (*De nuevo reuniéndose á ella y abrazándola, acariciándole su cabeza que se doblará sobre los hombros de él, á modo de flor delicadísima que el más débil soplo puede tronchar.*) ¡ Mi Cecilia de mi alma ! ¡ mi Cecilia !..

(*Con pudores y castidad de iluminado.*)

CECILIA, *trémula y entrecerrando sus ojos en transporte de pasión.* — ¡ Sí, iré adonde tú me lleves, si para llevarme has de hablarme cual me hablas !... Y te adelantaré mi cariño, pero no para debilitarte, sino para que te estimule y engrandezca...

COSME, *delirante dentro de los reductos últimos de su obstinación de sectario, en pianísimo tono de hombre que se rinde.* — ¡ Calla por Dios, Cecilia, calla que pierdo el juicio !... (*Alejándose y discurriendo por el patio á efecto de serenarse, hasta que las exigencias de sus palabras lo vuelvan á ella, que ha ido acercándose á los escalones de la fábrica, en los que al fin se sienta.*) ¡ No, no debo oirte porque vencerías del todo y sin pensarlo ni quererlo harías que diera la razón á tu padre, que renunciara á esta locura que me anima, que me conformara con dormir y comer á tu lado, recreándome en escucharte esa encantadora canción de tu querer y de mi dicha !... ¡ No,

Digitized by Google



COSME. — ...*Consiente en que te bese en tu frente*

Digitized by Google

no debo cirte, no debe ser !... Mira, te lo dije una vez y te lo repetiré ciento... Lo sufrido y visto desde la escuela, en las fábricas después, cuando empecé á ganarme la vida, fué lo que determinó en mí este anhelo que me señorea de mejorar con la palabra y el ejemplo la condición en que yacen los obreros... Y así como me moriría cuando tú ya no me quisieras ó cuando dejaras de ser lo que eres, pura y buena, así matándome está desde mi venida el ver y palpar que nadie ¡nadie ! se apiada de la condición de estos desventurados. (*Apunta á la fábrica, á las afueras por donde moran los operarios.*)... nada, ni un rumor, ni el ruido más pequeño, ni quien vuelva el rostro hacia estas brigadas de inermes que trabajan ¡ quince horas diarias !... Y cuando un Felipe inutiliza un telar contra su gusto y estropeándose un miembro quizás para siempre, un hombre honrado como tu padre, álzase de hombros frente á las desdichas de un semejante suyo, y lo despide de la fábrica, tranquilamente, sonriendo casi... Y el otro se marchará con Dios sabe qué ideas en su cerebro de primitivo, con Dios sabe cuántos dolores en su cuerpo mutilado, con Dios sabe cuántos planes siniestros que algún día han de ser realidades siniestras, que si él no perpetró perpetrarán sus hijos, los justicieros últimos de tantos siglos de maldad, los vengadores postrimeros de estos pecados sin perdón y sin nombre...

CECILIA, *aterrorizada.* — ¡ Cosme, no digas esas cosas, ni las pienses !... Mejor piensa en mí... ¡ No llames peligros ni conjures tempestades que pueden alcanzarnos á nosotros los primeros !... Deja que Felipe se vaya por ahí, con sus dolores y todo... ¿ acaso vamos á sanar á todos los enfermos ?... (*Amante y tierna.*) Deja á Felipe ¿ qué le vamos á hacer ?... lo visitaremos, le llevaremos consuelos de palabra y de obra, vaya, hasta del dinero que tú guardas para nuestra boda ¿ te parece ?... Y le hablaremos á padre, intercederemos hasta que se ablande y ceda; pero ¡por Dios santísimo ! quítate de la cabeza esas cosas que te trastornan, y á mí de paso, pues temo, sí, me da miedo que vayan é inflamen estos campos y esta casa... (*Amplio ademán que abarca la fábrica, sus contornos, el valle.*)... temo que te prendan, por haber anunciado la catástrofe...

COSME, *irá á ella y, asiéndola de las manos, le hablará como á imagen venerada y extrahumana.* — ¿ Qué importa nuestra vida, la vida mía quiero decir, si he de perderla á cambio de que fructifique esa buena simiente, que, de pasar por tus labios, en más buena se torna todavía ?... (*Soñador siempre.*) ¡ Si me prendieran !... pero no me prenderán ¡ quiá ! ¿ para qué ?... sólo que mucho importunara con mis vaticinios, que « esos señores de arriba » no gustan de que se les perturbe... Y en cuanto á Felipe, habrá que intentar lo imposible á fin de que vuelva, de que no se suponga despedido ahora que no sabemos si le amputarán su brazo. Felipe es un prójimo como cualquiera, con sus pasiones, rencores é iras... Estaba enamorado, como yo de tí, é iba á casarse, á solas reía de sus propios ensueños olvidado de las mezquindades de su vida, de esa maquinaria á la que encadenado hállase desde granuja, y descuidó de mover á tiempo determinada palanca y el telar se quebró, pero al quebrarse lo castigó más por su ardor que por obrero distraído, y le rompió un brazo, con el que domeñaba á la bestia de hierro, con el que ganaba su pan...

CECILIA, *optimista.* — Verás cómo padre se ablanda y de nuevo lo admite y no chista á los señores de la Junta... Verás, verás... Y tú y yo le comunicaremos la buena nueva, á él y á su novia, para que al igual nuestro sigan soñando este sueño que también soñamos nosotros, y del que yo no querría despertar sino en la muerte...

COSME, *seducido por la mujer amada, pero con resabios de sectario.* — ¡ Oirte siempre palabras tales, y la esperanza vuelve á cantar en mí, divinamente, caritativamente !... Sí, calmemos á Felipe, estorbémosle que se vengue... ¿ A dónde iría expulsado de la fábrica, con su cuerpo incompleto, sin trabajo y sin amores ?... ¿ Si entonces matara ?.. ¿ Si incendiase entonces, y acosado como bestia feroz consumara el mayor de los crímenes ?... ¿ Quién, en conciencia, lo sentenciaría ?...

CECILIA, *alarmada por lo que de veras pueda llevar á cabo el operario expulsado, cierra sus ojos, con los brazos rígidos aparta esas desgracias posibles, y, amorosamente refúgiase en el regazo apasionado de Cosme.* — ¡ No, no, que, horror !... ¡ Apresurémonos, Cosme, apresurémonos á salvarlo !... Me da miedo escucharte, me acobarda pensar en todo eso que dices !... (*Muy medrosa.*) ¡ Cuídame, Cosme, defiéndeme !

COSME, *calmándola con sus caricias á la vez de fuego y castas.* — ¿ Que te cuide y defienda ? ¡ I de qué ó de quién, si mientras yo aliente nadie intentará dañarte ?... Vamos, serénate y á la obra : ya que me has dado la flor delicadísima de tu cariño y con él me adelantas deleites ¡que siempre creí inalcanzables, consiente en que te bese tu

Digitized by Google

frente, que ilumina y comparte mis pensamientos (*irá besandolá con religiosidad en los sitios qne vaya pormenorizando*); tus ojos, que tánto tienen que ver y que llorar... (*Transición.*) ¡ Tus labios no! son sagrados, el premio postrero, la suprema recompensa para después de que hayamos realizado nuestra parte en la labor común... ¡tus labios, nó! ciérralos, niégamelos, ni siquiera sonrían al paso de los míos, al ciego aletear de mis deseos y de mis ansias... ¡ tus labios no, tus labios no, ciérralos, ciérralos!... (*Transición*). Pero tus pies, sí, ¡una y mil veces! porque te adoro y porque como á mujer y como símbolo, á tus piés he de prosternarme, pues abuso y siempre abusé de ser el hombre, el fuerte, el cruel... siempre abusé, en mis padres, en los padres de mis padres, desde el Principio!...

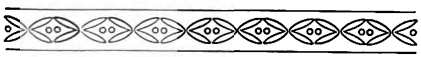
CECILIA, *que desfallece.* — ¡Alzate, Cosme, alza!... Oye la campana que nos llama á cenar... Por Dios santo, Cosme!...

(*Suena, en efecto, una campana dulce, llamando á cenar á los empleados que viven en la fábrica.*)

COSME, *constantemente arrodillado, continuará besándole los piés; Cecilia, en tanto, virgen pudorosa y apasionada, en lucha muda entre su pasión y su pudor, deja que se los bese, en actitud femenilmente encantadora de defensa y abandono.*) ¡ Tus piés, sí, una y mil veces!..., porque te adoro!...

TELÓN LENTO.

FEDERICO GAMBOA.



A pesar de lo que habíamos prometido en nuestro número anterior, como el original de

"*Voces de Gesta*"

no llegó á nuestro poder á tiempo para publicarlo en este número, en el próximo publicaremos dicho poema trágico en tres fornadas, inédito, de Don Ramón del Valle-Inclán.

COSME. — *Tus pies sí, una y mil veces!... porque te adoro!...*

Digitized by Google

La Carrera trágica. — Impresiones.

A las 3 *de la mañana.* — El habitual silencio de las calles del barrio de Grenelle es turbado esta mañana por el trepidar de los automóviles que se dirigen veloces hacia el campo de aviación de Issy-les-Moulineaux. Dentro de poco, veinte aeroplanos van á lanzarse al espacio, y volarán sobre las campiñas, el mar y las montañas, hacia Madrid, en fantástica carrera.

A los vibrantes automóviles se mezclan coches de todas clases repletos de viajeros, mientras desfila por las aceras compacta multitud... Toda una ciudad, bajo la pálida luz de un amanecer que da tintes verdosos á las caras, se dirige al campo dispuesta á aclamar á los héroes que con peligro de su vida se lanzan á la conquista del espacio.

Pero la multitud piensa poco en el peligro : no ve sino la visión de gloria y apoteosis, y se prepara, alegre y parlera, á tributar ovaciones frenéticas, olvidando el imperioso sueño y desviando la fatiga, y engañando sus propias piernas, pues todo ese pueblo viene de los barrios populosos de la Villette, de Montmartre, de Saint-Ouen, de más lejos quizás ; y cantan, cual soldados, canciones de marcha que despiertan y hacen asomarse á sus ventanas á los tranquillos burgueses aún somnolientos ; ó cantos revolucionarios, como el *Ça ira* de nuestros abuelos, clamado y aclamado. Se canta, si, la canción indispensable en Francia, sin la cual no se concibe aquí fiesta ni acto alguno.

Y así fueron no sé cuántas docenas de miles de hombres á los cuales me reuní, para mejor compenetrarme con su entusiasmo, hacia el campo de aviación de Issy.

A Las 4. — Lentamente, á lo largo de las fortificaciones se constituye una formidable multitud de vehículos de todas clases y de peatones de todos estilos que parecen surgir de entre las piedras ; las estaciones del ferrocarril subterráneo vomitan incesantemente racimos humanos y nada se tarda en que se forme el tumulto, la caída furiosa de unos sobre otros, de hombres y mujeres que se lanzan al asalto de la puerta estrecha de la inmensa jaula de las pajaros mecánicos. ¡ Multitud impatiente y ansiosa del anunciado espectáculo ! Por lo cual se precipita, se arroja, se queja, se injuria... obstinadamente desdeñosa del orden que le permitiría franquear sin esfuerzo la entrada al campo.

A las 4 *y media.*— En torno del aeródromo, á donde quiera que las miradas se dirijan, no ven sino una ininterrumpida cadena de curiosos, un inmenso anillo negro apenas animado por las caras ; todo es de desesperante monotonía : el gris del cielo y las lejanas brumas.

De repente las tropas entran en acción : coraceros, infantes y gendarmes han de sostener el orden, tratando de contrarrestar las mañas y astucias de los osados que burlan la consigna. Dos gendarmes persiguen á un pobre diablo que no puede resistir á la tentación de las tribunas de la prensa, incidente cómico que divierte á la multitud.

Los *camelots* (pregoneros) venden recuerdos de la fiesta ilustrados, con colores franco-españoles con lo que ganan cual nunca, así como los vendedores ambulantes de otras mil cosas, que pregonan con gracia : — ¡ Pidan el remedio para los retortijones de tripas : veinte céntimos, veinte céntimos el emparedado !

A cado momento el pregonero ha de renovar su mercancía, que le quitan de las manos militares y paisanos. Estos ambu-

M. Berteaux, que murió en Issy-les-Moulineaux el 21 del pasado mayo.

Digitized by Google

M. Monis, Presidente del Consejo de Ministros de Francia y M. Berteaux, Ministro de la Guerra, momentos antes del accidente que costo la vida al segundo é hirió gravemente al primero.

lantes, *titis* de París, son psicólogos sin saberlo : conocen profundamente el alma de la multitud y saben lo que á cada momento de su vida puede antojársele.

De súbito el violento rumor de un motor en marcha hiende el espacio, llamada de un corazón de aeroplano á que responde un clamor entusiasta, mientras allá abajo, lejos, del otro lado del campo, se ve un penacho de humo blanco. El aeroplano se mueve, se adelanta, crece... y se lanza al aire : sube, sube aún más arriba, y torna y gira, todavía gira más, en admirable vuelo. ¡Que grande nos parece aquel hombre, volando en lo alto á toda la velocidad de sus caballos de vapor ! Alternativamente el viento le levanta ambas alas, y da osadas vueltas que nos causan temblor de angustia : es Vedrines, uno de los favoritos del *raid*, que con facilidad y gracia gana de nuevo tierra en medio de la immensa aclamación que le saluda. Luego, Frey se lanza á su vez á los aires, bajando en soberbio vuelo : se tiene la impresión de que ha de partir.

Mr. Monis, presidente del Consejo de Ministros de Francia, que estuvo á punto de hallar la muerte en Issy-les-Moulineaux el 21 del actual, saliendo con graves heridas, contusiones y fracturas.

El viento nos trae los acentos de la *Marsellesa;* un cortejo se adelanta : es que llegan M. Monis, pre-

Digitized by Google

El aparto de Vedrines momentos antes de su partida.

sidente del consejo, y M. Maurice Berteaux, ministro de la guerra, que han tenido á honor el honrar el acto con su presencia : el acto en que participan dos naciones doblemente hermanas, por el espíritu latino que las anima y por su valor. También ellos han querido saludar á los valientes que van á partir.

A las 5 y diez.— Parte el aviador Andrés Beaumont. Su aparato Bleriot se eleva sin dificultad, convirtiéndose pronto en un punto que se pierde en el cielo, que hiende la bruma en medio de la cual se esfuma. Diez minutos después, Garrós le sigue. Y luego, Gibert : en aquel momento, tres aviadores van camino de Angulema.

A las 5 y treinta y cinco. — Frey da una vuelta á buena altura ; baja, vuelve á partir á las 6, y de nuevo gana tierra, estropeándosele un poco el aparato.

A las 6 y veinte. — Augustioso momento. Vedrines va á partir ; corre sobre el terreno, pero en vez de volar se dirige contra el público; mas él, inclinándose sobre el ala derecha, hace *capoter* á su aparato. ¿ Se ha herido ? No : en seguida se levanta y se le aclama con locura : su admirable sangre fría ha evitado una catástrofe.

A las 6 y veinte y dos. — Le Lasseur de Ranzay se lanza en pos de sus competidores.

A las 6 y treinta. — Para contener al público, que ha roto las barreras y rodea el monoplano de Vedrines, un batallón de coraceros atraviesa el campo : Train se prepara al mismo tiempo, con gran trabajo. Se eleva, sin embargo, pero nos da el presentimiento de que algo, en su aparato, no marcha bien. Vira, vuelve al punto de partida... y los coraceros siguen su marcha... ¡ El aeroplano de acero cae sobre ellos ! El aviador hace señas con la mano, y junto ó mí alguien dice : — Nos da los buenos días. — Tenemos la sensación de que va á ocurrir un accidente : ¿ evitará el choque contra los soldados ? A las claras se ve que hace inauditos esfuerzos para evitardo, y ellos, concientes del peligro, esquivan el aparato... ¡Ya pasó! En una vuelta brusca, la máquina parece encabritarse y cae á plomo. Entonces... ¡ oh, entonces !

¡ Espantosa visión ! vimos caer á hombres, á otros que huían ante el peligro de las palas de la hélice... ¡ Que atroz minuto el que siguió á aquel drama de espantosa rapidez ! ¿ Qué ha ocurrido ? ¿ Heridos, muertos ? De boca en boca, cual reguero de pólvora infla-

Digitized by Google

La multitud en espectativa de la partida de los aeroplanos.

La partida de Vedrines en medio de frenéticas aclamaciones.

Digitized by Google

El monoplano de Train, que causó la muerte del Ministro de la Guerra, Mr. Berteaux, é hirió gravemente al Presidente del Consejo, M. Monis, después de ocurrido el accidente.

mado, corrió la noticia : M. Berteaux ha muerto, M. Monis tiene las piernas quebradas... Es para volverse loco. Las caras todas están pálidas. ¿ Pudo tal fatalidad caer sobre dos hombres por todos estimados y que tan felices se sentían de fomentar el entusiasmo que despertaba el gran concurso ?

Las noticias ¡ ay ! se precisan y confirman : el ministro de la guerra ha muerto. ¡ Y como ! Vió al monstruo venir sobre él, levantó los brazos y uno le fué arrancado por la hélice, que también le dió un golpe en la nuca. Uno dice : M. Monis debe su salvación á la sangre fría de su hijo, que le hizo caer al suelo de un empujón. El presidente del consejo tiene la pierna partida en tres sitios diferentes y la cara zanjada en varias partes. ¡ Es horroroso ! Y á pesar de la evidencia, cuesta creerlo. Pasan unos automóbiles, y en uno de ellos son sacados ambos ministros : M. Monis ignora que el cuerpo que va junto á él ha cesado de sufrir...

La multitud invade el campo y M. Lepine ordena cargas en todos sentidos.

La carrera es suspendida.

Y el sol sale, como para calmar el dolor de la catástrofe.

PIERRE-JAN.

Issy-les-Moulineaux, 21 de mayo de 1911.

RESULTADOS DE LA CARRERA.

Garnós llega á Angulema en su Bleriot, recorriendo los 400 kilómetros en 4 horas y 52 minutos.

BEAUMONT rompe su bleriot Loches, 215 kilómetros.

GIBERT, en su bleriot, echa pie á tierra en Cosne (Nievre), habiendo recorrido 180 kilómetros.

En virtud de la formal voluntad de M. Monis, Vedrines salió el lunes á las 4 y diez de la mañana. La densa bruma obstaculizaba su viaje.

El viaje de M. Fallières á Bélgica.

El presidente de la República, M. Armand Fallières, después de sus anteriores excursiones á Túnez, ha hecho una visita á Bélgica, siguiendo el plan de viajes oficiales tan brillantemente iniciado últimamente.

En Bruselas fué recibido por el Rey y la Reina. Visitó los principales monumentos de la ciudad flamenca, sus admirables museos de pintura, etc., etc.

Lo que más llamó la atención durante la permanencia del señor Fallières, fué una manifestación de niñas de las escuela, que vestidas de blanco desfilaron cantando la Marsellesa.

Digitized by Google

El señor Fallières ha vuelto de este viaje muy satisfecho del cordial recibiento que ha tenido en la nación vecina.

La guerra de Marruecos.

Continúa como antes esta guerra que comenzara á causa de la rebelión de ciertas tribus hostiles al predominio europeo. Las fuerzas francesas obtienen costosos triunfos diariamente, y todo hace esperar que pronto pondrán fin á la campaña.

Parece que los rebeldes, que no contaban con el contingente francés, se hallan muy desanimados, lo que, naturalmente, contribuirá á hacer cesar ese molesto estado de cosas.

El nuevo Emperador de Abisinia.

Después de tantos años de triunfo, en que gozó de todos los deleites y perrrogativas del trono, el emperador Menelik, tan simpático para nosotros, acaba de verse obligado, por las dolencias físicas y los achaques de una vejez lastimosa, á renunciar al trono que tan brillantemente ocupara. Su nieto, Lidy Tyasu, hijo de una hija del Negus, y del ras Michael, le ha sustituido en el poder, según anuncia un telegrama de Addis-Ababa, recibido últimamente. La carrera política de Lidy Tyam ha comenzado el 15 de junio de 1908. Debido á la muerte del sobrino del negus, el dyar Nazaro Sojam, acaecida el 5 de avril precedente, el imperio carecía de heredero ; fué entonces, cuando Lidy Tyasu fué designado como sucesor presunto. El príncipe tenía entonces sólo doce años.

Al año siguiente, la emperatriz Taïtou, cuyo poder casi absoluto se mantenía aún, logró dar un golpe de mano maestra, dando como esposa al heredero del trono, á su sobrina la princesa Romania, nieta del negus Juan, niña de siete años. Sus esponsales fueron celebrados con pompa el 16 de mayo de 1909,

Mientras tanto la enfermedad de Menelik se agrababa ; el 2 de noviembre de 1909, el negus creyó urgente hacer reconocer con solemnidad á su sucesor por todos los jefes etíopes, invistiendo al mismo tiempo de la regencia del imperio al ras Tessama.

En las primeras semanas de 1910, toda clase de dramáticas intrigas estallaron en la corte del negus: la emperatriz Taïtou, empeñada en imponer su soberanía, vióse vencida por el ras regente, que la obligó el 23 de marso á declarar su completa sumisión, quedando reducida al simple y modesto papel de enfermera.

El ras Ollié, hermano de Taïtou, trató de sublevarse, pero fué pronto subyugado. Y por fin, el 16 de abril, tuvo lugar la proclamación del dijar Lidy Tyasu como negus absoluto.

Después de algunos meses de relativa calma, un nuevo incidente ha venido á complicar la situación : el ras Tessama murió el 11 de abril último.

Mes Hispano-Americano

El señor Figueroa Alcorta.

Después de haber dirigido los destinos de la República Argentina, el señor Figueroa Alcorta se encuentra de paso en París, en viaje de placer á través de la Europa.

En España ha sido recibido con manifiestas muestras de simpatía. S. M. el Rey organizó un baile en su honor y S. A. la Infanta Doña Isabel dió una *garden party*, á la cual asistió todo el cuerpo diplomático y lo mejor de la colonia argentina de Madrid.

El señor don Américo Lugo.

Después de haber representado brillantemente á su patria, la República de Santo Domingo, en el congreso Panamericano celebrado recientemente en Buenos Aires, se halla de paso en esta capital este distinguido literato, que tiene intención de permanecer una corta temporada entre nosotros, para continuar luego su viaje por el continente.

El señor Fabio Tiallo.

El distinguido escritor dominicano Fabio Fiallo, que desempeñó con feliz acierto el puesto de Cónsul General de su país en Hamburgo, está en ésta de paso para dicha ciudad, á donde va á ocupar por segunda vez el cargo que dejamos indicado.

Don Ricardo de Lafuente Machaus.

Desde hace varios días se hallan de paso en París el abogado argentino don Ricardo de Lafuente Machaüs y su tío el señor Machaüs. Provisionalmente se han instalado en el Hotel Continental, en donde piensan pasar algunos meses hasta decidir el viaje por Italia que tienen proyectado.

Digitized by Google

Llegada de Figueroa Alcorta á Madrid. En la estación, (1) el ex-presidente de la Argentina, (2) su señora y (3) la Sra de Wilde, esposa del Ministro argentino en España.

El ministro del Brasil en Copenhagüe.

A causa de la enfermedad que en estos momentos aqueja al Excelentísimo señor don David Campista, ministro de la República del Brasil en la capital de Dinamarca, el señor don Arminio de Mello, secretario de dicha legación que se hallaba en ésta, ha debido partir precipitadamente para ocupar su puesto y reemplazar al señor Campista.

Don Carlos Luro.

El conocido hacendado argentino don Corlos Luro se halla actualmente en París, de paso para Inglaterra y otros países de Europa.

El señor Luro, que es uno de los más ricos estancieros rioplatenses, viene á comprar nuevos productos para sus haciendas.

Don José Marcellino.

El señor Marcellino, senador del Brasil, acaba de llegar de un largo viaje á través de Europa.

Pasajeros de Chile.

Acaban de llegar á esta, de la República de Chile, los caballeros Osa, Marqués de Montelimar, don Felipe Espíndola y don Alberto Pusero.

Don Francisco Tesitore.

El canciller del Consulado Argentino de Hamburgo, Don Francisco Tesitore, acaba de ser nombrado para ocupar el consulado de Amsterdam, en remplazo del señor don Arturo Belgrano, que renunció recientemente.

El compositor argentino don Herman Bemberg.

El 26 del pasado mes, en sus salones de la avenida Victor-Hugo, el conocido compositor argentino señor Herman Bemberg dió un lucidísimo concierto.

A la simpática fiesta asistieron las personalidades más eminentes de la colonia argentina, por lo que resultó una velada de difícil olvido.

Digitized by Google

Digitized by Google

admirablemente y en todas las escenas, desde el Odeón hasta los bulevares.

La Lantelme forma con la Lavalière y Monna Delza el triángulo más luminoso del teatro parisino; queda aún Mlle. Polaire, pero esta es *montmartroise*, de la *Place Blanche* más que otra cosa, y tal vez únicamente.

La Lantelme, en cambio, representa los bulevares, y el Bosque y el barrio de la Estrella; en fin todo lo que es *chic*, muy *chic*.

Su arte está al servicio de los comediólogos elegantes y más á la moda. Para ellos guarda éste todas sus sonrisas y todas sus *loros* y por eso tambien es la preferida, *l'enfant gaté, la gamine*, de los tablados parisiennes.

Es, en una palabra, la « *jolie Lantelme* », nombre que en París tiene particular valor que fuera de aquí se está lejos de sospechas; así dicho, *jolie* quiere decir algo y aún mucho más que *bonita*; cuando aquí lo vemos, á la mente nos viene un cúmulo de ideas de gracia, salero, zalemería, elegancia y talento; y junto á esto, una suerte de discreto *sans gêne*, de divina despreocupación; algo, en suma, como la encarnación del alma de París. Hubo *jolies* en la historia; los cronistas no llamaban á la Montespán sino la *jolie Montespan*, ó la *jolie mère des enfants naturels du roy*. En cambio, Mme de Pompadour no fué nunca *la jolie Pompadour*, sino que su nombre era citado con rimbombantes adjetivos que nos dan idea de su suntuosa belleza y su altivez.

El ser llamala *la jolie X...* por París, es el más alto título de gloria mundana á que una mujer puede aspirar, y á este punto ha llegado *¡ la jolie Lantelme !*

D. F. Beschtedt.

Digitized by Google

La Verdadera Moda

Como decía en mi última crónica, lo que sienta á cierto tipo de mujeres no sienta á otras, por lo cual, el que tal ó cual innovación sea calurosamente acogida y declarada de último *chic*, no implica que con ella toda elegante haya de estar bien. Hay que saber escoger y combinar sus tocados. Para hacerlo con ciencia y gusto son necesarias dos cosas esenciales: mirarse al espejo con imparcialidad. para juzgarse con sus defectos y cualidades, y estudiar los modelos y múltiples ideas que la moda nos ofrece.

De este estudio debemos deducir cuál sea la mejor manera de vestirnos.

Y puesto que estamos en plena temporada de novedades, pasemoslas revista. Algunas de ellas son resurrecciones, como la chaquetilla á lo Fígaro, que en París llaman *bolero*, y que reinó tanto tiempo para caer en el más completo olvido. Sienta á casi todos los bustos medios y es un gran recurso, pues se ádapta á todo, desde los trajes de dentro de casa hasta los de sastre de talle corto.

Viene luego la blusa rusa, algo transformada, pero también tan práctica y graciosa, con sus variados ornamentos.

Hablaremos algo de estos dos resucitados, haciéndoles los honores del comienzo, como con veneración se saluda á viejos amigos que vuelven después de larga ausencia.

Muy corto, muy bordado, el fígaro es más bien un adorno ó complemento de traje; es una suerte de añadido de fantasía. Los bordados de oro, plata y sedas multicolores, las aplicaciones de encaje y los bordes de madroños le son muy convenientes. Es ligero, coqueto, — lujoso ó sencillo, — y siempre cómodo y encantador.

Cae por delante más abajo del pecho y llega á adquirir casi la importancia de un cuerpo; alcanza hasta el alto cinturón y se abre sobre la blusa ó camisilla de linón ó muselina de seda; es juvenil y delicioso.

Alargando sus puntas por delante, se parece á esas chaquetillas de verano, sin pretenciones ni molestias, que se hace de piqué para el campo ó de satín para trajes más serios.

La blusa rusa se hace de tela muy diferente de la de la enagua. Muy bordada, queda realmente renovada y bonita. Es de señalar la de estameña cruda con bordados rumanos; se ciñe la alta cintura con una ancha cinta azul, abotonándose bajo el brazo el faldón y terminando con una franja que luego es reproducida en lo bajo de la falda.

Igualmente se puede componer un traje con una falda que haga juego con ella, pero de diferente color, como para servirle de chaqueta.

La nota general de la moda este vera o es: mucho blanco: jerga, cachemira y hasta linón. Mas esta frescura exige una armonía completa, por lo que sombrero y calzado serán igualmente blancos.

Una de nuestras más graciosas artistas lleva al Bosque un traje sastre de estameña blanca forrada de satín color oro viejo pálido; los ojales tienen visos color oro viejo que son el único adorno de la chaquetilla corta y la estrecha falda. La blusa de linón es entrevista adornada con bordados ingleses. En un gran sombrero de paja blanca florecen pálidos botones de oro entre un follaje blanco

También es delicioso cierto traje de *schantung* blanco: falda guarnecida con un alto viso de de la misma tela forrado de seda rosada que con su semitransparencia produce el más bonito efecto; una suerte de blusa rusa bordada á la inglesa va igualmente sobre una seda rosada, nota que se ve también en el cinturón. El *tagal* blanco crece y se multiplica como un rosal de Bengala.

Con « *foulard* » (tela de esponjosa estructura, muy fina, que toma su nombre de que se la emplea en los *foulards*, (bufandas) aunque en este último caso algo es más espesa), se hace trajes para señoritas jóvenes que son encantadores, complementados sor un sombrero *Charlotte* cubierto de campanillas.

Y puesto que de sombreros he hablado, cúmpleme decir que tanto en los de la mañana como en los de la tarde se ve las más imprevistas combinaciones de colores. Se ve una copa azul, con bordes negros, adornada con una pluma roja; hasta las flores que se reúne en el mismo sombrero son tan variadas, que hace pocos años nos habrían hecho poner el grito en el cielo; luego, se lleva cerezas como no se las comiera nunca: azules y verdes mezcladas con rojas, y alhelíes obscuros mezclados rosa-verdsoas. ¡ Algo insensato, en fin !

Digitized by Google

Mas, es precisamente en estos casos cuando una mujer de buen gusto se revela, pues de tanta fantasía sabe desdeñar las extravagancias afeadoras, reservándose la excentricidad picante é ingeniosa que realza los prestigios de la belleza.

Las descripciones no pueden dar sino una idea aproximada de la *fashion* de los sombreros. Su elegancia no es para definida. Con el menor cintajo, una de nuestras obreras, verdaderas artistas, hace un admirable adorno, y con un dedo dan á la forma ese inimitable no sé qué, que hace soñar.

Sin embargo, tratemos de hablar de sombreros :

Una ancha toca blanca que parece querer volar con su gran lazo de mariposa de terciopelo *moiré*. En derredor de los bordes, una banda de Chantilly blanco, que cae como velo ó como suerte de pequeño faldón, que se anuda por detrás y cae por la espalda en anchos colgantes.

Una forma de paja malva muy levantada por el lado lleva como penacho gran cantidad de *aigrettes* de Numidia negras.

Los sombreros blancos adornados con rosas blancas á manera de guirnalda son rejuvenecedores ; se adorna lo bajo del ala con tela de color violado vivo.

¿ Han notado mis lectoras la tendencia imperante á llevar tonos de medio luto ? En esto no se hace sino seguir la moda venida de Inglaterra después de la muerte del rey Eduardo. Mas ¿ qué importa, si son colores que sientan ? Además, el terciopelo violado es muy favorable para el color de la tez. Su tono cálido va muy bien con la suavidad de los colores de las telas, batistas y linones blancos, dando realce á la suavidad de los tonos azules, rosados, malvas, etc.

Dado el éxito de los manojos de espigas en los sombreros, la belleza y la gracia de las *aigrettes* se han puesto al alcance de todo el mundo, por lo que nadie se priva de ellas. Estas espigas extraordinarias, salidas de una verdadera tierra de Canaán, con sus granos de muselina de seda y sus largas barbas, son de una ligereza ideal.

La distinción del sombrero está en la nota media ; las copas altas y puntiagudas ó las copas desmesuradas no pueden satisfacer á la elegancia de una mujer de gusto, debiendo ser

Digitized by Google

Digitized by Google

sienta tanto como es práctico, para los tenis, viajes, automobilismo y deportes en general. Se le suele envolver con velo de tul ó encaje.

El azul reina cuando se trata de trajes sobrios y sencillos ; si el traje no es todo azul, el color aparece en los adornos y accesorios, ó en el sombrero.

¿ Porqué este favoritismo ? Yo me lo he preguntado porque generalmente las predilecciones de la moda vienen de estados de alma, costumbres ó debilidades. Y el azul es símbolo de sueños, ilusiones ó ideal. ¿ Sabremos aún soñar? ¿ Tenemos algún ideal ? ¿ Nos quedarán ilusiones ?

Que lejano anda todo esto ! Nuestro siglo eminentemente positivista ignora estas palabras. Nos hemos convertido en gente práctica... y, no teniendo más azul en nuestras aspiraciones, en nuestras ideas y nuestra vida, le ponemos en nuestros trapos, porque de una ú otra manera, no podemos vivir sin un girón de cielo, por pequeño que fuere...

En las reuniones elegantes deportivas y artísticas se ve muchos trajes marinos ó adornados de azul de rey, color que dominaba en las carreras con el gris, las combinaciones blanco y negro ó el todo negro.

Junto á los *charmeuses*, satines y otros, hemos visto nuevos tejidos de lana propios para la estación : cheviots, jerga fina, gruesa estameña, todo ello en trajes de sastre muy complicados.

Las levitas son de dos tipos : rectas y sueltas, ajustadas, con pliegues, con anchos paños, con cinturón... pero todas de talle alto.

En las sueltas se indica la cintura por medio de adornos, botones ó de una ligera entrada de la costura. En las ajustadas, con bolsillos y adornos.

Siguiendo este orden de ideas, véase un traje sastre llevado por Mlle. de C... : de jerga de seda rayada de azul y blanco, falda llana y estrecha cerrada á un lado por multitud de pequeños botones azules hasta la poco alta abertura de abajo, que deja ver un ángulo de seda azul llana. La chaquetilla va redondeada por lo bajo de su delantera llevando un solo botón por debajo de la cintura normal. Talle alto marcado por una suerte de pieza ó añadido que parte de la espalda y cuya punta se adelanta hasta debajo del brazo. Blusa de muselina de seda azul adornada con un fígaro corto bordado á punto de calceta y con chorreras de muselina blanca.

Termino señalando la novedad lanzada por una de las grandes casas de costura : " la manga miriñaque " que, al favorecer el antebrazo á que se ajusta, dejará la mano tan en evidencia que será imposible tener en ella ni la menor imperfección. Esta manga, ajustada también en lo alto del brazo, se ensancha hacia el codo ; y nada podía definirla mejor que su nombre ; " manga - miriñaque ".

MARIE BERTIN.

Digitized by Google

Digitized by Google

ESCENAS DE LA VIDA INTERIOR

UN DIA DE LLUVIA

por *Manuel UGARTE*

Para olvidar la amargura de un primer día de invierno, los amigos se habian refugiado en la pequeña *garçonnière*. Pera la estación gesticulaba allí también. Había en la atmósfera una melancolía singular.

Desde las ventanas exiguas se dominaba hasta el límite la calle desierta bajo la lluvia implacable. Los libros dormían de pié contra los muros, como guerreros cansados. La claridad difusa aleteaba en los balcones sin atreverse á entrar. Y el lento chisporrotear de los troncos que se derrumbaban á veces, provocando una enorme llamarada azul, ponía en la vida y en las almas no sé qué estremecimiento incomprensible.

La alegría ó la tristeza están en el aire como la temperatura. No existe una razón, no asoma un pretexto, y, sin embargo, interiormente tiembla el presagio de lo irreparable. Todo ello nace quizá al choque de dos sombras : la que nos rodea y la que llevamos dentro. El caso es que, mientras el té humeaba en las tazas, asomó la necesidad de desperezarse interiormente. Las apariencias y las duplicidades se esfumaron y sólo quedó de pié el hombre, con sus inquietudes abiertas ante la vida brumosa y desconcertante.

Unos hablaron de las pobres realidades que se desvanecen como el humo de los cigarrillos.

Otros envidiaron la felicidad de las tribus nómadas que saben vivir al día en campos de incertidumbre, libertadas de los horizontes. Y un partidario de la metempsícosis concluyó que la verdadera existencia es un interminable viaje durante el cual los panoramas se superponen en un vértigo : vivir como nosotros equivale á bajar en una estación para instalarse por un día al borde de la via férrea, con un diminuto paisaje ante los ojos, mientras siguen pasando los trenes invisibles que van á recorrer otros mundos.

Las palabras de los hombres no hacían quizá más que traducir en aquel instante la perplejidad y el dolor de la naturaleza.

Porque la lluvia seguía desplegando sobre la población sus fisonomías diferentes. A veces caía con furia, como si una racha de tragedia arremolinara todas las cóleras.

Otras veces, desigual, irónica, de nariz respingada, parecía jugar al escondite. A ratos se tornaba lenta, interminable, cual si, cansada del esfuerzo á que la obligaba una voluntad superior, murmurara entre dientes : « ¿ hasta cuando ? » De pronto se desencadenaba oblicua, rectangular, disciplinada, obedeciendo heroicamente á su destino y rompiéndose sin esperanza sobre la acera. Y en todos los momentos propagaba en torno suyo la angustia de los hilos brillantes que corrían sobre los vidrios y se separaban ó se unían, aprisionando la habitación y la ciudad en una fina red de lágrimas.

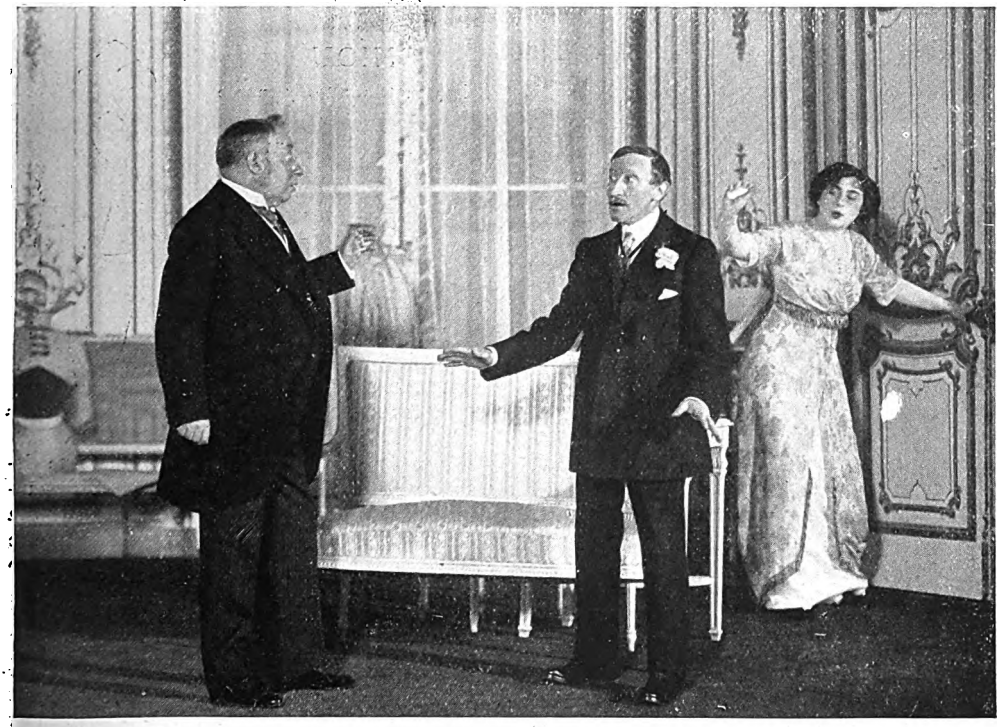
Pero, realidad ó ilusión, en los corazones vibraba á pesar de todo una armonía sutil que nos ponía al margen de las cosas, prestando cierto encanto á nuestra propia tristeza. Era el atávico atractivo de la viola lastimera de la lluvia.

MANUEL UGARTE.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



POR LOS ESCENARIOS PARISIENSES

AIMÉ DES FEMMES

(Vaudeville en tres actos)

Por MM. Hennequin y Mitchel. Teatro del Palais Royal.

Los dos primeros actos de este *vaudeville* producen la impresión de una alegre comedia, ligera y locamente alegre. El tercero es demasiado bufo, lo que impide conservar la misma impresión, y sus autores se han valido en él de todas las libertades que da hoy el *vaudeville* para conseguir el efecto buscado, que es una incontenida hilaridad. Los dos socios Pagavin y Planturel contemplan impotentes la ruina progresiva de su casa de costura. Su conmanditario, La Pacaudière, les impone tomar al irresistible Blas Pessac para probar los vestidos á las clientas. Sólo su presencia en la casa las llamará en tropel.

Pero es preciso mucha elocuencia para convencer á los socios de que es indispensable tomar á Pessac : Pagavin rehusaba por el peligro que su presencia constituiría para el honor de Mme. Planturel, y M. Planturel no se decidía por no tentar la virtud de Mme. Pagavin. A más de socios, pues, son buenos amigos.

Una vez el nuevo *essayeur* en la casa, vientos de prosperidad soplan en ella, y Pessac remoza todo é introduce una feliz novedad : mientras las damas se prueban sus vestidos, una oculta orquesta de tziganos interpreta piezas musicales. ¿ Se prueba un vestido de *soirée ?* Se ejecuta un valse. ¿ Un traje de calle ? Una marcha. ¿ Uno de amazona ? Un galop.

Digitized by Google

Pero hé aquí que las lindas señoras Pagevin y Planturel no escapan, — como todas las que le conocen, — á las seducciones del bello Pessac. El, como á todas, las desdeñaría, si no fuera por el mal intencionado consejo de Marie-Ange, la coqueta taquígrafa de la casa, hija pura de la sagrada *butte* montmartresa.

Pessac olvida imprudentemente su *carnet* y los dos socios hojean las cartas de los gloriosos « miércoles » del don Juan, de los cuales hay uno dedicado á « la patrona ».

— ¡Pobre Pagavin! exclama Planturel tratando de disimular.

— ¡Desgraciado de Planturel!... se queja aparte Pagavin.

Y en realidad, la patrona son las dos, Mme. Pagavin y Mme. Planturel.

Y en el tercer acto los vemos á todos en el elegante *pied-à-terre* de Pessac, donde la graciosa Marie-Ange salva la situación amando al involuntario seductor, que encuentra por primera vez una mujer que no cayó enseguida bajo su prestigio de conquistador.

Es desenlance, pues, tiene su moral. El irresistible Pessac, á quien hacían desgraciado todos sus triunfos en el amor, es á su vez seducido y se casa con Marie-Ange, que ha demostrado poseer, al mismo tiempo, ingenio, coquetería y honestidad.

Marie-Ange está encarnada en Monna Delza. La gran artista que habíamos aplaudido este invierno presentandosenos trágica « virgen loca », nos comunica ahora una bella alegría y nos muestra una vis cómica encantadora. Emocionar y hacer reir con la misma facilidad son dones que sólo poseen los verdaderos artistas.

Lamy y Hurteaux caracterizan los dos socios con feliz espíritu cómico y M. Le Gallo es un don Juan á quien sus conquistas dejan indiferente y que sabe mostrar un aristocrático desdén.

NIOU

(Pieza en tres actos y nueve cuadros)

De M. Ossip Dymof.

Adaptación francesa de MM. Persky y Lenormand

Después de « Los hermanos Karamasov », M. Rouché, el director del *Théâtre des Arts*, nos da otra pieza — *Niou* — perteneciente aún al doloroso teatro moderno de los rusos.

Es una pieza cuyos nueve cuadros se desarrollan rápida y brutalmente, descuidando la técnica y la lógica dramática para mostrarnos al desnudo los caracteres que se quiere poner á luz; no hay ningún efecto buscado por otros caminos, á no ser los de la realidad.

Hay en esta pieza — lo que es muy del teatro ruso moderno — un alma atormentada que busca en la vida algo que no se alcanza porque no existe. Esa alma es la de Niou: mujer rusa que no sé si es la verdadera pero que es al fin la mujer rusa que conocemos á través de la literatura de ese pueblo, atormentada por un algo que tiene que existir más allá del Amor, más allá de esta vida, con una sed desconocida, con un hambre de infinito que es la única excusa que se la puede dar para no encontrarla insoportable, estéril de sentimiento y perversa.

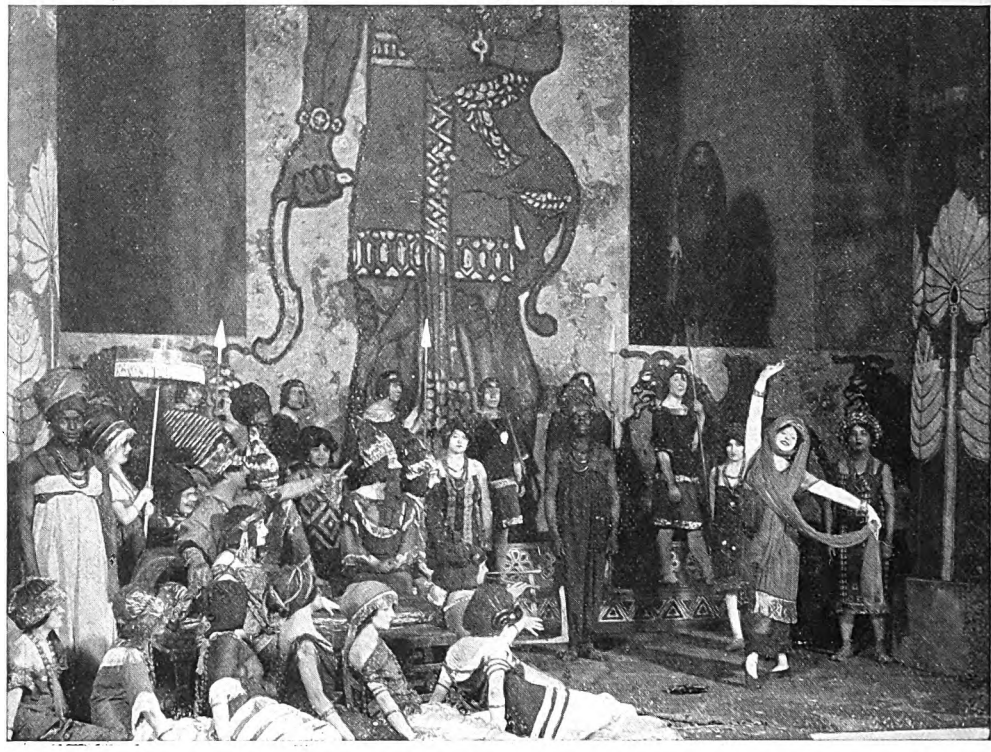
Es amada, ama, no tiene ninguna decepción en su amor, no es traicionada; tiene un hogar, tiene un marido, tiene un hijo, tiene un amante, y se mata, porque tiene esa rareza de lo eterno, de lo infinito, esa cosa que no encuentra, esa palabra que no halla. He ahí, simplemente, el análisis de la pieza.

Deja de amar á su marido porque sí, y se da á un egoísta poeta de salón, á quien ama. Introduce después al poetastro en su hogar. Se dejan sorprender por el marido, y en ese cuadro sale un revólver, se apagan las luces y estallan balas que no hieren á nadie.

Niou dice á su esposo que se va con el otro, y él nuestra en el cuadro siguiente toda la cobardía amorosa de que un hombre es capaz. Implora, traduce su inmenso amor y su dolor en frases entrecortadas, con niñerías de

Digitized by Google

Digitized by Google



Una escena de Nabucodonosor, *una de las obras del programa de la Compañía rusa que en la actualidad trabaja en el teatro Sarah-Bernardt.*

amante, con arrullos, con suspiros; deja estallar su brutalidad de hombre, amenaza, grita, quiere aplastar á Niou. Es una escena dolorosamente bella, que ha causado en el público una honda impresión; como es notable también la en que su hijo, por teléfono, habla con su madre ya desaparecida del hogar; el padre sostiene la escena para que el chico pida á Niou que vuelva con ellos.

Después, el marido llega hasta á ir á buscarla al hotel donde recibe á su amante. ¿Pero creeis acaso que ella es feliz en su cambio? Lo mismo que le faltaba con su marido le falta con su amante, por lo cual atormenta á éste como atormentó á aquél. Y no existe más que la muerte que pueda curarla del deseo enfermo que lleva en su alma desconocida.

Sabemos su muerte por sus padres, que aparecen en el último cuadro. Leen el diario que su hija les deja, y sus almas simples se pierden queriendo conocer la de Niou.

He ahí aún una escena que con su naturalidad es conmovedora. Los dos pobres viejos hablan y lloran lentamente, recuerdan la infancia de la desaparecida, y todo se pasa frente á una triste calle de un pueblecillo ruso, mientras una lejana ronda de niños juega y canta...

Mme. Marie Kalff representa el papel de Niou en plena posesión de su talento. En cada nueva pieza en que se nos muestra, notamos en ella nuevos progresos. Es una Niou desconcertante, que deja entrever con su gesto el fondo extraño de sus sentimientos.

M. Durec encarna discretamente el marido abandonado, y sabe pasar airosamente de la más servil súplica á la desesperación más salvaje.

LA NUIT PERSANE

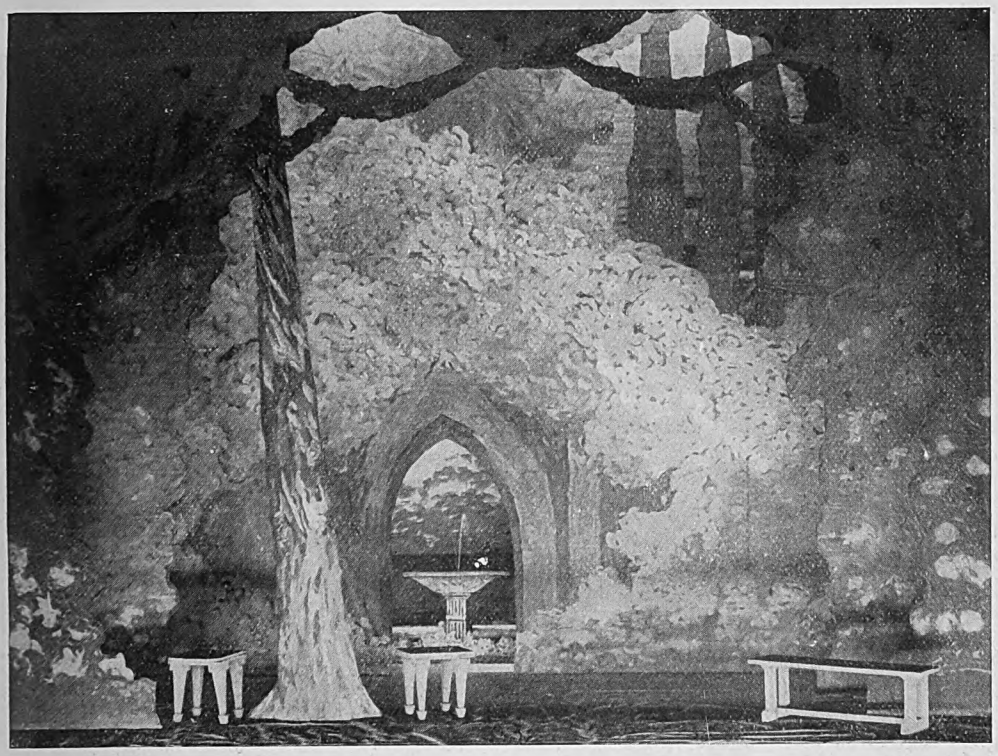
(Comedia en dos actos)

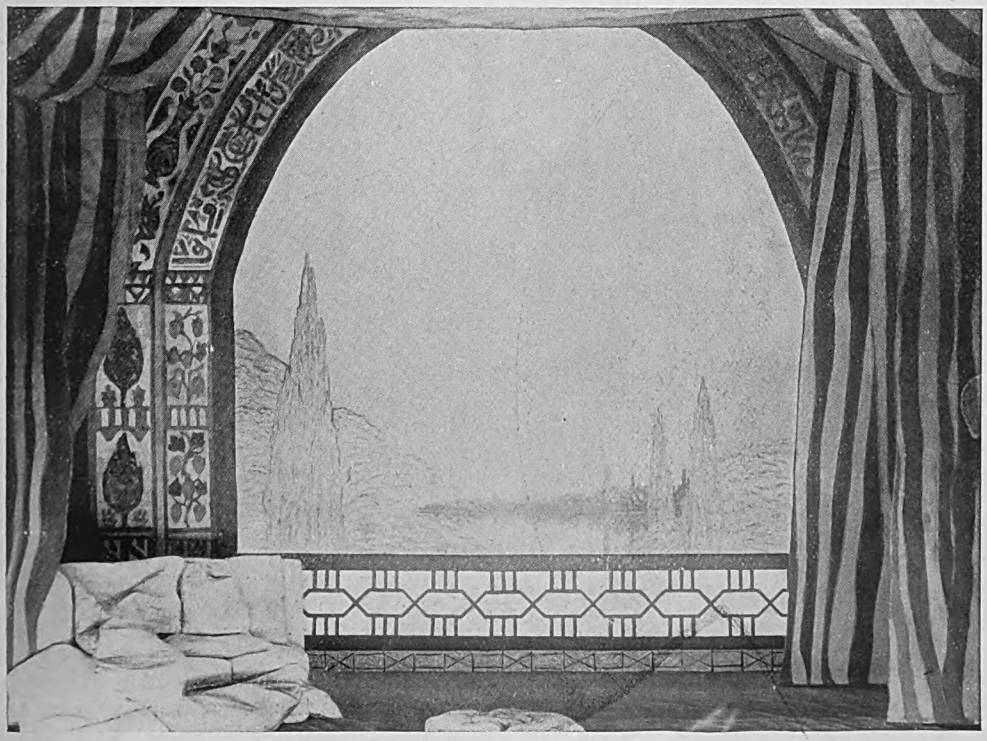
De M. J.-L. Vandoyer. En el *Théâtre des Arts.*

Como de la sombra á la luz, se pasa de *Niou* al segundo espectáculo que estrena el teatro des Arts: *Nuit persane.* Y digo como de la sombra á la luz, porque las dos piezas no pueden ser más opuestas.

Noche persa es una página caída de « Las Mil y una Noches », es un divertido y galante cuento oriental bien versificado por M. Vaudoyer, y con brillantes decoraciones y vestidos que han merecido aplausos unánimes del público.

Digitized by Google





Dos magníficos decorados de la "Nuit Persanne"

Digitized by Google

Mr Blakanow (arriba, en "El Demonio")

Unos comediantes italianos son llevados por la tempestad á orillas de un país persa donde reinan el príncipe Hassau y la princesa Jasmyde. El príncipe, aburrido de la monotonía del amor de su princesa, enreda en el encanto de sus perlas y aderezos inestimables á la bella Sylvia, que se hace pasar por marquesa, y que es la querida de Leandre, el comediante, que pasa por gran señor veneciano.

E inmediatamente se forman amorosas parejas sedientas de amores nuevos, que se pasean por terrazas y jardines que son un sueño de belleza. Allí, el príncipe Hassan *flirtea* con Sylvia, la princesa con el bello veneciano, la graciosa Leilah se reparte entre Arlequín y el Capitán, y la blonda Colombina se muere por el negro Misapouf.

Jasmyde se deja seducir tanto por Leandre, que partirá con él á Venecia. Sylvia, fascinada por el pedrerío de su príncipe, se quedará con él.

Sylvia y Leandre, buscando aquélla al príncipe y éste á la princesa, se encuentran frente á frente y se confían mutuamente sus proyectos. Pero Amor estaba desde hacía algún tiempo mezclado con ellos, y, despertandoles recuerdos, concluyen por caer de nuevo bajo su yugo. Yo no recomendaría á los amantes deseosos de concluir con su amor, de recordarlo juntos. Como recomen-

Digitized by Google

La novia del Zar.

daría á M. Vandoyer de unir un tanto la acción del último acto, y sobre todo de comprimir la escena entre Sylvia y Léandre, pues cuando, al caer el telón, el príncipe Harsan nos anunció que el jardín se apagaba, que eran las doce, en realidad era casi la una de la noche...

La heroína de los dos pintorescos actos es Mme Gabrielle Dorziat. Con una gracia exquisita se deja aprisionar por los collares de perlas del príncipe, y es allí galante y ligera; y es sincera y amante en la escena final.

LA TEMPORADA RUSA

en el teatro Sarah-Bernhardt.

Por sexta vez tiene París este año su temporada rusa de Operas y *Ballets*.

Viene organizada por la Asociación de Progapanda de la Música Eslava, y con « estrellas » salidas de los teatros Imperiales de San Petersburgo y Moscow, del Liceo de Barcelona, de la Scala de Milán, de la Opera y Opera Cómica de París y del Metropolitano, de New-York.

Mme Thevenet

Digitized by Google

De cada ópera se da dos versiones distintas, una en ruso y otra en francés. Y, — cosa rara, — como me decía el amable periodista ruso M. de Marcoff — el público parisiense recibe con más simpatía la pieza dada en ruso que la presentada en su propio idioma...

Acaso seo esto un síntoma de solidez de la *entente cordiale*, ó puede también ser que dependa de la escuela de dicción, de la manera de adaptar el texto á la música, toda esa serie de detalles é inflexiones que indudablemente los rusos harán mejor en su lengua que en francés, á pesar de sus portentosas facultades para llegar á dominar las lenguas etranjeras, facilidad que hizo decir al maravilloso don Francisco de Quevedo y Villegas, en su libro de « Verdades soñadas », etc., cuando da recetas para aprender y hablar todas las lenguas, que no daba la del ruso porque no era necesario, dado que aquella señores aprendían portentosamente las de los demás.

También es muy probable que en esta extraña manifestación del público de París — tanto más extraña cuanto que sabida es la intransigencia del francés, y del parisién en particular, para todo lo extranjero — haya algo de *snobismo*, que es como en lenguaje literario llamamos ahora á las ridículas manías. Mas, para ser justos, bien pudiera ser que una acción tan exótica, con una música y un *scenario* tan exóticos, no le resultasen sino en aquella lengua incomprensible en que todo recibió su forma pristina, bastándole para la comprensión el prospecto explicativo que acompaña al programa.

La serie de diez y ocho representaciones que comenzó el 2 de mayo y concluirá el 10 de junio, cuenta en su repertorio con *La Russalka* (La Sirena), del maestro Dargomyjski ; *La novia del Zar* y *Noche de Mayo*, de Rimsky-Korsakow ; *El Demonio*, de Rubinstein, y *La Dame de Pique* y *Onéguine*, de Tchaikowsky.

Como directores de orquesta vienen MM. Guinzbourg, Kompanietz y Palitzine, que dirigen setenta profesores ; los coros se componen de 80 personas.

Se abrió el abono con *la Russalka*.

Según las creencias populares de Rusia, el alma de una mujer ahogada se transforma en sirena, en *Russalka*. Y la sirena es un espíritu maligno que habita las profundidales de las aguas y trata de atraer á ellas á grandes y á pequeños. Esa legenda inspiró al compositor ruso Dargomyjski — el mismo que puso en música *La Esmeralda*, de V. Hugo, — y escribió la partitura con que la temporada rusa se presentó al público parisiense. Esta obra popularizó en Rusia á su autor y quedó un modelo de ópera nacional.

Pues bien, no gustó á este público ; y tanto no ha gustado que la dirección la retiró del cartel.

El Demonio, del maestro Rubinstein — el fundador del Conservatorio de San Petersburgo — obtuvo mejor éxito, y en ella es el barítono Blakanoff, del Teatro Imperial de San Petersburgo, quien recoge los honores de la noche.

Pero el *clou* de la temporada es *La novia del Zar*. Es, por su música, la más rusa de las obras que nos presenta esta temporada, puesto que Rimsky-Korsakow es el más genuino compositor de Rusia, donde siempre luchó contra la influencia de la música occidental.

El libreto es complicadamente trágico. Gregorio Griaznoï se enamora de la hija de Sabakine, María, y pide á Borrely, médico de Iván el Terrible, un filtro de amor. Lionbacha, la querida de Gregorio, descubre el secreto y obtiene á su vez de Borrely, dándole en cambio su amor, otro filtro para destruir la belleza de María. Esta está en vísperas de casarse con Likoff, y en un banquete con que se celebra su noviazgo, María apura una bebida donde la celosa Lionbacha había vaciado el filtro destructor de belleza. Gregorio cree que lo que bebe María es su filtro, por el cual conseguirá ser amado. Iván el Terrible, que ha visto á María, se enamora de su belleza y así, bien á su pesar, ella se convierte en zarina. Por efectos del filtro sufre después de un mal desconocido, y Likoff, que habiendola perdido encuentra la vida insoportable, se dernuncia como su envenenador. Es el propio Gregorio quien lo ejecuta. Conociendo su muerte, María pierde la razón. Gregorio se delata entonces como verdadero culpable, pero Lionbacha confiesa por fin la verdad, siendo apuñaleada por Gregorio. Y antes de ser encarcelado, éste quiere besar por última vez á María ; ella lo toma por su novio Likoff y le da una cita para el día siguiente.

En esta obra Mlle. Van Brand (María), soprano del Liceo de Barcelona, obtiene cada noche un merecido triunfo.

Las demás « estrellas » de la compañía son las sopranos Felia Litvinne, de la Opera y solista del zar de las Rusias ; M. Tcherkasskaia, del teatro Imperial de San Petersburgo ; la mezzo-soprano Cécile Thévenet, de la Opera-Cómica de París ; el tenor Dimitri Smirnow, del teatro Imperial de Moscou ; el barítono Blakanow, del de San Petersburgo ; el bajo Diduo, etc., etc.

Y en el cuerpo de baile sobresalen M. Ivan

Digitized by Google

Digitized by Google

Clustine, de los teatros Imperiales, y la admirable Julia Sedowa, del de San Petersburgo.

La Bella del Bosque Durmiente y *El Lago de los Cisnes*, de Tchaikowsky, *La Selva Encantada*, de Drigo, y *Koniok Gorbounok*, de Puni, son los bailables que nos da la actual temporada, que se ha presentado con toda magnificencia hasta en sus menores detalles.

VERS L'AMOUR

(Comedia en cinco actos)

por Léon Gandillot, en el Odeon.

Hacia el amor... Parece que estas palabras solas condensarán la sencillez de la obra. Porque el argumento de esta pieza es, en sí, de lo más simple. Es una común historia de amor, muy sencilla, muy real y, sobre todo, muy cruel. Es la obligada vía del amor que — como todos — sigue el pintor Jacobo Martel, con sus flores y sus perfumes, con sus risas y sus voluptuosidades, con sus ansias y sus sollozos y con sus dolores y sus muertes.

Y notad que quien hace marchar esta vez á la víctima por esa *via crucis* es un autor que hasta esta comedia había mostrado al público parisiense solamente la parte alegre y humorista de su talento : es hija del autor de *Pensión de famille*, de *Femmes collantes*, de *la Tortue*. Y hace seis años se presentó con *Vers l'Amour* que hoy monta M. Antoine en el Odeón después de haberlo hecho en aquella época en su teatro del bulevar de Estrasburgo. En todos los autores humoristas se ha visto siempre ese fondo de dolor que necesita un día salir á « flor de alma », y Garrik llorando su neurastenia no es sino una imagen de esas tragedias de la vida.

Y tal vez por ser una inocente historia de amor contada naturalmente, es por lo que esta pieza inspira un vivo interés.

En un restaurante de artistas de Montmartre, « *La Poule-Verte* », un restaurante como los que aún se puede ver por Montmartre, pero ¡ ay ! muy raramente, el pintor Jacobo Martel traba relaciones con una costurera, Blanca, hermosa joven que posee particular encanto. Pero es para Jacobo una de sus tantas aventuras, y por el momento no promete tener esta nueva conquista ninguna complicación sentimental.

Jacobo llega á obtener fama y dinero, y piensa diariamente en cambiar de vida, uniéndose á Ivona, un ejemplar de *jeune fille* moderna, que habla como conocedora de la vida. Está con ella en un encantador rincón del Bosque de Boloña, y en un momento en que ella se aleja para hablar á un amigo de Jacobo, llega un graciosa ciclista que se cruza con él : Blanca.

Las entrevistas venían haciendose de más en más raras, y allí Blanca acaba de conocer la suerte de su amor : Jacobo se casará, noticia que recibe ella en medio de sollozos, lo que turba á su amante. Llega Ivona, y adivinando la escena habida retira su palabra de noviazgo. Pero ¿ qué importa eso á Jacobo ? El ha visto las lagrimas de Blanca y su antiguo amor renace ; la irá á buscar y recomenzarán juntos sus días felices en que ella le brindaba todo su amor con todas sus voluptuosidades.

Pero cuando la encuentra, Blanca está casada con un señor respetable, que le ha dado nombre y fortuna. Ella no quiere traicionar á su marido, y cree que lo hace por virtud, pero en realidad su amor por Jacobo va decreciendo, decreciendo tan gradualmente como se obstina el de él en agrandarse, en profundizarse, en invadir todo su sér sin dejarle un solo pensamiento que no sea para ella.

Los pocos momentos que le concede su querida escasean cada vez más, y la entrevista decisiva y fatal llega por fin, en el mismo rincón del bosque donde su amor por ella había renacido.

Y como ese amor era la única razón de la vida de Jacobo, que había abandonado el arte, que tomaba morfina, que sufría, en fin, concluido él, naturalmente, fatalmente concluye ella, en el fondo de un lago del Bosque.

Hasta el tercer acto Blanca es una amante cálida, llena de sensualidad, pero con un amor que acabará al primer choque rudo, lo que hace cambiar su carácter ; la vemos en los actos siguientes, fría, insensible á la pasión de Jacobo, cuyo sufrimiento tampoco se le comunica.

Pero Mlle. Rolly desempeña ese papel con tanta gracia y con una coquetería tan encantadora, que su movimiento escénico atenúa la frialdad de sentimiento de los dos últimos actos.

M. Claude Garry nos hace un Jacobo sincero y elocuente, que se deja vencer poco á poco por el amor hasta llegar á ser una verdadera piltrafa humana, concluído, suprimido.

Se comprende que un hombre llegado á ese estado no pueda llamar en su ayuda sino á la eterna segadora de vidas.

FRANCO H. ROSSI.

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBROS HISPANO-AMERICANOS

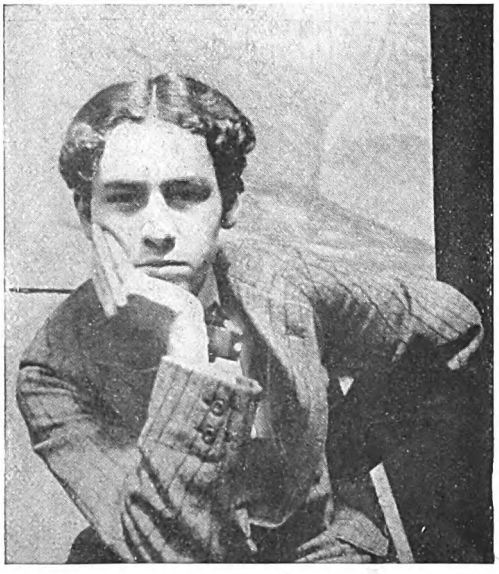
El libro de Horas, por Fernán Félix de Amador, *Ilustraciones de R. Franco, París.*

Un libro bien presentado, hoy que se ha inventado la linotipia y la rotativa, es una cosa rara ; raro también es que un poeta encuentre un artista que le interprete gráficamente. Todo esto, sin embargo, se encuentra en *El libro de Horas*. Poeta y dibujante merecen á la par los elogios ó la censura de la crítica. El señor de Amador nos lo afirma cuando, hablando de su fraternidad sensitiva con el Sr. Franco, dice :

Somos hermanos en Leonardo
y en Verlaine, amigo Franco,
ambos gustamos del canto blanco
y del perfume de la rosa y el nardo.

Unicamente así se explica la admirable armonía de todo el libro, en el cual el señor Fernán Félix de Amador se revela un gran temperamento lírico y un exquisito poeta, y el señor Rodolfo Franco un talentoso dibujante de gran fantasía y facilidad.

El libro está dividido en ocho partes : *Silencio, Astartea, Tarde de Otoño, Historia, Elogios, La Hora Fugaz, Las Hermanas Voces* (Traducciones de Rodenbach, Rimbaud, Baudelaire, G. Kahn y E. Heine) y *En el Camino*, epílogo.



Fernán Felix de Amador, autor de El Libro de Horas.

El Libro de Horas es, ante todo, un libro correcto en su estructura poética ; á pesar de las extravagancias, algunas encantadoras, en asuntos, metro y ritmo, su autor no ha perdido jamás la serenidad y ha esquivado con bastante prolijidad lo vulgar, lo violento, ló descompuesto ; ha

...comprendido el fino
lenguaje de lo gris.

Por otra parte, en todo el libro se respiran atmósferas de otros tiempos y vése desfilar

...una caravana de aristocracias
en la suave manera de las palomas,

la carta del Rey Sol, caballeros florentinos y venecianos, doncellas de Castilla, bravos infanzones y, programa del libro en el primer cuarteto :

Blancuras imperceptibles y unánimes,
palomas vagabundas, cisnes castos,
sutiles temas crepusculares
y tamboriles blancos !...

Con esto y con conocer su alma, que é mismo nos muestra, sabremos todo lo demás

Fuentes y surtidores
De mármol, grandes flores
De Oriente misteriosas ;
Estatuas cavilosas
De monstruos enigmáticos,
Y perfumes asiáticos,
Y música de abejas
Griegas ; las orejas
De un fauno de piedra
Con su planta sin ruido...
Crepúsculo dormido,
Y paz sobre todo eso ;
Una mujer, y un beso
De Beatriz en la frente...
Todo discretamente,
Ambiguo de color...
Y es mi reino interior.

Lo que dice es que la blancura ciónica de su alma tiene manchas criminales, rojas como la sangre ó verdes como el vicio, y que, á veces, en un momento de sinceridad, escribe, — como podría haberlo hecho en sus memorias el duque de Freneuse :

Voces rojas, vida y muerte...
Enorme curiosidad.
Probar las frutas prohibidas
Y odiar sin necesidad...
Apretar una garganta
De una mujer ideal...
Pegar á una criatura...
Clavar á un hombre un puñal...

Digitized by Google

R. Franco,
que ha ilustrado El Libro de Horas

Y que también, como el personaje de Lorrain, tiene

La obcesión tremenda
De aquella mirada
Maléfica y pálida,
Hipnótica y verde...

Pero así debe ser un poeta. *El Libro de Horas* es un joyel oriental donde pueden hallarse las piedras de más distinta historia, influencia y simbolismo, y donde puede encontrarse, también, hermosos puntillados de palabras. Y ya que de las piedras hemos dado muestras, daremos también de la orfebreria:

Solo, en la noche triste de aquel estanque en duelo,
Un cisne pensativo voga como un misterio !...
. . . . . .
La soledad va como un salteador por los caminos
. . . . . .
En el estanque inmóvil de intenso ópalo verde,
El agua, resignada como una monja, duerme.

El Libro de Horas, en fin, ha nacido bajo las influencias de una pálida estrella que se aleja : el simbolismo.

Frontières, por Hugo D. Barbagelata. *P. Ollendorff, Editor, Paris.*

Esta *contribución al estudio de la historia del derecho Internacional Americano,* tesis presentada por su autor en la Escuela Libre de Ciencias Políticas, de cuya seccion Diplomática es alumno, nos viene á probar una vez más que la América latina empieza á preocuparse de otras cosas tan necesarias aunque no tan agradables como la literatura. Los mil problemas por resolver que tiene desde hace mucho tiempo ante los ojos, han hecho que muchos espíritus curiosos y llenos de amor al estudio se hayan puesto á trabajar seriamente por su solución. El Sr. Hugo D. Barbagelata, por cuyas indagaciones histó-

Ilustraciones de R. Franco para el Libro de Horas

Digitized by Google

Digitized by Google

MUNDIAL

MAGAZINE

VOL. I - Nº 3
JULIO 1911
Precio: 1 fr.
Ext. 1 fr. 50

PUBLICACIONES
LEO MERELO & GUIDO Fils
24, Boulevard des Capucines
PARIS

Digitized by Google

Digitized by Google

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

MUNDIAL
MAGAZINE

Director literario : RUBÉN DARIO

ARTE
CIENCIAS
HISTORIA
TEATROS
ACTUALIDADES
MODAS

ARGENTINA
BOLIVIA
BRASIL
CHILE
COLOMBIA
COSTA RICA
CUBA
REPÚBLICA DOMINICANA
ECUADOR
ESPAÑA
FILIPINAS
GUATEMALA

HAITI
HONDURAS
MEJICO
NICARAGUA
PANAMA
PARAGUAY
PERU
PUERTO RICO
PORTUGAL
REPÚBLICA DEL SALVADOR
URUGUAY
VENEZUELA

Volum. I. — Num. III
Julio 1911

DIRECCIÓN
24, Boulevard des Capucines, 24
PARIS

Digitized by Google

Dirección. Las cartas, dibujos, volúmenes, fotografías, etc., deben ser dirigidos á los Señores Leo Merelo & Guido fils, 24, Boulevard des Capucines, Paris.
Teléfono 292-29.

Redacción. Abierta de 9 á 12 y de 2 á 7. Los artículos, dibujos, fotografías, etc., son propiedad de nuestra casa de edición y no pueden ser reproducidos en ningún país sin autorización escrita y especialmente dada por nosotros.

Salón de lectura. En nuestro local, 24, Boulevard des Capucines, hemos instalado un Salón de lectura para todos nuestros abonados y lectores, á quienes invitamos á visitarnos con frecuencia, pues el éxito de una publicación depende del interés que por ella se tomen sus lectores. En el Salón de lectura encontrarán una gran cantidad de publicaciones americanas, españolas y francesas. Todos nuestros lectores pueden hacerse dirigir la correspondencia á nuestro local, donde les será entregada.

Administración. Toda la correspondencia administrativa debe ser dirigida á la *Cité Paradis*, 6, Paris, á nombre de los Editores: Leo Merelo & Guido fils.
Teléfono 300-36

Publicidad. A toda persona que nos lo pida enviaremos nuestra vigente tarifa de anuncios. Para todos los detalles relativos á la publicidad, dirigirse al *Servicio de Publicidad*, 6, *Cité Paradis*, *Paris*.

A LOS COLABORADORES. — Dibujos. Recibiremos con gusto y contra remuneración, dibujos, caricaturas, croquis, illustraciones, etc. de cualquier punto de la América que nos sean remitidos y sobre asuntos que presenten interés general para los americanos.

Fotografías. Aceptaremos igualmente fotografías sobre sucesos de actualidad, informaciones, paisajes, aglomeraciones, edificios.

Curiosidades, costumbres de los respectivos países americanos, retratos de hombres célebres, políticos, artistas, etc., sucesos importantes, etc.

Todas las fotografías que aceptemos para su publicación en la revista serán generosamente pagadas.
Es de la más alta importancia que vengan acompañadas de una descripción completa y que lleven el nombre y señas del corresponsal al dorso de cada una.

Como nuestra revista es ante todo artística, ricibiremos con interés todo envío de fotografías que se nos haga.

Artículos. Examinaremos con atención todo envío de artículos, como cuentos cortos, artículos humorísticos, crónicas, asuntos de actualidad, de interés general, etc.
Los cuentos y artículos literarios, crónicas, etc. serán pagados según su valor. Los de información, actualidades etc., según la tarifa que tenemos establecida.

Los artículos enviados deben ser escritos á máquina.

La Dirección cuidará mucho los envíos de los colaboradores, y devolveremos los no aceptados, si el autor lo desea; pero no garantimos contra accidentes, como pérdidas, destrucción, etc.

EN ESTE NÚMERO

LA ARGENTINA, por Rubén DARIO ❧ *VOCES DE GESTA*, por Valle INCLAN ❧ *VELAZQUEZ*, por Pérez JORBA.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LA REPÚBLICA ARGENTINA

ENTRE los acontecimientos que la historia ha de señalar de modo principal en los principios del siglo XX, está el surgir ante el mundo de la « nueva y gloriosa Nación » que se canta en el himno de los argentinos, no á la vida política, libre é independiente que se conquistara hace una centuria, sinó á la vida de los pueblos superiores por el trabajo y la riqueza pacífica. En la balanza que forma el continente americano, es la República Argentina la que hace el contrapeso á la pujanza yanki, la que salvará el espíritu de la raza y pondrá coto á más que probables y aprobadas tentativas imperialistas. Y hoy por eso el mundo fija la mirada en ese gran país del Sur, de apenas siete millones de habitantes, que rivaliza en más de una empresa agraria, pecuniaria ó financiera con el otro gran país del Norte cuya población pasa de ochenta millones.

Pueblo formado con savia española que heredara todas las cualidades y defectos de los conquistadores, con agregación de nuevos elementos, inició su independencia con hechos épicos, sufrió las consecuentes agitaciones y revueltas de un estado de ensayo, soportó los soplos del pampero anárquico y se desangró en choques intestinos; supo lo que pesa el plomo y hierro de las tiranías; se revolvió contra ellas; fué poco á poco iluminando su propia alma, el alma popular, y enseñó al Demos la verdadera diferencia entre la civilización y la barbarie; cuida de la escuela y de la universidad; propaga cultura y progreso; levanta y da brillo á la organización parlamentaria; ve que en el seno de su tierra está la mayor de las riquezas; se preocupa de las cuestiones económicas que son las cuestiones vitales; por eliminación y por cruzamiento comienza la formación de una raza flamante; recibe sangre viva y músculo útil de los cuatro puntos del globo; echa al olvido el daño español del « pronunciamiento » y el mal hispano-americano de la revolución; crece; se hace fuerte al amparo de una política de engrandecimiento económico; hace que las grandes potencias la miren con simpatía; y celebra su primer fiesta secular con el asombro aprobador de todas las naciones de la tierra.

De tal modo puede decir con justo orgullo un ilustre argentino, Joaquín V. Gonzalez,

Segadora en campos argentinos.

Digitized by Google

palabras como éstas: « Así, el pueblo argentino con ser en América uno de los que mayores dificultades ha debido vencer para fundar un estado social de libertad y un hogar común para todos los hombres, puede ofrecer un cuociente de trabajo propio y prospectivo que equivale á un período más extenso de paz y de orden que el que realmente ha podido gozar; y su mérito mayor á la consideración de sus contemporáneos, será la consagración absoluta de su labor y supremas energías, á labrar una prosperidad y una riqueza materiales que no ciegue de modo irreparable las fuentes del ideal y la belleza, que no encierre como el avaro dentro de su propia casa, sinó que la ofrezca al goce de todos los hombres y pueblos, en un banquete eucarístico de fraternidad y de solidaridad universal ».

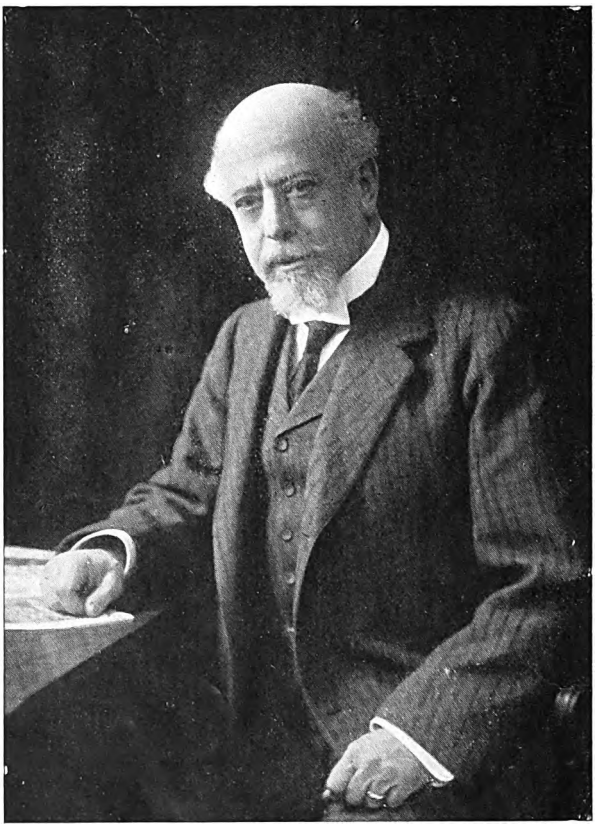


Foto Boissonnas y Taponier.
El General Roca.

Pocos países, puede decirse, están más seguros de su porvenir. La prosperidad nacional no tiene, relativamente, parangón, pues asombra á los mismos hombres del Norte, que comparan. Las lecciones del pasado se han tenido en cuenta, y en medio de las más enconadas luchas políticas, todos los partidos, todos los hombres dirigentes, han tenido ante todo en mira la dignidad y el engrandecimiento nacionales. Ha habido grandes errores que la ola del progreso ha borrado; y aun desaciertos de ayer, han abonado el campo del trabajo de hoy.

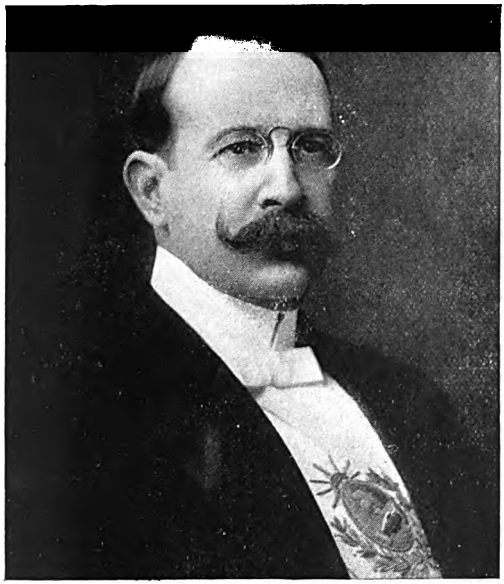
Ha tenido el país que hacerse fuerte para hacerse respetable, aunque, según la palabra del eminente Sr. Roberto Piñero, « el papel histórico de la Argentina es el de la creación de una raza y de una civilización que ha de difundirse en la paz y por medios pacíficos ». Y ha sostenido á pesar de su desenvolvimiento positivo y práctico, la cultura tradicional. « Bajo el punto de vista literario, escribía un autor francés hace más de cuarenta años, Buenos Aires ocupa el primer rango entre las ciudades de la antigua América española ». La prensa argentina es hoy la primera en lengua castellana, por su riqueza, por su incomparable impulso y por su nutrición universal. El adelanto universitario ha sido enorme en pocos años. Su instrucción pública, sus planteles pedagógicos no tienen nada que envidiar, y si mucho que mostrar con justo orgullo á cualquier país de la tierra.

República Argentina y Aurea, nidada de capitales y de empresas; pero también cuanta riqueza de espíritus! De Sarmiento á Lugones, y lo que sigue y seguirá, que cordillera mental!

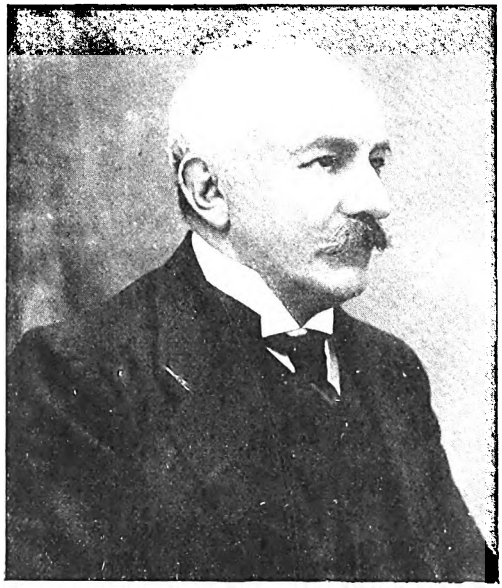
Al antiguo romanticismo político, noble y generoso de ideales, sucede por virtud de la evolución, un concepto más hondo y firme de la misión nacional y del patrio porvenir, sin mengua de la fraternidad humana, antes bien ofreciendo trabajo y hogar á todos los hombres.

Y ello no es una frase lírica. Yo he habitado en el suelo argentino y he visto cuan grandes se abren las puertas de la república á todo extrangero, cuan sincera y práctica es la hospitalidad para todo elemento útil. El programa patrio pudiera declararse en

Digitized by Google



El ex-presidente de la República Argentina, Dr. Figueroa Alcorta.



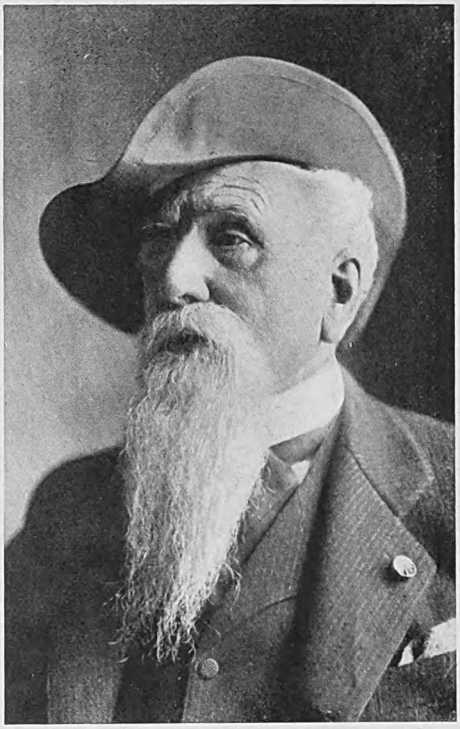
El actual presidente, Dr. Saenz Peña.

dos palabras: trabajo y cultura. En ello van la independencia y la libertad. Quién más dueño de su futuro que semejante pueblo? Escribe C. O. Bunge: « La semilla arrojada con gesto grandioso por la mano de la Revolución sobre el suelo fecundo de la patria, ha germinado, desarrollándose en gigantesco árbol, exuberante de flores, muchas de las cuales cuajáronse ya en riquísimos frutos. Si nos enorgullecemos con razón de la presente cultura, obra en gran parte de la enseñanza nacional, mucho más debemos esperar para el porvenir. ¡El porvenir es nuestro! » Ese porvenir, que será resultado

Dos antiguos presidentes.

Sarmiento (1868-1874). *Mitre.*

Digitized by Google



El General Mansilla.

Sr. Bemberg, presidente de la Cámara de Comercio Argentina en París.

Un thé dado en París, por la Sra de Bosch, esposa del Sr. Ernesto Bosch, durante su cargo de Ministro en París, en los Salones de la Legación.

Digitized by Google

El Cónsul general argentino en París, Sr. Manuel Llovet.

del esfuerzo argentino y de la colaboración extrangera, se define en las palabras de Edmundo d'Amicis, que citara en un concienzudo trabajo sobre inmigración Anibal Latino; es el voto y el augurio de que los argentinos y los extrangeros vivan siempre como hermanos, « y avancen juntos en el camino de la bondad y del trabajo, manteniendo ese amplio y fecundo sentimiento de tolerancia, de benevolencia, de amor patrio sin soberbia, de amor fraternal sin recelos, que puede hacer de diez pueblos un solo pueblo, de varias razas un solo estado, produciendo una maravillosa generación multiforme que verá una patria argentina transfigurada y poderosa, como lo desean y lo sueñan la fiereza amable de sus hijos y la gratitud

Sr. Cadiz, vice-cónsul argentino en París.

Sr. Zavalia, primer secretario de la Legación argentina en París.

Señor Alfredo Pacheco, tesorero de la Cámara de comercio argentina de París.

Digitized by Google

sincera de sus huéspedes ». Y tal es el ideal que inspira á los conductores del pueblo argentino, á los conspícuos miembros de su Gobierno á cuya cabeza está hoy quien lanzase en la primera conferencia Panamericana la frase, desde entonces histórica, « la América para la humanidad ».

Al publicarse estas líneas con motivo de la celebración patriótica del 9 de Julio, cumple á la Dirección de esta revista enviar un respetuoso y cordial saludo al representante de la República Argentina en Francia, que es al mismo tiempo un grande y celebrado escritor, el Sr. Enrique A. Larreta, que agrega nuevos brillos á las tradiciones diplomáticas de su patria, que cuentan entre otros con el nombre de un Calvo. El Sr. R. Larreta, continuando y renovando la obra de sus predecesores, junta al decoro de su representación sus bien conquistados blasones intelectuales, que en ninguna parte serán mejor apreciados que en París, en donde fueran antaño dignamente recibidos un Roca de Togores ó un lord Lyton Bulwer para no citar á otros varios y más recientes

RUBÉN DARÍO.

Dos vistas del puerto de Buenos-Aires.

Digitized by Google

VOCES DE GESTA

Poema trágico en tres jornadas, por Don Ramón del Valle-Inclán

LA OFRENDA

¡Bajo el roble foral á vosotros mi canto consagro,
corazones florecidos como las rosas de un milagro!...

¡A los cabreros que escuchan, temblando, las gestas de sus versolaris;
A las dulces abuelas de manos ungidas y arrugadas
que hilan al sol, en el campo de los pelotaris;
A los patriarcas que acuerdan las guerras pasadas
y en la lengua materna aún evocan la gloria de añejas jornadas,
mirando á los nietos tejer el espata-danzaris
con antiguas y mohosas espadas!
¡Y á vosotras doncellas que espadáis el lino!
¡Y á vosotros augustos sembradores del agro!
¡Y á vosotros que en rojos lagares estrujáis el vino!
¡A todos mi canto consagro!

JORNADA PRIMERA

(Un gran hayedo centenario
en una quebrada del monte Araal,
cimero y roquero un Santuario
y un sendero por entre breñal.
Bajo el gran hayedo sombrío,
una pastora con dengue de grana,
en una gracia de rocío
está hilando su copo de lana.
El sol, como un viejo tesoro,
enciende el vellón de las ovejas,
y un abuelo de luengas guedejas
labra el cuerno sonoro de un toro.
El pecho y los hombros abarca
al abuelo, la barba de armiño,
y parece un pastor patriarca
que en Belén hubiera adorado al Niño.
Como devota flor de piedra,
sobre el alba dorada del día,
surge en la clara lejanía
aquel Santuario vestido de yedra.)

GINEBRA

¡Siempre á mirar y á querer cegar
en aquel sol de los días distantes!
Abuelo Tibaldo, antes y con antes
no se hiló la lana sin la cardar,
ni se cogía trigo sin lo sembrar,
ni nunca hubo pan sin moler la harina,
ni tasajo magro sin ahumar cecina,
y como ogaño,
bien que mal,
la rés al nacer era lechal,
y cordera al año,
y cuando era oveja
ya iba para vieja.

TIBALDO

¡Trabajos pasados
son hijos criados,
y contento recordados!
Si vuelves los ojos á tu alrededor,
hallarás que todo lo crió el Señor
en un día lejano. Sin luenga memoria,
no hay reino ni historia,
ni claro linaje.
A mi parecer,
sólo á la mujer
el tiempo hace ultraje.

GINEBRA

Abuelo Tibaldo, para dar consejo,
mejor que home mozo quisiera home viejo;
más para marido,
mejor que home viejo,
un mozo garrido.

TIBALDO

El más acabado, igual que el más fuerte,
están á un paso de la muerte.
A un ermitaño de esta soledad,
oíle decir una vez,
que no es la vejez

Digitized by Google

ni la mocedad
quien nos abre la eternidad,
sinó el Supremo Juez.

GINEBRA

¿ Abuelo Tibaldo, sabe qué le digo ?
El sol que se pone, no madura el trigo.
Cierto que soy moza, más en el Enero,
no rompí zapatos del trillo al granero...
Ni en campo de rico segaron mis manos,
ni hicieron vendimia los inviernos canos...
Ni los piés descalzos pisaran el mosto,
si la uva granada no fuera al Agosto...

TIBALDO

¿ Pero el vino, moza, lo querrás añejo ?
Y á las barbas blancas pedirás consejo
si tienes oveja con alferecía,
ó pierdes la senda en la serranía,
si buscas la hierba para la cuajada,
ó lugar seguro para la teneda,
ó manera cierta de pasar los puertos,
si están, como agora, de nieve cubiertos.
Y no hay sol de Agosto que pueda igualar,
al fuego que un viejo enciende en su hogar.
Un tiempo fuí mozo, como tú eres moza,
pero siempre amé la lumbre en mi choza,
y asar las castañas y migar pan tierno,
y el vino caliente y el cuento de Invierno,
y pasar la vela en ocupación,
herrando un cayado, tejiendo un zurrón,
ó á labrar el cuerno sonoro de guerra,
que alce las partidas en toda esta tierra.

GINEBRA

Ya pasó aquel tiempo de los partidarios.

TIBALDO

Aún en las barrancas blanquean los osarios,
y en los viejos cantos resuena un redoble
marcial. Y retoña el tronco del roble
antiguo, que ofrece sombra patriarcal
á los regidores de la ley foral.

GINEBRA

¿ De los Reyes viejos, no acabó la raza ?

TIBALDO

La sangre de Reyes no muere, rapaza,
no hay nadie que fije término á un reinado.
El buen Rey, gobierna aún siendo enterrado
y en vano la muerte pasa su cuchilla,
pudriendo en la huesa se manda en Castilla.
Bajo nuestro roble, estando en conciertos,
se oyeron las voces de los Reyes muertos.

GINEBRA

¿ Del Rey Carlo Magno de barba florida,
del otro Rey Carlos de barba bellida,
se acabó la raza ?

TIBALDO

¿ Pues el Rey Carlino ?

GINEBRA

Tanto le persigue su negro destino,
que vive en el monte como otro cabrero.

TIBALDO

Pues es nuestro Rey, con arreglo á fuero.

GINEBRA

Yo le ví en la altura de aquella montaña.

TIBALDO

Yo le tengo dado lecho en mi cabaña.

GINEBRA

Como estaba lejos le reparé mal.

TIBALDO

Yo pude besarle la mano real.

GINEBRA

Llevaba de galgos una gran jauría.

TIBALDO

Con un gran ejército le verás un día.

GINEBRA

Gritando á los canes descendió al barranco.

TIBALDO

Le has de ver un día en caballo blanco.

GINEBRA

Era todo negro sobre el sol poniente.

TIBALDO

Le has de ver armado y resplandeciente.

GINEBRA

¿ Cuándo ?

TIBALDO

Cuando esta bocina labrada
Por mi mano, se halle pronta á ser sonada.

GINEBRA

Se gastan los ojos en labor tan fina.

TIBALDO

Para el Rey Carlino labro mi bocina.

GINEBRA

Por tejer las hondas para sus cabreros
hilo yo la lana que dán mis corderos.

(Se oye confusa y agreste zalagarda de pastores
que hace arcada y se agiganta por barrancos y [quebrales.
Los mastines del ganado se sacuden avizores,
fosco el pelo á la redonda del hierro de los do- [gales.
Se aprietan contra las madres los corderos bala- [dores;
van pasando en un gran vuelo las palomas au- [gurales,
y un pastor como David, dá sus gritos triunfa- [dores,
bello, volteando la honda erguido en los peñas- cales.

Digitized by Google

... y un abuelo de luengas guedejas — labra el cuerno sonoro de un toro.

OLIVEROS

¡ Es el lobo ! ¡ Es el lobo acosado
por los mastines del ganado !
¡ Le salté los ojos con dos tiros de piedra,
[certeros !
¡ Abuelo Tibaldo, le salté los ojos !
¡ Le gotea la sangre en dos hilos rojos,
en la piel del pecho tiene dos regueros,
desalentado vá por los senderos !

Los pastores de Campo Voltaña, rodando una
[peña,
tapial le tenían puesto en el cubil.
¡ Buscó amparo al acoso en la breña !
¡ Le alzaron las guardas de nuestro redil !

GINEBRA

Pasando un herbero, la luna naciente,
con otros pastores que guíaban los hatos,

Digitized by Google

vimos á la loba con cinco lobatos,
estar á beber al pié de una fuente.

OLIVEROS

¡ Cegué al macho volteando la honda !

TIBALDO

¡ Como se revuelve de canes cercado !
¡ Como por la jara del monte se enfonda !
¡ Paga sus entuertos !

GINEBRA

¡ Séa arrenegado !

TIBALDO

¡ Con cuanto coraje
Forada la jara y rompe el ramaje !

OLIVEROS

¡ Y el tropel de canes que le mueve guerra,
casi abre una trocha
con lo que desmocha !

GINEBRA

¡ Y hace como un río tanto lomo blanco !
Y si corre franco
el lobo, aparenta que bate la tierra
con el fuelle agitado del flanco.
¡ Como una centella baja á los batanes !
¡ Echóse al torrente !

OLIVEROS

¡ Maldito el arredro que le entró á mis canes !
¡ Ni uno es atrevido para la corriente !

GINEBRA

¡ Con qué dientes blancos ladran y jadean !
¡ Con qué furia siguen por la orilla abajo!

OLIVEROS

¡ Abrasados sean !

TIBALDO

¡ Fué mañero el lobo, y es muy alto el tajo !

GINEBRA

¡ Un dogal le forman las espumas frías,
á la testa negra, de cuencas vacías !

OLIVEROS

¡ Mal haya mi honda
Que sobre los lobos reina en la montaña!
¡ Mal haya mi hazaña,
Que el cristal de los ojos le enfonda !
¡ Mal hayan los perros
que no entran por él !
¡ Así les arranquen la lengua con fierros !
¡ Así les restañen la sangre con hiel !

TIBALDO

Un raposo no sabe más tretas que un lobo con [canas.

GINEBRA

A tener las cuencas de los ojos vanas
promesa os hacía,
por Santa María,
que con su artería
no me tomaría
del hato un lechazo.
¡ Más queda la hembra en la serranía !

TIBALDO

Deberíase hacer un humazo
con paja mojada
á la boca misma de la madriguera,
y en paraje oculto quedar á la espera,
acaso asomase la loba que vió la rapaza.

OLIVEROS

¡ Seguro era entonces podelle dar caza !

TIBALDO

Yo lo hice una vez y así sucedió :
Cinco vueltas asomó,
otras tantas que se entró,
y cinco lobeznos que sobre la yerba dejó.
(*Llegan otros mancebos montañeses*
rudos, fuertes, de rostros encendidos
melados por el sol como las mieses,
con cayados al fuego retorcidos,
con capuces del pelo de sus reses,
y zajones de cuero mal curtidos.)

UN CABRERO

¡ Abuelo Tibaldo, de las blancas barbas de ve- [neración,
la bocina que labras del cuerno del toro, no [dará su són !

TIBALDO

Pastor que en el labio aun no tienes bozo
¿ por qué vas alzando tan triste pregón ?
¡ Enroscada llevas en el pecho, mozo,
sierpe de miedo ó de traición !

UN CABRERO

¡ Abuelo de ojos color de esperanza,
que en las barbas blancas tienes azucenas,
que en el pecho tienes miel de las colmenas,
no pienses, abuelo, que hice tan mala mu- [danza ?

TIBALDO

Para alzar los ecos de la tradición,
del asta del toro labro esta bocina,
que mi padre ya labraba á la sombra de una [encina.

OTRO CABRERO

¡ Abuelo, si hoy diera su són,
acaso lo oyera en una prisión,
aquel de la luenga guedeja,
aquel de la boca bermeja,
de los ojos graves, de las risas francas,
y ramos azules en las manos blancas !
¡ Aquel que era un gamo saltando,
y una tortolica si miraba blando,
y si enfurecido un joven león !

Digitized by Google

OTRO CABRERO

Por veredas escondidas mendigando,
Rey Carlino vá buscando
salvación.

GINEBRA

Si por vericuetos de la serranía
huye Rey Carlino ;
si en cueva de lobo se oculta de día,
y á los senderos del monte le fía
bajo la luna, su destino ;
si no tiene para guía
una mano en tal revés ;
Rey Carlino sin fortuna,
halla más amparo en la clara luna
que en un pecho montañés.

OTRO CABRERO

¡ Un Rey de otra tierra
á Rey Carlino mueve guerra !

UN CABRERO

¡ Incendió la troje, tomó los rebaños, degolló
[los perros !

OTRO CABRERO

¡ A los pastores que hacen cantinos marca con
[hierros !

OTRO CABRERO

¡ Todo el campo ordena talar !

OTRO CABRERO

¡ Y en la mesa del yantar
hace que pongan avena al avero !

UN CABRERO

¡ Y por beía cuelga en hombros de un menino,
que lleva sayo cascabelero
la piel de oso que vestía Rey Carlino.

TIBALDO

¡ Mozos montañeses,
si un Rey de otra tierra
á Rey Carlino mueve guerra,
é incendia las mieses
y cobra las reses,
mozos montañeses de malas venturas voce-
[ros,
sofrenad la lengua,
que de vuestra mengua
sois los pregoneros !

GINEBRA

¡ Si cansado de tantas jornadas
pasó peregrino por vuestras majadas,
si para calmalle sedes del camino
hicísteis la ordeña de oveja lechera,
si habéis visto su sombra que sueña
vestida de oro ante vuestra hoguera,
montañeses de Monte Araal,
¿ cómo no seguísteis la sombra real ?
¡ Al saltar en la noche la quiebra de algún pe-
[ñascal,
no os llamó la onda de su cabellera,
flotando á su espalda como una bandera,
y el negro tropel
De los galgos, que en un vuelo iba tras él ?

UN CABRERO

No vimos su sombra en trasluz de ocaso
ni en claro de luna, la noche mediaba.
Ni oímos su paso
rondar la majada.

OTRO CABRERO

Ni en yerbas de herbero,
ni en sendero,
topamos huella
de Rey Carlino .

OTRO CABRERO

Ni vieron los ojos en ningún camino,
temblar el claror de la estralla
de su destino.

TIBALDO

Mi bocina bajo el roble de los fueros,
montañeses de Monte Araal,
hará junta de pastores y cabreros.

GINEBRA

¡ Abuelo Tibaldo, á los lejos iba la sombra
[real !

TIBALDO

En los ojos tienes á temblar, zagala, visiona-
[ria lumbre.

GINEBRA

Abuelo Tibaldo, por algún camino llega el
[Rey sin trono,
Sus galgos ha poco que estaban rastreando la
[cumbre.

TIBALDO

¡ Bajo el roble de los fueros viene á llorar en su
[abandono !

(Con el viejo Tibaldo se parten los cabreros,
quedan bajo el hayal Ginebra y Oliveros.
La pastora hila el copo, rodeada de corderos,
el copo para hacer hondas á los honderos.)

GINEBRA

¿ Qué esperas ?

OLIVEROS

Espero por hablar contigo.

GINEBRA

No hemos de casar ni tigo ni migo.

OLIVEROS

Regalo te traigo.

GINEBRA

Tórnate con él.

OLIVEROS

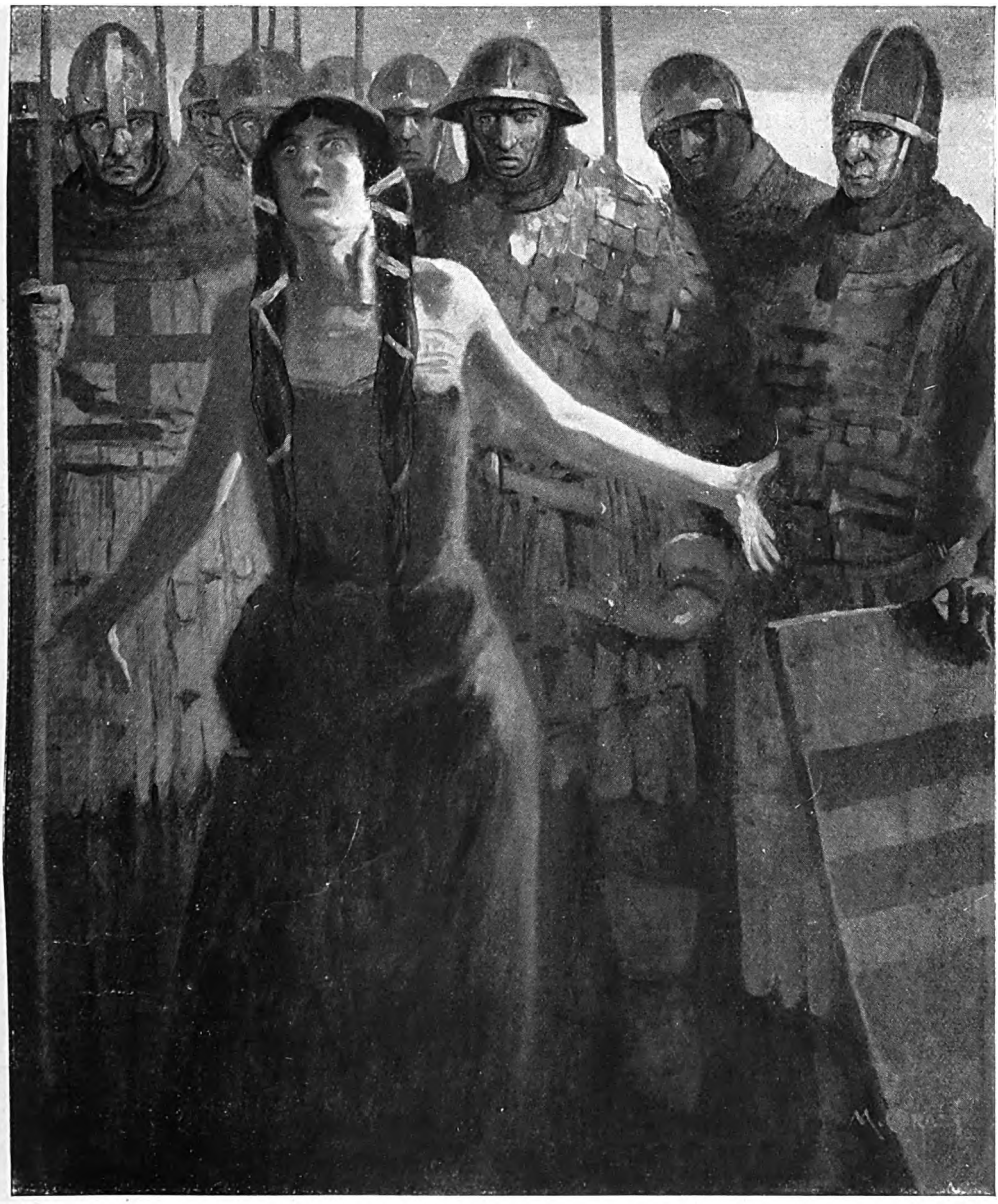
De cintas bermejas picado cairel.
Que en Voltaña, feria de Santa María,
para tus cabellos mercado lo había.

GINEBRA

¡ Hoy supe que amor se obliga en ferial !

Digitized by Google

Digitized by Google



¡Lobos, dientes blancos, salid de los tobos!
¡Lobos, bocas negras, lobos, lobos, lobos!

Amor que no puede soportar capuz,
ni reviene al puño y ciega en la luz.

GINEBRA

¡ Cuando mendigando va el hijo de reyes,
y cuando sus manos que escriben las leyes,
llaman á las puertas alzando soldados,
y á las madres piden sus hijos criados,
cuando á guerrear el monte se apresta,
de bodas y tornas mal haya la fiesta.

¡ Pastor que me hablas, afila la hoz
y de Rey Carlino espera la voz !
¡ Mal haya la fiesta de bodas torneras
cuando Rey Carlino mueve sus banderas !

OLIVEROS

No cruzó mi aldea la sombra real.

GINEBRA

Vuelve atrás que acaso descanse en tu umbral,

Digitized by Google

la frente en las manos que dicen martirios,
manos que se juntan como haces de lirios,
azulados ramos en claro de luna,
manos que una reina besaba en la cuna.

OLIVEROS

¡ Manos que esta boca besará !

GINEBRA

Mancebo,
primero á la hoz saca filo nuevo.

OLIVEROS

Tal filo le saque que ciegues de vella,
y más que otro haga he de hacer con ella,
segará gargantas como segó el trigo.

GINEBRA

Si cumplieres bueno, casara contigo.

OLIVEROS

Cumpliré tan bueno que en vez de casar,
lazadas de luto por mí has de llevar.
¡ Ya el perro lo anuncia !

GINEBRA

Será que recela,
y de alguien que pasa da la centinela.
(*Un hombre asoma á lo lejos por la cresta de la foz,*
y en el eco del torrente rueda el eco de su voz.
Se perfila sobre el cielo y le cercan en tropel,
corredores y saltantes, galgos que vienen con él.)

EL REY

¡ Dame, Señor, la cueva de un lobo, donde [acabar,
ó en la orilla de un camino un muladar !...
¡ Dame, Señor, de un lobo hambriento la ma- [driguera,
y enciende en mi alma acongojada un cirio de [cera !...
¡ Y no arrastres por tantos caminos mi crin de [león,
ó dale un escudo de bronce á mi corazón !...
¡ Cubre, Señor, de gusanos mi manto !
¡ Cubre, Señor, mis noches de espanto !
¡ Cubre, Señor, mis ojos de llanto !...
¡ Dame todo el humano dolor !
¡ El oprobio, la lepra, el hedor !
¡ Pero salva mi alma, Señor !
¡ Y convierte en flor,
el cardo heridor !
¡ Señor, á esta ciega que duda,
Guarda tu ayuda !
Y hazla ser, cuando agoniza
en su lecho de ceniza,
como una espada desnuda !
(*Bajo el ramaje de las hayas viejas,*
la voz del Rey, guerrera y ululante,
Parece un eco de lejanas quejas,
El alma toda de una tribu errante.)

OLIVEROS

¡ Rey Carlino llega aína !

GINEBRA

Con qué querella plañe su mal !

OLIVEROS

¡ Sólo un Rey puede llorar asina !

GINEBRA

Parece que llora todo el hayal !

EL REY

Zagala, ¿ han hilado la cuerda tus manos ?
¿ Escondes el hierro á la espalda, zagal ?

GINEBRA

Por lavarte los piés soberanos,
Rey Carlino, hilé un cendal.

OLIVEROS

¡ Rey Carlino, Señor el Rey,
guardamos ganados de aquellas bordas que [te siguen ley.

GINEBRA

Rey de estos casales, deja á tus villanos,
pues tenemos boca, besarte las manos,
manos que se juntan llorando martirios,
y tiemblan unidas como haces de lirios.
¡ Azulados ramos en claro de luna,
manos que una reina besaba en la cuna !

EL REY

Mis manos te diera, mas no en señoría,
Que van mendigando por la serranía !

GINEBRA

¡ Tu peregrinaje más mi amor agranda !

EL REY

El dártelas fuera para hacer demanda...
Con la sed y el hambre de un largo camino,
á este hayal del monte llegué...

GINEBRA

Rey Carlino,
merienda que tengo de queso y de entena,
por ser tan humilde para tí no es buena.

EL REY

Zagala de ovejas, divino es tu dón,
si con la merienda das el corazón.

GINEBRA

Por que te refresques he de hacer ordeña,
por que te reposes fogata de leña.

OLIVEROS

Señor, te reposa debajo del haya,
que sobre el camino yo haré la atalaya.

EL REY

Si quieres servirme ven por mi sendero,
y apresta la honda para ser mi hondero,
y entre los jarales rasga tu vestido,
que nunca hace holgada el león perseguido,

Digitized by Google

OLIVEROS

A donde tu fueres iré en tu compaña.

EL REY

Por alzar soldados corro la montaña.

OLIVEROS

Polvo del camino llevas en los piés,
llevas en los hombros manto montañés,
pero entre sus pliegues llevas un lucero
que temblor de gloria deja en el sendero.
(*Se oye un atambor. ¡ Mi Dios que sería !*
Se mueven pendones en la lejanía.
El rostro del Rey cambiado se había.)

GINEBRA

¡ Muchos hombres vienen, las picas en haz !

OLIVEROS

¡ Torbos gavilanes !

EL REY

Si sabes, rapaz,
senda de cabreros, sácame por ella.

OLIVEROS

Por donde te guiaré, no dan con tu huella.

GINEBRA

¡ Un serafín blanco te salga al camino !
Rey peregrinante, el buen Rey Carlino,
para la jornada lleva mi zurrón,
¡ Con la mi merienda de mi corazón !

EL REY

¿ Por qué me lo ofreces, honesta doncella ?
Velarios de luto velaron mi estrella,
y esos atambores dicen mi pregón,
que me hacen acoso igual que á un león.

OLIVEROS

¡ Las lanzas lunadas ! ¡ Las negras bisarmas !
¡ Ya se oyen las voces de los hombres de ar-
[mas

EL REY

¡ Señor que cegaste mis ojos de llanto,
que hiciste de mi alma hostal de leones,
Señor, que mis sueños cubriste de espanto,
cúbreme de lepra y no me abandones !
¡ Señor, compadece tanta desventura,
por tales caminos no arrastres mi crin,
enciende los cirios en mi noche oscura
y dame une cueva donde tenga fin !
(*Se parte el Rey. Delante va Oliveros*
mostrando el paso de escondida senda,
y la ingenua pastora de leyenda,
reza de hinojos entre sus corderos.)

GINEBRA

¡ La Madre Bendita lo saque con bien,
y el Glorioso Infante que nació en Belén !
¡ Y el Señor San Jorge, que fué paladino
De estoque y espuela !
¡ Y el Señor Santiago, que fué peregrino
Y está en Campostela !
¡ Y el Señor San Pau, que antes de ser Santo
fué perseguidor !
¡ Y aquel ermitaño que bajo su manto
salvó á un pecador !
¡ Y Santa Ginebra, que confundió infieles !
¡ Y los que yantaron con nuestro Señor,
el pan de la misa á manteles !
(*Entran por el hayedo hombres de ojos feroces,*
De manos dominantes y finas como garras,
De levantado gesto y levantadas voces,
y de corvo perfil como sus cimitarras ;
Gorros de piel de chivo en la frente morena,
sonrisa de mastines con un fulgor de espuma,
y temblante en los hombros la rizada melena,
al viento montañero, como una negra bruma.
Lucen largas pistolas de labrada culata,
y en la oreja negruzca un arete maltés,
y entre las dos pistolas fino puñal de plata,
en el cinto atanjado, metido de través.)

UNA LANZA LUNADA

¡ Hé tú, la zagala !

GINEBRA

¿ Quién vá ?

UNA LANZA LUNADA

¿ El hombre que estuvo reposando acá,
por cuál senda tomó ?

GINEBRA

¡ No lo ví !

UNA BISARMA

¡ Hé tú, la zagala !

GINEBRA

¿ Decí ?

UNA BISARMA

¿ No pasó por acá un caminante ?

GINEBRA

¡ Muchos han pasado ! ¿ Cuál buscáis, amante ?
¿ Es un mozo que iba con los requesones ?
¿ Es uno lisiado de los zaratones,
que á Calatraveño hace romería ?
¿ Es tal preguntar, por la Señoría
que pasó de caza al clarear el día ?...
pasó á la gineta. ¡ Baladro que hacía
sonando, el su cuerno de la montería !

UNA BISARMA

El que yo te digo,
y que en esta senda platicó contigo,
no iba caballero,
recuérdalo bien.

GINEBRA

Bien que lo recuerdo. ¡ Un santo palmero
de Jerusalén !

Digitized by Google

UNA BISARMA

¡ Rapaza de ovejas, no ví más taimada !
¡ Si con él hablaste,
y por el sendero tú lo encaminaste !

GINEBRA

¿ De cierto, galán ? ¿ Y fué esta vegada ?
¿ Será aquel pastor
viejo si los hay,
que lleva en las mangas de su capusay,
el diezmo de quesos al Padre Prior ?
Decime, el doncel,
cual porte era el suyo,
por ver si concluyo
de hacer mientes de él.

EL CAPITAN

¡ Para moías hay harto ! ¡ Pastora,
mi lanza lunada,
ha de entrar por tu vista traidora,
si persistes negando !

UNA PICA

¡ Cuitada !
Cuitada de tí !

GINEBRA

¡ Si por quien preguntas, yo nunca lo ví !
¿ Que respuesta quiere tu lanza de mí ?

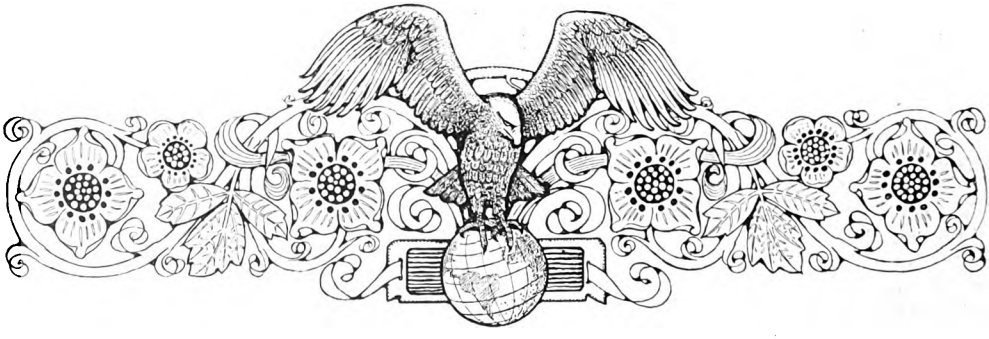
EL CAPITAN

Llevadla al real ; cuando sea tornado,
en mi escudo habemos de jugarla al dado.

GINEBRA

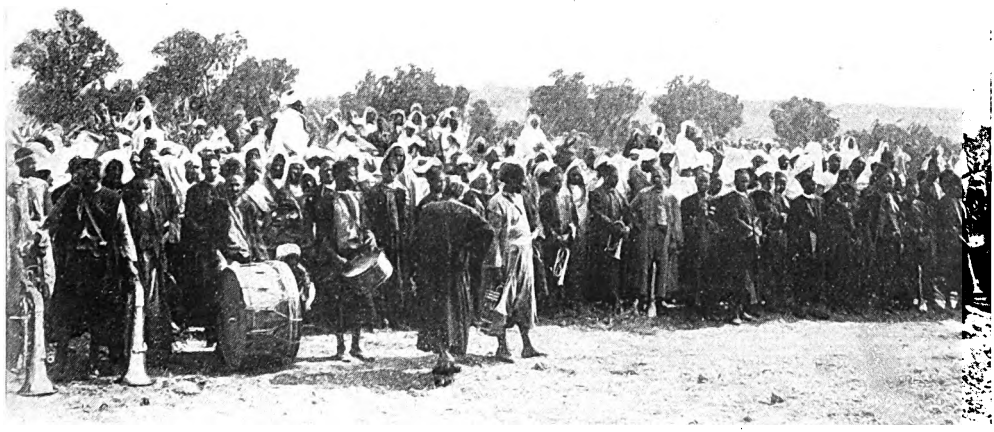
¡ Acá en la mi tierra, la pica y la lanza
á pecho de hembra no hacen malandanza,
señor Capitán ! Acá en la mi tierra,
la lanza y la pica son para la guerra.
¡ Lobos que yo vide sobre los alcores,
salidme al camino por me devorar !
¡ Mejor os querría que á tales traidores,
que al dado villano me van á jugar !
¡ Lobos que yo vide rondar mi rebaño,
no me dejéis viva para tanto daño !
¡ Saciad vuestras sedes sobre mi garganta,
no me dejéis viva para afrenta tanta !
¡ Comedme los ojos, la boca, las manos,
y no me dejéis entre estos villanos !
¡ Lobos, dientes blancos, salid de los tobos !
¡ Lobos, bocas negras, lobos, lobos, lobos !
(*Al extinguirse el eco de su pena,*
Bajo la sombra antigua del hayal
se oyó el vuelo feliz de una colmena
y la flauta de cañas de un zagal.)

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN.



Digitized by Google

NOTAS SOBRE MARRUECOS



En Fez. La Música del Sultán en el desfile de la Mehalla.

Con motivo de los últimos acontecimientos de Marruecos, que tanto han dado que hablar, nos ha parecido interesante para los lectores de Mundial, *hacer una reseña lijera sobre las costumbres pintorescas de este pueblo extraño, tan próximo y tan lejano á la vez de nosotros.*

DESDE aquel día lejano en que según la leyenda Sidi Okaben-Naíé, precipitando su caballo en las olas tomó á Dios por testigo de que él había llevado la religión verdadera á las extremidades de la tierra, la anarquía musulmana no ha dejado de reinar en Marruecos. Todas las sectas, todos los fanatismos, desde los poderosos Almoravides de antaño, conquistadores de España, á los insignificantes cherifas de hoy; unos predicando el Djebad (guerra santa) otros la complacencia y la libertad, han hecho de Marruecos el mas grande cáos político y religioso que se pueda concebir. Minado por las rivalidades de tribu y la ambición europea, el poderoso imperio de *Moulay Ismail*, el Luis XIV marroquí, fundador de Meknés, y de la terrible guardia negra de Bokhari, azote de los cristianos, se hunde con estrepito. Una vez más los fanáticos *moudjahidin*, arden en el fuego de la guerra santa, y la pólvora de los heróicos combates, envuelve hoy en humo de leyenda la fabulosa tierra de los *Cherifas*.

No pudiendo en tan suscinto artículo dar una descripción completa de país tan multiforme y anárquico, nos limitaremos á fijar la imaginación del lector, en tres rasgos principales, que son como los ejes que animan la vida marroquí. Los puertos, las ciudades interiores y la campiña.

En los puertos la influencia europea se ha dejado sentir extraordinariamente. La civilización occidental ha anclado allí con los barcos de todos los países; haciendo de aquellas ciudades un conjunto híbrido que tiene de todas las razas y de todas las costumbres, el choque de tantas religiones diferentes, ha acarreado la falta casi absoluta de religión y sólo el sordo interés domina entre sus habitantes debilitados. El carácter, el *color local*, ha desaparecido en su mayor parte y fuera de uno que otro rasgo de orientalidad, estas ciudades se parencen enormemente á cualquier ciudad cosmopolita de provincia americana. En las *ciudades del interior*, hoy de muy peligroso acceso para el viajero, no pasa la mismo, la civilización ó mejor

Digitized by Google

dicho la colonización europea, no ha podido implantarse ahí, y es en ellas donde debemos buscar todo el interés de esta tierra extraña, tan próxima y tan lejana á la vez para nosotros.

Todas las ciudades de Marruecos están envueltas por murallas gigantescas flanqueadas de torres, é interrumpidas por enormes puertas más ó menos numerosas. A la *medina*, á la ciudad se reúnen generalmente una fortaleza (kasba) residencia del gobernador, donde también se encuentran las casernas y otras dependencias militares; y el barrio de los judíos (mellah). En estas ciudades interiores más conservadoras, más puritanas, estos tres barrios están netamente separados por espesas murallas pero en las de la costa, tienden á confundirse. Además de estas divisiones principales cada ciudad subdivídese en barrios numerosos, con sus fuentes, sus mezquitas, sus *fondouks*, y sus baños; estos barrios cierran de noche sus puertas y quedan aislados entre si.

Hay en Marruecos tres ciudades dichas *Hodria*, es decir civilizadas, ó verdaderas villas de ciudadanos, que son Fez, Tetuan, y Rabat. Y cuatro villas imperiales *Mekhazma*, donde el sultán reside, Fez, Rabat, Meknés y Merrakech. De las cuales sólo Fez y Merrakech, pueden ser llamadas capitales.

Fez es la principal de todas las ciudades de Marruecos, la más característica, la más conservadora, la ménos influenciada por la civilización europea, y donde se siente más que en ninguna otra parte del Imperio el odio por el viejo enemigo de raza, el *cristiano*.

Vista desde las colinas inmediatas á las fortificaciones, el aspecto de Fez es verdaderamente encantador, surgiendo como una isla blanca, entre el mar sombrío de sus jardines. Al N, las pendientes cubiertas de olivos de Zalagh; al S. en el lejano horizonte las cimas nevadas de *Beni-Ouarain;* al O. el río Fez, que se precipita en cascadas al través de las calles para ir á unirse unos kilómetros más adelante con el Sebon majestuoso. Es la abundancia y la belleza de estas aguas, que han hecho la celebridad de Fez, mereciéndole en el Islam un renombre análogo al de Damasco.

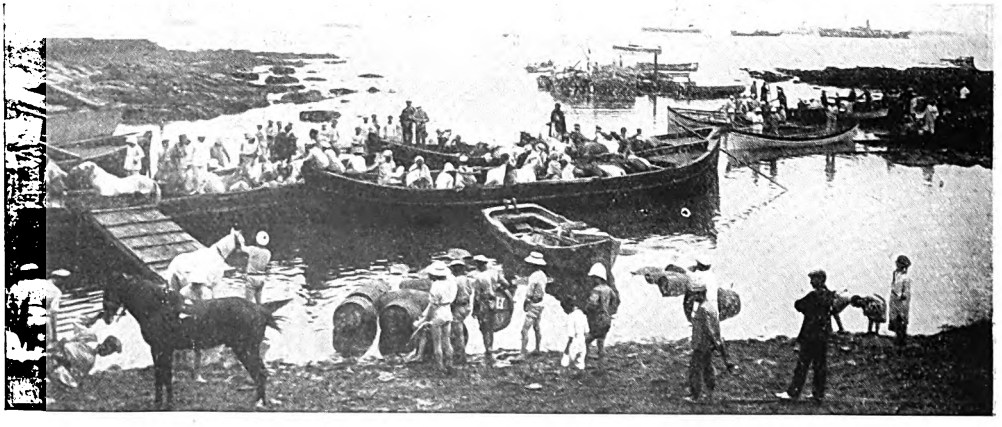
Fez está dividida en dos partes ó villas diferentes que son Fez-el-Bali, y Fez-el-Djedid, la vieja y la nueva Fez. Entre las dos extiéndense terrenos baldíos, cementerios, un palacio y jardines abondonados.

Es Fez-el-Bali, que es la verdadera Fez, en ella están la *Kesaria* y las principales mezquitas entre las cuales la de *Karouin*, que es la más grande y la más magnífica de toda el Africa septentrional, encerrando en ella la *Biblioteca*, ó séa la *Universidad de Fez*, donde reciben instrucción casi todos los estudiantes musulmanes del Imperio.

La *Kesaria* es el mercado de la ciudad, sus calles son cubiertas y cada una de ellas tiene un especial género de profesión; hay por ejemplo la de los tapiceros, la de los perfumistas y las más curiosa para nosotros occidentales, la de los vendedores de esclavos.

Los negociantes por mayor están establecidos alrededor del bazar, en sus respectivos *fondouks*, grandes patios cubiertos sobre los cuales se abren multitud de pequeñas cámaras.

La Kesaria, cuyo aspecto no se ha modificado en nada desde la época en que León el africano la describiera en el siglo XIII, es durante el día la cita obligada de todos los negocios y el centro de todas las conversa-



Desembarco de tropas en Casa Blanca.

Digitized by Google

Digitized by Google

Entrada del mercado en Tánger. El Sokko.

ciones, pero por la noche queda desierta como la City de Londres.

En cuanto á Fes-el-Djedid, ó séa Fez la Nueva, tiene el aspecto de una verdadera fortaleza y está ocupada en su mayor parte por *el Dar-el-Makhsen* ó palacio del Sultán, y por el *Melha* de los judíos. Su aspecto es triste y temible, debido á la miseria sucia de los 9.000 judíos que la pueblan y á las patrullas de los negros imperiales que la recorren á menudo.

Por esta lijera descripción de Fez, el lector puede darse una idéa de la construcción de una villa marroquí, en sus líneas más generales, todas, las grandes ciudades interiores son más ó menos semejantes á ésta. Merrakech, ciudad de los jardines y de las fuentes, Tetuán y Meknés, el Versalles de Marruecos, orgullosa villa imperial llena de palacios enormes, entasados sin órden ni concierto por el capricho de los cherifas.

Pero la vida más pintoresca de Marruecos está en sus *campiñas;* pobladas ó mejor dicho, habitadas, por las tribus sedentarias y nómades, que no son tan diferentes entre sí como puede créerse, hay toda clase de grados entre unas y otras y todas las poblaciones del Africa del Norte, son más ó menos nómades, más á menos sedentarias. En todo caso los bereberes no se confunden de

Digitized by Google

Vizires marroquíes en un dispensario de Fez.

ningún modo, con los sedentarios, ni los Arabes, con los nómades. Marruecos no tiene por otra parte, grandes nómades como tiene Argelia.

El fundamento de la organización social es la tribu. Se llama tribu ó *Rebila*, la reunión de un cierto número de familias, árabes ó bereberes, reunidas por lazos de parentesco ó por comunidad de intereses. Las tribus se confederan y se agrupan, se baten y se pillan. Jamas un *Estado*, en el sentido europeo de la palabra, se ha desprendido de esta anarquía. « Marruecos, dice Doutté, no es un imperio que se hunde, es un país donde el conjunto de las partes no es todavía coherente »,

Entre las tribus marroquíes, las hay sumisas é independientes; las primeras constituyen lo que se denomina el *Blad-el-Maksen* ó país del gobierno, y las segundas el *Blad-es-Siba*, ó país independiente.

En tiempos de disturbios, el *Blad-el-Maksen*, acaba por ser reducido á las murallas de algunas villas. Pues el gobierno de Marruecos, mismo allí donde está solidamente establecido gobierna muy poco, no está provisto de órganos suficientemente diferenciados para hacerlo; pero por otra parte todo Marruecos, bajo formas y grados diferentes, sufre la acción del *Maksen*, y reconoce por lo menos el dominio religioso del Cherifa.

En las tribus insumisas, como la de los montañeses bereberes, la sola autoridad reconocida, es la de la *djemaa*, especie de asemblea municipal, sin la cual el país, sería presa de la anarquía absoluta. Las atribuciones de la *djemaa* son enteramente dilatadas; son gubernamentales, administrativas, judiciales, civiles y criminales. La *djemaa* se mezcla lo menos posible en los asuntos personales, y sobre todo en casos de homicidio, deja á las familias el cuidado de vengarse. Se compone teóricamente de todos los adultos capaces de portar armas, pero en realidad sólo de los notables, hombres de edad madura, casados ya y llenos de consideración. Su composición es más ó menos democrática, pero la palabra *democracia*, no tiene mucho sentido aplicada á sociedades de este género.

Al lado de esta institución, está la de los *marabouts*, ó santos locales, descendientes del Profeta, que formando casta, constituyen una verdadera nobleza religiosa. El culto de estos santos locales, ha remplazado casi en toda el Africa del Norte, toda otra religión. La veneración que se rinde á los marabouts tiene todo el carácter de una antropolatría.

Cada tribu tiene su semana de fiesta; ahí en medio de la llanuras onduladas, bajo un clima agradable y tranquilo realízanse los mercados al aire libre, que constituyen por así decirlo todo el comercio interior del país. Caprichosamente levantados á mitad de la campaña rasa, tienen lugar una vez por semana, llevan el nombre del día en que se inauguran y el de la tribu que los frecuenta; ahí se venden frutas, legumbres, granos, aceites, azucar, carne, etc, etc.

Digitized by Google

Toda clase de charlatanes y músicos populares acuden á él, entre ellos los famosos encantadores de serpientes, casta de beduinos bronceados amigos de Rajel Akhel (el hombre bereberes negro) que hacen la admiración y el terror de los superticiosos beduinos.

Además de estos mercados semanales tienen lugar en el sud grandes ferias anuales llamadas *moungar*, que duran días consecutivos y donde las poblaciones más diversas se dirijen en masa, bajo la égida de los *marabouts* (ó santos locales), que aseguran el orden. La más célebre de estas ferias es la de *Sidi-Hamed-ou-Moura*, en el Tagerouält. Este es tal vez el espectáculo más interesante y más característico de Marruecos, y puede dar una idea de las profundas diferencias que existen entre las razas antagónicas que pueblan su suelo. Escuela de guerra y de sedición en ellas se predican todas las doctrinas y muchas veces la feria degenera en batalla campal y encarnizada.

Después del reinado del astuto Sidi Mohammed, que sostuvo brillantemente contra España la guerra dicha de Tetuán, el imperio entra en absoluta decadencia. Mouley el-Hahan, consiguió mantener un orden relativo en el país, y sobre todo retardar el mayor peligro, la penetración europea, pero su sucesor Moulay-Abd-el-Aziz, que no amaba ni la guerra, ni los negocios, se rodeó de consejeros europeos, endeudó el Estado á causa de éstos, y descontentando al pueblo por sus maneras poco ortodoxas y por sus proyectos de reforma, atrajo sobre Marruecos todo el desastre de la guerra civil y de las ambiciosas intervenciones europeas de la actualidad.

Debido á ésto el imperio de los *Cherifas*, que por un momento llegó ó ser el terror de Europa, está por terminarse; á él sucederá lo mismo que en Argelia ó en Tunez, una vulgar colonia europea, sin raza y sin carácter.

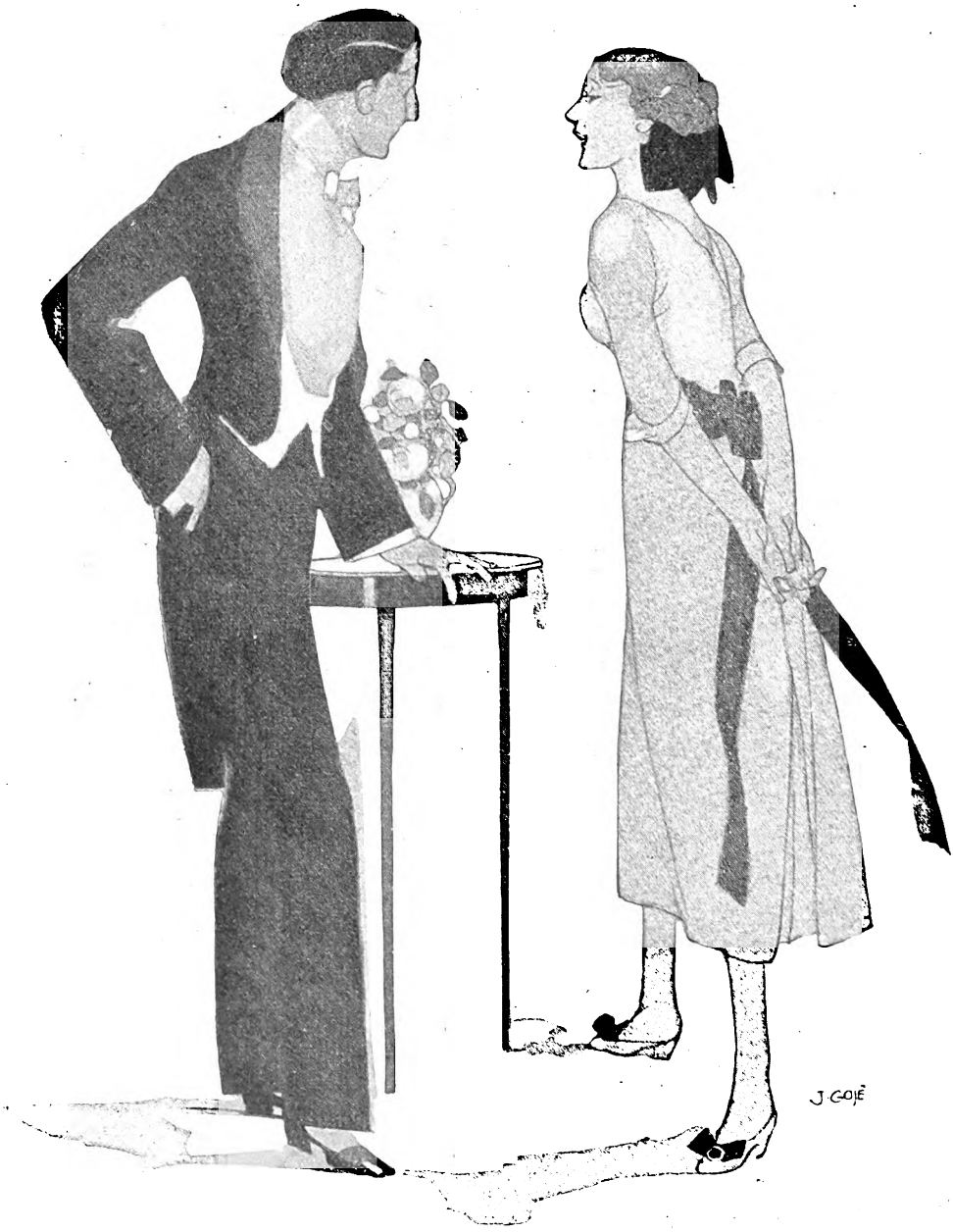
Cargado de años y de fatiga el romántico oriente se aleja cada vez más, y ya próximo está el día en que podremos encontrarle tan sólo en la imaginación de los poetas.

FERNAN-FELIX DE AMADOR.

Soldados en facción encima de una muralla.

Digitized by Google

Digitized by Google



— Good morning, Miss.
— Good morning, Sir.

Digitized by Google

LA INCOMPRENSIBLE ALBION

SUS MUJERES Y SU MORAL

Como se ama con un corazón inglés

En mi casa hay una inglesita que tiene el pelo de cáñamo y sos ojos de esmalte. Todas las mañanas entra en mi cuarto :

— *Good morning, sir.*

— *Good morning, miss.*

Y, en seguida, comienza á hablar. ¿ Qué dirá ? Las inglesas hablan siempre, aunque sepan que no se las entiende una palabra. Yo ya me he acostumbrado á ver á la inglesita de mi casa y no aspiro á entenderle : me conformo con la música.

Luego, ya solo, me abismo en hondas reflexiones. Esta inglesita — me digo — tiene el pelo de cáñamo y los ojos de esmalte pero, sin embargo, parece de verdad. Es alegre, bonita é ingénua y le gustan mucho los pasteles. Si no es una mujer de verdad, por lo menos está muy bien imitada.

¿ Es cierto que las inglesas no son de carne y hueso ?

— Diga V. señorita — la pregunté yo el otro día — ¿ es cierto que ustedes las inglesas no son de carne y hueso ?

— ¿ Y de qué somos, entonces ?

Yo no lo sé . No tengo bastante espíritu poético para suponer á las inglesas hechas de nardos, azucenas y rosas, pero tampoco descubro en ellas humanidad suficiente. Un amigo, que vive hace muchos años en Londres, me ha dado su palabra de honor de que las inglesas tienen corazón. Puede ser, pero falta averiguar si el corazón de las inglesas es lejítimo ó falsificado. Por mi parte, yo he ensayado en Londres con cierto éxito las miradas Góssitz, pero no me hago ilusiones. Yo sé que una inglesa no matará ni morirá nunca de amor. Las inglesas aman con sus corazoncitos de confección inglesa y el amor es para ellas una cosa muy dulce, todo hecho de ternura, de palabras melífluas y de caricias delicadas. Ni sal ni pimienta. En España el amor es apasionado, violento y, muchas veces, trágico : los españoles todavía matamos de vez en cuando á una mujer porque la queremos mucho. En París, el amor es artificial. No tiene pasión pero tiene malicia, perversidad y refinamiento. Es algo así como esos platos que los franceses llaman *très épicés*, y de los que se come aunque no se tengan ganas, incitados por el picantillo de las salsas. Pues el amor en Londres no tiene pasión ni perversidad. Es una sensación muy rara la que produce. Uno se enamora á la inglesa y en seguida se desarrolla en él una bondad sencilla y apacible que le hace sonreír á todo el mundo y enternecerse por cualquier cosa de una manera completamente estúpida. Le dán á uno ganas de comer dulces, de hacer versos y de beber agua azucarada y se va uno á pasear por los parques á las mañanas, temprano. Por las noches se acuesta uno á primera hora y se duerme con un sueño puro, y feliz, como si uno fuese un imbécil.

Y es que la inglesa es una mujer inocente. ¡ Tan inocente que no vé picardía en ninguna cosa ! La inocencia, como estas muchachas inglesas, debe tener los cabellos rubios, las mejillas de rosa, la garganta blanquísima y una mirada muy dulce en los ojos azules. Cuando una inglesa cáe es inocentemente, porque la inocencia ha sido siempre mucho más inmoral que la picardía. Como estas muchachas no tienen trastienda, nade les parece malo y, como son muy buenas, pues acceden á todo. Una inglesa suele ir mucho más lejos que una francesa, pero esto no quiere decir que las inglesas tengan más corazón. No. Van á donde séa porque

Digitized by Google

Cuando una inglesa se pone á ser bonita...

sí y, una vez de vuelta, su alma continúa siendo virginal y su mirada cándida.

Hay algo de idílico en estas mujeres: un no sé qué, gracias á lo cual todas las cosas resultan con ellas algo así como una cándida escena bucólica. La francesa es una mujer que sabe darle una importancia casi capital á una simple mirada ó á un apretón de manos. La cosa más sencilla resulta en ella excitante y terrible. En cambio, la inglesa lo epiloga todo con esa tranquila mirada de sus ojos azules que le desconcierta á uno.

— Esta mujer — se dice uno — ¿ es muy cínica ó muy perversa ?

Es muy inglesa.

Anatomía de las inglesas feas.

Dice el proverbio que « cuando una inglesa se pone á ser bonita... » En cambio, hay que ver cuando una inglesa se pone á ser féa. Yo no he conocido en ninguna parte mujeres tan bonitas ni mujeres tan féas como las que he conocido aquí. Como esta es una gente muy práctica, cuando se propone ser una cosa no para hasta conseguirla. La inglesa que sale bonita es delicada, ideal y adorable, como no lo es mujer bonita de ningún otro país, pero, la inglesa que sale féa, dá miedo. Es féa de un modo rotundo, fundamental y definitivo. Parece como si, ó lo largo de su vida, hubiera ido cultivando el horror de su cara y de su cuerpo con un

Digitized by Google

Los ingleses y las inglesas van inocentemente al baño...

cuidado especialísimo, procurando no omitir ninguno de los detalles que deben constituír una fealdad perfecta. En otras partes, una mujer féa tiene los ojos bonitos, la boca agradable ó la nariz fina; si es absolutamente féa de cara, tiene un cuerpo apetecible; generalmente es simpática y, en último caso, es distinguida. Yo me echaba á temblar en España siempre que me anunciaban la presentación de una señorita muy distinguida porque sabía de antemano que iba á ser horrible. En España, como en todas partes, las feas son distinguidas, simpáticas, inteligentes ó buenas. Aquí son malas, desgarbadas, antipáticas, estúpidas, cortas de vistas y partidarias del sufragio femenino.

Las inglesas féas no tienen más que cuatro articulaciones: dos para mover las piernas y otras dos para mover los brazos. Los codos, las rodillas, el cuello, la cintura etc, son inarticulados. Una inglesa féa se levanta de su asiento sin que, de medio cuerpo arriba, su actitud cambie en un solo milímetro, y se queda rígida mirando á lo alto. Luego alarga

Digitized by Google

Esa tranquila mirada azul, le desconcierta á uno...

una zanca, también rígida, y avanza un paso ; en seguida alarga la otra zanca. Los brazos, que sólo jiran por la parte superior, cáen á plomo y terminan, cerca de las rodillas, en dos manos muy grandes y muy abiertas. Y así camina la inglesa féa. Su andar revista una majestad muy ridícula. Parece que la inglesa está poseída de su alta fealdad y que la ostenta con orgullo. Nada de atenuarla con una sonrisa que, por lo demás, resultaría espantosa. No. La fealdad es una cosa muy séria. Hay que llevarla dignamente. Cuando la inglesa féa llega al fin de su camimo se para en seco, como los automóviles. Si tiene que llamar á una puerta, su brazo derecho, que cuelga del hombro, se yergue, sin perder su rigidez, como un brazo de compás. Si tiene que decir alguna cosa, la dice con una voz muy áspera y sin mirar á su interlocutor, no sólo por el desprecio que le inspira, sinó también porque le es imposible mover el pescuezo. Y, cuando la inglesa se sienta, después de su caminata, el cuerpo, desde la cintura para arriba, está matemáticamente en la misma actitud en que estaba antes de que la inglesa hubiera comenzado á andar.

Yo he ido comprobando poco á poco todos estos extremos. La inmutabilidad de las inglesas féas, el número de sus articulaciones, su amor al sufragio femenino, su miopía etc., y hoy puedo afirmarlos con una seguridad absoluta.

Verdaderamente, estas inglesas revelan el espíritu práctico de Inglaterra : dos listones, sujetos por un eje á la extremidad inferior del cuerpo, otros dos, sujetos á los hombros y ya está hecha una inglesa. Los piés muy grandes, para que no se cáiga, y los dedos muy separados. como en esos brazos que les pintan los chicos á sus monos disponiendo cinco rayas en abanico al final de una raya muy larga.

Y, como el procedimiento de hacerlas es tan sencillo, por eso hay tantas inglesas féas.

En el pais del eufemismo.

La moral inglesa es incomprensible, probablemente porque carece de existencia. Aquí, la cuestión está en no ser ostensible. Un seductor meridional — Don Juan Tenorio ó el terrible Pérez — se moriría de tédio entre estas muchachas, que quieren hacerlo todo sin que se entere nadie. Cuando véan ustedes en Londres á un pobre hombre con un aspecto muy desdichado, envídienlo ustedes ! esos hombres, que no inspiran sospechas, son los *hommes á femmes* de la rubia Albión.

Hay muchos que suspiran aquí por la libertad francesa. La libertad francesa no es nada al lado de la hipocresía inglesa. Aquí, á los hombres perdularios se les llama nueces ; pues bien, en Francia es mucho más el ruido que las nueces. « Todos los franceses son un poco de Tarascón » lo mismo cuando van á cazar leónes que cuando van á cazar muchachas. Por mi parte, yo doy la libertad de París por un poquito de la hipocresía de Londres.

Aquí estamos en el país del eufemismo. Así es como hablamos de todas las cosas sin que nuestra conversación tenga nada de particular. Cuando un viejo, por ejemplo,

La inglesa bonita es ideal y adorable.

Digitized by Google

Aquí no hay las llamadas casas de tolerancia, pero hay Hyde Park y todos los otros parques...

le dá dinero á una chica, aquí no se dice que le dá dinero sinó que le dá consejos financieros. Dar y tomar el dinero, está bien ¡ decirlo sería espantoso. ¡ Consejos financieros ! He aquí, verdaderamente, unos buenos consejos. Por eso hay en Londres tantas muchachas que, sintiéndose apartadas del buen camino, andan en busca de un hombre de experiencia que las aconseje convenientemente. ¿ Y el flagrante delito ? ¿ Como créen ustedes que se llama en inglés el flagrante delito ? Pues se llama *conversación pecaminosa.* Mister John Bull encuentra á un amigo en el lecho de mistress John Bull ¿ Qué hacían allí ? Nada. Conversaban. Echaban un parrafito. Es admirable.

Un flirteo muy inglés.

Aquí no hay las llamadas casas de tolerancia, pero hay Hyde Park y todos los otros parques. Se cojen constipados y cosas peores. En los hoteles, no se les dá nunca habitación á un hombre y á una mujer á menos de que la pareja lleve consigo una maleta. Si quiere V. divertirse un poco en Londres, provéase V. de una maleta. Sin maleta no hay diversión posible pero, con una maleta en la mano, se pueden hacer horrores.

Digitized by Google

Este es el país donde una gran dama le escribía al director del *Daily Mail* á propósito de su célebre campaña sobre las atrocidades de Bulgaria : « Es espantoso. Qué tales cosas se hagan, pase. Lo inadmisible es que un periódico se ocupe de ellas. »

Yo suelo ir muchas mañanas á Hyde Park. Hasta las siete, los hombres pueden bañarse en el gran lago, completamente desnudos. Las *miss* se pasean por allí y contemplan á los nadadores con esa tranquila mirada inglesa que es igual para un nadador y para un poste telegráfico. « ¡ La educación inglesa ! — se dice uno — ¡ La mujer emancipada ! » ¡ Sí, sí ! Qué den las ocho y que un nadador permanezca en el lago. A las ocho y un minuto, la *miss* que le haya visto antes con más tranquilidad, se llenará de rubor y llamará á un guardia para que detenga al escandaloso. La moral inglesa, si existe, es una moral de precisión.

La última anécdota : En una casa que daba sobre el Támesis vivía durante el verano un jóven extranjero. Por las mañanas, este extranjero se metía en una barquita, se alejaba un poco de la orilla, se desnudaba y se lanzaba al agua. Un día fué á verle el *clerygman* de la parroquia.

— Tengo que pedirle á V. un gran favor — le dijo — Hay dos señoras de edad que viven en la orilla opuesta. Parece que V. se baña todos los días ante las ventanas de su casa y las pobres mujeres están escandalizadas. Son dos damas muy virtuosas. ¿ No podía V. ir á nadar á otro lado ?

El extranjero rogó al *clerygman* que le disculpase ante las horrorizadas señoras y le prometió que, en lo sucesivo, iría con su barquita un par de millas más lejos. Pasaron algunos días y se encontró al *clerygman* :

— ¿ Qué ? ¿ supongo que ahora no tendrán queja de mí sus feligresas ?

— ¡ Ay ! — le respondió el *clerygman*. — Precisamente me han encargado de nuevo que le vea á V. Es verdad que V. va á bañarse ahora mucho más lejos, pero ellas le ven á V. todavía... con un anteojo de larga vista.

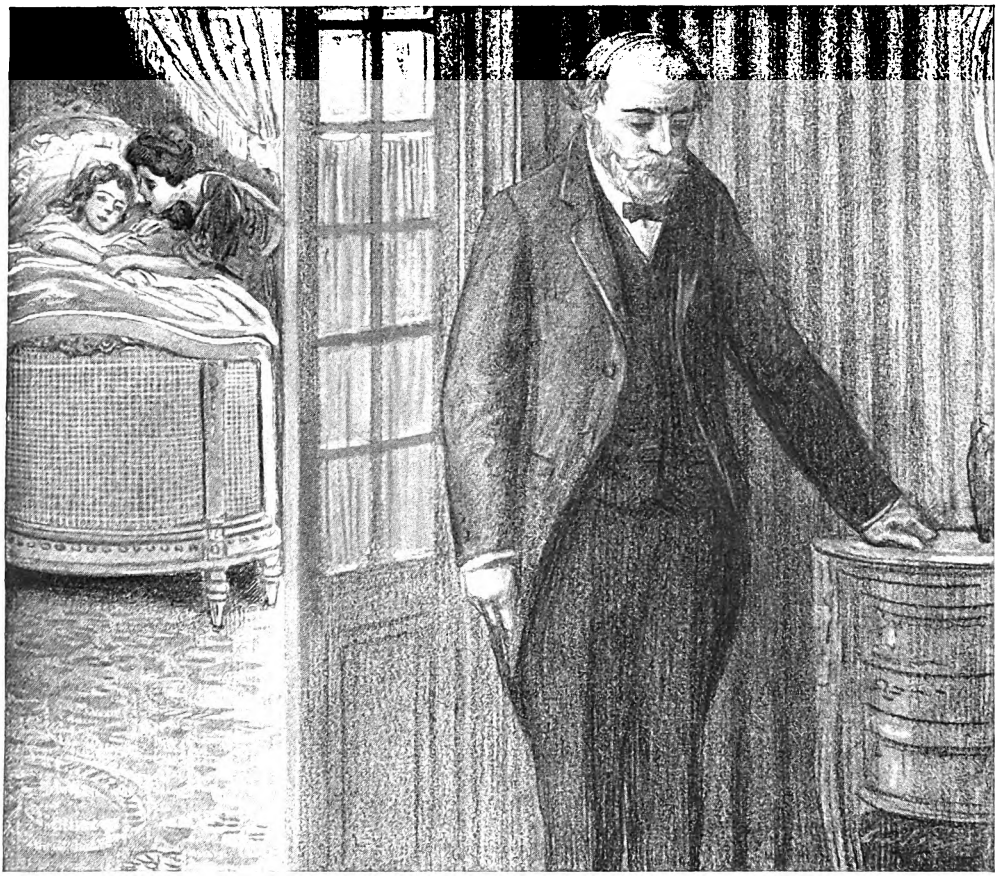
La incomprensible Albión.

Rubia Albión : Tienes los ojos azules y la mirada pura. Tus trajes son sencillos, tu alma ingénua y tu vida sana. Pareces muy poco complicada y eres incomprehensible.

JULIO CAMBA.

La inocencia existe también en los niños....

Digitized by Google



No entraba Don Roberto, no podía presenciar aquel suplicio de su pequeña María Teresa.

Al final de la Traviata

por Julio HOYOS

CUANDO á María Teresa la acometían los ataques cardíacos, Don Roberto no entraba á la alcoba de su hija : le hacían temblar las epilépticas convulsiones ; brotaban sus lágrimas al ver la ceguera sinestra de la enfermita ; amarga sentía la boca ante la espuma amarillenta que florecía como racimo de menudas rosas de té por el capullo pálido de los labios, y le crispaba el cabello el crispamiento de las débiles menecitas que, afilando los dedos larguísimos, punzantes, arrancaban la tela que cubría el pecho y escarbaban la carne en busca del vampiro que sorbía el corazón.

No entraba don Reberto, no podía presenciar aquel suplicio de su pequeña María Teresa, y ya que no disponía del valor necesario para atender á la niña evitaba que sus manifestaciones dolorosas mermasen la fortaleza de Claudina, la hija mayor, que con tanta disposición y cariño suplía el hueco dejado por la madre desde que el ángel de las alas grises que se lleva á las almas elegidas tendió sobre la casa las tristes sombras de la viudez y de la orfandad.

María Teresa era el dolor de la casa. Los médicos aconsejaron al padre muchas veces que la curación de la enferma se hallaba en el cambio total de vida ; necesitaba aquel cuerpecito débil un tratamiento distinto al que recibía ; del alma había de llegar la

Digitized by Google

salud del cuerpo... Pero nadie lo consiguió. En vano fué que intentaran toda clase de distracciones, que proyectasen alegres planes de vida nueva, que la incitasen la curiosidad con las pintorescas perspectivas de toda clase de espectáculos, que la hablaran de paséos, de modas, de teátros, de fiestas y de reuniones : la niña, desde las lejanías de su melancólico abatimiento, contestaba siempre con su vocecita apagada :

— No, no ; dejadme, no estoy para eso.

Se pasaba los días y los meses hundida en el lecho ; á veces, la hermana mayor, intentando sustraerla de aquel sopor mortal, recurría á fingidos reproches con gesto de madre regañona :

— No, no, María Teresa, ésto no puede seguir así. Tú eres la que te empeñas en estar enferma ; no tienes compasión del pobrecito papá que sufre tanto al verte ; le vás á matar de pena. Vamos á ver ¿ que tienes hoy para no levantarte ? ¡ Nada !... Claro, así se te vá el apetito y te vas consumiendo en esa bendita cama, y nos estás consumiendo á todos con...

Había de suspender el discurso y cambiar de actitud :

— Pero, hija mía, ¡ si lo digo por tu bien ! Vamos, tontita, no llores. ¿ Quien te quiere á tí, preciosa ? — Y la cubría de besos con maternal cariño — No llores que me enfado de verdad.

Era peór : la enferma escondía el llanto, los ataques se encargaban de resolver la pena contenida ; si lloraba mucho las lágrimas echaban fuera el pesar y desligaban la opresión del pecho. De todos modos tenían que renunciar al propósito de influír en aquel ánimo abatido.

Era Claudia alta, morena, de flexible cintura, de opulento seno, de ojos grandes en los que ardía la llama de la pasión absorvente, de carácter franco y enérgico con dejos de ligera dulzura. Y María Teresa era rubia, bajita, de carácter apático, dócil, de naturaleza débil, enfermiza y de expresión melancólica. Recordando las perfecciones de su hermana, á veces la llamaba para recreárse en su admiración : « ¡ Qué hermosa eres, Claudina ! », y pasaba por su carita delgada y pálida una suave penumbra de tristeza, porque era feíta, delicadamente feíta, y se quejaba con amarga resignación sin sospechar que de todo la redimían sus ojos, de una dulzura incomparable, en los que el alma había fijado su misteriosa residencia.

Cada vez que un pretendiente se acercaba á Claudina, la hermanita caía en una profunda tristeza ; si se concertaban las relaciones, la nena era presa de una mortal melancolía ; los ataques cardíacos se repetían con lamentable frecuencia y, cuando no era víctima de los accidentes, la veían llorar sin motivo aparente. Si la mayor la preguntaba la causa de aquel estado incomprensible, ella no daba respuesta aclaratoria pero abrazándose á Claudina la repetía siempre lo mismo: « No me dejes ; no me olvides ». Y cuando se rompían las relaciones, la nena revivía un poco, como si ya no temiese que la robaran el cariño de su hermana.

Entre todas estas alternativas se deslizaba la vida de Claudina ; encerrada en la casa cuidando de su María Teresa, de la que no sabía separarse y cuya enfermedad obligaba á prescindir de paséos, de reunions, de toda clase de trato social ; atendiendo á los achaques de don Roberto ; sacrificando su hermosa juventud á los dos séres que constituían toda su familia, la jóven no tenía jamás la menor expresión de protesta. Bien sabía ella en donde estaba el remedio seguro ; no se atrevía á decírselo á nadie, pero lo pensaba á solas : « ¡ Si María Teresa tuviese novio !... » Claudina se afirmaba que ahí se encontraría esa animación que su hermanita necesitaba ; tal vez pensando en los vagos deséos que sintió ella en época semejante, ponía más seguridad en su creéncia ; entonces la enfermita tendría en qué ocupar la imaginación y olvidaría la enfermedad, tendría deséos de levantarse, acicalarse, salir de paséo, ir á teátros... ¡ vivir, Señor, que bien le hacía falta !

Pero como la ocasión no venía, mientras Claudina la esperaba anhelante, por la casa iba trascurriendo la vida, lenta, monótona, desfalleciente...

* * *

La entrada de Daniel Meseguer en casa de don Roberto ocurrió como las cosas más inesperadas : por casualidad.

Era un jóven dedicado á la soledad del estudio, por cuyo retraimiento se había hecho su espíritu un poco uraño, pero como á la par le acompañaba un carácter dulce y bondadoso, un día cedió á la insistencia de sus hermanas y las acompañó á felicitar á Claudina en su cumpleaños.

Las de Meseguer eran dos muchachas alegres y pizpiretas ; al entrar en la casa conmovieron la melancólica paz de la estancia con el estruendo de sus risas, con el aluvión de sus besos ; y hablando del último estreno, del traje de moda, de la novedad musical para piano, y de todo lo más *chic*, llenaron la casa con un impetuoso clamor de vida sana y alegre.

Digitized by Google

Digitized by Google

Claudina veía satisfecha la atención con que María Teresa escuchaba la atropellada clarla de las amigas, y como se avivaban sus ojos, y como el color de la carita sonrosaba la constante palidez. Se lo hizo notar á su hermana :

— ¿ Lo vés, como eso te conviene ? — Y luego, dirigiéndose á Daniel — Ahí la tiene usted : se ha empeñado en no levantarse nunca de la cama, en no salir de casa, en que está muy enferma y, al fin, va á conseguirlo.

Entonces, el joven derramaba la amabilidad de su palabra.

— Tiene razón su hermana, María Teresa : debe usted cambiar de vida. Es un egoísmo imperdonable que una muchacha inteligente, bonita, no quiera deberse á los demás y se encierre de esa manera.

Ella le interrumpía, toda confusa :

— ¡ Por Dios, que voy á ofenderme ! Lo de inteligente me perece una galantería ; lo otro... lo otro es una ofensa.

El acabó de turbarla con la cursilería que no quería decir, y que, al fin, dijo :

— Ya lo sabe usted ; la hermosura está...

Las de Meseguer se sorprendieron al descubrir aquel lado, desconocido hasta entonces, en el carácter de su hermano.

— ¡ Chicas podéis estar orgullosas de haber merecido su conversación ! Es la primera vez que le vemos obsequioso.

Y la más pequeña añadió picarescamente :

— ¡ Ay, algo saldrá de aquí !

Claudina vió en seguida el rubor que asomó al semblante de la enfermita... luego su hermana... Y esta sospecha, deseada como una luz celestial, iluminó toda el alma de la mayor con efluvios de esperanza y de alegría.

Al fin, se despidieron, luego de conseguir el permiso paterno para ir con frecuencia por María Teresa con objeto de que pasearа en su compañía... Y se fueron, llevándose la gloria de sus alegrías, pero en el ambiente de la casa quedó como una estela de esperanzas inquietas, prometedoras.

Cuando se quedaron solas las dos hermanas, se abrazaron, se besaron... Todavía en la cama, seguían hablando entre risas y ocurrencias ; de alcoba á alcoba se cruzaban las palabras proyectando los planes de una vida nueva. Y don Roberto se sorprendía, dichoso, de aquel cambio inesperado y se preguntaba :

— Pero, ¿ qué es ello ? ¿ Qué ocurre ?

¡ Nada, qué había de ocurrir ! ¡ Que el Amor había entrado en la casa !

Bien pronto las visitas de Daniel fueron diarias. Al principio, iba acompañando á sus hermanas, después iba á ver cómo se hallaba don Roberto ; luego, sin pretexto alguno entraba en la casa en donde era esperado con impaciencia.

Claudina, al notar el cambio operado en la enfermita, sonría satisfecha . ¡ Ya lo decía ella ! Y en efecto, debió de tener razón por que María Teresa se levantaba temprano, salía á pasear, tenía más apetito y... se cuidaba del tocado con marcada coquetería femenina. A don Roberto se le escapaban todos esos detalles, pero había uno capital, definitivo, del que se asombraba con cierto temor supersticioso : los ataques, rebeldes á los tratamintos facultativos, habían cedido ahora á un poder misterioso, que el anciano no comprendía.

Una tarde en que Daniel tardó, María Teresa se puso muy triste y á punto estuvo de llorar. Entonces, la hermana mayor, que conocía la bondadosa necesidad de la confidencia, puso en claro lo que sospechaba. Y desde entonces la ayudó abiertamente. Cuando llegaba Daniel, ella procuraba sagazmente que la conversación recayera en asuntos amorosos, y así que lo creía oportuno, con los pretextos de ama de casa — ocupadísima y hacendosa — desaparecía dejando á los dos jóvenes solos. Al marcharse Meseguer, comenzaba la confidencia fraternal, y cuando María Teresa hacía observar que al desaparecer su hermana Daniel desvíaba la conversación, Claudina lo achacaba á falta de táctica en su hermanita... Hasta que, al fin, llegó el momento deseado ; á la hora de la confidencia, María Teresa se lo comunicó á su hermana : tenía que confesarla su secreto.

— Dice que yo puedo salvarle, que casi de mi depende su felicidad.

— Y ¿ cuando ?

— Mañana en el teatro.

Al día siguiente, Claudina puso toda su habilidad en adornar á su hermana y, al despedirla, la dijo que estaba monísima. Justamento lo mismo que repitió Daniel, cuando instalado junto á ella escuchaba las últimas notas de *La Traviata*. Estaba María Teresa reclinada sobre la barandilla del palco y al escuchar la voz de Meseguer, presintiendo la confesión anhelada, no supo como corresponder :

— No se como pagarle tanta bondad.

— Correspondiendo á lo mucho que la quiero.

No podía responder con los labios ; al pensamiento subían las palabras y desde allí contestaba que ella también le quería

Digitized by Google

con todo aquel corazoncito enfermo. Pero como la respuesta no salía á los labios, él prosiguió :

— Si usted me quisiera como yo la quiero, me ayudaría á calmar esta inquietud que me consume, esta inquietud que usted debe de conocer, como la conoce su hermana, que evita mi presencia y se esconde cuando voy á visitarlas, sin saber el dolor que me produce, porque yo necesito decirla que la amo con...

No pudo terminar ; las manos de María Teresa soltaron el abanico de bordado encaje y acudieron al pecho ; se ahogaba ; una palidez de cera velaba la carita dolorida y los ojos, agrandados, mostraban toda la tristeza del alma que residía en ellos.

Todos acudieron á la niña... ¡ El ataque ! ¡ El ataque !

En la escena, Margarita Gautier moría de amor y la orquesta envolvía todo el teatro en la melodía de una amargura infinita, irreparable, tan dolorosa como la misma muerte.

Y Daniel, apenado y temeroso, reconvino á sus hermanas :

— ¿ Para qué habéis traído á María Teresa á un espectáculo tan triste ?

Ilustraciones de Cardona.

JULIO HOYOS.

JULIO

Gran calor. Mucha Luz. Mucha alegría.
Orquestas callejeras. Algazara. Bullicio...
Parece que la buena salud de Andalucía
Estuviera de paso por la ciudad del vicio.

La gente endomingada los bulevares trilla
En su andar hormigueante. Bebe, baila, corteja...
(¡ Es así como el pueblo que abatió la Bastilla
Una fecha de sangre conmemora y festeja !)

Trapos viejos de gloria. Cabrilleantes corazas.
Gritos. Hurras. Aplausos. La gente en las esquinas
Como un rebaño loco... ¡ Y en medio de las plazas
Tablados que pudieran ser de las guillotinas !

ALEJANDRO SUX.

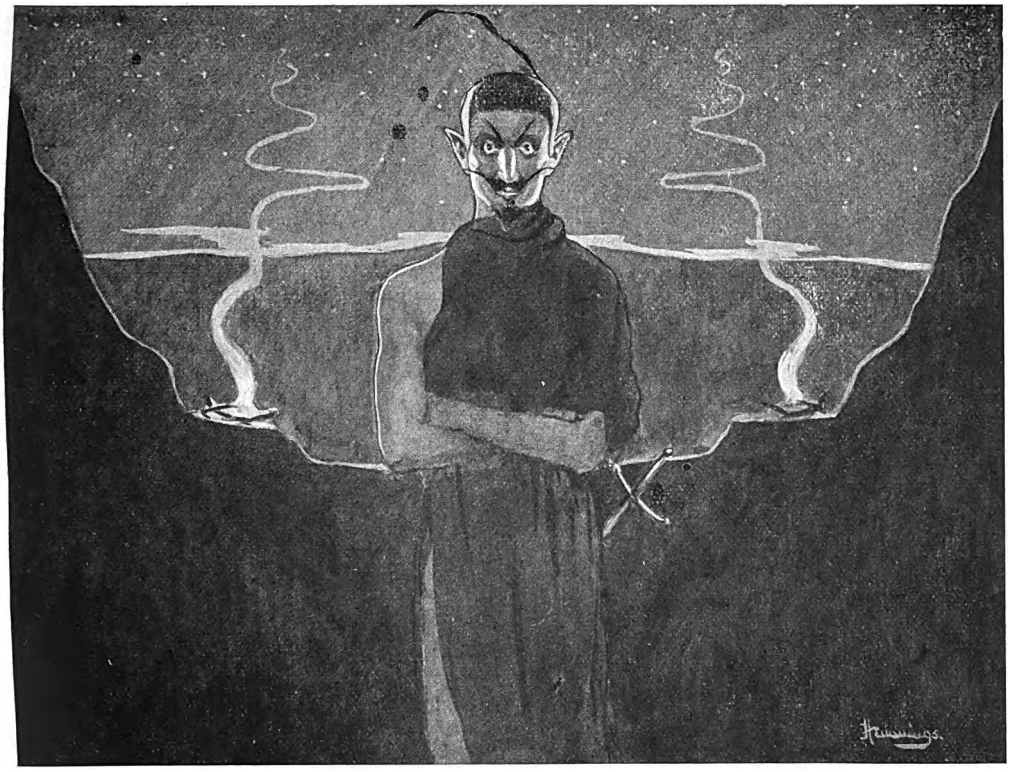
Digitized by Google

Elogio de Mefistófeles

La encendida y gallarda figura del Espíritu Maligno que tentó al aburrido sabio alemán, gozaba antiguamente de enorme prestigio en las efímeras fiestas de nuestros carnavales. Servíanse de ella algunas máscaras, creyentes en la virtud del diabólico traje, para conseguir y realizar los pactos que suelen cumplirse en tales días con cualquier indumento, y, en definitiva, sin ninguno; muchas madres, con inconsciente ofensa para su indiscutible religiosidad, presentaban orgullosas á sus lindos hijos con aquel disfraz, en pura orthodoxia pecaminosa; y las alegres comunidades de jóvenes escolares, llamadas estudiantinas en los momentos de holganza precisamente, desdeñando la clásica ropa primitiva de sus precursores, decoraban sus carnes con el airoso recuerdo de los teutónicos galanes.

Cierto que la costumbre no tenía la menor intención filosófica, ni siquiera significaba un ideal tendencioso; sólo era el tributo debido á la moda, que había otorgado larga y explendente actualidad á Mefistófeles, por obra y gracia de Gounod, comentarista lírico de una épica leyenda popular... Más acaso no faltaran algunos pensadores modestos, aislados en el bullicio de aquellas saturnales económicas, que vieran en el vestido ostentado por los presuntos doctores el símbolo de la eterna tentación que les persiguiría en su camino por la ciencia. Y, tal vez, un ironista desconocido, juzgaríase autor de la graciosa paradoja ofrecida por las inocentes criaturas al lucir tan infamantes é infamadas prendas: el jubón, rojo como la sangre de las víctimas; las calzas, relleno de la pata de cabra; la escarcela, escondite del pacto; la espada que asesinó en la sombra al infeliz hermano de Margarita; y la montera, en fin, con su pluma de gallo, negro como las noches del aquelarre... ¡ El gallo envidioso de aquel su hermano blanco, visto por Mahoma en el primer cielo, donde alegra al Señor todos los días con el himno triunfal de sus canciones matinales! Para completar la supuesta actitud de tales ironistas y pensadores, fáltanos saber aunque, en realidad, no nos importe su opinión personal acerca del siniestro personaje evocado. Pues conviene recordar que los demonógrafos, demonólogos, demonólatras y demonómanos, siempre anduvieron divididos respecto de la naturaleza, importancia y categoría de Mefistófeles. Unos le tienen por Espíritu vulgar, sin valor ni potencia para nada; y hasta le suprimen de la lista de los grandes dignatarios infernales, arrojando su nombre en el anónimo de aquellas legiones infinitas. Otros le consideran como Espíritu superior,

Digitized by Google



Yo soy el espíritu que lo niega todo.

el más temible jefe del Infierno después de Satanás ; y aseguran que fué el segundo de los arcángeles caídos... Y así, mientras aquellos le niegan la menor participación en las taréas que se reparten Belcebú, Molock, Astarot, Lilith, Thamuz, Belial, Asmodéo y congéneres, éstos proclaman su intervención directa en los grandes hechos de la historia marcados con el sello del Enemigo Malo.

Más, en cualquier sentido que se interpreten las palabras puestas en su boca por Gœthe — en la famosa tragedia donde engrandeció la historia de Wilmann y las tradiciones populares — la división de los demonómanos, demonólatras, demonólogos y demonógrafos desaparece. Y la grandeza y poderío de Mefistófeles, quedan definitivamente reconocidos y proclamados... « Yo soy el Espíritu que lo niega todo » — dice, con la sonrisa amarga que florece sobre las ruinas de todos los amores... ¿Cómo no reconocerle esa supremacia que detentaron en su provecho otros demonios presuntuosos, y hasta el mismo Soberano de la Región Maldita ?

Cierto que hasta muy avanzada la historia de la Humanidad no aparece su verdadero nombre ni su poder personal se manifiesta de manera ostensible é indudable ; pero ésto es culpa de los cronistas pérfidos ó ciegos que no quisieron verle ó no le han visto sinó en su forma humana, considerándola como la más digna de su misión y también la más terrible, porque comprendía todos los horrores de cuantas viven sobre la tierra.

Ello no puede ser obstáculo para conocer la condición omnimortal de Mefistófeles, para adivinarle bajo todas las figuras que le plugo adoptar en sus empresas... El fué el autor del pliego de reparos que hizo caér de la Celeste Esfera al arcángel Azazel, y sus compañeros de rebeldía ; él habló con el silbo de la serpiente en el Paraíso ; el tentó á Jesús en la Montaña ; él inspiró á Gutemberg, Fausto, y Schoffer aquella invención de la cual esperaba su mayor provecho ; él estuvo siempre junto á todos los hombres que redimieron á sus hermanos de la ignorancia y del error ; él alentará constantemente al lado de cuantos sigan la obra redentora...

¡ Todo lo niega !... Más, al excitarnos á la

Digitized by Google

negación, nos pone en camino de todas las afirmaciones, porque es ley de su naturaleza que, deseando producir el mal, sólo consiga hacer el bien. El fatalismo de su propia vida, trueca en venturas nuestras las desdichas que prepara para perdernos; y cuando quiere precipitarnos en la sombra, nos hace amar la luz que supimos descubrir y vemos brillar eternamente.

¡ Oh, Zoilo del Homero del mundo !... ¡ No nos abandones jamás !... Porque tus críticas frías y burlonas, nos obligan á recorrer las páginas de su obra y de ella volvemos entusiasmados por su belleza inmortal... ¡ No nos abandones !... Más ¿ acaso, aunque quisieras, podrías abandonarnos ?... A nuestro lado vives, sin que necesitemos evocarte, desde que abrimos los ojos interiores á todos los espacios insondables. Bajo todas las formas te reconocemos, y con la caliente sangre de nuestras venas firmamos el eterno pacto. Y cuando crées recoger el fruto de tus hazañas, al pretender ufanarte de la Victoria, sufres el desencanto que te asigna la Suprema Voluntad á quien sirves, inconsciente... Entonces nuestro corazón, purificado por sus propios tormentos, ostenta la casta veste de los elegidos, y nuestro espíritu se eleva á la región de la Verdad, donde reposa de sus fatigas y de sus ansias...

ANTONIO PALOMERO.

¡ Oh, Zoilo del Homero del mundo !...
¡ No nos abandones jamás !...

Digitized by Google

ESA alma absoluta que se abroquela contra la vanidad de todo sentimentalismo y que se pasea por los lugares de la vida, con el austero señorío de la arrogancia: Tal es, á mi ver, la significación secreta y aún esencial del arte de Velázquez. Una verdad de alto vuelo campea bajo la capa de laque de su sorprendente realismo, verdad de humanidad convertida en superhumanidad, por la nobleza de un arte que repudia todo falso elemento, como enemigo vil de la conciencia del artista y del superior vivir de su obra sacrosanta. Dichoso el genio que no bebe en las fuentes corrompidas! Cumplió Velázquez el prodigio de establecer un estrecho lazo entre el arte y la natureleza. En ese pintor, que fué el pintor de los pintores, el arte se brinda á la natureleza con noble honradez, con amor y con profundidad. Lo natural se eleva allí hasta la sublime región do lo verdadero se parangona con lo divino, como en ese arte inimitable de los griegos cuya serenidad fué la más bella realización de ideal, la más noble y pura consagración de la vida. Velázquez, con esa austeridad de espíritu que tanto le personaliza, que tantt le enaltece y que hizo, para él, de infranqueable valía contra el arte de relumbrón, fué fiel á su raza, la dignificó y le prestó la grandeza de su realismo como un equivalente de la grandeza histórica que iba desapareciendo á medida que se acentuaba la degeneración de los Austrias. Velázquez es el testimonio genial de la pujanza de una raza que malogró su destino, que aún, acaso, lo haya de cumplir con toda la llaneza espontánea que el despotismo, aherrojándola ciegamente, le gustara antaño. Velázquez, para un amador de las cosas bellas, parece tan grande como grande fué la epopeya española. La tiesura castellana se realza en

Digitized by Google

VELAZQUEZ. — *Esopo. Museo del Prado, Madrid.*

sus lienzos con ese garbo varonil, que el pintor recibiera de Andalucía. Felipe IV y su familia beneficiaron de ello con creces. Mas cuando Velázquez se sale de palacio y se entrega al brujelear de la vida corriente, tórnase aún más castizamente castellano; y los caballeros que á la sazón pinta, como es de notar en el cuadro « Murillo y Velázquez », del Luvre, cobran un aire de rusticidad y de picardía villanas cuya correspondencia se ofrece de pasmoso modo en los personajes de « La Celestina », en medio de esta immortal y delicada flor de pura poesía:

Corazón, bien se te emplea
Que penes y vivas triste,
Pues tan presto te venciste
Del amor de Melibea.

En el sabor popular de muchos cuadros de Velázquez, se refleja en efecto y por modo vivo, la cualidad y la idiosincrasia del alma castellana, en sus días y sus noches de esplendor glorioso, alma mística, austera y dotada de una caballerosidad de expresión más bien rígida que favorable á esa amable finura de los franceses. En Palacio, en cambio, como lo dicen elocuentemente los retratos de la familia del rey, la distinción descuella por su empaque ceremonioso. La etiqueta es rigurosa como todo principio sin vida. El fuero sagrado de la personalidad, ese reflejo del mundo, tenido filosóficamente por otro mundo, queda pospuesto al engaño de un formulismo convencional de cortesanía. Sin embargo, Velázquez tiene plena conciencia del valor decorativo de ese ambiente y aún de su prestigio; y en vez de sacrificar, por ello, lo principal á lo accesorio, lo aprovecha como elemento para ennoblecer el carácter de los personajes y de los objetos, en cuyas honduras con la ponderación y con todo el vigor irresistible de su genio lince, como el

Digitized by Google

mirar del águila, Velázquez tenía un ojo siempre dispuesto á sorprender las cosas y las personas en su exterioridad más característica de su intimidad. El color, en él, se asociaba al rasgo como el rasgo se asociaba á la verdad. Por tal camino, llegó Velázquez á la consecución de lo sublime que resplandece en todo lo que es trasunto de esa verdad. Nunca se atrevió á corregir caprichosamente el dato preciso de los objetos colocados en su lugar. Su principal preocupación era que la imagen apareciese más fuerte, más verdadera y más concentrada en los rasgos y en el espíritu de que era espejo.

En su realismo verídico y profundo, el más opuesto entre todos, por su elevación á lo vulgar y á lo superficial, florecen cualidades de esas que sólo galardonan á los más escogidos entre los genios del arte: la austeridad, la serenidad, la nobleza, la distinción y el señorío de si mismo.

VELAZQUEZ. — *Fernando de Austria. Museo del Prado, Madrid.*

Llegar á ser señor de si mismo, ya en el arte, ya en la vida, es el mayor bien con que el hombre pueda verse favorecido. El que es señor de si mismo es señor de los demás. El imperio del yo, es el imperio del mundo. Velázquez no fué esclavo siquiera de la soberbia ilusa de su rey, porque lo sojuzgó con su arte admirable, moviéndole al pleito homenaje de la admiración; con la voluntad de su genio, salvó las mayores dificultades de la pintura y en ella reinó como verdadero soberano.

Como verdadero soberano que era, y desposeído como estaba de falso orgullo,

Digitized by Google

hizo que dominase en la mayoría de sus obras, el sello divino de la simplicidad. La grandeza del arte de Velázquez es precisamente debida á la sencillz que en él despliega. No se trataba de un alarde de condescendencia ni de un refinamiento de artificio, como el gusto raro que en la Corte se tenía par la unión de la fealdad con la belleza, de lo deforme con lo harmonioso, de lo noble con lo grotesco, contrastes que el propio Velázquez expusiera con toda dignidad en sus lienzos ; no se trataba sinó de un natural impulso de su sinceridad por aliarse con la sencill z. Tenía invencible horror al efectismo y su estética noble es, en verdad, la más fuerte condenación que del arte de similar pueda recibir. La seguridad y la irreprochable pureza de su dibujo son ya como una revelación de la conciencia que tenía de la dignidad del artista. La sobriedad fué la norma fundamental de su arte, por lo mismo que éste, de por si, aparecía consistente y lleno de vigor preñado como estaba de naturaleza ; sencillo, sincero, sóbrio. Por la sobriedad es como puede tomarse más fielmente la medida del talento de un pintor. Con una facilidad asombrosa solucionaba Velázquez los más árduos problemas de la técnica. Era ese ciertamente su don genial. Producía de primer intento, sin retoques ni la vacilación del artista que se halla en el limbo de la creación, sin saber siquiera imitar ; y sus pinceladas eran de precisión tan certera como de ejecución segura. La firmeza de su colorido sólo corre parejas con su naturalidad, pues nunca, en él, asoman el efectismo, la brillantez ni la afectación con que la penaria pretende engañar á los encantos y á si propia. Una correlación harmoniosa se establece entre las partes todas de su pintura. Ningún tono predomina chillonamente sobre los demás, ninguno flaquea ni se desvanece, todos están en su lugar y se corresponden intimamente en el conjunto de la obra unos con otros. Su pincel no hacía de hacha bajo la cual el color se trancha. Tampoco iba hasta la delicuesencia pictórica que persigue la orquestación de los matices como suprema finalidad. Sus cuadros parecen haberse producido como masas de color que el arte de la naturaleza ha reunido y dispuesto sobre ellas, combinándolos con sabia sutileza y con una sobriedad que verdaderamente maravilla. Merced á su gusto sóbrio, Velázquez no cargaba nunca su paleta de colores; con pocos de ellos, muy contados, pintaba y hacía combinaciones en que el gris servía de base, y aún de escudo contra todo desvarío. Los negros sombríos, con su severidad de luto, negros propios de los Austrias, negros indefinibles y que, como tales, componen un poema de milagrosa pintura, esos negros fueron inmortalizados por el arte de Velázquez con una intensa emoción que desautoriza á los críticos estrechos en quienes prendiera el prejuicio según el cual esa pintura adolece de sequedad, de frialdad. Esos negros son diversos como los rayos de la luz y se enlazan discretamente á los matices más variados, en los pliegues de los tapices, en los frunces de los atavíos. También hay que loar, en punto á tonalidades de Velázquez, ciertos verdes grises cuya lozanía sólo puede equipararse á los hallazgos del Greco ; verdes grises atrayentes como la mirada misteriosa de una mujer en ansias de amor ; y grises suaves y placenteros que exornan algunos cuadros de Velázquez y que expresan, en mi sentir, la parte que el divino artista reservaba, en su espíritu, á la delicadez y aún á la ternura. La genial maestría de Velázquez se manifiesta también en su sentido del aire y en su observación de los movimientos de la luz. Efectivamente, los contornos perfectos de sus figuras y de sus objetos pónense de relieve bajo el soplo del aire y bajo la caricia de la luz. El sol, no brilla, en Velázquez, como tampoco en los campos de Castilla, con la lírica cordial de un sonreír inconsciente y loco de sonreír ; no, la luz de Velázquez es ténue y palidece en el fondo de sus cruadros, aprisionada en la sombra de do surge, como surge el mundo del cáos, según el mito ; es aquella una luz severa como el alma castellana y que sólo vale por su juego con la sombra fúnebre en penetración mútua. El corazón no estaba acaso entonces en convivencia diara con la Muerte más que con la inocencia de la vida ?

Velázquez comprendió sin tardanza el importante valor que la atmósfera tenía para su pintura y, con ella, supo infundir á sus personajes como una segunda vida rodeada de misterio. Sentía también cuán poéticamente se adorna un paisaje con un ligero velo de bruma y sabía también cómo se logra producir la ilusión de la lejanía, con su penetrante inteligencia de la perspectiva lineal y aerea, para establecer los planes.

Todos los críticos están contestes en que, como retratista, Velázquez no tiene rival que le aventaje con cualidades superiores. Se identificaba de tal modo con los personajes, los reproducía con tal don de imitación, de penetración íntima, que llegaba y llegará siempre á causar el efecto de la

Digitized by Google

misma vida. Como Velázquez nadie ha sabido interpretar los diferentes juegos de la fisonomía humana, tal es su poder de verdad y, por lo mismo, tanta es su perfección. Su principal mérito consiste en la facultad de delineación del carácter, de las maneras de la estirpe. Si Velázquez no hubiese retratado, con tanta complacencia, y con tanta exactitud á bufones, á lisiados, y á mónstruos, podría decirse que él es el pintor de la dignidad. La majestad de Felipe IV, la donosura principesca del príncipe Baltasar, la finura caballeresca de Don Fernando de Austria, son páginas de humanidad decorativas, de grave dignidad. Es de creér que Velázquez desconfiara en extremo de las ilusiones y fantasías de la imaginación, con su espíritu observador y matemático, por cuanto se dió con preferencia al estudio de asuntos reales y naturales, en los que verdaderamente sobresalió más que ningún otro pintor del mundo. Si bien tratara con éxito los temas más variados como los de historia, paisaje, retratos, animales, interiores y naturaleza muerta, no cabe duda que el idealismo no le inspiró nada que compitiese ventajosamente con las obras maestras que había producido. Los asuntos sagrados no le placían ni los trataba. Las reencarnaciones mitológicas las ejecutaba sin elevación, sin convicción. Tipos heróicos é imágenes místicas representadas por modelos cogidos al azar entre el pueblo, con su característica expresión de vulgaridad y de llano realismo, tal fué el menguado resultado de sus obras de fantasía. La ejecución contradecía absolutamente la concepción, lo sublime se tornaba ridículo, su sentimiento no tenía alas para remontarse á esas empresas ; la idealidad y el ensueño para su espíritu, parecían ser sólo un disfraz de la verdad por lo poco que le seducían y que atendía. Les rechazaba más bien con ese profundo sentido que obtuviera en la observación de lo villano y de lo grotesco, en los retratos de *El enano*, de *El niño de Vallecas*, de *El bobo de Coria*, etc., etc. Su arte realista arribó allí, con su sobriedad, á una expresión de verdadera sublimidad. Trataba esos retratos y los de los animales, bien fuesen ciervos y perros, con una dignidad movida por un amor profundo.

Para adquirir el justo conocimiento del arte de Velázquez, es menester ver y examinar las obras que se conservan en el Muséo del Prado de Madrid. Allí están reunidas en su mayor número y sobretodo en su mayor importancia. Para un espíritu sensible á los bellos simulacros, no es dable salir de aquella Meca de la pintura sin una impresión de belleza avasalladora. Si el divino Wolfango, al entrar en Venecia, en 1790, tradujo su admiración y su alegría en los inmortales versos :

... wir sehen und höven den Marmor

el devoto del arte, ante los obras de Velázquez, bien podría hacer hoy suyos esos versos con la variante de « vemos y sentimos aquí el color ».

No extenderemos en obsequio al lector, este comentario del arte de Velàzquez con la reseña de las hermosuras de todas sus obras. La tarea exijiría un volúmen. Nos limitaremos á los lienzos reputados con justicia como obras maestras.

Comencemos por « Las Meninas » cuya composición atrae irresistiblemente la mirada, asi que se entra en la sala de Velásquez. En esta portentosa obra, que ha sido calificada de Evangelio de la Pintura, Velázquez se ofrece como maestro é indiscutible arbitrio de la atmósfera, por los efectos maravillosos á que llega con la luz y con la sombra. Vida de verdad y misterio pueblan al unísono aquel cuadro ! Todos los valores están colocados en su sitio y la distribución de la claridad se efectúa con exactitud. Preséntase al espectador una habitación ancha y un poco obscura, cuyo primer plan ocupan la figura de la infanta y las de la servidumbre. Un poco mas allá, á la izquierda del espectador, asoma la donosa figura del artista, vestido, como siempre, de negro. Detrás de la blonda, graciosa, é infantil Infanta, un espejo, en el que se reflejan los semblantes gozosos del rey y de la reina, que debían estar, al parecer, sentados frente á Velázquez. En el fondo, hacia la derecha, vése al mayordomo Don Nieto, en ademán de alzar unos cortinajes ; una claridad brillante entra de allí y se concentra en las figuras del primer plan. La maravilla se cumple para la mirada, que sigue, paso á paso, por la interposición de la atmósfera, las distancias en que se divide la habitación hasta el fondo por dó, en luz, penetra á ella. Mídense perfectamente los espacios cobijados por la penumbra ; divísase como los rayos del sol, cual rayos de mística luz, penetran levemente en la obscuridad de la parte superior. El conjunto no puede ser más harmonioso ni más ajustado á la propiedad del tema. Este interior con su soberana sinfonía de luz y de sombra, es de los más perfectos que se han pintado. Es una obra de alta inspiración á la par que de flel imitación. Y qué decir de las figuras que la animan ? La verdad de Doña Agustina, dama de la Infanta, postrada de hi-

Digitized by Google

VELAZQUEZ, — *El Bobo de Coria. Museo del Prado.*

nojos, para servirle agua en una copa bermeja, es inponderable por la expresión de su solicitud, por la naturalidad de su gesto y por el inimitable realismo con que está tratado su vestido. Al lado opuesto, haciendo reverencia y en magistral actitud, vése à otra dama de honor, á Doña Isabel de Velasco. En el mismo lado izquierdo, casi por delante, están las figuras de dos enanos, Barbola y Persusato ; uno de ellos hostiga, para despertarle, al perro que dormita ; el modelado de este perro es, de por si, una de las tantas obras maestras que proclaman á Velázquez como uno de los primeros y me-

Digitized by Google

VELAZQUEZ. — *El bufón llamado D. Juan de Austria. Galería del Praao.*

jores « animaliers » en pintura. Dicen que Felipe IV, subyugado por la viviente hermosura de este lienzo, tomó el pincel y pintó en el pecho de Velázquez, la cruz encarnada de la órden de caballería de Santiago, en loór de su ingenio.

En el cuadro « La Rendición de Breda », comunmento llamado de « Las Lanzas », Velázquez inflije el más rotundo mentís á los criticastros que sólo le atribuyen un talento excepcional de imitación. Esta obra pasma por la manera genial como está con-

Digitized by Google

VELAZQUEZ. — *Las lanzas.*

cebida y ejecutada ; su composición, composición que representa, á nuestro juicio, un triunfo semi-diósico del arte del pintor, composición que es el más irrecusable testimonio de creación. Fué Velázquez un genio creador. La palpitación colectiva de las masas, su movimiento, su multiplicidad, son dificultades de esas que ponen á prueba el talento más alto del artista : Velázquez las resuelve con esa magistral holgura de su arte

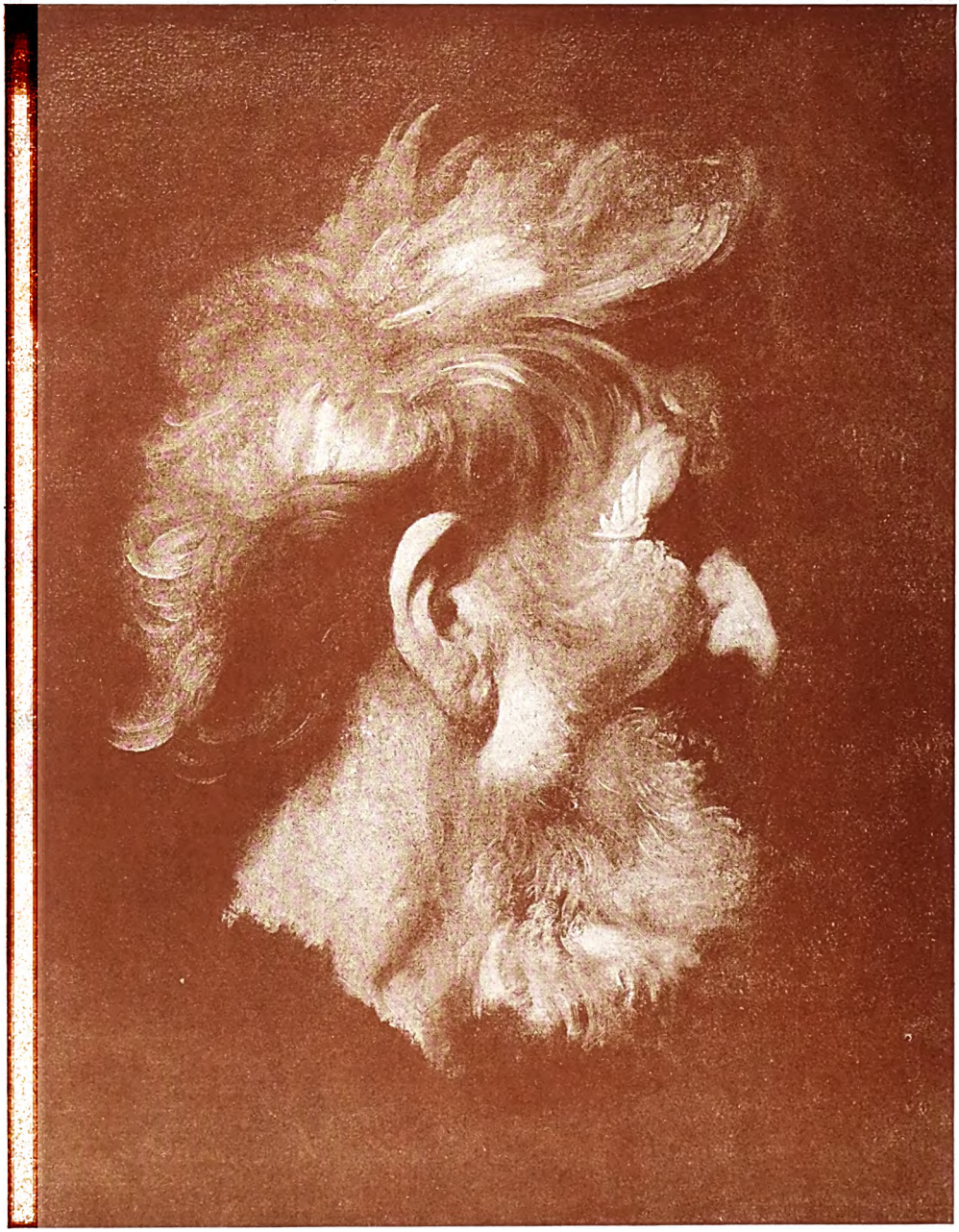
Digitized by Google

Museo de Madrid.

que llega á producir la impresión de lo certero, la ilusión imborroble de la naturaleza misma. La expresión vívida que asume el marqués de Spínola, la inclinación de su cuerpo, el ademán de su brazo derecho, son de una distinción fina y sencilla, natural y llena de esa franqueza que cautiva el ánimo por la magnanimidad de su don, que responde á un íntimo sentimiento de hidalguía. El conquistador trata al vencido con una afabilidad exquisita, para hacer menos dura la hora cruel de la derrota. Esto proclama en el pintor, una soberana inteligencia para comprender los actos más trascedentales de la vida de acción, para sondear las profundidades del alma humana é infinita como el misterio del ser. La actitud de Justino no es menos noble y justa, al hacer entrega de las llaves. La tragedia terrible parece desvanecerse en la distinción de las almas. Las figuras de los caballeros son más que reales, son vivas en su movilidad serena, dijéranse algunas arrancadas de los mejores cuadros del Greco, por la intensidad de sus rasgos. Las lanzas están dispuestas en forma decorativa, sin aparentar arreglo que desvirtúe el desórden mismo de los movimientos que el aire libre parece determinar con su intromisión. La perspectiva revela cuanto hay de hermosura en la inmensidad del espacio, cuando el artista consigue realizar su milagro, como allí, en que deja entrever á lo lejos el ejército sitiador con su aparato de guerra y fastuosidad de revista. Coronando todo ello, el cielo gris, el cielo, como sólo Velázquez sabe tratarlo con profundo sentido de naturaleza.

Dejemos ya por vistos los cuadros de composición, y aún las « Hilanderas », ese real poéma de luz y de vida, de movimiento y de color, digno parangón de « Las Meninas », dejemos esos cuadros y pasemos á los que revelan la incomparable maestría de Velázquez como retratista. Su arte cobra aún más poder de visión de los hombres en su estado natural, en su alma natural, pués veía el alma y el cuerpo á la vez, de un golpe de vista y en verdad tales como eran. Por ejemplo, el retrato ecuestre del príncipe Baltasar es una placentera combinación de dignidad y de infantil picardía. El príncipe, con sólo tener seis años de edad, era uno de los más acabados ginetes de su tiempo, según cuentan las crónicas. Cabalgaba con la gallarda apostura de un caballero y con deliciosa complacencia. El placer expansivo del movimiento se léen tanto en sus ojos como en la impetuosidad con que galopa el caballo. El efecto es magistral. El aire hace flotar la banda de seda que exorna el atavío del príncipe ; la crin y la cola del caballo flotan igualmente ; el ginete levanta el bastón que lleva en su diestra como para mandar las tropas al combate de un ejértico enemigo. Es por la ma-

Digitized by Google



VELAZQUEZ. — *Cabeza de Baco. Museo del Prado.*

ñana y la impresión matutina es perfecta. El espacio con ésto, limitado por las montañas azules del fondo, parece ilimitado en la fresca claridad de la luz del día. Los dorados bordados del atavío del príncipe, brillan; todos los detalles se realizan: jubón de terciopelo, sombrero negro, blancos guantes, etc., etc., todo concurre al conjunto harmonioso de verdad y de naturalidad. Todo está tratado allí con una grandeza severa que es la distinción de la pintura de Velázquez.

Digitized by Google

VELAZQUEZ. — *Mariana de Austria. Museo del Prado.*

Esas cualidades resplandecen también en los retratos de Felipe IV, cuya majestad aparente, impresiona tanto como la expresión de la íntima manera de ser del rey. Sus flaquezas, sus genialidades, sus ilusiones, sus amarguras, se reflejan como rayos de luz en aquella su tez de ejecución inimitable y en aquel mirar de sus ojos rebosantes de tedio y de regia vanidad. En los diversos retratos de la familia real supo Velázquez reinar con soberanía, sobre la soberanía de sus personajes ; los pintó tales

Digitized by Google

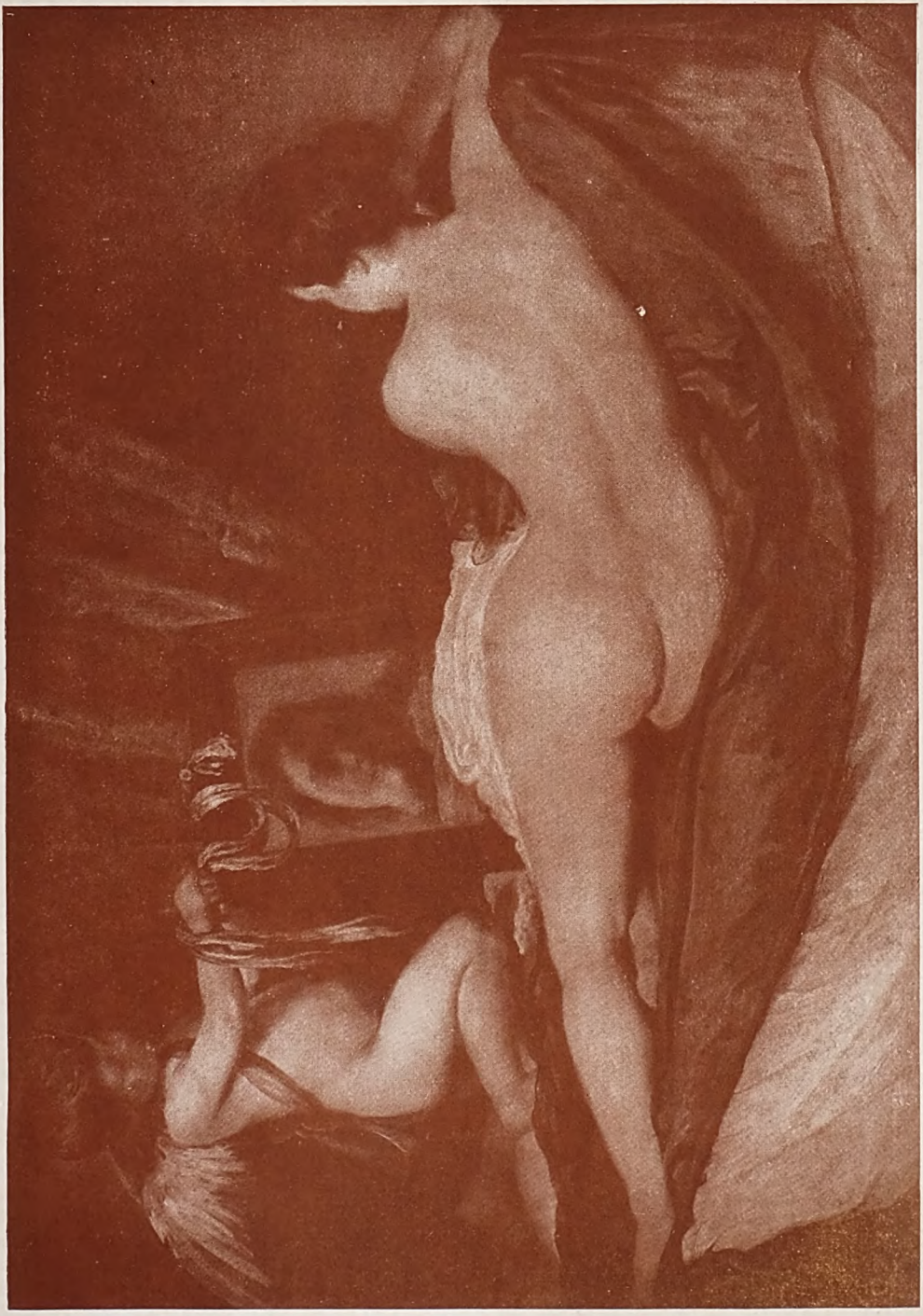
como se ofrecían, tales como eran, de carne, y hueso, en su rango y en su espíritu. En el retrato del Conde Duque de Olivares puso cuanto su pincel dispusiera de fastuosidad, con ese ímpetu artístico de su primera manera. Es una obra maestra por la cordial nobleza de las líneas, por la gallardía del personaje, por lo vital del movimiento que traduce, y por la vigorosa ejecución que revela sus cualidades geniales. El Conde Duque es magnífico, el caballo es magnífico, el paisaje es magnífico ; todo es magnífico dentro de la lozanía del color y la severidad del dibujo.

Ese atleta de la pintura es un atleta de la raza. Bello, más bello casi que los Adonis, por lo varonil de su apostura y por la majestad de su cuerpo robusto. Su frente ancha y encumbradora era como la representación del templo del genio. Había fuego ardiente en la negrura de sus ojos profundos como el pensamiento del abismo humano. Que pensaría ese hombre ? Que sentiría ese hombre ? Contentémonos, á falta de datos, con el prodigio que nos legó su pintura, no le analicemos, si ante su arte, en silencio, no lo adivinamos.

Velázquez nació en la ciudad de Sevilla y fué bautizado en ella en 6 de junio de 1599. Su padre, hijo de un portugués, se llamaba Juan Rodriguez de Silva y su madre se llamaba Jerónima Velázquez. El verdadero nombre de Velázquez es, pues, el que encabeza estos comentarios. Su madre pertenecía á una familia sevillana de noble abolengo. Su padre era leguleyo. Quería éste dedicar á su hijo á una carrera liberal y con tal fin, Velázquez hizo buenos estudios de cultura clásica ; pero sus aficiones y sobretodo sus aptitudes extraordinarias le llevaban al cultivo del arte. Convencido de que esa era la buena ruta, su padre demostró ser inteligente en esa convicción y se avino á que su hijo entrara en el taller del desabrido Herrera, el Viejo, á quien sus contemporáneos reputaban mucho y tenían en grande estima. Poco tiempo estuvo Velázquez con Herrera, pues la vivacidad irritable de éste, le hacía imposible todo estudio sereno y provechoso. Encontró entonces un maestro de carácter más templado en Franciso Pacheco, autor de la obra « El arte de la pintura » quién adivinó enseguida el genio incipiente de Velázquez y su gran porvenir. Si las lecciones artísticas de Pacheco no formaron por completo al pintor, este tuvo la ventaja de alternar en casa de su maestro con los literatos y sabios mas eminentes de Andalucía, con los representantes de la nobleza que se interesaban por las manifestaciones del espíritu. Estas influencias contribuyeron, sin duda, á la formación de su gusto. Esas relaciones hicieron que tomase maneras elegantes en beneficio de la natural seducción de su persona. En cuanto á principios de su arte debe mucho Velázquez á las lecciones de Tristán, discípulo que fué del legendario, original y sublime Greco ; pero debe mucho más á su estudio, á su devoción por la naturaleza, su principal maestro. Ya de muchacho pintaba escenas de taberna y de cocina con ese don admirable que tenía de tratar y combinar la luz y la sombra.

Como prueba de íntimo aprecio, Pacheco otorgó á Velázquez la mano de su hija Juana, con la que el pintor se casó muy jóven aún, en 1618. En 1621, á la muerte del rey Felipe III, después del advenimiento de Felipe IV, su hijo, que á la sazón tenía sólo 15 años, una ambición hizo brecha en el espíritu del artista. Ir á Madrid y conquistar con su arte, la Corte. Sabiendo que el nuevo rey en los primeros tiempos de su reinado, había manifestado deseos de rodearse de gente inteligente, dirigióse Velázquez á Madrid con la esperanza de verle y ofrecerle sus servicios de artista. No consiguió su objeto. Y, después de haber hecho el retrato de Góngora, el delicado poeta, regresó á Sevilla. Más no por eso abandonó su intento ni Pacheco, su suegro, perdió la esperanza de su futuro triunfo. Velázquez hízose aún más amigo de su valedor, el canónigo de Sevilla Don Juan Fonseca y Figueróa, quien habló del talento de Velázquez al Conde Duque de Olivares y éste hizo venir el pintor á Madrid. Pacheco le acompañó. En llegando á la Corte, Velázquez hizo el retrato de Fonseca para enseñarlo al Conde Duque, quien lo encontró muy de su gusto. Fué tal el entusiasmo que esa obra despertó en los demás cortesanos, que el Ministro la hizo mostrar al rey y éste, en efecto, quedó maravillado. La carrera de Velázquez estaba desde entonces, asegurada. Esto sucedía en 1823. Para un rey no cabe mejor gloria, puede decirse, que la protección que dispense al génio. Felipe IV será inmortal á la pintura de Velázquez. En 6 de junio del mismo año, fué Velázquez recibido al servicio del monarca, como pintor « provéedor » de la casa real, con el sueldo de 20 ducados al mes, ó séan unos sesenta francos. Con esa munificencia se alquilaba el genio de un portensoso artista ! No obstante, quedóse en pagarle por separado las obras que hiciera. Luego se le otrogó una pensión de 30 ducados. Luego otras mercedes por el estilo. Se le llegaron á pagar

Digitized by Google



VELAZQUEZ. — *Venus delante del espejo.* (Londres.)

Digitized by Google

raciones diarias de á 3 francos. Y para favorecerle más, se le dieron cargos entre la servidumbre de palacio. Y Velázquez tuvo la insigne honra de ser ujier de cámara, ayuda de la guardarropa, veedor y contador de las obras de la pieza ochavada del Alcázar y aposentador del rey. Este último cargo fué el que le dió más quebraderos de cabeza y el que le robó mas tiempo, pues cargo era para absorber toda la actividad de una persona, á pesar de lo cual Velázquez siguió con su pintura produciendo obras y más obras con esa fecundidad de que sólo el genio suele disponer á su antojo. Llegó á ser hombre de confianza del rey, su mentor artístico ; del rey, por lo demás, desempeñó infinitas comisiones, unas confidenciales, otras oficiales. Acompañábale también á menudo en sus jornadas.

En los primeros tiempos de su actuación en Palacio, hizo el bosquejo del retrato de Carlos I, el ajusticiado, que á la sazón era príncipe de Gales y fué á Madrid de pretendiente de la Infanta, pero se han perdido las huellas de ese bosquejo. Velázquez tenía su taller en palacio mismo, y este taller comunicaba con las habitaciones particulares del monarca. Allí pintó esa serie indescriptible é inimitable de retratos de la real familia.

En 1628, tuvo efecto en Madrid la llegada del ya famoso pintor Rubens, en calidad de embajador de la Infanta Isabel, regente de Holanda, para negociar un tratado de paz entre las cortes de España, Países Bajos é Inglaterra. Velázquez, de su trato y conversación con el artista flamenco, quién se mostró enseguida admirado por el talento del pintor español, sintió renacer, más ardiente que nunca, el deséo de visitar Italia y estudiar el arte de los pintores italianos. El viaje lo realizó en unión del Marqués de Espínola, quién iba á Italia para tomar el mando de las tropas Milanesas. Velázquez visitó Venecia, Roma y Nápoles. En Venecia el artista trabajó mucho y estudió especialmente al Tintoretto. Dejó luego Venecia y se detuvo poco tiempo en Ferrara y en Bolonia. De allí fué directamente á la Ciudad Eterna. Se hospedó primero en el Vaticano, luego en la Villa Médicis, donde permaneció por espacio de ocho semanas. Su labor allí, fué intensa. Habiendo enfermado, pasó á Nápoles y de allí pasó á Madrid. Esto sucedía en 1631.

En 1634, Velázquez casó á su hija con el pintor Mazo, uno de sus más aventajados discípulos, quien copiaba sus obras con tanta habilidad, que muchas de ellas han llegado á parecer originales. En 1643, cayó en desgracia el Conde Duque de Olivares, protector de Velázquez, pero éste, y ésto honra la alteza de su carácter, le permaneció fiel hasta su última hora. En 1644, Velázquez acompañó al rey Felipe IV á la guerra ; pero se detuvo en Fraga. En 1646, murió el simpático príncipe Baltasar, con el consiguiente duelo de los súbditos sinceros y sencillos, aún más con el real desconsuelo de la real familia, que en esa vida tronchada en flor de inocente perfume fundaba las más verdes esperanzas. Dos años después de esa infausta muerte, en 1649, Velázquez realizó se segundo viaje á Italia, por especial encargo del rey, que le encomendara el cuidado de coleccionar obras de arte, del divino país del arte, para su regia mansión. Fué Velázquez por Génova y Milán hasta Venecia, de Venecia á Roma y á Nápoles otra vez. En 1651, regresó á España y fué entonces nombrado aposentador de palacio : coronación menguada de sus afanes y que le valió á la muerte, el triunfo indisputable sobre la vida. En efecto, en 1660, Velázquez cayó en el lazo que ella le tendiera en la jornada de Irún, á donde acompañara á su monarca para hacer entrega de la Infanta María Teresa al rey de Francia, Luis XIV. Con gran suntuosidad el artista adornó el palacio de Fuenterrabia. En las fastuosas fiestas que allí se dieron y á cuya organización presidiera con tanto gusto, Velázquez fué uno de lo héroes que mayor seducción é influjo tuvieron entonces en el espíritu de los cortesanos de la corte de Francia. Llevó aquellos días su vida en la palma de la mano, sobre la grande palpitación de su gran corazón ; la forzó, la extremó y la prodigó á tal extremo que su esencia se acabó como una llama harto encendida. Al llegar á Madrid, murió de fiebres perniciosas. Era el día 7 de agosto de 1660. Fué sepultado con pompa en la parroquia de San Juan. Su esposa Juana le siguió á la tumba pocos días después. Los restos de ambos se han perdido.

A grandes rasgos vá contada la vida maravillosamente activa de este gran pintor cuyo arte macizo competiera con la naturaleza, dignificándola en su sentido y eternizándola en el recuerdo del hombre.

JUAN PEREZ JORBA.

Nomenclatura de las principales obras de Velázquez.

Museo del Prado.

La adoración de los reyes. — San Antonio Abad visitando á Sn. Pablo, primer ermitaño. Baco cronaondo á los borrachos.

Digitized by Google

VELAZQUEZ. — *Las Meninas. Museo del Prado.*

— La coronación de la Virgen. — La fragua de Vulcano. — Nuestro Señor crucificado. — La rendición de Breda (Las Lanzas). — Las hilanderas (Fábrica de tapices de Sta. Isabel de Madrid). — La familia (Las Meninas). — Retrato ecuestre de Felipe III. — Idem de la Reina Margarita de Austria, mujer de Felipe III. — Idem del principe Baltasar Carlos. — Idem de Felipe IV. — Idem de la Reina Isabel de Borbón. — Mercurio y Argos. — Retrato ecuestre del Conde Duque de Olivares. — Dos retratos de Felipe IV jóven. — Retrato de la Infanta de España Doña María, reina de Hungría, hermana de Felipe IV. — Idem de D. Carlos, segundo hijo varón de Felipe III — Felipe IV en traje de caza. — Don Fernando de Austria, hermano de Felipe IV, en traje de caza. — El príncipe Don Baltasar Carlos, de cazador. — Felipe IV. — Dos de su mujer Mariana de Austria. — Otro de Felipe IV. — Otro de Felipe IV orando y el de su mujer. — Mariana de Austria, tambien orando. — Otro del príncipe Baltasar Carlos. — La Infanta María Teresa de Austria, hija de Felipe IV. — El de Luis Góngora y Argote. — Juana Pacheco, mujer de Velázquez. — Una niña, hija de Velázquez, (dos lienzos). — Retrato de señora. — Don Antonio Alonso Pimentel, noveno Conde de Venavente. — Retrato de un escultor, quizás Alonso Cano. — El Bufón Pablillos de Valladolid. — Pernia, hombre de placer de Felipe IV. — Un truhan ú hombre de placer del mismo monarca á quien llamaban Don Juan de Austria. — El enano de Felipe IV, llamado el primo. — Retrato de otro enano, acaso D. Sebastián de Morra. — Un enano, del mismo rey, quizás D. Antonio el inglés. — El niño vallecas. — El bobo de Coria y Esopo. — Menipo. — Mirte. — Dos retratos de hombre. — Alonso Martinez de Espinar. — Visa tomada en el jardín de la Villa Médicis en Roma (dos lienzos). — Vista del arco de Tito en el Campo Vaccino de Roma. — Vista de la fuente de los Tritones en el jardín de la isla, de Aranjuez. — Vista del Buen Retiro. — Vista de una posesión real. — Estudio de país y perspectiva (dos lienzos).

En los museos extrangeros.

National Gallery de Londres. — Adoración de los pastores. — Felipe IV cazando el jabalí. — Rolando muerto.

Palacio Doria. — Retrato del Papa Inocencio X, una de las obras más sorprendentes de Velázquez.

Panacoteca de Munich. — Retrato del Cardenal Rospigliosi. — Loth y sus hijas. — Cinco retratos más.

Museo de Viena. — Retratos de Felipe IV, del Infante Baltasar Carlos y de tres infantes.

Digitized by Google

— Campesino riendo. — La familia del pintor Velázquez.

Museo de Dresde. — Tres retratos, de los cuales, uno del Conde Duque de Olivares.

Museo del Ermitage. — Retratos de Felipe IV, del Conde Duque de Olivares y algunos otros.

Museo de los Uffizi. — Retrato de Velázquez.

Museo de Napoles. — Retrato de un Cardenal.

En el Palacio Real de Madrid, en el Escorial, en Sevilla, Granada, Valladolid y Valencia, hay también obras de Velázquez. En el Luvre existe el retrato delicadísimo de la Infanta Margarita María, el fresco cuadrito « Velásquez y Murillo con once personas más en conversación », dos retratos de Lelipe IV y otros más. También los hay en Berlin y Francfort. Hay dos en Holanda, uno en Amsterdam y otro en La Haya. También se encuentran algunos en Milán y Turín, en el Palacio Real de Grypsholm, en la Dulwich Gallery y en la Wallace Collection de Londres ; en Buckingam Palace, en el palacio del Duque de Devonshire, en casa de Mrs. Richard Ford de Captain Holford, en Edward Huth, del Duque de Wellington, del de Westinmster, en Londres; en casa del Duque de Aberncorn, en Baronscourt ; en casa de los Marqueses de Bristol, Bury St. Edmunds ; en el Castillo Howard del Conde de Carlisle ; en casa de los herederos de Sir Francis Cook, Richmond ; en casa de R. A. Marritt, Yorks ; en casa de los Marqueses de Landsdowne, Calne ; en casa del Conde de Northbrook, Hants ; en casa de Sir Cathbert Quilter. Woodbridge, etc.

La lista de las que se han perdido es también numerosa.

VELAZQUEZ. — *Un enano, don Antonio el Inglés.*
Museo del Prado, Madrid.

Digitized by Google

Nuestro hombre se despierta. Ha pasado la noche bajo un puente.

Como se puede vivir en Paris sin dinero

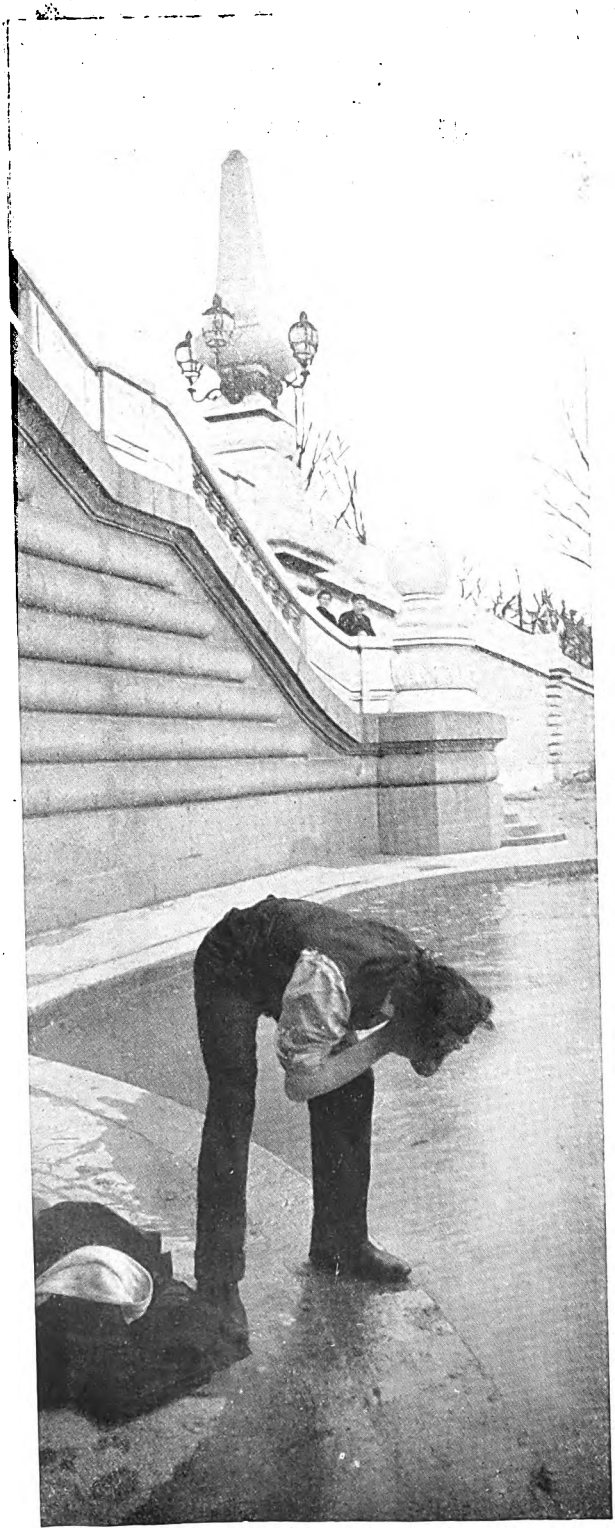
El día de un hombre en esta capital de Francia, es, para los que vienen á visitarla, una ráfaga de encanto y de placer ; para los que la ven de lejos, un adorable sueño ; para los que viven en ella, ni más ni menos que en cualesquiera otras capitales ; para los que tienen buenos fajos de billetes, el paraíso que ofrece Mahoma á sus creyentes, y para los que no tienen « ni sobre qué caerse muertos »... no el Infierno de Dante —comparación azás gastada— sino el « Jardín de los suplicios » de Mirbeau, que en este caso es de una fidelidad comparativa sin competencia.

Lo que hoy nos interesa conocer es la jornada diaria de uno de los últimos, de los que no tienen ni fósforos... En Buenos Aires podría decirse : « El día de un atorrante ». El *atorrante*, orgulloso de su exclusividad en el ramo de vagabundaje, clásico tipo de la gran capital argentina, tendrá sin duda un serio disgusto cuando por este artículo se entere de que no solamente tiene émulos, sinó que estos tienen más comodidades que él desde todo punto de vista. Porque si es verdad que en Buenos Aires puede improvisarse un palacio con cajas de hojalata y cacharros viejos en *el bajo* de la Recoleta ó en el *Barrio de las ranas*, vecino de los hornos de basuras, aquí se encuentran cosas mejoras. Yo tenía un amigo en tiempo de bohemia forzosa y horrible, que me decía :

— A pesar de todo lo que se habla respecto de la carestía de la vida en París, yo estoy convencido de que es ésta la única ciudad del mundo donde se puede vivir sin dinero... con comodidad. — Y yo, que no había hallado la solución de tan importante problema, lanzaba una exclamación, ó, mejor, dós :

— ¡ Con comodidad !... ¡ Sin dinero !

Digitized by Google



En el Sena, su cuarto tocador.

— Si. La topografía de París... las costumbres... su misma enormidad... el misterio que le rodea á uno...

— No entiendo.

Y el hombre, complaciente, se explicaba :

— Vd. comprende que, á pesar de las rondas, los puentes del Sena ofrecen seguro abrigo durante la noche, en último caso.

— Hombre... hasta cierto punto. Eso se dice y eso algunos hacen, pero...

— Sin pero de ninguna clase. Los alojamientos caritativos con desinfección obligatoria son una calamidad y una vejación. No hablemos de los establecimientos *ad hoc* donde por tres *sous* dan, además de una taza de agua caliente con ínfulas de caldo, en el que á veces — nada más que á veces — se ven nadar desesperadamente hacia la orilla un par de fideos náufragos, dan, digo, un pedazo de entarimado para el cuerpo y una soga para apoyar la cabeza ¡ Eso es insoportable !

— Será, sin duda, pero no hay el peligro de la ronda que se lo lleva por vagabundo á la *Santé*.

— Le aseguro que, á pesar del riesgo, yo prefiero el puente al alojamiento.

— Cuestión de gustos, tal vez.

— No, señor, nada de eso ; es cuestión de comodidad, ¡ de co-mo-di-dad !

— Eso necesita una explicación.

— Pues se la daré á Vd. Imagínese que en los hospedajes caritativos, después de preguntarle á uno quién es, cómo se llama, en qué trabaja... (¡ calcule Vd. la indiscreción !) y el nombre y apellido de todos sus parientes, le quitan las ropas hasta dejarle como nuestro padre Adán y al otro día, á las cinco en punto, se las entregan convertidas en acordeones, y al salir á la calle toda la gente que le ve á Vd. con el traje de esa guisa, se piensa, de seguro, que acaba de sacarlo de la maleta después de un larguísimo viaje.

— ¿ Y porqué hacen eso ?

— Dicen que para desinfectarlos.

— Eso es.

— ¡ Oh, pero eso no es nada !

Digitized by Google

En los establecimientos á tres *sous*, comprendida la taza de sopa, aún es peor. Toda la noche entran clientes más ó menos en estado de desequilibrio, que, naturalmente, no dejan conciliar el sueño al más marmota, y luego, á las cinco también, cuando apenas se empieza á soñar con triunfos, glorias y prosperidades, el patrón desata el cordel en que todos apoyamos la cabeza y... Vd. se imagina el resto.

— Un cabezazo general, primero...

— Las protestas inútiles después, la conformidad general y el apoteósico desfile, al fin.

— ¿ Y lo otro ?

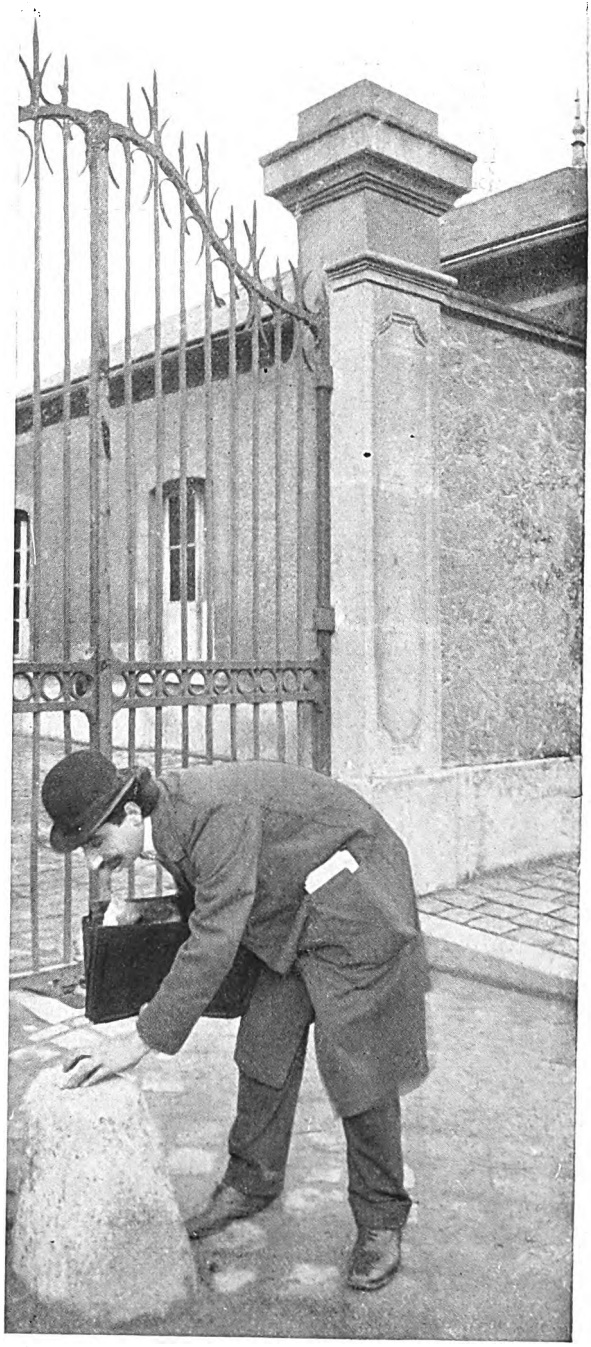
— ¡ Ah, lo otro es magnífico !

Y mi hombre sonríe con tanta satisfacción al exclamar, que, indudablemente, ha de ser rigurosamente cierto lo que se dice.

— Primeramente, — continuaba con cierto énfasis de importancia, — uno es dueño de su rincón por completo. Segundo, no hay que sufrir impertinencias de nadie. Y tercero (y esto es lo mas importante), se puede levantar á la hora que más convenga para sus negocios. Hay rincones de esos que son verdaderas alcobas confortables (salvo en los tiempos de inundación), con perspectivas admirables, sin malos olores que molesten las membranas pituitarias y sin peligrosa visita de ratas, arañas ó cucarachas que turben la solemnidad del sueño. El lugar, naturalmente, no es muy recomendable para la estación de invierno. A cuatro pasos de la alcoba, además, se encuentra el cuarto de tocador con agua abundante, fresca y de continuo renovada, también con grandes perspectivas á los cuatro vientos.

Estas comodidades, naturalmente, no puede proporcionarlas más que la *Ville Lumière*. Y en otra forma, según opinión de un veterano del vagabundaje, se encuentra la solución con muy buen raciocinio á la primera enunciación económica que se refiere á la habitación.

Las otras, por más difíciles que parezcan á simple vista, no son imposibles, y ya veremos cómo el ingenio y otras cosas más consiguen hacer prodigios para rendir pleito



... el pueblo hambriento — buscando la sopa boba á la puerta del cuartel — y á la puerta del convento.

Digitized by Google

Digitized by Google

Un buen almuerzo sin cigarro es incompleto. Nuestro hombre lo encuentra en la terraza de un café.

ellas se puede hacer á todas horas en las terrazas de los cafés, de cualquier clase que fueren.

Cuando se tropieza con una cola de habano, el programa del día sufre una ligera variación y el paseo higiénico, á pié, por los bulevares, se cambia por otro aparatoso en automóvil hasta el teatro.

Las mismas convicciones sociológicas que le impiden comprar cigarrillos al Estado son las que le prohiben la entrada de la Opera (modo indirecto de proteger á la burguesía) y por eso él se va al más democrático de los espectáculos públicos, donde sólo se reúne la gente del porvenir y donde las piezas no adolecen de la *inmoralidad corruptora que todo lo invade*, donde existe la libertad de conservar el sombrero durante toda la representación y estarse en pié, si lo prefiere, sin que nadie le diga una palabra.

En estos espectáculos se satisface el gusto artístico que, según muy serios sabios, todo ser viviente posée en mayor ó menor grado, y como la aglomeración suele ser importante á ciertas horas y en determinados días, una aventurilla amorosa no tendría nada de extraordinario, con lo que el sentimentalismo encuentra una válvula de escape, saludable siempre, y nuestro hombre un tema de color de rosa para los insomnios nocturnos y los sueños diurnos.

Después del teatro una vueltecita por le

Digitized by Google

Luxemburgo para dar vuelo á la imaginación y aspirar el perfume de las flores, y más tarde, á la caída del sol y si es invierno, naturalmente, una provisioncita de calor ante un brasero, para pasar la noche... y á dormir con la satisfacción del deber cumplido y la conciencia tranquila.

Con este programa cotidiano, ó se llega á la más pura santidad convertido en esqueleto ambulante, ó se momifica en el camino antes de llegar á ella; pero, de todos modos es seguro que se gana la gloria eterna por aquello de que *de los humildes será el reino de los cielos.*

Paseo higiénico en un auto de lujo, fumando una buena colilla de cigarro.

Y creo, sin embargo, que en estos casos la vocación es una cosa secundaria y generalmente adquirida después de algún tiempo más ó menos largo de privaciones de todo género y naturaleza.

Hé aquí como se puede vivir en París sin un céntimo. Y no podrá decirse que sin algunas ventajas y con bastantes comodidades. Las primeras, sobre todo, son numerosas :

1 Se evita el tener que tratar con las porteras (el más feroz de los bichos que ha producido la Naturaleza), y por consiguiente el tener fluctuaciones en la reputación, según se pague con puntualidad ó no.

2 Se prescinde de la sirvienta (prima hermana de la portera en todo y por todo), y por consecuencia no romperá la vajilla, ni se le mancharán los trajes, etc., etc., etc.

3 No hay por qué dormir intranquilos temiendo una visita de apaches, ni necesidad de espiar por el ojo de la llave al que acaba de llamar para ver si es la *eterna pesadilla* (acredores).

4 Las malas intenciones se aminoran notablemente ; las ideas de suicidio no acuden jamás al cerebro, porque hay una gran conformidad interior.

Combustible á buena cuenta.

Digitized by Google

Digitized by Google

Y, en fin, se evita una buena serie de enfermedades, como la obesidad, la calvicie, etc á lo que se une la completa certidumbre de que nunca se morirá de indigestión.

*
* *

Máximo Gorki, que ha escrito « Los vagabundos », hubiera podido, con una pequeña práctica de meses no más, escribir un maravilloso y sensacional artículo sobre este mismo tema con media docena — lo menos — de sistemas prácticos para vivir en París sin dinero, pero, *no hay mal que por bien no venga*, dice el refrán, y en este caso, como en casi todos, el refrán ha acertado.

— ¡Pobre París, si Gorki escribiera el artículo ! — exclamaba un señor cuando yo le hablaba de este asunto.

— ¿ Qué le pasaría ?

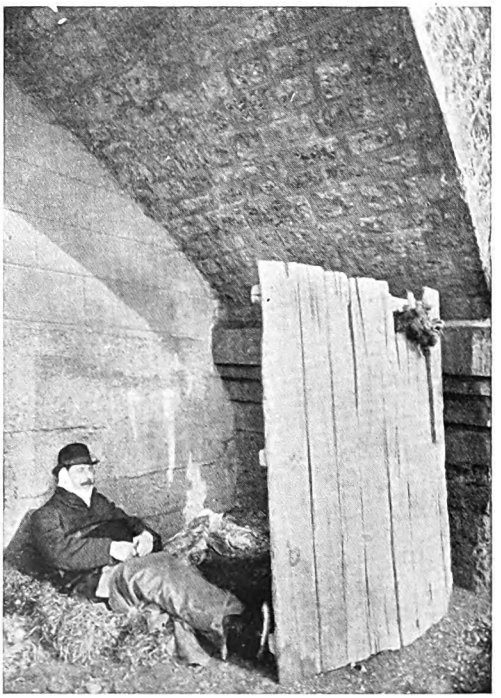
— Pues que habría una verdadera invasión de líricos con lecturas de bohemias y aventuras de todos los países del globo, y entonces, amigo mío, no darían abasto todos los puentes de París para dar alojamiento á tanto enamorado de la luna pálida, de las aguas murmurantes, de la brisa suave, de los pájaros, las manos de alabastro, las fuentes de marfil, las dentaduras de perlas y los labios de coral.

— Y lo peor de todo sería que ninguno podría vivir.

— O sí, podrían... ¡ quien sabe !

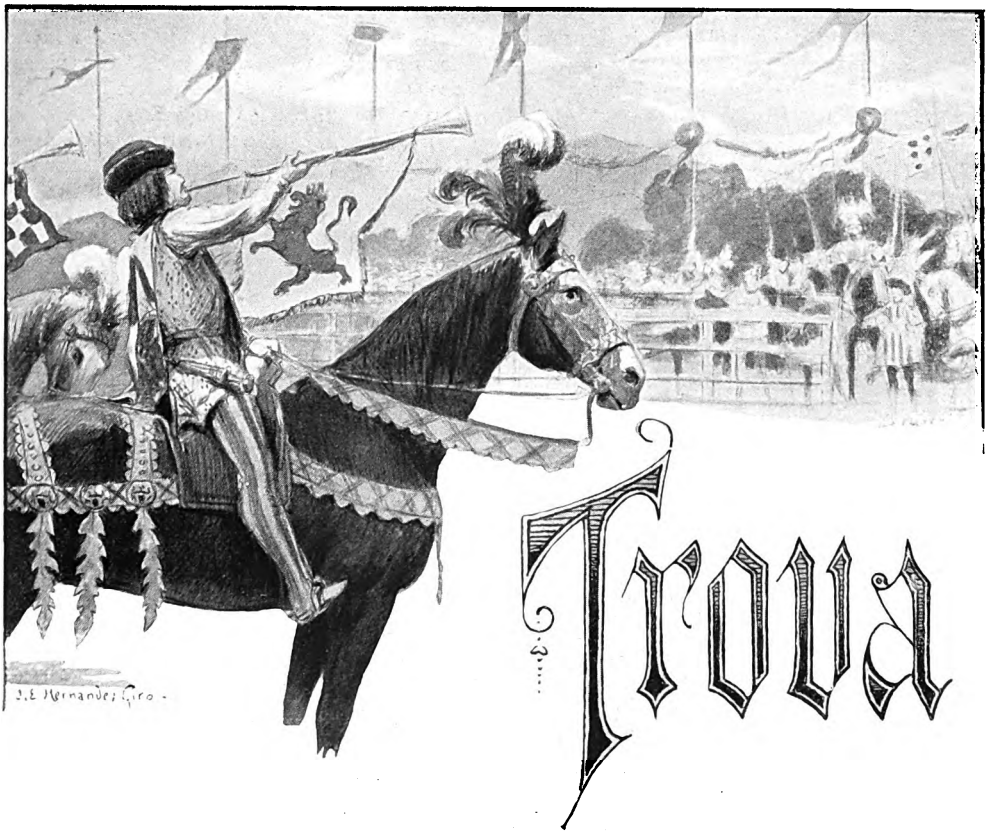
¡ La verdad que París cobija tanta gente que jamás ha ganado un céntimo para comer !...

Fot. Geniaux. DIÓGENES.



Y, una vez llegada la noche en el cómodo rincón, debajo de un puente del Sena, el reposo será absoluto.

Digitized by Google



Trova

TORNARON á sonar, vibrando al sol, que en tal hora parecía arrancarles los clamores del propio refulgir de sus metales, las trompetas heráldicas, las recias trompetas crujientes, donde la luz se salpicaba al caer, igual que en las picas de los farantes y en los petos de los caballeros y en las empresas de los alzados cadahalsos, haciendo por toda la tela de las justas como rompientes charcos de su lluvia... Acuciáronse con el aviso los ojos ávidos de las infanzonas, y á un tiempo se viraron todos para la entrada del campo, tal que extraños girasoles negros, verdes y azules, así vueltos según les movían á mirar cuantos en la liza entraban, amadores, dispuestos de sus lanzas por romperlas donde no les bastaran á librarles... Corrió en ésto á lo largo de la empalizada, ocupada de villanos, un aire de revuelo que sonó en las bocas apiñadas como entre las ramas de un soto, sacudiéndolas; y zigzagearon, al brillar, las viejas dalmáticas con que acudían presurosos los reyes de armas, cual si por sus recamos y bordaduras pasaran, conforme, andando, se lucían, encendidas culebrinas de oro y púrpura; y apagose bajo la ruidosidad del momento la música de los laúdes, flautas, y churumbelas; y, por acabar su confusión, pelearon unas con otras las voces en un levantado siseo, que era como el chasquear de las palabras al encontrarse, batiéndose, hasta rendirse al fin en silencio, derribadas, murientes...

Hubo una callada tregua intensa, serenada de paz en la llanura, que cerraban los curvos horizontes en un paréntesis de azul. Como entre su espacio, magnificamente, un grande nombre se oyó, llenándolo. Y tras él, con vigoroso patear de caballos sobre las rampas de la entrada, el llegado mantenedor apareció ante los suyos, mostrando la fastuosidad y nobleza en los mismos ensambles de la cota, ya que eran ellos de plata, por mejor tenerlos, y blancos, por menos hurtarlos. Cruzando el hierro, tal si lo atase, una banda de seda anudaba el pecho en irrompible lazada, cuyo secreto guardaran para abrirla, no más los dedos juntos en el llavero de quien sabe cuales manos pulidas; fuertes en su pequeñez

Digitized by Google

como las claves que cierran hogaño los depositarios arcones con el resorte ignorado de un mago nombre...

Adelantáronse los heraldos á recoger el escudo, que había de ser colgado en el peristilo; y detúvose luego la cabalgada esperando, como era ley, á si alguna dama de las presentes no creyera de su estima el nuevo justador... Pausaron los rumores con la unción caballeresca de un alto de procesión, cual en un villancico galante. Los jueces ancianos, nombrados por ellas, se destocaron solemnes, aguardando... El viento manso de aquel día doblaba entonces sus cabellos grises como al postrero humear de acabados cirios devotos...

Siguió á su pabellón la comitiva, y entraron otras. Era un afamado torneo hecho en ocasión de bodas y reales fiestas, por el tiempo en que los hidalgos po tas loaban al amor ofreciéndole en su epitalamio esa aconsonantada rima de odios con que los pechos rivales componen, tropezándose, el más alto madrigal á una hermosura. Meses hacía que por ciudades y tierras lueñas se anunciara el honroso suceso tanto como lo fuese el que al buen fin de su liberación llevó el cuitado Suero de Quiñones sobre la senda del puente Orbigo, camino romero, al patrón Santiago de Compostela. Vinieron los castellanos, varales y secos, de iluminados ojos extraviados siempre, cual si de pasarlos interminablemente por los yermos solares, buscando algo en ellos, se hiciesen al modo de rodantes hiladores de anhelos en sus ruecas de carne... Vinieron los andaluces, gallardos, fastuosos, de tez morena que pareciera quemada dentro por la sangre ancestral hirviente, de aquellos Cegríes, Acarques, Bencerrajes y Gomeles que mataban hombres y jugaban cañas. Los cántabros robustos, los de Aragón impetuosos; los galaicos y lusitanos, de tiernas rudezas hondas, semejantes á las patrias montañas de cuya cima corre, inabordable un panal milenario...

Dos entre ellos nobles de la corte, fijaban sobre todo la inquisidora ansia de las gentes impuestas en las tramas y comidillas principales. Sabíase de su enemigo, bien revelado con traer id nticos colores de divisa, significativos del emblemático azul en las rodelas de unas mismas pupilas, que serían adargas ideales para su contienda. De boca en oído, junto á las trenzas abundosas cual matas de violeta, guardadoras de fragantes sigilos, iba por torres y tablados la palabra murmurante, zafadiza, que hacía volver prontas las cabezas como al ruido de una culebra que se deslizase... En la galanura del rico sitial, tras los pendones y tapices, cuyas sedas rebrillaban aún con fulgor de luciérnagas vivas; bajo las guirnaldas prendidas á doseles y colgaduras como imaginadas cuerdas veleras, atisbaban los iniciados la hundida carita blanca, blanca cual un exvoto de pecado. Hasta ella serpenteó arrastrándose, viscosa, aquella historia que no se oía... Y ella, insensible, contemplaba sólo á uno de los dos tales caballeros, doncel apenas, cuyo rostro aparecía dentro del acero con la suave extrañeza de un roble joven, tempranamente descortezado...

Llamó el rebato al pagano juicio del dios Amor. De tiendas y campados venían prestos los fuertes varones de corazón duro como un casco en que floreciera constante el airón ligero de una aventura... Se apostaron los maceros; hincáronse las pértigas; los juglares distendían, templándolos, sus salterios vagabundos, donde en sílabas de arpegios compuestos como en un mecánico artificio de zampoña mercenaria, habían de decirse las trovas de alabanza en gloria de cualesquiera que fuesen los campeones. Arriba, tremecían de miedo y de ansia los ojos enamorados, inspiradores, que simulaban prietos carcajos de pestañas luengas... Un maestre recordó gravemente las leyes de buena caballería, instando á moderación y clemencia. Relumbró, despejada, la arena. Y á un súbito mandato rodó el estruendo de los atambores cual un tronar desencadenado en que las notas de los clarines ponían fugitivas una agudez intensa, de relámpagos...

Dejadas del bridal por los escuderos, se desprendieron las cuadrillas entre las emplazadas barreras, al modo de cascos de carabelas, sueltas en múltiple botadura hasta aquel mar de oleadas de polvo. Y saltaron rompiéndose, las astas en el rendido sacrificio de su fuerza ante el bello poder. Y cruzáronse, ludiendo, con un macabro rechinar de danza, aquellos hombres que en las piezas soldadas de sus almetes, grevones y esquinelas llevaban por de fuera traza de esqueletos; y de verdad eran como bárbaros esqueletos de hombres, á los que, sobre la armazón de su fortaleza, fué añadiendo la vida carne y nervios de sensibilidad y de pensamiento...

En medio de la línea señalada con las propias cintas de su disputa, aquellos dos cortesanos paladines antes reparados, tendiéronse en derechura los lanzones, cuyas puntas destellantes, que afilaba la rueda de sol, rebotaban sus chispas en los contrarios pechos, llenos por la misma afición, como rayos descargados de dos nubes seme-

Digitized by Google

Digitized by Google

jas... Uno de los dos, el más jóven, cayó en tierra al empuje. La hundida carita blanca, blanca cual un exvoto de pecado, palideció aún, en lo alto; pero sus párpados siguieron inmóviles, como vaciados en el fondo misterioso de su concha... Montaron otra vez los vencidos. Claváronse en el aire las aijadas penetrantes, azuzadoras de las trompetas, dando la segunda señal. Y volvieron á trabarse los dos hostiles caballeros en el abrazo forcejeante de sus lanzas.

Asíanse con ellas, se maniataban, se oprimían... Aquel de los dos apenas mozo, jadeaba, quieto, igual que si galopase en una torturante carrera sin fin, de pesadilla. Y otro esfuerzo, y otro... Huíale por momentos el ánimo á través de los saltantes tendones en una suprema angustia de desaliento que iba cediendo la lanza cual si del brazo corriese por su mástil, alargándose... Y resistió más, más. Como en hebras de ensueño, acaso rememoraderas de otra redeña escala lanzada hasta él en noches de añoranza, sentía envolverle las miradas descendidas para su sostén desde las ventanales pupilas abiertas en espera de su vuelta triunfadora... Y de pronto, con ese crujir áspero con que deben quebrarse dentro los encantos, oyó el partir del lanzón en su loriga, al derrumbarle.

... Faltaba una tercera prueba, decididora. Perdida también, sería para el otro, para el odiado, el premio de aquel beso que conforme se alejaba de su frente, parecía escapar á los labios doloridos de la amada, exaustos ya como una copa que se vertiera. Crispábansele al débil, con tal pensar, las ideas, en la insania de una febril, desesperada impotencia. Ni ello había de ser, ni él podía más. Era indemorable menester impedirlo, de seguida, á cualquier costa... ¡ Oh ! no sería... Resuelto, con la aprestada exaltación de un último aliento, hízose quitar un instante las manoplas, y solo, en el retiro de su parado, desatose las correas y aldabillas que aseguraban la gola, el piastrón, el corselete...

Fué después un golpe rápido, sin lucha, que abrió en el disimulado petral un hueco hondo, bien suficiente... Aún á los oídos del mancebo llegó el grito de ella como un trágico vitor satisfecho, mientras, ciñéndolo al cabo con el heróico galardón, fluía del hierro la sangre en el prodigio de una banda roja.

JAVIER VALCARCE.

Sentia envolverle las miradas descendidas desde las ventanales pupilas abiertas...

Digitized by Google

El Centenario de Artigas.

El 18 del pasado Mayo, fecha del centenario del combate de las Piedras, ganado á los españoles por el General José G. Artigas, tuvieron lugar en la República Oriental del Uruguay grandiosos festejos para conmemorar la gloriosa efeméride.

Grandes manifestaciones populares desfilaron con banderas y músicas por las calles de Montevideo.

En el pueblo de la Piedras se repartieron abundantes provisiones y ropas á los menesterosos.

Los diaros « El telégrafo marítimo », « El Siglo », « El Diaro Español », « La Democracia », « La Razón », y « El Tiempo », suspendieron su aparición el día diez y nueve con el patriótico fin de dejar tiempo á los empleados y obreros de participar en los festejos.

La Comisión Nacional del Centenario, resolvió que los niños de las escuelas públicas visitaran la tumba de Artigas ; que la Fortaleza del Cerro hiciera tres salvas, una á la salida del sol, otra al medio día y otra al caer de la tarde.

La ciudad, la coqueta ciudad oriental del Río de la Plata, apareció profusamente adornada con flores, guirnaldas y banderas. El pueblo se aglomeró en las plazas, especialmente en la de la Constitución para oír á oradores y poetas...

Es digno de transcripción, el patriótico y hermoso manifiesto lanzado al pueblo uruguayo, por el Atenéo de Montevideo.

He aquí el documento :

« El Atenéo de Montevideo exhorta al pueblo nacional y extranjero, á concurrir á la gran manifestación cívica que se celebrará el día 21 del corriente, á las 10 a. m., en homenaje al primer centenario de la batalla de Las Piedras.

A este llamado del patriotismo debe acudir todo le pueblo de Montevideo, sin distinción de partidos políticos, creéncias filosóficas, ni nacionalidades.

El General Ricciotti Garibaldi, que organisó una expedición de voluntarios garibaldinos para Albania.

Digitized by Google

Rendiremos, así, tributo no sólo á una de las victorias más puras de la revolución de Mayo, sinó también al noble guerrero que la alcanzó, al más ilustre soldado de los orientales, á la gloria más excelsa de nuestra patria.

Veneraremos, en esa forma, á Artigas, el viejo campeón que vive en sus obras, en sus victorias, en sus infortunios y en sus derrotas; y que vivirá siempre en nosotros y en nuestros hijos, mientras latan corazones uruguayos y mientras flote, al embate de todos los vientos, nuestra gloriosa y fúlgida bandera. — Montevideo, Mayo 18 de 1911. — Julio Bastos, presidente; Abel J. Pérez, vicepresidente; José Salgado, secretario; Alfredo Furriol, bibliotecario; Luciano M. Potenze, tesorero; Luis Morquio, José Repetto, Pedro Martí, Teófilo D. Piñeiro, vocales. »

El entusiasmo del pueblo uruguayo ha estado á la altura de la magnitud é importancia de la conmemoración, y ha sido digna de la grande y noble figura del patricio General Artigas.

Inauguración del monumento á Verlaine.

En una clara mañana del pasado mes, en el jardín del Luxemburgo, tuvo lugar la ceremonia de la inauguración del monumento erigido para perpetuar la memoria de Paul Verlaine (El Pobre Lelián).

En las tribunas se habían dado cita los escritores de todas las escuelas, de todas las latitudes y de todas las edades.

La presidencia estaba ocupada por León Dierx, que tenía á sus lados M. Antonin Dubost, presidente del Senado, León Bourgeois, Luis Barthou, Charles Morice, Henry Bauer, Messein, Camille Pelletan, nuestro director Rubén Darío, Maurice Dumoulin, Leopoldo Lugones, M. y Mme Paul Fort, Albert Mockel, el escultor Niederhausern-Rodo, Sébastien Charles Leconte, Snabilié, Alfred Vallette, Mme Rachilde, Mme Charles Morice, Antoine Forain, Saint Pol-Roux, Frantz, Jourdain, Roinard, Vozière, J. de Bonnefont, Mmes Aure,, Gilda, Darthy, etc.

A las once de la mañana, la tela que cubre el monumento cáe y M. Edmond Le Pelletier toma la palabra para explicar que el Gobierno no ha podido hacerse representar en la fiesta, á causa de la muerte trágica de M. Berteaux, ministro de la Guerra.

Después recordó su amistad con Paul Verlaine; contó las dificultades que hubo de vencer el Comité antes de ver el éxito, agradeció al Senado el haber dado el jardín del Luxemburgo para el monumento y á M. Messein por la edición de *Tombeau poétique* publicado á beneficio del mismo.

En fin, una simpática fiesta que reunió á toda la familia literaria al pié de la estátua venerable del autor de *Fêtes Galantes*.

La hija de Guillermo II, prometida del príncipe de Mecklembourg.

Acaba de conocerse en la Corte Imperial de Berlín y no sin cierta sorpresa, el compromiso formal de la princesa Victoria Luisa hija única del Emperador Guillermo, con el príncipe Adolfo Federico, gran duque heredero de Mecklembourg-Strelitz.

Parece que la noticia no ha causado muy buena impresión en las personas mas íntimas de la casa imperial á causa, tal vez, de que el Ducado de Mecklembourg-Strelitz, es el menor de todos los estados que forman la confederación germánica.

Sin embargo, si se recordasen las palabras que á este respecto dijo el Emperador á un diplomático extrangero, en cierta fiesta de Palacio, se hallaría facilmente la solución.

« Yo no tengo la menor intención de sacrificar mi hijita á la política. Ella deberá casarse con el que elija su corazón, lo esencial para mí, es que séa dichosa ».

La princesa tiene actualmente diecinueve años y el príncipe veintinueve.

Las fiestas del milanario de la Normandía.

Mil años hace que el Rey Carlos el Simple, firmó la paz con los normandos instalados en Neustrie. En Santa Clara, sobre Epte, se firmó el tratado por el cual el jefe de los normandos, Rollon, obtuvo con el título de duque de Normandía, la hija Gisela de Carlos el Simple.

En Ruen, el aniversario ha dado lugar á la realización de grandiosas fiestas populares, peregrinaciones, cabalgatas históricas, inaguración de monumentos, etc,, etc.

Nuestras fotografías darán una más acabada idea de la magnificencia y arte que los hijos de la brava Normandía han desplegado para festejar su glorioso milenario.

Una extraña resurrección de la moda.

En Dresde, las damas elegantes han resucitado, en pleno siglo de automóviles y aeroplanos, la silla portátil.

El *chic*, en Dresde, para las elegantes, consiste en hacerse llevar por sus servidores á la casa de té, á las tiendas, al teatro ó á las visitas.

A veces, estas sillas de manos vénse seguidas por una numerosa escolta de ciclistas y curiosos, vestidos, naturalmente, muy siglo veinte.

Digitized by Google

Digitized by Google

Un vizconde maquinista de cinematógrafo.

En Inglaterra, ni los grandes, consideran el trabajo degradante por más modesto que séa el papel que se desempeñe.

El vizconde Dangan, hijo mayor y heredero presunto del condado de Cowley, después de haber servido durante algún tiempo en el Regimiento 5º de Lanceros, ha encontrado demasiado duro y disciplinado el ejército para sus gustos y ha dimitido.

Como el joven vizconde necesita buscarse la vida puesto que todavía no goza de rentas personales, se ha guesto á trabajar á razón de dos libras esterlinas por semana, en un cinematógrafo de Londres, en el cual hace de maquinista con su blusa azul y gorro de tela, como un obrero de verdad.

En honor de Mistral.

Mas de siete mil espectadores se reunieron el mes pasado en el anfiteátro romano de Frejus para asistir á la representación de Mireïlle, dada en honor del gran poéta provenzal, Mistral. La Señorita Landouzy encarnó la célebre heroína y obtuvo ruidosos aplausos lo mismo que sus camaradas de escenario.

Para la Provenza, para Mistral, y para el público, la fiesta de las arenas de Frejus quedará en la memoria, por lo simpática, lo hermosa y lo significativa.

Trabajos de ciegos.

Este año, como los anteriores, la asociación Valentín Hauy por el bien de los ciegos, abrirá una importante exposición de trabajos ejecutados por los pensionistas protegidos de esta sociedad filantrópica.

La demostración de tal habilidad y tal paciencia, es siempre emocionante, pero prueba al mismo tiempo, los recursos que el método puede proporcionar á estos desgraciados, endulzando la crueldad de su situación material con la distracción del trabajo que reconforta moralmente á los que, como los ciegos, tienen tanta necesidad de ello.

Volcanes, en erupción, en Méjico.

Las erupciones de los volcanes Colina y Popocatepete, en Méjico, han causado un verdadero desastre.

Los telegramas anuncian que en la región de Zapotlán principalmente, los temblores de tierra han sido de una fuerza devastadora, terrible, ocasionando, según la lista oficial, más de quinientos muertos.

En toda la zona del desastre, se cuentan más de 1.300 cadáveres.

Los perjuicios materiales no pueden calcularse más que aproximadamente, pero se dice que pasan de veinte millones de francos.

Los flancos del volcán Popocatepete se hunden rapidamente abriéndose profundos precipicios.

Las islas situadas en el lago de Xochimilco han desaparecido bajo el agua arrastrando las habitaciones y sus moradores. En estos hundimientos han perecido muchísimas personas.

De todas partes llegan telegramas relatando escenas terribles desarrolladas en los momentos culminantes del fenómeno sísmico.

Las ciudades y los pueblos han desaparecido casi por completo. Las minas se han inundado en su mayoría y por todas partes la lista de cadáveres se prolonga sin cesar.

Pasajeros heróicos.

El vapor *Tobago* que, á causa de un error del piloto se fué á pique á noventa millas de la costa panameña, ha sido teatro de una escena verdaderamente heróica y bella.

Cuando todos los botes de salvamento estaban llenos de mujeres y niños, los pasajeros hombres, casi en una mayoría, se han negado á entrar en las pequeñas embarcaciones para no aumentar el peso, y fumando tranquilamente sus cigarrillos, se han hundido junto con el Capitán y los oficiales de á bordo.

Entierro de M. Bertheaux.

Los honores fúnebres tributados al Ministro de la Guerra francés, M. Bertheaux, fallecido como se sabe, á consecuencia del terrible accidente ocurrido en Issy-les-Moulineaux al aviador Train, cuando se disponía á partir en la carrera Paris-Madrid, han revestido no sólo una gran importancia oficial, sinó que ha servido para exteriorizar las simpatías con que contaba en la población.

Asistió el Presidente de la República, M. Fallières, las dos Cámaras, el Cuerpo Diplomático extranjero y numerosas notabilidades francesas.

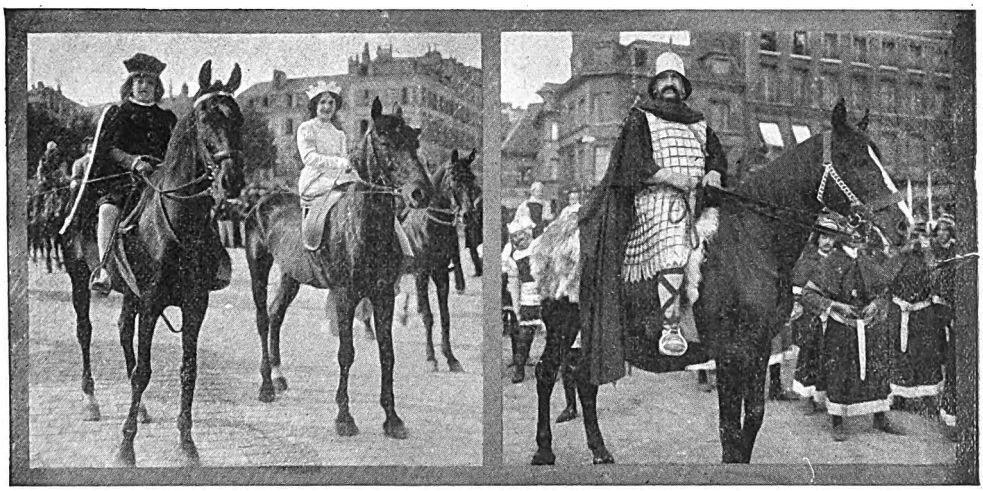
El féretro fué conducido á la estación del Bosque de Bolonia para de allí ser llevado á Chatou, donde la familia del difunto posée una bóveda.

La revolución Mejicana.

La revolución estallada en Méjico contra el Gobierno del General Porfirio Diaz, ha terminado.

El anciano Presidente que gobernó al país durante treinta años, renunció al Gobierno para evitar muchos derramamientos de sangre.

Digitized by Google



El milenario normando. — Luis IV de Francia y Ema, hija de Hugues el Grande.

Rollon, 1er duque de Normandía, en el cortejo.

El General Díaz está en estos mamentos por llegar á San Sebastián donde piensa instalarse por algún tiempo y para cuyo efecto se le tiene reservada una hermosa villa de los alrededores.

L. F. de la Barra, un distinguido diplomático que cuenta con muchas simpatías en todos los partidos políticos de Méjico, ha sido elejido Presidente interino hasta que las elecciones generales rectifiquen su puesto y elijan al sucesor.

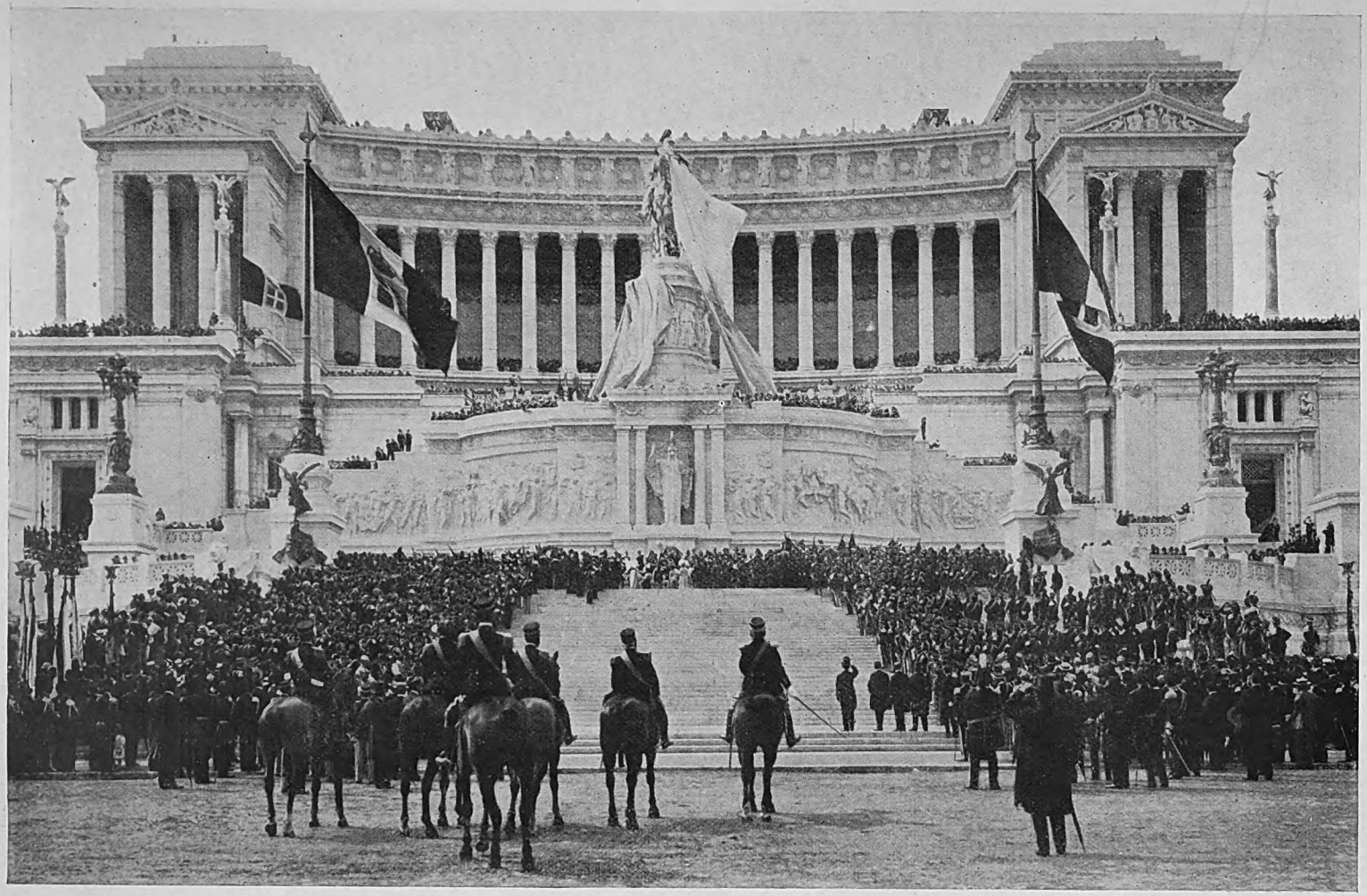
Consejo de Ministros original.

A causa de las heridas sufridas en el accidente de Issy-les-Moulineaux, el presidente del Ministerio Francés, Sr. Monis, se vió obligado, por la urgencia é importancia de

El cortejo pasando bajo un arco de triunfo.

Digitized by Google

Digitized by Google



Inauguración del grandioso monumento á Victor Manuel II, que ha costado 35.000.000 de francos.

Digitized by Google

los asuntos que había á tratar, á reunir sus Ministros, en derredor de su lecho.

La interesante fotografía que reproducimos, da clara idea de este Consejo de Ministros originalísimo, aunque ello se deba á dolorosos motivos.

París-Roma-Turín en aéroplano.

Ni las caídas dolorosas, ni los accidentes mortales, ni los mil peligros que se presentan en la ruta aérea, impide que el progreso de la aviación continúe su gloriosa marcha hácia el éxito.

Terminada la carrera París-Madrid, con el triunfo de Vedrines, parte en dirección contraria el « raid » París-Roma-Turín.

Doce fueron los que á la conquista de la gloria y de los 500.000 francos del premio que ofrecía el *Petit Journal*, se elevaron una mañana del aérodromo de Buc.

La primera etapa, Paris-Niza, fué muy accidentada no llgando á su destino, de los doce competidores, más que tres, el Teniente Conneau, Garros y Frey.

De Niza, los tres intrépidos conquistadores del aire, partieron para la ciudad Eterna.

El más afortunado de los tres fué Conneau, pues mientras sus dos compañeros y competidores se hallaban en Génova y en Pisa respectivamente, él aterrizaba en Roma en medio de una delirante ovación.

El rey de Italia ha condecorado al teniente Conneau y el Gobierno francés le ha concedido el grado de Caballero de la Legión de Honor.

De Roma el único que parece en disposiciones de continuar el viaje hasta Turín, es Frey.

El 10 de junio, que debía empezar la tercera etapa, Frey no pudo partir á causa de un temporal que soplaba del lado de Civita-Castellana.

El numeroso público que esperaba en los aérodromos de Bologna, Florencia y Turín, ha envíado telegramas insultantes á la comision Romana.

La decepción de estas poblaciones que esperaban ver pasar los aviadores hacia el fin de la hermosa jornada, ha sido tan grande, que las protestas aisladas y colectivas han sido ruidosas y en gran número, lo que prueba el entusiasmo de que estaba poseído el pueblo italiano, ante la belleza magnífica de esta prueba.

Homenaje á Victor Hugo.

Los miembros de la sociedad Victor Hugo, no pudieron, sin duda, aprovechar mejor el lunes de Pentecostés que haciendo una piadosa peregrinación á Montfort-l'Amaury, donde en dos ocasiones moró el gran Poéta.

El monumento de Verlaine inaugurado en los jardines del Luxembourg.

En una linda casita fresca y pintoresca de la calle le Treille, vivió Victor Hugo en dos épocas distintas de su vida; en 1821 y en 1825. A esa casita llena de recuerdos, fué la Sociedad Victor Hugo.

Rubén Darío entre los Srs. Lugones y Contreras, en la inauguración del monumento á Verlaine.

Digitized by Google

El Presidente de esta Asociación M. Augé de Lassus, pronunció un bello discurso después de un banquete y un interesante paséo por el lugar.

El monumento Victor Manuel II.

El magnífico monumento que toda la Italia deseaba para su primer rey Victorio Emmanuele II, ha sido inagurado en Roma con la magnificencia, entusiasmo y orgullo que es de suponer. El grandioso monumento debido al escultor Sacconi, y en el cual han colaborado los mejores artistas de Italia, se eleva en el centro de la plaza de Venecia, sobre la colina del Coliséo. Cuando el Rey, tocando un botón eléctrico, dió la señal para que se descubriera la estátua ecuestre de Victor Manuel II, hubo, de parte de la muchedumbre, una explosión de entusiasmo indescriptible. Giolitti pronunció un elocuente discurso en el cual indicó que el monumento nacional resume, en la imagen del padre de la patria, el recuerdo de las luchas, los sacrificios, heroísmos y martirios que prepararon y llevaron á cabo la resurrección de la Italia.

Al fin de la ceremonia, el Rey ha pasado revista á las banderas de todas las delegaciones del éjercito, de la marina y de la provincia.

La familia real, que asistía toda al grandioso acto, ha sido objeto de calurosas manifestaciones de aprecio, de verdaderas ovaciones frenéticas.

Viaje del Sultán de Turquía.

El 5 de junio salió el Sultán para Salónica embarcando en el acorazado Kaireldin, con los príncipes, el gran Vizir, muchos ministros y Djavid-bey, antiguo ministro de finanzas, especialmente invitado. Este viaje se hace con el objeto de aplacar los ánimos de ciertas poblaciones y provincias que están siempre en agitación. La insurrección del Jemen, está lejos de ser sofocada á pesar del año que dura; la insurrección albanera no parece terminar jamás: hace pocos días anunciaron que los Mirdites se habían sublevado también, han proclamado la autonomía de Albania y nombrado un gobernador provisorio; todos los días hay incidentes en las fronteras, además. Algunos días atrás, en la parte de la frontera de Macedonia por ejemplo, los soldados turcos y búlgaros fraternizaban á balazos; en la frontera griega, suceden hechos parecidos; se anuncia de Cetigne, que un puesto turco ha vuelto á hacer fuego sobre un puesto montenegrino en Nikitsch. Y no solamente en las fronteras los desórdenes son cotidianos.

En plena Macedonia, en Monastir, donde se hará al Sultán un grandioso recibimiento,

El ex-rey Manuel pasando revista á tropas inglesas.

Digitized by Google

hace poco el gobernador de la plaza fué asesinado por un albanés de un tiro de pistola; en Zordicha, se ha capturado y muerto un jefe de banda búlgaro; en Prenitza se ha descubierto 42 kilos de dinamita y todos los aparatos necesarios para la fabricación de bombas. El Sultán crée que con su presencia, la fraternidad volverá á su pueblo.

Revolucionarios y agentes.

A causa de la manifestación obrera del 1º de mayo algunas prisiones se hicieron, entre ellas la de la Sta. Madeleine Marc, joven militante anarquista que fué condenada á un mes de prisión por ultrajes á la policia y encerrada al efecto en Saint-Lazare (cárcel de mujeres).

El 31 de mayo, día en que cumplió la pena, doscientos cincuenta compañeros de la Guerre Sociale, fueron á esperar á la detenida al Fauborug Saint-Denis, con la intención de llevarla escoltada hasta las oficinas del conocido periódico de Gustavo Hervé. La policía, naturalmente, intervino.

A causa de esta intervención policíaca, se produjo un incidente entre agentes y revolucionarios. De las palabras duras se pasó á los hechos, no menos duros y una verdadera batalla se entabló entre los secuaces de M. Lepine y los de M. Hervé. El resultado fué que once agentes y varios anarquistas fueron heridos.

El Congreso de la Paz.

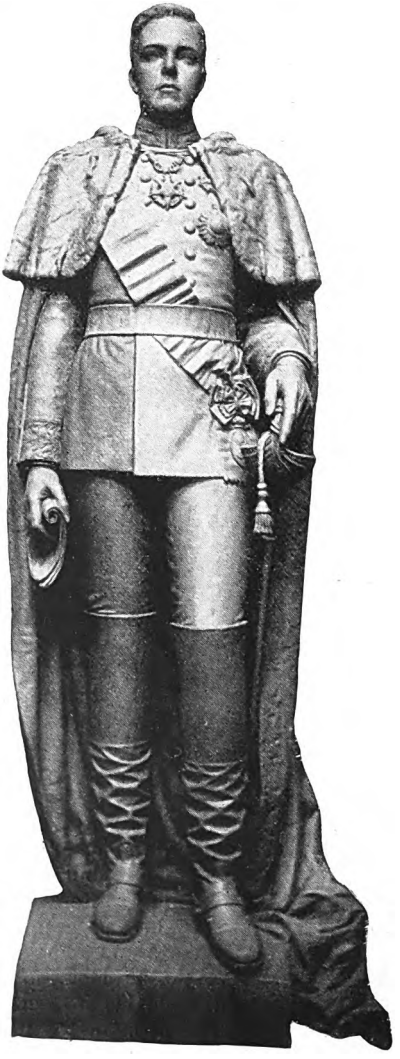
En Clermont-Ferrand, bajo la presidencia de honor de M. Charles Richet y la efectiva de M. Desdevises du Dézert, se inauguró el pasado mes, el Congreso de la Paz.

Los discursos de apertura fueron pronunciados por el Intendente de Clermont-Ferrand, que ha dado la bienvenida á los numerosos congresistas; después hablaron los Sres. Richet y Desdevises du Dézert. Llamó mucho la atención por su elocuencia y entusiasmo en los nobles ideales que persigue el Congreso, la Sra. Luisa Adami, delegada de los pacifistas italianos.

En Marruecos.

Los sucesos de Marruecos, continúan tan graves ó más que al principio de la campaña.

Parece que ahora, á raíz del desembarco de tropas españolas en Larache, un incidente franco-español es inevitable.



Una estátua del ex-rey de Portugal

Lo qué cuesta un coronamiento.

He aquí algunas cifras interesantes que harán conocer á nuestros lectores el monto de ciertos gastos que originará al presupuesto inglés, el coronamiento del Rey Jorge V.

	Francos.
Lista civil...	2.250.000
Tropas concentradas en Londres....	2,000.000
Revista naval.	500.000
Tropas de la India é invitados indios.	925.000
Decoración de la Abadía de Westminster.	825.000
Colonial Office	375.000
Repartición del gran mariscal.....	87.500
Misiones extranjeras....	225.000
Sea un total de	7.167.500

Los buenos súbditos no han querido quedar atrás, y se estima en unos quince millones el costo de las iluminaciones, fuegos de artificio y estrada para presenciar el desfile. Añádase á eso todos los gastos de vestidos, joyas, etc., y la ceremonia del coronamiento habrá hecho girar 30 ó 40 millones de francos.

Digitized by Google

DE 15 A 15, POR XAUDARÓ

Digitized by Google

Digitized by Google

MES HISPANO-AMERICANO

EL 25 DE MAYO EN PARIS. — El aniversario de la Independencia Argentina se ha festejado este año en Paris con la esplendidez y el gusto que todos esperaban del Ministro argentino y su distinguida esposa, que con la fiesta, inauguraron sus salones.

El palacio de la calle de la Faisanderie, morada de los Srs. de Rodriguez Larreta, ofrecía un conjunto de suntuosidad, distinción y buen gusto, que seguramente pocas recepiones del mismo género podrán parangonarse.

La concurencia, que era recibida por la Sra de Rodriguez Larreta y todo el alto personal de la Legación, no podía ser más selecta y distinguida.

Todos los embajadores de los países americanos y eurepeos con sus esposas, los cónsules y ministros, los representantes de los gobiernos, las más distinguidas personalidades de la política y de la nobleza de Francia y los miembros sobresalientes de la numerosa colonia argentina en Paris, se dieron cita esa memorable noche en los suntuosos y artísticos salones del ministro argentino Sr. Enrique Rodriguez Larreta.

EN TURIN. — Si nó de tan suntuosa manera, en simpática forma se festejó en Turín el 101º aniversario argentino.

En el pabellón que esta república tiene en la Exposición, hubo una recepción concurridísima á la que asistieron muchos diputados y personalidades italianas, como así mismo la colonia hispano-americana.

El Comisario General Argentino, Sr. Cárlos de Girolo pronunció un elocuente discurso que fué respondido con hermosas frases de simpatía por el distinguido senador Sr. Frolo.

Luego dióse una interesante sesión de cinematógrafo con el objeto de hacer conocer el desenvolvimiento económico de la gran República rioplatense.

LA INMIGRACION EN EL BRASIL. — Durante el primer trimestre del año 1911, han entrado por el puerto de Rio Janeiro, once mil novecientos ocho inmigrantes.

El año pasado, se establecieron en el territorio brasileño 105, 482 personas.

Estas cifras son suficientemente elocuentes y dicen bien alto la prosperidad del país que por su enorme extensión y riquezas na-

La Exposición de Roubaix. — La concurrencia en el acto de la inauguración del pabellón argentino.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

turales que encierra, es uno de los más á propósito para que las naciones de Europa envíen el sobrante de problación rural y ciudadana que contienen.

De estos inmigrantes, 88.564 eran simples trabajadores que iban aventuradamente á probar fortuna, 62.303 clasificados entre los expontáneos ; 26.261 subvencionados ; 59.529 agricultores y 29.036 pertenecientes á diversas profesines.

Las colonias del sud de la Repùblica ,han sido las más favorecidas por esta inmigración, debido á la bondad del clima.

NUEVA LINEA DE NAVEGACION ENTRE VALPARAISO Y BARCELONA. — El Gobierno de Chile ha entrado en trámites con una fuerte compañía de navegación catalana, para establecer una línea de navegación que una el puerto de Valparaíso con Barcelona.

No se tienen más detalles sobre el asunto, pero se crée que se llegará á un acuerdo favorable.

NUEVOS FERROCARRILES EN CHILE. — Se han comenzado ya los trabajos para construír la segunda sección del ferrocarril longitudinal.

Esta sección comprende un espacio de setecientos quince kilómetros é irá desde Oficina Granga, en la provincia de Tarapacá, hasta Pueblo Hundido en la de Charanel.

La línea se calcula que costará alrededor de treinta y seis millones de francos.

EL PABELLON ARGENTINO ROUBAIX. — Con gran animación y entusiasmo se inauguró el ocho del pasado Junio, el pabellón argentino de la Exposición de Roubaix.

Bajo la presidencia del Cónsul General de la Argentina en Paris, Señor José M. Llobet y asistido por la comisión que estaba formada por los señores Coelho, Bemberg, Roseti, Cadiz, Gonzalez, Moreno, Py, Lermond, Pacheco, Simón, Méndez, Unzué y Santamarina, se reunieron unos días antes de la inauguración para tomar todas las disposiciones necesarias.

El comisario general, ingeniero Nelson, que asistía á la reunión preparatoria, dió á la comisión todas las explicaciones pedidas respecto al pabellón.

El día 8, á las nueve y media de la mañana, partía de la Estación del Norte para Roubaix, el tren especial que conducía á Comisión é invitados.

En Roubaix, esperaban à los argentinos las autoridades del departemento del Norte, sus representantes en las dos Cámaras y los personajes más distinguidos de la región.

La Chorale de Rubaix, orquesta compuesta de más de ciento cincuenta ejecutantes, hicieron oír á la llegada, el Himno Argentino y La Marsellesa.

En ese pabellón, la República Argentina expondrá todos sus productos naturales y será una nueva y grandiosa demostración de su siempre creciente progreso agrícola.

RUSIA Y BRASIL. — El *Novoïé Vremia*, el más importante diario del Imperio moscovita, acaba de publicar dos artículos llamando la atención á sus compatriotas sobre el Brasil.

El primer artículo, de carácter oficial, hablaba de las grandes conveniencas que para los comerciantes rusos, ofrecía un tratado comercial con el Brasil.

Poco después, el mismo periódico publicó otro largo y documentado artículo consagrado á la Gobernación del Amazonas y sus riquezas en cautchouc.

Además de ésto, los directores de « La flota de voluntarios rusos » se han dirigido á la legación del Brasil en San Petersburgo con el objeto de pedir informes sobre la navegación, comercio y colonización en esa República.

La legación ha satisfecho plenamente á los directores de « La flota » con el objeto de prevenir al contralmirante Radlow, presidente de esta asociación, ofreciéndole un mapa del litoral brasileño y algunos datos estadísticos interesantes que proporcionará el almirante Jaceguay.

EL SENOR FIGUEROA ALCORTA EN LA CORTE DE BERLIN. — El ex-presidente de la República Argentina, señor Figueróa Alcorta, estando en Londres de visita al Rey Gorge V, recibió una invitación del Emperador Guillermo II, por intermedio del Ministro Argentino en Berlin, Sr. Molina, en la cual se solicitaba su presencia para las maniobras estivales de Pottdam. El Sr. Figueróa Alcorta aceptó y acompañado del antiguo Ministro de la Guerra, General Aguirre y del Coronel Alfredo de Urquiza, llegó á Berlin en la manaña del 30 de Mayo.

En la estación le esperaba todo el personal de la Legación Argentina en Alemania y Srs. Luis B. Molina, Federico Luintana y el mayor Pertine.

Además el feldmariscal von der Goltz, enviado especial de Alemania á las fiestas del Centenario Argentino ; el coronel von Below ; el ministro plenipotenciario von Walthausen y otras muchas personas distinguidas en el ejército y en la política del Imperio Germánico.

Digitized by Google

Digitized by Google

El Emperador envió uno de los carruajes de la corte para conducir al ex-presidente y sus acompañantes, hasta el hotel que se les reservó por órden expresa de Guillermo II.

Al otro día, 31 de Mayo, tuvo lugar el gran desfile que todos los años, en la misma época, organiza el Emperador.

El Sr. Figueróa Alcorta asistió acompañado del Ministro argentino Sr. Luis B. Molina, del general Aguirre y del ministro aleman von Waldhausen.

El espectáculo era maravilloso.

El cielo azul, radiante de sol ; el campo, fresco y juvenil, alfombrado de tiernas margaritas ; las tropas marciales, arrogantes ; el emperador sonríente y amable con todos.

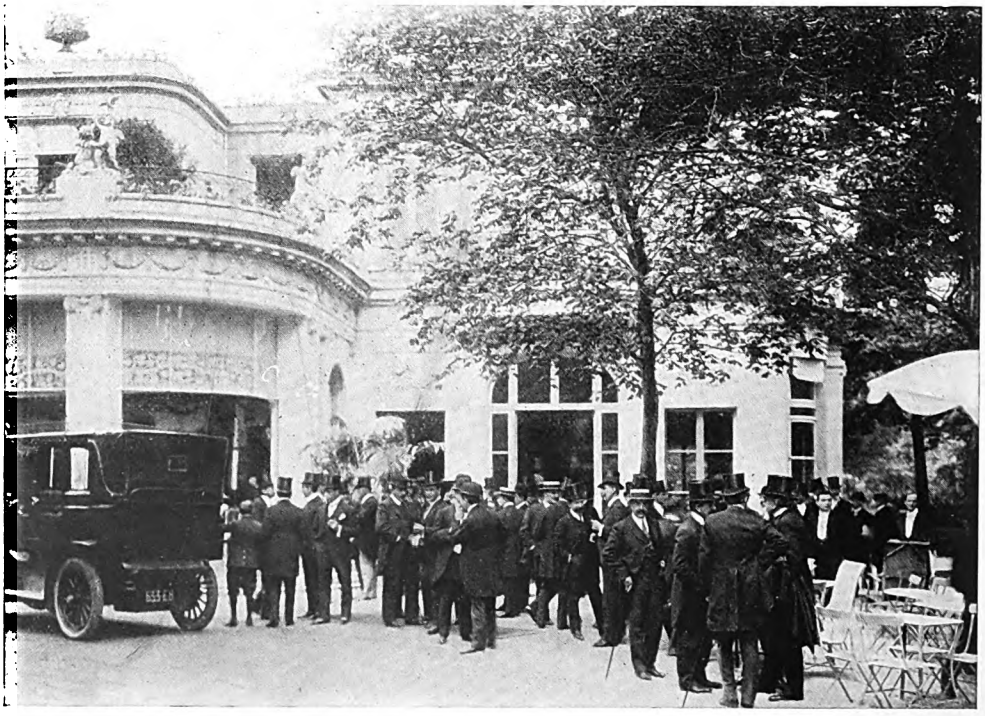
Las tropas desfilaron marcialmente ante el Emperador, la Emperatriz, la princesa Victoria Luisa, la princesa imperial Cecilia y sus dos hijos : Guillermo y Luis-Fernando, las princesas Estel y Victoria-Margarita y los príncipes Federico-Augusto, Guillermo-Federico y Leopoldo.

Después de la gran parada, el Emperador ofreció un almuerzo á sus generales y huéspedes principescos. En la mesa de Guillermo II, tomaron asiento, también, el Sr. Figueróa Alcorta y sus acompañantes.

Todos los oficiales argentinos con residengado militar en París, coronel Mendez y el agregado militar en Berlin, también fueron invitados al almuerzo.

Por la noche, el ministro Luis B. Molina, ofreció en el hotel Adlon, un gran banquete en honor del ex-presidente Argentino.

A este banquete, asistieron todos los representantes de las repúblicas hispano-americanas, y algunas personalidades alemanas.



Pré Catelan. — Banquete presidido por M. Clemenceau. Foto Manuel.

Digitized by Google

POR LOS ESCENARIOS PARISIENSES

SAN SEBASTIAN

Misterio en cinco actos

Por Gabriele d'Annunzio; música de M. Claude Debussy. En el Châtelet.

Lo primero que quiero considerar en la última obra de Gabriele d'Annunzio, de la cual París ya había oído hablar mucho antes de que apareciera en la escena del Châtelet, es la entrada exhuberante que hace el gran poeta italiano en la lengua francesa.

No es cómodo para un poeta servirse de una lengua que no es la suya, que aunque la haya estudiado y la conozca en sus fuentes más puras — como sucede esta vez — no se encuentra en el mismo caso del que recién llegado á la vida comienza á aprenderla en las caricias y las suaves reprimendas de una madre.

D'Annunzio ha escrito su misterio en un francés lleno de imágenes y metáforas, y remontó á todas las épocas y buscó los vocablos más raros con una riqueza y una erudición á veces excesivas.

Ida Rubinstein que ha creado el papel de "San Sebastián" en la nueva obra de d'Annunzio, con ruidoso éxito.

Pero hizo, como siempre, obra de poeta y de poeta para quien el arte no tiene ningún secreto y que en todo, hasta en los más mínimos detalles, demuestra marchar con él y estar empapado de él. Saludemos, desde luego, al poeta, que tendremos que hacer después reservas para el drama.

San Sebastián se compone de cinco actos en los que hay que comprender un epílogo casi esencialmente vocal.

En *El patio de lys* aparecen atados contra postes, dos adolescentes gemelos que esperan el suplicio. Son tan jóvenes y dulces que la muchedumbre siente compasión y pide indulgencia. El prefecto la acordaría si los dos cristianos reniegan de su fe. La madre dolorosa suplica, llora, se desespera para arrancar de sus hijos la negación del nuevo Dios. Las cinco vírgenes, sus hermanas, juntan sus súplicas á las de la madre dolorosa y exaltan con candor y con voluptuosidad los goces de la vida. Sebastián, el jefe de los arqueros del César, rígido en su armadura, contempla la escena. De pronto sus manos sangran sin que él sienta el más mínimo dolor. Milagro! Y no obstante la muchedumbre y sus soldados, que lo adoran, tira su armadura, tira su última flecha que entra al cielo — segundo milagro — y confiesa él también su fe diciendo á los adolescentes:

Athlètes du Christ, répondez!

Répondez la parole forte!

Dardez la réponse de fer!

Y arrastradas por su entusiasmo y su fe, la madre que imploraba y las cinco hermanas que cantaban con ardor la vida, van á ofrecerse para el sacrificio junto á los dos hermanos gemelos.

Esas escenas son de una pura y conmovedora belleza.

Después Sebastián, para probar su fe, dansa sobre un brasero enrojecido y sus piés desnudos desafían el fuego.

En el segundo acto, Sebastián, que seguido de sus secuaces rompe los ídoles paga-

Digitized by Google

Acto tercero. — En « El patio de lys. »
M. Desjardins (El Emperador.) *Mlle Rubinstein (San Sebastián.)*

nos, entra á la *Cámara Mágica* donde se encuentran las sacerdotisas de los Planetas, que ven todas signos de un nuevo Dios. Los secuaces piden á Sebastián un signo, una prueba de ese Dios viviente :

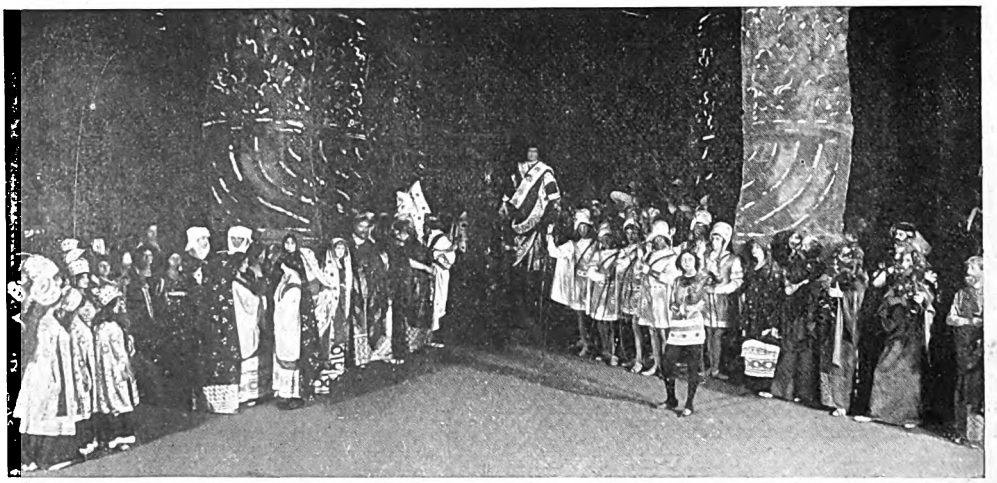
Apprends-nous la prière
Qui sera exaucée...

Y Sebastián es preso de la misma augustia, cuando se presenta una muchacha enferma de fievres que lleva en su seno mordido y ardido por la eternidad, el sudario donde se envolvió el cuerpo augusto del Gran Redentor. Es ella quien aparece para dar el signo del Dios viviente y hacer abrir la pesada puerta que oculta todo el misterio antiguo.

Esa aparición fué confusa para el público ; y en realidad, ese acto peca de una sutileza, de una difusión que arrastran consigo la oscuridad y hasta la incomprensión.

Después del primero, el acto más dramático de la obra — que se resiente toda ella de dramaticidad — es el tercero, donde César — como el demonio á Jesús en la colina tentadora — ofrece á Sebastián todo, poder, altares, divinidad, el Imperio ! Sebastián tambalea bajo la tentación, un minuto oprime en su mano el emblema del poder, pero después lo tira contra el suelo ! Tras lo cual César, que lo ama porque es bello, lo enviará al suplicio.

Y como Adonis, Sebastián es adorado y



Acto tercero.

Digitized by Google

Foto Bert.

Mademoiselle Ida Rubeinstein en el papel de San Sebastián, la nueva obra de Gabriele d'Annunzio, el tema teatral y literario del día en Paris.

Digitized by Google

hundido bajo las flores por las mujeres.

Es después el suplicio ; Sebastián atado á un árbol esperando las flechas de sus arqueros que no quieren tirar, y « muriendo del suplicio de no morir ».

Je vous le dis,
Je vous le dis ;
Celui qui plus profondément
Me blesse, plus profondément
M'aime.

Dice Sebastián queriendo convencer sus

arqueros para que lancen sus flechas. Y después hay ángeles, cánticos, una glorificación completa.

Es preciso repetirlo : hay que admirar más la obra del poeta, el hombre «todo arte », las delicadezas de los vocablos, las *nuances*, los esplendores. Como drama, no sólo en el segundo acto — como digo más arriba — sinó en muchas otra partes de la obra los personajes son excesivamente difusos, la acción se vuelve pesada, incomprensible, porque D'Annunzio ha querido desplegar todo su verbo magnífico, todo su velido atrevido de poeta para quien la imaginación no conoce límites.

Mme Ida Rubinstein ha estado en su rol de santo, sencillamente insuperable. También ella tenía que vencer la dificultad esa de decir versos en una lengua que no es la suya. Con San Sebastián, se ha consagrado grande trágica, y es incomprensible que alrededor de su magnífica creación haya pe-

Digitized by Google

Digitized by Google

sado el hielo antipático del silencio. En los cinco actos del drama dice todo, hace todo con la más exquisita comprensión del arte. Sus actitudes expresan toda su fé, todo su dolor y toda su alegría de morir por su Dios. Cuando en el tercer acto dansa *La Pasión* para probar ante el César y los sacerdotes su amor por el Dios nuevo, está admirable de verdad y yo creo que no se pueda ejecutar esa reconstrucción antigua con más arte. Parece que habiendo abandonado los *vitraux* de las catedrales donde los maestros de la edad media desenvuelven la Pasión, esa figura armoniosa y exquisita se avanzara sola para proclamar su amor y su fé.

LOS BAILES RUSOS EN EL CHATELET

Es una fiesta para los ojos y el espíritu una de estas *soirées* del Châtelet.

La actual temporada organizada bajo los cuidados de M. Serge de Diaghilew y la dirección de MM. G. Astruc y Cia, nos presenta un conjunto tan homogéneamente escogido que hubiera sido imposible con él no imponerse al público parisiense, tan sensible á toda manifestación de arte.

Y los espectáculos que ofrece esta temporada son, ante todo y sobre todo, compuestos de arte, tomando la palabra en su acepción más noble. Es una fiesta del color, del ritmo, de la eurítmia, de la plástica.

Todos los artistas — y es eso lo más admirable — comprenden la belleza y hacen derroche de ella en cada espectáculo, de donde resulta un conjunto de suprema perfección.

La temporada está divida en dos series de espectáculos.

La primera la forman cuatro bailes : *El Carnaval, Narciso, El espectro de la Rosa y Sadko.* Los tres últimos son nuevos para el público parisiense.

En la segunda serie están comprendidos *Scheherazade* y *La Batalla de Kerjenetz*, de Rimsky-Korsakow ; *El Espectro de la Rosa* y otro nuevo baile para este público : *Petrouchka*, de I. Stravinsky. Se debía estrenar también *La Peri*, de M. Paul Dukas, pero por insuficiencia de ensayos debió suprimirse á último momento.

Al escribir estas líneas, sólo la primera serie ha pasado de una manera triunfal ante el público que noche á noche llena la inmensa sala del Châtelet.

En *El Carnaval*, de Schumann, pasa el pobre Pierrot que dansa... dansa y sufre, engañado por la blonda Colombina, que mariposa de amor roza todas las flores sin posar en ninguna ; y salta y esparce la alegría el feliz Arlequín (Mr. Nijinsky).

El *Espectro de la Rosa* es un cuento azul, es una niña que de vuelta del baile se adormece dejando caer la rosa que tiene en sus manos. Las ventanas abiertas de su cuarto dejan ver un jardín todo belleza ; de pronto, de un salto silencioso y ágil entra por la ventana un apuesto mancebo ; es la alma de la rosa, es todavía el armonioso Nijinsky. La soñadora es Mlle Karsavina. Y dansan la esperanza, el goce, el amor... Cuando con el mismo salto admirable y silencioso el mancebo desaparece entre el jardín y la niña despierta.

Pero donde la imaginación y la belleza se prodigan más, en la música, y en las danzas, y en las decoraciones y en los trajes, es en *Narciso*.

Está sacado de la leyenda mitológica. Narciso reinando en las selvas con su serena belleza ; las ninfas corriendo tras sus gracias ; Echo ofreciendo su belleza, enamorada y ardiente ; y Narciso contemplándose en la superficie de las aguas, amando su imagen y yéndose á buscar al fondo del lago, mientras Echo, desolada, es convertida en roca condenada eternamente á repetir los ruidos que llegan á turbar su serenidad...

Hay divinidades paganas, sátiros y ninfas y un bosque que es un sueño de belleza, debido todo al arte exquisito de León Bakst.

Admirable, ébria de vino y alegría, es la danza de la bacante, bailada por Mme Nijinska.

Sadko se pasa en el reino de las aguas, y la fantasía colorista de M. Anisfeld se prodiga en decoraciones y trajes.

En *El Carnaval*, en *Narciso* y en *El Espectro de la Rosa*, Nijinsky y Mlle Karsavina tienen los primeros roles.

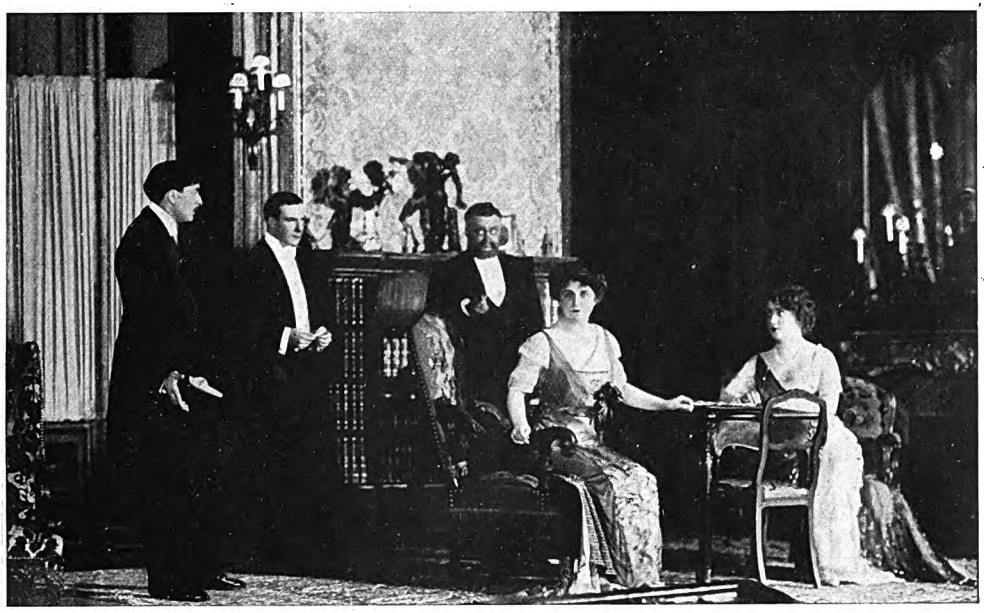
Nijinsky y Mlle Karsavina, es decir, la flexibilidad llevada á lo increíble, la gracia, la línea.

Cuando Nijinsky baila, se diría que por no sé qué magia diabólica no está más en el suelo : vaga por los aires. Sus saltos armoniosos son de una elasticidad sorprendente ; sus saltos y sus pasos son dados sin esfuerzo, naturalmente, como obedeciendo á la voluntad, no al impulso. Gira, salta, se pliega, se yergue y de pronto queda immóvil, con la inmovilidad eterna de un mármol antiguo. Y de nuevo el mármol se anima y de nuevo se yergue, y se pliega, y salta y gira, de-

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



M. Guilhène (Lavelne.) «CHER MAITRE.» — *Una escena del acto primero.* Foto Bert.

Así — como ella queriendo seducir al indiferente Narciso — así debían bailar las ninfas á los sones divinos de la flauta de Pan. Al verla ahí, sobre la hierba, girando, corriendo entre los árboles, alargándose sobre el suelo, volando — iba á decir — os extrañáis que no haya aparecido del fondo de las aguas ó que no haya caído de los aires, aleteando. Tanto os gana esa ilusión, que cuando desaparece trás el follaje decís que se evaporó.

Cuando la Karsavina baila no es una mujer, es una sílfide.

Nijinsky y Mlle Karsavina hacen la pareja más armoniosamente coreográfica que imaginarse pueda. Interpretan entre los dos la más pura poesía, el más puro arte, la naturaleza toda. Nos hacen vivir horas de mitología y horas de ensueño. Lo repito : cuando la Karsavina y Nijinsky aparecen sobre las tablas, es como si dejaran sus envolturas humanas y se transmigraran en sílfide y silfo.

CHER MAITRE

(Comedia en tres actos).

por M. Fernand Vandérem, en la Comedia-Francesa.

Todavía una historia de adulterio en la actual temporada de la Casa de Molière.

Decididamente, el primer teatro Francés ha querido mostrarnos todos los matices de esa vieja historia... Y á fé que lo consigue, aunque — al menos este año — casi todas las piezas giran alrededor de lo mismo : el marido reina sobre la mujer y la desprecia, la tiraniza casi, viéndola inferior, hasta que la mujer se emancipa, de cero pasa á una cifra absoluta, de víctima se transforma en victimaria — quiero deciros, hasta que la mujer toma un amante.

Y los autores insisten en hacernos creér que es ese el mejor medio de que dispone una mujer para hacerse amar por su marido.

Quien pone esta vez su talento al servicio de esa idea, es un escritor que lo posée realmente, espiritual y hábil, M. Fernand Vandérem.

Su pieza está escrita en un estilo muy agradable, tiene felices pinceladas y muy felices frases, pero puede criticársele de faltar un poco de firmeza en el estudio de los caracteres.

Contémosla : Federico Ducrest es un gran abogado que aspira — lo que no tiene nada de extraordinario — á la Academia Francesa. Ha sido hábil político, diputado, ministro, y tiene cuarenta y cinco años.

Los pleitistas acuden á él en tropel, y, ni jóven ni buen mozo, es no obstante disputado por las mujeres, que la sola razón que pueden encontrar para buscarlo es su nombre y su actualidad. El reina en todo

Digitized by Google

« CHER MAITRE ».— Mlle ROBINNE *(Valérie Savreuse)*. M. DE FERAUDY *(Federico Ducrest)*. Foto Bert.

y sobre todos con un aire fatuo de pavo real, convencido de su superioridad y de su gloria. Una sola cosa le amarga sus días : su propia mujer. La encuentra inferior, insignificante, sin talento, sin gusto, no obstante que Enriqueta posée eso y mucho más, aunque no lo comprenda su marido por haber tomado ella el peor rol que podía tomar vis-á-vis del vanidoso Federico : el de víctima. El ordena, y ella obedece ; él le es infiel y ella sufre sin rebeliones.

En un recibo que dan á sus amigos el famoso abogado y su señora, los *amigos* de ésta se entretienen, alrededor de un endiablado *puzzle*, á decir el mayor mal posible de la resignada Enriqueta. Allí les aparece un joven secretario de Ducrest, el cándido Amadeo Laveline, é indignado levanta todas las calumnias dirigidas contra su patrona. Los invitados están corridos y el secretario desaparece. Monsieur y Madame Ducrest se encuentran solos antes de irse á acostar. El la dice que concluirá su *soirée* en el baile de la Embajada de Inglaterra ; ella — que sabe que allí se encontrará con la bella Valérie Savreuse, su querida — emite timidamente algunas palabras de celos. Ducrest le responde secamente y con autoridad, y desaparece.

Y aparece enseguida el secretario Laveline, que viene á disculparse ante su patrona por haberla comprometido delante de sus relaciones defendiéndola con tanto ardor. Y como una palabra arrastra la otra todo el secreto de Amadeo pasa á oídos de Mme Ducrest ; el secretario le lanza á boca de jarro una fogosa declaración.

Esta es una escena muy bien tratada, de mucho tacto y de un encantador dialogado.

Enriqueta comienza por despedir al secretario, después es menos severa y se nota en sus palabras una cierta terneza ; y cuando Amadeo se va y entra á su pieza, por el teléfono ella le da las buenas noches y le desea « duerma bien... »

Y henos aquí en Aix-les-Bains, donde el matrimonio Ducrest concluye el verano. Enriqueta ya no es la Enriqueta de París : nos aparece ahora llena de espiritualidad y elegancia ; coqueta, de una coquetería agresiva ; mujer, en fin ! Nosotros público nos alegramos de encontrarla así, porque Mme Ducrest nos es el personaje más simpático de la comedia. Pero su marido no tiene los mismos motivos que nosotros para alegrarse de ese cambio en su mujer. Figuráos que ella ha osado atacar á su querida Valérie Savreuse, con quien Ducrest prepara un viaje á Italia, y que desobedeciéndolo por primera vez, Enriqueta se niega á irse á Paris, donde su marido quiere enviarla para

Digitized by Google

que vigile sus asuntos. ¡ Ah, ese pequeño Amadeo, cómo la ha cambiado !

Ducrest quiere averiguar los motivos de ese cambio y la interroga como descuidadamente. Desde luego no admite la idea de un amante. Vanidosamente la dice : « Se precisaría ser dos para eso ! » Y ese ridículo gesto de soberbia arranca la confesión de Enriqueta ; le dice que tiene un amante, pero calla su nombre.

He aquí todos los projectos de Ducrest por tierra ; no se encoleriza ni es trágico porque cuida mucho de su carrera y de su suspirada Academia. Desde luego eso no nos extraña y Ducrest toma la actitud que logicamente debía tomar, pues desde el principio se nos revela un egoísta. Pero abandona su viaje á Italia con la bella Mme Savreuse y se dedica sólo á descubrir el que ha podido suplantarlo cerca de su mujer.

Es preciso decir que Laveline no es el tipo soñado del amante, y se está seguro de que en el momento preciso, Mme Ducrest lo abandonará sin ningún esfuerzo. El, en efecto, se muestra siempre miedoso y arrepentido de engañar su *cher maître*, por cuya superioridad siente un respeto ilimitado. Con sus torpezas él mismo concluye por denunciarse, y Ducrest tiene entonces el gesto de ira de circunstancia : toma al cándido y respetuoso Laveline por el cuello, lo sacude un momento, y después lo echa.

Y después no hay nada más... ¡ Ah, si ! hay *la moral* de las piezas de esta temporada : conociendo que su mujer lo engañó, Ducrest se arrepiente de sus infidelidades, ve más grandezas en Enriqueta, se humilia ante ella, es un pobre hombre. Y Enriqueta lo perdona y renuevan ambos la vida que habían comenzado — sin comprenderse — doce años antes...

He ahí la pieza que acaba de estrenar la Comedia Francesa. Es una pieza que ha encontrado un buen éxito en el público, y lo merece porque está tratada con fineza y brillantez. Pero es de sentirse, si, que un talento como el de M. Fernand Vandérem no haya explotado algo menos gastado.

POPOTTE

(Comedia en dos actos)

por M. Daniel Riche, en el teatro Michel.

Yo no se si el autor de *Popotte* ha querido convencernos con su tésis psicológica que desarrolla en estos dos actos, ó si la desarrolla simplemente dejando traslucir sus creéncias. En todo caso, creo su tésis falsa.

Un matrimonio, muy parisiense del lado de Claudio Lemerdillac, el marido, y muy raro como parisiense de parte de Rosalina (la esposa), no marcha completamente de acuerdo en sentimientos, por cuanto el marido encuntra su mujer demasiado simple en su manera de amarlo, y demasiado amante.

Así, va á buscar afuera, en brazos que se abren al primer venido y en comunes amigas de su mujer — que es una alhajita incomprendida, amores accidentados.

Rosalina los descubre y desde entonces cambia para con su marido. Acepta las fogosas declaraciones de un suspirante cualquiera y se deja llamar por su marido *Popotte*, sobrenombre que antes la irritaba. (*Popotte* significa en el hablar parisiense los diversos manjares de la cocina, y es por extensión un nombre cariñoso).

Claudio Lemardillac comienza á estar como encantado por esa atmósfera perturbadora de adulterio con que se presenta su mujer, y porque siente los aguijones de los celos comienza á amarla verdaderamente, y encuentra en ella nuevas cualidades.

Yo no creo que el amor, al menos el verdadero amor sentimental, tenga necesidad de esos condimentos exitantes que son las escenas de celos, las desconfianzas y los malentendidos ; eso debe quedar para el otro amor, el que haciendo temblar sólo el cuerpo deja serena el alma.

FRANCO H. ROSSI.

Digitized by Google

La Verdadera Moda

En esta temporada de exposiciones, salones de arte, de pintura, de primavera y de gran sol, hacer luz, color y coloridos parece estar á la orden del dia, muy natural.

Color y colorido son dos palabras que se toman corrientemente por sinónimos, pero poniendo más precisión en el lenguaje artístico no pueden ser tomadas indiferentemente.

Color, se dice á los efectos naturales que aparecen á nuestras miradas; una rosa es de un color rojo, ó rosa; colorido de su representación en pintura, tiene el efecto de su grupo, por ejemplo: un ramo de rosas puede ser de un colorido ingenioso ó desacertado. Y asi, la mar agitada, el cielo en una tempestad, una pradera, una flor, ofrecen un color opaco ó brillante, pero igualmente bello. El colorido de Joseph Vernet ó el de Van Huysem, es más verdad, más agradable, que el de Zeeman ó que el de Hem.

Ven todos esos tejidos, sus colores diversos son respectivamente bonitos, vivos y pálidos, claros y obscuros. Pueden admirarse todos, pero reunid esos tejidos, obtendréis coloridos falsos, chillones ó conjuntos banales, desagradables. Que un modisto los manipule, los escoja, los arregle y tendréis una creación imprevista, exquisita de un gran sentido harmonioso.

Antes de entrar en las artes, el colorido existía en las producciones de la naturaleza, donde es el resultado de cierta disposición, de ciertos efectos de luz, de la impresión de un color encima de otro. Entre las flores y frutos hay coloridos lustrosos cual terciopelo, satinados, violentos. En los vestidos inventados por la moda hay coloridos que matan la belleza femenina y otros que la vivifican, que la aumentan. Ciertos modistos tienen el secretu de estos coloridos. Ignoro comoproceden, pero los iluminan haciéndolos envolver ciertos lustres que aureolan la figura. He aquí lo que toda mujer debe procurar realizar, escogiendo y combinando un vestido, pues todas no se visten con grandes modistos. Es admirable la inciiativa personal de elegantes que se visten ellas mismas, en donde se ven verdaderos hallazgos de belleza, detalles de un sello particular é ideas de un chic extremo.

Para contestar al deséo de mis lectoras que adivino de tan lejos, deséo que reasumo en esta cuestión: Qué tejidos se usan para los vestidos de verano? voy á daros algunas descripciones de modelos en diversos tejidos. Estos probarán la elección de la moda y la multitud seductora de los materiales que se emplean.

El *foulard*: rayado blanco y malva, sienta para la túnica llana sobre raso ligero y blando, violeta rusa. Hechura muy sencilla, realzada con unos pocos

Digitized by Google

Continuando nuestra serie de instantáneas tomadas del natural en plenas carreras y paseos presentamos hoy à nuestras lectoras dos lucidos modelos y la manera como se llevan.

Digitized by Google

Foto Reutlinger.

Un lindo modelo de gran moda en estos momentos.

bordados y ceñida debajo del pecho.

El *tafetán* : blando y glacé ; en verde glacé plata : el adorno se compone de bandas de tafetán recortado, sobre bandas rectas de muselina de dos tonos superpuestos. En terciopelo plata, el cinturón y el nudo, reteniendo un casi insensible curvado movimiento en la falda.

El *velo de seda* : rayado azul y blanco reposando sobre un forro de tafetán azul, glacé malva ; cáe de un ancho adorno de Venecia, en un triple movimiento de túnica.

La *serga de seda* : blanca, compone ideales trages modisto, de cuerpo muy reducido ; pocos adornos y una discreta pasamanería forman el complemento.

El *tusor* : rojo egipcio, azul viejo ó arena, se adorna de bordados multicolores para la cintura y bocamangas, del costado la falda se abre bajo una línea de diminutos botones.

La *tela* : blanca, bordada, de gruesos relieves ó de dibujos llanos, el algodón mezclado con hilos de plata, se realza con entredós de espesa puntilla transparentados con seda de tonos vivos.

El *linón* : muy bordado, muy calado y transparentado de colores pálidos, compone deliciosos vestidos fáciles de llevar y muy ligeros para soportar los más fuertes calores.

El *tul* : bordado de gruesos lunares de algodón, incrustado de tela de Jony, género antiguo, rebordado, forma bonitas fantasias. Hemos visto éste género en una de nuestras escenas teatrales : la falda abierta del lado dejando ver casi hasta la rodilla la pierna desnuda y el pié calzado simplemente de una sandalia. Nada mejor como traje de playa.

El *raso blando* : lo veremos de tonos varios, adornado de Pekín, en inmensos reversos y debajo-faldas.

El *cachemir de seda* : beig, se usa para largas túnicas kimono, sobre un debajo-falda del mismo tejido en azul marino.

La *charmeuse* : en verde de prado bordada de seda gris perla, se mezcla á la muselina de seda, para un adorable vestido recto, con corsaje kimono, abierto en cuadrado sobre el peto y retenida á la cintura con un terciopelo con hebilla gris. Debajo de todos estos vestidos estrechos hace muy bonito llevar ligeras enaguas de batista, linón ó liberty. La combinación muy incrustada de puntilla es preferente.

Si la ropa blanca interior es menos importante por su cantidad, es maravillosa en ingeniosidad y esto representa un gran valor. La verdadera puntilla la guarnece con un lujo de trabajo y de forma, que no se había tocado hasta ahora.

Triunfa en nuestros vestidos : los grandes cuellos forma Berta en fina muselina ó en linón bordado, que recuerdan los collaretes preciosos de nuestros abuelos ; los cubre calados y en incrustaciones ; los cuellos rectos han adquirido una perfección de corte y una finura incomparable ; las blusas todas transparentes, bordadas, y complicadas bajo la apariencia de la sencillez, son obras completas.

Y volvamos á nuestros vestidos. Sabéis que muchos descubren el tobillo, séa por una abertura delante ó bien al costado. Algunas cáen sobre el pié en ancho diente. Verdaderamente si se ha buscado algo de sicalíptico, nada puede ser mejor hallado. Es como una sonrisa ensanchándose sobre nuestros piés. Y de sonrisa en sonrisa ésto puede llevarnos muy lejos.

Los bonitos vestidos rectos de una sola pieza alargando la línea con este nada que delínea el pecho, le hace sobresalir y llamar la atención por un nudo, un detalle, una cinta ; nos hacen parecer enorgullecidas más bien

Digitized by Google

Digitized by Google

por nuestras ventajas naturales, nuestras formas femeninas, que por la coquetería del vestido. Son, sin duda, infinitamente graciosos, y recuerdo, á este sujeto, los de una simpática artista que, dentro de su tapado de seda azul marino, iba vestida como si se hubiese envuelto negligentemente.

Nuestros vestidos de noche vienen de más en más fastuosos. Esto no nos pasma, y no nos preguntamos en donde se parará si es que llega nunca á pararse, ese lujo fastuoso y rico.

Hemos depasado las suntuosidades de Byzance y de Oriente; hemos realizado mejor que lo que la imaginación de los poetas habia creado en los cuentos de hadas.

Desde el vestido más delicado, tal como el de crepé raso, blanco de leche, finamente bordado de seda, incrustado de muselina rosa, bordada de perlas, hasta las túnicas en hilo de oro franjadas con cristal y similis puestas sobre lampas magníficas, poseémos todo el repertorio de las elegancias.

Sobre un tapado de raso blanco se coloca una puntilla de Chantilly, cuyas puntas caen por delante y por detrás. Un terciopelo negro bordado de similis, reborda los bajos de la falda y un ancho nudo, de terciopelo bordado, cuadrado, sube hasta la cintura. Las mangas son de una ancha franja de piedras brillantes. Un ramo de rosas de tono vivo se coloca en el corsaje reteniendo cada una de las puntas del bordado Chantilly. Una gaya de plata, se vela con un tul cereza, bordado de rubíes, sobre el cual un ancho echarpe de raso, también cereza, se enrolla para formar más amplio y majestuoso conjunto.

Muy sencillo y gracioso es este tapado de raso negro; remontando en corselete sobre el corsaje, descotado en muselina de seda blanca. Un bonito fichu de puntilla se cruza por encima, y dá todo el chic del vestido. Este fichu está formado de muselina de seda negra, sobremontando una banda de viejo punto de Milán, cruzándose delante para caer sobre los lados, y terminando en otra banda de muselina blanca.

Se ve mucho esta suerte de fichu en los mismo corsajes, y el fichu, él mismo, en juego. Domina tanto como el género imperio con su talla corta.

Los tejidos para los vestidos de noche nos ofrecen nuevas sorpresas todos los días; velajes de muselinas, donde todo su borde es de un tejido fino, satinado, de unos cuarenta á cincuenta centímetros de alto. Sobre este tejido diferente del fondo del género del vestido, se pintan coronas de flores, ramos de hojas, guirlandas, etc.

Y estos velos de primavera florida, se echan sobre lampas, moharés, rasos y brochés de gran riqueza, pero tornados ligeros y blandos como el liberty.

Luego son las rosas de seda ó de muselina, que guarnecen los vestidos ligeros y sencillos, los tapados en tafetán Zinzolin, acabados en un fichu de muselina de seda, esbeltecen los hombros.

Hace exquisito juego para noche, el crepé raso, rosa englantina, largo, blando, liso y con cola. A la túnica de velo de seda de tono, se le dá peso por un alto bordado de perlas de nacar y de cristal blancas y rosa pálido. También en raso blanco nacarado, con una túnica de bonita forma, con cintas de seda cereza y de metal de oro, puestas en línea sobre una muselina de seda blanca dispuesta en túnica. Un bordado oro y cereza dibuja un gran reverso en el corsaje, cuyo escote va rayado del mismo bordado, en líneas muy estrechas.

En el peinado de noche, los anchos galones, las cintas, los turbantes vivos de color, hacen furor, como también los hilos de perlas, de diamantes y las cadenas largas y finas de platino y piedras preciosas.

El adorno del peinado está decididamente por la altura y las plumas que se llevan en el teatro lo comprueban.

Para el arreglo del cabello nuestras elegantes no están de acuerdo; unas quieren los moños á la griega, otras lo suprimen completamente; las cintas en los bucles han disminuído bastante.

Quien decidirá ésta importante cuestión? Es palpitante!

MARIA BERTIN.

Digitized by Google

DE TODO UN POCO

Diviértese... como se puede, ó como se quiere!

El buen filósofo que sentó en principio que no se sabría discutir gustos ni colores, hubiera podido completar el axioma añadiendo que es siempre imprudente criticar los placeres de nuestros semejantes.

Porque la risa no es precisamente un artículo de exportación, y lo que á nosotros nos divierte locamente, no tiene amenudo, sobre el vecino, otro resultado que el de hacerlo bostezar de fastidio!

Preguntad sinó á esos profesionales de la anécdota que, en una comida ó en una recepción mundana, ponen un loable encarnizamiento en desbordar sobre sus oyentes los tesoros de su espíritu.

Más de una vez ven fracasar el negocio, y las buenas palabras sobre las cuales más contaban, les valen apenas sonrisas de exquisita educación, cuando ellos se esperaban benevolamente locas carcajadas.

Preguntad también á nuestros autores "alegres", cuyas piezas, comedias de este lado de las rampas, se convierten en lúgubres tragedias una vez que las franquean!...

Estas reflexiones, debo declararlo, me son inspiradas por una aventura personal. La otra semana, antes de partir para Lóndres, había aceptado con entusiasmo una comisión que me encargaba un personaje que ocupa un lugar considerable en mi existencia.

— Yo *quielo* una muñeca inglesa, pero bien inglesa! ordenaba este importante personaje, que es mi hijita, adorable tirano cuya edad puede contarse aún por meses.

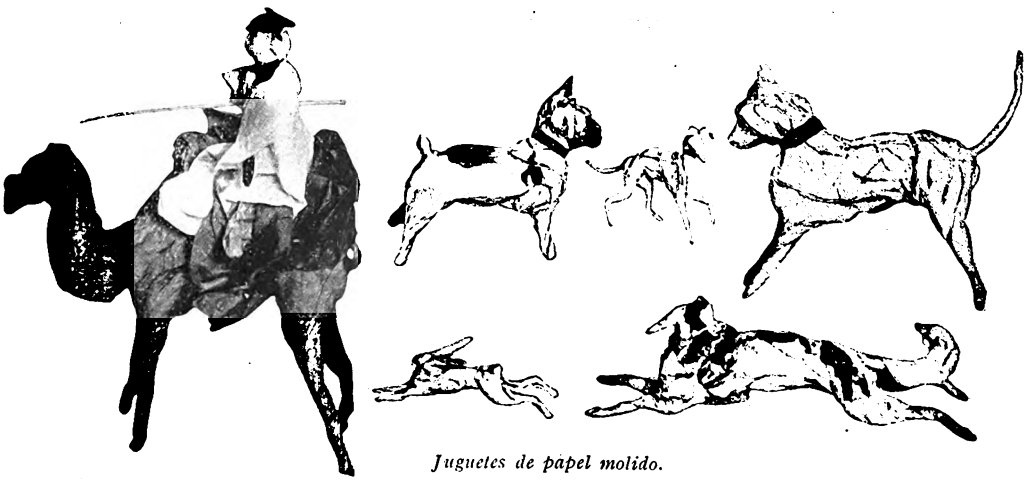
Y, terminados mis negocios, corro à Piccadilly, bien persuadido de que el primer bazar á mano alinearía bajo mis miradas embarrasadas docenas y centenas de muñecas indígenas. Una gran decepción me esperaba: todas las *dolls* que me presentó el empleado venían de Francia ó de Alemania! Eran de esas cabezas de porcelana como pululan en nuestros almacenes parisienses.

Cuando hube perquisionado en cinco ó seis bazares, resolví, como causa perdida, interviewar en persona al propietario de un séptimo establecimiento.

— De modo, señor, que es imposible encontrar en Inglaterra un juguete inglés?

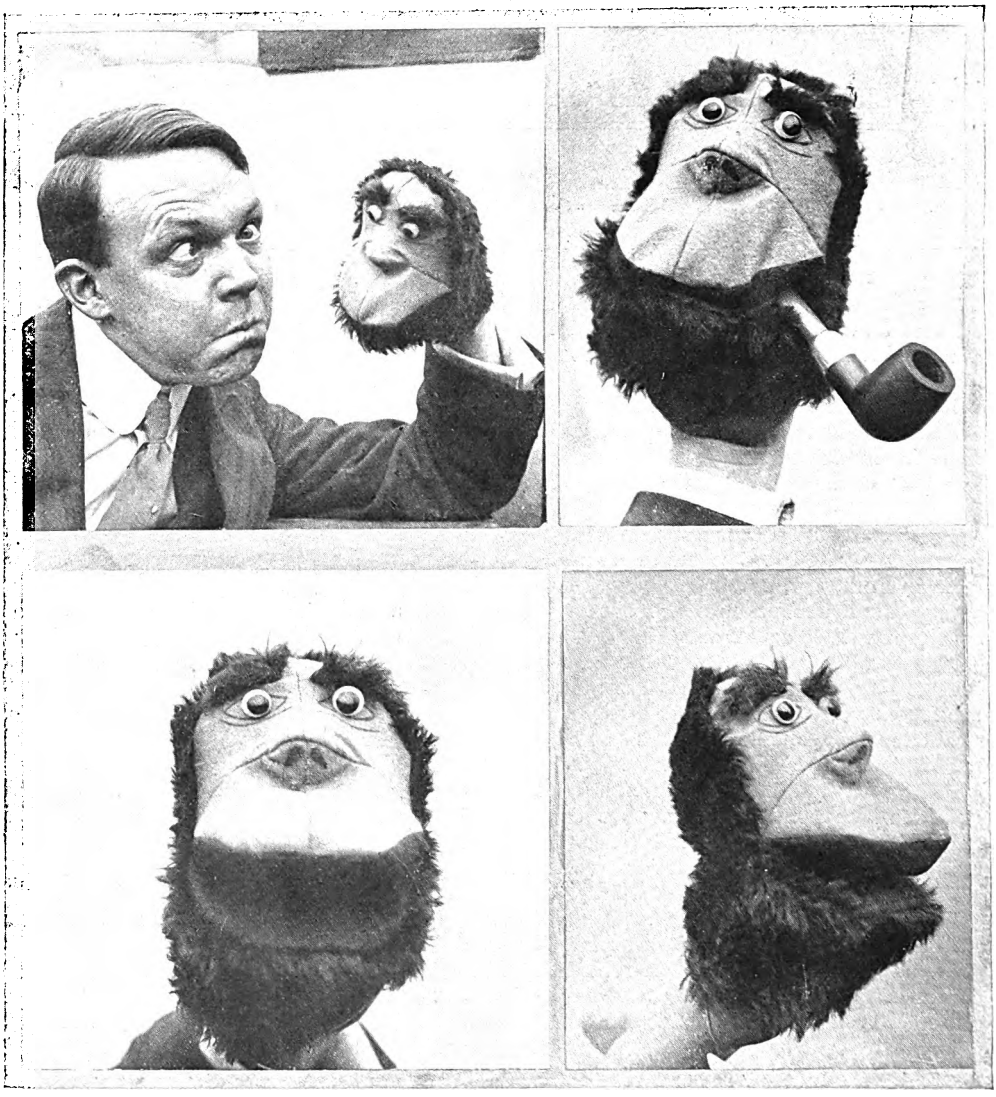
Y gracias á este violento apóstrofe debo el haber hecho conocimiento con *Mister Redhot*, el singular *joujou* que una moda, incomprensible para los Franceses, jóvenes y viejos, acaba de lanzar entre nuestros vecinos.

Redhot, que va á destronar rápidamente á *Teddy-Bear*, el oso de pelusa caído en adelante en desgracia, presenta, estando *tranquilo*, la apariencia de una tabaquera, ó, mejor aún, de una grotesca bola para alfileres, semejanza que acentúa el grueso paño con que está confeccionado.



Juguetes de papel molido.

Digitized by Google



Cuatro actitudes del furibundo Redhot.

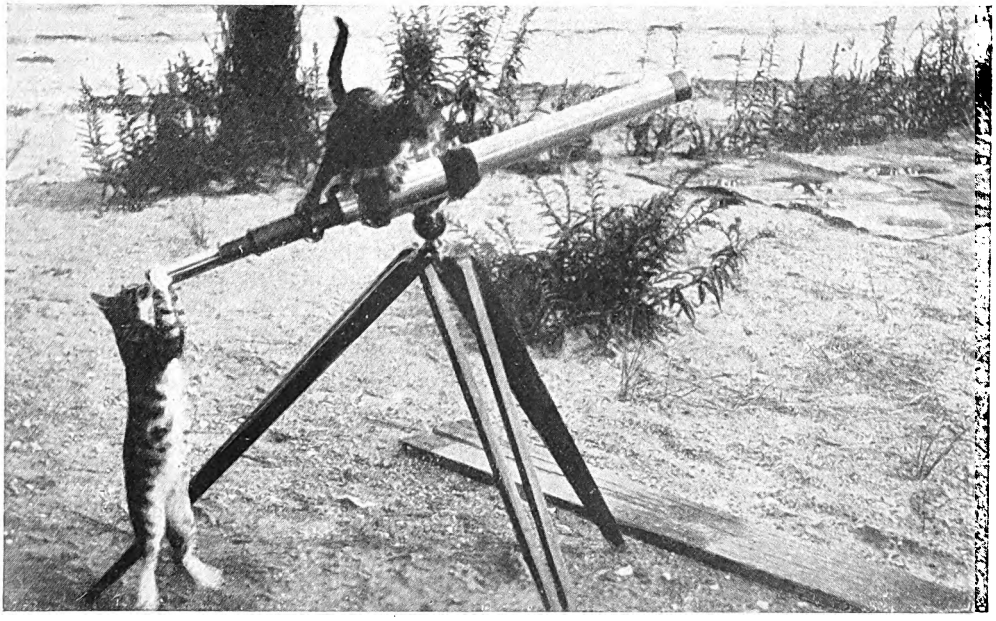
Pero el interior está arreglado de manera á recibir el puño del operador, cuyos dedos se aplican á dos cavidades correspondiendo respectivamente al labio superior y al mentón, disposición que le permite, con un poco de práctica, animar esa bola de paño con juegos de fisonomía que son realmente cómicos, y hasta burlescos.

Los voluminosos ojos avanzando bajo las cejas en cepillo, tienen ahora el aspecto de clavarse sobre el espectador de una manera agresiva y feroz, mientras que los labios macizos se agitan y contorsionan como para proferir injurias. Se adivina desde entonces todo el partido que una mano experta puede sacar de ese extraño juguete.

Puede muy bien ser que su divertida odiosidad cause gracia á los francesitos; pero una circunstancia le impedirá obtener un éxito igual de los dos lados de la Mancha. A los ojos de un inglés, encarna el irlandés, ó, para ser más exactos, el tipo irlandés, tal cual aparece bajo el lápiz de un caricaturista ó bajo el difraz de un comediante.

Por más inofensivo que aparezca, *Redhot* es, pues, un juguete *tendencioso*, y todo buen inglés comprende enseguida su alusión

Digitized by Google



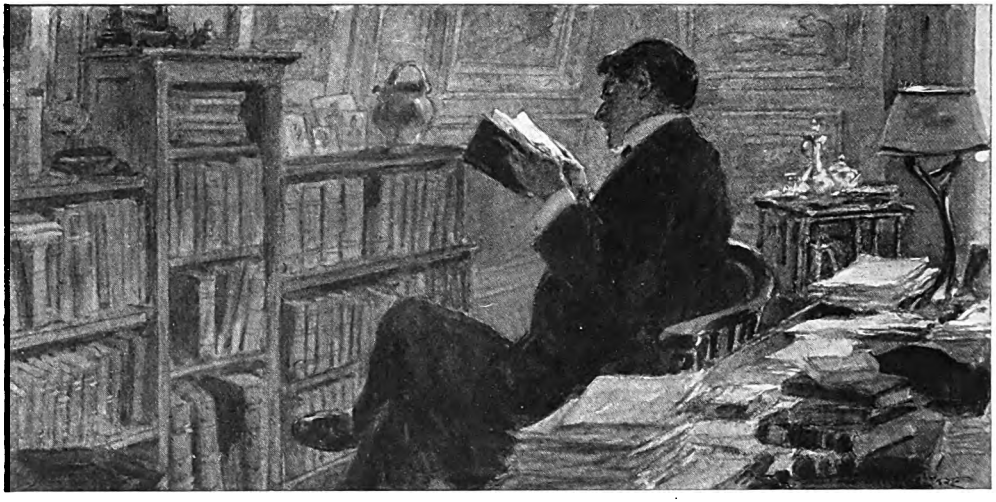
Gato domesticado mirando con gemelos, bebiendo en una botella, y fijando un telescopio.

política, en una época en que la famosa cuestión del *Home Rule*, de la autonomía irlandesa, vuelve más obstinadamente que nunca sobre la carpeta parlamentaria.

Y el inventor no ha ido por cuatro caminos, puesto que el nombre que dió á su fantoche es precisamente el sobrenombre de M. Redmond, el *leader* del partido de la Independencia Irlandesa : *Redhot*, Todo-Rojo!

La política á la *nursery!* El Home Rule en el cajón de los *joujoux!* Convenid que se comienza temprano, entre nuestros vecinos, á prepararse para las grandes luchas parlamentarias!

Digitized by Google



Dibujo de Lecoultre.

LIBROS HISPANO-AMERICANOS

Flores del Ingenio, por Juan DE LA PRESA. Biblioteca científico-literaria. Barcelona.

El fundador de la popular bibloteca, *Los pequeños grandes libros*, y de esta nueva *científico-literaria* que va coleccionando las mejores obras de los mejores autores antiguos y modernos, en su noble afán de divulgar la Ciencia y el Arte ya que ha hecho suyo un pensamiento de Unamuno que empieza : solo el que sabe es libre, — ha hecho acopio de tiempo y de paciencia para coleccionar estas « Flores del Ingenio » que hoy presenta en un ramo extraño y atrayente.

Juan de la Presa.

El señor de la Presa ha recogido sus « Flores » en los jardines más diversos, y si no se puede decir que ha escogido los mejores ni los célebres, puede sí, afirmarse, que ha tenido un tacto admirable para ellas.

La fama de los huertos no le ha deslumbrado y con serenidad ha ido coleccionando los más bellos frutos, lo mismo del árbol corpulento y frondoso, que del arbusto modesto y escondido. Este es, sin duda, su mayor mérito.

La media docena, por el CONDE DE LAS NAVAS. Oficina de las hijos de J. Ducazcal, Madrid.

El Exelentísimo Señor Don Juan Gualberto López-Valdemoro y de Quesada, Conde de las Navas, Bibliotecario Mayor de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, ha reunido en este lujosísimo tomo en 4º una colección brillante de cuentos, historietas y fábulas infantiles que para recreo de S. M. escribiera en los años de 1894.

Seis cuentos forman el volúmen, seis

Digitized by Google

El Conde de las Navas.

cuentos llenos de gracia andaluza y de corrección castellana, y de los cuales varios encierran una filosofía clara y sencilla, como para ser fácil al entendimiento de los pequeños lectores para quienes fueron escritos.

« Las cuentas de San Pedro », « La luciérnaga y el vidrio, « El Sepulcro de Golferico », « La liebre y el cangrejo », « El candelecho » y « La lira rota », hacen *la media docena* de cuentos y fábulas que el Exelentísimo Señor conde de las Navas, con la sana malicia y fácil estilo que se le reconoce, ha publicado.

La luciérnaga y el vidrio, es una entretenida fábula con trage pesimista, y una hermosa página medioeval *El Sepulcro de Golferico*, en el que hallamos estas atinadas consideraciones sobre lo que se llama la Edad Media :

« Como la nobleza se ganaba peleando y el más fuerte y animoso conseguía la victoria, claro está que la espada jugaba gran papel, si bien muchos de los que la esgrimían no olvidaban, fijándose en la cruz de la empuñadura, que si bien la fuerza *vence*, logra más la piedad, porque *cautiva*.

Quiero decirte con esto, lector queridísimo, que, al oír hablar de la *Edad Media*, del *Feudalismo*... y de otras cosas por el estilo, tengas muy en cuenta, antes de formar opinión, lo que á tí te sucede con un látigo en la mano, estés en tierra ó encaramado en un pescante. ¿ Verdad que te acometen de súbito vehementes deseos de repartir latigazos á diestro y siniestro ? »

Siluetas de principes, por Constantino Piquer, Biblioteca « Agrupación Americanista-Valentina-Valencia »...

Este libro de princesas tristes, de emperatrices locas, de monarcas desdichados, de sultanes sin ventura... » Así empieza un capítulo dedicado á Juan Orth ; bien hubiera hecho el autor de este libro, de poner estas palabras en la portada, para evitar confusiones.

Estas semblanzas de príncipes, tienen e doble encanto de ser instructivas y maliciosas. El Sr. Piquer satiriza á la francesa, con una íntima alegría que tiene mucho de maldad. No siempre, sin embargo, hay burla en los capítulos; á veces encontramos páginas llenas de ternura como *El tragecito del czarevitch* ; de tristeza como *El principito enfermo*, el hijo de la princesa Luisa Antonieta de Sajonia ; de amenaza y tal vez de profecía, como *Mutsu-Hito Tenno* que lleva este encabezamiente del Conde de Okuna : « Hace mucho tiempo que Europa gobierna el mundo á su antojo, pero el cetro de tal hegemonía está muy próximo á caérsele de las manos.

« Estén convencidos en Europa de esta verdad : el Japón ejercerá á mediados del siglo la hegemonía sobre todas las gentes que

Constantino Piquer.

pueblan el planeta. Europa la habrá perdido para entonces »

Digitized by Google

Sin monotonía, sin alardear erudiciones, con vigorosa mano y sana intención está hecho todo el libro del Sr. Piquer.

Rapport sur le Congrès International américain de Médecine et d'hygiène de Buenos-Aires, 1910, por el doctor O. Amoedo. Imprimerie Paul Boussez, Tours.

El eminente odontólogo doctor Amoëdo, ha publicado un folleto en el que describe sus impresiones sobre el último « Congreso Internacional Americano de Medicina é Higiene » que se celebró con gran éxito el año pasado en Buenos-Aires.

Después de la relación del Congeso el doctor Amoëdo habla con entusiasmo de las instituciones médicas argentinas, tanto, que nos describe un hospital desde la fachada hasta los últimos detalles ; nos habla de los médicos más eminentes con sincero cariño y tiene párrafos especiales para algunos de ellos.

En su viaje por el Uruguay y el Brasil, el Dr. Amoëdo ha recogido parecidas impresiones y son ellas las que dán al interesante trabajo, un sello de cordialidad y reconocimiento que debe tenerse muy en cuenta.

Apolo, por Manuel Machado, Biblioteca Renacimiento, Madrid.

Algunos cuadros de los grandes maestros han inspirado al señor Manuel Machado el volúmen que acaba de publicar la Biblioteca Renacimiento, de Madrid, bajo el título de *Apolo* (*teatro pictórico*).

Las líricas descripciones de las telas se han encerrado en el estuche magnífico del soneto, y es así como el libro del señor Machado hace pensar en una colección de alhajas iguales que contuvieran variada pedrería.

Beato Angélico, Von-Laethem, Sandero, Boticelli, Leonardo da Vinci, el Tiziano, el Veronés, Rubens, Rembrandt, Zurbarán, el Greco, Velázquez, Murillo, Van-Dyck, Teniero, Watteau, Goya, Gavarni, Manet y Sergent son los que han dado temas al poeta con sus obras pictóricas eterogéneas y discordantes. Desde Boticelli, el pintor de la suprema delicadeza y elegancia, hasta Teniero que nos cuenta en sus telas la vida del pueblo,

..... que se atraca y refocila,
Y en pintorescos agapes desfila
Por tabernas, posadas y figones...

y desde Beato Angélico, hasta Sergent que tiene una *Carmencita* que

Puesta la mano en la gentil cadera,
Junto de la morena carne oculta
Una navaja y un escapulario.

Es un libro de impresiones fugaces que á veces toman el carácter de atrevidas interpretaciones.

Frontières, por Hugo D. Barbagelata, P. Ollendorf, Editor, París.

A causa de un error en la compaginación del número anterior, la crítica literaria fué cortada de modo inconveniente y como la del libro del Sr. Barbagelata fué la más lastimada, la publicamos hoy de nuevo é íntegra, creyendo que con esto quedará anulada toda mala interpretación.

Esta *contribucion al estudio de la historia del derecho Internacional Americano*, tesis presentada por su autor en la Escuela Libre de Ciencias Políticas, de cuya sección Diplomática es alumno, nos viene á probar una vez más que la América latina empieza á preocuparse de otras cosas tan necesarias aunque no tan agradables como la literatura. Los mil problemas por resolver que tiene desde hace mucho tiempo ante los ojos, han hecho que muchos espíritus curiosos y llenos de amor al estudio se hayan puesto á trabajar seriamente por su solución. El Sr. Hugo D. Barbagelata, por cuyas indagaciones histó-

Hugo D. Barbagelata, autor del libro Frontières.

Digitized by Google

ricas, pacientes y conciezudas, ha adquirido renombre en el Uruguay, su patria, y la estimación de los serios pensadores del resto del Continente, nos da una prueba más de sus dotes investigadoras en *Frontières*, documentado estudio de todas las cuestiones de límites que se suscitan á diario en nuestra América y que son, muchas veces, motivo de molestos rozamientos diplomáticos, cuando no de fratricidas guerras que dificultan el desenvolvimiento de las ricas repúblicas latino-americanas. El asunto de la tésis, de por si árido, ha sido amenizado por las curiosas documentaciones coloniales que hacen interesante su lectura. Trabajos de esta naturaleza hacen falta muchos en América, y ojalá el Sr. Barbagelata, que es joven y estudioso, no abandone el camino que indiscutiblemente ha encontrado.

Del Cesarismo, por R. Damiron. Imp. Moderna de J. Greco. Santo Domingo.

Un ensayo de novela demasiado precipitado y poco feliz. Su autor ha querido hacer obra sociológica presentándonos la corrupción de un tiranuelo americano y su improvisada corte, y la heróica pureza de una virgen que, contra todas las maquinaciones que le rodean, sabe sostener su honor hasta el último instante. Los personajes están muy débilmente delineados y la trama bastante floja y dislocada. El estilo, en cambio, es brillante y robusto, aunque quizás se prodigue demasiado el adjetivo y la comparación.

Radioactividad de las fuentes salutiferas de chile, por el Dr. E. Eraga. Imprenta Franco-Chilena, Santiago.

El autor de este interesantísimo folleto, después de enumerar las opiniones de los más eminentes balneologistas europeos y americanos sobre el valor de las innumerables fuentes salutíferas de Chile, trata de investigar las causas de su poder medicinal. Para ésto nos hace una historia bastante completa de las investigaciones que se han hecho, en su país especialmente, desde el siglo XVII en que el historiador Suarez de Figuerosa y después el padre Ovalle en 1646, el padre Rosales y el abate Molina, mencionaron y describieron las aguas termales de Villarrica, Canquenes, Chillán y Colina. Después, los viajeros Miers, Procter, Meyen y el naturalista Gay allegaron noticias importantes sobre aquellas fuentes medicinales. Luego nos habla del período propiamente científico que estuvo representado por el ilustre Domeyko, hasta llegar á nuestros días.

Al fin de su documentado, interesante y útil trabajo, el Señor E. Eraga llega á las conclusiones siguientes :

1º Que existe la radioactividad en aquellas fuentes minerales.

2º Que los gases que se desprenden espontaneamente de ellas son emanaciones de radium.

3º Que los efectos fisiológicos y terapéuticos que se observan en las estaciones termales, corresponden á las experiencias efectuadas por Lowenthal con agua ordinaria cargada artificialmente de radioactividad.

4º Que los efectos terapéuticos de aquellos manantiales de débil mineralización corresponden á los de las fuentes similares de Europa ricas en radioactividad.

5º Que es de conveniencia nacional que los gobiernos se preocupen de fomentar el estudio de la balneología dictando leyes que coloquen los establecimientos termales á la altura de los europeos y en condiciones de servir provechosamente á la ciencia médica, á los enfermos y á los que necesitan reparar sus fuerzas desgastadas ó almacenar nuevas energías para la lucha por la existencia, porque « la salud, suprema ley de las naciones, es, por consiguiente, la fuente y origen de la riqueza pública y privada ».

A Buenos-Aires. Une société féminine d'Assistance publique, por Henri Lorin, Arthur Rousseau, Editeur, Paris.

« Le Musée Social », la generosa y útil fundación del conde de Chambrun, acaba de publicar el tercer folleto correspondiente á la colección « Mémoires et Documents » que *les Annales* ofrece periódicamente como suplemento, á sus lectores.

El señor Henri Lorin presenta su memoria con muchos detalles, bien informado de lo que se hace y piensa en la grandiosa República Argentina, con profundo conocimiento del rol importante que en aquella culta sociedad representa la mujer, y por todo ésto, su trabajo es indiscutiblemente meritorio.

En las veinticuatro páginas del folleto, el señor Lorin estudia la evolución progresiva que ha sufrido la « Sociedad de Beneficencia de la Capital », desde los tiempos coloniales hasta nuestros días, estudiando, de paso, la acción femenina en la vida pública de la Nación desde el día de la independencia. « En el momento, — nos dice, — en que el virreinato del Río de la Plata se iba á separar de su metrópoli española, la mujer argentina no representaba todavía,

Digitized by Google

salvo excepciones muy personales, ningún papel en la ciudad ; educada según las antiguas costumbres españolas, es decir, voluntariamente moras, sale poco de su casa, dividiendo el tiempo entre las necesidades del hogar y el cuidado de los hijos. Al influjo de la Libertad, y tal vez, también, bajo la influencia de los extrangeros que afluyeron á Buenos Aires, especialmente franceses é ingleses, cambiaron bruscamente muchas de esas almas enclaustradas ; la señorita Sánchez reunía á su derredor muchos patriotas, entre ellos López, el autor del Himno Nacional ; la señora Martina Silva de Curruchaga (cuyo nombre ha sido dado en 1910 á una de las nuevas escuelas de la capital) bordó un estandarte para el ejército de Belgrano, mereciendo, por sus grandes servicios, que este general le diera el título de capitán ; la víspera del célebre pasage de los Andes, al que debía seguir la independencia de Chile, las damas mendocinas ofrecieron sus alhajas á San Martín para pagar el equipo de sus soldados »...

Después nos habla de las diferentes instituciones benéficas debidas al buen corazón y actividad de las porteñas, deteniéndose especialmente en « La Sociedad de Beneficencia », en « La Casa de Expósitos », en el « Club de Madres », en la « Asociación Sud-Americana de Paz Universal », en la « Asociación Nacional del Profesorado », etc., etc.

El señor Henri Lorin tiene palabras de merecido elogio para la mujer argentina que si es hoy la « parisiense de América », es también la virtuosa compañera, la buena madre y la dama caritativa.

Breves historias, por Ysidoro L. La Puya, ilustraciones de Xaudaró. Garnier Hermanos, Editores, Paris.

Es una colección de crónicas breves, un poco combativas, algunas intencionadas. Después hay algunos cuentos parisienses, y unos versitos entre serios y jocosos que hacen hablar á un árbol, nos pintan un paisaje inglés ó lazan una filípica á los traficantes de mujeres.

A. Sux.

GABILLA

FABRICANTE DE PERFUMERIAS

Al por mayor : 25, Boul. Poissonnière, PARIS

Detalle : En todas las mejores casas de novedades

ULTIMAS NOVEDADES

EXTRACTOS & POLVOS DE ARROZ

(Suaves y persistentes)

FOLLE PASSION
En frasco Imperio 80 gramos.

EL SUEÑO DE GABILLA
En estuche bordado reproducción del musso Cluny.

FOLLE PASSION
En estuche moaré bordado Imperio.

EL SUEÑO DE GABILLA
En frasco griego.

Digitized by Google

MUNDIAL

MAGAZINE

VOL. I - Nº 4
AGOSTO 1911
Precio: 1 fr.
Ext. 1 fr. 50

PUBLICACIONES
LEO MERBLO & GUIDO B
24, Boulevard des Capucin
PARIS

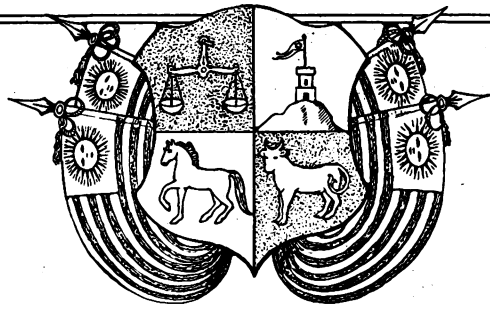
Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



DESDE los trabajos de Azara hasta las impresiones y datos publicados por diferentes viajeros en épocas recientes, muchos son los libros en donde pueden conocerse la geografía, la historia, las riquezas y el progreso material y moral de la república del Uruguay. Una obra monumental fué publicada en 1910, en Montevideo, por el Sr. Carlos M. Maeso, en la cual se contienen variadísimas y detalladas informaciones. Se titula tal libro *El Uruguay á través de un siglo*, y en él se ve la creciente y brillante transformación que, á pesar de las agitaciones políticas y luchas guerreras, ha hecho del país « oriental » un plantel de civilización y un emporio de trabajo.

He allí una tierra amable, feraz, con el encanto pintoresco de América, sin muchos de los inconvenientes de otras regiones ; y en donde los habitantes, en un afán continuo desde la consecución de su independencia, han procurado, en las disciplinas de la paz, y aún á través de las bregas de las revoluciones, constituírse una patria digna de haber realizado, según la palabra de Anatole France « un tipo superior de civilización ».

Qué importan las fiebres del crecimiento, si se llega con vitalidad y empuje al libre desarrollo de un pueblo viril y brillante ? Pues hay que advertir la bella aureola de romanticismo nacional que han tenido á los ojos extraños, tierras de luchas gloriosas y legendarias, como la Grecia moderna en el continente europeo y el Uruguay en la América del Sur.

Uruguay, tierra de heroísmo. Es ciertamente, en su historia, una distintiva, entre las repúblicas de nuestra América, que han sido, en sus esfuerzos por personalizarse en el coro de las naciones, tierras de heroísmo. Es usual y fácil en el viejo mundo, achacar un exceso de primitivismo y una irremediable propensión á los conflictos sangrientos, y á las revueltas intestinas, á nuestras democracias ; « se nos ha juzgado, dice el autor uruguayo que he citado, con un criterio especial, que no es el criterio humano que ha presidido el juzgamiento de los hechos fundamentales á que ha obedecido la evolución sufrida por las Naciones Europeas para llegar á la hora y al estado presentes. Nosotros habremos pasado por pruebas dolorosas para fundar principios de libertad y justicia, implantar la democracia triunfante y consolidar el derecho propio y el ageno, pero esas pruebas no han tenido la intensidad terrible y feroz que para alcanzar idénticos fines han sufrido Estados Europeos que figuran al frente del avance civilizador de esta época : la sangre que han derramado las revoluciones americanas forma un mísero arroyuelo comparado con los mares de sangre que se han vertido en Europa para satisfacer ambiciones de déspotas, ó alcanzar la libertad apetecida ». Nada más fuerte en razón ; y es el hecho que algunas de esas repúblicas entre las cuales se encuentra el Uruguay, están, en muchas de las ventajas de la civilización y de la humana cultura, á la par de las naciones principales de Europa, y aun llevan la delantera á otras. Cierto que lo que aquí se ha amalgamado en centurias allá se ha improvisado en lustros.

Los uruguayos se enorgullecen con justicia de la hermosura de su suelo, de la riqueza que

Digitized by Google

se encierra en él, del encanto urbano de esa joya de capital que se llama Montevideo, en donde al par que las actividades del negocio, florece la intelectualidad y se estimula el estudio; del que es « le morceau le plus digne d'envie, le coin le plus admirable du Nouveau Monde par sa topographie, par son climat, par sa géologie et son hidrographie, par sa fertilité »; como escribiera ha tiempo un sabio y eminente francés. Y si el estado actual de esa república es en extremo floreciente y envidiable, su futuro, cuando la inmigración aumente, al ser más conocidos los veneros de prosperidad y las fuentes de labor proficuo que allí esperan brazos y voluntades, ¡su futuro, digo, es de un engrandecimiento y esplendor incalculables.

Muchas son las maravillas con que la naturaleza ha ornado el país oriental, descriptas por notorios escritores y reproducidas por el lápiz, el pincel ó la máquina fotográfica; costas vistosas, montes y sierras, llanuras extensas en que pastan miles de ganados, paisajes deliciosos, bellas y fecundadoras corrientes hidrográficas, fauna y flora de mucha variedad y exuberancia. Y si en la historia de la república del Uruguay resalta como signo distintivo, según ya he dicho, la singularidad heróica, — Artigas es un personaje representativo y simbólico — en su vida constitucional se hace admirar un culto, desde antaño sostenido, por la libertad, y un deseo siempre constante de mejoramiento y de progreso.

Hay en su Carta asegurados derechos y principios de las modernas conquistas civiles que en otras naciones, á la cabeza de la civilización por muchos conceptos, no han sido todavía conseguidos. Así bien pudo asegurar ha tiempo un eminente abogado belga, M. Stocquart, que « el Uruguay es innegablemente, desde el punto de vista del derecho civil, el país más adelantado de la América del Sur. » Una de las últimas y más plausibles leyes, á este respecto, fué la nueva de divorcio, que garantiza la disolución del matrimonio y deja absoluta libertad para contraer un nuevo vínculo.

Montevideo, de rítmico y sonoro nombre, es ciudad-presea entre las capitales hispanoamericanas, y se distingue, por la modernidad de su conjunto, por su ambiente de urbana actividad y alegría, y por la singular beldad de sus mujeres. He de insistir en el cultivo mental, en el amor y gusto por las especulaciones del espíritu, al lado del movimiento bancario, y del activo laborar de comerciantes y estancieros. La instrucción pública uruguaya se encuentra á una notable altura y se han ido introduciendo en ella las mejoras que en los países más avanzados del globo han producido resultados superiores, ésto desde los tiempos en que José Pedro Varela, « el Horacio Mann uruguayo », hiciera como el gran argentino Sarmiento, viaje á los Estados Unidos, y visitara las escuelas norte americanas; « y fué tal su admiración y entusiasmo, dice un informe oficial, por los métodos de enseñanza que vió aplicar en ellas y la organización á que estaban sujetas, que se resolvió á dedicar todas sus energías al estudio de las más acreditadas obras pedagógicas, y al análisis de los múltiples problemas relativos á la enseñanza. Sorprendido á la vista de las instituciones políticas y sociales del pueblo que visitaba, fascinado por el carácter de la prensa, la libertad de sus tribunos, la organización de los partidos, su sistema electoral y el funcionamiento de todos los resortes de la administración pública, creyó descubrir la base de todo ésto en la educación del ciudadano, y decidióse, una vez que hubo regresado al suelo nativo, á trabajar con objeto de introducir en ella cuanto había visto, respecto de instrucción pública, y pudiese contribuir á la regeneración de la patria uruguaya... » José Pedro Varela fué un bienhechor de su país y su nombre brilla entre los que constelan de gloria los anales de la República Oriental.

Gaucho á caballo.

El movimiento comercial, dado el número de habitantes, supera al de otros estados americanos de mayor población, y los productos del país encuentran cada día mayor mercado en el mundo. « Somos, escribe el

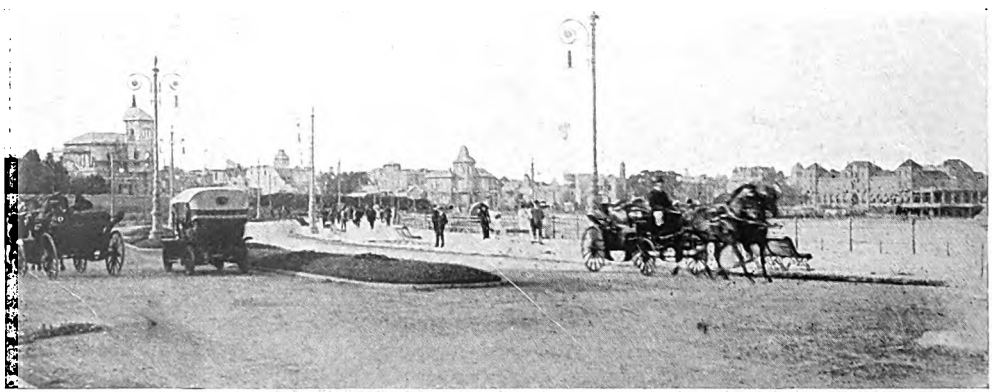
Digitized by Google

Digitized by Google

Montevideo. — La playa Ramirez.

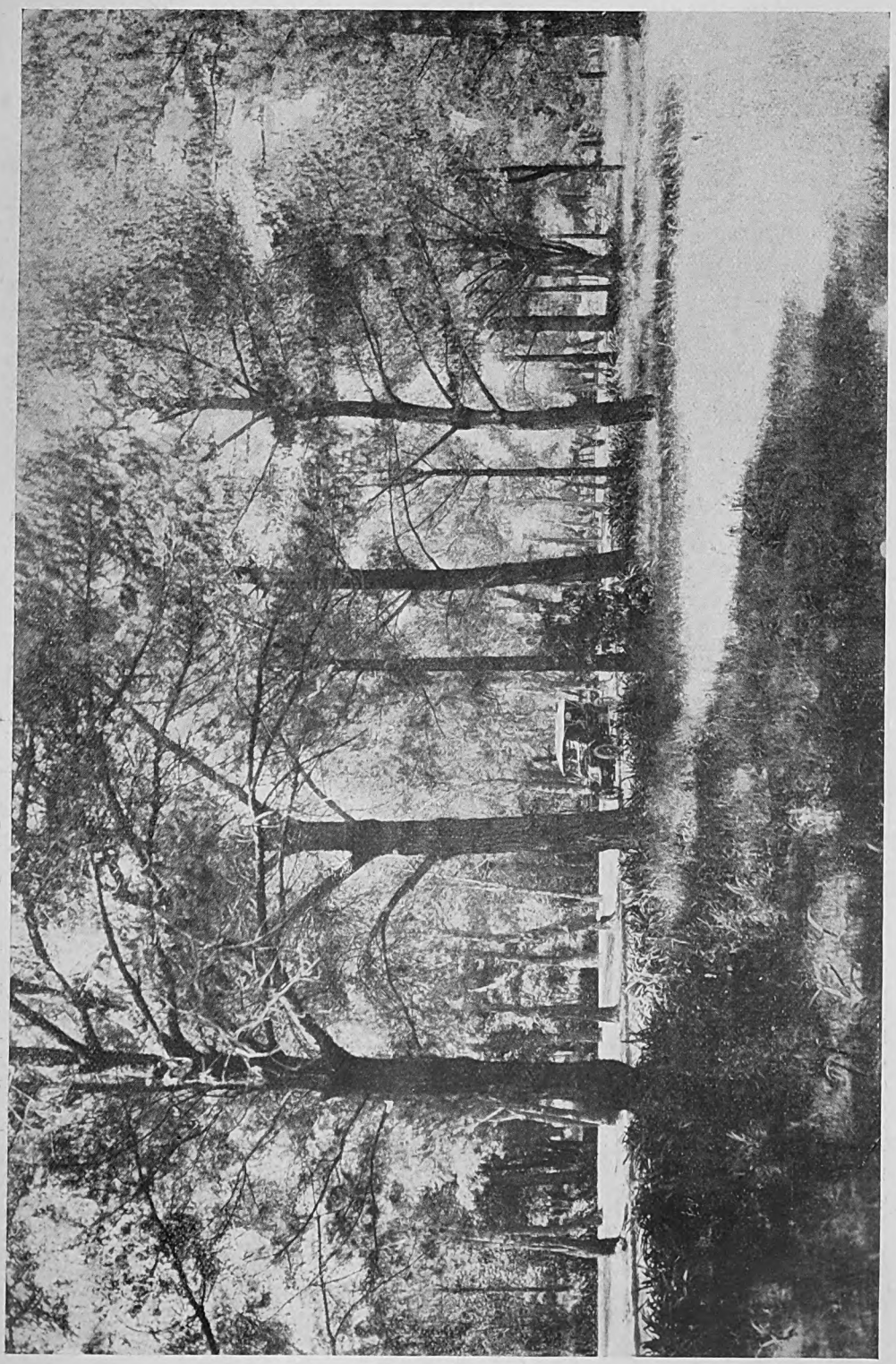
1862 à 1868, la importación y exportación reunidas, eran de ps. 109.886.156 ; y de 1904 á 1908, ha llegado á ps. 338.009.777. Mucho tiene que mejorar la agricultura en tan fecundo país; mas la suma de lo que por año produce en este ramo de sus progresos es ya de más de noventa millones de francos. Sus líneas férreas tienen un valor de trescientos setenta y siete millones de francos ; su ganadería cuenta con treinta y siete millones de cabezas. Su porvenir económico, en fin, despierta las más brillantes y legítimas esperanzas. Un notable ingeniero francés, ha manifestado su sentir en estas palabras : « El Uruguay tiene en sus tierras valores incalculables y tiene en sus hijos excelentes elementos de trabajo, que sabrán aprovecharlos ». Es, pues, un pueblo dueño de sus destinos. Y puesto que he citado cifras, agregaré que la riqueza pública se elevaba hace un año á mil novecientos seis millones de pesos oro : ps. 1.906.000.000.

Montevideo se enorgullece de su espléndido puerto, de sus compañías de navegación y salvataje, en que es famoso universalmente el nombre de Lussich. La red hidráulica uruguaya cuenta con tesoros de « hulla blanca ». La ganadería ha logrado un gran adelanto gracias á iniciadores eficaces como el Sr. Reyles y sus émulos ; las riquezas del subsuelo sólo esperan el esfuerzo de las empresas ; el inmigrante en pocas partes



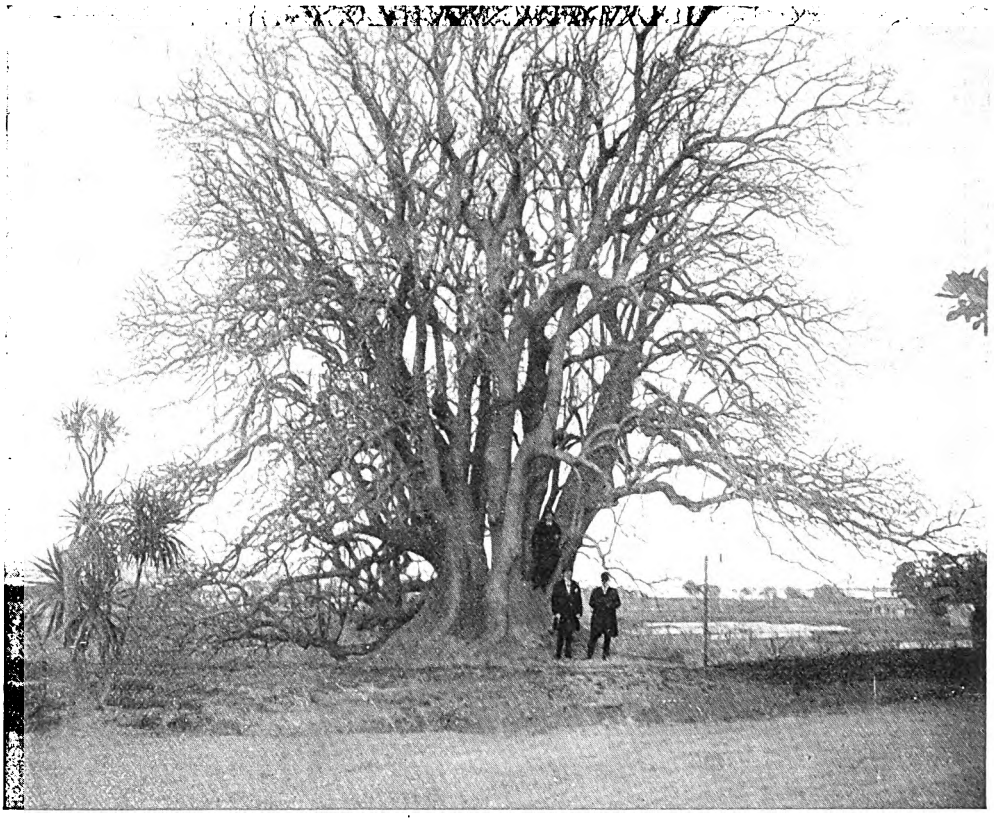
Montevideo. — La Rambla de los Pocitos. Foto J. M. Bouyer.

Digitized by Google



El Prado.

Digitized by Google



El ombú legendario...

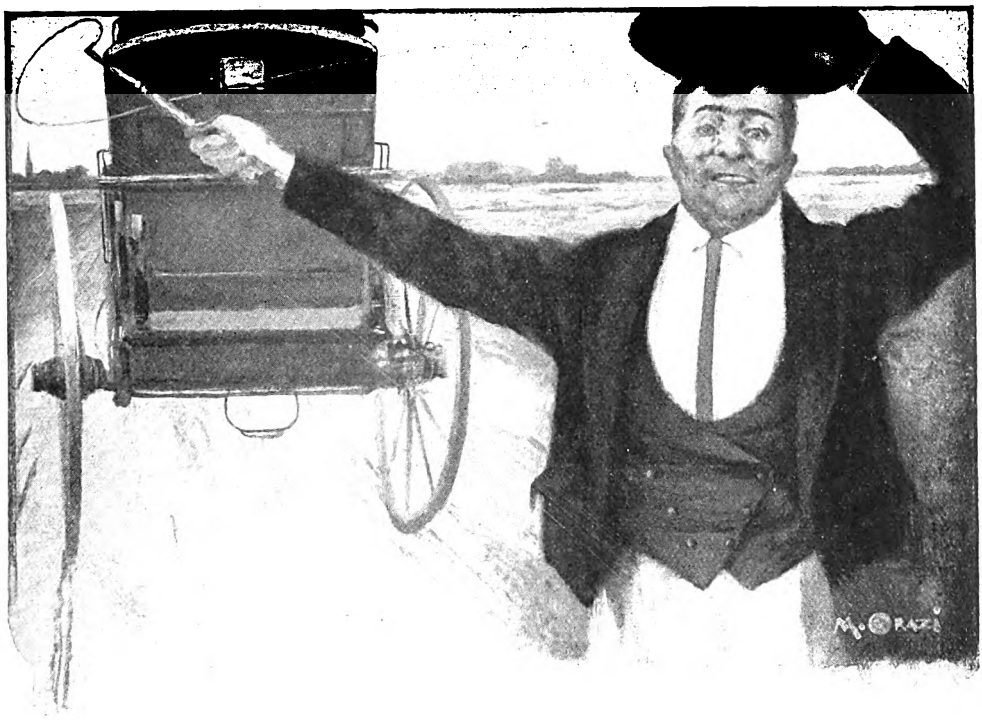
encontrará las ventajas que en el suelo del Uruguay.

¿ Y la intelectualidad ? Largamente podría escribirse sobre el desarrollo de la cultura y de la producción literaria en aquella nación, desde los tiempos de la colonia hasta nuestros días. Se ha llamado la atención sobre la tendencia á un marcado nacionalismo y al color local. Mas allí como en todas partes de América en que se habla el castellano, no ha habido sino dos grandes influencias en el dominio del pensar y el escribir : la influencia peninsular antaño, y la del movimiento que desde hace algún tiempo ha dado nuevos vuelos y libertades á los talentos, á la idea, á la creación artística. Saludemos los nombres de Acuña de Figueroa, Pacheco y Obes, Berro ; á los románticos del tiempo de Juan Carlos Gómez y de Magariños Cervantes. Al fuerte Acevedo Díaz, á otros eminentes. Y luego, á los que representan la vitalidad y la gloria actuales, á la cabeza el conspicuo y alto Rodó; á un gran precursor admirado en su patria y fuera de ella, el noble poeta Juan Zorrilla de San Martín.

En resumen, la República Oriental del Uruguay es uno de los países que con mayor complacencia puede la América latina presentar ante los ojos del mundo civilizado, y uno de los más apropiados refugios para los ejércitos de inmigrantes que á nuestro continente vayan en busca de labor y bienestar.

RUBÉN DARÍO.

Digitized by Google



La Tela de Pepa Lopez

por el Conde de las Navas

Revés de la que tejia la Señora de Ulises.

Cuento Fósil (1)

« Nadie está libre de una mala lengua, de un testigo falso y de una hora desgraciada » ; como canturriaba de continuo y con mucho retintín, cierto ciego mendigo de mi tierra. Tenía razón ; pero es tanta verdad como aquella la de que á unos cuantos destinos y profesiones liberales, va aparejado el ingreso en la *Hermandad*, que dicen de *San Marcos* y que debería llamarse de San Lucas, porque el toro, — si no estoy equivocado — es compañero y emblema de este evangelista y no de aquel.

Los empleados de puertas ó del resguardo de Consumos ; los guardias de seguridad, y en general toda clase de policías — infantes y plazas montadas — serenos, molineros, panaderos, carteros y ordinarios... ; con preferencia á las demás otras clases de la sociedad, diríase que vienen al mundo condenados á que les adornen la cabeza como á los caracoles.

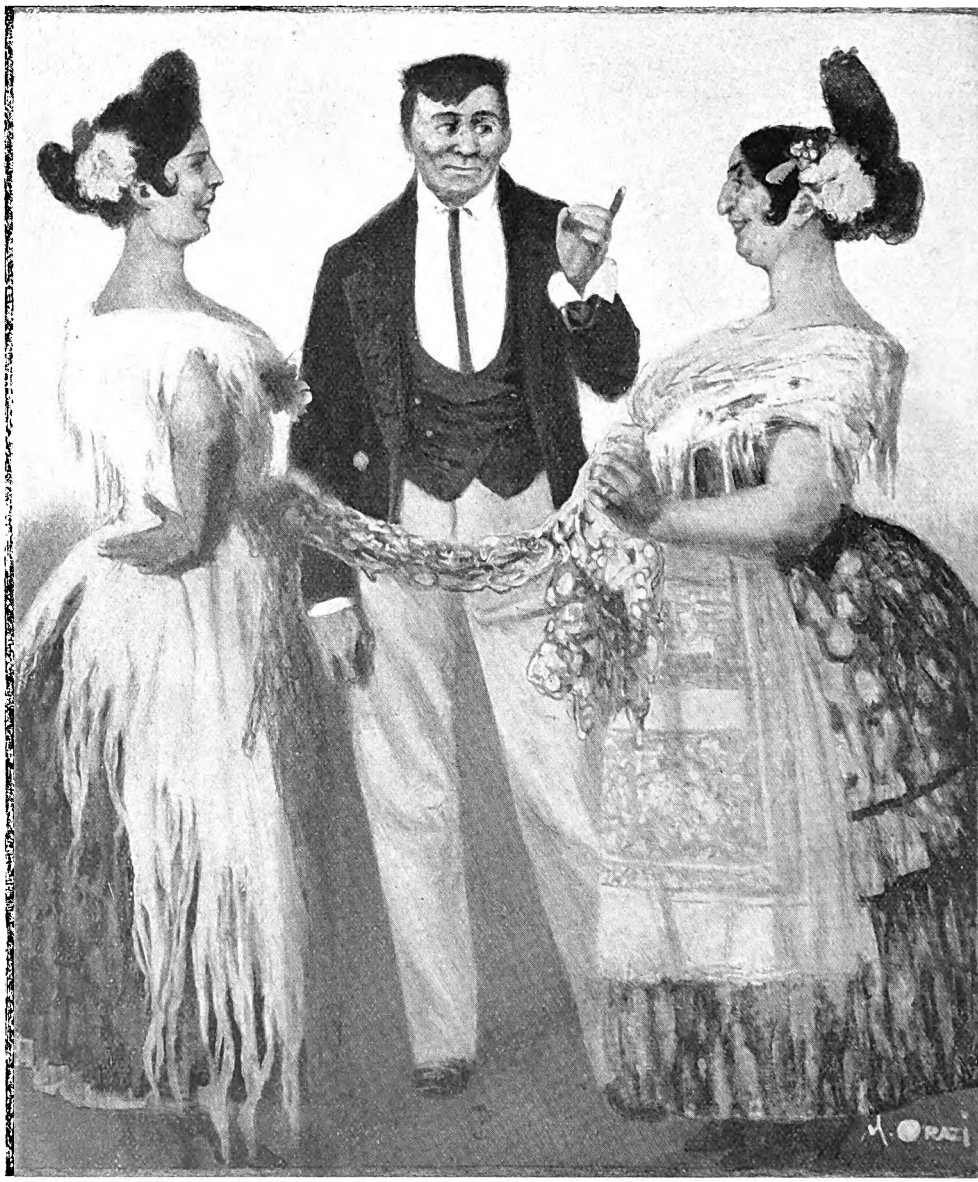
No suelo gozar con el mal del prójimo, pero confieso, por lo que hace á los de consumos, que no me conmueve su desgracia, si de ella me entero. Qué diablos ! parece casi justo ya que ellos se pasan la vida metiendo el pincho en la hacienda del vecino, que éste se desquite, cuando pueda, aforándoles las señoras.

Toribio Rodriguez, era de aquellos que trotaban á la zaga de los coches-correos desde las estaciones de los caminos de hierro, á la Administración Central de Madrid. Cuando se apeaba del clavileño, le aguardaban, siempre abiertos, los brazos de Paloma, su mujercita ; una perla, modosa, limpia como el agua de la Fuente del Berro cuando no trae microbios del cólera, y con, una caídita de ojos, capaz de hacer tropezar á un capuchino

Nuestro hombre había nacido en pié ;

(1) De un libro inédito y muy poco original. En este cuento, ó sucedido, ni el título es invención nuestra.

Digitized by Google



Pues hijo... he zurcido tantas como ésta... y las que me quedan por zurcir!

hasta su suegra era más blanda de roer que un bizcocho de Soletilla. Firme como la *Torre del Oro*, á la orillita del Guadalquivir, por la robustez y hermosura de sus peanas; tan saludable y bien coloreada... que se quiten de en medio los perros de Ronda en sazón; alegre ?... no lo son y están más los chicos al salir de la escuela; proveyendo, desde el alba á las oraciones, al abastecimiento, limpieza y comodidad de la casa, enclavada en *Las Américas*; en Pepa López, que hubiese podido servir perfectamente de modelo á un escultor para la estátua de la abundancia, tenia Toribio madre, despensa... la Providencia en fin. Así, el buen *consumero*, veía pasar la vida sin apuros ni desazones, sin cavilar; como quien se sienta en la playa á reírse de los furores del mar.

Si á Toribio se le caía la baba con Paloma, por Pepa sentía veneración. Repito que estaba motivada. Innumerables eran las habilidades de tan gran mujer: asi fué inmensa la pro-

Digitized by Google

ducción dramática de Lope, y perdonen ustedes el modo de señalar. Pepa guisaba, lavaba, planchaba y cosía más y mejor que Montiño, que el Manzanares, que todos los diplomáticos de la tierra juntos, y que la empresa Singer. Pero así como en el inconmensurable teatro de Fray Félix Lope de Vega Carpia, descuellan un par de obras — ahora me es difícil recordar cuales, se lo preguntaré á Don Marcelino — así, entre el montón de habilidades de la López, descollaba el zurcido : capaz era de echarlo, sin que se conociese, en la cornada de un toro de Veragua.

Ni el Alcalde de Zalamnca hubiese sido capaz de firmar la cesantía de Toribio Rodriguez, sabiendo de quien era yerno. Como que Pepa tenía muy buenos arrimos y luego que, para visitas de empeño, llevaba siempre consigo á Paloma, con la caídita de ojos y aquellos andares que parecían un cariño á los mismísimos adoquines madrileños, más duros que las entrañas de la política inglesa.

En la fruta más madura se aloja el gusano ; la polilla barrena la madera curadísima y la envidia acecha sin cesar al venturoso, para darle una puñalada trapera por la espalda.

No se sabe á punto fijo si fué un compañero de Toribio, desdeñado por Paloma, quien sopló á la oreja de su marido que el Visitador General de Consumos visitaba la casa de Pepa López más amenudo que las casetas del resguardo, mientras Toribio trotaba á la zaga de los coches correos. Y el traidor de este *drama viejo*, relacionaba el visiteo con el mucho y buen percal que gastaba Paloma, con ser mezquino el jornal de su marido. A éste, como es consiguiente, á fuerza de insistir sobre el tema, más que Wagner, comenzó á enranciársele la manteca. Pepa López olió muy pronto que el arroz se pegaba y madre é hija se previnieron.

— « Toribio es un bendito » — dijo la madre á la niña — pero cuando los mansos se arrancan son peores que el tifus ; y la cornada de un cabestro no la cura todo el *Colegio de San Carlos*.

Quedó volcado el coche correo en la cuesta de San Vicente : allí le dejó Toribio y, tomando por la ronda, se encaminó á casa, en ocasión que el Visitador General estaba en ella. Quien había de prevenir el accidente del carruaje ?

Sobrevino el de puertas á la suya, con mucho Arganda almacenado tras de la faja ; el tinto le hacía verlo todo de color de sangre de moras.

Pepa López, que estaba de guardia, por un por si acaso, vió venir á su yerno tambaleándose sobre el jamelgo, como imagen en paso de procesión.

En menos tiempo del que yo empleo para referirlo, la incomparable matrona se metió dentro, previno y aleccionó á los actores y dispuso la escena, mejor que la arregla Fernando Mendoza.

La puerta de la calle había quedado abierta de intento.

Cuando Toribio entró en el portal fué recibido con grandes muestras de alegría por Pepa y Paloma que levantaban, por sendas puntas, una pintoresca colcha de franela pajiza, con aplicaciones de otros paños de mil colores, formando complicadísimos é ingeniosos dibujos.

« Te hemos visto venir y no queremos dejar para luego la sorpresa : mira la colcha que vais á estrenar !... Que te parece, hijo ? »

Toribio, dando traspiés, y con la cabeza baja como si fuese á embestir, se dirijía, gruñendo, hacia el interior de la casa : mientras tanto las mujeres le toreaban á la limón, yendo y viniendo con la colcha siempre extendida...

Y en estas y las otras, por detrás de aquel telón, el Señor Visitador General de Consumos, pudo escurrirse ganando la calle sin tropiezo.

Toribio también consiguió huir del trapo y recorrer su vivienda, mirando hasta dentro de la tinaja del agua.

Después volvió mohino y avergonzado á la sala y comedor, todo en una pieza, en el que las mujeres comentaban en voz alta aquel caso estupendo.

Mediaron muchas explicaciones ; el disgusto y la plancha obraron sobre Toribio como si hubiese tomado amoniaco.

Por la primera vez, veía enojada con él á Pepa López : aquel había sido un gran desprecio. Un trabajo de tantos meses, una tela tan primorosa.. todo para obsequiar á aquel desgraciado que se aparecía borracho, como alpargata de pisador de uva, y dudando de la honra de su mujer y de su suegra... el muy tiñoso ! !

Toribio pidió perdón, saltándole las lágrimas y suplicó una y otra vez que volviesen á enseñarle la tela maravillosa.

Por fin Pepa López se humanizó : vuelta á extender la colcha, Toribio llegó á quedarse estático delante de aquella obra capital.

« De mucho sabía yo que eran capaces estas manos, madre » — exclamó al fin — « pero no me figuraba con todo, que pudiese Vd. zurcir una tela semejante ».

— No ? pues hijo... he zurcido tantas como ésta... y las que me quedan por zurcir, si Dios me da vida !

EL CONDE DE LAS NAVAS.

Ilust. de M. Orazi.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Artillería.

EL EJÉRCITO ESPAÑOL

La jura de la bandera ❧ El soldado ❧ El oficial

Asedio y defensa de una plaza.

❧ ❧ ❧

He aquí un bosquejo á la ligera del actual Ejército Español, de ese Ejército que, en el transcurso de su existencia secular, ha escrito tantas veces con su sangre las páginas más gloriosas y brillantes que se registran en los anales de la Historia militar del mundo.

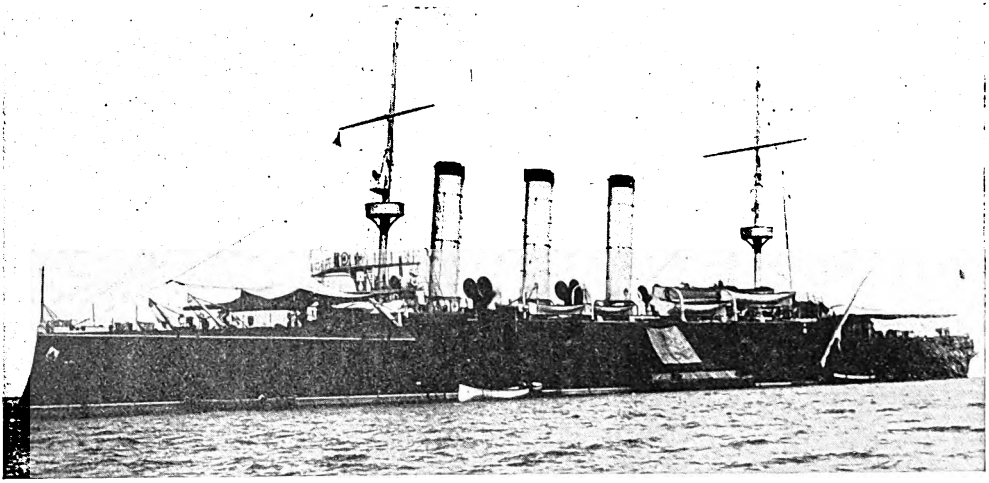
Pasando por alto las épocas anteriores á la invasión sarracena, que amenaza subyugar la Europa en el ardor de su fanática juventud, el Ejército Español nace en las montañas de Covadonga, al hundimiento del trono de los Godos; contiene con un puñado de hombres la marcha triunfante del invasor; se aumenta, consolida y fortalece en ochocientos años de épica lucha contra los Arabes, y de su abigarrado conjunto, á través de los siglos, surge aquella inimitable cuanto terrible Infantería Española, cuyos famosos Tercios llevaron á la patria días de gloria, y llenaron los ámbitos del mundo y el libro de la historia con sus inmortales hechos de armas, sus hazañas y proezas.

El actual soldado español, no obstante los tremendos reveses que España ha sufrido por los desaciertos de sus gobernantes, no ha desmerecido en nada, y conserva todavía incólume aquel espíritu fiero que heredó de sus antepasados, y que tanto caracterizaba el orgullo de una raza, cuyo lema fué siempre: « Vencer ó morir ».

Es sobrio, sufrido y valiente hasta la temeridad; su disciplina es proverbial, y todo lo sacrifica en aras de su bandera, á la cual profesa desde niño una ciega adoración que raya en idolatría.

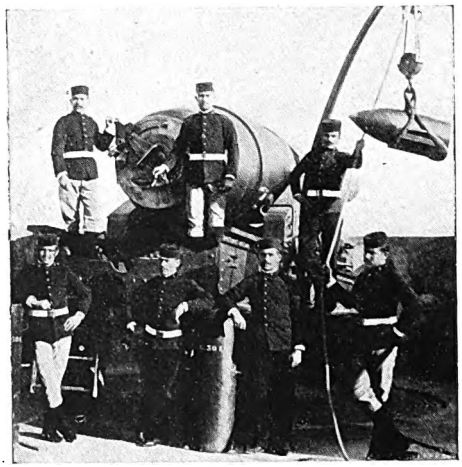
El acto de la « Jura de la Bandera » á los reclutas es imponente sobre toda ponderación. Ved á esos hombres todavía barbilampiños, arrancados hace poco del seno de sus hogares, que puestos en frente del estandarte sagrado de la Patria, son interrogados por un ministro del Señor, en esta forma:

Digitized by Google



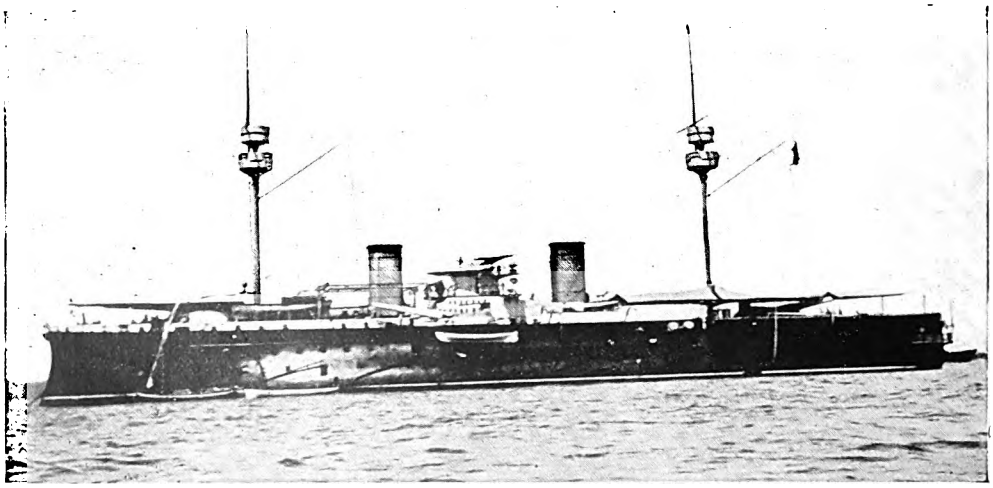
Crucero español "Carlos V". enviado á Larache.

« ¿ Jurais á Dios y prometéis al Rey, seguir constantemente sus banderas, defenderlas hasta derramar la última gota de vuestra sangre, y no abandonar al que os esté mandando, sea en acción de guerra ó disposición para ella? » El grito unánime de « Sí, juramos », brota espontáneo, elocuente y ensordecedor de los pechos de todos los reclutas, que apartando á un lado las afecciones que individualmente dejaron en el terruño de nacimiento, se imponen en lo sucesivo el sacrosanto deber de vivir y morir por aquel lábaro, que simboliza lo más grande, sagrado y noble á que puede aspirar todo buen español.



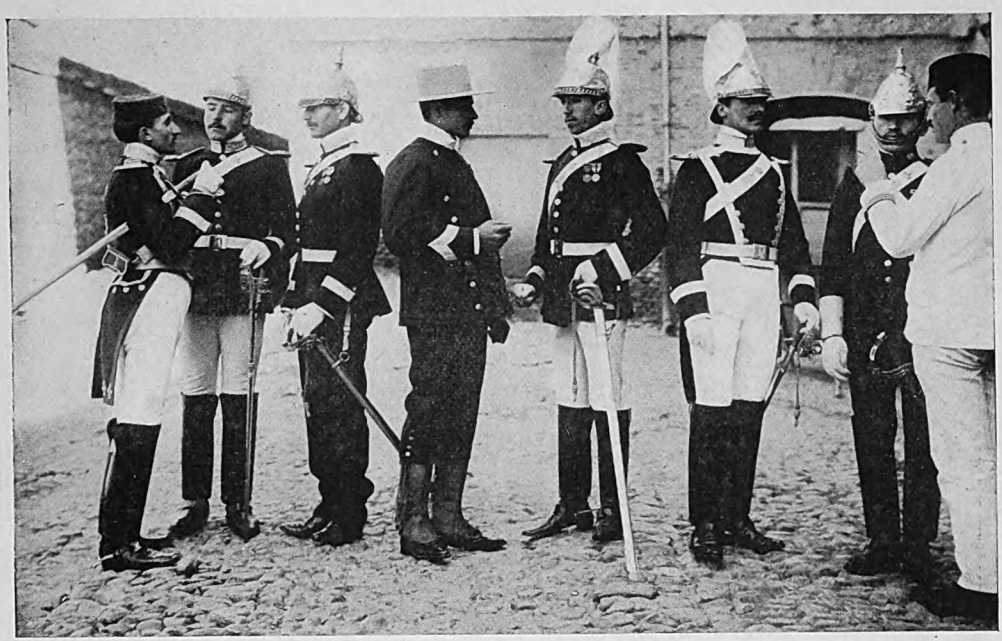
Marina de guerra.

La escuela del soldado es muy variada y el servicio muy riguroso, y con las maniobras que anualmente se celebran en Otoño,

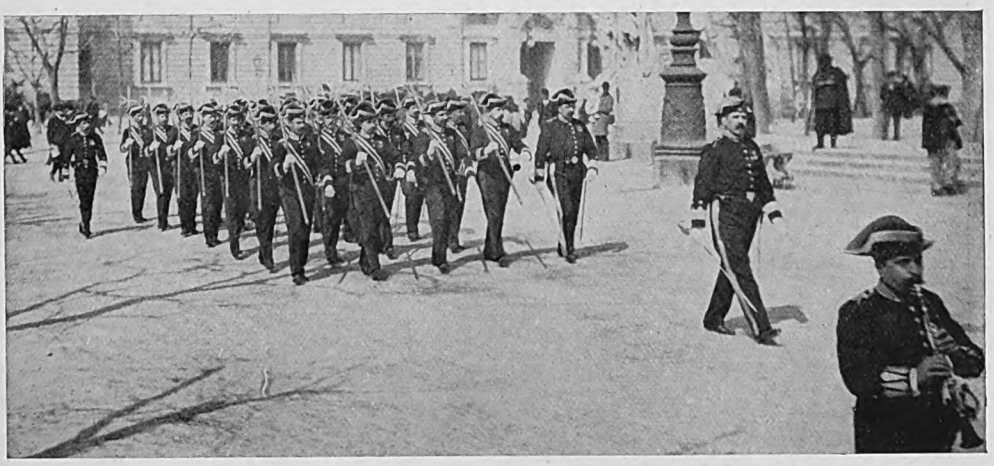


Crucero-Acorazado Guarda-Costas "Numancia".

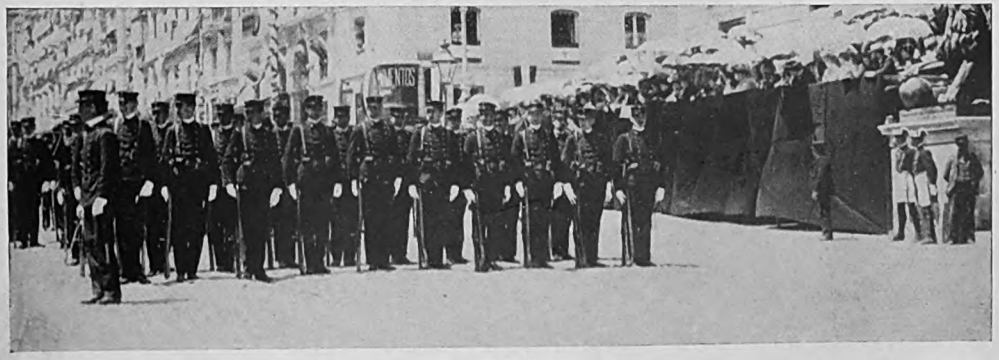
Digitized by Google



Guardias de Corps.



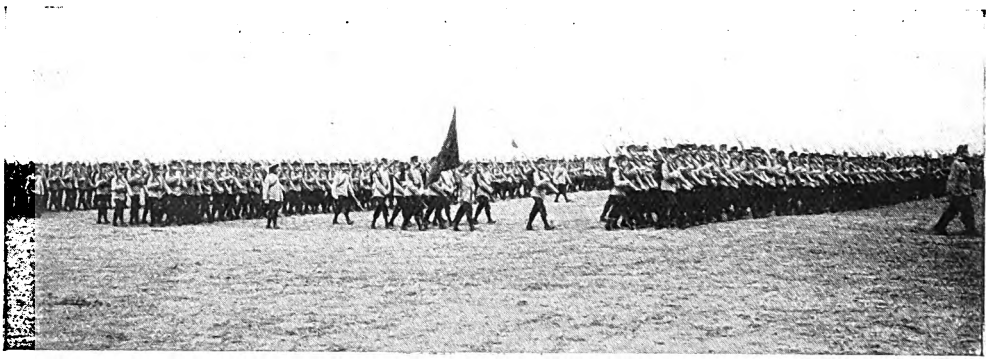
Alabarderos de la Guardia Real saliendo dePalacio.



Caballeros Guardias-Marinas.

Digitized by Google

Telegrafistas é Ingenieros militares.



Desfile de la Infantería.

preparándoles para la guerra, y enseñándoles las diversas evoluciones militares completan su educación militar.

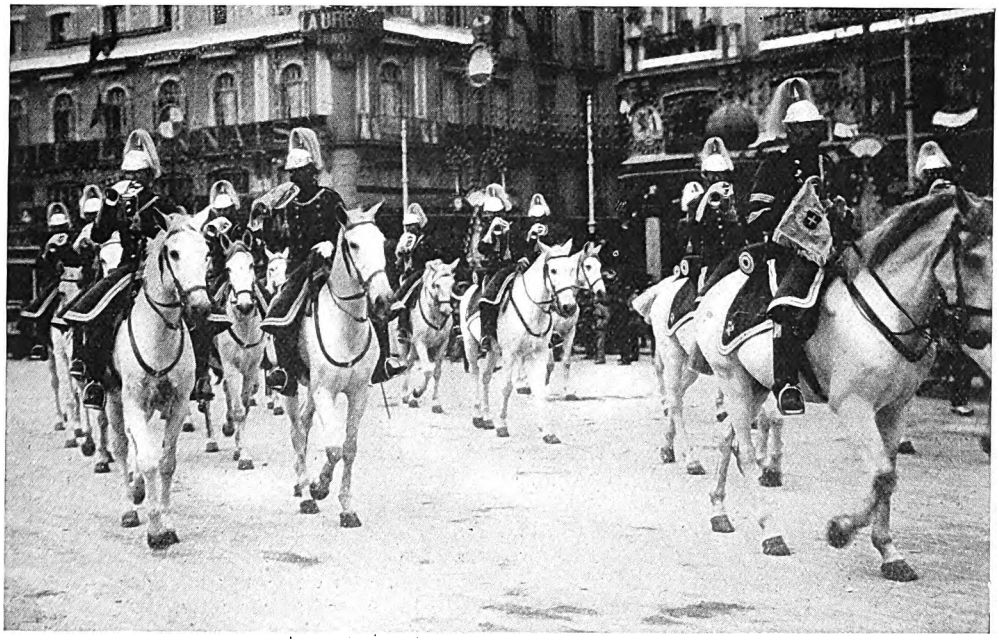
Para aguerrirles, se les acostumbra á soportar las más duras fatigas, á las marchas forzadas y á vivaquear.

No es menos digno de admiración el Oficial que en la Escuela de Toledo cursa sus estudios teórica y prácticamente, y durante tres años es sometido

Infantería en ejercicio.

á rigurosas pruebas y á los rudos trabajos de su profesión. Los cadetes, que así se denominan durante su aprendizaje, se instruyen en el arte de la guerra con una tal perfección, que les convierte al fin de su carrera en los más expertos generales, pues desde la simple instrucción de carabina hasta los más arduos problemas estratégicos de una batalla campal, aprenden en aquel terreno

Digitized by Google



La Guardia de á caballo.

accidentado donde se asienta la ciudad de Toledo, y se hacen dignos, no solo de la obediencia ciega y estimación general que en ellos tiene el soldado depositada, sino también de la justa fama que heredaron de sus legendarios ascendientes, tales como el Cid, Cortés, Pizarro, el Gran Capitán y otros mil que, con denodado esfuerzo y belicoso talento inmortalizaron sus nombres, y conquistaron para la Patria aquellos inmensos territorios que formaron parte integrante en los tiempos medioevales del Gran Imperio Español.

Pero lo que más distingue á unos y á otros, es en el momento crítico de atacar, ó rechazar al enemigo en el asalto ó defensa de una posición ó fortaleza : su bravura no tiene límites, y su arrojo raya en lo inconcebible, prefiriendo sucumbir á volver la espalda, y sin parar mientes ni en la superioridad ni en el número de las fuerzas contrarias.

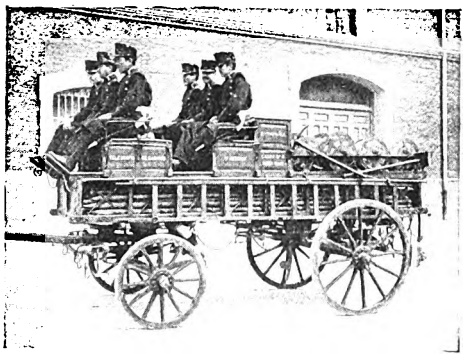
Llena de ejemplos semejantes está la historia ; pero sin remontarme muy lejos, os referiré un combate reciente de este género, en el que me cupo el alto honor de tomar parte con las armas en la mano.

Corrían los años de 1895 á 1898, y en los Estados-Unidos de Norte-América apenas se oía un grito, que no fuera de condenación á España por los horrores cometidos en Cuba, ni resonaba más eco que el de ese grito.

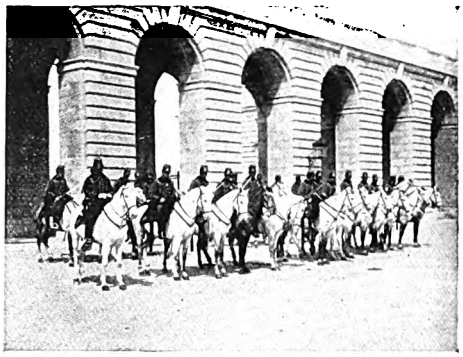
En nombre de la civilización y del espíritu cristiano, el gobierno de Washington se mezclaba de un modo desaforado en nuestros asuntos. La prensa yankee apuraba todos los epitetos injuriosos contra una nación

Desfile de la artillería.

Digitized by Google



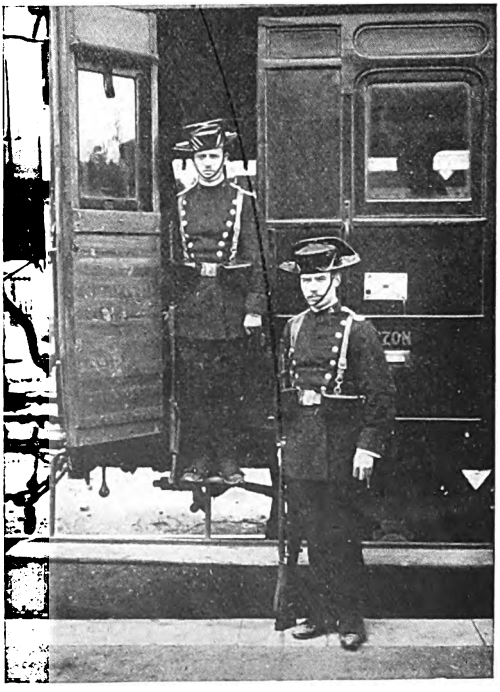
Telegrafistas



Caballería española. Húsares.

que no estaba preparada para la guerra, pero que luchaba ansiosa por sostenerse en el último baluarte de un mundo por ella descubierto, y no había suceso que no fuese un cargo lanzado contra España, ni día que no arrojase sobre el rostro de nuestra patria una calumnia más. Estando, pues, el honor empeñado, ante esta manifestación provocativa de la intención, debía declararse, y se declaró la guerra.

La plaza de Santiago de Cuba, en cuyas aguas se refugió la reducida Escuadra Española de seis buques en total, se vió bien pronto bloqueada por mar, y asediada por tierra, por un ejército de 27.000 hombres, bien pertrechados y provistos de todos los adelantos modernos de la guerra; los defensores de Santiago no llegaban á 2.000, faltos de víveres, mal vestidos y no bien surtidos de otras cosas necesarias. Si se hubiese querido hallar entre aquellos españoles, uno tan solo que se hubiera salvado de las fiebres naturales del país, no se habría encontrado; más que soldados, parecían espectros vivientes.



Una pareja de la Guardia Civil acompañando un tren.

Amaneció el 1º de Julio de 1898, y los Americanos, acampados en el Caney, dieron el asalto á la Plaza, apoyados por los fuegos de los sesenta y tres buques que formaban la Escuadra del Almirante Sampson. Bastó la primera señal de ataque, para que aquellos soldados enfermizos se metamorfosearan en colosos, sembrando la muerte y el terror en las filas enemigas. Avanzaban los americanos en orden cerrado, haciendo el fuego á discreción; recibíanles los Españoles escalonados en guerrilla, y ejecutando con precisión sus disparos á la voz de sus jefes, por descargas cerradas; ni aquéllos ganaban terreno ni éstos cejaban, pues en sus descargas uniformes hacían morder el polvo á los que ocupaban las primeras filas. Hubo un momento en que los Americanos, creyendo haber reducido al silencio una de las trincheras-abrigos defendidas por los Españoles, trataron de apoderarse á viva fuerza, y se lanzaron con ímpetu al asalto; — ¡vano empeño! éstos, que habían acabado sus municiones de fuego, les recibieron al arma blanca y les rechazaron vigorosamente, bien que perdiendo la mitad de su gente.

Los Americanos, en resumen, no adelantaron ni un paso, y perdieron 5.000 hombres en aquella memorable jornada, dejando el campo de batalla sembrado de cadáveres; y de los nuestros, aunque éramos pocos y pe-

Digitized by Google

reció una buena parte del total, eran bien pronto reemplazados por los enfermos que se hallaban en los hospitales, los cuales, olvidando sus males físicos, se disputaban con rabia los fusiles de los que habían caído combatiendo, para ir á ocupar inmediatamente sus puestos.

Esta batalla costó la vida al intrépido y valiente General Vara del Rey, que les mandaba ; cada soldado fué un héroe, y el Ejército Español se cubrió de gloria una vez más. ¡ Loor eterno á aquellos valientes, que sucumbieron en aras del deber, por lavar las afrentas inferidas al pabellón nacional !

Para terminar, y satisfecho de haber referido á grandes rasgos, como testigo ocular, un hecho de armas rigurosamente histórico, debo añadir, que si el Ejército Español salió de Cuba, no abandonó el territorio por haber sido vencido, sino por obedecer las órdenes superiores de su Gobierno ; pero la gloria de la sangrienta jornada en Santiago de Cuba le pertenece de derecho, y quedará esculpida con caracteres de oro en la historia, inculcando por los siglos de los siglos el sentimiento sacrosanto de la Patria, en todos los corazones valerosos.

José Lopez de Flores.

El juramento de banderas.

Digitized by Google

Digitized by Google

Los cocheros de París, figuras decorativas é interesantes de la gran ciudad, se prestan admirablemente á una crítica alegre, por lo peculiar de su vida, carácter y costumbres. Ellos solos constituyen una característica fisonomía de París: merecen bien los honores de una crónica.

Los cocheros de París.

LA definición que del cochero parisiense hacen las Guías para turistas ingleses que no tendrán tiempo de convencerse de la verdad, es muy curiosa. Ved:

« *Il a du chagrin, cette année du moins, les femmes cochers lui font une concurrence, qu'il qualifie de déloyale, et, comme généralement il ne choisit pas ses expressions, il est fort probable que vous assisterez à des scènes comiques, où cochers masculins et féminins rivalisent de grossièretés. A part ce léger défaut, le cocher est aimable avec le client, surtout s'il reçoit un bon pourboire.*»

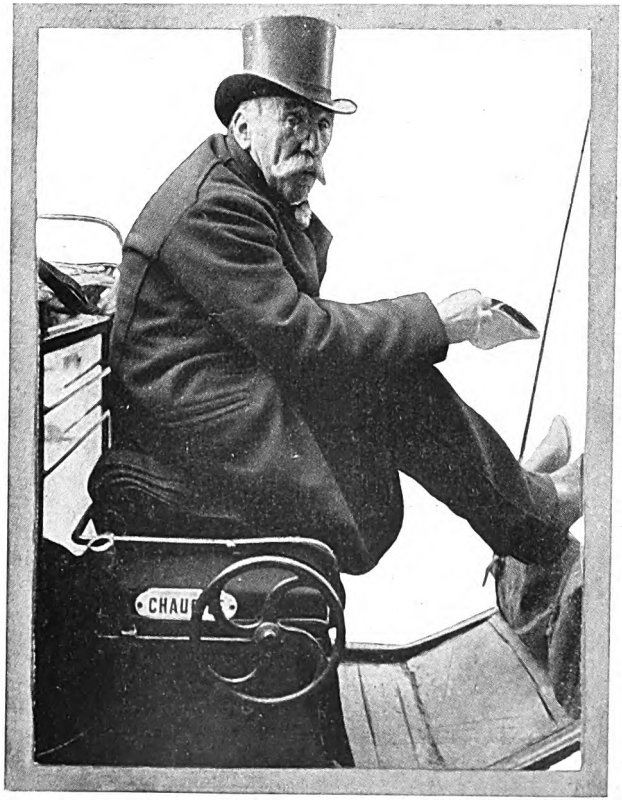
En estas pocas líneas se dice todo lo que puede decirse de los cocheros parisienses, con las atenuantes del patriotismo y del interés nacional.

Es verdad: este año el cochero se siente pospuesto por el público y tiene penas profundas que contribuyen á agriar su carácter, que es vinagre puro ó *agriolina* concentrada. La mujer-cochero ó, si les parece mejor, y con el permiso de gramáticos y académicos, la *cochera*, hace una competencia ruinosa á su congénere masculino.

Hay personas capaces de esperar una hora hasta ver un vehículo con «cochera», así como algunas tienen paciencia para buscar un coche ó un automóvil cuyo número sume trece y vice versa. Y entre cierta clase de gente, es ya opinión corriente que la «cochera» tráe suerte. El día menos pensado, alguno va á lanzar la idea salvadora del gremio y todos se disfrazarán de mujeres para sostener la clientela.

Respecto al vocabulario cocheril, os contaré algo muy divertido.

Una tarde, á la hora en que talleres, oficinas y fábricas devuelven á las aceras la provisión de gente



Filosofía cochera.

Digitized by Google

Uno rojo y gordo, como un producto de cocinería italiana, gritaba : — Especie de imbécil, *tira para la izquierda.*

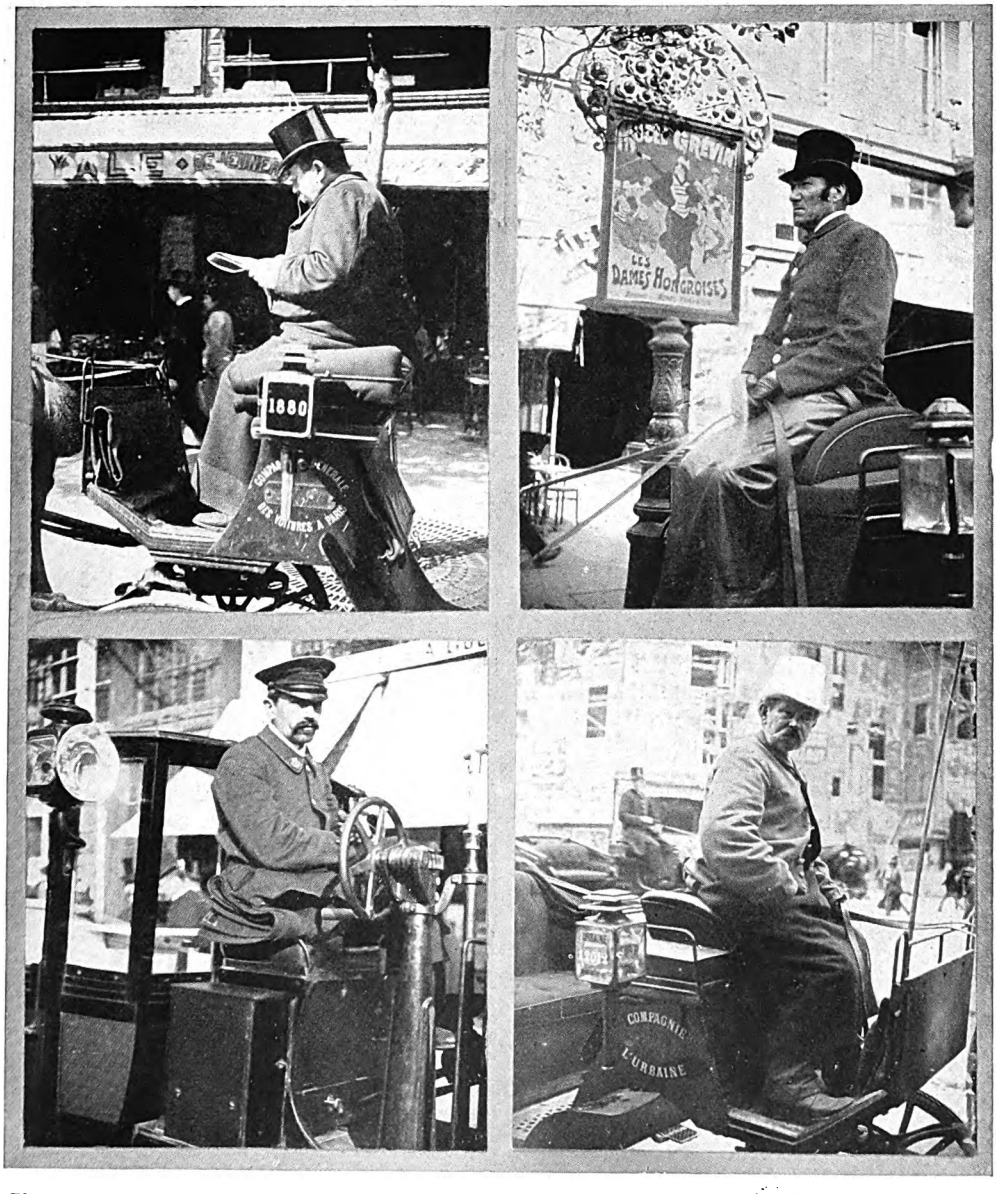
hecha por las mañanas, un amigo y yo tomamos un simón, dimos las señas al automedonte y emprendimos el viage más cómico. La aglomeración de carruajes, carros, ómnibus, tranvías automóviles, bicicletas, autobuses y peatones era tal, que no se podía avanzar sinó al paso, por entre aquella infernal confusión de ruedas. El ruido era insoportable, pero aún los *chauffeurs* y los cocheros podían insultarse á gusto desde los pescantes improvisados como tribunas de la mala palabra.

Sobre aquella Babel de gritos, imprecaciones, bocinas, timbres, campanas, chasquidos, etc., etc., las voces estentóreas de los cocheros se oían con gran claridad dominando la baraúnda. En pié sobre estribos ó en los pescantes, con las riendas en una mano en gesto de sofrenar una brava cuadriga de circo romano, con el látigo en la otra amenazante, cada uno lanzaba sobre el contrario las mejores piezas oratorias de su repertorio.

Uno, rojo y gordo como un producto de cocinería italiana, gritaba moviendo la cobeza como una gallina al cacarear :

— *¡Especie de imbécil,* tira para la izquierda !

Digitized by Google



El pescante se les ocurre un trono, en cada cliente ven un súbdito con méritos más ó menos grandes según el valor de la propina.

Otro respondía de allá lejos enarbolando la chistera de celuloide á guisa de maza :

— ¡ Cabeza de marmita ! ¡ Lechón ahumado !

Y otro haciendo chasquear el látigo para meter miedo :

— ¡ Te voy á cortar una oreja para hacer un *bifteck !*

— ¡ Cochino !

— ¡ Cabeza de cacerola !

— ¡ *Especie* de animal !

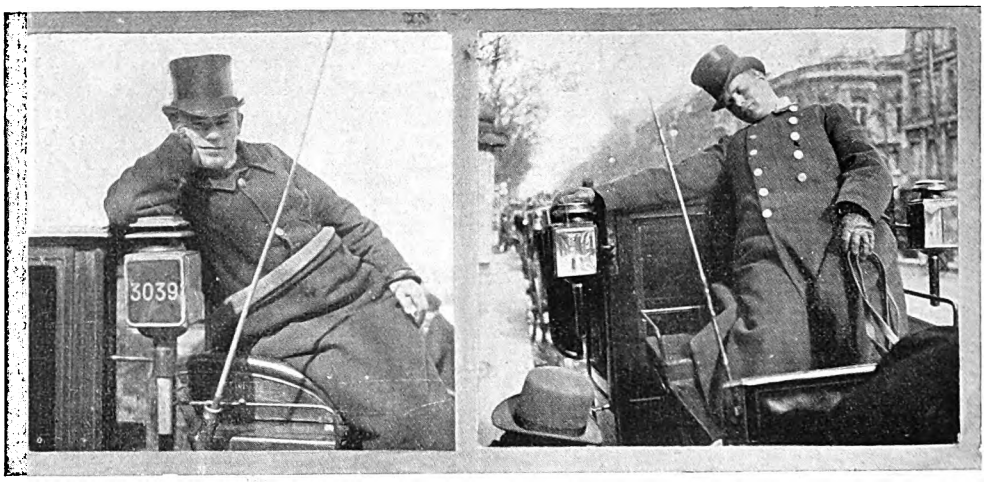
— ¡ *Especie* de camello !

.... luego todas las especies que caben en fauna tan numerosa.

El viaje, naturalmente, terminó á pié.

« Fuera de este *ligero* defecto — dicen las guías para ingleses, — el cochero de fiacre es muy amable con los clientes ». Esto parecería una enormidad si luego no continuase : « Sobre todo si de él recibe una buena propina ». ¡ Entendámonos ! ¡ Pobrecito del hombre que pague su carrera justa y no deje

Digitized by Google



La altura en que se hallan durante todo el día llega á la larga, á crearles una segunda personalidad, mezcla de engreimiento y desprecio.

la buena propina que convierte en vino añejo todo el vinagre de su carácter! Una mirada mesuradora le correrá desde la cabeza á los piés, luego oirá, él y todo el mundo que tenga oídos en cien metros á la redonda:

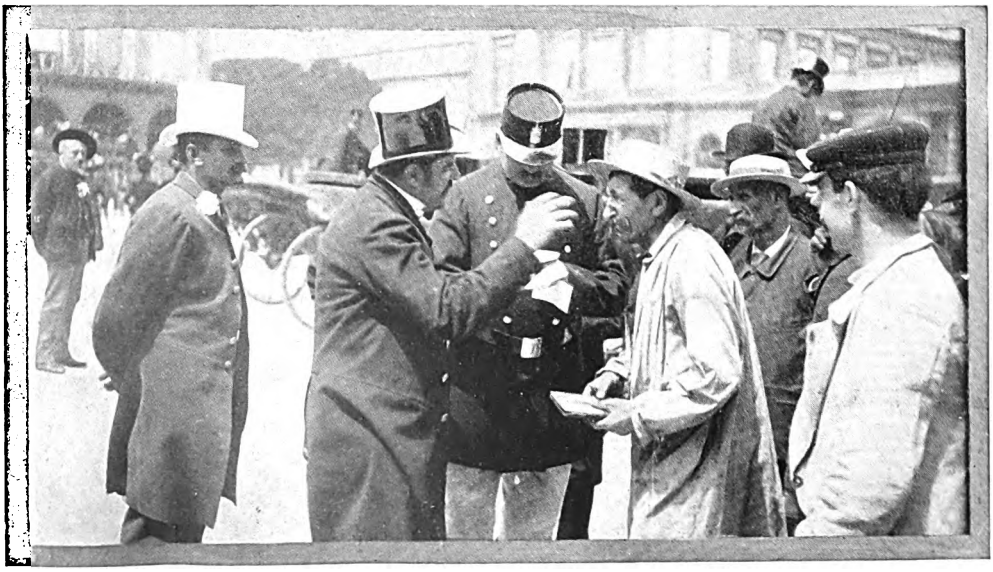
— ¡Para qué tomará coche ese pobre diablo!...

Y vale más no responderles una palabra, porque entonces la indignación cocheril llega á su colmo y es capaz de todo.

*
* *

El ingenio de los caricaturistas tiene en estos tipos callejeros materia abundante para explotación, y las casas de cinematografía, en sus series cómicas, aprovéchanlos para el ridículo con tanto entusiasmo como á los agentes de la Policía.

Yo les tengo un odio sin límites, y más de una vez he dicho que si pudiera los quemaría á todos en una pira. Y os aseguro que mis intenciones no son puramente personales; como yo piensa todo el que se ve obligado á andar á pié por esas calles de Dios con peligro inminente de ser atropellado por un jamelgo inocente y rutinario que obecede al látigo y al freno y no ve delante de sí. Ade-



Digitized by Google

más de eso, cuando se consigue escapar del atropello dando un salto gimnástico, el cochero insulta mientras la distancia lo permite.

Cuando se colocaron en los postes de la luz eléctrica esos célebres carteles humanitarios para proteger á las bestias, muchos periodistas propusieron á la Municipalidad cambiar la inscripción y en lugar de poner :

¡ Sed buenos con los animales. !

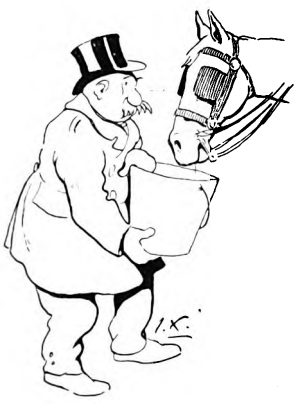
la leyenda siguiente :

¡ Cocheros y chauffeurs, sed buenos con los peatones!

Hubiera sido una medida digna del más espontáneo y merecido aplauso... pero aquí se preocupa la gente más de los perrillos que de los niños y de los caballos que de los hombres.

Como los cocheros, por amor propio, no pueden pegar ya á los flacos cuadrúpedos, satisfacen sus instintos de cosacos latigueando al transeúnte pacífico que ha tenido la mala suerte de ponerse á su alcance. Esto les acaérra, á veces, disgustos serios, pero es más general la inmunidad. Hoy, precisamente, he presenciado una escena típica. Al volver una esquina, un Simón tuvo á bien aplastar el pié de un pobre hombre que abría la boca ante un cartel un tantico *desvestido*, y el cochero, después del consabido chorro de piropos, propinó al infeliz un latigazo maestro en cierta parte carnosa. Las protestas del público se tradujeron en ruidosas carcajadas y el hombre se fué con la parte dolorida, alabándose aún de la suerte de no haber sufrido peores consecuencias.

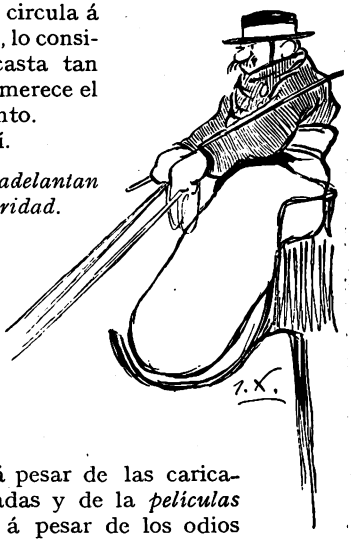
Los que tienen ciertas pretenciones de psicólogos, explican la altanería del gremio de esta manera :



La altura en que se hallan durante todo el día llega, á la larga, á crearles una segunda personalidad, mezcla de engreimiento y desprecio; el pescante se les ocurre un trono, en cada cliente ven un súbdito con ciertos méritos, y al resto de la gente que circula á pié por las calles, lo consideran de una casta tan inferior que no merece el menor miramiento.

Tal vez sea así.

Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad.

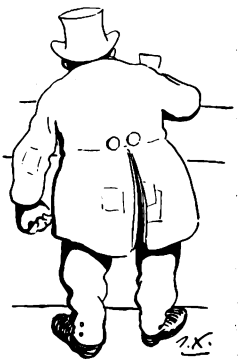


En fin, en el fondo de todo ésto no hay más que una verdad : á pesar de lo que digan los psicólogos y las guías para turistas ingleses, á pesar de las caricaturas intencionadas y de la *peliculas* ridiculizadoras, á pesar de los odios generales y del mío particular, el cochero es en París, después del Presidente del Ministerio y del portero, el personage más importante y voluminoso. Su cara de *bull-dog* es una pesadilla, sus manazas rojizas una perenne amenaza y su cuerpo hipopotámico la figura más representativa que se pasea por la ciudad.

*
* *

Los gustos culinarios del gremio han dado nacimiento á restaurantes especiales, de los que me han alabado mucho las sopas suculentas, « capaces de resucitar á un muerto » y los guisos picantes, capaces de incendiar el estómago mejor blindado. Los nombres de estos establecimientos no varían mucho. *Au rendez-vous des cochers*, (á la cita de los cocheros), *Restaurant des cochers et chauffeurs*, *Au cocher fidèle*... Y así por el estilo.

En las largas paradas de plazas ó lugares en que se permite el estacionamiento de carrujaes, se forman tertulias en que el tema preferido es la política; pero no la política casera (ellos no se preocupan de eso) sino la gran política, la política internacional. El cochero parisiense no es completo sinó tiene su opinión formada sobre la triple alianza, el problema de Marruecos, el canal de Panamá, la expansión yanki ó las futuras intenciones del Japón. Por esto no se concibe un cochero sin un periódico en las manos, llegando á



Digitized by Google

ser, como el látigo y las riendas, el complemento de su persona.

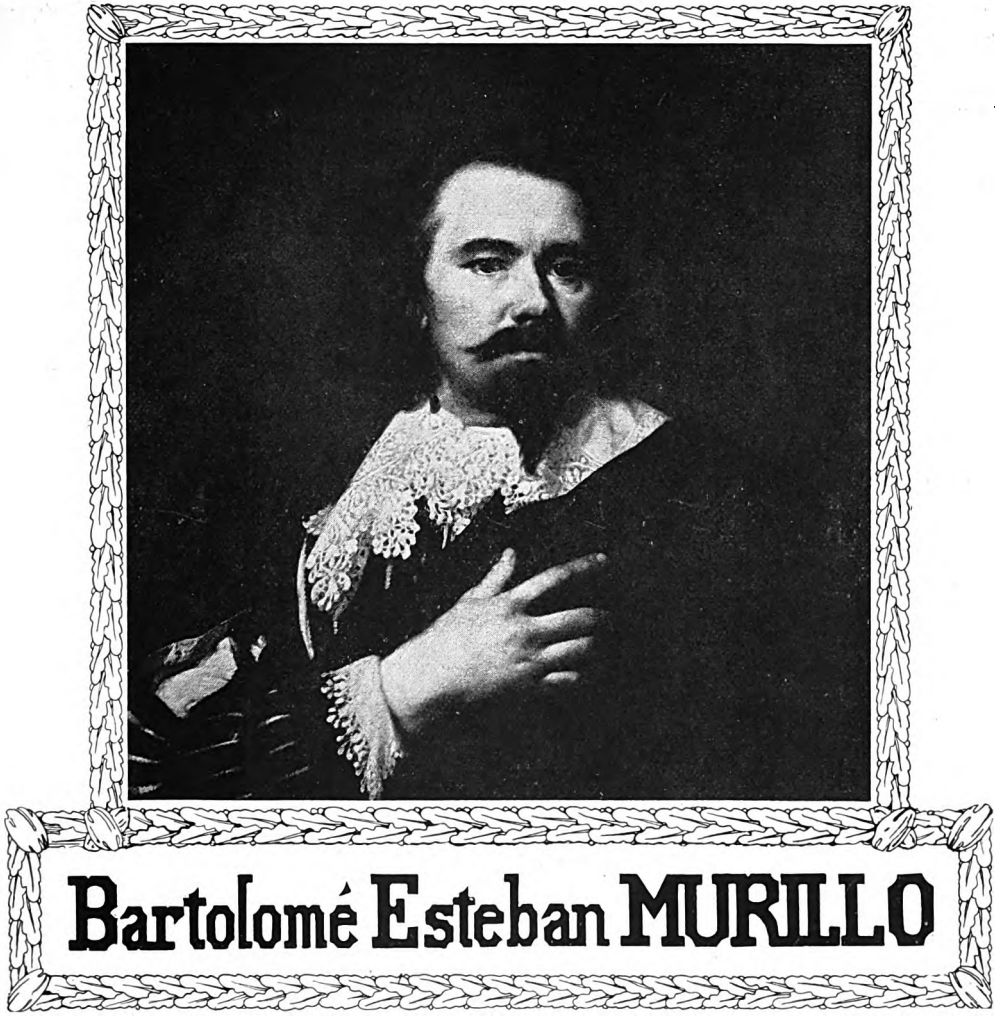
El oficio ha marcado caracteres generales en el rostro de todos ; y esto es absolutamente científico é infinidad de veces probado : el trato con las bestias embrutece. Por eso, sin duda, todos los cocheros de París, que se suceden como una dinastía de padres á hijos, tienen rasgos caballares, vacunos ó porcinos.

Esto no quita, sin embargo, para que, como también dice la Guía para turistas ingleses, en su casa se porten á las mil maravillas y sean modelo de padres y esposos... á la parisiense, se sobreentiende.

FRANCISCO RILLO.

El cochero parisiense no es completo sino tiene su opinión formada sobre la gran política internacional.

Digitized by Google



Bartolomé Esteban MURILLO

Después de Goya, el Greco, Velázquez, hemos creído interesante continuar esta sección sobre los grandes maestros clásicos españoles, sección que obtiene mucho éxito entre nuestros lectores, según podemos deducir por los cartas que recibimos — con la biografía y la obra de Bartolémé Esteban Murillo. El artículo que publicamos presenta á Murillo bajo un nuevo aspecto y está muy documentado. A este seguirán Ribera, Zurbaran, etc., Nos ocuparemos igualmente de los grandes maestros italianos, holandeses y franceses, y acabaremos estos interesantes estudios pasando revista á la obra de los pintores modernos más celebrados.

PARA los que han saboreado la fruta prohibida del pensar moderno, fruta cuyo árbol no se sustenta ya ni en el bien ni en el mal; para tales elegidos, que los son, por cierto en holocausto y en libertad de su espíritu, ha muerto definitivamente la fe gregaria en la universal similitud de visión ; y, á causa de esa muerte, que es signo de retorno á mejor vida, el arte aparente de Murillo no atrae á los tales con la atracción del misterio de la Belleza. Esto no quita que á Murillo se le deba una obra muy abundante y muy suya. Luz estética brilla, sin duda, en ella ; y, precisamente por esa luz estética, y aun por hallarse el artista de actualidad, pues hase creído, hace pocos días, en Sevilla, haber dado con sus restos, expondremos lo más interesante que ofrece esa su pintura tan favorecida

Digitized by Google

por el aura popular. No hay ejemplo, en efecto, de producción tan comprensible como la de Murillo para el público indocto en cosas de arte. No es que se trate de supremacía irrebatible de él sobre los otros pintores ni de « consensus omnium » sobre la bondad de su labor, pues la ausencia de la primera es fácilmente demostrable y lo segundo está en pugna con el sentir de los « elegidos », para quienes esa pintura no es sino « peinture pour tous ». Estos hacen las mayores reservas sobre el valor intrínseco de tal manifestación pictórica. La disparidad absoluta de pareceres es mas bien prueba de pasión en ambas partes. Si el predominio de lo bonito sobre lo bello es frecuente en Murillo y si esa defectuosidad le hace algunas veces caer en la cursilería, pocos pintores, en cambio, le aventajan en la suave pincelada con que sabe fundir, unas con otras, las harmonías más placenteras del color y las transparencias de la luz. Mucho ingenio y facilidad inconsciente demuestra Murillo en la composición de sus cuadros, con un sentido total de su conjunto ; pero la vida, en ellos, no aporta el impulso espontáneo que anime á los personajes con una expresión adecuada al asunto en que se mueven. El capital defecto de Murillo estriba en que la afectación hace en él las veces de expresión. Si las figuras aparecen harmónicamente dispuestas en sus cuadros, en cuya destreza compite con los mejores artistas italianos, no hay un sentimiento de carácter general que domine en ellas y que establezca la corriente mediante la cual han de ponerse en contacto. No hay espíritus que allí vivan en propio ambiente ; sólo, por lo común, se nos presentan comparsas. Nos brinda á menudo vírgenes sin hálito de divinidad ni aun de virginidad. Son, sí, á veces, bastante maternales. Sus personajes, en sus rostros, en sus actitudes, de ordinario, no dejan traslucir un sentimiento de vida interior. Sólo traducen, con persistencia, una impresión convencional de dulzura. Todos parecen tener la misma é invariable alma. No hay variedad de movimientos espirituales que les diferencien unos de otros, más simples se antojan, de por si, que la simplicidad misma.

Parece como si se haya retratado á una serie de modelos con espíritu independiente al tema que preocupa al artista. El modelo prevalece sobre la transformación artística por el pintor ideada ó soñada. Su pintura religiosa es de una religiosidad puramente externa, exclusivamente formal, sin esa elevación mística que pone en los semblantes una alma iluminada con luz verdaderamente celeste. Es el arte subalterno del « imagier » que no consigue ir más allá de la sensiblería piadosa y de una ternura de azúcar. Es un arte esencialmente femenino y que hubiera podido llegar, con un sentimiento más espiritual de la feminidad, á tanta altura como la pronosticada por el místico coro al celebérrimo doctor :

Das Ewig-Weibliche
Zieht uns hinan.

Si la realidad aspira á cubrirse con el velo noble de la idealidad, es, en esos cuadros, para otorgar el cetro imperial á la primera : no se funden, pues, en harmonía, como algunos admiradores de Murillo pretenden que sucede. Su idealismo es de una gran pobreza de ilusión y su filosofía no alcanza á salvar lo rudimentario. Lo rudimentario, en este caso, se cifra en el recurso pueril de la antítesis, que se establece, no por medio de la oposición técnica entre la luz y la sombra, sinó merced al contraste, por ejemplo, entre el esplendor celeste y la miseria humana, sin una moral favorable al mito religioso, que parece deberse defender contrariamente á la ingenuidad católica del artista y á su falta de intención hereje. Su catolicismo no era muy fuerte en punto á la unidad y á la verdad del dogma, no porque hiciese codearse en demasía á los hombres con los personajes celestes, pues ello lo tomaba de la vida de los Santos, sino porque, á veces, daba en los extravíos de la superstición, extravíos por los que el creyente aspira á obtener compensaciones mundanales de las preces místicas, como en el « Sueño del Patricio ». Su arte es la expresión de un catolicismo amable é indulgente, para el cual derrochó, con cierto amaneramiento, y sobre la aspereza de sus compatriotas, toda la ternura y la gracia, la alegría y el dulzor de su pincel. No hay acaso algo de melódico, por así decir, en sus blancos de nácar, en sus azules transparentes y en sus áureos tonos ? Fué pintor de vírgenes, de santos, de pobres y de humildes, en quienes ponía algo de cuanto su alma atesoraba en punto á sentimiento y á ensueño. Esto mueve á perdonarle siquiera un poco su trivialidad frecuente de pintor que pinta por encargo. Esto mueve á perdonarle el abuso que hacía de ángeles decorativos, de flores y de carnaciones lucientes como la fruta pura. La falta de nobleza se revela en su propensión á lo teatral, á lo estudiado, á lo aderezado ; se acusa también en la preponderancia de ese naturalismo suyo en los cuadros religiosos, cuadros en los que ponía á encantadoras y á voluptuosas andaluzas, con expresión muy del país, para representar á vírgenes, á madres y á santas. Poco las idealizaba y, por ello, se ve el buen ojo que tenía en elejir á

Digitized by Google

MURILLO. — *El Mendigo. Museo del Louvre.*

esos modelos femeninos; y, cuando más las idealizaba, era valiéndose, con su ténue y suave pincel, de brumas argénteas que se hacían adorables en medio á la limpidez de los tonos cálidos del modelado de las figuras. En punto á tonalidades placenteras y deslumbradoras, Murillo es el pintor mas lírico entre los pintores españoles; su pintura parece desenvolverse ante los ojos, de la manera ideal que se mueve la música ante los oídos. Encanta, si, encanta, ya que no eleva el espíritu á la cumbre de los sentimientos estéticos, donde aquel se enoblece y hasta se diviniza con altas emociones. El dibujo de Murillo es pródigo en líneas felices y en acabados contornos, á los que el pintor sabe

Digitized by Google

prestar valimiento, con la flexibilidad exquisita de su arte; arte fluído y transparente, que se realiza con una habilidad consumada, merced á una materia sin par. Fué Murillo lo que hoy se llama un harmonista. La escuela flamenca, no cabe de ello la menor duda, influyó en ese su colorido fresco y radiante, pintoresco y rico. De ahí su vaporosa elegancia, que cobra aún mayor atractivo con la dulzura andaluza; de ahí la sensualidad católica de un arte asequible, por lo mismo, á los sentidos y al corazón ingénuo, corazón al que no deja, por cierto, de seducir la naturalidad fotográfica merced á la cual se hace menos vistoso el artificio del claro-obscuro. El candor que reina en la atmósfera de los cuadros se confunde en la carnación de los personajes, en el áureo tono de las angélicas testas, cuyo revolteo vése como un enjambre de místicas abejas, entre las brillantes nubes que forman la divina región. Los tropezones que diera tantas veces Murillo en lo visiblemente oleográfico, en esa parodia del arte religioso, como no habían de acentuarse en ese prurito suyo de tratar las ropas cual girones de nube con voluptuosa complacencia? Esa era, á mi juicio, una imitación mal entendida de los italianos, de cuya influencia recibiera, por lo demás, su arte de composición, tan hábil y suntuoso; arte que ha hecho de su pintura principalment una pintura decorativa.

* * *

Murillo es considerado por la generalidad de las gentes como el pintor de la virgen. Sus Inmaculadas Concepciones le han conquistado mundial renombre. En el Luvre hay conservados dos de sus mejores ejemplares. En la « Concepción Inmaculada de la Virgen » no puede negarse la dulzura de expresión que embellece el rostro y aún toda la actitud; esa dulzura precisamente dulcifica la mirada de los ojos, donde parece que ha de brillar, como una perla, una lágrima. Pero insisto en la ausencia del sentimiento de divinidad y aún de virginidad Esto se encuentra fácilmente en otros pintores, con especialidad entre los primitivos; pero no en Murillo. Murillo es un magistral pintor de decoración religiosa. Los ángeles, arcángeles y querubines que en este cuadro rodean á la Virgen componen, en realidad, una sinfonía de amor y de ternura, con la vestimenta de su rósea y dorada coloración, entre aquellas nubes fundidas en el polvo encendido de la luz, sobre el azul del cielo, para el que sirven de admirable adorno; cielo azul como el manto flotante de la Virgen, el que se destaca, florido, sobre su blanca túnica con estudiados y harmoniosos pliegues. Murillo interpreta un pasaje del Apocalípsis de San Juan que habla de la aparición celeste de una mujer vestida de sol, con la luna á sus plantas. La Virgen, en este lienzo, como en la mayoría de los de Murillo, se muestra con toda la opulencia de su cabellera suelta, cabellera meridional, sin ningún velo que la oculte ó que mejor nos la insinúe, como hacen casi siempre los pintores italianos. Sobre el excelso seno y como para comprimir los latidos de su corazón divino, cruza la Virgen sus manos blancas y puras como « hostias en el Sacramento ». En el creciente de la luna, detalle que pone, por cierto, en razón de su ejecución, una nota antiestética en el conjunto de la obra, descansan los piés de la bella Virgen, la gloria de la cual parece que los ángeles ensalzan con sus célicos himnos.

En la Virgen del Rosario, que es también de admirar en el Luvre, triunfa francamente el colorido á la veneciana, con la mayor harmonía. Los blancos, los rojos, los amarillos, los rosas y los grises en medio de los cuales surge vigorosamente modelada la Virgen, cantan, al unísono, y cada cual, á la vez, en su tono, la canción sin término para los ojos del color elevado á la santa vida del arte; que el arte es, en verdad, para los artistas, la sola cosa por lo que valga la pena de vivir la vida. Pero la mirada de la Virgen tiene la fijeza de quienes se hacen retratar por el fotógrafo. Es, además, la de una mujer bonita como puede encontrase y verse á cada paso.

Murillo pintó muchas otras Vírgenes con la misma expresión de vulgar naturalidad. Las más, llevan el niño Jesús en sus brazos. Otras aparecen en el tema de la Santa Familia. Otras hacen de protagonistas en la Anunciación. Otras vénse y muéstranse admirables en la Natividad. Tiene fama la Virgen de la Servilleta, con sus ojos de almendra, por haberla pintado Murillo en una servilleta, para complacer al fraile portero del convento de los Capuchinos, sito en la puerta de Córdoba, en Sevilla. La Virgen, allí, tiene cara de gitana y ésto es una prueba más de lo que hemos ya afirmado sobre la incapacidad de Murillo para configurarse estados de idealismo religioso.

También hay en el Luvre una Santa Familia que mueve á admiración por la manera como ofrece ordenadas las figuras; sabia ordenación que envuelve, en efecto, el mayor atractivo de la pintura del artista sevillano. La vieja mendiga es la que está en mas propiedad y que mejor, por lo mismo, revela su

Digitized by Google

Digitized by Google

gentil de San Juan Bautista con la cruz que ofrece al Niño Jesús; ésto presta encanto divino á la escena, á pesar de la fealdad del fondo gris y de las rocas. Hay poca gravedad, ya que falta, en absoluto, la divinidad, en la estrecha frente del Padre Eterno, que sólo asume una expresión de senectud. Los ángeles mismos, tan bien dibujados y tan bien dispuestos, parecen estar ausentes de la función glorificadora que cumplen: hacen sólo de figuras decorativas. Maravillosamente pintado aparece el cordero, en el primer plan; pero se antoja un cordero pulido como si debiera transitar por las alfombras de un salón. Vése como aquí se manifiesta, más que en otros cuadros, la excesiva importancia que Murillo atribuía á las ropas duras y acartonadas, en medio de la suavidad de su colorido y en medio de la bondad de rasgos fisonómicos que resplandece en los personajes.

La Vida de los Santos ha sido la enciclopedia que nos da la clave de la pintura de Murillo. Pocos, como él, con tanta facilidad, hubieran podido comentarla é ilustrarla. De ahí su crecido número. En el « Milagro de San Diego », llamado por el vulgo « la Cocina de los Angeles », advertimos la suntuosidad con que los objetos predominan sobre los sujetos. La naturaleza muerta, como una pictórica prosopopea, reina triunfante sobre la naturaleza viva. Con todo y el estudiado estudio de la composición, no logra allí, el artista, imprimir á su obra el aletear del movimiento. Sus figuras, allí, parecen *inmovilizadas en sus actos*. La teatralidad anti artística y victoriosa, á despecho de la expresión dulce, proclama el resultado afectado que rinde la cultura académica. Lo casariego alterna allí con lo divino sin esa espontánea sencillez que hace la eterna juventud de más de un « fra angelico ». El color no es fresco debido á la ausencia de la virtud del aire que con la luz se combina y que así lo crea; se abisma en las sombras de una pesadez hostil al culto mirar y que desde luego lo retrae. Hay en la Academia de San Fernando, en Madrid, otro San Diego que reparte limosnas á los menesterosos, lienzo flojo como el citado y aun más que éste, por cuanto en él deja que desear la insegura agrupación de las figuras. En cambio, en la Natividad de la Virgen, del Luvre, es asombroso el movimiento con que viven reunidos los personajes, entre los argénteos blancos del fondo, cuya difusión en neblina luminosa apreciara tanto, por ejemplo, entre los pintores modernos, un Carrière. La composición es de una holgura sorprendente de las mayorse dificultades del arte, con, en el centro, el candor de la Virgen recién nacida, alzando y moviendo la manecita, y el ángel, y el perro. La mujer del primer plan, arrodillada y puesta de espaldas, ofrece los más elegantes contornos y va, con los colores más pintorescos, más lozanos, y más vivos, ataviada. Dechado de gracia y de sencillez sería la « Educación de la Virgen », lienzo exhibido en el Museo del Prado, sin la corona asaz decorativa que los ángeles traen, para coronarla con ella; y pensaríamos entonces en la dulce y popular canción cuya letra, traducida, dice que « la Madre de Dios, cuando era chiquilla, iba á la escuela y aprendía á leer ». Lo almibarado fué lo que más de Murillo apetecieron sus decadentes imitadores. Un dulzor de fruta nótase, en efecto, en esas clásicas imágenes que, con tanto Niño Jesús, Divino Pastor y San Juan Bautista, nos legara el pincel adorable de ese cautivador de almas sencillas.

Murillo no se daba cuenta de la inmensidad de dolor que engendran las pasiones del hombre en su trágico pelear con la vida y con el destino. Por eso se sintiera tan poco en comunión con el drama del Cristo crucificado y por eso se diera tan poco á su pintura. Solamente alcanza la nota patética cuando nos presenta al Cristo recibiendo azotes, con la corona de espinas en la sien, cuando la Virgen de los Dolores dice, con su mirar en súplica sublime, toda la aflicción del corazón humano, todo el martirio que sufren las maternales entrañas. Aun habría que citar, como ejemplo de expresión dramática, aquel « Regreso del hijo pródigo » cuyo semblante arrepentido traduce todo un pasado de desilusión, un gran desvalimiento de espíritu. Quizás, en las demás figuras, sólo se vea una actitud piadosa que no consigue producir el verdadero estado de la piedad. Son personajes de esos que fingen más bien que viven. Fingimiento, pues, en lugar de sentimiento.

Ese pintor de Vírgenes no exentas de gracia, era demasiado amable y delicado, como el « arbiter elegantiarium » del « Satyricon », para gustar de las terribles agonías y aun menos del ascetismo, ese acibar del « Cantar de los cantares » y de las cosmogónicas índicas, cuya expresión moderna se viste filosóficamente con el luto de estos conceptos: la infinita vanidad de la vida, la inutilidad de todo esfuerzo, el constante recomenzar del dolor. Que Murillo repudiase esas morales angustias, que no se sintiese con cualidades dramáticas, lo prueba, hasta la evidencia, su « Martirio de San Andrés » donde mas bien exhibe una fiesta de color,

Digitized by Google

MURILLO. — *La Virgen y el Niño. Museo del Louvre.*

para el público, que un suplicio. Hay allí un aparato de feria que responde muy bien al don decorativo de este pintor y á su espíritu risueño, Con haber sido un místico de verdadera cepa, y no de interés como parecía, qué portentoso franciscano hubiera hecho Murillo y como hubieran quedado rezagados los más puros y más celestes entre los pintores « primitivos » !

La mayoría de sus obras de tema religioso no pasan de un trasunto vulgar de los milagros. Sólo en aquel « San Antonio de Pádua » que es justamente tenido por maravilla de la Catedral de Sevilla, se remonta el pintor á una verdadera idealidad. Ya la actitud de aquel humilde santo impone por la unción de su piedad, mientras, en la gloria de una luz blonda y vaporosa como el cáliz de una flor,

Digitized by Google

de entre los ángeles y arcángeles que van de nube en nube con sus instrumentos de música, desciende el Niño Jesús hacia el monje en éxtasis, de expresión tan harmoniosa como la aureola radiante que circunda su testa. En esta obra se nos ofrece Murillo como un verdadero mago de la pintura. El ensueño del espíritu y la realidad de la naturaleza, como si cumpliesen la profunda concepción del « Dichtung und Warheit », parecen darse la mano en el rigor de los detalles y en la inmaterialidad del sentimiento, hecho de fervor y de candor. Despliega Murillo, en esta obra, todo el lirismo desbordante de su pintura, en medio de la transparencia del color formado por tonos de dulce suavidad. En valor á este lienzo siguen el « San Ildefonso » en el acto de recibir la casulla de manos de la Virgen y la « Aparición de la Virgen á San Bernardo », cuadros que pueden admirarse en el Museo del Prado como acabadas manifestaciones del estilo de Murillo. Los santos allí retratados conservan una expresión de verdad religiosa que predomina sobre las imágenes celestes, siendo de ver, en la composición, la facilidad con que el pintor producía la ilusión de acabamiento. Arte fecundo es éste para los « imagiers », con quienes Murillo tenía tanto parentesco, cabe repetirlo.

Por sus atrayentes cualidades, hay que citar también la « Porciúncula », los diversos « San Jerónimos », la « Santa Isabel de Hungría » y los demás cuadros que Murillo pintara para la capilla del célebre hospital de la Caridad, obra fundada en Sevilla por Miguel de Mañara, el célebre Tenorio que, arrepentido de su vida disoluta, se diera, según se dice, en sus últimos años, á manifestaciones de la más rigurosa y ejemplar penitencia; en ello hablaba perfectamente la labor de la naturaleza, que no da á la vejez lo que presta á la juventud; por tal manera, aquel especulador del amor humano y divino trató de quedar bien á un tiempo con Dios y con el Diablo. Molière miró mos á lo hondo y fué por ello más moderno.

Se ha celebrado mucho otro aspecto del arte de Murillo, el de sus escenas populares, en las que muchos ven el reflejo de los tipos inmortalizados por las novelas picarescas, donde el realismo español tiene casi la misma frescura que los cuadros literarios de Teócrito. Velásquez parece haber influído en la tendencia de Murillo al empleo de tonos neutros para las obras de este género. Como Velásquez, aunque sin su maestría, el pintor sevillano se mostró á la manera de un sorprendente retratista de la figura humana, por la exactitud y la sinceridad con que pintó á los modelos que tuvo delante. Son modelos tomados entre las clases populares, por las calles de Sevilla, mendigos y chicuelos desarrapados; cumplido ello con una gran penetración de la nota pintoresca que hay en los espectáculos de pobreza humana. Lo italiano á veces canta en el colorido de estos cuadros por la riqueza de factura á que allí el pintor llega. Ejemplar notable de esta pintura es la « Joven que ofrece flores » con esa elegancia de modelado y de color que ha hecho entronizarse la oleografía entre las artes gráficas. En el Luvre, entre el público, llama mucho la atención « El Joven piojoso » por la naturalidad del sujeto y por el relieve de los objetos, en medio de la luz amarillenta que puso allí el capricho del pintor mas bien que la sonrisa del sol. No obstante, por la exigüidad de los tonos, esta obra parece hallarse dentro de la tradición austera y severa de la pintura española. La tez del chico, sus cabellos medio á rape y sus ropas están magistralmente traducidos, con todo y el realce que asumen las cosas en su rededor y en mengua suya.

Hablar de los paisajes de Murillo sería darles una importancia que no tienen y que ni su mismo autor quiso darles. Es un puro accesorio que apenas cumple, en sus lienzos, una misión decorativa. Son de un convencionalismo que no deja entrever lo que en ellos hay de finura y de delicadeza. Harto brillantes son; y la brillantez es ya sabido que constituye el ideal de la gente de mal gusto, ó exenta de gusto. Tratándose del paisaje con relación á la pintura española, puede decirse que ésta, salvo alguna excepción, lo ha siempre dejado en muy segundo lugar. Y con razón. Los pintores españoles, de instinto, han demostrado predilección por el hombre, por el retrato, por la composición humana; como si presintieran que la humanidad es tema fecundo en misterios por todo lo que lleva en si de infinito y de deseo de infinito. (Desear hasta morir y morir de deseo, como decían Isolda y Tristán; en el deseo vivimos sin esperanza, como el gran Dante decía). Además, el hombre se hace espantable con las tragedias de que ora es autor y de que ora es víctima. El hombre es una fuerza viviente que se impone ante sus semejantes con sus pasiones, con sus voluntades, con el fulgor de su inteligencia. Sólo los artistas de inferior categoría, los medrosos, los faltos de vigor, huyen del hombre y van á la naturaleza en busca de paz. La paz no es para el hombre. La paz es la muerte; es para los muertos. Buscar siempre un más allá, escrutar el corazón y seguir buscando, sin fin y sin el pensamiento de un fin, por la nietzscheana ley del divino

Digitized by Google

MURILLO. — *Sn Antonio de Padua.*

azar y de los dados divinos : ésto es el espíritu del hombre ; ésto es el santo espíritu. Pues los pintores que no quitan los ojos de la naturaleza son los paisajistas ; y, sin desdoro para su arte, puede clasificárseles entre los de segunda categoría.

* * *

Hora es ya de hablar de la vida sin milagros de Bartolomé Esteban Murillo. Si algún milagro en ella hubo, fué harto cierto para que se tenga en la debida cuenta. Murillo fué un hombre de ejemplares virtudes, sin hiel, sin maldad ; fué un hombre bueno. Loado sea por tal condición y por la dulzura que, con ella, llevó á tantas almas de su tiempo, y aun de fuera su tiempo. Nació al finalizar el año 1617, en Sevilla, en la calle de las Tiendas, hoy calle de Murillo ; fué bautizado el 1º de enero del año 1618. Sus padres eran gente pobre. Sevilla, á la sazón, constituía un emporio de bellezas y además, el centro de la inteligencia española. El joven Murillo perdió á sus padres, víctimas de la peste, cuando tenía diez años de edad. Esto le condujo entonces á vivir con el marido de su tía Ana Murillo, con el cirujano Juan Agustín Lagares, tutor suyo. Lagares no tardó en apercibirse de las aficiones y de las aptitudes artísticas de su sobrino, que no hacía sino pintar monigotes en las paredes y en el márgen de las páginas de los libros, desde sus cortos años. Para nada se opuso Lagares á que el joven se diera á su vocación ; al contrario, favoreció esa vocación, haciéndole entrar con su influencia en el taller de Juan del Castillo, cuyas lecciones pagaba Murillo con servicios domésticos. Allí trabajó el artista con denuedo y se practicó en los diversos procederes de la pintura : á la aguada y al temple, al aguazo y al fresco, al pastel y al óleo, mediante cuya técnica ejecutaba composiciones decorativas en las que era de advertir un excepcional don de improvisación. En 1639 ó 1640, Juan del Castillo abandonó Sevilla para ir á establecerse en Cádiz. Murillo no entró en ningún otro taller y quedó por lo tanto sin maestro. Púsose á pintar para ganarse el sustento, yendo á ofrecer sus pinturas en la famosa feria de Sevilla, á donde acudían comerciantes en relación de negocios con clientes de las posesiones españolas de Ultramar. Allí hacía también retratos « al minuto ». En aquella feria se compraban especialmente los cua-

Digitized by Google

MURILLO. — *El nacimiento del Niño Jesús. Museo del Louvre.*

dros de asunto religioso con destino á las iglesias americanas. Murillo tiene muchos lienzos en el Nuevo Mundo que pasan por ser de autor desconocido. Vejetando y trabajando de este modo estaba el artista sevillano cuando llegó á Sevilla un antiguo condiscípulo suyo, Pedro de Moya, de regreso de los Países Bajos y de Inglaterra. Del primer país traía copias de los más célebres pintores flamencos y del segundo reproducciones de obras de Van Dyck, que había fallecido hacía poco y de quien Moya había sido discípulo. Para Murillo fué ésto una revelación que abrió las puertas de su espíritu á una nueva luz. Nunca había soñado semejantes delicadezas pictóricas. Dióse al punto cuenta de la pobreza de sus medios artísticos y de la dureza de su dibujo. Estudió con ahinco á los maestros cuyas copias tenía delante y fué así que se inició, para él, la manera característica de su personalidad. Tal entusiasmo sintió por Van Dyck, que estuvo por emprender un viaje hacia la capital de Inglaterra. La falta de recursos no le permitió realizar su propósito. No por ello se apagó en su alma el sagrado fuego del arte, su ansia de aprender. Estando en relaciones amistosas con Velázquez y conociendo los éxitos de éste en la Corte, le escribió; el gran pintor, bondadoso, le llamó á Madrid. Gracias á su influencia, casi omnímoda, pudo Murillo penetrar en Palacio y estudiar las obras maestras que allí se custodiaban de los más afamados pintores italianos de la época. Fué, para él, un período de gran labor, no por los cuadros originales que pintara, sinó por las copias que hiciera. Las intrigas de la Corte le retrajeron enseguida de ella; y, á pesar de las instancias de Velázquez, no quiso permanecer en Madrid, de donde se fué á los dos años y medio de permanencia, con dirección á su amada Sevilla, donde le estaba reservada una suerte más gloriosa. Tampoco, y á pesar de su admiración por el arte italiano, aceptó de Velázquez los medios para visitar Italia. Sentía que su porvenir estaba en su ciudad natal; y así fué, llegando realmente á cumplir lo contrario de que « nadie es profeta en su país ». Si bien entonces se encontraba aun en la época de los tanteos, no por ello dejó de notarse un gran progreso en su pintura. Este progreso le llevó más tarde á la maestría que es tan de su especialidad. Pintó once cuadros para el monasterio de los franciscanos y movieron á general admiración. Desde aquel momento, Murillo fué el pintor más popular y mimado de Sevilla, al extremo que Sevilla, sin él, ya no era Sevilla. Los encargos afluyeron sobre el pintor de tal modo, que su situación se hizo pronto desahogada, permitiéndole casarse con Doña Beatriz de Cabrera y Sotomayor, de quien tuvo varios hijos. Su taller quedó convertido en punto de reunión de la aristocracia. Fué Murillo, además, el fundador de una Academia de Bellas Artes, con la que pretendía dar origen á una escuela de pintura sevillana y que no le sobrevivió. Sin incidentes casi que alteraran la normalidad de su vida de trabajo, pasó los años Murillo; sólo hay que mencionar la muerte de su esposa, y su entrada, en 1662, en la cofradía de la Ca-

Digitized by Google

MURILLO. — *La cocina de los ángeles. Museo del Louvre.*

ridad, donde intimara con el superior, el célebre Don Miguel de Mañara; también hay que citar la proposición de volver á la Corte, que recibiera en 1670 de Carlos II, proposición que rehusó. Con objeto de realizar unos trabajos pictóricos, fué Murillo, más tarde, á Cádiz; trabajando allí, tropezó en un andamio, al que subiera para pintar el grupo principal del « Casamiento místico de Santa Catalina », y cayó, lastimándose el pié. Esto le hizo regresar definitivamente á Sevilla, y allí permaneció enfermizo hasta su muerte. Esta acaeció el dia 3 de abril de 1682. Los restos de Murillo fueron inhumados en la Iglesia de Santa Cruz, iglesia destruída cuando la invasión de los franceses. Se buscaron sus restos inutilmente, y hace poco hase creído haberlos encontrado, pero sólo hase creído, para desencanto de los admiradores del pintor más pintoresco que ha existido.

ARNALDO DE VILLANUEVA.

MURILLO. — *Moisés hace brotar el agua. Hospital de la Caridad, Sevilla.*

Digitized by Google

Digitized by Google

Don Juan Tenorio en el otro mundo

Cuento fantástico andaluz

Allá va por lo que valiere, una leyenda sobre el *Tenorio* tal como me la contó un inglés Folk-lorista que ha estado mucho tiempo por Andalucía recogiendo tradiciones.

Diz que cuando Don Juan Tenorio fué muerto por Centellas en desafío, ni menos lo notó. Se le figuró como si hubiese despertado de una borrachera cogida en una de aquellas *noches tan puras* en que él iba de parranda. Lo único que notó fué que estaba al lado de un apuesto caballero magníficamente vestido con una capa roja y pluma de gallo en el sombrero, el cual le decía sonriendo con perfecto acento andaluz : « Vamos Juaniyo ? » — y le mostraba dos soberbios caballos ensillados y enjaezados á la Jerezana que tenía cerca. Don Juan se creyó que sería algun mayorazgo con quien la había corrido el día anterior, y maquinalmente le dijo — « Vamos ! » — y montó su alazán, al tiempo que el otro montaba también el suyo. Y enseguida empezaron una carrera vertiginosa. Ya al cabo de mucho rato, viendo que después de una puesta de sol encendida como un horno, oscurecía y no se veía ni la menor luz ni una estrella tan siquiera, y que los caballos continuaban velozmente en el seno de las tinieblas, Don Juan quiso parar el suyo, pero cá ! el caballo continuó á escape al lado del otro. Entonces dirigiéndose al misterioso caballero acompañante, le preguntó :

— ¿ Dónde vamos ?

— Pues al infierno — le respondió el otro, como la cosa más natural del mundo, y añadió :

— Tú estás muerto.

— Muerto yo ? — exclamó Don Juan admirado.

— Si ; *el capitán te mató á la puerta de tu casa*, y ahora yo te me llevo, porque soy un diablo muy amigo tuyo el que te ha inspirado todas tus empresas y te ha ayudado á salir airoso de ellas. Estoy encargado por maese Satanás de la Sección Sevillana, y por tanto he estado á tus órdenes durante toda tu vida, sin que tú me vieras.

Mira chico, ya no hay remedio. Ven conmigo y verás que recepción vas á tener entre los hombres *de buten* y las buenas mozas de la Historia.

Y en ésto empezaron á ver ya en el horizonte una luz rojiza vaga. Por fin fué determinándose más y apareció á la vista de Don Juan atónito, en una llanura baja, como una ciudad inmensa toda luminosa con una muralla interminable, brillante cual una ascua.

Descendiendo por una pendiente rápida, llegaron á las puertas que estaban cerradas y el diablo le dijo á Don Juan :

— Pié á tierra, que ya hemos llegado.

Y apenas había dicho ésto que ya se encontraron desmontados y sin los caballos.

Nabucodonosor en el infierno.

Digitized by Google

El buen d ablo llamó á la puerta, ésta se abrió de par en par, y se vió una avenida llena de gentes de todas las épocas que estaban a lí como esperando.

— Entremos — le dijo á Tenorio su diabólico compañero.

Don Juan no se atrevía, pues que según la idea que él tenía del infierno aquello le parecía una encerrona.

— Tienes miedo? — le dijo su acompañante.

— ¿ Quién dijo miedo ? — exclamó Don Juan altivo. Y... *Caló el chapeó — requirió la espada — miró al soslayo — ... entró dentro y... nada !* Atusándose el bigote metióse con aires de matón en los dominios infernales. Mas cual no sería su sorpresa al oir gritar á toda aquella multitud de personajes, cada cual en su idioma, por supuesto :

— Hurra ! ya está aquí ! Viva Don Juan ! y un estrepitoso aplauso que duró medio siglo atronó sus oídos. El no salía de su asombro. Su amigo, el diablo sevillano, no se separaba de su lado y le iba indicando todos los personajes que encontraban.

— Este es Nabucodonosor — le decía al pasar cerca de uno todo lleno de flecos que llevaba una tiara de oro y la barba rizada y teñida de azul, el cual les saludó con gran ceremonia.

— Este es Alicibiades — le dijo de otro que estaba hablanda con un buen mozo que llevaba un casco de oro repujado con cimera encarnada.

— Su interlocutor es Alejandro Magno.

— ¡ Viva la gracia de Grecia ! exclamó echando el sombrero al suelo el buen diablo andaluz, al ver pasar una gran mujer de formas esculturales que envió un beso á Don Juan.

— Esa es Aspasia. Siempre que quieras la tendrás ; tunante ! añadió guiñándole el ojo á su protegido.

— ¿ Y aquella que viene con tanta magestad, acompañada de un guerrero romano ?

— Es Cleopatra, y él Marco Antonio. Y ya verás como deja el Marco por tu preciosa estampa, cuando tú te decidas á echarle un piropo.

Don Juan no volvía de su asombro. Le parecía imposible todo aquello.

— No hay como ver y viajar, exclamó — pero ningún país me ha resultado tan diferente como éste. Mientras al cabo ésto no esté preparado así para después hacerme sufrir más... suspiró temeroso.

Y empezaron á ver todo lo más selecto de la Historia. Allí estaban Salomón, Zoroastro, Confucio, un enjambre de Faraones, toda la *Escuela Jónica* y la *Eleática*, los Sofistas, Pitágoras, Platón, Aristóteles, los Gnósticos, Abelardo con su Eloísa, los Arabes españoles ; Averroes, Al-Kindi, Aboul-Faradaj, Almanzor con todo su harem ; Mahoma había arrojado el Koran al fuego y repiqueteaba unas sevillanas con la princesa Zoraida. Allí todos los Heresiáreas estaban de jolgorio ; Juan Huss bailaba una zarabanda con unas monjas, Lutero con su abadesa había tirado la Biblia y danzaba una habanera, lo mismo que Juan de Leyden con una diaconisa.

Benvenuto Cellini, León X, Juan XXII y Julio II estaban bebiendo *espumante d'Asti*, Miguel Angel cantaba una tarantela de contento al ver pasar á Don Juan, y le prometió hacerle su estátua en oro. Los Médicis jaleaban, mientras varias músicos venecianos tocaban en una preciosa góndola anclada en un canal cercano. Bocaccio leía cuentos verdes y un sin fin de Abadesas se reían como unas locas. Todas las grandes mujeres y cortesanas de los pasados tiempos estaban allí presentes. Herodias, Salomé, la Cava buscando á su Don Rodrigo, Margarita de Borgoña, las dos Lucrecias (la romana y la Borgia) Hipatia, Mesalina, la Reyna Berenice, Isabel de Baviera, Clemencia Isaura, Eleonora de Guyena, María de Médicis. En fin, que *tout l'éternel feminin*, como dicen los franceses, estaba allí presente, sonriendo al primero de los amantes profesionales.

Don Juan andaba de sorpresa en sorpresa ; buscaba eso del fuego eterno ; y no hallaba más que el fuego de los ojos de esas grandes condenadas. Creía encontrar gemidos y sólo hallaba risas y suspiros. En lugar de antros fuliginosos con calderas, veía expléndidos bulevares con palacios ; en vez de una bóveda seca y requemada, sólo veía una atmósfera luminosa, embriagadora !

Y no se daba cuenta de ello, no podía creer lo que estaba viendo.

— Mira — le dijo su acompañante — todo lo que ves está á tu disposición por completo. Tendrás palacios, góndolas, caballos, carruajes, criados, músicos, etc., etc. Si apeteces conquistas puedes escoger entre todas las grandes pecadoras de todos los tiempos. Si quieres juego lo hallarás á tu placer ; joyas, oro, ricos manjares, vinos exquisitos, todo es para tí.

— Pero... repuso Don Juan.

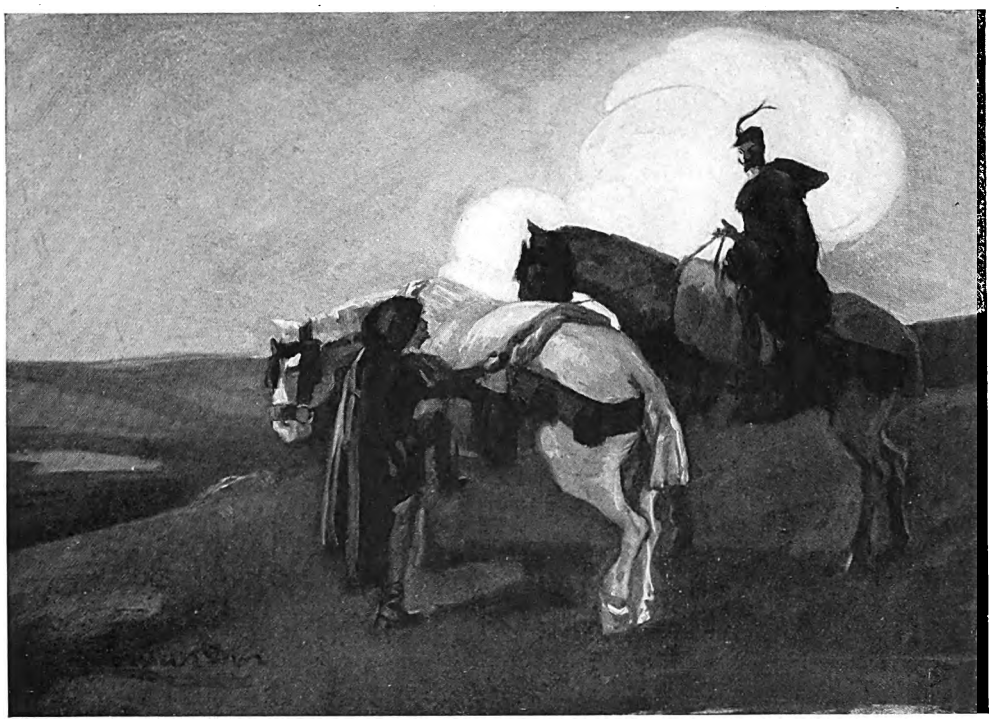
— Sí, ya se lo que quieres : ahora para reposar de la fatiga del viaje tomaremos unas copitas juntos.

Eh ! — y gritó :

¡ Jerez á los sevillanos !

Y como por encanto apareció una mesa y un par de sillas, y dos camareros diabólicos sirviéronles en copas de cristal de Venecia las mejores marcas andaluzas.

Digitized by Google



— Tú estás muerto. — ¿Muerto yo? — Sí; el capitán te mató á la puerta de tu casa.

— Un poquito de pescadilla ? que te parece ?

— Psé ! murmuró Don Juan.

Y al momento otro camarero infernal le presentó una azafata de plata repujada llena de finísima pescadilla frita mordiéndose la cola.

— La imagen de la eternidad — exclamó el guasón del diablo. — ¡ Qué sabrosa es así frita !

Don Juan ya no podía contenerse, pues nada comprendía de todo aquello ; y por fin, tuvo que decirle á su comensal que le ofrecía copa tras copa :

— Bueno, pero... y el tormento ¿ cuando llega ?

— Pero qué tormento ni que ocho cuartos !

— ¿ No estoy condenado ?

— Sí, á eso — le contestó señalándole los manjares y la bebida.

— Pero... ¿ infierno sin tormentos ?

— Pues ahí verá V., exclamó el maligno apurando una copa de amontillado.

— Enfin, te lo suplico, explícame ¡ por Satanás !...

— Ah ! ya ! Bueno, amigo Tenorio, ahora que ya estás entre nosotros y que no se lo dirás á nadie, te voy á revelar el gran secreto.

A Don Juan todo se le volvían oídos.

— Pues, — continuó el buen diablo sevillano,— aquí no hay tormento ni sufrimiento, ni nada de eso. Mira, hace pocos días no quisimos dejar entrar á un yanky que venía con la pretensión de poner maquinaria eléctrica para atormentar á la gente. ¡ No ! nada de eso. Aquí el sufrimiento está abolido. Todo es jaleo, jolgorio y broma. Sólo que eso de los tormentos y de las calderas y el fuego y los diablos asquerosos con cola y cuernos, que pinchan, rajan y apabullan : lo hacemos correr nosotros por la Tierra, inspirando todas esas barbaridades á ciertos predicadores, á fin de que eso lo crean los memos, y ésto no se nos llene de imbéciles, ¿ entiendes ? Figúrate tú si no fuera por eso, como nos íbamos á fastidiar con tanta gente sonsa como anda por el Mundo ! : qué aburrimiento, amigo !

Tal es la leyenda, como el Folk-lorista inglés me la contó ya hace tiempo.

POMPEYO GENER.

Digitized by Google

Fot. Manuel

Artistas francesas favoritas. Mademoiselle Mistinguette.

Digitized by Google

Yo no conocía á *mademoiselle* Mistinguette y sentía por ella una simpatía inexplicable.

La había visto trabajar en las películas de Pathé, en los cinematógrafos de arrabal; sus flexibilidades, infantiles por completo, me hacían mucha gracia.

Su carita móvil, vivaz; carita de colegiala que ha aprendido de la vida más en las novelas que en los textos de estudio; carita de muchacha, maliciosa, parlanchina, que sabe más de lo que dice saber y hace consideraciones atrevidas sobre cosas que se figura que ignora; carita de la verdadera parisiense de *faubourg*, de *midinette* de pura cepa, de *troteuse* traviesa y entrometida; una carita siempre sonriente. No se por qué, siempre que veía su retrato me acordaba de esos bonitos roedores de la India, de hociquillos rosados... Y todavía no la había visto personalmente.

Un día, los periódicos anunciaban una controversia interesantísima; interesantísima para los que gustan de las bellas horas parisinas, en las que se gasta tiempo sin más provecho que el de gastarlo. (A pesar del adagio ingl's *the times is money*, hay gente para la cual es un problema saber ó encontrar el modo de gastar el tiempo.)

Todos los periódicos hablaban de ello.

Se trataba, nada menos, que de una conferencia con contrincante, sobre el único tema femenino que es siempre eterno, siempre nuevo y siempre apasionador.

Dos conocidas artistas parisienses, dos mujeres de talento, de buen humor y de gracia, iban á hablar de modas.

Pero el tema tenía todas las pretenciones de cosa sensacional, de algo que iba á decidir asuntos graves, de algo definitivo que resolvería problemas y hallaría axiomas misteriosos.

Se hablaría del *chic*.

Las dos conferencistas iban á decidir lo que era el *chic*, ese conjunto de inmaterialidades, elegancia, tacto, belleza, encanto... que hace de una mujer una diosa cautivante; una verdadera sirena.

Y las que hablarían del *chic* eran dos que de tal cosa tenían una teoría y una opinión distintas. La señora Marcelle Lender y la señorita Mistinguette eran las que tan delicado asunto iban á discutir.

El encuentro tuvo lugar en el Teatro Femina, en los Campos Elíseos, un viernes á la tarde, ante un público selecto, amable, desocupado y en gran parte con títulos y blasones de pasadas aristocracias.

La primera de las conferencistas, Mme Lender, defendía el clacicismo.

Mademoiselle Mistinguette, por el contrario, con toda la osadía de los revolucionarios, abogaría por el modernismo, libre, personal y fantasista.

Tanto se habla hoy día del arte suntuario, que una discusión de dos tendencias, me pareció oportunidad no despreciable, y un poco por ésto y otro poco por la curiosidad de ver á ese demonio de Mistinguette, no dejé de ir al Femina aquella tarde.

¡ Nada más sabroso y admirable que aquella discusión !

Mme Lender habló largamente del antiguo arte suntuario entre romanos, griegos, persas y egipcios.

Con sus modelos prontos para la comprobación, nos explicó con sereno entusiasmo y gran erudición, la majestad de las túnicas, la elocuencia de los pliegues amplios y definitivos, la realeza é imponencia de los mantos, en fin, la ampulosidad y grandilocuencia del clasicismo. Mistinguette, en tanto, sonreía con adorable malignidad.

Estaba segura de su triunfo porque, como parisiense de raza, adivinaba que el público estaría con ella.

Digitized by Google

Digitized by Google

Después de sorber con prolijidad un vaso de agua, empezó la exposición de su escuela, ó de la escuela de la cual era el paladín.

Adoradora fanática de lo moderno, — si es que cabe algún fanatismo en el alma complicadísima de Mistinguette, — nos ensalzó las caricias de las vaporosas gasas, la suave y felina flexibilidad de los terciopelos, la indiscutible elegancia de las pieles, el ritmo y la gracia de los tules, la hermosura y deleznabilidad de los encajes.

Luego agregó :

— Y si queremos majestad y sutileza al mismo tiempo busquémosla en esas admirables plumas rizadas de avestruz y en la fragilidad femenina de las *aigrettes*.

Como su contrincante, presentó al modelo, una picaresca griseta de Montmartre, y con un gesto amplio y expresivo, exclamó llena de convicción :

— ¡ Puede acaso, haber algo más *chic*!

La modelo llevaba en sus brazos uno de esos perrillos sedosos y negros que se pueden confundir con un *manchon*.

— Lo esencial, — no se cansaba de repetir, — es el perrillo. No puede haber verdadero *chic* sin este adminículo viviente.

De su labios supe, también, el origen de la palabra *chic*.

Chic, según Mistinguette, es la deformación de *Chicque*.

La historia es así :

« Cuando el maestro David estaba en sus mejores tiempos de fama, concurría á su estudio un pobre muchacho, hijo de una frutera ambulante, que prometía muchísimo y que murió cuando David más esperaba de él.

« Este muchacho se llamaba Chicque.

« Era tal el cariño que tomó el maestro al discípulo, que el nombre de este le servía como punto de partida comparativo para aplaudir ó censurar la obra de los demás.

« Así, cuando algo no era de su agrado, decía :

— « ¡ Ah, esto no lo haría Chicque ! ¡ Esto no es Chicque !

« Y, por el contrario, cuando lo era :

— « ¡ Esto es Chicque ! ¡ Muy Chicque !

« Los discípulos se acostumbraron á esta clasificación y la palabra fué corriendo de boca en boca hasta ser universalmente conocida. »

De Chicque á *chic* hay poca diferencia y el origen muy bien explicado.

Si es una invención de Mistinguette, tanto mejor, y, como dice el refrán italiano, *si no é vero é ben trovatto*.

De la conferencia, inútil es que lo diga, salí encantado y verdaderamente satisfecho de haber oído á Mistinguette, de la que llevé la

Una caricatura de Mistinguette.

Digitized by Google

impresión de un demonio gracioso y rico de espiritualidad.

Por todo lo anterior, cuando la Dirección de « Mundial » me encomendó la entrevista con ella, yo quedé encantado con mi suerte.

¡ Hablar con Mlle Mistinguette !

Pero si eso era lo que deseaba.

¡ Interrogarla, conocer intimidades, anécdotas, fábulas !...

Pero si eso precisamente era lo que me tentaba desde hacía tiempo.

En fin, fuí á verla.

Avenida Niel.

— ¿ *Mademoiselle* Mistinguette ?

La portera me mira algo impertinentemente. Luego me dice :

¿ Puede Vd. darme su tarjeta ?

Cuando lée mi nombre y el subtítulo, vuelve á mirarme, esta vez de abajo arriba y sonriendo :

— Espere Vd. un momento.

Cuando fuí introducido hallé á Mlle Mistinguette como una colegiala estudiosa.

Sobre la alfombra, recostada en un espléndido almohadón forrado con tela de Cachemira, al lado de la estufa apagada, entre libros abiertos y abandonados, cerca de una rueca modernísima con un copo de algodón coquetonamente enlazado en una cinta de seda... Leía una novela de Colette Willy.

A medias se incorporó cuando abrió la puerta un etiópico sirviente de grandes aros de oro y tez de cobre deslustrado. Familiarmente, como si nos conociéramos desde tiempo, me tendió la mano mostrándome todos las perlas de su boca en un sonrisa franca y expontánea.

Luego me indicó un diván, y dando un saltito, se sentó sobre el almohadón, arrojó el libro y entrelazando las manos bajo la nuca, me interrogó :

— ¿ Y bien ?

— Vengo por *Mundial* ¿ Conoce Vd. esta revista ?

— Sí, la he visto en casa de un amigo... del Perú, creo.

— Yo querría...

— Ya lo se.

— ¿ ... ?

— Le contaré á Vd. mi historia. No, no creo que mi historia interese á nadie. Mejor será que Vd. pregunte lo que le parezca. Yo me reservo el derecho de decir la verdad... ó de no decirla.

Sobre la chimenea tenía un paquete de cigarillos turcos. Cogió dos y alargándome uno :

— Le ruego que lo acepte. Llevará Vd. un recuerdo de mí que se acabará con la última voluta azul.

— Procuraré no fumarlo, entonces.

— Me es igual.

Encendió el suyo y me brindó fuego con una sonrisa burlona.

Entonces, envueltos en esa atmósfera de tabaco perfumado empezó á hablar.

— ¿ La revista va á Buenos Aires ?

¡Por el arte y por la línea !

Digitized by Google

Mistinguette — Petite Mioche, Revue-Boufles.

—Naturalmente. Es para toda la América del Sud y para España.

—¿ Conoce Vd. á Buenos Aires ?

Yo pensé que mi interrogatorio iba á hacer fracasar la visita y respondí :

— Muy poco.

Ella, gravemente, suspiró :

— ¡ Que lástima !

Luego se repuso, y arrojando la colilla, nerviosamente me confesó :

— Pues cuando me aburra de París me iré á Buenos Aires ¿ Vd. crée que me aburriré también en Buenos Aires ?

— Si se va de París por hastío, creo que el remedio será peor que la enfermedad.

— Hombre, tal vez.

— Porque allá, por ejemplo, no podría bailar la *chalupée* como aquí.

— ¡ Oh, no ! Tengo entendido que allá puede hacerse todo lo que aquí.

— Casi es verdad.

— ¿ Vd. me ha visto en el *valse chalupée* ?

— Llegué tarde para verlo.

— ¡ Es lástima ! Desde esa noche soy Mistinguette. Ese diablo de Max Dearly de *apache* es una maravilla, y yo de *gigolette*... ¡ Que lástima que no nos haya visto !

De la chimenea sacó una estatuilla de yeso pintada de negro. Era ella en una de las posiciones de la danza que la hizo célebre.

— Vea Vd. ésto, por lo menos, — me dijo con pena poniéndome la estatuilla en la mano.

Después de observarla un instante dejé caer una indiscreción :

— ¿ Y antes ?

— ¡ Ah, antes ! No se imagine Vd. que le voy á contar una historia digna de un folletín. Le diré la verdad, simplemente. Antes cantaba en los Music-Hall, en los café-conciertos... Era mi locura las tablas y mi sueño el teatro de verdad, el teatro serio. Cuando pequeña, muy pequeña, así solamente, ¡ imagínese Vd. ! organicé una *trouppe*. Con los hijos de los vecinos representábamos piezas en mi casa. No estaban tan mal ; la gente reía pero aprobaba. ¡ Muy divertido !

— ¿ Y el sueño ?

— Se realizó en el « Varietés » con *Las midinettes*. ¿ Lo vió Vd. ?

— Con pesar lo digo : tampoco.

— ¡ Pero Vd. qué hace en Paris, entonces ?

— Yo no lo sé, es la verdad.

— En fin !... En *Las midinettes* debuté con Prince y Max Dearly, el mismo de la *chalupée*. Los diarios dijeron que estuve muy bien en mi papel de... ¿ cómo le explicaré á Vd. que no sabe nada ?... en el papel de *midinette* mayor. ¡ Es imperdonable que Vd. no haya visto *Las midinettes* ! Max Dearly, que es íntimo de Poiret... ¿ Conoce Vd. á Poiret, el gran costurero ?... Bueno, Dearly le imitaba muy bien ; era una maravilla, le aseguro á Vd.

Y así continuó la deliciosa Mistinguette un largo rato.

Cuando habla se entusiasma, los recuerdos se aglomeran, la frase se disloca... Ella dice que es efecto de los nervios. Yo no creo nada al respecto.

Me despidió con un efusivo apretón de manos, un largo y repetido apretón de manos.

A. J. MAUDET.

Digitized by Google

Digitized by Google

PRIMAVERA APOLINEA

Una copiosa cabellera. Unos ojos de ensueño y de voluntad. Juventud, mucha juventud : un poeta. Habla :

— Yo nací del otro lado del océano, en la tierra de las pampas y del gran río. Desde mi pubertad me sentí Abel ; un Abel resuelto á vivir toda mi vida y á desarmar á Caín de su quijada de asno. Aflijí á mis padres, puesto que muy temprano vieron en mí el signo de la lira. Se me rodeó de guarismos en el ambiente de las transaciones, y salté la valla. De todo el himno de la patria sólo quedó en mi espíritu cantando un verso : Libertad! libertad! libertad! Y me sentí desde luego libre por mi íntima volición.

Y conocí á un hermano mayor, á un compañero, que tendiéndome la diestra me señaló un vasto campo para las luchas y para los clamores, me inició en el sentimiento de la solidaridad humana, aquel joven bello y atrevido, de vida trágica y de versos fuertes. Mi bohemia se mezcló á las agitaciones proletarias, y, aún adolescente me juzgué determinado á rojas campañas y protestas. Fraseé cosas locamente audaces y rimé sonoras imposibilidades. Mi alma anhelante de ejercios y actividades, fluctuó en su primavera sobre el suburbio. No sabía yo bien adonde iba sino adonde me llamaban lejanos clarines. Me embuí en el misterio de la naturaleza, y el destino de las muchedumbres enigma fué para mi, tema y obsesión. Ardí de orgullo. Consideréme en la solidaridad humana, vibrantemente personal. Nada me fué extraño y mi yo invadía el universo, sin otro bagaje que el que mi caja craneana portaba de ensueños y de ideas.

Mi espíritu era un jardín. Mis ambiciones eran, en mi libertad humana, alas divinas. Y, como no encontraba campana mejor que la que levantaba el alma de los desheredados, de los humildes, de los trabajadores, me fuí á buscar á Cristos por los mesones de los barrios bajos y por los pesebres. Creí — aurora irreflexiva ! — en la fuerza del odio, sin comprender todavía la inutilidad de la violencia. No acaricié el instrumento de mis cantos, sino que le apreté contra mi corazón con una como furia desmedida. Comprendía que yo había nacido para ser una voz de la vasta comunidad sedienta de justicia, buscadora de inauditas bienaventuranzas. Mi derrotero iba siempre hacia el azul. Para todo el comprimido río de mis ideas juveniles no hallé mejor salida que el cauce de las sensaciones y las cataratas de las palabras. Mi rebeldía iba coronada de flores. No tenía más compañeros que los que veía dispuestos á las luchas nobles y los buenos combates. Yo creí ver pasar « el gran rebaño ». Yo lo soñé una noche cavernosa que evocaba apariciones de muertas humanidades, mientras pensaba apartado de los hombres como un cóndor solitario adormecido en la grandeza de las peladas cumbres, con la visión desesperante de una colmena humana miserable que recortábase en la blanca sábana de nieve como un borrón en una página alba. Al fin hábito cristiano me inspiró en aquella hora y la estrofa que otras veces abofeteara á los oídos, se retorció en un gesto de insultador.

Amé la grandilocuencia, pues sabía que los profetas hablaban en tropos á los pueblos y los poetas y las pitonisas en enigmas á las edades. Buscaba en veces la oscuridad. Me preocupaba á todas horas la interrogación de lo fatal. Oía hablar al hierro. Mi primer amor no fué de rosas soñadas sino de carne viva. Me amacicé desde muy temprano á los golpes de la existencia. Fuí á acariciar el pecho de la miseria. Y surjió el amor. Romántico ? Hasta donde dorara la pasión la más sublime de las realidades representada en una adolescente rosa femenina. Todo es verdad estaba dorado por la felicidad, hasta la tristeza y la penuria de los que fuesen favoritos de mi lástima. Mis ideales de venturanza humana no se aminoraron sinembargo ; mas se dulcificaron á pesar de mis impulsos y proclamas de brega, por la virtud de una alma y de una boca de mujer. Vida, sangre, y alma busco y encuentro en la mujer de mis dilecciones. Mas no por eso olvidé el sufrimiento de los que consideraba mis hermanos de abajo, cuyas primeras angustias fuí á buscar hasta las pretéritas y cíclicas tradiciones de la India. Mi carácter se encabritaba en veces

bravo potro salvaje
que no ha sentido espuelas de jinete !

No pude nunca comprender el rebaja-

Digitized by Google

Digitized by Google

miento de las voluntades, las villanías y miserias que manchan en ocasiones las más finas perlas. En ocasiones huía de la ciudad y hallaba en la inmensidad pampeana vuelos de poemas que se confundían con ansias íntimas. El ritmo universal se confundía con mi propio ritmo, con el correr de mi sangre y el nacer de mis versos. De retorno á la urbe, hablaba á las muchedumbres. Vivía cara á cara con la pobreza, pero en un ambiente de libertad, de libertad y de amor. Con el vigor de la primera edad, con mi tesoro de ilusiones y de ensueños, no pude evitar momentos de delirio, de desaliento, de vacilaciones. Consagréme caballero de la rebeldía, pero sintiendo siempre las dificultades de todo tiempo. Llegué á comprender las fatalidades de la injusticia, y mi simpatía fué á los grandes caídos, Satán, Caín, Judas. Encontré por fin estrecha mi tierra con ser tan ancha y larga, y vi más allá del mar el porvenir. Solicité los éxodos y ambicioné la vida heróica. El océano fué una nueva revelación para mis alas mentales. El amor mismo fué animador de mis designios de conquista. En el viejo continente proseguí en mis anhelos libertarios. Tomé parte en luchas populares, vi el incendio, la profanación ; oí los alaridos de la Bestia policéfala, y creí en el mejoramiento de la humanidad por el sacrificio y por el escarmiento. Revivían en mi mente las antiguas leyendas de mi tierra americana y las autóctonas divinidades de los pasados tiempos reaparecían en mis prosas combativas y en mis estrofas amplias y sonantes. « La historia del viejo ombú despertó el alma de las tres razas que dormían en mí. » Y el viento de Europa, el soplo árido, al mover mis largos cabellos, me infundió un nuevo y desconocido aliento.

Y luego fué como un despertar, como una nueva visión de vida. Comprendí la inutilidad de la violencia y el rebajamiento de la democracia. Comprendí que hay una ley fatal que rije nuestras vidas, instantáneas en la eternidad. Supe, más que nunca, que nuestra redención del sufrir humano está solamente en el amor. Que el pozo del existir debe ser nuestra virtud de paraíso. Que el Poema de nuestra simiente ó de nuestro cerebro, es un producto sagrado. Que el misterio está en todo, y sobre todo en nosotros mismos y que puede ser de sombra y de claridad. Y que el sol, la fruta, la rosa, el diamante y el ruiseñor, se tienen con amar.

II

Así habló el bizarro poeta de la larga cabellera, en una hora armoniosa, en que la tarde diluía sus complacencias dulces en un aire de oro. El cuarto era modesto; el antiguo libertario revelaba sus aristocracias de artista, con el orgullo de su talento, con su amada, condesa auténtica, y con una Juventud llena de futuro mas auténtica aún.

Y salimos al hervor de París.

R. D.

Digitized by Google

La llegada de la Primavera abre las puertas del teatro infantil.

Digitized by Google

Guignol

La llegada de la primavera abre las puertas del teatro infantil. Polichinela y Arlequín hacen sus tocados primorosos y visten sus trajes multicolores para regocijo de la gente menuda que de todos los rincones de París acude á los jardines y á las avenidas.

Bajo el follaje alegre, á la sombra del festón de verdura que orillea los Campos Elíseos y teje hermosas hondas en el Luxemburgo, se aglomera la bulliciosa gente de tra es claros y vaporosos. Las damitas de falda rodillera y sombrerillos floridos, de piernas al aire y bracitos tiernos; los caballeros de pantalón corto y chaqueta puntillada, con aspecto de pajecillos unos y de mosqueteros liliputienses otros.

La alegría de la naturaleza se exterioriza en los cantos de los pájaros y en la risa de los niños. Con las flores y el sol forma la espléndida decoración rural que encanta y sentimentaliza á las almas simples. Y entre la austeridad de las montañas corre la inocencia de un arroyo trovador que baja de los peñascos saltando como un cabritillo blanco, ó desciende de las alturas en continua catarata como un amante medioeval por la escala de seda. Las flores son como los labios buenos de la Eterna Madre. Por eso, cuando llega la primavera, se ven á niños y á pájaros entre flores.

Pero en los jardines ciudadanos las flore están defendidas por temibles rejas y celosos guardianes, no hay mariposas coquetas que perseguir ni libélulas que coger; los pájaros cantan poco y mal, y las frutas incitantes están muy lejos de la boca; en el césped cuidado y remojado no se permite corretear y los troncos tienen hierros protectores para evitar que los traviesos trepen. No queda más, para los niños, que el Guignol y el « Tío Vivo ».

El Guignol, ó teatro de títeres, es lo que más atrae á los niños.

Cuando el sol ya no se halla sobre nuestras cabezas asaetándonos de luz y de calor, el Guignol se anima, se llena de carcajadas cristalinas, de charlas encantadoramente defectuosas, de comentarios anticipados y risas de recuerdos. Las mamás y las niñeras recomiendan atención y compostura. Las sillas florecen cabecitas rubias ó morenas, mejillas albaricocadas y labios de guinda. Pronto va á empezar la función.

Mientras el director prepara á los actores de madera y el público infantil espera con impaciencia el momento en que se levante el telón, demos una vuelta por los vericuetos de la historia y la leyenda, cosas á la par pintorescas y entretenidas, para conocer algo de estos personnages inmortalizados por el aplauso de las manitas rosadas.

Los muñecos de madera, articulados y vestidos, que representan personajes históricos, son más antiguos de lo que generalmense se

Digitized by Google

La Representación va á empezar. Mientras el director prepara á los actores de madera el público infantil espera con impaciencia.

crée. En Egipto, desde tiempos anteriores á los del Gran Ramsés, los supremos sacerdotes de Osiris hirieron construir grandes muñecos de madera pintada, con brazos y piernas articuladas; representaban dioses menores y en las grandes fiestas se paseaban en público causando gran admiración y temor en los fieles que no comprendían como se movían solos. El sacerdote encargado de dar movimiento á estos muñecos divinizados, tenía què estar cerca en grado del Gran Sacerdote, y tenía privilegios especiales y algo así como una nobleza intrasmisible.

Los griegos tambi n usaron los muñecos movibles, pero con fines políticos, para criticar al gobierno ó á personages odiados por el pueblo. Entre ellos hubo uno que en las calles de Atenas se paseaba con un grotesco títere vestido de noble, al que hacía mover por medio de hilos dispuestos con gran habilidad. La crónica no nos dice su nombre, pero sí que murió en el destierro á causa de sus sátiras contra un gran personage que le persiguió con encarnizamiento.

En Roma, á la llegada de los ejércitos triunfantes ó las expediciones felices, los soldados hacían títeres ridículos que representaban al enemigo, y entraban á la ciudad haciéndolos mover al son de timbales con gran risa de la multitud.

El apogeo de los muñecos articulados llegó con la Edad Media. En Venecia, las vírgenes que custodiaban la imagen del santo en sus mismas andas, fueron sustituídas por muñecas. A estas vírgenes de madera se les llamó *Marias de legno*, de donde se dice que proviene el nombre actual de *marionnettes*. En el siglo XIV estas *Marias de legno* llegaron á sustituir hasta á las muchachas que formaban en la procesión.

Poco después, la moda se extendió por toda la cristiandad y en algunos puntos llegaron á representar la pasión con santos de madera articulados, que hombres ocultos movían por medio de resortes. Varios se han encontrado en viejas abadías de la parte sud de la Península Itálica, especialmente en Calabria, Sicilia y Córcega. En España tambi n existieron en gran número. Austria tuvo los suyos y hoy en día,en el monasterio de Boxley, Condado de Rent, puede verse un Cristo de gran tamaño con los brazos, cabeza y ojos articulados.

Hasta Inglaterra tuvo su momento de entusiasmo por los títeres. En el siglo XVI el teatro principal estaba ocupado por una gran compañía de actores de madera. Los dramas más célebres de la época, profanos y religiosos, se representaban en esos *Gignols* primitivos para personas mayores y se-

Digitized by Google

Una campanilla previene al público que el momento solemne va á llegar.

gún cuentan las crónicas y documentos de aquel siglo, el público se entusiasmaba tanto como ahora por nuestros más celebrados actores. Algunos títeres llegaban hasta la popularidad como los artistas de hoy y la gente tenía sus preferencias por ste ó por aquel según las gustos estéticos.

Pero la palabra *Gignol* es de relativa pro imidad.

Parece que su origen es lionés y que se deriva de la corriente frase: ¡ *C'est gignolant* !

Y si Lyon no es la cuna de esos teatros infantiles que hoy son el mayor regocijo de los niños, en verdad que merece serlo. La Historia tiene por qué creerlo así.

Fué en esa ciudad donde apareció el primer empresario de títeres, un empresario en regla, que inventaba intrigas, pintaba las decoraciones y anunciaba las obras en una pizarra en letras gordas escritas con tiza pero sin ortografía. Los lioneses no se fijaban en esos detalles y acudían en masa al teatro de muñecos del *tío Mourguet*.

Aquí es necesario decir algo del señor Mourguet, el verdadero popularizador del Gignol.

« El tío Mourguet », como le llamaban familiarmente en el barrio, era un hombre muy parlanchín, simpático, ameno, gracioso, de gran imaginación, amigo de los chistes y las historietas, de los motes y de la crítica. Un buen día tuvo una id a que los buenos lioneses de entonces creyeron genial: abrió un Gignol al aire libre, sobre una plaza, y todas las semanas, en ocasión de los mercados libres ó ferias, daba una sesión de títeres parlantes por algunas monedas de cobre. Como el éxito fue mucho más allá de lo que el buen hombre esperaba, perfecionó sus muñeros, hizo provisión de tra es y en la *rue Noire* se instaló con un verdadero teatro. Aquí aparecía Polichinela y otros personages célebres. Hacía, tambi n, sombras chinescas y echaba grandes discursos criticando jocosamente los sucesos principales de la semana. Esto ocurría en el año de mil setecientos noventa y cinco.

Poco tiempo despues las sesiones se hicieron diaras, á los fondos de un café que le pertenecía y con su éxito, naturalmente, surgieron imitadores en otros puntos de la ciudad y aún en otras villas, pueblos y ciudades de los alrededores.

Ya con la fama hecha, dejó á uno de sus hijos al frente del originario Guignol y él, con nuevos muñecos, se echó á los caminos y rutas de Francia para dar sesiones en las aldeas y villorrios que hallase.

Así fue como Mourguet populazizó en toda Europa el teatro de títeres.

Digitized by Google

Las sillas florecen cabecitas rubias ó morenas, mejillas albaricocadas y labios de guinda.

Después de recorrer Francia, Bélgica, Suiza, Italia y Austria, el célebre empresario lionés de actores de palo, murió en Viena á los ochenta y cinco años de edad y en una situación económica tan estrecha, que era vecina de la miseria.

Las *marionnettes* de Mourguet caracterizaban tipos populares y las obras que llevaba á la escena, generalmente sacadas de fábulas antiguas, leyendas é historias regionales cuyo origen era desconocido.

¡Qué diferencia con el moderno Guignol donde todo se reduce á gritos y á golpes!

Lyon está lleno de teatros de títeres, pero

Digitized by Google

El Guignol se anima, se llena de carcajadas cristalinas, de charlas encantadoramente defectuosas, de comentarios anticipados y risas de recuerdos.

son muy pocos los que guardan el sabor de la tradición. Ahora han sido invadidos por los personajes modernos, y los pinches de cocina con sus delantales blancos y sus caritas efébicas, los feroces apaches y los agentes de policía, conversan familiarmente ó se dan de golpes con Arlequín y Polichinela. Pero el público también ha cambiado con los personajes y no repara en estas incongruencias; sólo quiere reir, reir sin interrupción.... y parece que á los niños franceses le divierten mucho los garrotazos!

Digitized by Google

Pero volvamos al Gignol de los Campos Elíseos ó al del Luxemburgo, que dejamos lleno de público, á punto de alzarse el telón.

Una campanilla previene que el momento solemne va á llegar.

En el público corre una ráfaga de cuchicheos, risas, secreteos... Las damitas acomodan sus faldas cortas arrepolladas y estiran el cuello para ver mejor; los caballeritos cruzan la pierna con gravedad ó se paran sobre los asientos sin más ceremonia.

Un cartelito anuncia la obra del día:

« EL LADRON SIN SUERTE O EL POLICIA DE MAL GENIO ».

De pronto, un ¡ ah ! general saluda la recogida del telón. La función empieza.

Aparece en escena un apache con un gran cuchillo bajo el brazo y golpeando con él sobre el borde del escenario, echa su discurso con voz gangosa. El público ríe mucho. Alguno de los espectadores le grita:

— ¡ Atención que viene el agente y te va á coger !

El apache interrumpe su historia para contestar al espectador:

— Si viene le corto la cabeza de un solo tajo.

Pero de allá, un caballero de largos bucles de oro, le previene:

— Mira que el agente tiene revólver y machete.

Y así charla el títere con el público un largo rato, derrochando ingenio y gracia, tuteándose mutuamente como viejos amigos.

En tal momento álgido de charla, aparece por el fondo un feroz agente de grandes bigotes esgrimiendo, también bajo el brazo, un machete más grande que él. Y ahí es Troya: El apache con su cuchillo y el agente con su machete, se lían á golpes furibundos. Las cabezas rebotan en el escenario, se abrazan, se separan, se golpean hasta que el bandido escapa corrido por la gritería del público. Pero la obra no ha terminado todavía. El agente echa otro discurso lleno de amenazas para el bandido y éste, armado de un largo palo, aperece de pronto y golpea de firme sobre la cabeza del policía; cuando éste vuélvese, ya el apache ha desaparecido. Esto se repite muchísimas veces hasta que otro agente que pasa por casualidad, soprende al ladrón y le coge infraganti. Entonces, entre los dos, dan una soberbia paliza al apache y se lo llevan muerto apoteósicamente. El telón cae y las risas continuan.

Como esta pieza son casi todas las que se representan en el Guignol de Paris, esté en el aristocrático barrio de la Estrella, ó en el histórico jardín del Luxemburgo.

Pero estos títeres y estas obras no es todo lo que en la materia y género existe aquí. La señora Forain ha presentado una admirable *troupe* de actores de madera, ingeniosamente articulados y lujosamente vestidos que, según dicen, han sobrepasado en la realidad de los movimientos á las célebres marionnettes de George Sand. Con estos pequeños personages, se representaron obras de ópera como la *Berceuse* de Mozart y el dúo de *La Flûte enchantée*. Las voces pertenecían á tan bellas gargantas como las de las señoras Raunay, Byard, Anie y Nova, que cantaron con la exquisitez que todos les reconocen.

El teatro *Des Annales*, se vió desbordante de selecto público, no tan solo menudo. Las representaciones fueron á beneficio de los niños enfermos que necesitan ir á las playas del mar y por tal motivo, la concurrencia fue numerosísima; terminada la función, todo el mundo se retiró encantado de la gracia y soltura de los muñecos actores que con tanto acierto dirige la señora Forain.

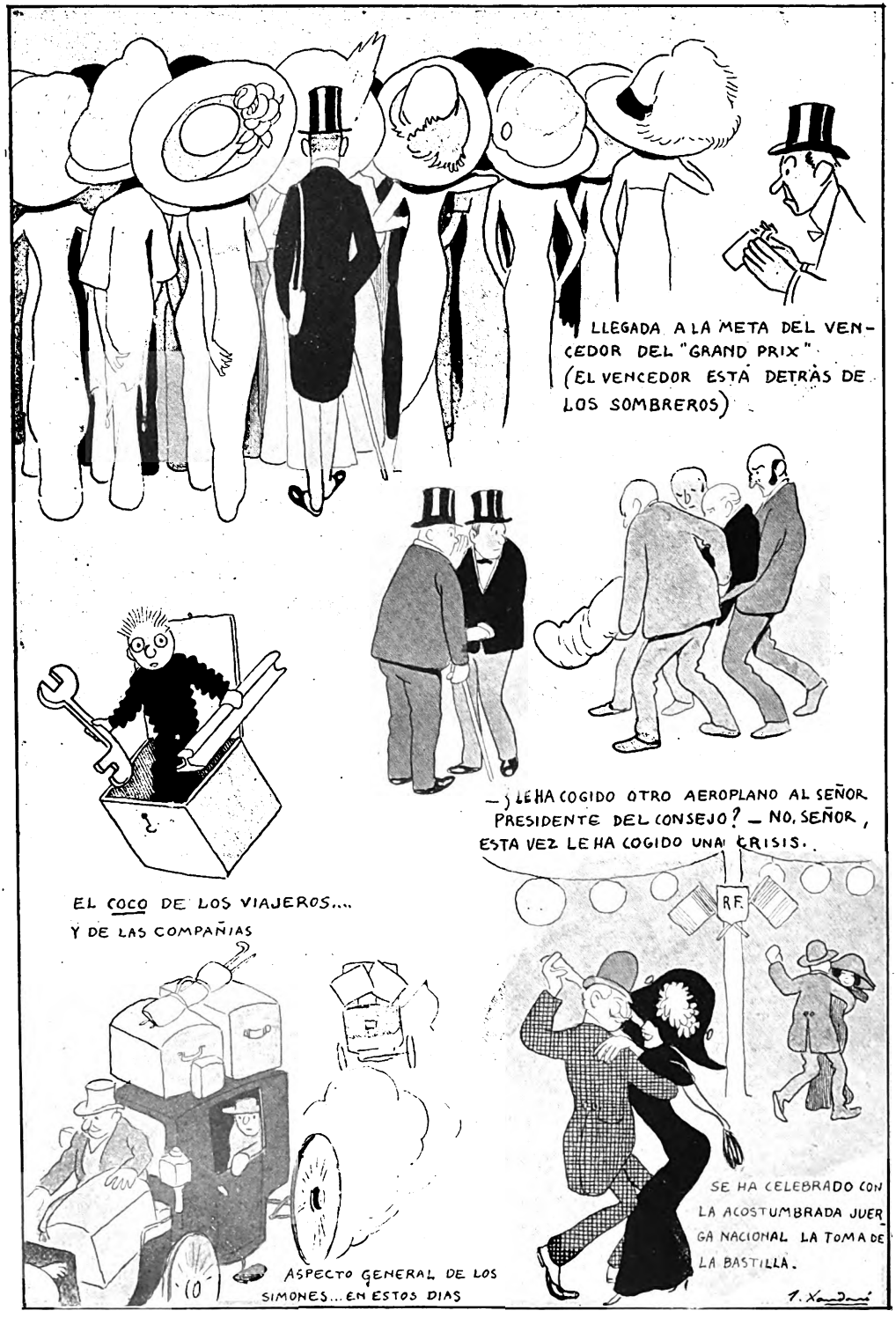
Ya véis, pues, lectores míos, que el Guignol empezó divirtiendo á la gente grande y que hoy, todavía puede hacer pasar un rato agradable á los que desdeñan á Polichinela por Frégoli ó por Frank Brown.

D. F. BESCHTEDT.

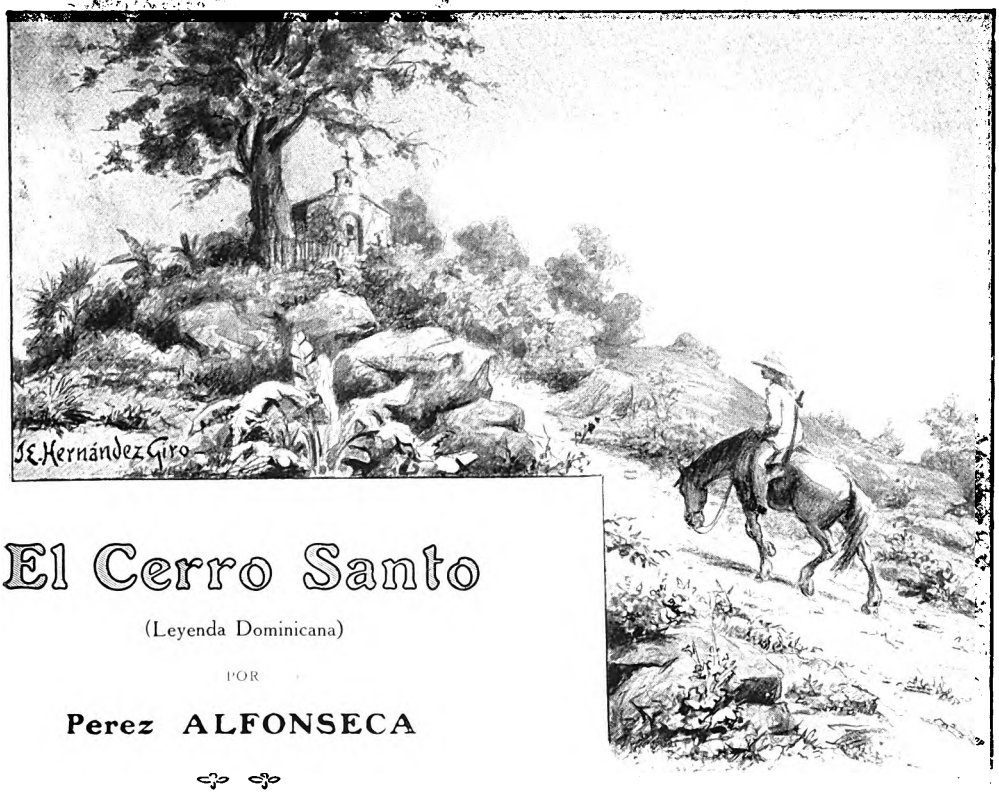
Digitized by Google

Digitized by Google

DE 15 A 15, POR XAUDARÓ



Digitized by Google



El Cerro Santo

(Leyenda Dominicana)

POR

Perez ALFONSECA

HAY, allá, en el dulce país dominicano, en la ardiente isla colombino-española de las remotas Antillas, á un lado del camino que como un brazo fabuloso une la hidalga villa de *La Vega* con la heróica de *Moca*, un cerro que eleva su belleza cónica bajo la gloria azul del cielo tropical, dorado de sol, ó blanco de luna.

En el vértice, un santuario abre sus puertas consoladoras á la larga y perenne teoría de romeros que van á arrodillarse ante el altar que domina la imagen de la dulce virgen de *Las Mercedes*, de quien cuentan que ha hecho tantas veces el milagro de devolverle la divina luz interior á los ojos de los orfeos obscuros, de tornar locuaces las bocas mudas y á los locos razonadores.

Junto al santuario, entre la negra severidad de un enrejado antiguo, un nispero más de cinco veces centenario y al cual ha hecho bíblico el soplo de un milagro, se alza humilde y solemne, con las ramas escuálidas tendidas piadosamente, como pidiendo misericordia.

Y el cerro en el polvo de cuya senda empinada han quemado los creyentes la púrpura de los sacrificios, ha dado albergue á la inmortalidad de una leyenda magnífica, hecha de fe y de visión.

Una tarde, subí á la sacra altura terrena que el crepúsculo estival coronaba de rosas de fuego.

Yo no se en verdad qué ambiente divino flota en aquel lugar donde el silencio místico es más profundo y la belleza natural es más pura. El viajero se siente allí pleno de espíritu religiosamente contemplativo, y el caballo que mide y vence la distancia, inclinado, á pasos lentos y monótonos, hincha las narices, abre desmesuradamente los ojos cuajados de visiones sin atreverse á levantar la cabeza, en cuyo pescuezo esbelto y ágil la crin tiene un estremecimiento insólito, y tiembla al escuchar el ángelus vespertino que voga en la altura y va á morir sobre el ardor de la sábana inmensa, como una paloma celestial que detuviese el vuelo, portadora de mensages consoladores.

Una mujer vieja y compleja que vende tazas de azucarado café en un *bohio*, frente al santuario, me contó el origen de éste, de

Digitized by Google

Digitized by Google

la adoración de *Nuestra Señora de las Mercedes* y del nispero ya bíblico.

Aunque esa narración me era muy familiar, yo no pude abstenerme de escucharla una vez de aquellos labios exangües que se crisparon al pronunciar las plabras inauditas, mientras los ojos tenían una luz singular en las cuencas septuagenarias, y el gesto de las manos flacas hacían visibles las afirmaciones.

— « Era el día 14 de marzo de 1495, cuando Colón salió de *La Isabela* para ayudar la guarnición española á defender la fortaleza de *Santo Tomás*, de continuo terriblemente atacada por las huestes indígenas cuyas cóleras libertarias eran dirigidas por la cólera máxima de *Caonabo*, el heróico cacique de *La Maguana*.

Durante la trayectoria, la columna, por demás bien equipada para sus fines conquistadores y defensivos, vióse atacada por Maniocatex, un sub-cacique indómito y leal, y tuvo que detenerse en el *Cerro*, para evitar la lucha, afín de poder combatir luego con Caonabo .Mas he aquí que éste pudo unirse á Maniocatex, y juntos, dispusieron el orden del ataque que debían dar al ejército español, al día siguiente. Mientras tanto Colón, que se preparaba también al combate próximo, hizo cortar dos leños de ese nispero y los puso en forma de cruz, pues sabido es que bajo su advocación era que los españoles atacaban ó se defendían de los indígenas.

Así, pues, la batalla tuvo efecto como y cuando Caonabo y Maniocatex lo dispusieron y Colón esperaba.

Al primer empuje, los indígenas lograron apoderarse de la cruz, de aquel símbolo por ellos tan odiado y temido ; y trataron de destruirla á golpes de hacha... Vano intento, el madero permanecía invulnerable á la piedra afilada... Entonces resolvieron librarla á las llamas, y, llenos de terror, los indígenas vieron la cruz, magnífica é íntegra entre la roja diafanidad del fuego, y ante aquel espectáculo huyeron despavoridos dándole las espaldas á la victoria que venía hacia ellos mientras los españoles se arrodillaban, temblorosos y abismados, en torno de la cruz, sobre la cual aparecía *Nuestra Señora de las Mercedes...* »

Tal escuché para no olvidar jamás.

RICARDO PÉREZ ALFONSECA.

AGOSTO

Con el grande prestigio de aquel césar romano
Que á tu espacio de tiempo dió su alias glorioso,
Te anuncias, ¡ oh, Agosto !, mes del fruto y del grano,
Con las manos abiertas, hermoso y generoso.

Para su alumbramiento la Gran Madre te espera
Vestida con caricias de su esposo divino.
— Para tí una sonrisa tiene la sementera
Y un agradecimiento el hogar campesino. —

No hay un costal hermético, no hay un barril tacaño ;
La harina es para todos, para todos el mosto !...
Tus treinta y una cifras en la cuenta del año
Resuelven el problema del hambre. ¡ Salve, Agosto !

ALEJANDRO SUX.

Digitized by Google

Digitized by Google

FRANCIA

El circuito Europeo de Aviación.

Esta prueba, la más importante de las que se han efectuado hasta ahora, ha puesto de manifiesto una vez más la potencia del genio francés.

Más de cuarenta valientes aviadores partieron del aerodromo de Vincennes en medio de los aplausos de toda la ciudad y bajo la mirada anhelante del mundo entero.

De todos, sólo cuatro volvieron al punto de partida después de recorrer triunfalmente todas las etapas exigidas: Vedrines, el vencedor en la carrera París-Madrid, Beaumont, Garros y Vidart.

En la información gráfica que ofrece *Mundial* á sus lectores, se encontrará lo más interesante de este hermoso certamen, que dirá, más que todas las palabras, la grandiosidad del Circuito Europeo que quedará, indudablemente, en la historia de la conquista del aire, como una de sus más brillantes páginas, marcando, al mismo tiempo, un límite preciso entre lo posible y lo real. Porque después de ello, no hay quien dude de la practicabilidad del vuelo por medio de las máquinas más pesadas que el aire.

El hombre pájaro ha dejado de ser una utopía bella, un sueño acariciador, para convertirse mediante el genio humano en una espléndida realidad.

Un viaje del Clement-Bayard, que toma el nombre de "Adjudant-Vincenot".

Las fiestas del Lendit en el Barrio Latino.

Los estudiantes, secundados por la Municipalidad y el vecindario del Barrio Latino, han reconstituído las fiestas del *Lendit* tal como se efectuaban en el siglo XV.

Los heraldos, vestidos á usanza de la época, recorrieron la víspera las principales calles del simpático barrio anunciando al son de los clarines « Al buen pueblo del barrio, clérigos y escolares » que las fiestas comenzarían.

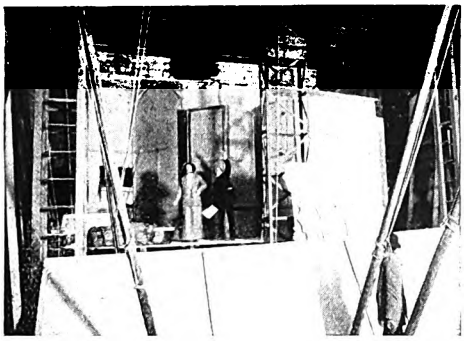
En sus trajes con los colores de la Ciudad de París, medio azul y medio rojo, escoltados por las trompetas y los portadores de antorchas, partieron del Pantheon á las 9 de la noche y pasaron por la calle Soufflot, la plaza de la Sorbona, la calle de las Escuelas, el boulevard Saint-Germain, la Plaza Saint-Michel, la calle de la Búcherie, ante la Casa de los Estudiantes rodeada de luces de Bengala, la plaza Maubert, la calle Cardinal-Lemoine, le square Monge y el square de Cluny.

De allí volvió el cortejo al square de la Sorbonne y se dispersó.

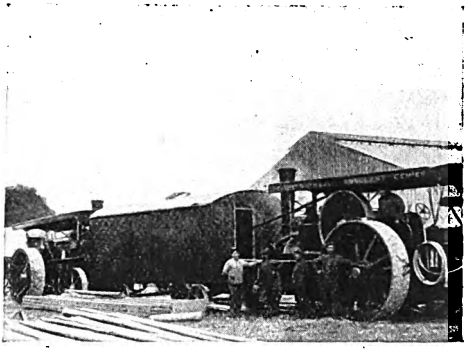
Al otro día hubo baile público, concurso de poesía al aire libre, cantos, cerveza, disfraces, proce-

Digitized by Google

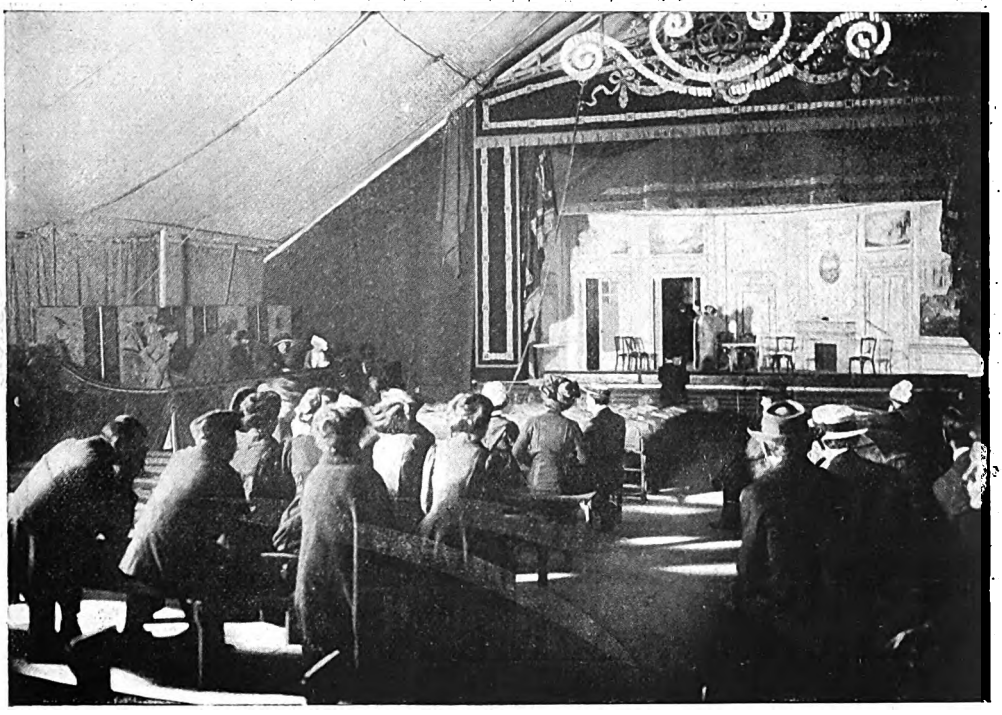
Digitized by Google



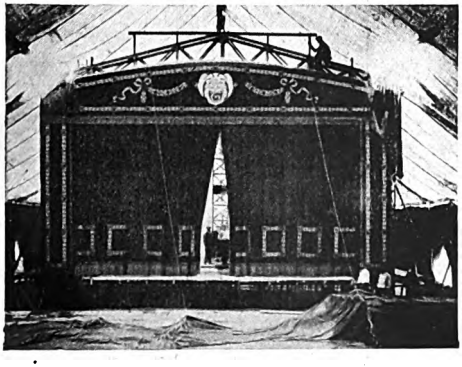
Una oportuna explicación.



Modelo de la locomóvil.



Vista de la platea y el escenario.



Antes de elevarse el telón

Camarín de artistas.

Digitized by Google

Digitized by Google

Foto Reutlinger.

Madame Lantelme, una de las actrices más conocidas en París, que ha perecido trágicamente en el Rhin, durante una excursión.

M. Jaurès, el célebre diputado socialista, que sa ha embarcado con destino á Buenos Aires, donde se propone dar una serie de conferencias.

siones, farsas... y besos, muchos besos. Pues sin ellos no habría verdadera fiesta en el romántico barrio.

El Dirigible " Clément-Bayard IV ".

Este hermoso dirigible, que cambiará su nombre por el de « Adjudant Vincenot », acaba de hacer un espléndido viaje aereo por los alrededores de Compiègne en el cual ha

La conocida actriz Monna Delza que ha salido de París con destino á Rio de Janeiro. Instantánea tomada en la estación el día de su salida.

Digitized by Google

DOS GRANDES HOMBRES DE LETRAS.

El ilustre ironista Anatole France estrechando la manoal príncipe de las letras italianas, Gabriele d'Annunzio, á la salida de una conferencia dada por Anatole France, en el periodico Les Annales.

Una instantánea sensacional, Anatole France charlando con d'Annunzio en un té familiar. Consideramos como sensacionales, y tenemos el gusto de poder ofrecer las á nuestros lectores, estas dos instantanéas, pues sabido es que estos dos ilustres escritores son refractarios á recibir la visita de los fotógrafos.

Digitized by Google

EL CENTENARIO DEL SITIO DE TARRAGONA.
Solemne momento de descubir la lápida dedicada á la héroes del sitio.

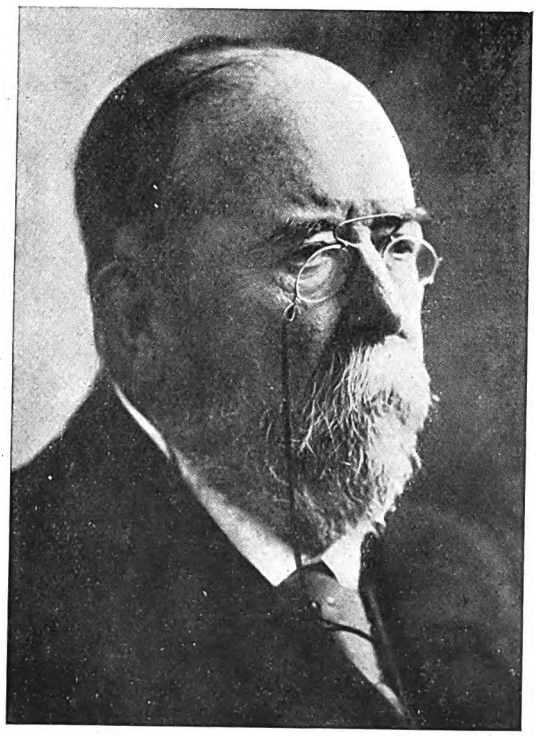
batido todos los *records* del mundo en la duración y la distancia en circuito cerrado.

Después de diez y seis horas de vuelo, el « Clément-Bayard IV » aterrizó en el Aero Club de Lamotte-Breuil.

Esta permanencia notable constituye la última prueba para que el Ministerio de la Guerra acepte el dirigible para uso del ejército.

La florcita azul.

Ha sido encantadora la idea que tuvo la Unión de las Mujeres de Francia. El 18 de Junio, por las calles, sobre los bulevares, en los jardines públicos, en el atrio de las iglesias, en las puertas de los museos, en los grandes restaurants y hasta en las tribunas de los aerodromos, por todas partes, en fin, lindas y jóvenes vendedoras distribuían á los transeuntes la « florcita azul del recuerdo » á beneficio de los soldados heridos en Marruecos.

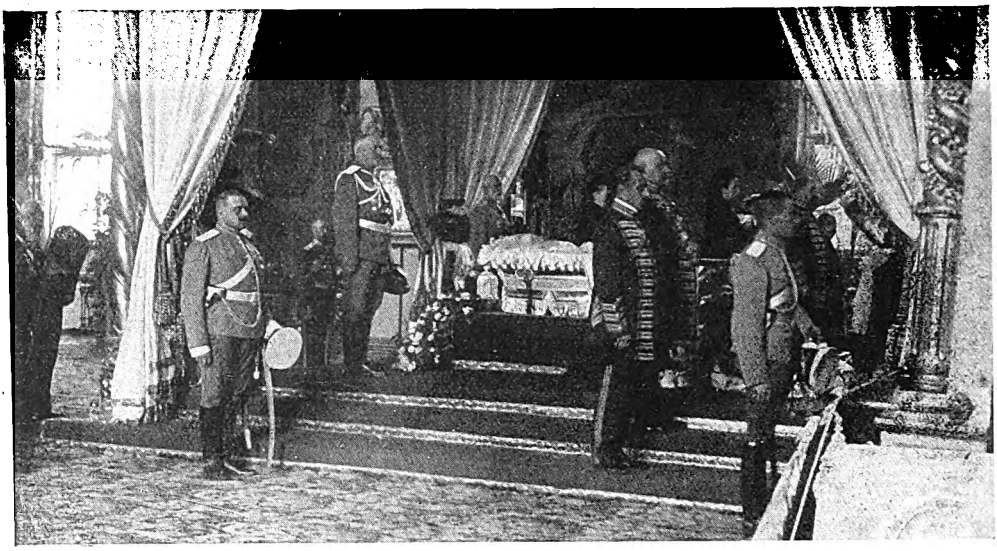


El poeta español Teodoro Llorente.

Entre las vendedoras, había elegantes maneqúies de las principales casas de moda.

Durante algunos días los parisienses llevaban la pequeña flor azul en el ojal, en los sombreros, con un orgullo hermoso, co-

Digitized by Google

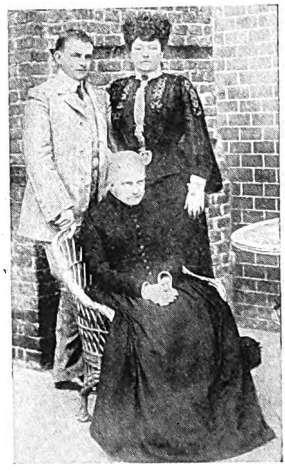


mo si ostentaran una condecoración.

Llegada de Sarah Bernhardt.

Después de una larga *tournée* por los Estados Unidos de Norte América, ha entrado en su querida patria Sarah Bernhardt.

En el paquebote *La Lorraine* llegó de New-York al Havre donde le esperaba gran número de admiradores que la cubrieron de flores y la recibieron con una verdadera salva de aplausos.



Su hijo, Mauricio Bernhardt, fue á saludarla en un remolcador.

Después llegó á Paris en automóvil.

Los diarios publicaron largos artículos de bienvenida y los *interviewadores* le hicieron decir y contar todas sus aventuras á través del país de los yanquis.

14 de Julio.

Con la animación de todos los años, á pesar de la huelga formidable de los obreros de casas, festejóse en Paris y en provincias la patriótica fecha.

ENTIERRO DE LA PRINCESA MARIA CLOTILDE.

1. La sala mortuoria. — 2. La princesa Maria Clotilde. — 3. Sacando el féretro.

Digitized by Google

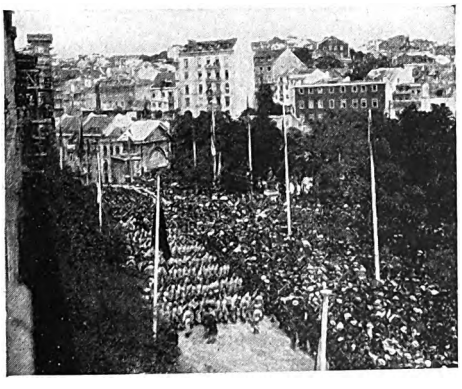
EL CONGRESO EUCARÍSTICO.

El cardenal Aguirre al descender del estrado en la Plaza de La Cibeles, con la custodia en las manos después de dar la bendición.

El cardenal Aguirre y Obispos de Nemur, Alcala y Armenia arrodillados adorando la custodia.

Los bailes populares duraron tres días consecutivos en calles y plazas, sin que el infernal calor reinante impidiera que los mozos y las muchachas dieran vueltas y vueltas al son de músicas más ó menos armoniosas.

Las fotografías que hoy ofrece *Mundial* á sus lectores dan una idea más acabada del entusiasmo y locura que se apodera de los parisienses el día del aniversario de la toma de la Bastilla, así como la importancia del gran desfile militar.



LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA PORTUGUESA.

Desfile de tropas frente al Congreso.

Apertura de la Asamblea nacional y proclamación de la República.

El pueblo frente al Congreso.

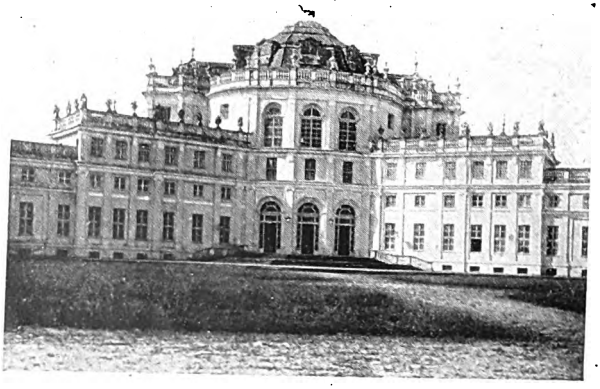
Digitized by Google

La reina María Pía de Portugal falleció el mes pasado en el castillo de Stupinigi.

Nosotros publicamos un retrato suyo en el que se ve también á un hijo, el príncipe Alfonso, duque de Oporto, ex-heredero de Portugal (hermano del Rey Don Carlos 1º y tío del Rey Manuel II).

María Pía era hija del difunto VittorioEmmanuele, el rey galantuomo.

Publicamos también, una vista del castillo donde falleció la desgraciada princesa.



El castillo de Stupinigi donde murió María Pía.

Digitized by Google

Digitized by Google

M. FALLIÈRES EN HOLANDA.

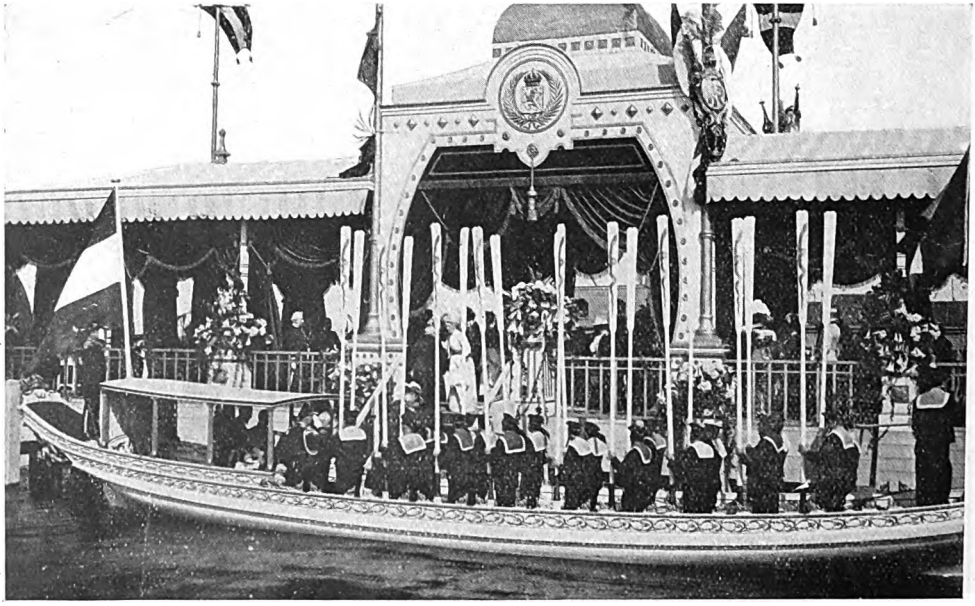
La Reina, el presidente Fallières y el príncipe consorte saludan desde los balcones del palacio real de la Haya, la multitud que los aclama

El Teatro Nacional Ambulante Gémier

Mr. Gémier ha tenido una brillante idea.

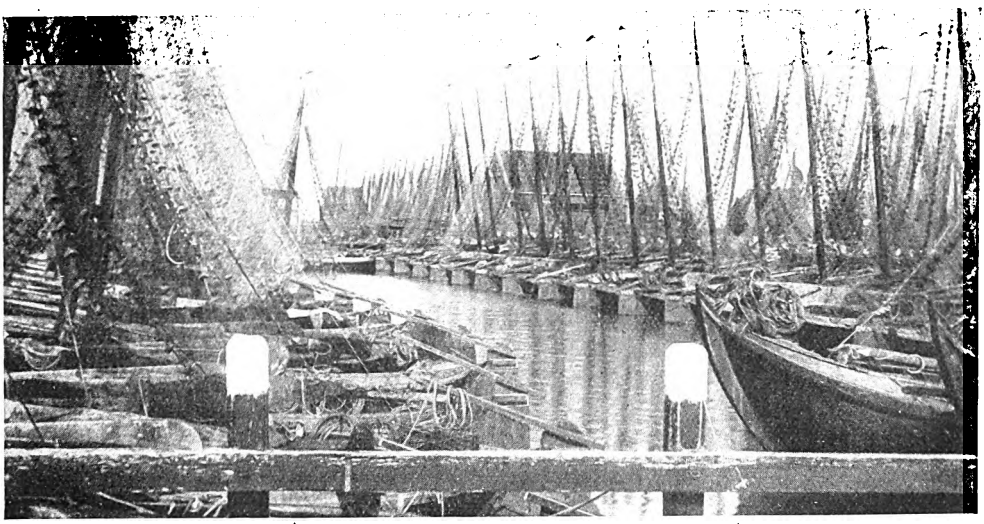
Después de haber conquistado un nombre sólidamente cimentado como gran actor é inteligente director teatral se ha propuesto ser el primer empresario de Francia.

Pero no un empresario vulgar, común, como son todos los empresarios del mundo,



M. Fallières es recibido por la reina Guillermina en el desembarcadero del puerto.

Digitized by Google



Un rincón del puerto de Ecland-Marhen.

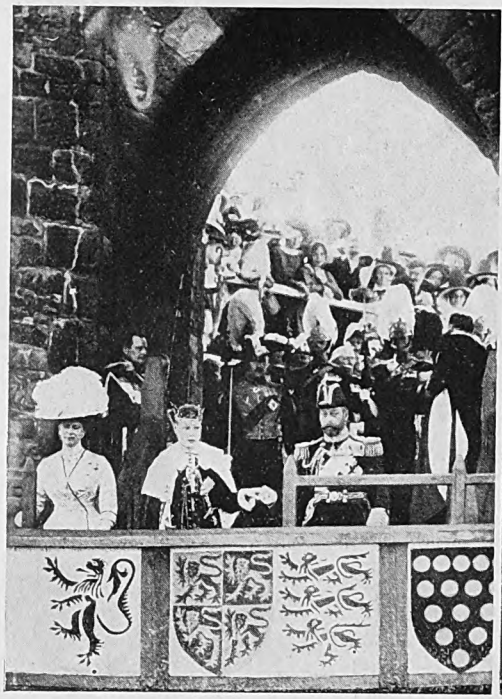
El Príncipe Consorte.

Mujeres holandesas.

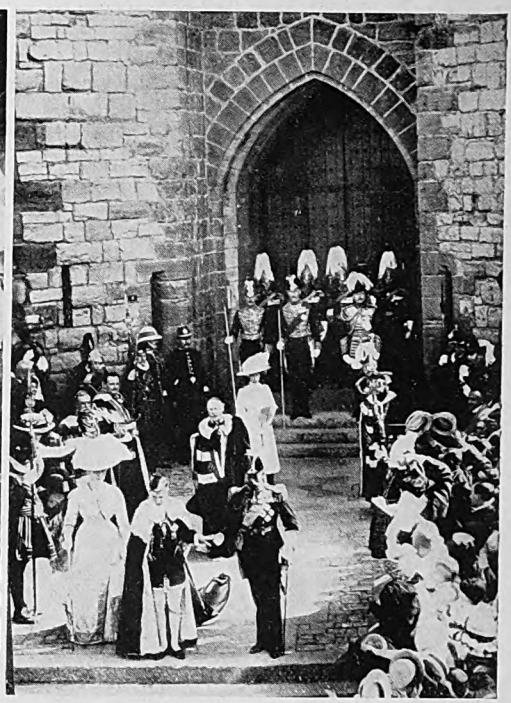
La Reina de Holanda.

Tipos de Volendam.

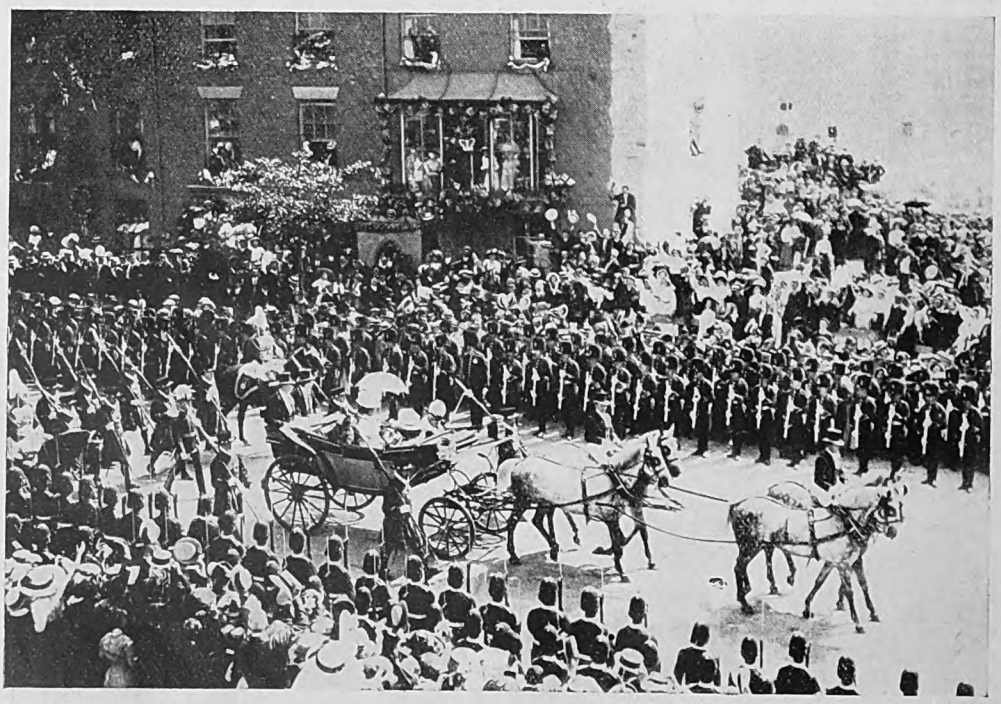
Digitized by Google



El Rey presentando al pueblo el príncipe de Gales, en una de las puertas del Castillo.

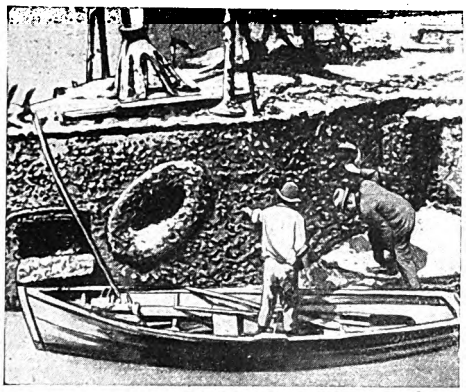


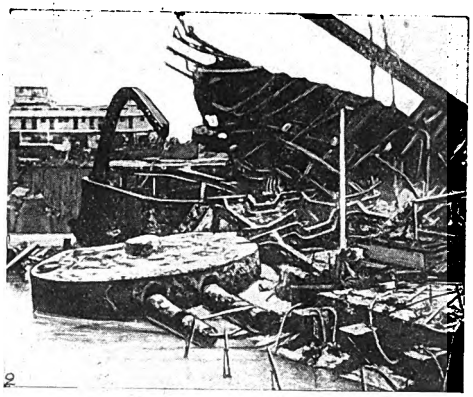
Después de la coronación del Rey Jorge V, se procedió á la consagración del joven príncipe de Gales, efectuándose la ceremonia en el castillo de Carnarvon.



La llegada al castillo de los soberanos de Inglaterra.

Digitized by Google

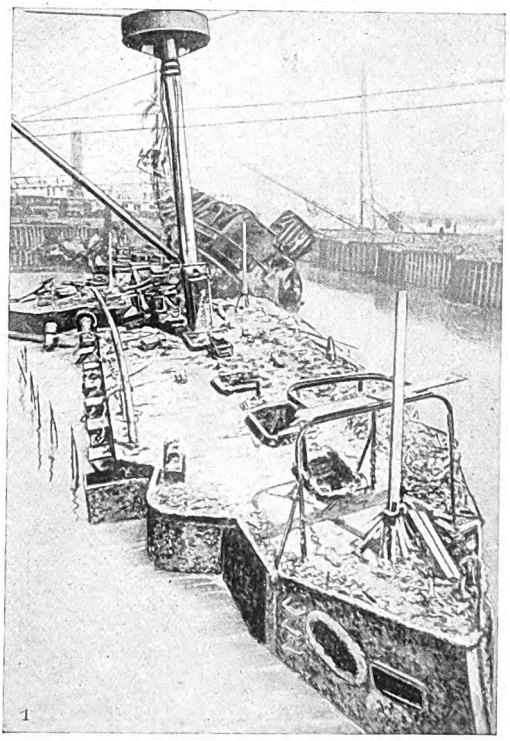




El ha querido algo más original y ha formado una maravillosa *troupe* ambulante para su novísimo teatro sobre ruedas.

Mucho se habló ya del enorme proyecto, pero hoy, que está realizado y marcha admirablemente, bien se puede afirmar que no se ha hablado bastante.

Descentralizar el arte teatral francés monopolizado por París, llevar las sensaciones de belleza y las enseñanzas que surgen de las tablas, á todos los rincones de Francia, resucitando las obras mejores muertas por el puñal de la moda actual y haciendo surgir el espíritu regional con obras de autores provinciales. Tal es el objeto.



"El Maine", buque de guerra norte- americano naufragado en los comienzos de la guerra hispano-yanqui

Para llevarlo á cabo ha pensado en el teatro ambulante, en un perfeccionado y modernísimo teatro ambulante con todo lo de los estables, más lo que puede aprovecharse de los adelantos de hoy.

Los que han asistido al montaje del gran armazón de hierro, á la construcción del teatro, los que han visitado la escena, (mejor y más cómoda que la mayoría de las de París), los que han entrado en los camarines-wagones de los artistas y que han visto marchar las ocho locomóviles, los treinta y siete wagones en los cuales pronto toda Francia tomará asiento, habían podido darse cuenta de las innumerables dificultades que ha debido vencer Mr. Gémier para llegar á la ejecución de su acariciado sueño.

En sus tareas, encontró un grande apoyo en el ingeniero Fevre-Moreau.

Con el objeto de no perder tiempo en el montaje de la escena, Mr. Gémier ha hecho construir dos iguales y mientras tanto los obreros arman una en la ciudad de X, la compañia se hace aplaudir en el pueblo de T.

El teatro da cabida á 1.700 personas. Las entradas pueden prouducir alrededor de 6.000 francos. Hay asientos de 5 francos hasta fr. 1.50.

Con la compañía marchan entre otros : los músicos, los accesoristas, 70 obreros que en menos de 17 horas levantarán la colosal tienda de 56 metros de largo por 24 metros de ancho ; 26 artistas más Mme. Mégard y Mr. Gémier, representarán más de diez piezas clásicas, algunas inéditas.

Digitized by Google

Soldados españoles momentos después de su desembarco en Laroche.

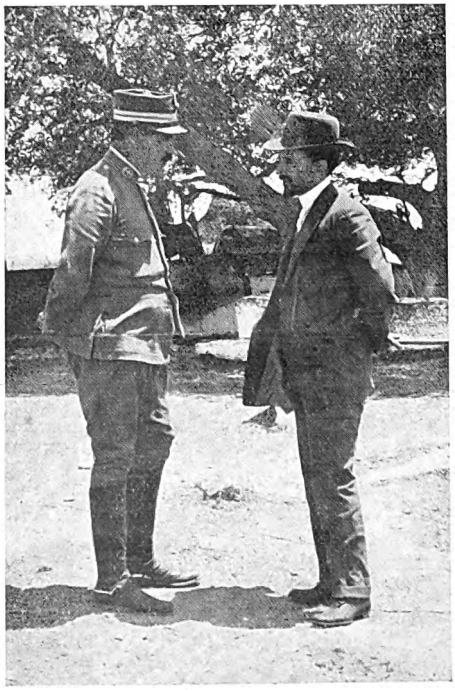
Una pequeña usina eléctrica establecida sobre tres carros, abastecerá de luz y fuerza á todo el pueblo ambulante.

Antes de partir, la compañía Gémier dió algunas representaciones en París, el 15 de Julio debutó en Valenciennes y no estará de vuelta hasta noviembre, pues piensa recorrer l'Ile de France, la Normandie y la Flandre.

Muerte de Mlle Lantelme.

Una dolorosa sorpresa causó la noticia de la desaparición de esta inteligente, elegante y graciosa artista parisiense.

El 25 Julio á la tarde, todos los periódicos publicaban un telegrama de Emmerich-sur-Rhin, anunciando la muerte accidental de Mlle Clotilde Lanthelme durante un paseo de excursión por el río Rhin, á bordo del yate *Aimée*.



El Teniente Coronel L. Fernandez-Silvestre conferenciando con el cónsul español L. Gallegos.

Parece que estaba sobre la varanda y perdió el equilibrio cayendo al aga en un paraje imposible de prestarse socorro por lo cual la desgraciada joven pereció á la vista de todos los pasajeros, incluso su esposo M. Edwards, que le acompañaba.

No creemos oportuno extendermos sobre la vida artística de esta bella parisiense, pues *Mundial* ha publicado ya en el Nº 2 correspondiente al mes de Junio, una extensa semblanza que pueden releer los curiosos.

Anatole France y d'Annunzio.

Parece que Gabriele d'Annunzio ha comprendido (ó va comprendiendo) que la

Digitized by Google

Sr. García Prieto, ministro de Relaciones Exteriores de España.

Sr. William Martin, primer secretario de la Embajada de Francia en Madrid.

pose no da gran resultado. Ahora ya no se oculta como un dios inaccessible; hoy los periódicos ilustrados traen su retrato á cada momento, se codea con todo el mundo, se sociabiliza, en una palabra.

Mundial ofrece dos bellas instantáneas que son, indudablemente, dos verdaderos documentos gráficos.

En uno vese al príncipe de la poesía italiana, estrechando cordialmente la mano al gran maestro de las letras francesas, Anatole France. En la otra se le ha sorprendido en el momento en que se decide á sorber su té.

ESPAÑA

El Congreso internacional eucarístico.

En Madrid, en la basílica de San Francisco, y bajo la presidencia del legado de S. S. el Papa Pío X, cardenal Aguirre, se ha celebrado con gran pompa y numerosa asistencia, el Congreso Internacional Eucarístico.

Las ceremonias que con tal motivo se celebraron en Madrid atrayeron gran número de forasteros.

La procesión quedará imborrable en la memoria de todos los que la presenciaron por el extramado lujo, casi oriental, que se desplegó en todos los ornamentos religiosos.

Innumerables fueron los prelados y clérigos que asistieron; S. S. M. M. comulgaron, como así mismo los Grandes de España.

Parece que el cardenal Aguirre ha dado cuenta á S. S. con gran elogio del pueblo español, de este Congreso Internacional Eucarístico.

M. Jules Cambon, ministro de Francia en Alemania.

Descubrimiento de un contrabando de Armas.

Las autoridades de Orense acaban de descubrir un importante contrabando de armas.

Según parece, ese material bélico era dirigido á los monárquicos de Portugal que pretendían una tentativa en favor del antiguo régimen.

La guardia civil vigiló largo tiempo los wagones en donde se hallaron las

Digitized by Google

M. de Selves, ministro de Relaciones-Exteriores de Francia.

Guillermo II.

Una instantánea del ministro de Relaciones-Exteriores de Alemania.

mercaderías de contrabando.

Muerte del poeta Llorente.

El día dos de Julio próximo pasado, falleció en la ciudad de Valencia después de una larga y gloriosa carrera poética, el insigne vate valenciano Don Teodoro Llorente.

Regionalista de corazón y de cerebro, toda su obra está escrita en dialecto valenciano, muy parecido á la lengua catalana, y los literatos de Barcelona tenían por él la misma admiración que si hubiera nacido en la ciudad condal.

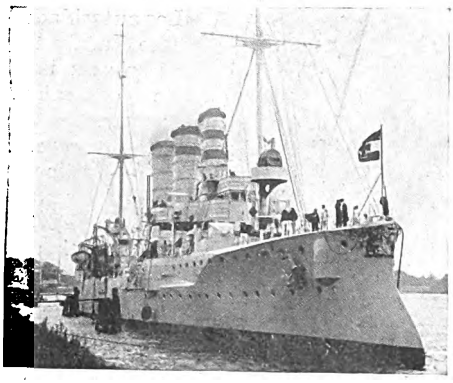
Todo Valencia acudió á su entierro, testimoniándose así las simpatías que por su gran poeta sentía el pueblo valenciano.

Según se cuenta, la última poesía fue escrita para una de sus nietas que desde el campo le envió un tarro de dulce. Para agradecer un regalo infantil, una poesía.

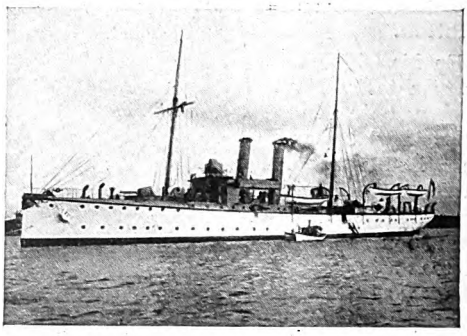
PORTUGAL

Prisión de realistas.

El 16 de Junio se efectuó la prisión del Doctor Abel Campos, general retirado, por



"El Berlin"



La cañonera "Panther" que fué reemplazada en Agadir por "El Berlin".

Digitized by Google

creérsele al frente de una conspiración contra la República.

Se sabe, además, que el gobierno ha ordenado la arrestación de los jefes realistas Paiva Conceiro y Alvaro Chagas.

En cuanto al jefe miguelista Saldanha Gama, ha sido detenido en Lisboa.

Muchos realistas conocidos han desaparecido á raíz de las prisiones efectuadas.

Proclamación de la República,

En medio de un desbordante entusiasmo, fué proclamada la República en Lisboa el mes pasado.

El pueblo, en masa, provisto de banderas, recorrió las calles principales de la capital portuguesa dando vivas á los jefes de la revolución y aclamando á la República.

La llamada de los reservistas.

A filas para marchar á la frontera con el objeto de vigilar á los conspiradores monárquicos, dió pretexto á una imponente manifestación popular que vitoreaba al ejército y al nuevo régimen.

Manifestación española.

La numerosa colonia española residente en Lisboa, queriendo testimoniar sus simpatías á la república portuguesa, celebró un mitin monstruo en la explanada del Ateneo Comercial.

El acto tenía por objeto pedir á España el reconocimiento de la República y al efecto se leyó en público un acta de petición elevada al presidente del Consejo, Sr. Canalejas, que fue entregada al ministro español en Lisboa.

Los oradores españoles y portugueses que hablaron en el mitin, fueron calurosamente aplaudidos por los millares de personas congregadas.

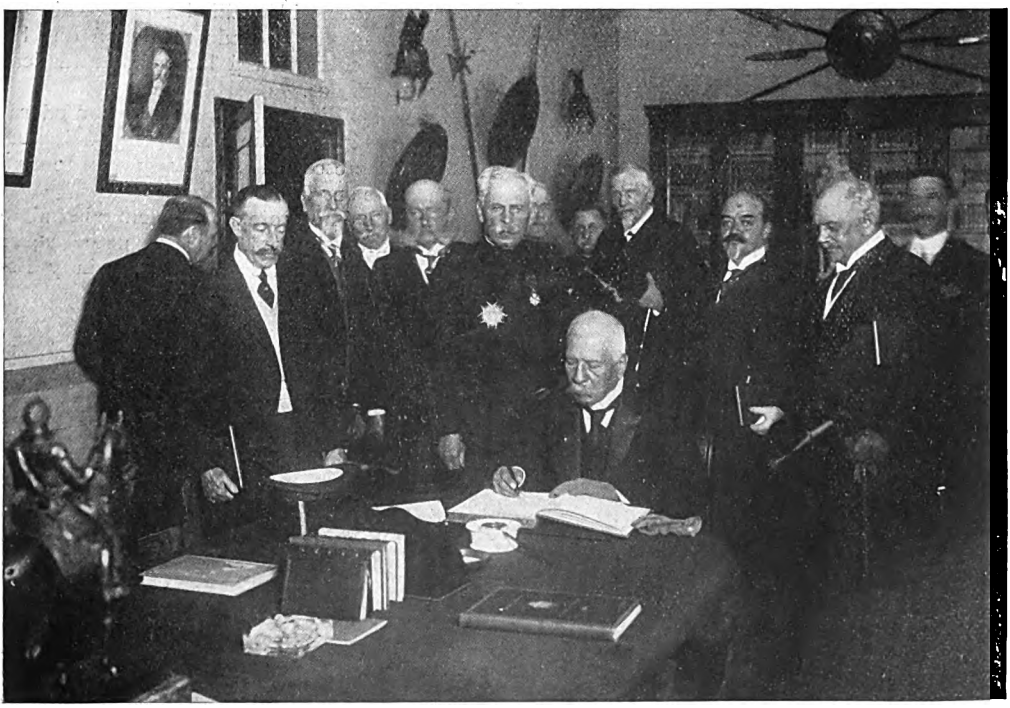
ITALIA

Fallecimiento de la princesa María-Clotilde.

A la edad de sesenta y ocho años falleció en el castillo de Moncalieri la princesa María-Clotilde, madre del príncipe Napoleón que hace poco contrajo enlace en el mismo castillo con la princesa Clementina de Bélgica.

Desde el día de las bodas de su hijo, la debilidad de la augusta señora se hizo cada día más visible hasta que la catástrofe por todos temida sobrevino.

El entierro de sus restos, que hoy reposan al lado de los de Jerónimo Napoleón en la



PORFIRIO DIAZ EN PARIS.
El ex-presidente de México visitando un círculo parisiense.

Digitized by Google

colina de Supergha, tuvo lugar en la capillita dorada que domina todo Turin y los llanos del Po.

En el cortejo figuraba lo más notable de la nobleza italiana y á la misa asistieron el rey y la reina de Italia, rodeados de los duques de los Abruzzos, de Génova, del conde Turin y de otros miembros de la familia real.

El pueblo de Turin hizo una verdadera manifestación de duelo encresponando los balcones y poniendo á media hasta las banderas italiana y francesa.

Fallecimiento de la reina María Pía.

A consecuencia de una enfermedad del corazón, ha sucumbido en el castillo de Stupinigi, la reina María Pía de Portugal, abuela del infortunado rey Manuel.

María Pía, princesa de Savoia, nació el 16 de Octubre de 1847 y era hija menor de Victor Manuel, el rey *galantuomo*. Contrajo matrimonio con el rey Luis 1º de Portugal á la edad de quince años. Su entrada en Lisboa, entre hurras, salvas, flores, aplausos y arcos de triunfo, contrasta grandemente con la huída del mes de Octubre, sobre una miserable barca pescadora en la pequeña playa de Ericeira.

Los sucesos de Portugal y la muerte de su hermana, la princesa Clotilde, ayudaron á su afección cardíaca para terminar con el robusto organismo de la ex-reina.

HOLANDA

El viaje del presidente Fallières.

Con motivo del viaje del presidente de la República, publica *Mundial* una serie de interesantes y artísticas fotografías de Holanda, el país de los canales y los diques.

Lo pintoresco de los trajes y las costumbres y la hermosura especial de los paisajes holandeses, nos ha decidido á la reproducción de estos clichés fotográficos de más interés, seguramente para nuestro público, que la eterna instantánea del paseo en coche, la vista del banquete, la salida del teatro el descenso del wagon, etc., etc.

CUBA

El "Maine" á flote.

El barco de guerra norte americano, *Maine*, cuyo naufragió misterioso fué el origen de la guerra hispano-yanqui, acaba de ser puesto á flote en el puerto de la Habana.

Una vez elevado el barco á dique seco, se podrá determinar el por qué de una explosión que puso á dos naciones prente á frente y descorrerá el velo misterioso que oculta la verdad de un hecho del que se ha conjeturado bastante siempre, y á veces, nada favorablemente para la fama de la Unión.

MARRUECOS

La Intervención alemana.

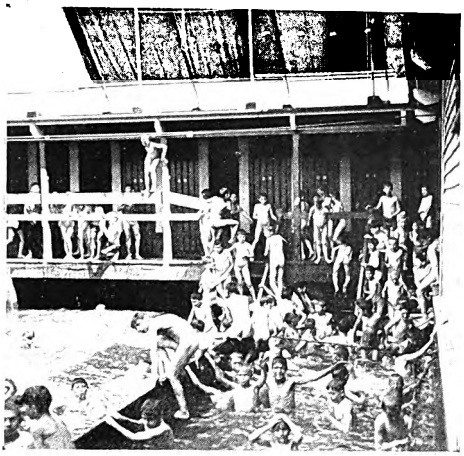
Alemania, como ya se sabe, ha enviado á la costa marroquí primeramente una cañonera, el *Panther*, y luego un crucero acorazado.

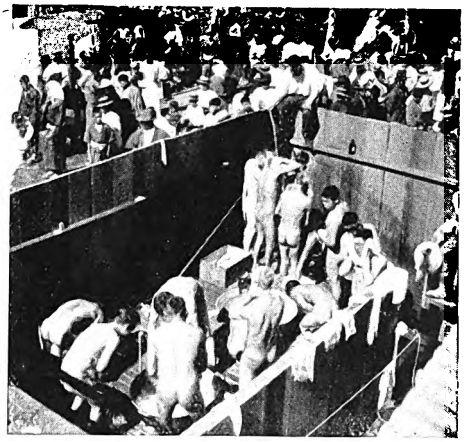
El envío de estos barcos al puerto de Agadir con el pretexto de proteger á sus connacionales establecidos allí, ha provocado diversos incidentes y dado motivo á que los diarios se entreguen á las más fantásticas interpretaciones.

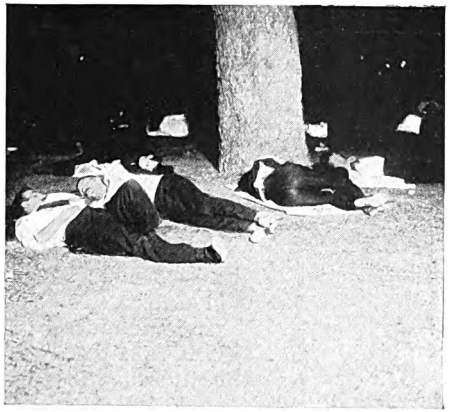
Según los diarios alemanes, la Confederación Germánica tiene verdaderos é importantes intereses en Agadir y en general en la parte sur de Marruecos.

Pretexto ó no pretexto, la Alemania quiere un bocadito siquiera, del banquete que se están dando con los moros Francia y España.

Digitized by Google

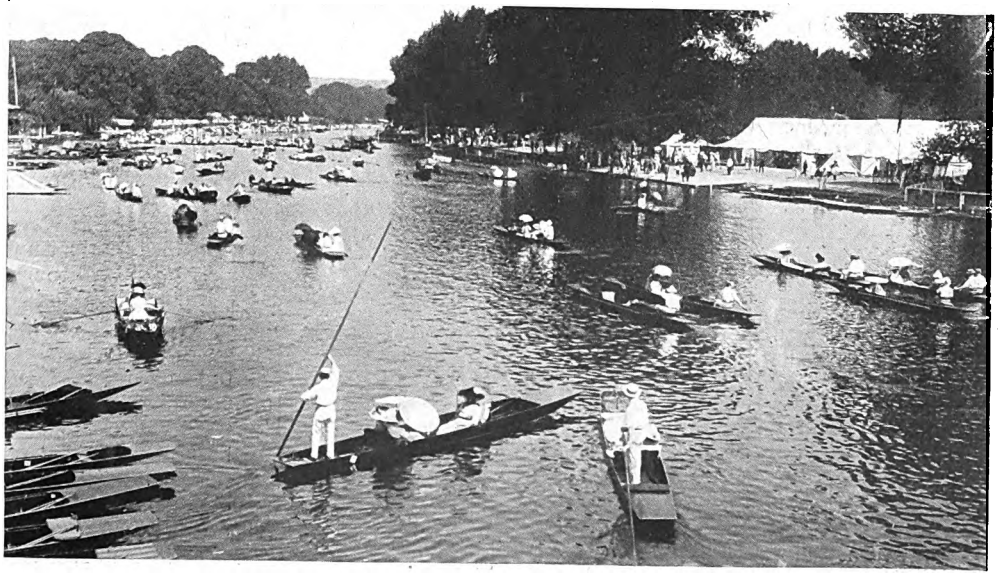






EL CALOR EN NUEVA-YORK.

Algunas instantáneas que demuestran la intensidad del calor que actualmente pesa sobre Nueva-York.



Inglaterra. Vista general de las grandes regatas anuales que se efectúan en el Támesis.

Digitized by Google

EL MES HISPANO-AMERICANO

Audiencia real.

El 15 de Junio, S. M. Victor Manuel recibió á la misión chilena encargada de agradecer en nombre de su Gobierno, la participación de Italia en las fiestas del Centenario de la Independencia de Chile, y felicitarlo por el cincuentenario de la Unidad Italiana.

La misión estaba compuesta por el Ministro de Chile en Roma, señor Santiago Aldunate, y los generales Silva Renard y Pinto Concha.

El Sr. General Pinto Concha, es actualmente presidente de la Misión Militar Chilena en Alemania.

Noticias posteriores nos informan de que el Rey de Italia ha condecorado al Sr. Aldunate con el Gran Cordón de la Corona y á los generales Silva Renard y Pinto Concha, el mismo Cordón más las cruces de Grandes Oficiales de las órdenes de San Mauricio y San Lázaro.

El Rey ofreció un banquete en el Quirinal á la Comisión chilena con asistencia de la Reina, las damas de la Corte, del Ministro de Negocios Extrangeros, etc., etc.

La Comisión visitó oficialmente las tumbas de los reyes Vittorio Emmanuele y Umberto I, depositando ricas coronas de bronce en nombre del Gobierno de Chile.

Personalidades argentinas en el Senado Francés.

Invitados por los senadores MM. Baudin, Barbier, Dupont y otros, el ex-presidente de la Argentina, Sr. Figueroa Alcorta, asistió el mes pasado á una sesión del Senado acompañado por el senador argentino Sr. Justiniano Posse, del primer secretario de la Legación Sr. Carlos Zavalía y José M. Llobet, cónsul general.

M. Dubost, presidente del Senado, M. Clemenceau y un numeroso grupo de senadores, invitaron á los visitantes argentinos á tomar una copa de champagne.

Hubo brindis por la prosperidad y buena armonía de la Francia y la Argentina.

Foto Boissonnas y Taponier

Señor Don Juan Arenzana y Sra. Nuevo vice-cónsul de España en Paris.

Dos misiones chilenas en Berlin y en Bruselas.

El 17 de Junio, el rey de Bélgica volvió á la capital especialmente por recibir al señor Huneus, ministro de Chile acreditado en misión especial por el Gobierno chileno para agradecer á Bélgica la embajada extraordinaria que envió á Santiago durante los festejos del Centenario.

La entrevista fue cordial y prolongada y durante ella se hicieron votos por que las relaciones de Bélgica con Chile sean cada vez más amistosas.

***

En Berlin, el Emperador Guillermo recibió en audiencia especial al Ministro de Chile, Señor Augusto Matte, acreditado en misión extraordinaria por su Gobierno para dar las gracias á Alemania por la participación á las fiestas del Centenario.

Guillermo II envió

Digitized by Google

Digitized by Google

á Santiago con ese motivo, una delegación presidida por el general von Pfuel.

La audiencia se realizó en el Palacio Imperial.

El Emperador conversó largamente con el Sr. Matte á quien había hecho remitir el día anterior por uno de los jefes del Ministerio de Negocios Extrangeros, la condecoración de primera clase de la Corona de Prusia.

El General Porfirio Diaz.

Con fecha de 18 de Junio, nos comunican de Santander (España) la llegada del ex-presidente de Méjico.

A las siete de la mañana llegó el *Ipiranga* al puerto.

Las autoridades civiles y militares han subido á bordo para dar la bienvenida al General Porfirio Diaz.

Dicen que el General tiene una gran fe en el porvenir de su patria.

Numerosas personas entre ellas el Sr. Gamboa, Ministro de México en Bruselas, fueron á saludar al ex-presidente á bordo del *Ipiringa*.

S. M. Don Alfonso, envió al General Polavieja para que en su nombre le diera la bienvenida.

*
* *

El 20 de Junio llegó el General Porfirio Diaz á Paris en el tren de las 11.37 de la noche, vía Havre.

Entre la numerosa concurrencia que le esperaba en el andén de la estación, hemos reconocido á las siguientes personas :

Señor y Señora de la Barra, hermano del presidente actual de Méjico ; Mr. Paul Faivre, Ministro de Francia en Méjico ; Pablo Macedo, miembro del Congreso mejicano ; Sr. y Sra Lazo ; Sr y Sra del Castillo, Sr. y Sra Ramón Corona, Sr. Beltrano y Puga, Sres Ramón Corral, Francisco de Iturbe, de Cassasus, Francisco Rincón Gallardo, el coronel Agustín Lozano, Sr. y Sra Obrejón Gonzalez, Hernando Rubio, doctor Deffis, Señoritas Bringas, Srs Quintillana, Jacinto Riva y Cervantes, Pasalagua, vice-cónsul de Méjico ; Hans, cónsul general del Paraguay ; Sr y Sra F. Azurmendi, conde de Supervielle, Marquès y marquesa de Mohernando, el General Reyes, ex-presidente de la República de Colombia, y muchos otros.

El General Porfirio Díaz fué saludado al descender del vagón por M. de Fouquières, sub director del protocolo, á quien agradeció efusivamente las atenciones de que ha sido objeto desde su llegada á Francia.

La señora de Porfirio Díaz recibió numerosos y soberbios ramos de flores.

El ex-presidente de Méjico, después de cambiar algunas palabras y apretones de manos con las personas presentes á su llegada se dirigió en automóvil hacia la casa del señor Eustaquio de Escadón, en donde quedó algunos días, antes de partir á Alemania por motivos de salud.

El Doctor Euclydes Silva, Comisario de Policía de San Pablo (Brasil) que ha venido á Paris, encargado por su gobierno de estudiar el funcionamiento de la policía parisiense.

Recepción de la Sociedad France-Amerique.

El 1º de Julio, la sección de la América Latina de la sociedad France-Amerique, organizó una recepción en honor de un cierto número de personalidades de la América latina : Sr. Tibiriça, ex-presidente del Estado de San Paulo, el senador Sr. Azaredo, del Brasil, Sr. Luis Izquierdo, ex-ministro de Negocios Extrangeros de Chile ; Sr. Alejandro Alvarez, consejero del mismo ministerio de Chile ; Sr. Paul Groussac, director de la Biblioteca Nacional de Buenos-Aires y el Sr. Luis Supervielle, banquero de Montevideo.

Mr. Anatole Leroy Beaulieu, presidente de la Sección, dió la bienvenida á todas las personalidades presentes, quienes, cada cual en su medio, se interesan en la labor francesa y en la obra del Comité en la América del Sur.

Entre las personas que asistieron á la recepción, anotamos las siguientes :

Mrs. Paul Leroy-Beaulieu; Gaillard-Lacombe, ex-encargado de negocios de Francia en Río Janeiro ; Guiard, ex-encargado de negocios de Francia en Buenos-Aires ; d'Oliveira Murinelly y Pacheco y Silva, secretario de la Legación del Brasil ; Amunategui, Cónsul General de Chile ; Heurteau,

Digitized by Google

Rafael-Georges Levay, de Ribes-Christofle, Georges Hersent ; el profesor Pozzi, el conde de Saint-Seine, el conde de Périgny ; MM. Pierre Leroy-Beaulieu, Kellennec, Coelho, Devise, Brière, Drú, Rengenet, Poirson, el secretario general del Comité, etc., etc.

En honor del General San Martin.

El nueve de Julio, en Boulogne Sur-Mer, el crucero argentino « Buenos Aires », mandado por el comandante Fliess, encar- ado especialmente para rendir los honores á la memoria del General José de San Martín, tiró veinte y un cañonazos al llegar á la rada, que fueron contestados por una batería de orden.

Una compañía de marineros armados, desembarcó y se dirigió al pié de la estátua del Libertador que se eleva frente al mar.

Los marinos depositaron una corona de flores en el monumento á los acordes de la Marsellesa y del Himno Nacional Argentino.

El Almirante García Domecq estuvo presente durante la ceremonia.

El comandante y los oficiales del crucero « Buenos Aires », ofrecieron el 10 un lunch seguido de recepción, á las notabilidades de la cuidad.

Antonio Bachini.

Con procedencia de Montevideo llegó à París el eminente hombre público Don Antonio Bachini, con el fin de visitar à sus hijos y ultimar las negociaciones para la fundación, en Montevideo, de un gran diario.

Numerosos amigos del ex-ministro de Relaciones Exteriores fueron á saludarle al hotel.

MUNDIAL se complace en saludar y dar la bienvenida al distinguido viajero.

La situación en México.

La entrevista del Castillo de Chapultepec ha sido de plausibles consecuencias para el afianzamiento de la paz en la república Mexicana. El presidente interino Lic. D. Francisco L. de la Barra, el General D. Bernardo Reyes y el jefe de la revolución triunfante Sr. Francisco Y. Madero, decidieron de consuno mirar ante todo los intereses del pueblo, lograr el alejamiento de todo motivo de discordia, y hacer que el nuevo gobierno sea el iniciador de una era de libertad y de verdaderos progresos para el país.

Grande impresión ha causado en México y fuera de el la actitud patriótica del prestigioso é íntegro General Reyes á quien diarios como el grave y sesu do *Temps* han hecho en Europa completa justicia. En su país, se le ha celebrado, y se ha dicho de él : « El General Reyes, renunciando á la Presidencia de la República, ante un grupo que esbozaba ya sus voluntates, se ha puesto á la altura de su tiempo, en las dificiles circunstancias presentes; ha sacrificado su ilustre personalidad de político contendiente en aras de la concordia mexicana; y magnánimo y republicano como los descendientes de Washington, se ha conquistado integramente el alma de sus conciudadanos con esta acción tan heróica como espartana, que equivale al grito del immortal romano : « Asi se trabaja por la Patria! » En verdad la Conferencia de Chapultepec ha hecho destacarse netamente la figura de las tres personalidades que han decidido sobre el inmediato porvenir mexicano. El Señor Madero, victorioso, dueño de la situación, ha buscado ante todo el imperio de la ley, y el cumplimiento de la voluntad popular; el Señor de la Barra, hombre al par honorable y de luces, ha aparicido en esas difíciles circunstancias, con la imparcialidad, la dignidad de carácter y la elevación de miras que fueron siempre de esperarse en él; y el General Reyes, de quien algunos pudieron temer ó sospechar, por sus simpatías en el pueblo y sus respetos en el ejército, ha tenido por elocuente panegirista al mismo triunfante Madero, según palabras que ha reproducido la prensa europea.

México, sostenido con tales voluntades y espíritus, con elementos semejantes, adquirirá, con una democracia más efectiva, nueva vitalidad y continuará por la vía de progreso cuya iniciación y mantenimiento hasta los momentos últimos de la pasada Administración, no se podrá negar en la historia, al General Porfirio Diaz.

Quien estas lineas escribe ha tenido la oportunidad de conocer personalmente al Sr. de la Barra, en la Conferencia Panamericana de Rio-de-Janeiro, y al Sr. General Reyes durante su permanencia en París. De ambos guarda el más grato recuerdo y se complace en enviarles un saludo al través del Océano, al unir *Mundial* su aplauso al aplauso general que han logrado, por el bien que han hecho á su patría, los Tres de Chapultepec.

R. D.

Digitized by Google

La Verdadera Moda.

Grupo de elegantes en el bosque.

Digitized by Google

LA VERDADERA MODA

El Auto, en espera del aeroplano, lleva á lo lejos de los grandes centros á la elegante viajera. Que se pone para esta especie de viages?... Vestidos deliciosos.

El problema, desde luego solucionado, consiste en dejar su 40 HP, tan fresco y tan pomposo, del mismo modo que si se bajara del coche para una visita. Y por ésto, la *mondaine* se envuelve de grandes tapados ligeros, finos y dulces, que guardan la ropa del polvo del camino, ó bien encerrada en una *Limousine*, erméticamente ajustada puede hacer un trayecto importante al abrigo del aire y del polvo. Pero qué suplicio en este tiempo, privarse de respirar! ...Escojamos mas bien peinados y velos susceptibles de reemplazar el abrigo protector del coche.

Cualquiera que sea el sombrero : capota, cabriolé, porol, bonete, casquete, etc. se envuelve por la cara con un largo echarpe de gasa azul záfiro. El conjunto más chic á este sujeto es un ancho tapado de seda color natural, forrado de tela de *Jouy* de antiguos coloridos, con solapas y forro de capuchón. El pequeño cabriolé todo de tela semejante, es de una antigua gracia exquisita.

Por otra parte, los tapados tienen este verano, un puesto muy importante en nuestras elegancias. Los nuevos tejidos han contribuído mucho, por su fabricación, á asegurar la boga. Estas telas son tan ligeras y delgadas que, un largo tapado ancho, es menos caluroso que una chaqueta ajustada. Entre estos tejidos, los de doble cara son preferidos : sergas, *covercoat*, raso, surah, etc. de doble cara, hacen prendas deliciosas y prácticas bajo las cuales se puede disimular, tanto el vestido más maravilloso como el más cómodo y ligero.

Se hace también por fantasía el tapado de *étamine* ó de vèlo, que permiten bonitos efectos de transparencia y colores ficticios, creados por el velaje.

La blandura del raso, del surah, y del tafetán, se prestan en estos casos, para los movimientos de pliegues de una gracia seductora y los reflejos de tela glacé de dos ó tres tonos cambian á cada juego de luz ó de sombra.

Ciertas mangas anchas recuerdan las de las *visites* de anteriormente.

La línea no está de suerte, pero esta forma protege maravillosamente las mangas frágiles y los adornos delicados del cuerpo que va debajo. Volvemos á encontrar los tejidos blandos en los tapados cortos. Ni paletos, ni *visites*, ni chaquetas ; estas piezas son de la mayor originalidad y se hacen totalmente contrastando con el vestido, de color absolutamente distinto. Los vemos mucho en Trouville que es uno de los centros de nuestras elegancias intensivas, aunque los diversos balnearios, playas y estaciones termales, hospitalizan maravillosos vestidos, pero en ninguna parte la vida *mondaine*, está tan acentuada, durante las sofocantes semanas de agosto. El descanso es desco-

Digitized by Google

nocido desde la hora matinal, en la cual los *sportsmen* asisten al trabajo de los caballos, hasta la última vuelta del vals ó la última banca del Union-Club.

Pero se tiene siquiera tiempo de ir á la playa ?

Por la mañana, primer vestido : todo blanco, de una sencillez muy relativa, vestido corto, para hacerse ver por la calle de Paris y estacionarse por el lado izquierdo dirigiéndose hacia el mar, probando originales golosinas de algún pastelero, pasar el rato en las joyerías, buscar en los almacenes de curiosídades, tomar los *rendez-vous* para el día y criticar el sombrero de Mme. X. ó el vestido de Mme. Y...

Y he aquí una mañana rápidamente pasada.

En su movimiento incesante hemos visto el *trotteur* marfil, de Mme. N..., de tusor, bordado de largos motivos de seda blanca pura, que envuelven las franjas á cola de ratón. Un fichu, también marfil, de velo, retiene las espaldas, dejando ver entre sus separaciones un peto liso en una finísima puntilla casi invisible, sobre la enpolvada piel.

Luego una tela *Siva* blanca, bordada de algodón cereza y azul, muy recta, toda lisa, retenida alta á la cintura por un cinturón de cuero negro charolado.

Un traje sastre de grueso tejido antiguo, todo bordado á la inglesa en los tonos bis y transparentado de blanco crudo ; otro de lana blanca finamente rayada con una línea imperceptible, malva pálido ; la túnica se abre delante, dejando ver la chaqueta corta abrochada con dos grandes botones redondos de amatista ; el gran cuello de raso malva, abre sus solapas sobre una camiseta de crespón blanco transparentado también malva.

Los sombreros de esta hora, casi matinal, son de bordado blanco extendido sobre una diversidad de formas, ó bien la *charlotte* de puntilla, bien modernizada : una gran capelina de paja blanca ligeramente levantada de un lado, se realza por detrás de un enorme nudo muy alto de cinta blanca rayada rosa y verde. Una forma de piel blanca se adorna de tul, la *niniche* de paja inglesa se guarnece con dos grandes alas y se adornan de linón sus bordes volteados de puntilla.

Se almuerza tarde en Trouville ; luego se viste, sea para las carreras, sea para diversas reuniones ó para algun paseo, pues la orden del día es de no parar un solo momento el *tourbillon mondain*.

En una *Gymkhana* del Polo, hemos visto una exquisita muselina azul pálido guarnecida de puntillas de Irlanda y de bordados sobre tul azul y un linón azufre bordado de blanco, recortado sobre un maravilloso peto de *malines* de color.

Una gran paja de Italia guarnecida de tul azufre, con una rosa de terciopelo negro.

Sobre un tapado de seda rayado negro y azul, dos altos volantes de *Chantilly* suben hasta cerca la chaqueta corta de tafetán, cambiando azul y negro ; un vestido de tafetán glacé malva y plata se guarnece de tres volantes de tejido con bordados á la inglesa.

Y la vuelta de estos volantes es muy aludida, muy comentada y discutida. Nos llevará hasta la anchura de los vestidos ? Hasta ahora no borran la línea, caen á llano, en tejidos extra ligeros y cargados generalmente de pesados bordados.

Entre las grandes elegancias de verano el blanco domina por todo, en las playas, en las últimas reuniones parisiennes y un poco por todo donde se reune la sociedad *mondaine*.

El linón bordado, adornado de finas y verdaderas puntillas, triunfa.

He aquí, también, los bordados Ingleses transparentados de negro ó de color muy pálido.

Mme. O. R. tiene una deliciosa combinación de muselina de seda rosa, sobre fondo de liberty blanco, velado de muselina de seda blanco, revelada de tul negro y adornada de *Malines*.

La Baronesa de P. K. lleva un vestido de muselina de seda blanca, sobre fondo del mismo color, cortado por abajo por un ancho diagonal de terciopelo negro, con un cinturón de largos panes de tul negro, subiendo bastante, en nudo flojo y ancho.

Muy amenudo, los vestidos blancos se velan de tul ó muselina de seda negra ó de tonos un poco vivos. Asimismo se echa simplemente sobre estos vestidos blancos, no velados, un albornoz de tul ó de muselina de seda de color.

También la Condesa de J. cubre su vestido de raso blanco, velado de muselina del mismo color y adornado de puntilla, de un albornoz de tul violeta ; las medias y los zapatos son también violeta, así como la sombrilla de tul y el gran sombrero de paja adornado con plumas.

Si echamos por fin, una mirada general sobre las últimas elegancias, nos fijaremos que la dirección actual de la moda, parece, en este momento, obedecer á dos corrientes que, tan pronto se inclinan hacia lo Imperio como hacia el estilo oriental. De uno tenemos las tallas anchas y cortas forma recta, espaldas cayentes y falda sin anchura. Del otro, guardamos el bolero sin mangas sobre vagas blusas á pliegues, ruedos de túnicas y de

Digitized by Google

En el pesage *de Deauville.*

Digitized by Google

echarpes, cinturones atados sobre la cadera todo lo vivo, de adornos, de lentejuelas, de borlas y de bordados de oro y seda en sentidos vivos.

A pesar de estas tendencias hacia los colores vivos, casi por todo se desliza el negro ; es sin duda para añadir un contraste que hace resaltar la dulzura ó la vivacidad de los tonos.

Este modelo es un ejemplo : el cuerpo en tul negro á pliegues, se esconde casi por completo bajo una inmensa *berthe* de cachimir de seda azul intenso, velado de blanco. La falda recta, de tul, también á pliegues, terminando por abajo con una banda de seda azul.

Las puntillas toman sus prerogativas de antaño. Es el triunfo de las *Bruges*, de los puntos de *Flandre*, de las *Venise*, de los puntos de *Alençon*. Se emplea mucho todavia el filete de tul bordado, realzado de algunos hilos de seda de color. Las puntillas sientan dulcemente á los vestidos de seda, en los cuales hacen mejor juego. Estos vestidos son á veces blancos, muy bordados de lentejuelas ó de pedrería ; la Condesa de V. B., va ceñida en una falda de tul acero, bordada con perlas de acero, con cola bastante larga y cerrada. Por encima, cae hasta la rodilla una túnica muy ajustada de gruesa puntilla de *guipure* blanca. El descote es cuadrado, las mangas diferentes, una corta, de tul blanco y la otra formada por una ancha cinta de terciopelo acero, dando la vuelta al busto, pasando por debajo del otro brazo y acabando en la espalda por un nudo muy plano.

Se ha visto en el casino Royal una coraza de tejido de oro, bordado de oros apagados, muy descotada y con mangas lisas y cortas. Un crepé raso blando, viejo oro, se orna desde muy encima de la cadera derecha hasta cubrirla, abrochándose al talle, por el lado, por un ramo de rosas de oro y de hojas velados de muselina de seda negra. Este adorno tiene su anchura retenida abajo, por encima del pié derecho, por el mismo ramo de rosas. Zapatos de terciopelo negro sobre medias también viejo oro, una toca de tela de oro, velada de muselina de seda negra, con una banda de terciopelo y una *aigrette* esmeralda, completan este traje, artísticamente.

Es de notar que los vestidos Luis XV con pliegues y cuerpo ajustado, han hecho su aparición. Hemos visto uno de tafetán, cambiando café y gris, completándolo un fichu Maria-Antonieta, exactamente dentro de la nota de la época.

Describiré aún un crepé raso azul pálido, ideal para una rubia. Va casi enteramente recubierto de una túnica de muselina de seda, bordada de ligeros arabescos de plata. El detalle muy original de este vestido es un *lampas* azul obscuro, bordado con oro y plata que forme hombreras, el capuchón por debajo del descote y pan de cinturón en la espalda.

Como tipo de vestido blanco, ahí va uno de raso : la túnica de tul blanco, bordado de oro y pedrerías, se lleva sobre una blusa de tul, color carne claro, descote ancho y retenido por un alto cinturón bordado de oro y perlas finas. Las mangas van remplazadas por esclavajes de perlas, reteniendo el corsaje sobre las espaldas.

Uno de los grandes sucesos de la temporada es, ciertamente, la vesta pequeña de tafetán blando, tan práctico y diverso en sus aspectos. Original y fantasista, presta grandes servicios sobre los vestidos ligeros que ella cubre, volviéndolo más correcto y fácil á llevar.

No hay nada tan agradable como esta pequeña chaqueta-túnica, acabando encima de las caderas, en tafetán cambiando en malva y plata. El delante cae recto y sencillo, mientras que un cinturón llegando hasta por encima de los lados, mantiene la anchura del detrás. Un galón de perlas de dos tonos sublínea los contornos así como los del cuello. Pequeñas solapas de puntilla, el indispensable accesorio de la moda actual, pone su nota ligera y preciosa.

Otra aun más corta tendiendo más pronto al bolero, se hace de tafetán *Parme* glacé marrón ; acaba por encima del talle en pliegues, formando un volante de muy poca anchura. Un fichu de linón y de puntillas guarnecen el delante cruzado, colocando también á las mangas cortas, reversos de puntillas.

Estas sencillas prendas de tafetán acompañan los vestidos de tela blanca mejor que nunca, gracias á las puntillas verdaderas y de todas clases, de que se adornan.

Y no recordaré la fidelidad de nuestras elegantes para con los vestidos sastre, sinó para citar los vestidos de gruesa seda blanca labrada de una sencillez correcta y de un chic supremo, con la blusa de velo de seda y puntillas valencianas, bajo la chaqueta.

Los vestidos sastre de dos tonos muy opuestos, blanco y negro ó blanco y azul, con los reversos de grueso guipure, levantándose sobre un transparente obscuro, son de un efecto muy agradable.

Después de todo, qué se hace y qué no se hace ?

El electismo, hoy más que nunca, bajo el radiante sol, está á la orden del día.

MARIA BERTIN.

Digitized by Google

DE TODO UN POCO

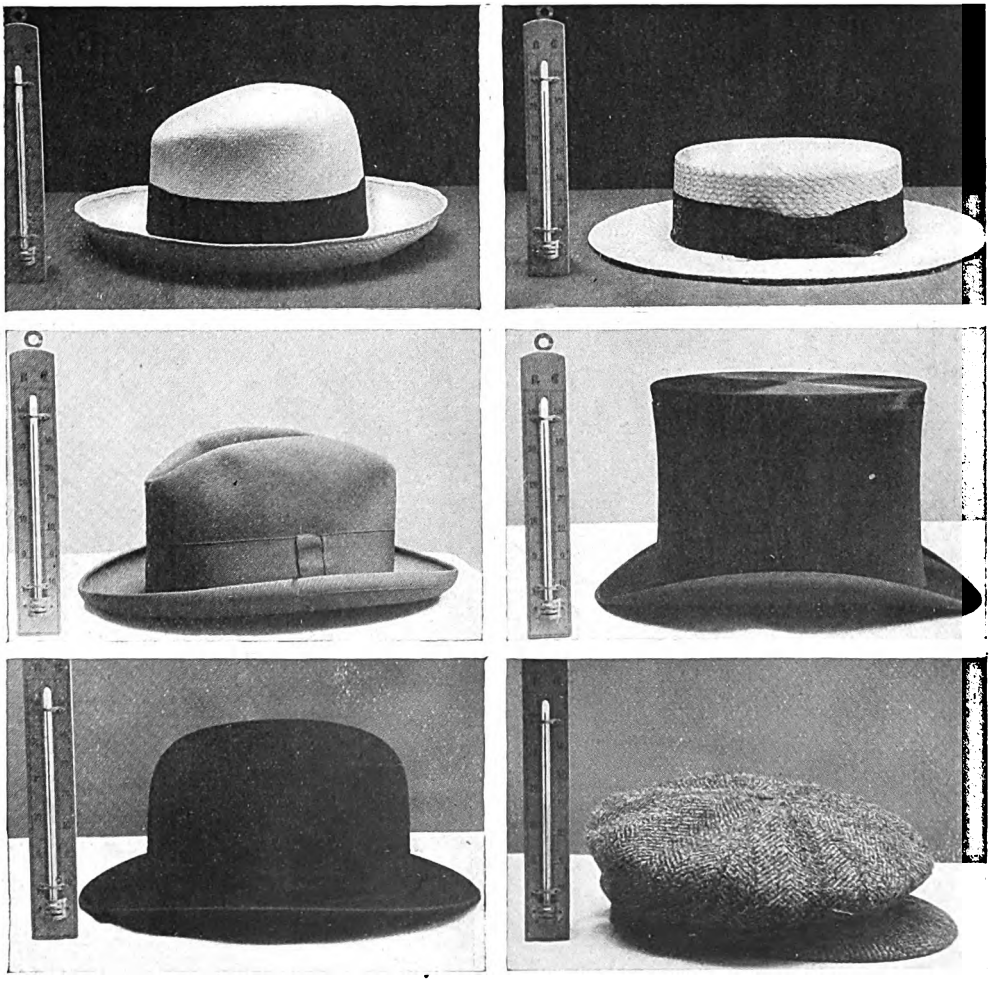
DE AQUI Y DE ALLA

Diez mil cigarros para Jorge V.

Con motivo de la Coronación, el rey Jorge recibió ricos regalos de todos los países del mundo.

Uno de los más originales es seguramente el que á bordo del trasatlántico *La Provence*, llegó de New-York. Pero el regalo no era de los yanquis como hay motivo para suponerlo.

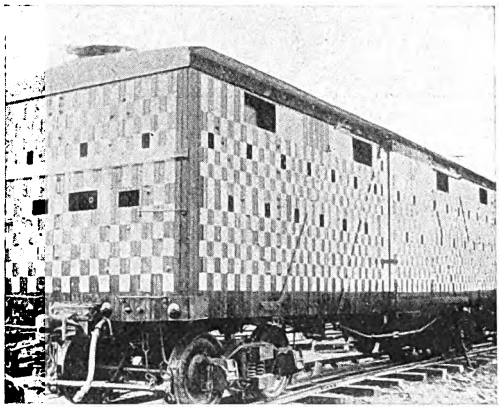
El regalo consistió en un cierto número de cajas conteniendo la cantidad de 10.000 ci-



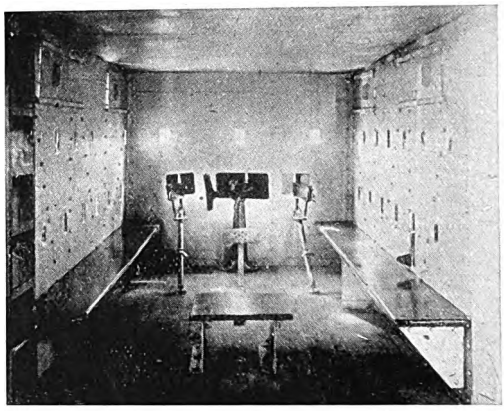
LA TEMPERATURA DE LOS SOMBREROS

Ahora que estamos en pleno verano, es interesante conocer el grado de calor que cada sombrero representa. Ultimamente se ha establecido en Paris esta curiosa graduación tomando por base una temperatura de 51°. Bajo el panamá 43°. — Bajo el sombrero de paja 45°. — Bajo el sombrero partido 47°. — Bajo el sombrero de copa 49°. — Bajo el sombrero melón 51°. Y finalmente, bajo el casquete ó jockey 53°. Después de saber ésto está de más decir que recomendamos el uso de uno ú otro.

Digitized by Google



Wagon blindado en caso de guerra.



Interior del mismo.

garros habanos que el Gobierno de Cuba regalaba à S. M. Británica con motivo de su elevación al trono. Estos cigarros han sido fabricados especialmente para el soberano y elegidos por expertos en la materia.

El valor de estos cigarros, según los conocedores, puede calcularse en cincuenta mil francos.

El mismo hijo del presidente Gómez, estuvo encargado de hacer la entrega á su real destinatario.

Bodas de plata del presidente Taft.

Los yanquis vúelven á dar tema á los redactores de esta infaltable sección.

El presidente de los Estados Unidos de Norte América y la señora Taft, celebraron el 20 de Junio último sus bodas de plata.

En esta ocasión, recibió de todos los puntos de la Unión, un wagon completo de regalos.

Uno de los regalos, empero, no pudo ser transportado como debiera. Se trata de un « *cake* » (especie de pan de navidad), monstruoso, el más grande del mundo, seguramente.

Cinco mil invitados fueron llamados á repartirse el fenomenal *cake* y las cinco mil porciones tuvieron que ser dibujadas de antemano sobre su dura corteza azucarada.

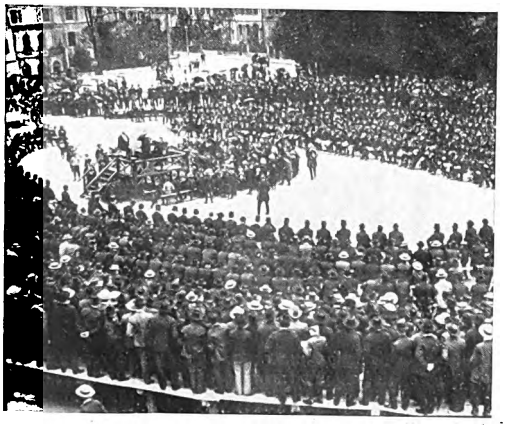
El pan estaba profusamente decorado con ángeles, frutas, flores de confitura y veinticuatro reproducciones de la bandera norteamericana y del pabellón personal del Presidente.

Seis hombres fueron necesarios para el transporte de esta soberbia pasta acaramelada desde la Estación Central hasta la Casa Blanca.

De más está decir, que del famoso *cake* no ha quedado más que la fama.

Sociedad de seguros contra la lluvia.

Hace varios días que un hombre, en Londres, está lo que se llama « muerto de contento ». Es el fundador de una sociedad de



Una asemblea en buen tiempo...

... puede cambiar de aspecto en día de lluvia.

Digitized by Google

Seguros « Contra la lluvia » llamada *Jupiter pluvius*.

Cuando este amable señor envió por primera vez á sus empleados con el objeto de hacer clientela, los londinenses se le rieron en la cara. Pero él los dejó reír á gusto.

Llegada la fiesta de la Coronación, invitó de nuevo exponiendo razones y entocens los ciudadanos de orillas del Támesis, comprendieron que la idea no era tan estúpida. Y las suscripciones... llovieron.

Uno de los constructores de las gigantescas tribunas que se levantaron en las calles por donde debía pasar el cortejo real, se aseguró por la suma de doscientos cincuenta mil francos! La prima era del veinticinco por ciento.

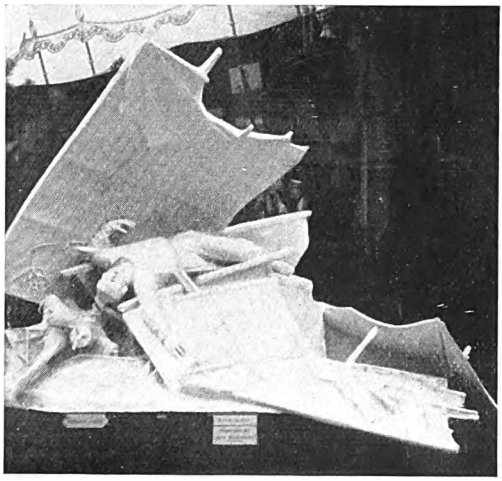
Pero no solamente los constructores de tribunas se aseguraron.

Muchos curiosos que habían pagado sumas fabulosas por una silla que la lluvia podía impedir aprovechar; muchas mujeres que lucirían riquísimas y delicadas *toilettes* expuestas á los azares de un chaparrón; muchos comerciantes que harían su Agosto el día memorable; mercaderes ambulantes, etc., etc.

Y durante muchos días, ante las oficinas del *Jupiter Pluvius* la gente se atortillaba frescamente.

La disyuntiva para el fundadador de la *Jupiter Pluvius* era bien clara; si llovía, la empresa se arruinaba, si no llovía, su fortuna era un hecho.

Y no ha caído ni una gota.



Monumento á las víctimas de la aviación.

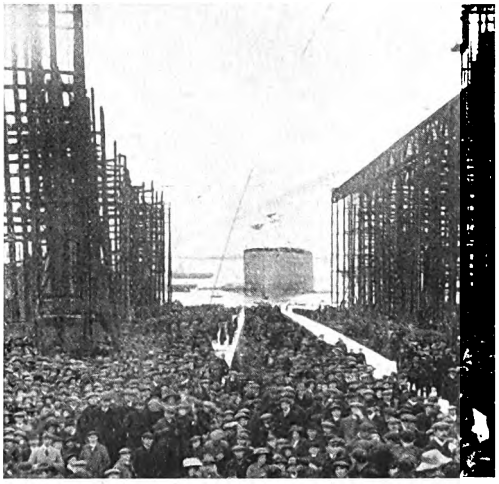
El taxiaeroplano.

Lebedeff es un aviador ruso que tiene, indudablemente una gran iniciativa para su provecho.

Un telegrama dirigido á la redaccion de *The Globe*, en Londres, de San Petersburgo, anuncia que Lebedeff ha provisto ásu biplano de un taximetro igual al que usan los coches de alquiler para marcar el precio de la carrera.

El taximetro marca veinticinco rublos por los primeros cinco minutos y diez rublos después, por el mismo tiempo.

Algunos pasageros han viajado ya por este novísimo cuanto caro vehículo yel aviador Lebedeff está tan satisfecho del resultado de su ocurrencia que piensa organizar un regular servicio de taxiaeroplanos.



Lanzamiento de un navío de guerra en astilleros alemanes.

El poeta Lamartine comerciante.

Al fin de su carrera gloriosa, el célebre poeta estaba muy pobre y como su proverbial generosidad no disminuía, el autor de *Graziela* se entregaba á las más extrañas combinaciones y operaciones financieras.

Algunos documentos encontrados ultimamente y publicados en *Les pages Modernes* prueban lo dicho. He aquí una muestra:

« Para el señor Detot:

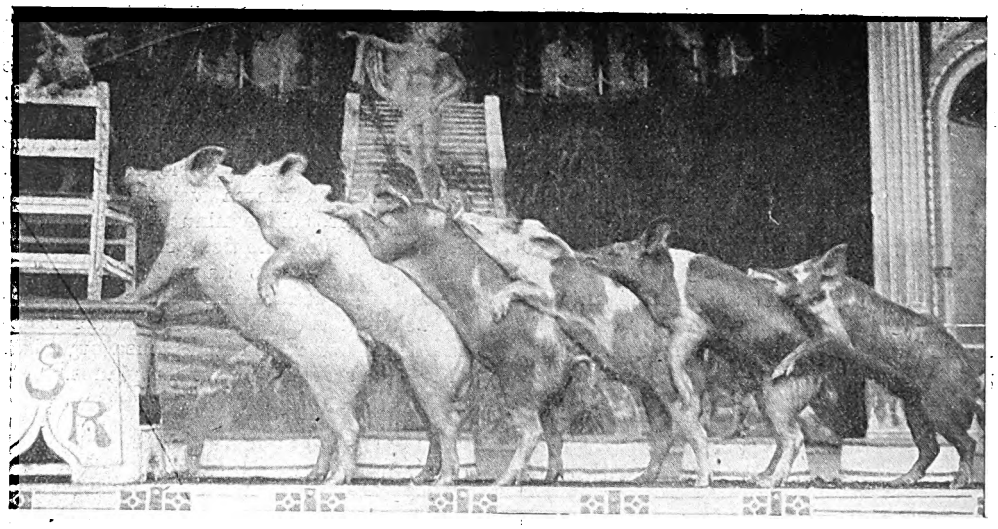
« Es imposible enviar en esta época todas las muestras deseables. Cada barril tiene su carácter propio y Vd. no tiene más que enviar un mozo de bodegas para probar.

« Yo creo que su negocio está listo y resuelto en una palabra, que lo puede colocar entre los negocios no realizados que impiden la marcha á los otros negocios.

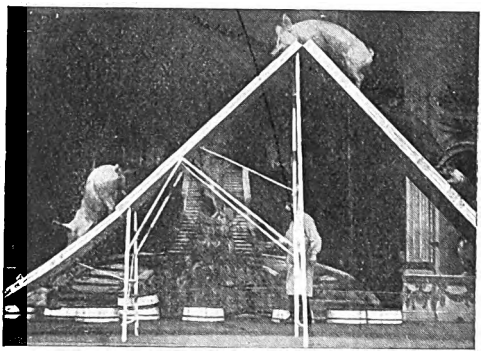
« Esperaré algunos días y venderé lo menos en parte. Diga á los compradores que vengan ó renuncien.

LAMARTINE »

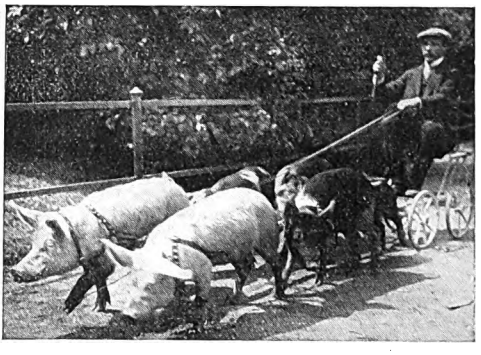
Digitized by Google



Pescador, pescador, me dejarás pasar?



También hay agilidad...



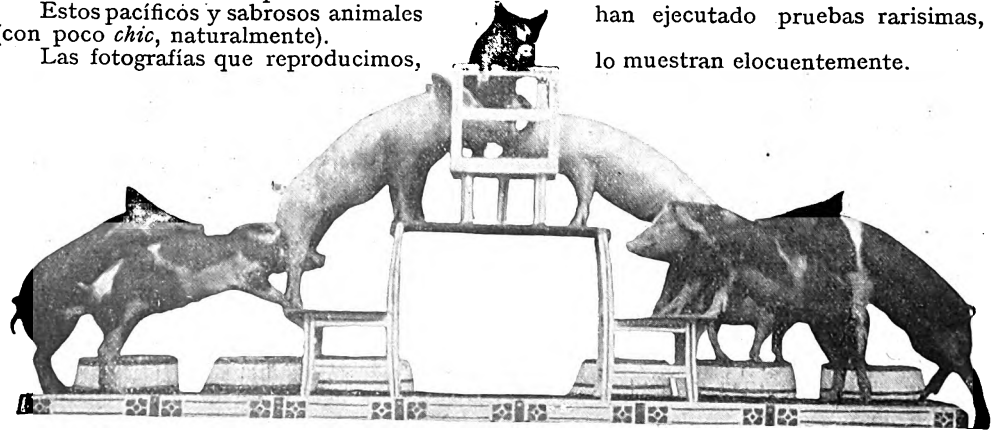
Y fuerza, " chez le cochon ".

La habilidad de los amaestradores no conoce limites.

Ultimamente en Alemania, el domador Radcke Smerlape, ha conseguido cosas extraordinarias con los puercos.

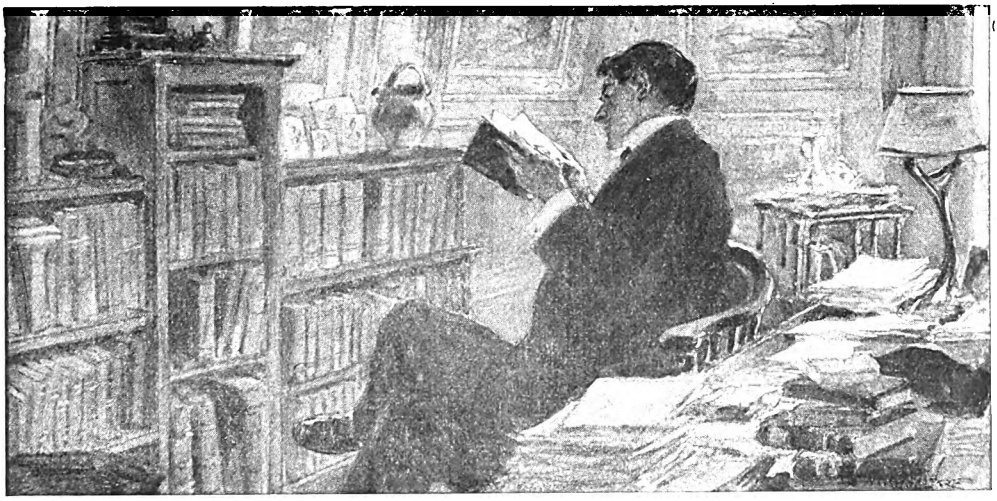
Estos pacíficos y sabrosos animales han ejecutado pruebas rarisimas, (con poco *chic*, naturalmente).

Las fotografías que reproducimos, lo muestran elocuentemente.



Apoteosis porcina.

Digitized by Google



Dibujo de Lecoultre.

LIBROS HISPANO-AMERICANOS

Realidades y Esperanzas, por ARTURO PRATS. Southampton.

El juicio que el Sr. Prats, cónsul general del Uruguay en Southampton, hace de « L'Uruguay au commencement du XXI siècle », obra del Sr. Virgilio Sampognaro, nos da la impresión clara de la obra que ha querido analizar.

La crítica del libro le sirve, al mismo tiempo, para exponer sus ideas respecto de muchas cosas que interesan á su patria, por la que el Sr. Prats siente un amor sin límites pero razonador.

Los vecinos del héroe, por FERNANDO MORA. Librería de Pueyo. Madrid.

La vida del bajo pueblo madrileño, la vida triste y alegre, arrastrada y grande, de la plebe de la ciudad del Oro y del Madroño, se encuentra pintorescamente contada en esta novela del Sr. Mora.

Los cuadros vivos, á plena luz y en pleno aire, están aquí y allá magistralmente puestos como instantáneas de la vida. A veces, si no estuviera también pintada la decoración del ambiente español, se creería una novela de Emilio Zola, más movida é interesante aún.

Sr. Arturo Prats.

Sr. Fernando Mora.

Digitized by Google

« Los vecinos del héroe » es una buena novela, una novela que indica en el autor, una profunda perspicacia psicológica, un gran conocimiento del ambiente que describe y un espíritu artístico un poco instintivo, tal vez, pero que sabe distinguir siempre.

El estilo es áspero, demasiado áspero; parece erizado de púas; hay frases que cortan como cuchillos y que pesan como sentencias.

Del mismo autor, nos ha llegado *Rafael Lopez de Haro y sus obras*, pequeño juicio crítico sobre aquel escritor manchego.

Por Jardines ajenos, por PEREZ Y CURIS. F. Granada y Cia. Barcelona.

Desde el *Pórtico* hasta el último capítulo de este libro, da la impresión de que el autor

Sr. Pérez y Curis.

padece del mal de las persecuciones. Esto se explica teniendo en cuenta que Perez y Curis anda *por Jardines ajenos*; sin duda teme ver llegar á los propietarios.

El volumen empieza: « Este libro, en mi país, ha de exarcerbar el odio de mis enemigos: « los poetas serviles y los periodistas asalariados ». En verdad no vemos el por qué. Perez y Curis, á la parte que verdaderamente forma el libro, la llama « Loas », y todo él es eso, ya hable de Felipe Trigo ó de Villaespesa.

Las « Loas », sin embargo, como si temiera que alguien fuera á estropeárselas, las hace custodiar por una serie de artículos biliosos. Eso de andar *por jardines ajenos*...

Jardines Lusitanos, por TIBERIO HORMECHEA. Tip. Gante. San Mateo Churubusco. México. Coyoacan, D. F.

Este joven escritor colombiano ha reunido bajo el patrimonio de este título, que no sabemos á qué viene, una colección de cuentecillos é impresiones.

El libro está dedicado al General Porfirio Diaz y lleva á guisa de introducción un breve estudio sobre el ex-presidente mejicano.

En cuanto al resto, la opinión del autor es nuestra opinión: « Estas prosas, sentidas intensamente y por cierto mal exteriorizadas, han sido escritas en la musical edad de los 17 á los 21 años; etc.

Marti : su vida y su obra, por Nestor CARBONNELL. Imprenta y Papelería de Rembla y Bouza-Habana.

Sobre uno de los espíritus más nobles de nuestra América latina, el insigne Martí, poeta y revolucionario, el Sr. Carbonell ha estrito con cariño un opúsculo que antes fuera oración pronunciada el día 23 de febrero de 1911, en el Ateneo de la Habana, y que antes de aparecer en folleto apareció en la revista « Letras » de la misma ciudad

El Sr. Carbonell, líricamente á veces, á veces serenamente, hace un retrato del grande y generoso Martí, con rasgos seguros que consiguen ampliamente dar una impresión del alma multiforme á la que debe más la gloriosa Isla de Cuba

Tomas O'Connor d'Arlach, par Joaquín LEMOINE. Imprenta Ed. Odry-Mommens-Bruselas.

Las tareas diplomáticas, para los que tienen verdadero amor al arte, no impiden el que de vez en cuando se pueda dedicar un momento á su cultivo. Esto nos lo prueba el señor Joaquín Lemoine, Cónsul General de Bolivia en Bruselas, y distinguido escritor. Su folleto último, por entero dedicado á la vida y obras de Tomás O'Connor d'Arlach, es una buena nota simpática que contribuye al conocimiento de los hombres de América.

Véase lo que dice respecto á esta obra, el eminente escritor y diplomático argentino Señor Belisario J. Montero, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario del Gobierno de la República Argentina en San Petersburgo:

« He recibido y leído con todo interés su precioso folleto « Tomás O'Connor d'Arlach », y al leerlo me he sentido penetrado de perfumes de orquideas. y en la retina de matices ténues y melancólicos, y en el oído de sonidos vagos de indecible poesía. Dicen que la mejor obra del artista es

Digitized by Google

siempre aquella en que pone más de si mismo.

« Habla usted del escritor boliviano con frases de poeta, y cuenta de las aspiraciones y de los ideales de él, muchas cosas que han sido y son la aspiración y el ideal de usted. Esas páginas revelan un corazón siempre gentil y siempre joven, pronto á latir sonoramente por los altos ensueños, y á remover las fibras por las acciones nobles. Por que además de su literatura hermosa, este pequeño libro encierra una acción grande y noble : grande como título á la belleza del poeta, noble como homenaje á la amistad invariable y sincera.

« Que Dios le conserve, mi querido amigo y viejo compañero, — esos sentimientos tan raros como exquisitos, que forman el fondo de su carácter y de su personalidad moral. Con ellos le he conocido hace más de treinta años, con ellos le veo proseguir altivo la senda de la vida, y espero con ellos verlo siempre ornado, caballero arrogante pero sin orgullo, en este valle de la mentira.

« Saludos muy afectuosos de su siempre amigo. » Etc., etc.

La juventud de Aurelio Zaldivar, por A. Hernandez Cata. Biblioteca Renacimiento. Madrid.

En esta novela cubana que no tiene de regionalismo más que lo necesario, nos cuen-

Sr. Alfonso Hernandez Cata.

ta su autor la vida de un joven que aspira á la perfección posible y sufre las vicisitudes y dolores de todo aquel que en el presente quiere ser recto y honrado. Tipos, ambiente y paisajes verdaderamente admirables de realidad ; estilo conciso, ágil, coloreado ; se encuentran ironías y alfilerazos.

Hay una escena típica que merece la transcripción :

« ...Era en un claro del bosque, como en los cuentos de trasgos. Un negro, el negro corpulento, estaba sentado y tocaba con las palmas de las manos en una piel tensa sobre la boca de un barrilito ; otro, agazapado y junto á él, tenía un instrumento indefinible, de una sola cuerda. Los demás formaban un cordón circular en torno de extrañas cifras trazadas en el suelo, bailaban... bailaban sin fatigarse, sin sonreír, con una gran sombra de preocupación en las caras, revulsos los ojos, los hombros encogidos, contorsionados epilépticamente los brazos, salvajes, misteriosos, imponentes, trágicos... ; danzaban con extrema lentitud, dóciles al ritmo del timbal y al quejido monocarde que á veces gemía el otro instrumento.

« Estaban alumbrados por un candil. Aquel baile debía producir gran fatiga : todos tenían los desnudos torsos sudorosos ; uno de ellos había ornado su cabeza con un plumero multicolor. Se veía que no era una diversión, sinó un rito. En el centro del círculo, junto á las cifras rayadas en el suelo, había un pez desgarretado ; la luz del candil resbalaba sobre las escamas de plata... De pronto se detuvieron — Aurelio tembló — y el negro corpulento, sin dejar de tocar, cantó con voz ronca :

" Arrucurrucu
cabesa é cherna ",

El que punteaba el instrumento extraño añadió :

" Arrucurrucu
Cabesa sola ".

Y los demás volvieron á reanudar la danza lentos y serios, agitadas las bocas en este susurro :

" Arrucurrucu
cabesa é cherna,
arrucurrucu
cabesa sola ".

Oros del Alma, por Jorge Schmidke. Imprenta Americana, Maracaíbo.

Colección de poesías juveniles, frescas, sencillas, ingenuas y sanas que llega de un rincón de la tierra venezolana.

La juventud del autor y la verdadera sentimentalidad que de todo el pequeño libro se desprende, hace que pueda esperarse mucho para el porvenir.

Indudablemente, el autor de « Oros del Alma », es un poeta.

Digitized by Google

La Insurreccion, por L. Rodriguez Embil. P. Ollendorff, Editor, Paris.

Este distinguido escritor cubano nos lleva en su nueva obra al escenario de la revolución que dió la libertad á su patria.

Sr. L. Rodriguez Embil.

« La insurrección » es una novela interesante bajo todos conceptos y por ella sabemos las faces distintas de la desigual contienda. Como él mismo nos lo dice en el Prefacio, su obra no es histórica, ni pretende serlo ; es sí, la relación de un episodio desarrollado en plena insurrección.

La novela del Sr. Embil, á pesar de lo desdibujado de los personajes y paisajes, se hace leer íntegra por su fácil é intrigante desarrollo.

Además, tiene otro gran mérito : no remueve las llagas ni atiza los odios.

Rosario de sonetos liricos, por Miguel de Unamuno. Fernando Fe, Editor, Madrid.

El sabio Rector de la Universidad de Salamanca, ha publicado una colección de sonetos.

¿ Nuestra opinión ?... He aquí dos de ellos :

El volcan de fango.

Vuelve á erumpir aquel volcán de cieno
que guarda en su cogollo nuestra Europa
y sobre España vierte de su copa
las heces bien yeldados con veneno.
A fuerza nos las mete con barreno
sabiendo bien que aquello con que topa,
no se limpia después ni aún con garlopa
que en su rasgar nos desgarrara el seno.
Guisa la Historia cual le viene en gana
pues ella tiene la sartén del mango,
y á quien alagotearla no se allana
le echa la mugre de su ciencia el fango,
que en estos tiempos de plomada y llana
no hay como ser nación de primer rango.

El contratante social,

Hombre sin patria es bípedo implume,
contratante social de Juan Jacobo,
zoom politicón, ó sea en globo
un mamífero vertical. Consume
Por lo menos, y por lo más presume
de ser individuo. Es un estrobo
sin tolete ; su vida en puro robo
á la hermandad humana se resume.
Es de la Humanidad un puro estracto
píldora de la histórica Necrópoli,
un ente muy sublime, pero abstracto,
Para ser estatuado en la Metrópoli,
un componente para entrar al pacto
social de que saldrá la gran Cosmópoli.

La casa de América, Bosquejo histórico y descriptivo; Barcelona.

Un interesantísimo folleto editado por la « Sociedad de Estudio Americanista » de Barcelona, que acaba de fundar la *Casa de América*, uno de los más fuertes baluartes con que contará en adelante la tan necesaria fraternidad hispano-americana.

El programa iniciado, ya, nos puede dar una idea bastante amplia de la importancia de esta fundación, que desde el primer momento fué protegida por S. M. Don Alfonso XIII y alentada con el apoyo de todos los representantes americanos en España.

« La sección de Estudios Americanistas tiene á su cargo, como su nombre lo indica, el fomento del estudio de los países trasatlánticos, en conferencias y bases dentro y fuera de la casa, y la divulgación de la realidad americana en la prensa y por medio de mapas y folletos, guías y manuales, etc.

« A este fin elevará anexa la Biblioteca y una oficina de Relaciones Comerciales, que cuidará de mantener y acentuar las relaciones de la Casa con los Gobiernos y con los exportadores é importadores de América, concentrando toda clase de datos y estableciendo toda suerte de relaciones para atender à cualquier petición ó consulta de los señores asociados y del público en general ; al propio tiempo de proporcionar toda clase de facilidades á los viajeros y turistas americanos que vengan á España y á la Casa se dirijan de común acuerdo con los Comités y Sociedades de Atracción que funcionan en la Península ; y en connivencia con el Estudio Jurídico Ibero-Americano, atenderá las consultas concernientes á leyes, código y estatutos de las Repúblicas colombinas y á los litigios que con ellas tengan relación.

« A la sección recreativa le corresponde la organización de sesiones y veladas, cuidando entre otras obligaciones y otras facultades las de celebrar periódicamente actos y manifestaciones que tiendan á hacer efectiva la solidaridad hispano-americana en su más amplio sentido geográfico ».

Digitized by Google

A través de todo ello, se vé un amplio campo de acción y un programa sin límites para la « Casa de América ».

MEMENTO

Religión, Filosofía, Socialismo, por FEDERICO ENGELS. Biblioteca Científico-literaria ,Barcelona.

Aguas Continentales, por A. SCHENEIDER. Biblioteca Científico literaria, Barcelona.

El mar y sus abismos, por CARLOS FRITSCH. Biblioteca Científico literaria, Barcelona.

Instantes de Dicha Amorosa, descriptos por VICENTE BLASCO IBANEZ, BENITO PEREZ GALDOS, JUAN VALERA, SALVADOR RUEDA, EDUARDO ZAMACOIS, ALEJANDRO SUX. HONORATO DE BALZAC y ALFONSO DAUDET. Biblioteca Científico literaria, Barcelona.

Atentado contra Napoléon III, por ARMAND FOUQUIER. Biblioteca Popular, Barcelona.

Robos y Homicidios del célebre Cartouché, por ARMAND FOUQUIER. Biblioteca Popular, Barcelona.

Los cuatro sargentos de la Rochela, por ARMAND FOUQUIER. Biblioteca Popular, Barcelona.

Atentado de Tlemcen, por ARMAND FOUQUIER. Biblioteca Popular, Barcelona.

Asesinato del Sastre Lafuente, por ARMAND FOUQUIER. Biblioteca Popular, Barcelona.

La Posada de los matadores, por ARMAND FOUQUIER. Biblioteca Popular, Barcelona.

Los arrasadores, por ARMAND FOUQUIER. Biblioteca Popular, Barcelona.

Un hogar feliz, por MARCEL PRÉVOST. Louis Michaud, Editor, Paris.

Cuentos fantásticos, por EDGAR POE. Luis Michaud, Editor, Paris.

C. Baudelaire, por A. SÉCHÉ y J. BERTANT Luis Michaud, Editor, Paris.

A. SUX.

ULTIMAS NOVEDADES

EXTRACTOS à POLVOS DE ARROZ

(Suaves y persistentes)

GABILLA

FABRICANTE DE PERFUMERIAS

Al por mayor : 25, Boul. Poissonnière, PARIS

Detalle : En todas las mejores casas de novedades

FOLLE PASSION
En frasco Imperio 80 gramos.

EL SUEÑO DE GABILLA
En estuche bordado reproducción del museo Cluny.

FOLLE PASSION
En estuche moaré bordado Imperio.

EL SUEÑO DE GABILLA
En frasco griego.

Digitized by Google

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

ELEGANCIAS
REVISTA QUINCENAL

MUNDIAL
MAGAZINE MENSUAL

En seguida que algo nuevo aparece en el mundo, las gentes se oponen a ello durante el mayor tiempo posible, y aunque convencidas, resisten. Mientras tanto, lo nuevo trabaja en silencio, y se extiende como un ácido, hasta que todo ha sido roído, entonces, todo cruje, el error antiguo se viene abajo, y de pronto, aparece, como un monumento alzado, el edificio de la nueva idea universalmente aprobada y admirada.

SCHOPENHAUER

ELEGANCIAS

La revista femenina más moderna de cuantas se publican en español

Elegancias informa á sus lectores de cuanto nuevo aparece bajo el punto de vista de la moda, sin olvidar las actualidades, la literatura y la poesía.
Las informaciones, sobre el Bois de Boulogne, el Grand Prix, el verano en las playas, etc. han hecho de "Elegancias" la revista preferida de la mujer.
Elegancias, es citada, como *modelo* de presentación, por la nitidez de sus grabados, por la perfección de la impresión, por su papel couché de primer orden.

Elegancias, acaba de publicar dos números especiales que aconsejamos á nuestres lectores se procuren.
Un numero sobre el Grand Prix, cuya cubierta es debida al notable artista Gosé, y otro sobre las playas, cuya cubierta está firmada por René Lelong, el maestro de las elegancias.

Todos los que el arte no deja indiferente deben abonarse hoy mismo á **Elegancias.**
Envío de un número de muestra contra 40 céntimos por el porte.

24, BOULEVARD DES CAPUCINES, 24

Digitized by Google

MUNDIAL

MAGAZINE

VOL. I - Nº 5
SETIEMBRE 1911
Precio : 1 fr.
Ext. 1 fr 50

PUBLICACIONES
LEO MERELO & GUIDO Fils
24, Boulevard des Capucines
PARIS

Digitized by Google

Digitized by Google

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

MUNDIAL
MAGAZINE

Director literario : RUBÉN DARIO

ARTE
CIENCIAS
HISTORIA
TEATROS
ACTUALIDADES
MODAS

ARGENTINA
BOLIVIA
BRASIL
CHILE
COLOMBIA
COSTA RICA
CUBA
REPÚBLICA DOMINICANA
ECUADOR
ESPAÑA
FILIPINAS
GUATEMALA

HAITI
HONDURAS
MEJICO
NICARAGUA
PANAMA
PARAGUAY
PERU
PUERTO RICO
PORTUGAL
REPÚBLICA DEL SALVADOR
URUGUAY
VENEZUELA

Volum. I. — Num. V
Setiembre 1911

DIRECCIÓN
24, Boulevard des Capucines, 24
PARIS

Digitized by Google

Dirección. Las cartas, dibujos, volúmenes, fotografías, etc., deben ser dirigidos á los Señores Leo Merelo & Guido fils, 24, Boulevard des Capucines, Paris.
Teléfono 292-29.

Redacción. Abierta de 9 á 12 y de 2 á 7. Los artículos, dibujos, fotografías, etc., son propiedad de nuestra casa de edición y no pueden ser reproducidos en ningún país sin autorización escrita y especialmente dada por nosotros.

Salón de lectura. En nuestro local, 24. Boulevard des Capucines, hemos instalado un Salón de lectura para todos nuestros abonados y lectores, á quienes invitamos á visitarnos con frecuencia, pues el éxito de una publicación depende del interés que por ella se tomen sus lectores. En el Salón de lectura encontrarán una gran cantidad de publicaciones americanas, españolas y francesas. Todos nuestros lectores pueden hacerse dirigir la correspondencia á nuestro local, donde les será entregada.

Administración. Toda la correspondencia administrativa debe ser dirigida á la *Cité Paradis*, 6, París, á nombre de los Editores: Leo Merelo & Guido fils.
Teléfono 300-36.

Publicidad. A toda persona que nos lo pida enviarémos nuestra vigente tarifa de anuncios. Para todos los detalles relativos á la publicidad, dirigirse al *Servicio de Publicidad*, 6, *Cité Paradis*, *Paris*.

A LOS COLABORADORES. — Dibujos. Recibirémos con gusto y contra remuneración, dibujos, caricaturas, croquis, ilustraciones, etc. de cualquier punto de la América que nos sean remitidos y sobre asuntos que presenten interés general para los americanos.

Fotografías. Aceptarémos igualmente fotografías sobre sucesos de actualidad, informaciones, paisajes, aglomeraciones, edificios.

Curiosidades, costumbres de los respectivos países americanos, retratos de hombres célebres, políticos, artistas, etc., sucesos importantes, etc.

Todas las fotografías que aceptemos para su publicación en la revista serán generosamente pagadas.
Es de la más alta importancia que vengan acompañadas de una descripción completa y que lleven el nombre y señas del corresponsal al dorso de cada una.

Como nuestra revista es ante todo artística, ricibirémos con interés todo envío de fotografías que se nos haga.

Artículos. Examinarémos con atención todo envio de artículos, como cuentos cortos, artículos humorísticos, crónicas, asuntos de actualidad, de interés general, etc.
Los cuentos y artículos literarios, crónicas, etc. serán pagados según su valor. Los de información, actualidades etc., según la tarifa que tenemos establecida.

Los artículos enviados deben ser escritos á máquina.

La Dirección cuidará mucho los envíos de los colaboradores, y devolverémos los no aceptados, si el autor lo desea; pero no garantimos contra accidentes, como pérdidas, destrucción, etc.

EN ESTE NUMERO

Chile
Por RUBEN DARIO

Alma
Por ALBERTO GHIRALDO

La Aviación

CRONICA MUNDIAL — MODAS

Digitized by Google

Sumario

Del Núm. V - Setiembre 1911

CHILE, por Rubén Darío (11 fotografías) 449

MACABRA EXCURSION, por Andres Gonzalez Blanco (ilustraciones de Vazquez Díaz) 455

EL " GORSEDD ", por Jorge Billote (7 fotografías) 459

RIBERA, por Guillermo Meister (4 reproducciones de sus cuadros más célebres). 465

ALMA (poesía), por Alberto Ghiraldo 474

NOTAS DE LOS EDITORES. . . . 476

DE 15 A 15, por Xaudaró (6 dibujos humorísticos) 477

LA AVIACION A TRAVES DEL TIEMPO, por A.-J. M. (49 fotografías, croquis, retratos, etc.). . 479

EL COFRE DE EBANO, por Alejandro Sux (ilustraciones de J. Gosé) 499

UNA NOCHE DE PERROS, por Lady Mayfair (ilustraciones de Basté) 509

Mlle POLAIRE, por A.-J. Maudet (4 fotografías y un dibujo). . . . 515

LOS OFICIOS PELIGROSOS, por Raul Jauregui (9 fotografías) . . 520

SETIEMBRE (poesía) 528

CRONICA MUNDIAL (31 fotografías). 529

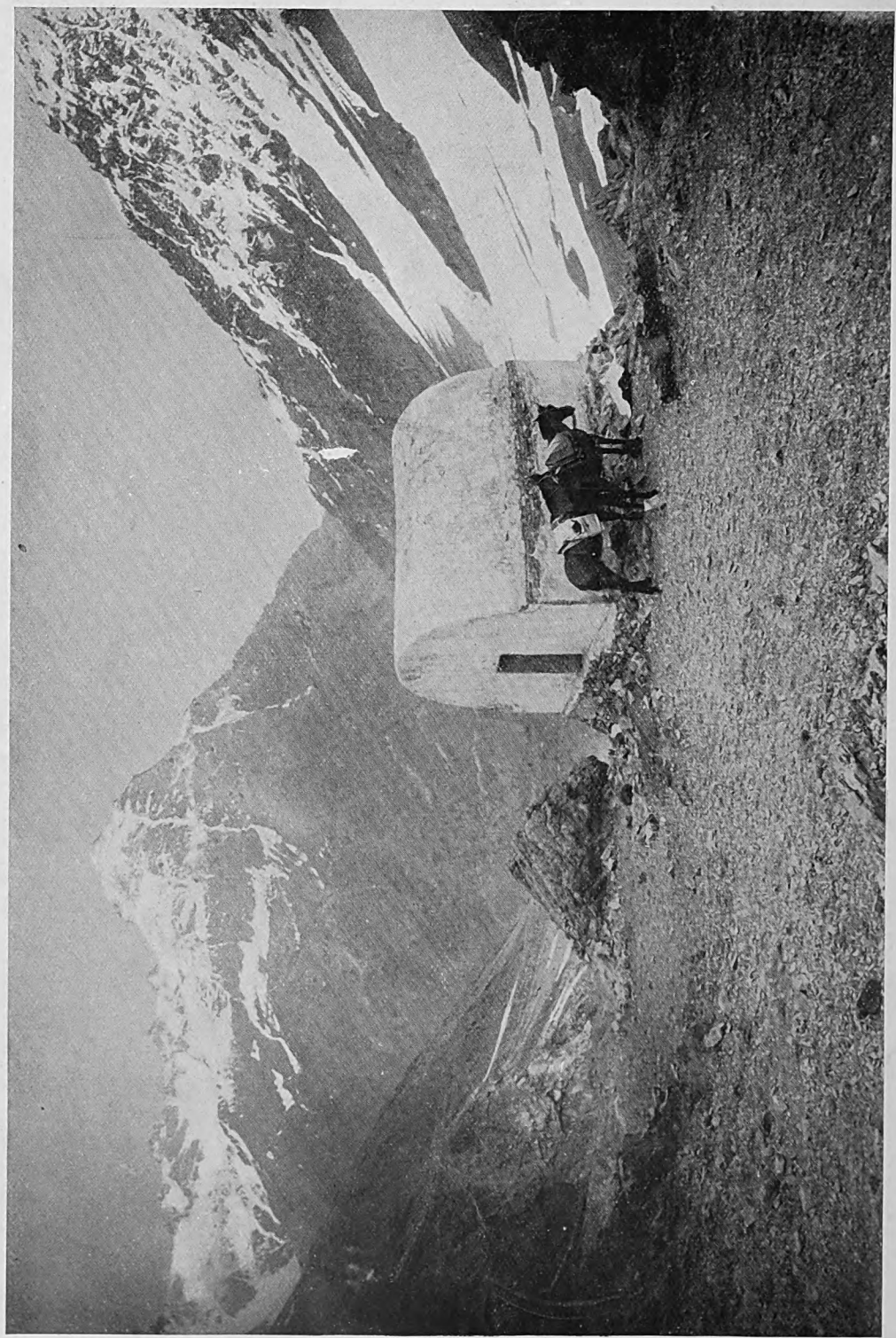
EL MES HISPANO-AMERICANO (2 fotografías). 537

DE TODO UN POCO (4 fotografías). 539

LA VERDADERA MODA, por María Bertin (2 fotografías). . . . 542

Libros hispano-americanos 546

Digitized by Google



Un paso en los Andes.

Digitized by Google

CHILE

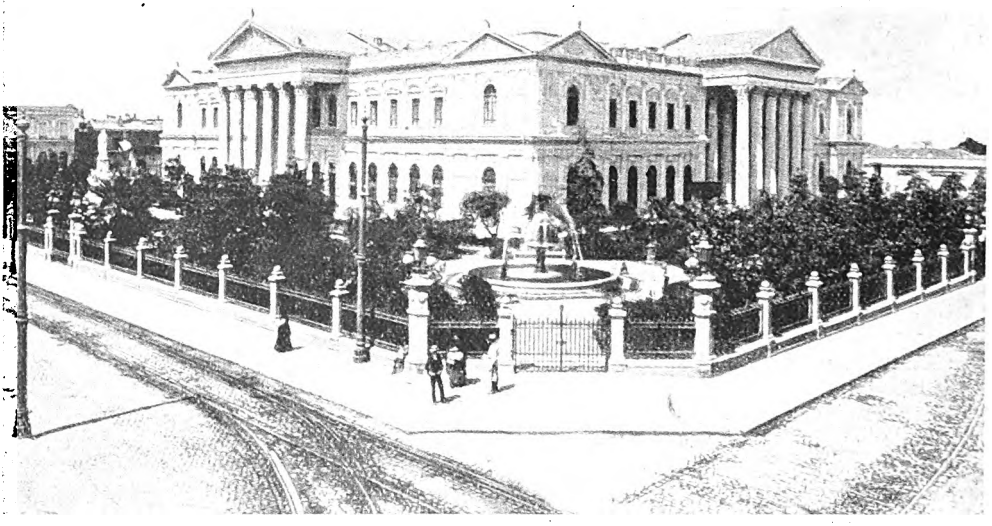
QUIEN escribe estas líneas ha habitado por algún tiempo en país chileno hace ya bastantes años, y conserva el recuerdo de una tierra bella y de una gente altiva y cordial. Chile ha sido desde antaño tenido como una república seria, laboriosa y culta, y después de la guerra con el Pérú y Bolivia, como el pueblo más militarizado de América. Tuvo, antes que otras de nuestras potencias, el tino de buscar ó facilitar el acercamiento y relaciones con las otras repúblicas del Pacífico, hasta la América Central, ya estableciendo representación diplomática y consular, ofreciendo becas, ó enviando oficiales de su ejército como instructores, de suerte que la influencia y la simpatía chilenas han sido preponderantes en muchas de esas naciones, por lo menos hasta hace pocos años. Intelectualmente tuvo también cierto predominio en los estudios de ciencias político-sociales, con un Bello y un José Victonico Lastarria. El código civil Chileno ha sido muy tenido en cuenta en aquellas legislaciones hispano-americanas.

En Europa, Chile ha sido estimado con gran consideración, en toda época, por el propósito que mantuvieron sus gobiernos, cualesquiera que fuese el partido imperante, de sostener el crédito chileno en todos los mercados, principalmente en Inglaterra, centro de sus grandes operaciones financieras, por la dignidad tradicional de sus hombres públicos, por la superioridad de su experiencia marítima, por la cordura y sentido práctico de sus clases superiores, y por la virilidad de su raza. El carácter chileno, en el continente, está claramente definido.

La larga espada de tierra, que se extiende desde el Sama hasta el cabo de Hornos, entre el Pacífico y los Andes, es, según los últimos datos publicados en nutrido libro del ministro de Guatemala D. Eduardo Poirier, de unos cuatro mil doscientos treinta kilómetros de longitud, y de una anchura que varía entre ciento setenta y cuatrocientos. Territorio cubierto en gran parte de valles y alturas, de orografía variada, contiene desde el desierto hasta la tierra feraz. Se basa en

Santiago. Plaza de Armas.

Digitized by Google



Chile. Edificio del Congreso Nacional.

en una copiosa y rica entraña minera. Allí se encontrara el siglo pasado el famoso antro de Chañarcillo, en Copiapó. Antes que ningún país americano, produjo Chile vinos excelentes. « Especialmente en los valles de Copiapó, Huasco y Coquimbo, el cultivo de la vid y de sus variedades, análogas á las de la Europa meridional, ha alcanzado una perfección comparable tan sólo á la excelencia del producto. De él obtienen exquisitos vinos de Oporto y de Jerez y las afamadas pasas del Huasco ». Tal dice el citado Sr. Poirier en su obra sobre *Chile en 1910*. En la parte central triunfa la agricultura. Aconcagua y Santiago, provincias ricas en viñas, dan burdeos y borgoñas parecidos à los franceses. Hay en el sur maderas, pesquerías y ganados. El Norte posée los tesoros, únicos en el mundo, del salitre y los de su subsuelo. La fauna y flora han sido objeto, con sobrada razón, de los estudios de esclarecidos naturalistas del país y del extranjero. Sus termas son célebres y numerosas. El clima es vario en tierra tan extensa. El comodoro Byron, tío del poeta, dice en sus memorias : « El clima de Chile es, según creo, el más hermoso del mundo. Lo que sus habitantes llaman invierno no dura más de tres meses, y aun esta estación es sumamente benigna ». El ingeniero belga M. Louis Cousin, ha hecho este resumen halagador y optimista, dirigiéndose á los chilenos : « La Providencia os ha favorecido con lujosa holgura. Por un lado, cuatro mil kilómetros de costa os abren la ruta hacia los demás continentes. Por otro lado, la maravillosa cordillera de los Andes, fiel y seguro centinela de la frontera oriental, constituye á la vez un inmenso condensador de las nubes, que os tributa la frescura, tan agradable en las noches de verano, un acumulador gigantesco de la energía solar sin medidas, capaz de suministrar gratuitamente una fuerza inconmensurable ; un depósito inagotable de agua, fertilizando vuestros campos con un funcionamiento automático tan admirable, que cuanto más arde el sol mayor caudal llevan los canales de regadío. Y como si lo que está á la vista no fuera bastante para estimular á los habitantes al trabajo, la cordillera encierra en su seno riquezas inagotables : do quiera que penetre el minero saca minerales valiosos, desde el hierro hasta el oro. Más todavía : el carbón, considerado como el pan de la industria, abunda en Chile ; sus yacimientos reconocidos corren desde Punta Arenas hasta cerca de Santiago. Sin embargo, su extracción alcanza

Digitized by Google

Intendencia y Municipalidad.

apenas al cincuenta por ciento de lo que consume el país. » Cierto, excelente país para el trabajo, para la industria y la vida comercial. Con la apertura del Trasandino, una nueva puerta da entrada mayormente á nuevos elementos de prosperidad.

La « indómita cruza de potros españoles en vientres de Araúco », según la frase gráfica de Vicuña Mackenna, gracias á los buenos gobiernos, y sin lo que podría llamarse necesidad de la tiranía en otras partes, ha ido á la civilización por medio de la paz.

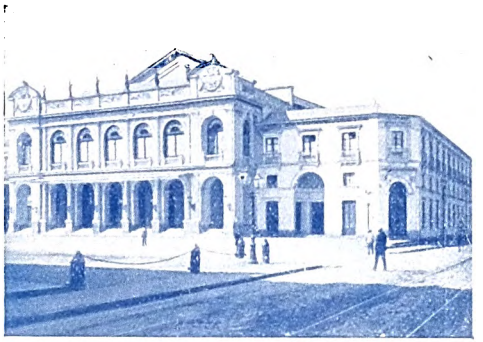
Chile se ha sustentado en la preponderancia ordenada de su « élite », en el advenimiento de una aristocracia directiva y un pueblo hondamente poseido del orgullo de su nacionalidad. La mestización amacizó la fibra del pueblo, que ha conservado la indomabilidad del araucano ; arriba perdura lo que llegó con la sangre vasca principalmente, lo cual es decir que no es difícil encontrar maestros de tenacidad y profesores de energía.

Su historia está llena de páginas heróicas, y la gratitud nacional ha levantado monumentos á los héroes y creadores de la patria. El general José de San Martín se perpetúa en bronce en Santiago, como en Buenos Aires y en Lima.

Chile ha tenido un foro y un parlamento ilustres. Su evolución progresiva ha producido los mejores resultados, á pesar del sangriento intermedio de una revolución, cuyo último acto trágico, principalmente, causara en todas partes una impresión profunda.

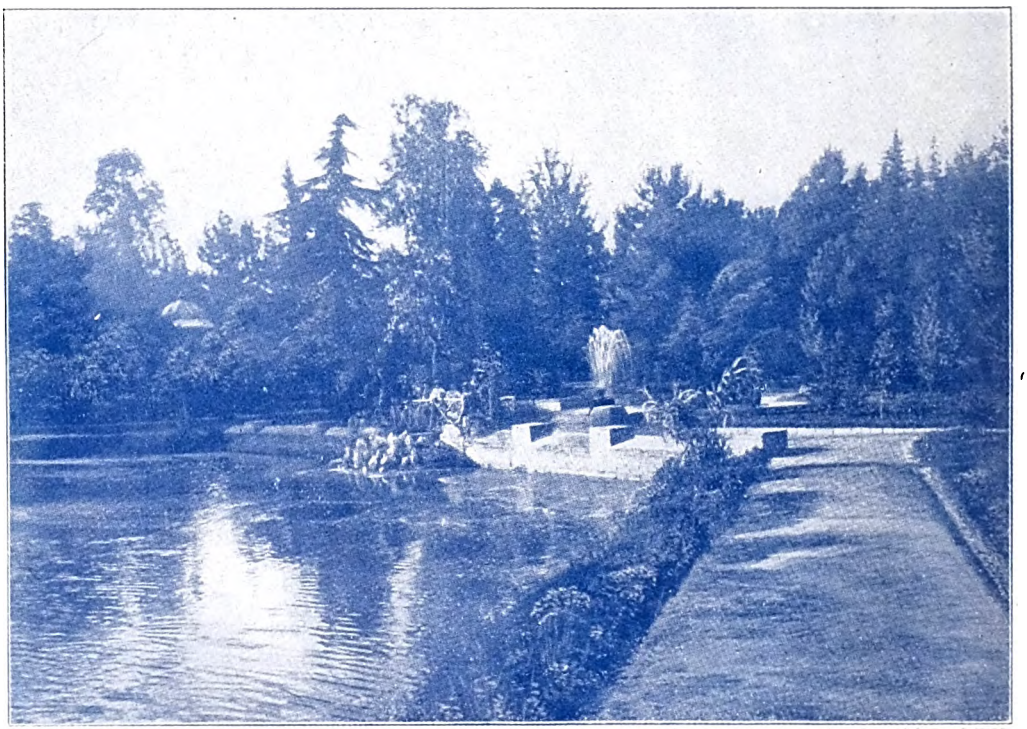
En la psicología del chileno prima el ánimo de empresa, y, como lo observa el citado Sr. Poirier, el afecto en el hogar, la hospitalidad en la vida social, el desprendimiento. Hay en él cierta sequedad, cierta rudeza, que son muy poco latinas. Una vez que se penetra en su amistad, se está seguro de ella. Es sabido que se ha llamado á los chilenos « los ingleses de la América del Sur. » Y hay en verdad puntos de comparación que dán propiedad á tal decir. Sobre todo, ambas son, Inglaterra y Chile, discípulas del mar. Su soldado tiene fama de bravo y también de cruel. El obrero es resistente, como pocos, mas se quema en el alcohol, á punto de que gobernantes y legisladores se han preocupado de ello. La falta del espíritu de economía que se ha lamentado en él, háse corregido mucho, según los recientes balances de la Caja de Ahorros. En las familias pudientes y de estirpe, se ha corregido la abundancia del « doctor » con la frecuencia del ingeniero y del « gentleman-farmer ».

Digitized by Google



Teatro Municipal.

Alameda. Palacio Vergara.



Parque Cousiño.

Escuela de Medicina.

Plaza Recoleta.

Digitized by Google

Valdivia. Muelle.

Y en cuanto á la beldad femenina, hay dos testimonios de marca. La frase del rey francés Luis Felipe al ministro de Chile : — « Decidme, Cazotte, ¿ acáso en vuestro país es todo tan bello como vuestra mujer ? Si es así, ¡os felicito! »; y el admirado busto de dama, de Rodin, en el museo del Luxembourg.

En un libro que publicó hará unos dos años el príncipe de Orleans Braganza, se léen estas líneas : « El presente es la crisis, y los nuestros lo deploran. Cuánto habrían querido mostrarnos un Chile diferente : el Chile próspero anterior al terremoto y á la revolución anti-balmacedista, el Chile de la política desinteresada y del cambio á 18 peniques, festivo bajo su sol primaveral; ó bien á este mismo Chile, tal como será dentro de diez años, cuando las reformas hayan hecho su labor. Se equivocan. Es en estos

Corral. Puerto.

Digitized by Google

momentos de evolución violenta como los actuales, que un país acredita las reservas de energía que dormitan en él durante los periodos de próspera mediocridad. Atraviesa Chile ahora la edad ingrata, ha crecido demasiado de prisa, pero esta crisis de desarrollo es en sí misma una prueba de vitalidad. Chile es un país eminentemente dominador, ha nacido para eso; le es indispensable la acción que impulsa á la conquista : tiene el orgullo de la fuerza. Solo le falta conocer el arte de saber utilizar esta fuerza, aunque es de esperar, ó de temer, que este arte lo adquirirá totalmente por la experiencia. En este momento, la antigua armadura, demasiado estrecha para abroquelarle, cruje por todas sus junturas; siéntese ya á las nuevas ideas tomar cuerpo, precipitarse la evolución. Dentro de algunos años se habrá Chile asimilado los ritmos de la existencia moderna de las naciones, y fácilmente reconquistará el tiempo que su largo aislamiento y letargo criollo le han hecho perder ». Por los decir príncipe, estos « enxiemplos buenos » no están mal, en el dedesarrollo de un propósito imperialista y combativo. Mas el porvenir de Chile, como el de todas las naciones de nuestra América, está en la paz. Seguramente una paz armada que asiente el equilibrio. Una alta personalidad de la Armada chilena, interrogada últimamente sobre la construcción de acorazados, ha manifestado que tarde ó temprano ha de producirse una « entente » entre la Argentina, Brasil y Chile. « Debemos, dijo, acordar de quedar en igualdad de derechos y fuerzas semejantes á estas dos repúblicas. »

Respecto á las finanzas actuales, el ministro de hacienda acaba de rendir la cuenta general del ejercicio de 1910-1911. Deuda exterior, 631.475.000 francos. Fondos de conversión 171.000.000 de francos. Las importaciones que llegan á 277.028.000 francos, acusan, comparando con el año fiscal anterior, un aumento de más de veinte millones de francos. La índole de estos artículos no me permite el detalle. Quienes deséen darse cuenta completa del adelantamiento á que ha llegado la República chilena, pueden consultar mejor que ningún otro el hermoso volumen á que me he referido, del señor Poirier. Santiago y Valparaiso, la una centro de la cultura, con todas sus ventajas de capital ; la otra, primer puesto de la Costa del Pacífico, gran centro comercial y que se ha repuesto de los terribles quebrantos que le ha infligido la naturaleza, encabezan el coro de ciudades en que alienta el alma chilena. Las labores del pensamiento, como las de la acción, cuentan con individualidades ilustres. Antes los Bilbao, los Lastonia, los Tocornal, los Chacón, los Eyzaguirre, los Amunátegui, los Barros Arana, Matta, Vicuña Mackenna, Blest Gana, de la Barra, Alemparte, Errázuris, Montt ; luego los Medina, del Solar, Egaña, Prendes, Tondreau, Gonzalez, Orrego Luco, Irarrázabal ; y tantos más ; y los nuevos, Dublé Urrutia, Hinojosa, Borgues Soler, Magallanes Moure, Contreras, el grupo vigoroso de la juventud en el cual se destacan dos figuras atrayentes, á mi entender, de las más valiosas y dignas de buena glorias, Leonardo Penna y Victor D. Silva. Como « Mundial » dará á conocer á sus lectores todo lo que represente la riqueza intelectual hispano-americana, la obra de esos escritores y poetas será expuesta en estas páginas, lo propio que la de los artistas.

El 18 de este mes celebra Chile su fiesta nacional. Vaya nuestro saludo á la Nación, á sus representantes en Europa, y particularmente al Ministro en París, Doctor Puga Borul, personalidad eminente por muchos conceptos, y al Ministro en Londres, Sr. Agustin Edwards, que acaba de conquistarse envidiables lauros diplomáticos con el arreglo de la cuestión Allsop, y la brillante representación chilena en la Coronación del Rey Jorge.

RUBEN DARIO.

Digitized by Google

Dándole un fuerte empellón, le precipitó entre las ondas amargas...

MACABRA EXCURSION

Por ANDRES GONZALEZ BLANCO

Ilustraciones de VAZQUEZ DIAZ

EL origen de la fortuna de D. Ramón Solares siempre fué muy discutido en las tertulias de Ablanedo. Sabíase que en su juventud había sido cochero, y no se comprendía que pudiera haber ahorrado un capital tan respetable con la tarea de conducir viajeros á diversos puntos de la provincia. Bien es verdad que la diligencia que él guiaba, era de las más cómodas y elegantes que puedan verse; que los caballos de tiro eran cuidadosamente escogidos entre las mejores cuadras de la región; que á Don Ramon le habían apuntado las canas en el lacio bigote y en la hirsuta pelambrera, ejerciendo el noble oficio de automedonte; pero, ¡Señor, nadie hace milagros en este siglo!...

La multiplicación de los panes y los peces, parecía acontecimiento más verosímil á los buenos creyentes de Ablanedo, que el insólito y repentino incremento de la fortuna de D. Ramón Solares.

En las tertulias ruedocráticas, allí donde las hermanas Loredo despuntaban por su malignidad ó por su galanura en el decir, solían escucharse diálogos como éste:

— Oye, rapaz, pero ese homin de Dios ¿como fizo tanto dineral en tan poco tiempo?...

— Lloveríai del cielo, como el maná...

— O faría lo que otro americanin que dixoi á Alfonso XII, cuando este i preguntó como habia fecho la fortuna: Pues mire, señor, al principio el capital era pequeño y luego fué tomando excremento... excremento...

Nadie podía averiguar nada en concreto respecto al manantial más ó menos purísimo de donde hubiera brotado el delicioso chorro de oro que llenaba los armarios de D. Ramón.

Digitized by Google

De oro era, en efecto, el arroyuelo que manó para Solares desde una triste noche de diciembre. Porque monedillas de oro constituían el núcleo de su fortuna. La cual se originaba de una macabra excursion, que oí relatar por boca de Manolín Rosal, ante la mesa del café de Méndez-Núñez.

Cuando nos sentábamos ante el velador del café, que medio se envolvía en la penumbra del anochecer, el pianista taladraba los oídos de los escasos parroquianos, con un simulacro de interpretación de « El Carnaval de Venecia ». Un ambiente de recogimiento y de paz provinciana flotaba, como mística nube de incienso, en el café solitario, que decoraban rojos divanes y altos espejos elipsoidales.

A las seis habíamos penetrado en el café con ánimo de dilapidar allí las dos vacuas horas anteriores á la cena. Llovía si Dios tenia qué, y no quedaba, como en otras tardes, más despejadas, el recurso del paseo por el Campo de San Benito. Rota la cotidiana costumbre del paseo á prima noche, nuestras almas se mecían en un vacío de indolencia. Errábamos sin rumbo fijo por las callejuelas angostas que un mal farol entristecía, antes que alumbraba ; los goterones rebotando sobre las aceras eran como un acompañamiento fúnebre de nuestro fastidio. O bien nuestro refugio estaba en absurdos cafés excéntricos que apenas visitaba nadie, y por cuyo recinto los camareros discurren malhumorados y sombríos, con la blanca rodilla y el negro aburrimiento al hombro...

En tardes así, ¡ que desoladora y lamentable se antoja la vida provinciana ! Se sueña en paises de artificio, sin concreción de contornos, paises maravillosos que la fantasía decora á su capricho... Se vive más intensamente en provincias durante esas horas que en los centros populosos, entre el tráfago de la multitud. Porque la única vida noble y digna es la vida interior, el mundo maravilloso que cada cual se crea dentro de sí mismo.

Arrebujadas en la penumbra discreta de aquella rinconada del café, nuestras dos siluetas, reflejadas en los espejos elipsoidales que teníamos enfrente, aparecían más ingrávidas, más sutiles, más aéreas. Una atmósfera de paz y de bienandanza nos envolvía.

Manolín Rosal comenzó á narrarme, mientras daba chupetadas á su enorme Caruncho.

— Mira, rapaz, la mayor parte de las fortunas que ruedan por Ablanedo y deslumbran á nuestros pobres compatriotas, son hechas así, de un modo arbitrario, ilógico y milagroso. Casi todos los grandes capitalistas de por acá andan bordeando el Código Penal.

— No exageres, Manolín, no tanto.

— Vas á saber el origen de la fortuna de Don Ramón Solares. Y... *ab uno disce omnes*, como reza el proverbio latino.

— ¿ Erudito y todo, eh, pillín ?

Un fuerte chaparrón de lluvia, azotando los esmerilados cristales de las ventanas del café, contestó á mis palabras. Por encima de la puerta central se veía asomar un trozo de cielo bajo y turbio, como un pantano. La cristalina canta de la lluvia era un *leitmotiv* quejumbroso y cansadamente repetido.

Frente á nosotros, en una tertulia de jugadores de dominó, oíamos gritar : — ¡ Métete ahí con el seis doble, Colás !...

— Zúrrale á esa blanca, Medardín !...

Ráfagas oblícuas de lluvia, pasaban sobre las ventanas, como azotes del cielo.

— Pues si, muchacho, la fortuna de Don Ramón Solares tiene un origen verdaderamente novelesco, prosiguió Manolín.

— A ver, cuenta, cuenta, que me interesa, dije yo.

— Don Ramón Solares, como sabrás, era cochero de la casta de los antiguos cocheros de línea, que ya casi van desapareciendo, absorbidos por el torbellino del perfeccionamiento en las vías de comunicación. Los ferro carriles han matado, como sabes, la poesía de las viejas diligencias y han restado medios de vivir á muchas pobres gentes. En la buena época de Don Ramón, la diligencia florecía en todo su vigor, disponiéndose á morir ante las acometidas de las primeras líneas férreas que comenzaban á tenderse á lo largo de la provincia. En uno de aquellos buenos años de Solares, cuando el contínuo trasiego de viajeros comenzaba á redituarle pingües ganancias y á permitirle vivir con holgura, tocóle en suerte — ó en desgracia, que acaso haya sido la suya para siempre — conducir á un individuo que había desembarcado en Fabricia y quería restituirse á Sotiello, su pueblo natal. Era uno de estos hombres que vuelven enfermos de los paises antillanos, cuyo clima ha dañado su débil conplexión. Traía la color quebrada, de ictérico, los movimientos vacilantes, de atácico, los pómulos hundidos, de tuberculoso...

— ¡ Un mosaico de enfermedades, el pobre hombre !... interrumpí.

— Justo. Don Ramón le acomodó ma que bien en el interior del carruaje, que aquel día iba insólitamente solo. Ningún otro viajero había pedido asiento para aquel viaje en la confitería « La Casilda » situada en la melancólica y cuadrada plazoleta de las Agustinas, que es donde se reciben avisos para los coches de línea de los pueblos comarcanos. Llovía y ventaba á más y mejor, y el

Digitized by Google

Dentro del coche, el pobre enfermo llevaba á su lado una manta de viaje y un maletín chiquitito, que contenía enseres de tocador, alhajas y el dinero hecho en América...

crepúsculo, un crepúsculo corto y triste de diciembre, caía sobre la plaza cuando el coche arrancó, retemblando sobre el irregular empedrado... Sonaron á oración las campanas del Convento de las Agustinas. La lluvia caía cada vez más insistente y más menuda, augurando un recorrido fatal y dificultoso á lo largo de la fangosa y estrecha carretera que conduce de Fabricia á Sotiello... En el pescante, Solares hizo sitio como pudo al sencillo equipaje del indiano : un combo, vasto y resonante baul, de esos baules típicamente destinados en aquella región á las travesías por mar, baules singulares con espe-

Digitized by Google

jitos y cromos en la tapa, baules que guardan mucho tiempo en su seno el tropical aroma de la vainilla y del cacao... Dentro del coche, el pobre enfermo llevaba á su lado una manta de viaje y un maletín chiquitito, que contenía enseres de tocador, alhajas y el dinero hecho en América, que el indiano apretaba cuidadosamente contra sí y llevaba siempre muy cerquita del pecho, como hombre que teme perder aquello que le costó mucho trabajo ganar.

— Todos son iguales, comenté intempestivamente.

— Déjame proseguir. El coche llevaba una marcha lenta, pesada y movidísima, con estos molestos traqueteos contínuos sobre los baches, que producen malestar aun al organismo más privilegiado... La noche había cerrado, sombría y desoladora. Sólo refulgían á lo largo de la carretera, las lucecillas muy distantes entre sí, de los mesones del camino... El indiano comenzó á quejarse lastimeramente, puerilmente, sintiéndose enfermo; pero Solares, ensordecido por el cascabeleo de las mulas y el traqueteo del coche, no oía sus lamentos. Había corrido el indiano las cortinillas de las ventanas para que no le punzase el frío nocturno; y cuando Ramón volvía la mirada para atisbar el interior del coche, sólo veía un hueco negro. En el mesón de « Los dos amigos », situado al final de la cuesta de Albandí, Solares se apeó del pescante para dar pienso á las caballerías y echarse al coleto un vaso de sidra, de la dorada y agridulce sidra que se recoge en aquellos contornos. Antes de montar otra vez, miró por la ventanilla del estribo, y advirtió que el indiano dormía plácidamente. « ¡ Pobre hombre, — pensó — viene rendido del viaje !... » Las mulas cascabelearon de nuevo y el coche se abrió paso entre los baches enormes, abiertos en la carretera, como heridas profundas. La lluvia seguía cayendo muda y tenaz humedeciendo los huesos. Solares se cubrió con el grueso y lustroso impermeable que llevaba para las fementidas travesías lluviosas y aun huracanadas, tan frecuentes en aquella región... Sonaban los collares de las mulas con un extraño retintín, más fúnebre en el silencio de la noche sombría y lluviosa, fúnebre á pesar de su alegría.. En otra posada, más arriba de la aldea de Carrió, se detuvo Ramón á dejar un paquete de encargos. Al salir espió el interior del coche y pudo ver al indiano mas pálido que antes, completamente desencajado y derrumbado sobre los asientos... Temiendo algo trágico, algo que le pudiera comprometer, chascó el látigo sobre las mulas y el coche emprendió de nuevo la marcha irregular y antirrutínica... Medio kilómetro más allá, el cochero hizo detener á las caballerías y registró el interior del vehículo. Puso la mano callosa sobre la frente del indiano; estaba yerta; luego la inclinó sobre el lado del corazón; no latía... ¡ Había muerto ! ¡ Qué horror ! Podía prenderle la justicia; acaso se le achacase á él un asesinato por robo, y le llevarían á presidio para toda la vida... ¿ Qué sería de su mujer y de sus hijos, de su mujer tan achacosa por el cotidiano trabajo y de sus hijos, tan chiquitines y tan incapaces para nada ?...

— Registró el maletín y vió con gratísima sorpresa que borró instantáneamente la emoción anterior, ¡ qué era rico !... ¡ Qué delicia !. Un torrente de billetes de banco y de monedillas de oro, sobre todo, de relucientes y resonantes monedillas de oro, manaba del seno oscuro del maletín... Podía ocultar la muerte de aquel pobre hombre, cuya llegada nadie esperaba en Sotiello, porque el indiano había quedado sin familia en el curso de su odisea de trabajador... Sólo en la confitería de « La Casilda » sabían que un pobre hombre, amarillucho y escuálido, había estado por la tarde tomando una copa de jerez y encargado un asiento para el coche de Sotiello... Ya él se encargaría de urdir una astuta mentira á la confitera, contando que el buen indiano, súbitamente enfermo, se había quedado á última hora en una fonda de Fabricia, renunciando al viaje.

Cogió ávidamente entre sus manos el maletín y se echó al hombro el cadáver del indiano. Por una agria cuesta que desciende hasta la ribera del mar, bajó con la fúnebre carga, y dándole un fuerte empellón, le precipitó entre las ondas amargas...

Cerró herméticamente las ventanillas del vehículo y emprendió la marcha. Comenzaron á pasar los carros que todas las madrugadas llevan la pesca de Sotiello á Fabricia. Los carreros, todos amigotes suyos de francachela, le gritaban irónicamente al advertir vacío el interior del carruaje :

— Hoy no te quexarás, Romanín, que bien cargao vas... Ten cuidao no volcar en la cuesta de Peroño...

La lluvia seguía insistente y muda, con una canturia entristecedora.

Amanecía.

ANDRES GONZALEZ BLANCO.

Digitized by Google

EL "GORSEDD"

por Gorge BILLOTTE

El *Gorsedd* de Armórica se celebrará este año en la intimidad, en la montaña de San Gweltas en Carnoët, departamento del Finistère, el lúnes 14 de Agosto. El año pasado, la ceremonia tradicional en Bretaña tuvo lugar con gran ostentación, en el hermoso Campo de Marte de Nantes, donde la numerosísima multitud se mostró respetuosa y simpática en extremo.

El *Gorsedd* de Armórica (*Gorsedd Barzed Gorenez Breiz Izel* ó Sociedad de los Bardos de Bretaña) fué fundado en Guingamp en 1900 por Bretones deseosos de despertar el espíritu celtíbero y trabajar por el renovamiento de la raza por los métodos que dieron tan buenos resultados á los Bardos del país de Gales. Fué creado el *Gorsedd* Breton, á imitación del *Gorsedd* Galense. Este último (*Gorsedd Beirrd Ynys Prydain* ó « trono de los Bardos de la isla de Bretaña »), existe desde tiempos inmemorables, y parece ser nada menos que el proseguidor legítimo y auténtico de las antiguas escuelas de los Druidas y Bardos anteriores á la conquista Romana, de manera, que por lo que se deduce, no habrá habido nunca interrupción en la celebración de los misterios druídicos.

Sea lo que quiera, lo cierto es, que la existencia histórica del *Gorsedd* está probada desde hace varios siglos, en Gales, y, que gracias á esta institución, los Galenses han podido conservar su espíritu nacional y dar á la lengua galense, el magnífico brillo literario con que resplandece. Los bardos de Gales están considerados como siendo lo más selecto del país. Era por lo tanto natural que los bretones de la misma raza que los galenses, tratasen de aprovecharse del ejemplo que éstos les dieron.

El *Gorsedd* bretón tiene así mismo idénticas reglas que el *Gorsedd* galense (al que dán también el nombre de *Gorsedd* de Cambria).

Admite en su seno, solo á los poetas, escritores y artistas, que justifican tener un conocimiento muy profundo de la lengua

Reunón del Gorsedd en Nantes. A la derecha las principales notabilidades bretonas; á la izquierda las galas.

Digitized by Google

bretona y de la historia de los pueblos celtíberos ; les pide el culto de Dios, la creencia en la inmortalidad del alma, el amor fraterno á todas las opiniones. Los recién admitidos se prometen ayuda y socorros mutuos y sobre todo defender la raza, la tradición y los dialectos de los celtíberos.

El *Gorsedd* de Armórica, así como el *Gorsedd* de Cambria, tiene todos los años una reunión solemne y pública en la que se siguen ritos venerables y curiosos por su antigüedad.

Los bardos no se ocupan de política ni de religión; hay en el *Gorseed* galense un gran número de pastores protestantes, y en él vemos figurar también al jesuita Hayde y á F. O'Kane, sacerdote irlandés. Los adeptos del *Gorsedd* se recogen en todas las clases de la sociedad. Se encuentran unos al lado de otros en el círculo *gorséddico*, pares del reino, miembros del Parlamento, profesores de las universidades, tenderos, lugareños, obreros de todos los oficios, animados del mismo amor al arte y la poesía. Se sabe por otra parte,

El archidiácono de Nantes ata en los brazos de los nuevos afiliados un moño con los colores de los bardos.

Cuando la *Eisteddfod* (Congreso nacional *Galense*) que tuvo lugar en Swansea en 1907, el bardo *Groyddon Brydain* (sir Norman Lockyer, cuya celebridad, como astrónomo, es universal), dió una conferencia en Galense sobre el origen de la institución del *Gorsedd*, trajo á la memoria de todos, las ceremonias y los monumentos del antiguo Egipto, estableciendo un paralelo interesante entre esas cosas tan viejas y el *Gorsedd* moderno, concluyendo por decir que, á su parecer, el *Gorsedd* debía remontar á más de 4.000 años. (Otros habían hecho reparar antes que él que hay Karnak en Egipto y Carnac en Bretaña, y que el obelisco de Lugsor es abiertamente un monumento análogo al gran menhir destrozado de Locmariaquer, en el Morbihan.)

No hay que traslucir sin embargo en las ceremonias actuales del *Gorsedd*, que se trata de hacer renacer una religión cualquiera. que el pueblo galense es un pueblo de artistas y que no existe una casa de mineros en Gales que no tenga su harpa ó su piano. « Los Galenses, dicen los Ingleses, son gentes que tienen nombres de pronunciación muy dificultosa y que prefieren un concierto musical á una carrera de caballos. »

El *Gorsedd* bretón, después de la reunión constitutiva de Guingamp, tuvo sesiones sucesivas en Carnac, Plounéour-Trez (región de Landerneau), Minez Morvan (en Priziac), Per ar Ridi (en Roscoff), Saint-Brieuc (1905), Kenac'h laëron (Buen Descanso), Brest (1908), en la montaña del Méné Bré (cerca de Belle-Isle-Bégard, 1909), punto desde el cual, en 554, el bardo ciego Saint-Hervé, lanzó la excomunión contra Conomor, rey del pais de Carhaix, asesino de su mujer é hijo, y por fin en Nantes (1910).

Los más altos dignatarios del *Gorsedd* Galense han sido convidados siempre á

Digitized by Google

estas reuniones, en las que han tomado una parte muy seguida. Las reuniones que tuvieron lugar en el campo libre bretón, sobre las antiguas piedras druídicas, fueron, sin ningún género de duda, revestidas de más grandeza y poesía ; las que se celebraron en las ciudades, ante menhires artificiales, ofrecieron un espectáculo menos pintoresso, que á ratos hubo de hacer sonreir á los escépticos, pero tuvieron la ventaja de permitir al *Gorsedd* asegurar su existencia con más brillo, y dar á conocer á las masas su idea principal, que se resume en estas palabras : Unión y trabajo *en la paz* bajo la égida de la tradición.

Esta idea está enteramente conforme con la teoría druídica. La doctrina de los druidas era notable por su elevación y descansaba sobre el espiritualismo más puro, así como lo prueban las *triadas* (recopilacion de *preceptos recogidos por los bardos y en grupos de tres*). La teología Druídica enseñaba la Inmortalidad del alma, sus encarnaciones sucesivas, su perfeccionamiento continuo hasta el grado que la permitiera penetrar en el círculo del *Gwenved* ó de la Felicidad.

Por eso mismo los primeros apóstoles que vinieron á evangelizar á los paises celtíberos encontraron en ellos, según la expresión de Joseph de Maistre (*Du pape*), « une certaine racine ancienne qui était bonne. »

Ha habido á veces discusiones en cuanto á la civilización Celtíbera, pero basta con hojear los *Comentarios* de Cesar para saber á qué atenerse respecto á este asunto. Esa civilización, muy al contrario de lo que se diga, estaba muy adelantada en tiempos de la conquista Romana y puede invocar en su favor, además del testimonio de Cesar, los no menos preciosos de Pitágoras, Aristóteles, Diodoro de Sicilia, Diógenes, Laercio, Lucano, San Cirilo de Alejandría, San Clemente, Orígenes.

En resumidas cuentas, puede decirse que el *Gorsedd* moderno persigue un triple objeto : asegurar la supervivencia del espíritu Celtíbero, que es un espíritu *de paz* (la proclamación del estado de paz es un episodio indispensable en las reuniones del *Gorsedd*), defender la lengua y las costumbres de los paises Bretones, reconstituir una civilización romana, volviendo á tomar la tradición en el punto en que los conquistadores la rompieron ; y la divisa del *Gorsedd* es : ¡ *Ar groir eneb d'ar Bed* ! (¡ *La Verdad á la cara del Mundo* !)

Poniendo á un lado algunas diferencias de detalles insignificantes, el *Gorsedd* sigue siempre el mismo ceremonial para la celebración de sus reuniones.

El cortejo, al que se juntan delegaciones innumerables, comprende, como personajes principales y esenciales, siendo desde luego el *Archidruida* (el gran maestro del *Gorsedd* Galense), y después *los Druidas* y *las Druidesas*, *Bardos* y *Bardas*, *Ovatos* y *Ovatas* de Cambria, y también el *Drouiz Veur* (el Druida de Bretaña), y los *Bardos* y *Ovatos* Bretones (el *Gorsedd* de Armórica no admite el elemento femenino.)

Los druidas llevan la *saya* ó vestido blanco, siendo el blanco el símbolo de la luz ; los bardos la *saya* ó vestido azul cielo, simbolizando este color, *la paz* ; y los Ovatos (designados á veces también con el nombre de *Eubagos*), la *saya* ó vestido verde musgo, que es símbolo del renacimiento ó crecimiento de las cosas de la naturaleza. El Archidruida lleva una corona de hojas de encina, de cobre oxidado repujado, esmeradamente cincelado, y un collar ancho de oro, ó *torque*, celtíbero, que se llama *morain*, y que es la reproducción de una reliquia preciosa, conservada en el museo arqueológico de Dublin.

Los « sonneurs de bombardes » y « de binious » (es decir, hombres, que tocando dulzainas y gaitas), abren la marcha.

Inmediatamente después (á la cabeza del desfile, por consiguiente), flota la bandera del *Gorsedd* de Gales, adornada con unas bolas aplastadas llamadas « cabochones », de cristal de roca de precio muy subido, guarnecida con signos simbólicos bordados en un fondo de sinople. Durante la ceremonia, se coloca esta bandera en un trípode de estaño repujado. Detrás va la gran espada, de dos metros de altura, llamada « glaive d'Arthur » en recuerdo del célebre rey de la leyenda. Esta espada simboliza la Fuerza imponiendo la Paz. El bardo que la lleva, la sostiene con las dos manos, la punta hacia abajo para demostrar que no se dirige contra el pueblo, y su ancho puño, verdadera obra maestra de cincelado del profesor Herkomer, domina todas las cabezas.

Detrás del « glaive d'Arthur » llevan *the corn hirlas*, objeto magnifico de platería que figura un cuerno de caza sobre un dragón, emblema del pais de Gales.

Luego va una nueva bandera : la del *Gorsedd* de Armórica, tan rica como la primera. Lleva en azul y oro en un fondo blanco sembrado de armiños, ésta divisa : *Dorn oudorn* (la mano en la mano). Los galenses regalaron esta bandera á sus hermanos los bardos bretones, para festejar la reunión del *Gorsedd* en Saint-Brieuc en 1905.

Cerrando el cortejo de la procesión, después de todos los bardos y bardas, ovatos

Digitized by Google

Mr. Delobeau, senador Intendente de Brest, recibe la investidura de Bardo.

y ovatas, ván los druidas de ambos sexos, de Gales, el *Drouiz Veur* y para acabar, el Archidruida, á quien sigue cierto número de notabilidades galenses y bretonas con trajes nacionales, siendo estos vestidos sumamente variados en colores y aspecto, pues en Bretaña el traje cambia de un partido á otro. En cuanto á las señoras galenses, visten á menudo en estas ocasiones hermosos trajes que encuentran en los guardarropas de sus abuelas, y por respeto al color local, no vacilan en cubrirse la cabeza con una horrorosa chistera que se parece hasta equivocarse, como forma y dimensiones, á los sombreros de los médicos de Molière.

El cortejo penetra en el recinto que le está reservado. En medio de éste recinto se halla un monumento en forma de dolmen, rodeado de un círculo de doce menhires. La entrada del círculo siempre está situada frente al Oriente, y tres piedras suplementarias colocadas cerca de esta entrada, indican la dirección del sol levante á los equinoccios y á los solsticios. La piedra central, á pesar de su forma no es un dolmen. No es una piedra de sepulcro, es una piedra sobre la cual se sube para pronunciar discursos, y le dán el nombre de *maen log*.

A veces acaba la decoración plantando mástiles, que sostienen las banderas de los paises celtíberos. En estas banderas se destaca el dragón rojo de Gales ó los armiños de Bretaña, ó el harpa en un fondo verde de Irlanda. Se colocan aquí y allá plantas simbólicas : el aulaga, el brezo, el puerro de Gales, el centeno, el trigo, el trébol de Irlanda, el cardo de Escocia. Se plantan también ramas de encina en el mismo sitio para figurar la selva druídica.

El *Gorsedd* vé fraternizar continuamente á los bretones y galenses, pero cuando puede reunir á los delegados de los seis paises celtíberos : Irlanda, isla de Man, Escocia de Tierras-Altas (representando la rama gaélica) Gales, Cornwall, Bretaña (representando la rama Kimrica) el uso se introdujo, desde el congreso pancéltico de Dublin de 1901, de edificar un menhir especial compuesto de seis bloques de piedra diferentes, y al que se dió el nombre de *Lia Cineil*.

En el *maen log* se colocan el Archidruida, el *Drouiz Veur*, el Bardo-porta-espada y el Bardo-heraldo. Este interroga á los cuatro puntos del horizonte á los que dirige sucesivamente un llamamiento con el cuerno de caza, para enterarse de si la guerra existe en un punto cualquiera del globo, siendo la paz una de las preocupaciones dominantes del *Gorsedd*. Cuando el heraldo ha concluido sus llamamientos y ha vuelto á su puesto, al lado de los demás bardos, el *Drouiz Veur* dice, en medio de un silencio verdaderamente religioso y piadoso, la oración anti-

Digitized by Google

quísima del *Gorsedd*, cuya traducción sigue :

Concédenos, oh Dios, tu protección,
Y en tu protección, la fuerza,
Y en la fuerza, la inteligencia,
Y en la inteligencia, la ciencia,
Y en la ciencia, la noción de lo justo,
Y en la noción de lo justo, el amor á lo justo,
Y en este amor á lo justo, el amor á todos los seres,
Y en el amor á todos los seres, el amor á Dios,
A Dios y á todas las bondades.

Presentan el *corn hirlas*, en el cual mojan ramitas de verbena, al Archidruida. Este toma la larga espada de « Arthur » y la desenvaina hasta la midad ; pregunta en voz alta y tres veces : *A oes heddwch?* (¿Hay paz?) Todos los bardos, formando un grupo apretado, apoderándose cada vez de la espada, la levantan respondiendo todos á una : ¡ Heddwch ! (¡ Hay paz !)

Habiendo vuelto á meter su espada en la vaina, el Archidruida exhorta á la muchedumbre. Algunos Druidas toman la palabra después de él, generalmente. Luego dejan momentáneamente el *maen log* á las Druidesas y á los Bardos que en él se colocan uno á uno. Las Druidesas cantan estancias acompañándose con el harpa galense de tres cuerdas (la *telyn deires*) ; y los Bardos recitan versos.

Se aplaude también á veces á cantores de *pennillion*, artistas populares galenses que cantan viejas canciones de las montañas de Cambria, ó que improvisan.

El momento más interesante acaso, y seguramente, el más enternecedor de la ceremonia, es aquél en que se trata de la reunión de los trozos de la espada.

El Archidruida ha vuelto á subir al *maen log*. Dos delegados se presentan ante él. Lleva cada uno de ellos la mitad de una espada ; una de estas mitades descansa en un almohadón con las armas de Bretaña, la otra está colocada en un almohadón con las armas de Gales. El Archidruida hace preguntas á los dos delegados sobre el objeto de su venida y estos responden : « Queremos que examineis estas dos pedazos de espada, para que os cercioreis bien, que son los trozos de una misma hoja, y que los junteis como señal de que somos hermanos originarios de la misma raza, y que la misma sangre á través del mar, corre en nuestras venas y late en nuestros corazones galenses y bretones. »

El Archidruida toma las dos mitades de la espada, las reune, y una druidesa ata estas dos mitades una contra otra, con cintas, y el Archidruida las enseña al pueblo, mientras que los Bardos aclaman y gritan de alegría, á más no poder : ¡ *Kymry am byth !* ¡ *Keltia da viken* ! ¡ *Breiz da virviken* ! (¡ *Bretaña para siempre* !)

En el *Gorsedd* celebrado en Swansea en 1907, el delegado bretón era el marqués de l'Estourbillon, diputado del Morbihan (*Hoel Broerech* en su nombre de bardo), y el dele-

Un aspecto pintoresco de la ceremonia.

Digitized by Google

El archidiácono de la isla de Bretaña en traje de ceremonia.

El bardo bretón Taldis en traje nacional.

El bardo Telen Aour, conde Henry de la Guichardière.

gado de Cambría era el Bardo *Groynedd*. La impresión fué profunda si podemos creer lo que decía el *Western Mail :*

« La concurrencia trató, relataba este periódico, de ahogar sus sentimientos, pero en vano. Muchas lágrimas corrieron de muchísimos ojos. Esto puede parecer imaginación del escritor, sin embargo, no es sino la verdad pura. »

En el instante en que con cariño fraternal, los encargados de llevar los dos mitades de la espada, se abrazaron, surgió una explosión de entusiasmo delirante :

« De hoy en adelante, no habrá fiesta celtíbera cabal, decía otro órgano galense, si galenses y bretones no se encuentran reunidos así ».

En 1910, en Nantes, con el fin de preparar á los asistentes al episodio de la « reunión de los trozos de la espada », el Bardo *Telen Aour* (el conde Henry de la Guichardière) recitó desde luego la hermosa poesía de Lamartine, escrita para una circunstancia semejante (la *Eisteddfod* de Abergavenny, en 1838).

Después de la conmovedora escena de la « reunión de los trozos de la espada, » es conveniente que la ceremonia no se prolongue demasiado. El que lleva el *corn hirlas* y así mismo el que lleva el « gui », (la planta siempre verde, emblema de la Inmortalidad), se adelantan hacia el *maen log*. El *corn hirlas* se reune con el *Drouiz Veur*, mientras que el Archidruida toma el gui, sobre el que pronuncia algunas palabras depositándolo después en el *corn hirlas*.

Luego alza este cuerno de caza y lo presenta al público.

Por fin da la investidura á los nuevos Bardos.

El *arwezvarz* llama á los aspirantes que ocupan su puesto sucesivamente en el *maen log*. Dicen algunas frases para dar las gracias, y prestan el juramento de ser siempre fieles á la Bretaña, á la lengua celtíbera y al espíritu celtíbero.

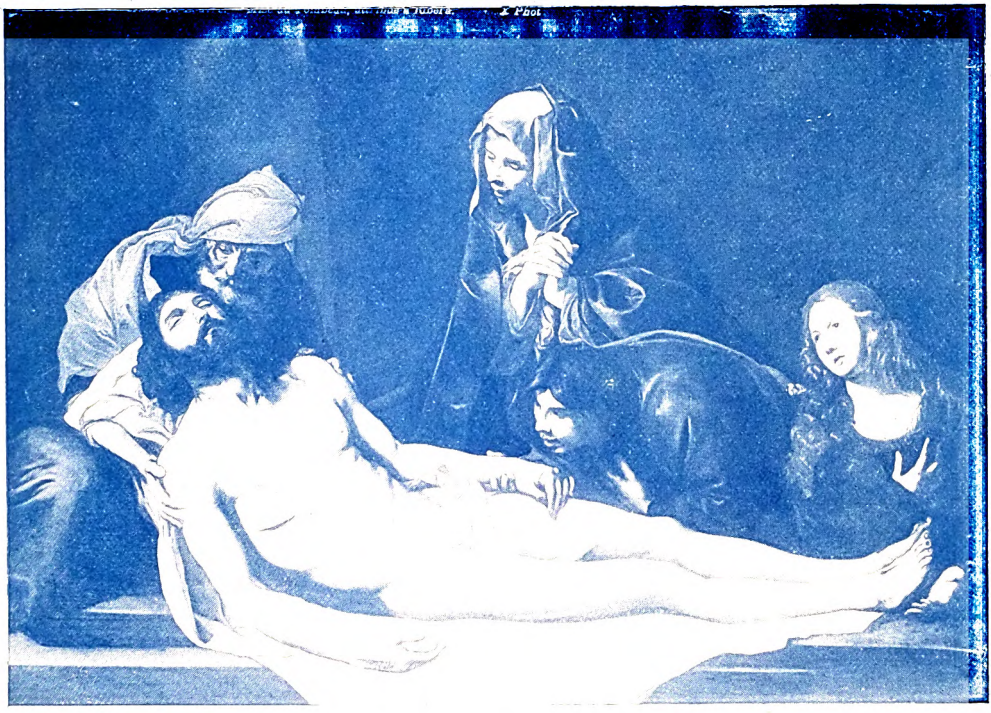
En aquel momento mandan tocar el puño de la espada á los recién admitidos ; el Archidruida les ata alrededor del brazo, una cinta azul, color de los Bardos, y el *Drouiz Veur* les entrega como recuerdo, una ramita de gui cogida en el *corn hirlas*.

La ceremonia acaba aquí. Antes de separarse, se entona algun canto propio de la circunstancia : el *Sao Breiz Izel*, marcha galense de Morgan ó el *Bro goz ma zadou* (*Vieja tierra de mis abuelos*), del Bardo bretón *Taldir* (M. Joffrennou), música del Bardo galense *Owen Alaw*.

Y todo el mundo se despide hasta el año siguiente.

Gorge BILLOTTE.

Digitized by Google



RIBERA. — *En la tumba. Museo del Louvre.*

Ribera

La belleza del mundo es infinita y más fuerte que la imagen de la muerte : hé ahí una idea inconcebible para una mente como la de Ribera, ese artista que fuera, con fogosidad, uno de los principales pintores de la muerte. « Si el mundo, Señor, es ya tan bello, ¿ que más podeis ofrecernos en una otra vida ? » Para un espíritu tan á la suya como el de Ribera no era de preocupar el problema de esas antítesis, cuya conciliación es símbolo de verdad y aun de harmonía para quien, con emoción, así se exclamara, para Juan Maragall, el poeta glosador del alma diabólica del hermoso Conde Arnaldo.

Ribera había nacido con el corazón duro y con la semi-creencia de que la alegría de la vida era un pecado. Para este pintor que fué, además, el pintor del martirio y del infernal placer de la crueldad, la pompa de la muerte se presentaba como un ideal de arte, como el laurel de los tormentos de la agonía. A esa pompa de la muerte llegaba el pintor valenciano por una senda donde se encontraba lo atroz con lo feroz. Las intenciones más sombrías de un alma sanguinaria no podían tener mejor reflejo que el color acentuado de esa pintura, en la que los negros son siniestros y lóbregos, como si, con su capa, envolvieran la rojez de un crimen. Pero las escenas de martirio se hacen hoy odiosas á los espíritus conscientes de la verdadera estética, la que solo permite, en cuanto á sufrimiento, la expresión de dolores morales y no físicos. En la flaqueza íntima del hombre hay tanta potencia de dolor que ésto le hace sublime ante la concepción de la divinidad : tal es el sentimiento que florece como un pensamiento en nuestro artista y

Digitized by Google

que le persuade, con la consecuencia de la realidad del sufrir, de que los placeres humanos son vanos, como tejidos por la ilusión. Un desvalimiento grandioso parece sacudir las fibras musculares de sus ascetas, en medio á sus éxtasis. La gracia no aporta allí nunca una sonrisa, ni la imaginación ningún capricho, pues hasta la natureleza es severa y sombría en el fondo de sus cuadros. Las convulsiones provocadas por los suplisios inquisitoriales agitan los músculos de sus personajes como el estridor de un vendaval. Ribera tomaba lo terrible como finalidad del arte y parecía, además, creer que una alma implacable era la que mejor daba la medida de un carácter entero. La soledad en que se hallan algunos de sus santos hacía, para él, de elemento estético para conseguir una más honda impresión. La altanería del hombre cedía en esos santos al más cruel renunciamiento de todo lo mundanal. Un sentir de inhumanidad campea en esa su humanidad. En el fondo, el arte de Ribera es un arte puramente materialista, naturalista, arte de sensación más que de inspiración, en que lo físico predomina sobre lo moral, en que los objetos, con su exterioridad, suplen la falta de interioridad de que adolecen los sujetos.

En eso, con relación á Ribera, influyó la pintura italiana; algunos de cuales artistas habían hecho trabajos en las iglesias de Valencia y otras poblaciones de su región. Por lo demás, Francisco Ribalta, primer maestro de Ribera, era un apasionado del arte romano y florentino, á tal extremo que indujo á Ribera á efectuar un viaje á Italia, donde el pintor valenciano experimentó la influencia del Caravaggio y sobre todo del Correggio, á pesar de la oposición existente entre su temperamento rudo é impetuoso y la suavidad dulce de los artistas italianos. El color pintoresco, la luz dorada, la expresión voluptuosa, el encanto, la gracia, cosas mágicas fueron para él y que contribuyeron á su formación de artista, asimilándoselas en lo concordante con su naturaleza, hasta obtener la suntuosidad de lo lúgubre y el aditamento del artificio del claro-obscuro.

Si examinamos lo puramente técnico de su técnica, advertimos, en Ribera, que la perspectiva lineal señala, sin herejías, la graduación de los planes, para el mejor respeto de esa Trinidad de la pintura cuyas personalidades están representadas por la luz, las tinieblas y el color, merced á las cuales viven artísticamente los cuerpos y las figuras, en el lugar y en la distancia.

También sabía Ribera que la perspectiva lineal, sin la perspectiva de los colores, no basta, en su movimiento, á determinar esa distancia, en relación á cuyo grado ha de estar el grado de relieve, de brillo y de dimensión; y por eso cumplía, además, aquel axioma pictórico, según el cual las cosas más acabadas deben ser las cercanas y las lejanas las más confusas. Del relieve, no iluminaba tampoco los contornos en la misma forma que las superficies planas; no pintaba tampoco fondos de arquitectura como si fuesen vistos de cerca; no tronchaba ni endurecía los perfiles lejanos, sino que los tornaba superficiales y los difumía. En suma, seguía el soberano método de la graduación, dado que la graduación de las cosas, ante la mirada, constituye la verdadera perspectiva. Por el tamaño de la figura demostraba la distancia en que se la veía, con esa ley de perspectiva aérea que, por la degradación de las tintas del aire, hace sensible la lejanía de los objetos entre sí.

Sus grandes dotes de artista se revelaban en una hábil manera de dibujar las figuras con su delineación, con todo respeto al límite de sus formas, antes de sombrearlas. Puede decirse que, de este modo, llegaba al análisis del individuo y luego, con el modelado, á su síntesis. El dibujo, ese arte que vá más allá de la naturaleza, puesto que conduce á la perfección, el dibujo sigue bien, en Ribera, los contornos que serpentean y que se multiplican en cimbreos circulares ó en concavidades angulares. El artista valenciano sabía bien que con la sombra es como mejor se llega á la expresión del alma de los personajes y sabía, además, que el modelado es el punto máximo del arte del pintor. El tono puro, primitivo y salvaje y, aún más, la bella mancha en sí, eran considerados como obra de inexpertos por los artistas del género de Ribera. Tenían la pasión del modelado y, con éste, en efecto, conseguían bien el espesor de la forma y lo caracterizaban en su singularidad. Para modelar, como si supiera que la sonrisa no es más que un juego de sombra alrededor de los labios, Ribera no matizaba el color hasta hacerlo decrecer, sino que empleaba el contraste del claro-obscuro; oponía la sombra á un claro, graduaba á veces el paso de las sombras á los claros; ponía siempre la luz en contacto con la sombra; y con el claro-obscuro modelaba realmente las carnes y las facciones, prestándoles relieve físico y moral; pero abusaba de él en el conjunto de sus composiciones.

En Ribera nótase también lo conocedor que era de anatomía estética, por su tendencia á pintar los músculos según sus movimientos, y no en sí mismos, estableciendo

Digitized by Google

Digitized by Google

ausencia de « tacto estético » que, en ciertos pintores, los hace más feos ó más bellos de lo que son. Tenía perfecta conciencia de que ciertos colores, asociados unos con otros, ganan mutuamente en belleza, por esa escala que va del blanco, que es como la luz, al amarillo, al verde, al rojo y al negro, que es como la sombra.

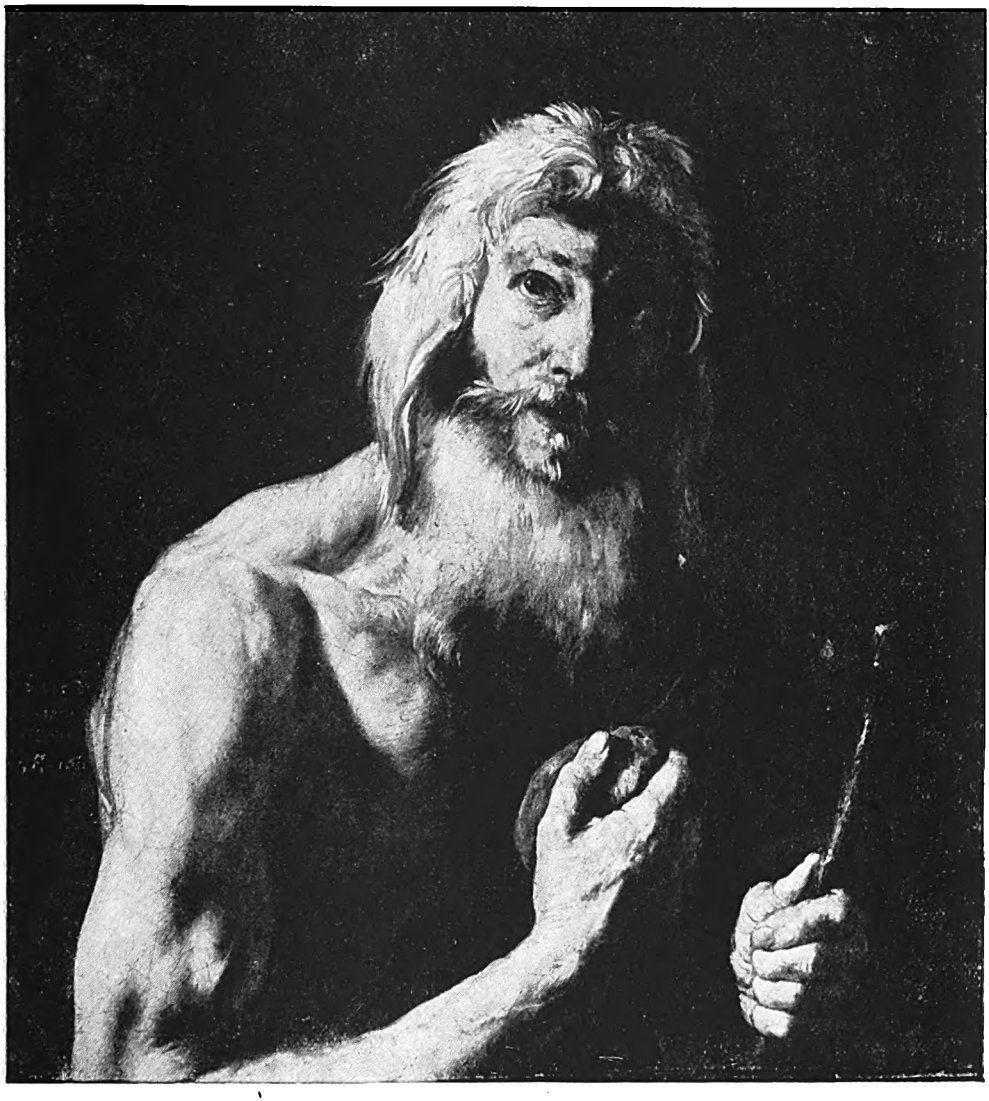
En su manera de tratar el ropaje, hay algo de convencional que no deja sentir los cuerpos bajo los pliegues. El movimiento de estos no sigue siempre, como debiera ser, el movimiento de los miembros. El ropaje de Ribera envuelve el cuerpo mediante una sucesión de relieves y de huecos, mostrando á éstos con pliegues numerosos y grandes, al revés de aquellos. El personaje, de por sí, por su movimiento, por su acción, determina la estética de los pliegues con mayor acierto que un artificioso estudio sobre el maniquí. En Ribera, como en la mayoría de pintores de los siglos XVI y XVII, se nota cierto abuso del ropaje en los personajes, vése una tendencia á prestarle un carácter decorativo con magnificencias de color que dan una fuerte nota de suntuosidad, en menoscabo de la expresión de las figuras y de su espíritu. Así establecían, sin pensarlo, el predominio de lo accesorio sobre lo principal.

Ribera manifestó, con especialidad, su culto por lo terrible en su obra maestra, « El Martirio de San Bartolomé » que se halla en el Prado de Madrid. Allí parece como si el artista se goce en las torturas del ajusticiado, tanta es la ausencia de piedad que revela ese lienzo. El Santo está desnudo y sus carnes componen un poema de sufrimiento. Sus brazos están atados á las extremidades de una percha. Dos verdugos le izan con cuerdas hacia un mastil. Otro verdugo liga fuertemente sus piernas. En el fondo, insensibles, los soldados y el pueblo presencian el suplicio. La impasibilidad, á lo que parece, ofrecía el mayor atractivo para este artista ; con ello suplía á la elevación. Ese tema del « Martirio de San Bartolomé » lo ha reproducido Ribera muchas veces, con particulares variaciones. En el Museo Municipal de Barcelona vése al mismo Santo descuartizado. En otros se ofrecen los ejecutores con la expresión de su alegría por despellejarlo vivo. Hay uno en que el verdugo suelta una carcajada al advertir que una cuerda hiende las carnes torturadas del Santo. El horror con grandeza : tal es el supremo ideal de la estética de Ribera.

Lo inhumano resplandece también en el « Martirio de San Lorenzo », que se conserva en la Galería Vaticana, donde las figuras representativas de los verdugos se disponen á echar á la víctima agonizante sobre las parrillas. Ribera pintó muchos otros « martirios », entre ellos, los de San Andrés y de San Pedro, en los que siempre hizo gala del más acentuado realismo con la verdad de su dibujo impecable ; esto afirma á muchos en la creencia, con visos de certeza, de que se sentía dichoso ante los espectáculos de tormento, con esa dicha peculiar de la crueldad del alma española. De ahí la rudeza y la violencia de su pintura, que no consiguen desvanecer sus simulacros de idealismo, en sus « Inmaculadas Concepciones ». Como en Murillo, la Virgen de Ribera posa sus plantas en el creciente de la luna y dá, con el talón, contra la serpiente ; y así se remonta á las nubes, con su diadema de estrellas ; la rodea en personajes celestes, en una atmósfera transparente y suave. La brisa del cielo agita un poco el manto azul que cubre, en parte, su blanca túnica. Su cabellera es abundante, rica y cae, sobre sus espaldas, con majestad. Hay cierta severidad de expresión en su semblante, donde la tristeza se alía al éxtasis; pero es bella, casta y grave, llena de amor, sin tener la dulzura envolvente de las vírgenes de Murillo. Lo sombrío cede siempre en el canto del triunfo tierno y místico con que su pincel canta á la Virgen de los amores cristianos. Un joyel se antoja la Virgen que reina en la « Adoración de Los Pastores » del Louvre, cuya ejecución es de una admirable belleza. La virgen alza sus ojos al cielo en ademán de imploración; tiene las manos juntas, mientras los tres pastores y la anciana del fondo están ante el Niño Jesús, en adoración. Como una sinfonía de color describe Ribera aquí este sentimiento de adoracion, que es sinfonía del espíritu.

Para ver más luz, para sentir mayor ternura, — esos dones que parecían incompatibles con la manera de ser de Ribera — hay que contemplar « La escalera de Jacob » en el Museo del Prado. Es virtud exclusiva del genio esa mediante la cual aquél crea obras opuestas á su temperamento. El patriarca se halla dormido al pié de un árbol de ancho tronco. Tiene la cabeza apoyada en la palma de su diestra. Es la hora del crepúsculo, cuyas sombras rodean á Jacob como un manto sobre su propio manto; pero, por el deterioro del tiempo, no se columbra bien la escala profética, en la niebla dorada. La dulce expresión de esta obra nos da un raro, rarísimo aspecto del alma de Ribera. En el Escorial existe otro lienzo del mismo pintor titulado « Jacob guardando los rebaños de Labán », en que se distinguen

Digitized by Google



RIBERA. — *Santo Tomás. Museo del Prado.*

las mismas cualidades que en la obra precedente. En Italia, en el Convento de San Martino, hay, entre otros lienzos suyos, un « Descenso de la cruz »; allí vése al Cristo que yace en el suelo con la parte alta del cuerpo levantada, sostenida por una santa mujer. Esta se halla postrada de hinojos, con la vista puesta en el semblante de la Virgen Madre, patética y de pié. Magdalena, de rodillas, cubre de besos las plantas de Jesús. Diríase, por la realidad con que el tema esta representado, una visión. La misticidad en la expresión adquiere relieve con la violencia de las tintas que sombrean los contornos. Suave y enérgico ofrécese aquí el pincel del artista. Como prototipo característico de la pintura de Ribera, por su acabada belleza de concepción, hay que señalar, en la Academia de San Fernando, un « San Jerónimo » medio desnudo con sus carnes arrugadas por la vejez y por las privaciones, con su testa y su barba llenas de gravedad más que de santidad, con la pluma en la mano que escribe en un infolio luminoso. Lo amarillento de la luz, como la luz de cirio, y la violencia del claro-obscuro; he ahí la nota dominante de este cuadro, que es verídica expresión del ascetismo á la es-

Digitized by Google

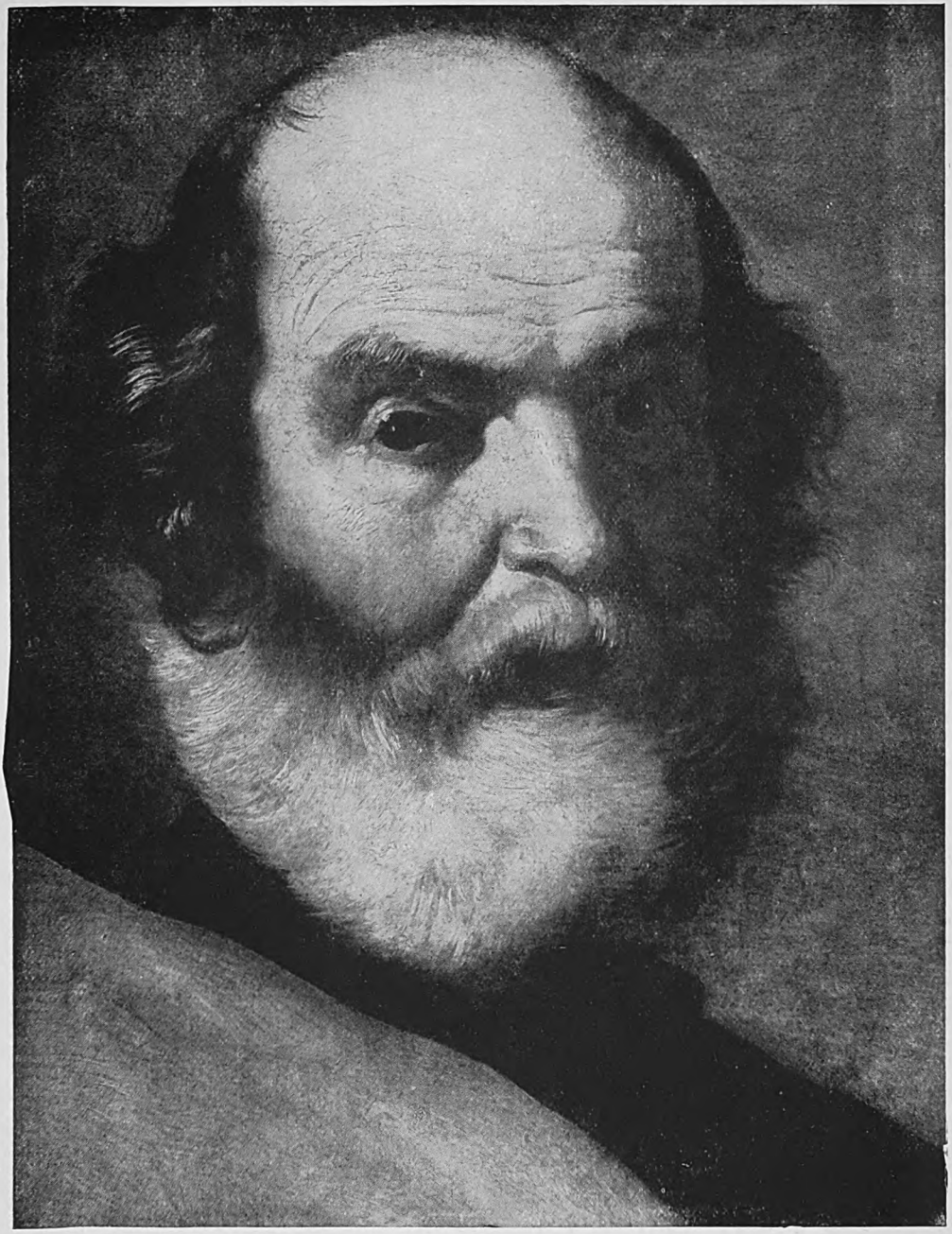
pañola. Son también muy dignas de estudio las figuras descarnadas, vellosas y harapientas, que nos dá en los viejos, con todos los achaques y decrepitudes de la vejez, en su « Apostolado », del Museo del Prado, donde nos representa á los principales discípulos de Jesús. Sus cualidades de dibujo y de modelado, de luz y de sombra dominan más que en otros cuadros, en « El Sepelio de Cristo », en el Museo del Louvre. Los restos divinos tienen un aire sagrado que se harmoniza muy bien con la expresión del rostro, en que el cansancio del padecer cede el paso á la paz de la muerte, á su tranquilo sueño. El sudario abierto está tratado allí con un sentido tan fino del ropaje que hubiera dado envidia al grave y noble Zurbarán. Los apóstoles, en el fondo, muestran á la vez su veneración y aflicción por el difunto de una manera llena de verdad religiosa. El asunto está por lo demás ejecutado de una manera tan natural como pintoresca. La santidad del ambiente se pone en íntima relación con la nota fúnebre, por tal modo que esa pintura tiene hondas harmonías de órgano musical. Este lienzo reviste ciertamente los caracteres fijos é imperecederos de una obra maestra.

Bien demuestran los cuadros de martirios que este pintor gustaba del paroxismo en la representación del dolor. Las vicisitudes físicas de la naturaleza humana le atraían y fueron objeto de su estudio. Mas no se limitó á la senectud ni á los efectos del tormento. Lo monstruoso le solicitó con tanta fuerza como era de lógica en quien buscaba como lo anormal en lo natural. Lo monstruoso arriba, en sus lienzos, á su más alto grado de realismo. Lo monstruoso aparece con una verdad que, de por sí, y aun por encima de la técnica de la factura, le presta belleza... Verdad y belleza en la pintura de lo feo y de lo deforme, de lo horrible y de lo trágico. Nada puede pedirse, en este género, de más parlante que « El Cojo », del Louvre. Su sonrisa descarada, sobre sus enormes dientes, bajo sus ojos vivos, nos habla de degenerescencias físicas con tanta elocuencia como de deformidades morales. El tipo es, en punto á realización pictórica, de una gran belleza y anuncia, además, y sobre todo, un arte que había de llegar á su plenitud con el inmenso Velazquez. Hasta hay algo de obsceno en la diestra del cojo, algo de obsceno y repulsivo, en su delineación estética. Pintado en tonos más bien claros é impropios de la habitual manera de Ribera, esta obra no tiene rival en cuanto á intensidad de vida. No fué éste un puro capricho del autor, pues Ribera pintó otros cuadros de este género en el que, como el propio Velázquez, demostrára una singular maestría como retratista. Por lo demás, y como sucede en casi todos los pintores místicos de España, los personajes de sus lienzos no son sino retratos vivos, directos, sin retocar de sus contemporáneos. Esto es una consecuencia incontrovertible de su esclavitud por la naturaleza, de la que fueron conscientes y con la que creían triunfar de los pintores puramente imaginativos é idealistas.

En cuanto á retratos vivos son también los diversos filósofos que pintára, barbudos y ceñudos, como « Diógenes », « Pitágoras », « Heráclico », « Demócrito », etc. Retratos en sí, de esos que no entran en sus cuadros de composición, hay pocos ; se citan el de un oficial español con quevedos azules y coraza, el del Conde de Monterey y el de su hermana Doña Margarita Fonseca. Estos dos últimos se encuentran en el Convento de Agustinos de Salamanca. Hay también el retrato de Ribera, hecho por él mismo, en la galeria de los Uffizi, de Florencia, allí su semblante, dentro de la negrura que en él ha puesto la alteración del color, asume una dureza análoga á la que su pintura presta á sus principales personajes.

Ribera fué un genio portentoso bajo el punto de vista de la fecundidad. Italia y España recibieron la inundación de sus producciones. Con él y la serie de grandes pintores que le sucedieron, la raza llegó á la cumbre de su espiritualidad. Hay cuadros de Ribera en todos los más importantes museos del mundo... En la Pinacoteca de Dresde hay un « Martirio de San Bartolomé » y un « Martirio de San Lorenzo ». En Valencia, en el Colegio del Corpus Cristi, hay un « Martirio de San Pedro ». En el Museo del Prado y en El Escorial, las obras expuestas son numerosas. En el Louvre hay también algunas é igualmente en ciertas iglesias de Nápoles, en el Museo Municipal de Montpellier, en la Academia de San Fernando, en el Museo Municipal de Barcelona, en la Catedral de Granada, en el Seminario de Zaragoza, en la Ermita de la Soledad de Toledo, en Cuenca y en Vitoria. Para completar el conocimiento de Ribera, es menester examinar los cuadros que de él se conservan en el Museo de los Uffizi, en el palacio Pitti y en la galería Corsini, en Florencia ; en el Quirinal, en la academia de San Lucas, en el palacio Borghèse y en la villa Borghèse, de Roma. Con el mismo fin hay que visitar también la Pinacoteca de Berlin, el Museo del Ermitage de San Petersburgo, la National Gallery de Londres, la

Digitized by Google



RIBERA. — *El Apóstol San Pedro. Museo del Prado.*

Dalwich Gallery, las colecciones del Duque de Westminster y del Conde de Northbrook, la National Gallery de Escocia, los Museos de Nancy, de Lille, de Amiens y del Havre, los de Viena, de Munich y Génova, etc., etc.

La vida de José de Ribera fué más accidentada que la de la mayoría de los pintores españoles. El Españoleto nació en Játiva, provincia de Valencia, el día 12 de enero de 1588, si bien algunos autores italianos quieren que su villa natal sea Lecca, en la

Digitized by Google

provincia de Nápoles, lo que está en pugna con los asertos de Palomino y de Cean Bermudez, que vieran cuadros en que Ribera puso su firma con indicación de su nacionalidad. Sus padres se llamaban Luis Ribera y Margarita Gil. Se supone que estos estarían en situación desahogada, cuando le mandaron á cursar sus estudios en la Universidad de Valencia. Pero Ribera no tardó en abandonar el aula por el taller de Francisco Ribalta, notable pintor Valenciano, viviendo en Castellón de la Plana; pintor que había hecho el viaje artístico á Italia, entonces de rigor, y que trajo de él, en sus obras, la influencia de los artistas Venecianos. Ribalta produjo cuadros de verdadero mérito, de los que algunos se conservan en Valencia. Los pintores italianos, desde hacía tiempo, iban á España á ejecutar obras para las iglesias y conventos. Esto consolidó allí su influjo. Si la amplitud del dibujo, la luminosidad de los fondos y el colorido rico no podían menos de seducir á pintores amantes del fausto como los españoles, no perdieron éstos nunca el carácter distintivo de la raza, su impresionismo nervioso ante los espectáculos reales y su culto por la naturaleza. Ribera tuvo, pués, en Ribalta, á un buen maestro. La reputación de éste era tan grande como numerosos los discípulos á quienes aleccionaba. Citaremos, entre otros, á su hijo Juan, Francisco Sariñena, Gregorio Bausa, Vicente Requena, Gregorio Castañeda, y Espina. Fueron tan rápidos los progresos que hizo Ribera en el taller de Ribalta, que pronto se le encomendaron cuadros de asuntos religiosos para diversos conventos de la provincia de Valencia. En el ínterin, Ribalta mantenía, en él y en sus discípulos, la pasión por el arte italiano y por Italia, país del arte á la sazón y aun hasta poco antes que el impresionismo viniera á proclamar la supremacía de París. El viaje á Italia, para el entusiasta Ribera, hurgaba en su espíritu y tomaban en él las proporciones de la realización de un ideal de tierra prometida. Tan ilusionado estaba, y tanta era su tentación, que un día no pudo resistir al ferviento deseo y se embarcó en el primer navío que salía con rumbo para Italia, para el país de su más bello ensueño. Aquí comienza lo más romanesco de su vida, pués se marchó sin recursos y sin ni siquiera dar aviso de su marcha á su familia. Fué, en este sentido y en cierto modo, un precursor de la bohemia moderna, libertad en el vivir del artista que tiene, por secuela, la estrechez de recursos, cuando no la miseria, el más terrible enemigo del libre albedrío, Pero la juventud suele triunfar de todo cuando se sustenta en el verdadero talento y en la perseverancia. Unos dicen que Ribera se embarcó en calidad de grumete, otros sostienen que lo hizo como criado de un personaje. Sea como fuere, lo cierto es que llegó á Roma y se dió allí á copiar á los maestros con una facilidad que le conquistó pronto renombre. Sus colegas le demostraron su estima con la aplicación del apodo « Lo Spagnoletto ».

En el entretanto, el bohemio vivía de lo que podía, sin domicilio, sin dinero, harapaso y miserable. Los mendrugos de pan, á lo que se afirma, fueron, por un tiempo, su único sustento. Felizmente, un cardenal se fijó en él, al cruzar una calle; y, al ver el dibujo que estaba haciendo, le interrogó, y lleno de piedad, le hizo procurar cuanto necesitaba y lo tomó á su servicio. Mas Ribera era bohemio de temperamento, tenía un carácter harto indómito para someterse á ninguna regla de vida, á ninguna disciplina. Pronto dejó á su protector y recomenzó su vida de vagabundo por las calles de Roma, llevado sólo por su capricho hasta que un día diéra con un Caravaggio. La belleza de éste le produjo tal impresión que trató de ser discípulo del maestro con el mayor ahinco. Ignórase si lo logró. En todo caso, sábese que, después de la muerte de Caravaggio, se le veía rodando por las principales ciudades de Italia. Después de esa pasión pictórica, nació, en él, una admiración profunda, una verdadera adoración por el Correggio. Esto parecerá extraño á quienes tengan en cuenta el arte risueño, voluptuoso y luminoso de éste y lo comparen con el espíritu ceñudo de Ribera. Es corriente este fenómeno en el alma humana. En general el individuo desea ser lo que no es y, aun más, lo que no puede ser. Un temperamento agitado admirará á los artistas serenos y viceversa. Esto, pués, explica la seducción que para Ribera tenían artistas tan opuestos á él como el Caravaggio y el Correggio, si bien su técnica influyó mucho en él y aun le sirvió para prestar mayor prestigio á su pintura fúnebre. Finalmente, después de un corto regreso á Roma, Ribera se dirigió á Nápoles, posesión española. Sin tardanza pintó allí y descolló por su arte maduro sobre los demas artistas. Otros sostienen que la lucha fué difícil y que le costó mucho, y largo, el triunfo. Aun hay quien dice que, desanimado, expuso su célebre cuadro, « El martirio de San Bartolomé », en una plaza pública, lo que atrajo en masa á la muchedumbre y le granjeó su aplauso. El espectáculo estuvo por degenerar en motín. Bien sea á causa de esto, bien sea por otro motivo,

Digitized by Google

el Duque de Osuna, que era entonces virrey de Nápoles, lo tomó con cargo de pintor de Cámara y lo aposentó en su palacio ; cargo y prebenda que conservara durante su vida bajo sus sucesores, los Duques de Alba, de Medina de Torres, de Arcos, de Alcalá, del Almirante de Castilla y de los condes de Oñate y de Monterey. Tenemos, pués, que Ribera, si pasára los primeros años de su juventud entre privaciones, logró, en su madurez, el favor de los grandes.

Ribera se casó á los ventinueve años con Catalina Azzolini, hija de un rico pintor siciliano, Bernardo Azzolini. Era en 1626. Desde su casamiento, la prosperidad corrió parejas con la celebridad para el artista valenciano, que hizo venir entonces de Játiva á su padre para tenerlo á su lado. Su madre ya había muerto. Llegado al pináculo de la gloria y de los honores, como un verdadero soberano de la pintura que era, los enemigos, en torno á su nombre y á sus producciones, surgieron y formaron legión. Ellos lanzaron y fomentaron contra el artista español las más fuertes calumnias. Le tildaron primero de fatuo, de orgulloso, de mercachifle y de ostentador de ridículo boato. Para un artista que terciaba con el Rey y su corte, y á quien la riqueza favorecía con sus más preciados bienes, el lujo y el fausto era más bien una necesidad social, á la que forzosamente le sometía su conquistado rango. La envidia no se detuvo en lo baladí de estas calumnias. Los críticos italianos de su época le asediaron aún más con sus flechas envenenadas por ruín pasión : le tildaron de sanguinario, de envidioso, de espadachín. Le llamaron jefe de una cuadrilla de bandidos que impedía la entrada en Nápoles á los pintores extranjeros. No retrocede, decían, ante el crimen. Lo que podía comprometerle, en último caso, era el carácter bravucón é indómito de sus discípulos, cuya sangre ardía en sus venas con bárbaras comezones.

Caraccioli, Fracanzano y Corenzio, que tales eran sus nombres, habían tratado de echar á estocadas á Carracchio y al Guido, de envenenar al Dominichino y de echar á Santafede al mar. Se alistaron en las huestes de Masaniello la célebre cuadrilla de la muerte, y tomaron parte en la revolución, con su horroroso séquito de legendarias atrocidades. De ésto, Ribera no tenía la culpa. Ribera luchó, en cambio, con el mayor denuedo, en el solo terreno del arte, para combatir la cursilería preciosa y la falsedad de Josefino y de Guido, que llevaban la pintura italiana á su más lamentable decadencia. Ya no se sentía la necesidad de fuertes y grandes obras de composición, en la que el genio del artista se despliegue con volar magestuoso. Si estas calumnias sobre Ribera han prendido en algunos espíritus, es en razón de lo implacable que imprime en la expresión de muchas de sus figuras. Además, se tienen en cuenta los procederes de los pintores italianos de aquella época, muchos de los cuales, en su propia vida, ostentaban el crimen como un acto ordinario y corriente.

Ribera tuvo pocas relaciones con los pintores españoles, desde que se hubo marchado de España. Trató sólo al Valenciano José Martinez. Créese que se vería con Velázquez cuando éste fué de Roma á Nápoles, á fines del año 1630; se sabe que, de aquel viaje, llevó Velazquez á Madrid muchos lienzos del Españoleto, y se toma esto como indicio de relación. Un drama profundo y muy español enlutó los últimos años de Ribera. Cuando el Conde de Oñate hubo sofocado á sangre y fuego la revuelta de Masianello, Don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV y de la Calderona, la célebre actriz, entró triunfalmente en Nápoles de regreso de Palermo, á donde había ido en misión de represión. Con tal motivo, Ribera le ofreció una espléndida fiesta. En el curso de ésta, Don Juan de Austria quedó maravillado por la hermosura de una hija de Ribera, llamada María Rosa; la cortejó en secreto hasta que logró raptarla. De esos amores nacieron dos hijas, una de las cuales, Margarita, ingresó en el Convento de las Descalzas Reales, en Madrid, en 1650. Este golpe anonadó al pobre Ribera. Lleno de dolor, de vergüenza y de fatiga, huyó del mundo y del fausto de su casa, en busca de un retiro donde acabar sus amargados días. Se retiró en la población de Pausilippo y allí murió el día 2 de septiembre de 1652. De la hermosura de su hija se conserva el retrato, pintado por Ribera, en la Inmaculada Concepción del Convento de las Agustinas de Salamanca.

GUILLERMO MEISTER.

Digitized by Google

Digitized by Google

Dime ¿ es que tienes recelo
De esta sombra, de este duelo
De mi alma eterna agonía ?
¡ Me envidia la noche cruenta !
¡ Eres más en tu tormenta
Noche de la pena mía !

III

Este amor que me tortura
Es la divina locura
De otra alma á mi alma pasada.
Se extinguirá con mi vida :
¡ Así la fiebre en la herida
Que no puede ser curada !

Soy el fiero luchador
A quien el dardo de amor
Rasgó la carne gloriosa.
Carne cuya sangre es luz,
Luz de amor, sangre de cruz.
¡ Luz y sangre milagrosa !

IV

Alma que estás escondida
Nadie sabrá tu misterio :
· Nadie sabrá si estás viva,
Nadie sabrá si ya has muerto !

ALBERTO GHIRALDO.

Digitized by Google

NOTAS DE LOS EDITORES

Como repetidas veces hemos manifestado, el éxito de una publicación depende en gran parte del interés que sus lectores se toman por ella y, fieles á este principio, desde este número de *Mundial* nos reservaremos una página que será como un lazo de unión entre nuestros lectores y nosotros.

En forma de notas, examinarémos las principales críticas que nos sean dirigidas y anunciarémos las mejoras que progresivamente irémos efectuando, expondrémos nuestros proyectos de ediciones futuras, responderémos á ciertas cartas, y bablarémos extensamente de nuestra compañera *Elegancias;* en fin, tratarémos amigablemente nuestros asuntos. Que no teman nuestros abonados y lectores presentarnos sus observaciones y sus impresiones sobre *Mundial*, pues nosotros las escucharémos con atención y harémos ver en todos los números nuestra intención de seguir siempre de mejor á mejor.

Desde ahora podemos anunciar á nuestros lectores una noticia que les agradará extraordinariamente.

En el próximo número empezarémos la publicación de una gran novela de aventuras, escrita especialmente para *Mundial*, por el celebrado literato y sociólogo

POMPEYO GENER,

novela histórica de fines del antiguo régimen (1778-1789), que lleva por título

EL CAPITAN PROTEO.

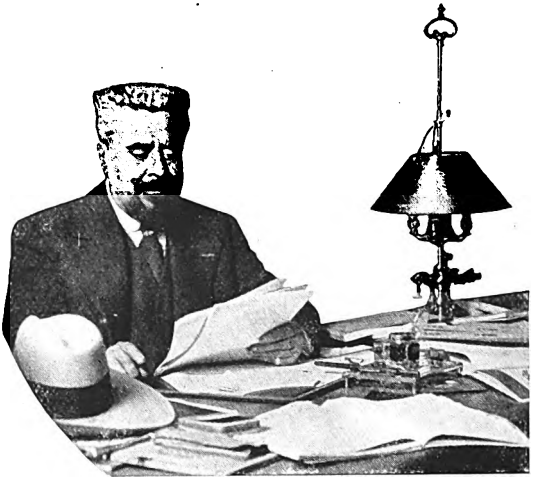
Aparecerá profusamente ilustrada por el conocido pintor Sr. Orazi, de cuyo talento, las páginas de *Mundial* contienen pruebas.

Es una novela llena de interés y de emocionalidad que tendrá á no dudar un éxito inmenso.

La cubierta del próximo número, será quizás una de las más artísticas de la serie que llevamos publicada.

Representa la Cabeza de Baco, entre racimos, y es como un símbolo de las vendimias que se celebran en esta época.

Debida al pincel del gran pintor Sr. Machiatti y reproducida maravillosamente por el mismo procedimento que empleamos para nuestras cubiertas, el más moderno que existe, es la exacta reproducción del original. Un verdadero cuadrito presentado sobre passe-partout marrón.



El celebrado escritor y sociólogo Pompeyo Gener, autor de la novela **El Capitán Proteo** *que* Mundial *empezará á publicar desde el próximo número, en su gabinete de trabajo.*

Damos las gracias y escribimos personalmente á los fotógrafos que han empezado ya á enviarnos instantáneas interesantes para las publicaciones, pero les rogamos encarecidamente no olviden mencionar detrás de la fotografía, si es inédita ó ha sido ya publicada en otras revistas.

Para terminar estas notas recomendamos al público se procure los últimos números de *Elegancias*. El progreso de esa revista es muy sensible, y debe ser para la muger y para la casa una guía entretenida y útil. Abonarse á Elegancias es una necesidad, no un lujo.

Los Editores.

IMPORTANTE

No faltando quienes, titulándose falsamente nuestros representantes, han conseguido varios abonos de nuestras revistas *Mundial* y *Elegancias*, guardándose su importe, y firmando como recibo los boletines de suscripción que acompañamos en los primeros números, *advertimos*, para el interés general, que, *no tenemos representante ninguno en París, autorizado para ello*, y á los que deséen suscribirse, rogamos se dirijan á la Administración, 6, Cité Paradis, ó á la Redacción, 24, Bd. des Capucines, donde lo obtendrán, contra recibo en debida forma.

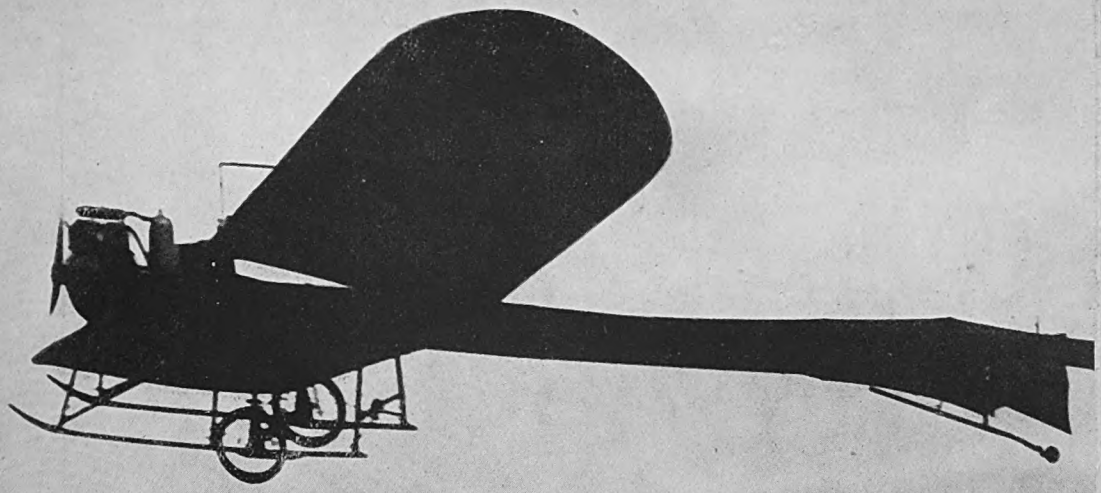
Los Administradores.

Digitized by Google

DE 15 A 15, POR XAUDARO

Digitized by Google

Digitized by Google



LA AVIACION a través del tiempo

Digitized by Google

Como soñaban la aviación nuestros abuelos.

La Aviación á través del Tiempo

El Circuito Europeo de aviación y las últimas proezas de los aviadores han hecho volver al pasado los ojos de curiosos y aficionados; las primeras tentativas que se deben á la leyenda están hoy de actualidad, y los nombres de los heróicos precursores se pronuncian al lado de los temerarios conquistadores del aire, que día por día nos llevan de asombro en estupefacción. Nada más á propósito, pués, en estos momentos, que la interesantísima reseña que publicamos, y por la cual el lector conocerá de una manera casi completa, la larga evolución que han sufrido hasta la fecha, los elegantes aeroplanos que se pasean actualmente por todo el mundo. Damos como complemento, á continuación del artículo una serie de fotografías artísticas, mostrando la aviación como asunto para paisajes de una grandeza y efectos extraordinarios.

LA LEYENDA.

He aquí cómo la Ciencia vuelve á probarnos una vez más que es la mejor aliada de la Poesía. Ella es la realizadora de los sueños, el hada todopoderosa que convierte en realidad los deseos de sus elegidos. No acaba un sublime soñador de volar al imposible, cuando ya la Ciencia, busca la manera de que esta palabra sea impronunciable.

Es así como los cuentos fabulosos de « Las mil y una noches », pueden ser vividos hoy, y en parte los son ya sin que nos asombren y, al contrario, por los que ayer soñaran, despreciados á causa de su « prosaismo ».

Después de la conocida leyenda ovídica de Icaro inexperto y atrevido, volando tras su padre Dédalo, hasta caer por haberse desprendido las plumas de sus alas artificiales, construidas con cera, la « historia del príncipe Firuz Kan y del caballo del Indio » y otros cuentos, historias y leyendas de menor cuantía, nos prueban la noble ambición humana : volar.

Las religiones, casi en general, presentan á sus dioses y bienaventurados, ya en forma de pájaros ó animales alados, ya provistos de alas ellos mismos. Los ángeles y querubines del catolicismo, no son más que unas de las tantas manifestaciones que tal deseo hacía.

Y antiguos y modernos han suspirado siempre por los brazos emplumados de las aves. Salvajes ó civilizados, todos los pueblos han cantado los posibles placeres del vuelo. Entre los segundos, son tantas las composiciones conocidas, que no creo oportuno dar muestra de ninguna. De los pri-

Digitized by Google

Descomposición cinematográfica del vuelo de un pichon.

meros hay algunos curiosos de América. Entre los pehuenches de la Patagonia, este canto era bastante conocido :

« ¿ Quien será el dichoso
« Que llamará Short
« Para ir con su esposa Jalpen
« En sus paseos celestes ?
« ¡ Oleming, Oleming
« Haz que sea yo ! »

Y los enamorados galanes del Cuzco, solían cantar á sus amadas chachapoyas :

« El Inca tiene palacios,
« El Inca es hijo del Sol,
« Pero el Inca no tiene alas
« Como tiene el condor.
« Si tú me quieres de veras
« Podré gozar la ilusión
« De que me han nacido alas
« Como tiene el condor. »

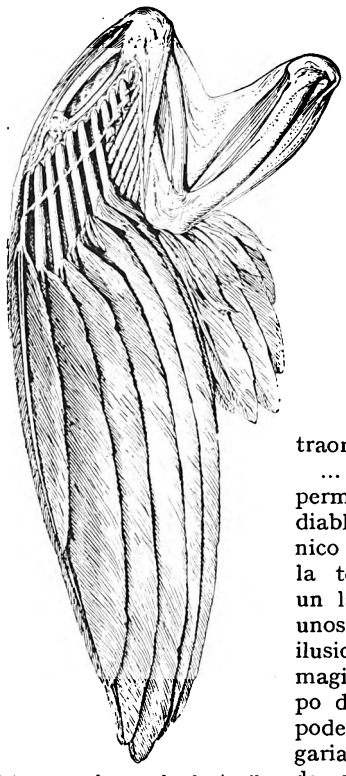
Y con ésto de prólogo, entremos en la parte histórica de lleno.

PRIMEROS PASOS.

La escuela pitagórica presentía la aviación, é hizo muchas, aunque infructuosas tentativas aritméticas para resolver el problema de la aplicación del movimiento alado al hombre.

Archytas, persiguiendo lo mismo, inventó la cometa y el barrilete, este juguete científico tan popularizado hoy.

Glycas y Cassiodoro, dos personajes misteriosos de la misma época, también inventaron « máquinas para volar », pero como hacían cómplices de su esfuerzo, á poderes extraterrenos, no podemos tenerlo en cuenta.



Estructura de un ala de águila.

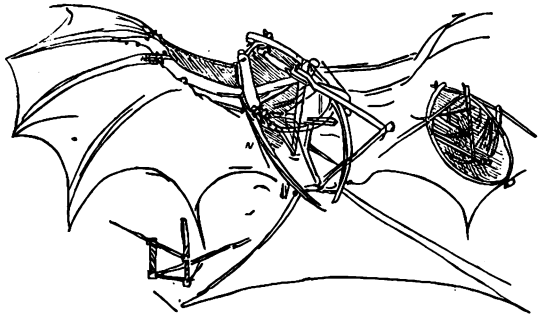
Sesenta y seis años después del nacimiento de Cristo, en tiempos del extraordinario Neron, se hicieron en Roma los primeros experimentos de vuelo.

Simon el Mago, que se decía el Mecánico, fué el primer aviador.

La crónica de los tiempos, cuenta así este extraordinario suceso :

... « Una vez concedido el permiso, el impío poseído del diablo, montó sobre el satánico aparato, descendiendo de la tercera Colina y recorrió un largo espacio, y como á unos veinte codos de la tierra ilusionando al público con la magia del Condenado. El obispo de la ciudad desarmó los poderes infernales con sus plegarias al Señor, y consiguiendo de su benevolencia que el impío cayera de su máquina y se rompiese el cráneo ».

La Iglesia, combatiendo al progreso, impidió que la ciudad Eterna volviese á contemplar un nuevo experimento, guardando para siempre el secreto del primer aviador, víctima de su talento y de su audacia.

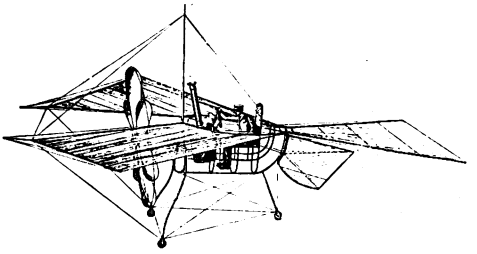


Original croquis de Leonardo da Vinci, el primero que estudió científicamente el vuelo mecánico.

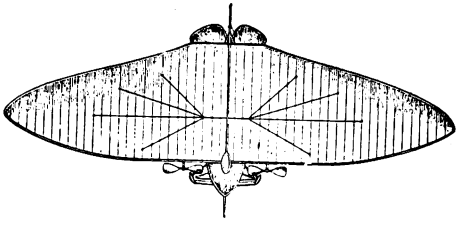
El imperio de

Digitized by Google

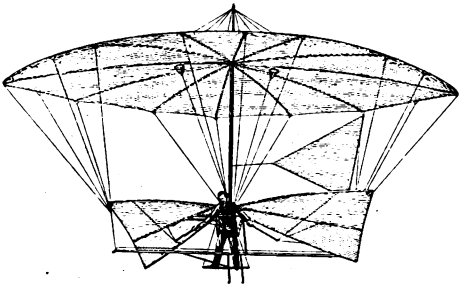
Bizancio fué más dulce para los conquistadores del aire, y en tiempos de Emanuel Comneno se afirmó el principio del plano inclinado, principio científico de la aeronáutica moderna.



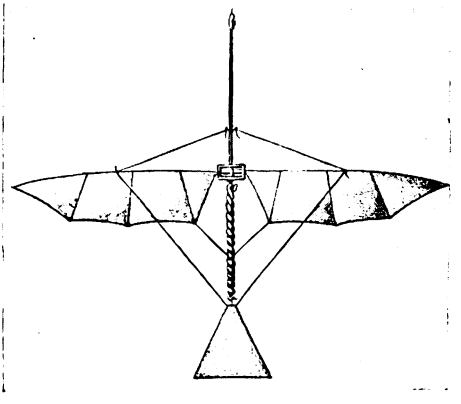
Un proyecto de aparato volador.



Aeroplano Penaud,



Aparato de Veteer.



Pájaro artificial de Mr. Tatin.

De lo alto de la torre del hipódromo de Constantinopla, en tiempos de este emperador, un sarraceno voló con un aparato de su invención basado en el poder sustentador del plano inclinado.

Algún historiador dice, por el contrario, que la hazaña se realizó por medio de una especie de gran camisa listada con alambres de acero.

En el siglo trece, Roger Bacon, en lo que se refiere á la descripción por lo menos, inaugura la verdadera era científica.

En su tratado sobre la *Admirable potencialidad del arte de la naturaleza*, habla de la aviación y lanza la idea de « hacer máquinas para volar, en las cuales el hombre pueda estar cogido ó suspendido del medio del aparato, que pondrá en movimiento, volviendo cierta manivela que comunique con las alas, de manera que éstas batan el aire tal como lo hacen las aves ».

En el mismo tratado, hace la descripción de un aparato volador que tiene ciertos puntos de contacto con el que inventó Blanchard, cinco siglos más tarde.

En el siglo XV, Juan Bautista Dante, matemático de Perusa, construyó alas artificiales que le permitían elevarse en el aire. Hizo varios ensayos sobre el lago Trasimeno.

Leonardo da Vinci

Con Leonardo da Vinci, el múltiple genio, verdadero super-hombre ó semi-dios, empieza la verdadera época del estudio racional de la aviación.

Después de estudiar el vuelo de las aves durante diez y seis años, Leonardo da Vinci se propuso construir un aparato que, imitando el vuelo de los pájaros, le permitiera remontarse en los aires.

Hizo por fin la experiencia de su máquina, en Francia, en el castillo de Amboise, que domina la corriente del Loira. La corte, la familia real y una multitud de curiosos asistieron á la experiencia. Leonardo obtiene permiso de S. M. y desaparece. Al poco rato vióse aparecer en el aire al maravilloso hombre pájaro, agitando sus articulaciones de madera y seda. Según lo había prometido, dió algunas vueltas, pero como se rasgara la seda del ala izquierda á diez metros del suelo, el aparato y el hombre se estrellaron. Afortunadamente para el arte, al último

Digitized by Google

momento, da Vinci resolvió hacer montar sobre su máquina á un sirviente en su lugar.

El genio, no siempre está reñido con la prudencia.

Da Vinci, á pesar de la catástrofe, no se dió por vencido, y en el castillo de Saint-Brice, en la Turena, continuó por mucho tiempo los ensayos.

Todo ésto dió sus frutos, y del pájaro artificial nacieron el paracaídas y el helicóptero. El primero, es, más ó menos, el mismo que se usa hoy día.

Otros precursores.

La cuestión del hombre-pájaro continúa preocupando en la Edad Media á mucha gente.

Un artista italiano del siglo XVI, llamado Pablo Guidotti, que nació en Lucca por el año 1559, parece que ejecutó varios vuelos con éxito. No se tienen documentos, pero en libros de la época se encuentra el dato siguiente :

« Pablo Guidotti, un pintorcillo de Lucca, parece que se elevaba por los aires, sirviéndose de alas de ballena recubiertas de plumas. En uno de estos ensayos se rompió el fémur y murió de consecuencias. »

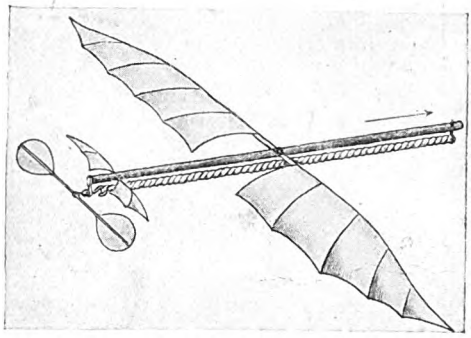
Un benedictino inglés : Olivier de Malmesbury, confeccionó una máquina según la reseña de Ovidio, y en Inglaterra, desde lo alto de una torre, se lanzó... al suelo, rompiéndose las dos piernas. Se consolaba en su desgracia diciendo, que el experimento hubiera dado buen resultado si no se olvidara de proveerse de una cola empenachada.

Otro de los precursores ingleses, es el cuñado de Oliverios Cronwell, un tal Wilkins, autor de un libro sobre *Magia matemática*, que había pensado en la construcción de un carricoche volante, en el cual pudiera sentarse una persona. No hizo experiencias, felizmente para él.

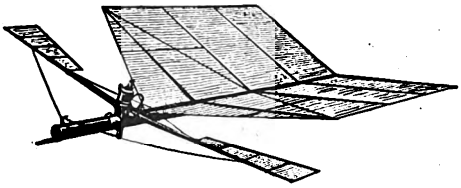
Experiencias mas ó menos felices.

En la Galería de estampas de la Biblioteca Nacional de París, existe un grabado del siglo XVIII referente á la experiencia de un monge, Laurent de Guzmán, miembro de la familia que más tarde daría á Francia la Emperatriz Eugenia.

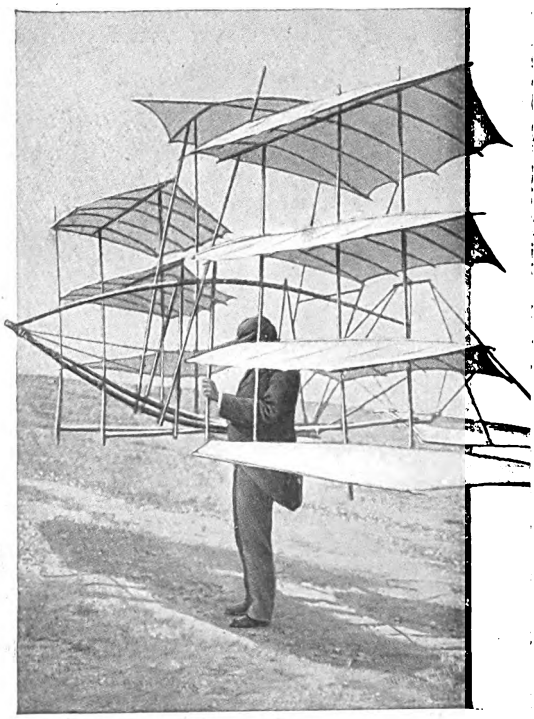
En 1783, este monge se elevó en una canasta de mimbres coronada de una esfera hinchada, ante el rey Juan V. Subió hasta los tejados más altos y descendió sin ningún



El planóforo de A. Penaud.

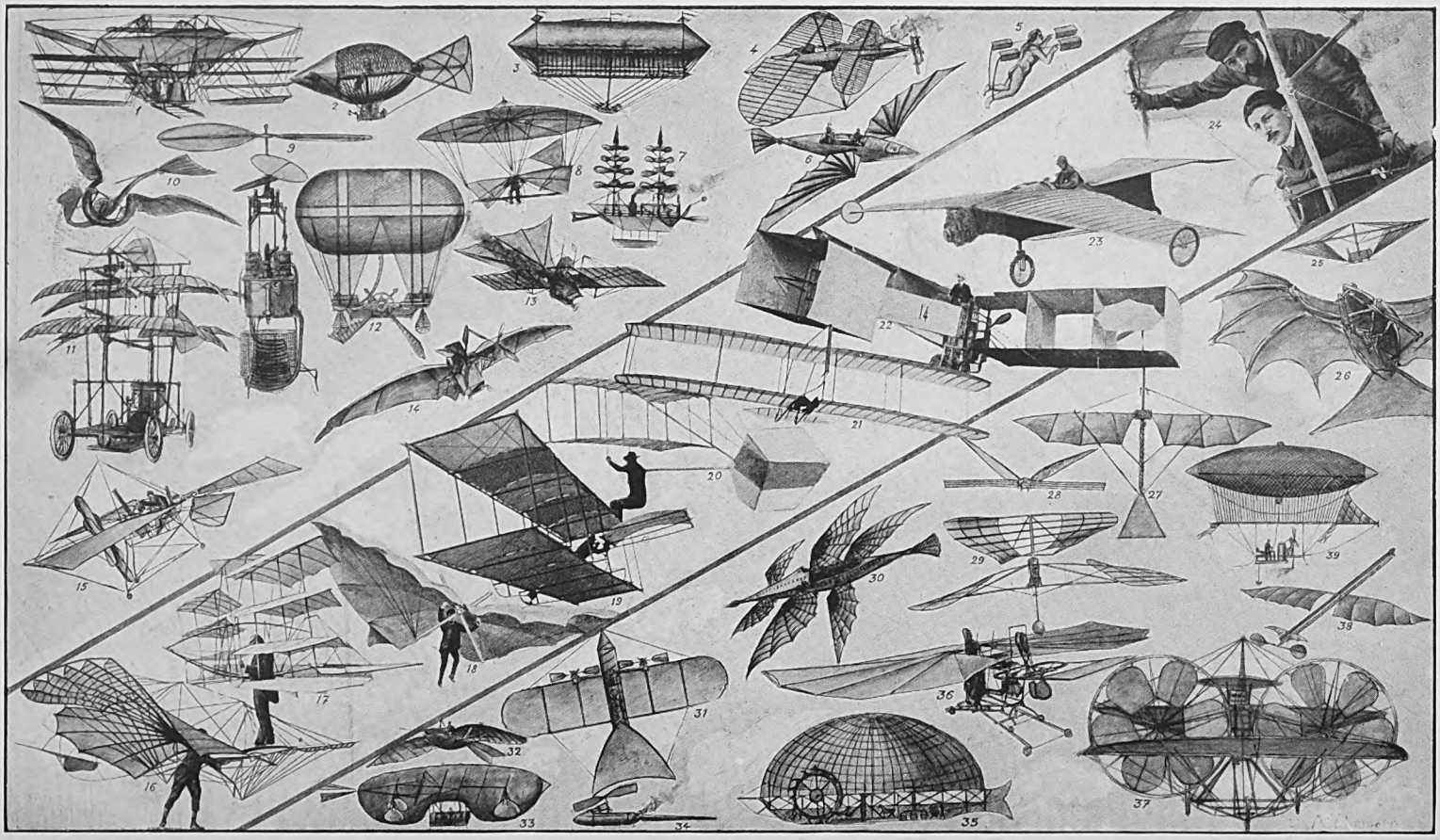


Máquina Hargrabe.



El planeador de Chanute.

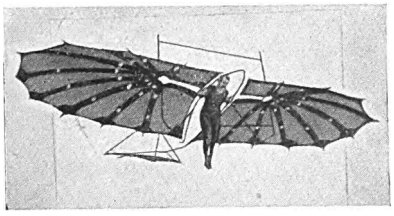
Digitized by Google



La cuestión de hacer del hombre un pájaro, ha preocupado á todas las generaciones. Cada uno pensaba resolver el problema á su modo, y por eso, según puede verse en este cuadro, los aparatos más fantásticos se fabricaron con el objeto de poder competir con las aves. Unos quisieron imitarlas directamente, otros siguieron á los murciélagos, otros á los peces.... Así se llegó hasta construir los hoy maravillosos aeroplanos, digno principio de lo que nos reserva el porvenir.

Digitized by Google

tropiezo. El dibujo dá la idea de un ascensor más que de la de una máquina de volar.



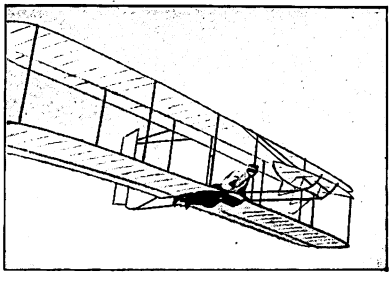
Planeador Herring.

Cuatro años más tarde, el marqués de Bacqueville, anuncia que, montando una máquina de su invención, vá á cruzar el Sena por vía aérea lanzándose por la ventana de su casa, que daba al dique de Theatins, esquina á la calle Saints-Pères.

El día de la prueba, los puentes reventaban de curiosos, lo mismo que las dos riberas del Sena.

Hablando del aparato y del experimento, dice así Gérard de Nerval :

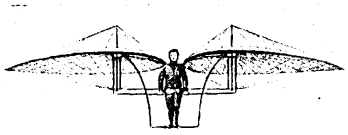
« Las alas, parecidas á las que se atribuyen á los ángeles, estaban en proporción de la masa que debían soportar. El vuelo pareció feliz hasta la mitad del río. »



Planeador de guerra.

Se sabe que terminó con un porrazo mayúsculo que le costó una costilla, pero se sabe también, que recorrió más de trescientos metros en dirección del Jardin de las Tullerías, donde debía terminar la prueba.

En el mismo siglo, aparece Blanchard, contemporáneo de los hermanos Montgolfier, inventor de dos aparatos voladores, con los cuales no había conseguido elevarse más que á ochenta piés de altura y mediante un contrapeso. París entero se apasionaba por los ensayos de Blanchard, pero éste abandonó todo cuando el descubrimiento de Montgolfier.



Otro aparato de planear.

El mismo Blanchard, publicó en el *Journal de Paris*, un largo artículo explicando el éxito de sus rivales, con quienes había hecho una ascensión.

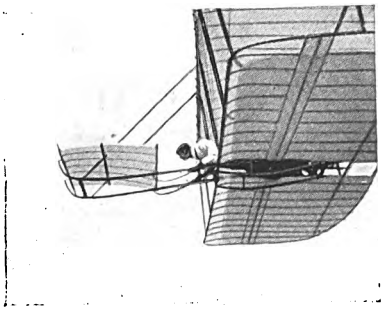
❧ ❧ ❧

LOS GLOBOS DIRIGIBLES.

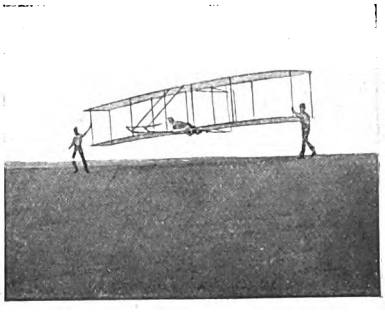
Una vez resuelto el problema de elevarse en el espacio por los hermanos Montgolfier, la humanidad, deslumbrada tal vez por su mismo atrevimiento, no osó durante un siglo adelantar en el naciente Arte. Sin embargo, todos buscaban la manera de poder dirigirse en el aire.

En 1884, Krebs y Renard idearon y construyeron un globo de forma alargada, parecida á la de un pez, le agregaron el canastillo, y á éste adaptaron un pequeño motor.

Después, Santos Dumont, brasileño, y el conde de la Vaulx, francés, perfeccionaron este nuevo modelo de aerostato.



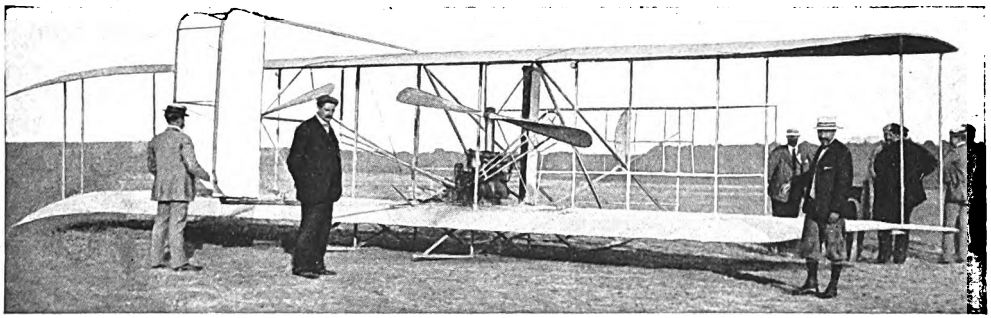
Wilbur Wrigth en un aparato de planear.



Lanzamiento de un planeador á mano.

Digitized by Google

Digitized by Google



Aparato Wright.

liviano que el aire, dividieron la opinión mundial. La primera, indudablemente, ha derrotado por completo á la segunda.

Después de varios siglos de tentativas, el hombre vuelve los ojos á la Naturaleza, espía el vuelo de los pájaros, copia su estructura, y la pesada combinación de madera y tela, se ha convertido en un maravilloso instrumento de locomoción aérea.

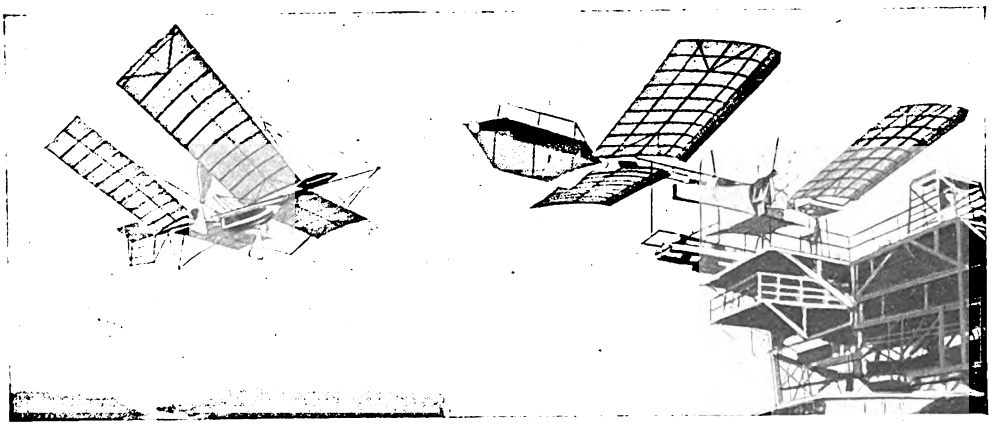
El aeroplano

Cuando Montgolfier anunció su descubrimiento, Lalande habló de heregía científica. Lo mismo pasó, en 1809, cuando el inglés sir Georges Cayley publicó la primera teoría mecánica del aeroplano, poniendo en evidencia el principio fundamental del sostenimiento obtenido por la velocidad, los maestros de la ciencia creyeron superfluo protestar, y guardaron un criminal silencio en torno suyo. Más tarde, en 1842-1843, Henson imaginó un curioso aeroplano que no pudo realizar. No sin algún éxito, en 1856, el francés Le Bris ejecutó algunos vuelos planeados, lo mismo que Wenham en el mismo año, que construyó el primer biplano, que no pudo ensayar más que como planeador, por falta de motor conveniente.

Panaud habla con estusiasmo de los trabajos del inglés Cayley, y una obra suya es coronada por la Academia de Ciencias de París. Construyó, además, un modelo reducido de un aeroplano con motor trasero, muy parecido á los que actualmente triunfan en circuitos y pruebas. Fué el verdadero punto de partida de la aviación contemporánea.

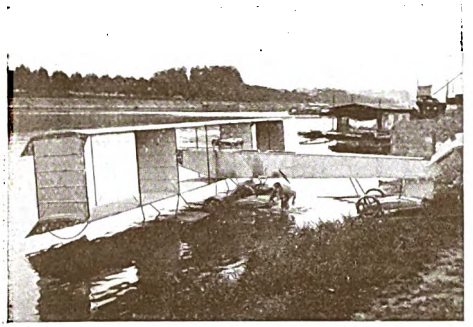
Panaud murió á los treinta años, antes de la invención del motor de cuatro tiempos, que le hubiera permitido ver realizado su sueño.

Desde que los resultados de vuelo fueron ciertos, la época de la « insdustria de la aviación » apareció.

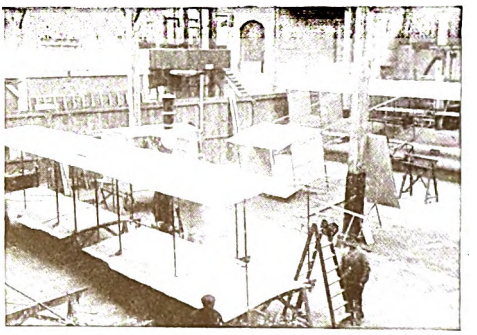


El aparato de Langley visto sin y con su piloto.

Digitized by Google



Hidroplano Voisin, provisto de flotadores ó Aeroplano-plato. *En el Sena se han hecho muchos experimentos con gran éxito.*



Un rincón de los nuevos talleres de los hermanos Voisin, donde se construyen los aparatos de su invención.

EPOCA INDUSTRIAL.

Sir Hiram Maxim en Inglaterra y Ader en Francia, tentaron la construcción de grandes máquinas voladoras con motor á vapor.

En 1896, Langley construyó un pequeño aeroplano de 13 kilos de peso que recorrió 1.200 metros.

Los hermanos Wright aprovecharon los trabajos del ingeniero francés Chanute y obtuvieron un éxito inolvidable.

En fin, en 1908, los primeros vuelos de más de un minuto fueron oficialmente controlados. Farman y Delagrange fueron los héroes. El 6 de Julio, Bleriot volaba ocho minutos en Issy-les-Moulineaux y Wilbur Wright triunfaba en Auvours. Y los industriales fueron siempre buscando más velocidad, más poder de sustentación, más capacidad para pasajeros, inventando piezas nuevas, creando modelos siempre perfeccionados. Los gobiernos provéen á sus ejércitos de aparatos destinados á estudiar el campo enemigo, los particulares han hecho de la aviación un deporte á la moda, y cada día nuevos pilotos de todas las clases sociales salen de las escuelas, dispuestos á contribuir á la realización de lo que no fué más que un bello sueño de Ovidio.

EL TRIUNFO DEFINITIVO.

Larga tarea y difícil sería enumerar para los lectores de *Mundial*, los maravillosos y sucesivos *records* que han tenido lugar.

Desde la hazaña de Bleriot atravesando el canal de la Mancha, hasta los aviadores que ayer no más recorrieron tres países, que atravesaron los Alpes y los Pirineos, que llevaron once pasajeros consigo y se elevaron á

El célebre aeronauta brasileño Santos Dumont, á quien se deben los primeros ensayos felices sobre la dirigibilidad de los globos.

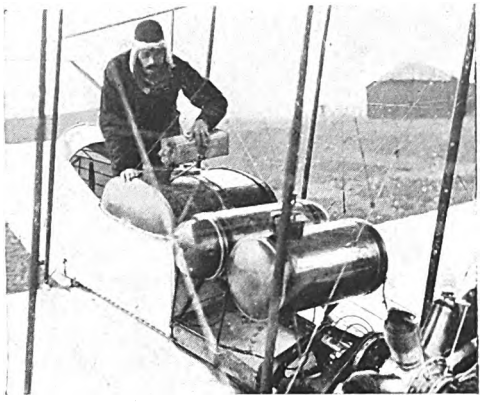
Original multiplano inventado por el marqués d'Equerilley cuyos ensayos no dieron el remelado que se esperaba.

Digitized by Google

alturas fabulosas, la distancia recorrida es inmedible con relación al tiempo empleado, y todo hace pensar en que el horizonte se ensanchará indefinidamente.

El « Circuito del Este », la carrera « Paris-Madrid » y el « Circuito Europeo », son tres pruebas que no dejan dudas sobre el definitivo triunfo de los pájaros mecánicos.

El hombre ha triunfado del aire como triunfó de las distancias y sus obstáculos terrestres, como triunfó del mar y sus misterios, del Polo y su incógnita helada, como antes triunfara de las tinieblas, de las fieras y de las enfermedades.



Paulhan sobre su biplano proveyén dolo de esencia y de aceite.

❧ ❧ ❧

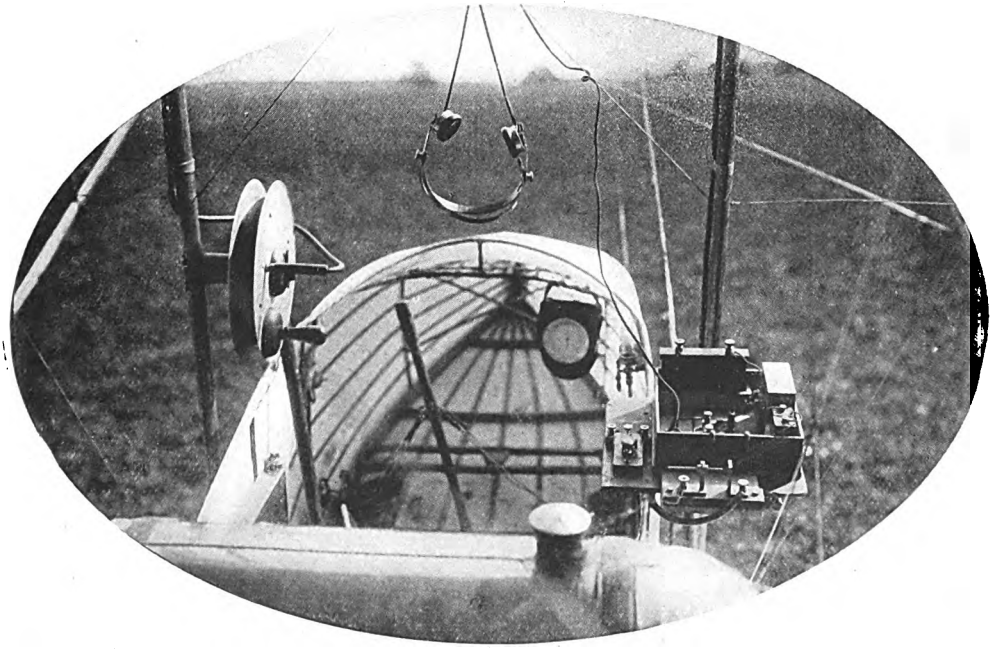
El porvenir.

El Futuro es siempre un signo de interrogación, pero del Pasado y Presente, se puede deducir aproximativamente lo que será el Porvenir. Respecto á la Aviación, no pueden ser más lisonjeras y grandes las esperanzas.

La inventiva de los caricaturistas nos presenta á veces escenas posibles en el año 2.000, con el buen humor que acostumbran, y con la libertad amplia que dá á la imaginación o desconocido. Sin embargo, puede que muchas de sus máquinas extravagantes, muchas de sus cómicas escenas, muchos de esos *aerobuses* fantásticos que se empeñan en dibujar, no sea más que la vulgar y prosaica realidad del mañana.

No puede decirse que el aeroplano sea la última palabra en cuestiones de navegación aérea; muchas cosas se han creido insuperables y hoy resultan ridículas al lado de lo que el genio humano ha producido, en el mismo género.

Desde las carabelas de Colón, que atravesaron el Atlántico para descubrir un mundo,



Instalación de telegrafía sin hilos sobre un aeroplano. — Ensayos efectuados recientemente.

Digitized by Google

Védrines *Hélène Dutrieu* *Leblanc* *Bellanger*

Los principales aviadores modernos, cuyas proezas han asombrado al mundo entero y cuyos nombres se repiten de boca en boca todos. Entre ellos notamos á Mlle Dutrieu una valiente aviadora ganadora de varios importantes records.

Farman *Wright* *Garrós* *Blériot*

hasta los modernos « Mauritania », verdaderas ciudades flotantes que hoy van á las costas de ese nuevo mundo descubierto, á dejar el exceso de vida del Viejo continente, y desde la « Invencible armada », hasta las escuadras de *dreagnouts* modernas, el progreso realizado es enorme.

Desde la diligencia al ferrocarril y desde la posta al automóvil, como desde Montgolfier hasta Bleriot.

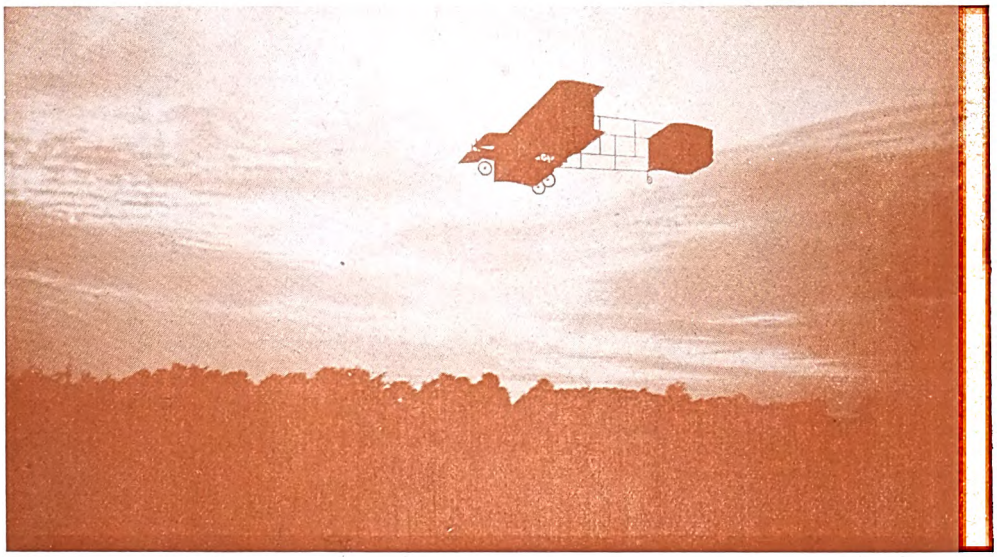
Mañana se podrán hacer de nuevo estas comparaciones y el *expreso*, el *trasatlántico*, el *automóvil*, los *dreagnouts*, etc., etc., serán risibles aparatos al lado de los que la industria habrá construido, como nuestros aeroplanos de hoy, que tanto orgullo nos infunden, serán infantiles juguetes, despreciables ensayos, comparados con las poderosas máquinas voladoras, que la sed de progreso, habrá hecho nacer del inagotable genio del hombre.

A. J. M.

A continuación publicamos un complemento fotográfico interesantísimo bajo todos conceptos, y notablemente artístico. La aviación moderna con sus éxitos y sus maravillosas proezas nos ha inspirado las páginas que el lector hallará enseguida, y que creemos será un complemento á la historia de la aviación que le precede.

Digitized by Google

CARRERA PARIS-MADRID. — *Llegada de Gibert al aerodromo de San-Sebastián.*



Un biplano militar en plena puesta de sol.

PARIS-MADRID. — *La salida de Garrós.*

Digitized by Google

Otra instantánea de Garrós en momentos que seguía la costa italiana.

Una real alegoría. El Progreso y el Trabajo.

Digitized by Google

CARRERA PARIS-MADRID. — *Vedrines, el triunfador, al pasar los Pirineos españoles.*

El Presente y El Porvenir.

Digitized by Google

Un pájaro mecánico que se presenta de improviso ante un grupo de turistas.

Digitized by Google

Camino de la escuela, un grupo de chicuelos tiene ocasión de contemplar el más maravilloso de los espectáculos modernos.

Digitized by Google

Un biplano que recorre los alrededores de Paris.

Digitized by Google

Esta página hace pensar en el Super-hombre niestcheano y en la ascensión del Señor. Y es, en verdad, la ascensión del Hombre, Señor del Mundo.

Digitized by Google

Digitized by Google

— ¿Ha viajado Vd. por el interior?
— Conozco algunas ciudades solamente, Benarés, la antigua y sagrada Varanani...

EL COFRE DE EBANO

por Alejandro SUX

ILUSTRACIONES DE J. GOSÉ

PROLOGO

EL invierno se anuncia cruel. Estamos en Setiembre y ya hemos tenido necesidad de echar mano de nuestros abrigos. El sol se arrebuja entre espesas nubes. La ciudad comienza á vestirse de gris y la gente de melancolía. En el ambiente todo hay mucha tristeza, mucho dolor y mucho miedo; parece que se presiente la temporada de las huelgas forzosas, del hambre, del frío y de las caridades.

Ayer he tenido un momento verdaderamente doloroso. Estaba parado en el Puente Nuevo, veía pasar la muchedumbre obrera por el de las Artes, y tuve la visión de un cortejo fúnebre interminable... de dos cortejos fúnebres interminables que se cruzaban.

Con esta mala impresión, contagiado del doloroso ambiente y bastante cargado de mi habitual aburrimiento, me sorprendió un grupo de amigos en un caté « Biard » del bulevar Saint-Michel, que tiene la particularidad de estar grotescamente decorado con mosaicos, que pretenden reproducir algunas escenas del admirable Imperio de los Ramsés, y la ventaja de vender el pocillo del negro brebaje á diez céntimos solamente. Por lo segundo me encuentra todo el que quiera verme, de cuatro á seis de la tarde y de nueve á doce de la noche.

Todos mis amigos saben ésto. El grupo que me sorprendió estaba formado por tres de estos amigos: Sambuski, Franzoni y Mac Harty. El primero es un ruso pequeñito que escribe admirables sonetos en francés y hace esculturas de barro por pasatiempo; el segundo es un estudiante suizo que goza de una pensión paterna muy respetable, y el tercero un pintor

Digitized by Google

inglés que hace también bonitos madrigales para las muchachas del Barrio Latino. Era el cinco de Setiembre.

Cuando entraron en el café riendo y cantando, sentí un escalofrío en la espina dorsal y miré á mis amigos con impertinente curiosidad y no sin cierto asombro. Contemplando la calle bien nutrida de transeuntes afanosos, me había acordado de la visión del Puente de las Artes, y su ruidosa entrada me produjo el efecto de tres deudos que se hubieran vuelto locos en un velatorio. Pero ellos tenían sus razones para estar alegres: el estudiante había recibido su pensión, el poeta ruso iba á publicar su libro de « Sonetos Blancos » y el inglés tenía un lienzo admitido en el Salón de Otoño. Me abrazaron, volcaron mi café, pagaron mi aperitivo y me llevaron á cenar á un Restaurant Chartier del bulevar Saint-Germain.

***

A las diez llegamos á Montmartre.

Cuando discutíamos con el cochero la engorrosa cuestión de la propina, me oí llamar de un automóvil que pasaba á la carrera; miré y reconocí el rostro pálido y dolorosamente aburrido de mi amigo Germán, que tuvo tiempo para gritarme:

— ¡ Espérame ahí !

Los otros no le conocían y, naturalmente, me preguntaron quien era.

— Es un muchacho que se llama Germán, que gasta mucho dinero, que siempre está sobresaltado, que nadie sabe de donde viene, qué hace, donde vive... que desaparece de París por largo tiempo... y nada más.

El retrato no satisfizo á ninguno. Mac Harty, que es curioso como una colegiala y que le encanta todo lo que tenga aspecto misterioso, me interrogó con gran interés:

— ¿ Pero tú sabes todo eso ?

— Yo no sé nada.

— Pero, en fin, podrás contarnos como le conociste.

¿ Por qué iba á negarme ? Nos metimos en el primer café, frente á la puerta, y yo hablé:

— Os explicaré el encuentro extensamente; recordaré antecedentes, nombres, circunstancias; pondré detalles minuciosos, y así podréis formar una figura más acabada de mi amigo Germán, un hombre interesante, verdaderamente interesante.

Después de esto apuré mi copa y la volví á llenar. Encendí un cigarrillo, extendí el brazo en el respaldo de la silla, dejé caer los párpados, sacudí la ceniza con la puntiaguda uña de mi meñique, y hablé otra vez:

— En el taller de Monteverde, aquel muchacho mejicano que vosotros conoceis, nos encontrábamos reunidos un grupo de aburridos y de tristes que daba lástima. El día os lo podeis imaginar: era un domingo, un domingo insoportable, frío, vulgar, maniático y comerciante. El bulevar Clichy apoplético de niñeras, de soldaditos, de horteras flamantes, de panzudos burgueses y ridículos tenderos con la chistera bien cepillada, las botas opacas y una mujer que parece una caricatura colgada del brazo. Los cafés reventando de gente que parece vengarse del silencio y la seriedad de la semana, de gente que devora bollos sin hambre y se besa en los labios llenos todavía de crema ó de la espuma de cerveza. Y como el bulevar Clichy, todos los bulevares.

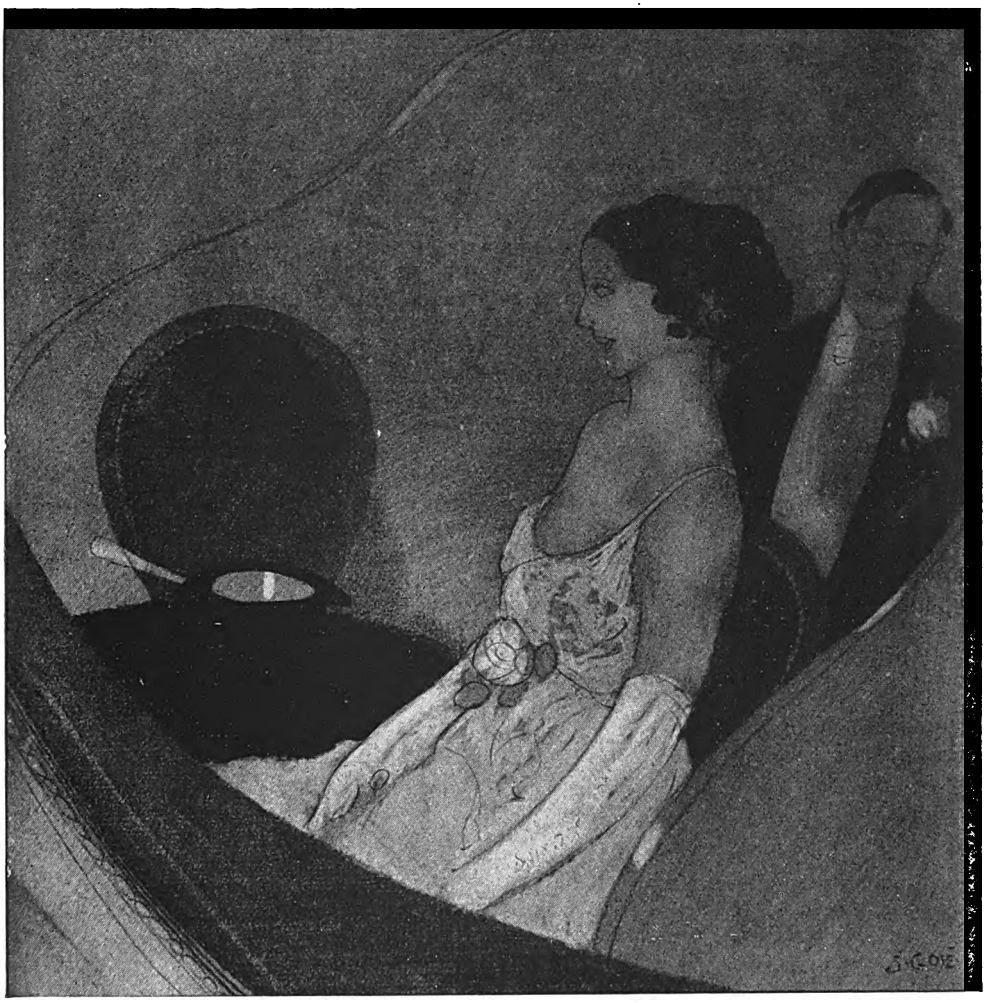
Como yo hablo muy despacio, el cigarillo se me apaga frecuentemente. Volví á encenderlo, porque aquella noche, por este motivo se me apagó también, lancé dos bocanadas de humo con placer, miré las caprichosas volutas un momento para hilvanar las ideas, y continué:

— En fin, en el taller nos encontrábamos todos los que no podían quedar solos en sus casas y odiaban al París dominguero. Allí estaba Lucio Rocamora, el dibujante español que se batió á navajazos en Plaisance por los ojos negros de una *gigolette* del mediodía que le recordaba á su chula de Madrid; Praxipoulos, el romántico músico griego que pasea por el Barrio sus crenchas desmayadas y sus pupilas de mártir bíblico; el sospechoso Souza da Cardeiros Lima, poeta brasileño millonario que se hace la *toilette* como una señorita y gasta una enormidad en perfumes raros, joyas antiguas y bebidas telarañadas; el vizconde Daniel du Barroy, autor de un libro espantoso que se disputan las horizontales del bulevar... No estaba nadie más.

Al llegar aquí tuve que interrumpirme para tomar tres terrones de azúcar que me alargaba Franzoni en la extremidad de un corta papel japonés que nunca abandona por no sé qué extraña manía. Una vez ahogados en la taza, volví á dar lumbre á mi cigarrillo y seguí de esta manera:

— Hablábamos... hablábamos de todo porque, justamente, no teníamos de qué hablar. Rocamora hacía croquis obscenos en su libreta sonriendo con cierta amargura de aburrimiento; da Cardeiros Lima golpeaba con el regatón de una magnífica caña bengalesa la boquilla dorada de un *Murattis* humeante, empeñado en hacerlo brincar como una billarda; Praxipoulos miraba azorado las estampas chinas que vestían las

Digitized by Google



La dama atrajo nuestras miradas y nuestros anteojos.

paredes; el vizconde conversaba con el dueño de casa y conmigo, entretenido con las sortijas que esmaltaban sus dedos y los dijes de marfil y de ébano que pendían de la cadena del reloj. Nos contaba una historia terrible con tal acierto, que al poco estábamos interesados todos en ella; una historia de esas que hacen las delicias de Monteverde y que á mí siempre me interesan, á pesar de los desastres que producen en mis pobres nervios. Los licores, el tabaco opiado que fumábamos sin tregua, la luz nostálgica que nos envolvía y la voz opaca del vizconde que bordaba en nuestras imaginaciones fantasías criminosas, sangrientas y perversas, nos embriagó el alma de tal modo, que todos deseábamos la prolongación infinita del momento. Alguien, no sé por qué asociación de ideas, habló del *Grand Guignol*, el simpático teátro de la rue Chaptal. Monteverde preguntó por el programa de la noche, y el vizconde, quo todo lo sabe, nos dijo que *Un terrible experimento* era una magnífica obra. No hubo mayores dificultades para ponernos de acuerdo. Un sirviente fué por las entradas, y á las nueve y media, después de cenar, todos, excepto Rocamora que debía acudir á una cita galante, estábamos instalados en nuestras butacas.

Frente á nosotros, en un palco bajo, vimos una elegante silueta femenina; digo silueta porque estaba como escondida tras un muchacho pálido, de grandes ojos negros, que mordía el pecíolo de un hermoso *mburucuyá*. La dama atrajo nuestras mira-

Digitized by Google

das y nuestros anteojos, pero el vizconde nos hizo notar la rara inmovilidad de su acompañante, el dolor de su rostro y la hermosura de sus manos. Nos pusimos á observarle con impertinencia y hasta con maldad.

Da Cardeiros Lima se entusiasmaba con los descubrimientos minuciosos que iba haciendo :

— Veo solamente la empuñadura de su bastón, pero os aseguro que jamás he visto cosa igual.

— Lleva una pulsera... una original pulsera que no puedo saber de qué cosa es.

— ... ¡ Pero sus manos, sus manos son maravillosas ! — terminaba.

El vizconde nos juró que le conocía, que esas manos ya las había visto en otra parte, que esa palidez ya le había llamado la atención antes, y que esos ojos grandes y apagados ya le habían mirado alguna otra vez.

Durante toda la función, el raro personaje del palco no dejó de mordisquear el débil tallo del *mburucuyá*. Su compañera era la única que se interesaba por la obra, y nosotros, que estábamos absorbidos en espiar los menores gestos del hombre, os aseguro que aquella noche no supimos lo que era « Un terrible experimento. »

El vizconde, que es un poco testarudo aunque le cuadre mal, se empeñó en saber quien era nuestro vecino á toda costa.

— Inventaré una historia novelesca, — nos decía — le hablaré de un ataque de tuaregs en el Sahara, de una cacería de tigres en Ceilán, de un señor desconocido que me salvó la vida... en fin, algo extravagante que le intrigue. Ya veréis como él ha andado por alguno de esos sitios.

En un entreacto, en el corredor, con un fútil pretexto entabló conversación con él. No sé lo que le dijo, pero lo cierto es que nos le presentó como un antiguo amigo. Así le conocí.

Desde aquella noche le ví muchas veces y, pronto nuestra amistad se hizo bastante íntima, por más que todavía ignore su nombre, su domicilio, su patria y su familia, cosas que, por supuesto, no tienen mayor interés. De su persona sabréis tanto como yo en cuanto le veais.

Mac Harty iba á hacerme una nueva pregunta, pero mi amigo Germán abrió la puerta en ese momento y le dejó con la palabra en los labios.

Noté que las miradas de mis tres amigos se dirigieron á sus manos, á las magníficas manos de Germán, que esa noche, por excepción, llevaba en el índice de la derecha una sortija de cuerno de alce admirablemente cincelada. Noté, también, el imperceptible gesto de desagrado que plegó la comisura de su boca, cuando notó que yo estaba en compañía.

Después de las presentaciones, poco cordiales á decir verdad por culpa de mi amigo, que parecía observar á mis camaradas con un interés incomprensible, yo quise disipar esa atmósfera de desconfianza, y golpeando las manos, pregunté :

— ¿ Qué toman Vds. ?

Franzoni y Mac Harty pidieron wisky, Zambuski un Kirch. Germán se encogió de hombros.

— Es igual, lo que tú quieras.

Pero cuando dije al *garçón* que nos trajera un ponche, él rectificó :

— Nó, para mí un *chartreuse* y una varita de vainilla.

***

La conversación giraba alrededor de los viajes á Oriente. Mac Harty, el más curioso de todos, asediaba á Germán.

— ¿ Conoce Vd. la India ?

— Un poco.

— ¿ Ha visto Vd. el Ganges ?

— Sí, dos ó tres veces.

— ¡ Ha de ser hermosísimo el delta! ¿ verdad ? ¡ los *sunderbunds !*...

— ¡ Oh, muy hermoso !

— ¿ Ha viajado Vd. por el interior ?

— Conozco algunas ciudades solamente : Benarés, la antigua y sagrada Varanani ; Indrarastra, conocida hoy bajo el nombre de Delhi ; Calcuta, naturalmente, la población menos indostánica de la India... Laore ; Allahabad, la ciudad de Kali...

— ¿ Y los templos, y las ceremonias ?

— Sería cuestíon de darles una conferecia y como no soy catedrático... Lo mejor es visitar aquello, se lo aseguro á Vds.

Mientras hablaba, Germán mordía distraido la varita de vainilla alternando con pequeños sorbos del *chartreuse*, tan pequeños, que apenas le humedecían los labios.

— ¿ Por qué no nos cuentas algo de la India ? — me animé á decirle apoyando los codos en la mesilla y dejando descansar mi cabeza en las manos.

Germán sonrió, y amenazándome con la perfumada varita, me dijo :

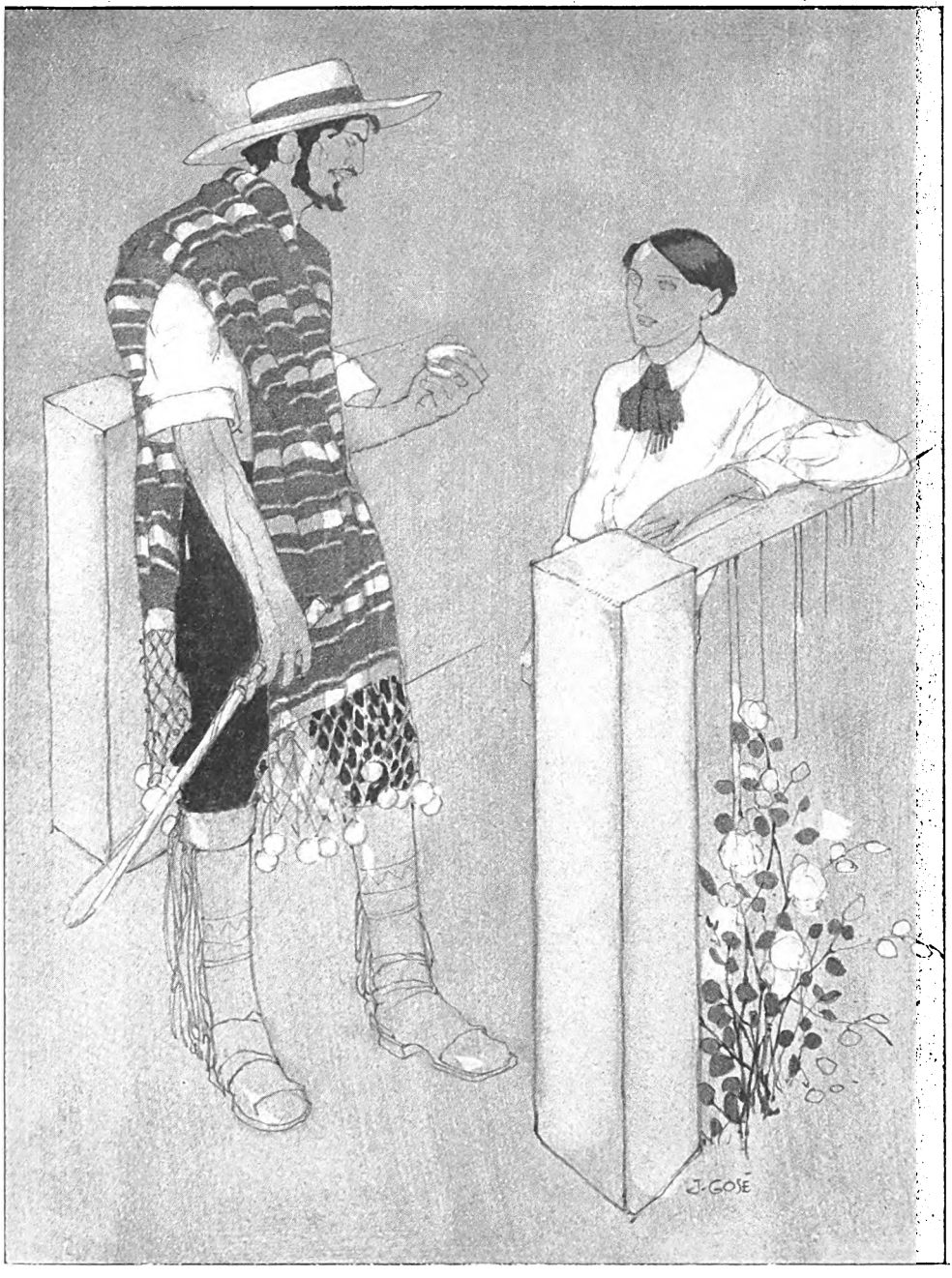
— Es la primera vez que cometes una indiscreción conmigo ¿ Por qué ?

— He oído contar tantas cosas contradictorias de ese maravilloso país, que deseo saber un poco de verdad; nadie mejor que tú...

— No veo la razón de esa preferencia.

— Tú has viajado, tú lo conoces... no tienes por qué engañarnos...

Digitized by Google



Francisco de Garenne me encargó hace un año que te entregase esta carta y este estuche : aquí los tienes.

Me miró en los ojos de un modo particular, y sonriendo entre irónico y triste, exclamó :

— ¡ Quién sabe !

Después, con la vista extraviada, mordiendo nerviosamente la varita de vainilla, quedó unos segundos en éxtasis, como si evocara los paisajes y las escenas de la maravillosa tierra de Vichnú. Nosotros le mirábamos en silencio, le observábamos detenidamente.

Yo pensé que estaría soñando, pero, de

Digitized by Google

pronto, con un gesto brusco, tomó la copa de *chartreuse* y la apuró de un sorbo ; luego me miró, sacó un cigarrillo, arrojó la vainilla y me dijo :

— Bueno... ¿ por qué nó ? Les contaré una historia que, aunque no tiene enteramente por teatro la India, tiene, por cierto, mucho que ver con ella.

Nosotros aplaudimos :

— ¡ Bravoo !...

Mac Harty, pidió :

— ¡ *Garçon*, otro wisky !

Y Germán, consultándome con la mirada, hizo traer dos botellas de *champagne* y me dijo en voz baja :

— Mañana me voy.

— ¿ A dónde ?

— Eso no te interesa. Esta noche satisfaré tu curiosidad.

— ¿ ... ?

— No me digas nada. Lo he adivinado desde el primer momento. ¡ Oh, yo sé las preguntas in mente ! ¿ Este muchacho ?... ¿ ese dinero ?... ¿ ese secreto ?... ¿ esos viajes ?... Todo lo sabrás. Lo único que te pido es que si algún día tienes la ocurrencia de aprovechar lo que te cuente, no pongas mi nombre y procures disfrazar los hechos que pudieran darme á conocer.

Yo esbocé una sonrisa de incredulidad, casi de mofa; luego le pregunté con malicia :

— ¿ Es una historia ?...

Germán me miró con seriedad y afirmó con aplomo :

— La mía.

I

Yo me llamo Germán, Carlos de Garenne ; he nacido en la ciudad de Buenos Aires, el veintiseis de noviembre de 188..., dentro de dos meses, pués, cumpliré treinta años. Además de mi nombre, podría usar, si quisiera, el título de marqués, pero hoy en día los blasones están desacreditados, debido á la competencia de los yanquis ; por esto, de mis tarjetas he suprimido la corona que tanto orgullo daba á mi abuelo.

Como os parecerá extraño que haya nacido en aquella ciudad sud-americana á pesar de mi título y mi nombre, os hablaré del origen de mi familia, que no desciende, precisamente, de Salomón ó del Rey David.

Nuestro más lejano antecesor, del cual, puede decirse, arranca nuestro poco desarrollado árbol genealógico, es mi bisabuelo, llamado por el Gobierno Provisional de Buenos Aires para instruir las tropas americanas en su lucha con la Metrópoli. En mi casa nunca oí hablar de otros parientes anteriores, tal vez porque este buen bretón había hecho desaparecer las sombras de sus padres con el deslumbrante brillo de su gloria. De él sí se hablaba siempre en nuestra casa ; mi abuelo, cuando yo era pequeño, me llevaba á la gran sala, y mostrándome el retrato de un militar tuerto, lleno el pecho de cruces y medallas, me decía con el tono solemne que le era habitual :

— Ese, ese es mi padre. Aprende de él, muchacho, que fué un gran guerrero en la independencia de tu patria, después de haber combatido al lado del Gran Napoleón para dar gloria á la suya.

Oí contar tantas veces sus hazañas, que os podría relatar algunas sin el menor esfuerzo de memoria, pero no creo que os interesen más que á mí. Lo cierto es que su retrato figura en la galería de « Guerreros de la Independencia » del Museo Histórico de Buenos Aires, que se ha escrito su biografía en dos tomos, no sé por quién, y que mi padre guarda todavía un sable muy mellado, con el cual dicen cortaba las cabezas de los *godos*.

Yo, educado en ese ambiente, llegué á comtemplar el lienzo de la sala con respetuosa admiración, hasta el extremo, en mi idolatría, de ofrecerle un ramo de flores, todos los años, el veintiuno de Junio que, según afirmaba mi abuelo, era su día onomástico.

Mi abuelo, á pesar de sus entusiasmos bélicos, jamás había sentido el olor de la pólvora, y menos oído el silbar de las balas. Su vida se redujo á criar sus seis hijos, todos varones, y á administrar las estancias que le había legado su padre. El mío era el mayor de los seis, y, aunque también hablaba de la gloria de nuestro antecesor con entusiasmo, tampoco tuvo aficiones militares y vivió siempre metido entre las cuatro paredes de una oficina gubernamental, sin haberse alejado de Buenos Aires más que dos veces : una á Montevideo para tomar baños durante uno de los permisos, y á Mar del Plata la otra, con el mismo objeto y por idéntica circunstancia. En cambio, el segundo, á quien nosotros llamábamos familiarmente Paco, parecía haber heredado el alma de nuestro antecesor, con la agravante, que desesperaba á toda la familia, de tener ideas un tanto estrafalarias y ser aficionadísimo al martirio de los animales, especialmente de los gatos y los perros, á los que sabía descuartizar con una habilidad que amargaba la dicha de mi abuelo. Yo tengo de él una idea bastante clara á pesar de los años trans

Digitized by Google

curridos : era un hombre alto, corpulento, ágil, de mirada penetrante y ademanes expresivos. Entre alguno de los recuerdos suyos que no ha conseguido borrar el tiempo, persiste el de un principio de incendio que sufrió una de las estancias de mi abuelo, donde él se había encerrado para hacer ciertos experimentos, que mi familia calla escrupulosamente. Todas estas cosas y su crónica haraganería, le colocaron en una situación difícil ; mi abuelo aseguraba que era loco de remate, y sus hermanos, incluso mi padre, no le podían ver ni en pintura porque desacreditaba con sus extravagancias el nombre glorioso de la familia. Pero lo que le hizo odioso ante todos mis parientes, fué la teoría que sostuvo sobre nuestro probable origen que hacía remontar á no sé cuantos cientos de años, y por la cual nosotros seríamos descendientes de aquellos terribles piratas normandos que han llenado la historia con sus hazañas. Esto no se lo perdonaron jamás.

Mi tío Paco me demostró siempre un cariño profundo ; yo recuerdo que muchas veces jugaba conmigo escondiéndose en los mil vericuetos de la quinta, conduciéndome sobre un carnero por los alrededores, ó fabricándome juguetes ingeniosos, sobre todo armas primitivas como flechas, cerbatanas y hondas que me enseñaba á manejar con una paciencia admirable. Cuando fuí mayor, me prestó libros de viajes, de aventuras fabulosas, de inventos maravillosos... retengo en la memoria algunos títulos : « Veinte mil leguas de viaje submarino », « Dos años en la luna », « El año 2.000 », « El Africa misteriosa » y la relación de todos los viajes famosos, desde el de Marco Polo á la tierra del Gran Mongol, hasta la expedición de Patiño á los esteros del Chaco. De esta manera, á los doce años hablaba con familiaridad del Congo, de Madagascar, del Sahara, de Persia, del Japón... sabía las costumbres y los nombres de las tribus salvajes más remotas, me gustaba fumar cigarrillos turcos y perfumar mi habitación con pebetes ; mi biblioteca se componía de libros antiguos que había conseguido en viejas librerías de arrabal y de otros que mi tío me regaló una vez que supe deletrear el árabe. En cambio, á pesar de que concurría á la escuela desde los siete años, ignoraba por completo los límites de la provincia de Buenos Aires, la fecha de la batalla de Chacabuco, la tabla de multiplicar, los verbos irregulares y la definición de la circunferencia. Mi padre quería contrarrestar con sus consejos sobre mi porvenir, los efectos de esta educación indirecta, y más de una vez me habló de una carrera que me asegurase una posición honorable ; pero yo tenía una pobre opinión sobre su modo de pensar, que Paco calificaba con desprecio de burguesa.

Yo no había cumplido mis catorce años, cuando Paco desapareció sin dejar rastro alguno de su persona, llevándose, eso sí, una gran balija de mi padre llena de libros y extraños instrumentos que nunca quiso decirme para qué servían. Su desapacición no causó mucho dolor en mi familia ; al contrario, yo oí exclamar á mi buena madre con regocijo :

— ¡ Vaya, por Dios ! ¡ Al fin nos ha dejado en paz ese demonio !

Mi padre, entonces, intentó recuperar sobre mí la influencia anulada por la presencia de mi tío ; en esta tarea ayudábale toda mi familia, que deseaba hacer de mí, el mayor de los herederos, el digno descendiente de aquel marqués de Garenne que, « después de luchar al lado del Gran Napoléon por dar gloria á su patria, había venido á América para contribuir á libertar la mía. » Pero todo fue inútil ; los consejos, las caricias, las penitencias, los regalos y los ayunos no sirvieron más que para acicatear mis aficiones. Yo continué siendo el reflejo de mi tío Paco con gran desesperación de todos mis parientes. Y como lo que á mí se refiere es largo, engorroso y aburrido, pasaré por alto los años de mi adolescencia, estériles y vulgares dentro del desequilibrio de mi vida íntima.

En mi casa no se tuvo noticia del desaparecido hasta pasados cuatro años. Y fué así :

Como los médicos habían recomendado á mi madre el aire del campo, si quería restablecer su delicada salud, mi padre alquiló una quinta en un pueblecillo de los alrededores de Buenos Aires ; allí vivíamos con mi abuelo, que á fuerza de años y de achaques apenas si se daba cuenta de algo. Yo continuaba yendo á la escuela con el mismo provecho de antes, á pesar de que todos los años obtenía buenas notas en los exámenes, no por mi saber, que era nulo, sino por los regalos que mi padre hacía á los profesores. En una de mis ausencias escolares, se presentó en mi casa preguntando por mí, el jefe de una tribu de gitanos que había acampado en las inmediaciones hacía una semana. Con las sospechas y repugnancia que os podeis imaginar, mi madre, después de interrogarle inútilmente sobre el objeto de su visita, ante sus razones é insistencias, envió un sirviente á la escuela con órden de llevarme á casa. El gitano me observó de arriba á bajo con minuciosidad, cogió mi mano y se

Digitized by Google

entretuvo un buen rato con las líneas de la palma. Después, sacando de entre su chaqueta bordada un sobre mugriento y una cajita de madera, me los alargó diciéndome :

— Francisco de Garenne me encargó hace un año que te entregase esta carta y este estuche ; aquí los tienes.

Mi madre, curiosa é intrigada, le preguntó entonces :

— ¿ Y dónde le ha visto Vd. ?

— Yo le encontré en Iquique una semana antes de que se embarcara. Hubiera podido entregar su encargo más pronto si no hubiese tenido necesidad de esperar el deshielo para pasar la Cordillera. Además he perdido dos días en buscarles, porque yo tenía la dirección de Buenos Aires.

— ¿ A dónde iba cuando Vd. le encontró ? — pregunté al gitano deseoso de que nos contara algo de mi tío, que en mi imaginación veía reinando ocultamente sobre aquellos nómadas.

— No lo sé. Quizás te lo diga en esa carta.

Antes de despedirse, todavía me dijo solemnemente :

— Te deseo toda suerte de venturas, pero si no quieres morir joven, despues de los treinta años no te quedes en tierra los tres últimos meses.

Inútil es que os relate la serie de discusiones y de escenas que siguieron á la visita del gitano ; sólo os diré que, para esconder el estuche y la carta, tuve que apelar á todo mi ingenio. Entre mi familia corrió la nueva, y fué tal la curiosidad que despertó la original manera que había tenido Paco de hacer saber de su vida, que desde mi padre hasta el más lejano pariente quisieron saber á todo trance lo que encerraba el estuche y decía la carta. Pero á pesar de sus registros y sus amenazas, no lograron ni lo uno ni lo otro.

El estuche, de madera simple forrada con cuero de guanaco por la parte de fuera, no contenía más que ocho piedras azuladas, redondas, que yo no consideré de gran valor real, pero en las cuales yo veía ocho misteriosos talismanes. La carta, que recuerdo perfectamente, decía así :

« Querido Germancito :

« Los ocho záfiros que te envío, además del valor que por su rareza tienen, te serán, más adelante, de gran utilidad. Para que puedas hacer uso de ellos con resultado, es necesario que poseas el que falta ; yo te lo enviaré más adelante y en la primera oportunidad. Cuando cumplas los veintidós años, es decir, cuando seas dueño absoluto de tu persona, te escribiré una larga carta poniéndote al corriente de mis últimos experimentos, de cuyo secreto deseo que seas depositario después de mi muerte, y al mismo tiempo explicándote el empleo de los nueve záfiros que para ese tiempo ya estarán en tu poder.

« Desde lejos vela por tí, tu tío :

« Francisco de Garenne. »

La llegada de esta carta hizo recrudecer lo que entre los parientes se llamaba « el mal de Paco ». Desde ese día me dediqué con más ahínco al estudio del árabe y del sanscrito, ocupando el resto del tiempo que me dejaba la escuela, en coleccionar los insectos que encontraba en el campo, según un tratado de zoología que había conseguido. Y como mi padre volviese á darme otra carga de consejos sobre mi porvenir, que él se empeñaba en ver de los colores más obscuros, yo le dije resueltamente un día :

— Yo ya no soy un niño, padre, es necesario que Vd. abandone los proyectos que tenga formados sobre mí; yo no puedo continuar alentando sus espezanzas con una aparente y fingida sumisión ; á mí no me gustan las carreras que Vd. me ha ofrecido costear. De todas ellas, la única aceptable, en principio, sería la de marino... pero yo no me amoldo á la disciplina...

Mi padre, que yo no sé si estaba pasmado de mi atrevimiento, me dijo entonces con tono conciliador :

— Bueno, pero, entonces ¿ qué piensas hacer ?

Yo sabía de antemano que era inútil explicar á mi padre mis proyectos ; más aun, yo estaba convencido de que era peligroso para mi libertad, pues, solamente con confiarle uno, hubiera tenido bastante para convencerle de mi locura incurable, de mi manía ambulatoria, como ya decía en voz baja, así es que preferí hablarle de un modo comprensible para él.

— Voy á estudiar la arqueología, y así, más tarde, cuando consiga una misión del Gobierno, podré satisfacer mi ambición de gloria, que Vd. no me reprochará puesto que es el culto de la familia. Como la época no se presta para conquistar laureles con la espada, pienso conquistarlos con la ciencia para satisfacción mía y para mayor brillo del nombre que abuelo nos legó.

Este discurso agradó sobremanera á mi padre, tanto, que, atusándose las largas guías de su bigote, me dijo :

— ¿ De modo que quieres ser arqueólogo ? Está bien ; tú me dirás lo que necesitas... ya sabes que nunca he impuesto una dirección á tu vida. Me agrada tu entusiasmo y optimismo, hijo, me agrada mucho !

A partir de ese instante, yo fuí agasajado por mi pobre padre de una manera que lle-

Digitized by Google

gaba al servilismo. Todos mis caprichos eran órdenes, y como yo adopté una *pose* conveniente, y hablaba de cosas que nadie entendía, me consideraban un sabio. Entonces pude entregarme á mis placeres favoritos con entera libertad. Compré libros, adquirí insectos extranjeros y viajé por el interior de la República, todo y siempre con el pretexto de que lo exigían mis estudios.

La muerte de mi madre, que no pudo resistir mucho tiempo á los ataques de su enenfermedad, hizo que nos volviéramos á instalar en Buenos Aires. Allí continué mi vida retirada de antes, entregado siempre al estudio de las lenguas orientales, y enriqueciendo mi colección de insectos.

Sin mayores incidentes que tres ó cuatro amoríos sin importancia, pasaron dos años, al cabo de los cuales volví á tener noticias de mi tío Paco, por intermedio del consulado de Inglaterra. Allí me dijeron que la voluminosa carta que me entregaban, la había depositado un marinero del *Jumna-Musjeed*, barco de matrícula javanesa, que estuvo en Buenos Aires de paso para las costas del Pacífico. El marinero no había recomendado más que la entrega, sin agregar una sola palabra sobre el remitente.

De buena gana os leería la larga misiva de mi tío, pero como jamás llevo papeles encima y la hora no se presta para llegar hasta mi casa, os resumiré su contenido con ayuda de mi memoria.

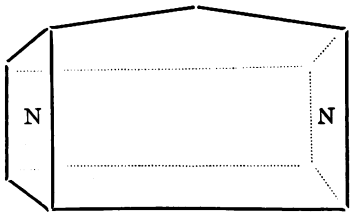
La carta estaba fechada en Bangalore cinco meses atrás, y decía poco más ó menos lo siguiente :

« No sé cuando llegará á tus manos esta carta, pero, de todos modos, pienso que siempre será en la época de tu mayoría. Estoy enterado del recibo de los ocho záfiros. El que falta me ha sido imposible enviártelo con el portador, pero lo podrás encontrar en París, rue Vercingétorix, número 27, cuarto piso, á la izquierda, presentando las ocho que tienes al señor Asmani Saib Sujha, quien te entregará, así mismo, un cofre cerrado y algunos valores. No te presentes antes de pasado un año de esta fecha, porque no le encontrarías, y, si transcurrido ese tiempo no le hallaras, escríbele á Londres como si se tratara de un negocio de piedras. La carta deberá ser escrita en sanscrito, idioma que al recibo de esta dominarás perfectamente, y en ella no harás mención ni del cofre ni de mí. La dirección es esta :

« Mister
Bogwan-Ivdar
15, Sidney Streett
London. »

« El te responderá y tú seguirás sus instrucciones al pié de la letra. Una vez estén los nueve záfiros y el cofre en tu poder, esperarás tranquilamente nuevas noticias mías.

« El cofre encierra la muestra feliz de uno de mis experimentos, y de ella puedes servirte como de un experto guía para marchar al porvenir. No te doy más detalles. El cofre es de puro ébano, con once dragones de plata incrustada. Notarás que á nueve de ellos les falta la piedra que forma el ojo en la distribución siguiente : A tres de la tapa, los más grandes; á cuatro de los costados repartidos en dos pares, y á cada uno de los que están en las partes laterales más pequeñas. Para proceder á su apertura, de cuyas condiciones especiales te enterará mi amigo Saib-Sujha, harás uso de los nueve záfiros que, si te has fijado bien, llevan una letra, de manera que todos juntos, colocados en orden, forman nuestro apellido. *D. E. G. A. R. E. N. N. E.* Los tres záfiros que llevan la letra *E.*, corresponden á los tres dragones de la tapa, en cuyas órbitas las colocarás con fuerza, hasta que cedan los resortes ocultos que se anuncian por un roce metálico. Enseguida coloca las dos piedras marcadas con la letra *N.*, en las respectivas órbitas de los dragones que figuran en los costados más angostos, en esta forma :



« Los záfiros marcados con las letras *D* y *R*, corresponden á uno de los lados del cofre que tiene los dragones al revés, y las restantes, *G.* y *A.*, al otro. Procura no colocar otra piedra hasta haber percibido el roce metálico del resorte anterior, porque, de no ser así, correría riesgo de estropearse el mecanismo y quedar inservible el cofre ; si lo abrieras en otra forma que en la indicada, el contenido no podría serte de ninguna utilidad, destruyendo para siempre su maravilloso poder. »

Después me hablaba extensamente del malestar político de la India ; de los rajhas imaláyicos descontentos con el Gobierno Inglés, de las sublevaciones de cipayos en Lahore y de la propaganda antibritánica que hacían los sacerdotes de Buda en las ferias de Hurdwar, entre los millones de pere-

Digitized by Google

grinos que acuden anualmente á tomar el baño sagrado en las aguas del Ganges, y llevarse un botijo de ellas sellado previamente con el anillo del brahamin, para atestiguar su procedencia y santidad.

Lo más en relieve en su carta, lo que saltaba á los ojos, lo que se desprendía de toda ella, era un odio ciego á los ingleses. Una frase, repetida tres ó cuatro veces en cien líneas, os explicará el motivo de ese odio mejor que todo lo que os diga. « ¡ Lo están europeizando todo, querido Germán ! »

Volvía á hablarme, también, de su teoría respecto de nuestro origen. Llenaba cuartillas y más cuartillas, para convencerme de que nuestros antecesores se dedicaron á asaltar los navíos en alta mar, quejándose, sin embargo, de la época que no le permitía continuar la historia sangrienta de nuestros abuelos. Terminaba, sobre este punto, de esta manera :

« No puedo convencerme de un cambio tan radical en las costumbres de los hombres, hasta que no veo ancladas en las radas esas fortalezas flotantes que llaman acorazados. Los chinos son los únicos que no han renunciado todavía, haciendo constar, para la gloria de cada uno, que no todos los piratas del Río Amarillo y costas de Levante son hijos del Celeste Imperio ; entre esos bravos salteadores del mar, hay muchos malayos, bengaleses y, sobre todo, filipinos. A pesar de todo, ¡ quién sabe ! todavía no pierdo la esperanza de empuñar un hacha de abordaje ó cargar hasta la boca el cuerpo de bronce de una culebrina ! »

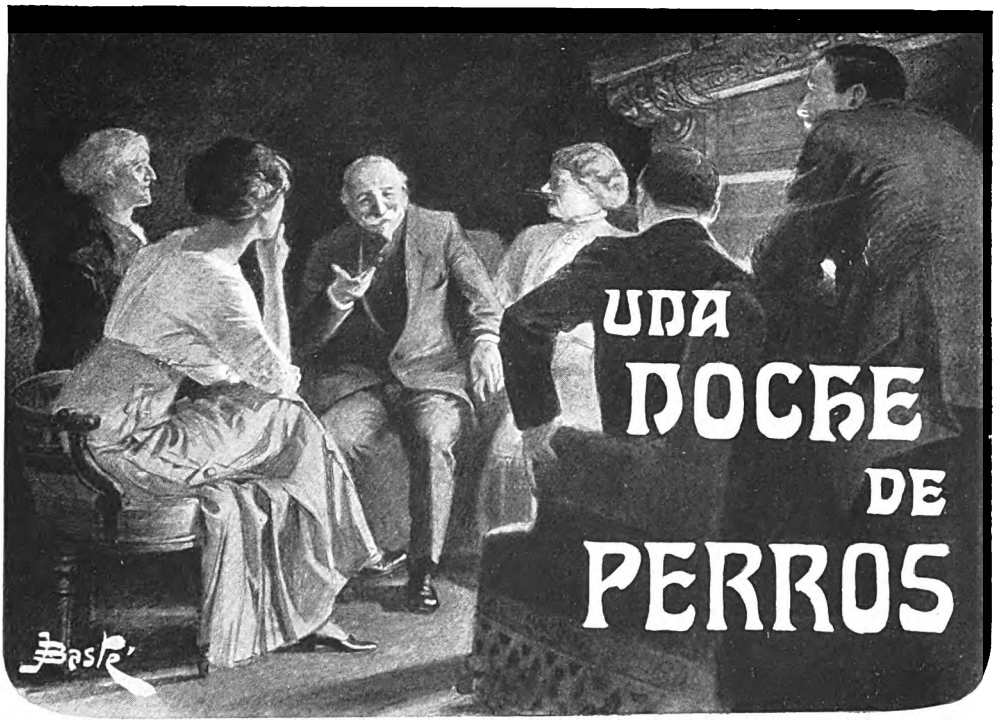
La lectura de esta carta destruyó mi tranquilidad de espíritu, y parece que ella despertó en mí ocultos fermentos de una raza aventurera y sanguinaria. ¡ Quizá tenga razón mi tío !

Desde aquel día no dormí una noche con la paz de antes. La India y París me obsesionaron de tal modo, que ninguna preocupación casera ó social pudo borrar de mi cerebro la visión de esta adorable Lutecia, y de aquel enigmático, terrible, maravilloso Indostán.

Una vez en posesión de mi libertad, pasado el año que me indicaba Paco en su carta, arreglada la cuestión de la herencia materna, etc., etc., con gran pesar de mi padre y disgusto de mis parientes, me embarqué para Europa un viernes por la noche, sin más equipaje que mis libros y mi colección de insectos.

(*Terminará en el próximo número.*)

Digitized by Google



A los que los *deberes* y los *haberes* de la vida nos obligan á vivir en las grandes ciudades, porque en ellas se trabaja y se gana más, no hay nada que nos ilusione tanto como escapar al campo ó al mar, en cuanto tenemos unos días libres.

Ese era mi caso en las pasadas Navidades. En uno de los pintorescos pueblecitos que baña el mar, en la costa Este de Inglaterra, un pueblo cuya fama de corrección es tal, que se nos asegura que en él ni los niños lloran ni los perros ladran, tengo unos antiguos y excelentes amigos. Cuando en los respectivos colegios de mis hijos sonó el toque de vacaciones, hice la maleta, cogí hijos y billetes y me fuí á aprovechar de la cariñosa hospitalidad que se me brinda en aquella preciosa villa, siempre que hay un pretexto para que yo me escape de la gran capital de las nieblas. Llegamos por la mañana, y habiendo dejado en Londres un dia triste y lluvioso, nos encontramos en Westgate con un sol hermoso y un aire de hielo. El elemento infantil que se reunía en la casa era numeroso y distinguido... por su actividad y buenos pulmones. Los *grandes* pasamos el día con ellos, jugando y haciéndonos la ilusión que nos volvíamos chicos. ¡ Ah ! ¡si éso pudiera ser verdad !...

A la caída de la tarde, y cuando, según la nunca bien ponderada costumbre inglesa, los chicos todos se fueron á la cama, los mayores en edad, saber y gobierno cenamos y nos fuimos á instalar en cómodas butacas al rededor de un buen fuego en el despacho del dueño de la casa. Es éste un general retirado del ejército inglés, ha viajado mucho, ha leído más, y su conversación es tan amena, que encanta á cuantos la escuchan.

— « Temo, mi querida Lady Mayfair, que le hayan dado á V. el mismo cuarto que la vez pasada », dijo mi amigo dirigiéndose á mí, « y en él se oye el viento y el ruído del mar de una manera imponente ».

— « ¡ Que si se oye ! », repliqué yo.

« Parecen á veces quejidos de personas. Si yo creyera en fantasmas, espíritus, y duendes, imaginaría que los soltaban Vds de noche por la casa ».

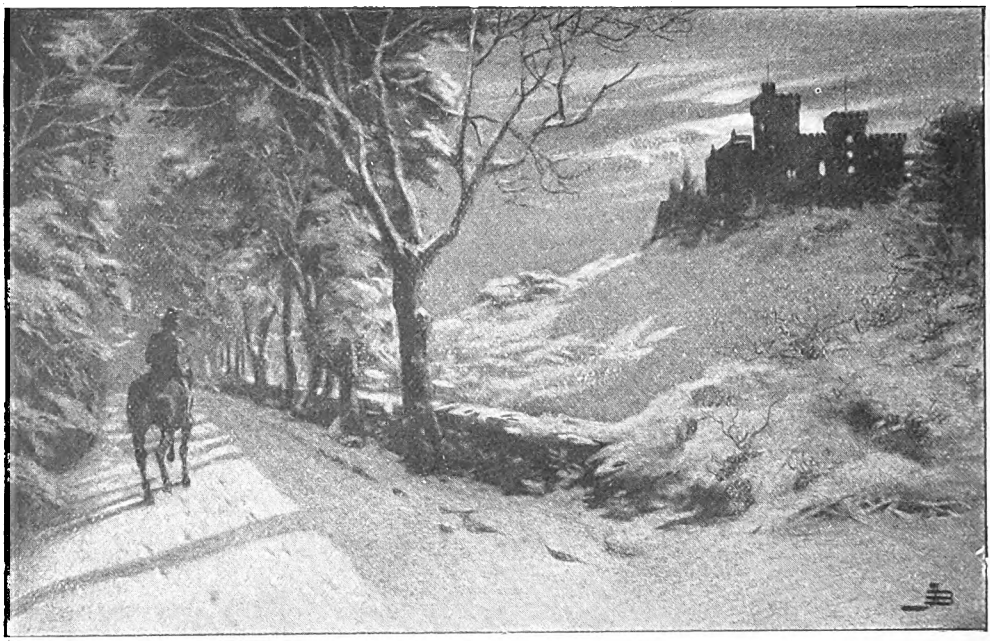
— « ¿ De modo que V. no crée en nada de esas cosas, Lady Mayfair ? ¡ Y yo que suponía que en España eran Vds muy supersticiosos ! »

— « Muchísimo menos que Vds los ingleses, que son la credulidad en persona, y la superstición andando ».

— « Pues le aseguro á V., Lady Mayfair, que mi incredulidad me hizo pasar una de las noches más amargas de mi vida »...

— « Venga, venga », exclamamos todos

Digitized by Google



Era el castillo de Noel magnífico y pintoresco en extremo.

los presentes á coro. Presentíamos una *aventura*, y el general, según decimos en España, se *pinta solo* para contarla

El veterano tosió, atizó el fuego y empezó así:

— « Era yo muy joven aún cuando acabé mi carrera, y estaba perdidamente enamorado...

— ¿ Cómo se entiende ? interrumpió la generala, que es tan excelente y simpática como su esposo. « Cuando nos casamos me aseguraste que yo era la primera y única mujer que habías amado, ¡ y ahora, después de cuarenta años de matrimonio, me sales con esas! »... El general, que estaba á su lado, se limitó á coger entre sus manos la mano blanca y fina de su esposa. — « Espera y escucha, *dearest* ». Y prosiguió :

— « Estaba yo perdidamente enamorado del dote de Agueda la hija de Lord Noel, íntimo amigo de mi familia. Me habían convidado á pasar con ellos las Navidades, y con un tiempo crudísimo, atravesando campos cubiertos de nieve, me llevó el expreso al castillo de mi adorado tormento. Tened en cuenta que yo contaba por aquella época veinte años, y que Agueda tenía diez y ocho, era preciosa, y dueña de muchos miles de libras esterlinas, castillos, fincas y un sin fin de etcéteras ».

— « ¡ Miserable ! » murmuró la generala sonriendo.

— « Era el castillo de Noel, magnífico y pintoresco en extremo. Situado en una altura, cuando yo llegué, al anochecer, la luz que iluminaba todas sus ventanas lo hacía aparecer como un áscua en medio de un campo de nieve. Lord Noel salió á recibirme al pórtico. Era un señor frescote y regordete, con una bondadosísima expresión y respiraba contento y felicidad por todas partes. Me presentó á los invitados que eran numerosos y que esperaban en el antiguo *hall* la primera campanada de aviso para la comida, llamada en Inglaterra *the dressing bell*, la campana para vestirse.

En toda casa inglesa, por sencilla que sea, y aún estando en familia, se dán dos toques para la comida. Si ésta es á las siete, por ejemplo, á las seis y media suena la campana para que los que estén distraidos leyendo, ó escribiendo, se acuerden de que tienen que vestirse. A las siete en punto, suena de nuevo, y á este segundo toque se le llama *dinnerbell*, campana de la comida.

Estreché entre mis manos las manitas de Agueda y extasiado en la contemplación de su figura, que un pretendiente desechado había calificado de *regordeta*, pero que á mi juicio de veinte años era encantadora, me la llevé á un rincón del hall, y sentándonos bajo una vieja armadura, escuché con encanto su voz fresca, contemplé sus colores de rosa... era el tipo de la muchacha criada en el campo, vendiendo color y salud ».

Digitized by Google

Digitized by Google

— « Bueno, hombre, ya nos basta de *flor campestre* », dijo la generala.

— « Siempre fué celosa esta *costilla*, Lady Mayfair », murmuró el general.

— « Pero la joven, no sé por qué, no estaba aquella noche tan cariñosa, como de costumbre; miraba á todos lados y parecía hallarse inquieta ».

— « Pronto será hora de vestirse », exclamó », es casi mejor que se marche V. arriba ».

— ¿Cómo ? contesté airado, acabo de llegar y ya está V. deseando que me vaya ? ¡Qué manera de recibir á un antiguo amigo ! Agueda, creía que V. correspondía á mi cariño ». La muchacha levantó hacia mí sus ojos cuyo encanto no puedo explicaros; uno era azul y otro « era negro »...

— « Parecería una gata », dijo la generala.

— Estaban llenos de lágrimas, aquellos ojos tan risueños otras veces.

— « Por eso justamente, me dijo Agueda, porque le quiero á V., porque somos antiguos amigos, estoy preocupada y no sé como decirle la verdad, que es terrible »...

Me eché á reir, sin saber lo que ocurría. Puesto que ella me quería, ¿ qué me importaba todo lo demás ?

— « ¡ Ah ! si yo hubiera conocido este episodio de tu vida, pícaro », dijo su esposa, sacudiendo la mano que tenía á la suya prisionera.

— « Como es V. el último que ha llegado », dijo Agueda, « y la casa estaba llena de gente, le han tenido que poner á V. en el cuarto azul... ya sabe V., en el cuarto... »

— « ¿En el cuarto embrujado ? » interrumpí », ¿es eso ? »

— « Sí », contestó Agueda, « pero cómo lo ha adivinado V. ?

— « Porque en un castillo tan romántico como es éste, no podía faltar el correspondiente fantasma, ni en víspera de Navidad un cuento de este género, y celebro ser yo el protagonista por esta vez ».

— « Me alegro que tome V. la cosa así », dijo Agueda. « ¡Es tan triste pensar que le toca á V. el fantasma, cuando hay tantos otros en la casa á quien yo se lo hubiera dado de buena gana ! »

— « Pues yo estoy encantado, se lo aseguro, y le doy á V. un millón de gracias ».

La campana sonó y me despedí de Agueda para correr á vestirme.

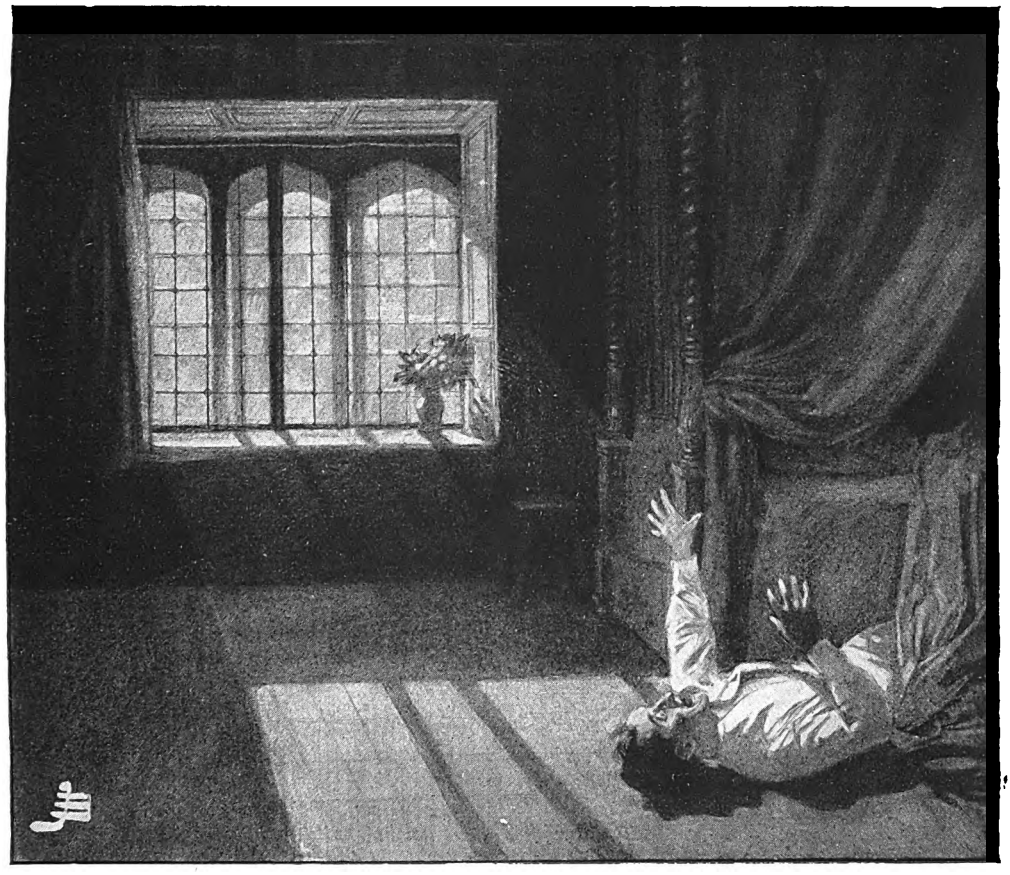
« Cuando entré en el comedor me dí cuenta de que era el héroe de la fiesta. Todos los presentes sabían ya que yo debía ocupar el cuarto embrujado aquella noche. Se le conocía por el *cuarto azul*, pues según parece, los fantasmas no vienen jamás á los cuartos de otros colores. Las señoras, después de comer, me rodearon y me aseguraron (las ancianas sobre todo) que el fantasma no me haría daño, puesto que yo era tan jóven y parecía tan inocente. ¡Cómo se conoce que las pobres señoras no me conocían íntimamente !)

Los hombres se reían y decían que todo era una simpleza, que ya se habían explotado en demasía las historias de fantasmas. Todos, al parecer, envidiaban mi suerte, y aseguraban que sentían no les hubiese tocado dormir en mi cuarto ; pero observé que ninguno de ellos me propuso que cambiásemos, y fué de sobremesa, cuando las señoras se retiraron al salón, y mientras los hombres tomábamos café y licores, y fumábamos habanos, cuando me contaron la historia de lo que me esperaba. Fué el mismo Lord Noel el encargado de referir el lance. En los momentos culminantes el narrador palidecía, y nosotros, como es uso y costumbre entre buenos oyentes, hacíamos gestos de horror. El resumen de la historia es el siguiente. Hace muchos siglos la señora del castillo fué víctima de una horrible acusación. No había Tribunal de Divorcio por aquellos tiempos, y la infeliz no pudo defenderse. Su dueño y señor se tomó la justicia por su mano, y mató á su mujer con su propia daga. Por supuesto á renglón seguido, se supo que la infeliz esposa era inocente y su viudo, en un acceso de desesperación, se cortó la mano derecha, la que había cometido el crimen, y se encerró en un monasterio. Pero en su prisa de huir del mundo, se dejó la mano muerta en el castillo, y desde entónces anda suelta por aquella mansión, y de cuando en cuando favorece con una visita á los que ocupan el cuarto azul. La tragedia se había desarrollado la víspera de Navidad, y la mano, infaliblemente aparecía en aquel cuarto aquella noche.

Confieso que antes que Lord Noel acabase su relato, ya sabía yo lo que era « carne de gallina ». Hice que me reía, pero sentí escalofríos en todo el cuerpo, representándome lo que me esperaba ; mas con el aplomo de los veinte años, que es muy grande, lo tomé á broma aparentemente y les dije á mis compañeros que guardaría mi reloj y mis alhajas bajo la almohada, y si la mano venía la sujetaría para siempre. ¡ Pobre de mí ! ¡qué poco sospechaba cuán espantosamente verdaderas iban á resultar mis tontas palabras !

Era la una de la madrugada cuando me retiré á mi cuarto. Habíamos jugado al billar y á las cartas, habíamos bailado mucho y estábamos rendidos. Lord Noel, al darme

Digitized by Google



La sensación nerviosa habío sido superior á mis fuerzas y caí desmayado.

las buenas noches, me reiteró sus deseos de que la mano no me molestara.

« Los fantasmas bien educados se retiran después de las doce me dijo riéndose. Descanse V. tranquilo ».

El cuarto azul era precioso, como que era el destinado en sus tiempos á la dama del castillo.

Las ventanas dejaban ver el paisaje más pintoresco que imaginarse puede, y la luna, esa benévola luna, que nunca falta en los teatros, ni en las novelas, en toda situación culminante, iluminaba en pleno la habitación. Yo estaba muy cansado y me metí en la cama á escape.

¿ Soñé acaso ? No lo creo, pues no recuerdo que ninguna imagen apareciera en mi imaginación, pero á poco de dormirme, una sensación extraña se apoderó de todo mi ser, algo que me invadía, que me agobiaba y que ejercía sobre mí un misterioso dominio. No sabía lo que era, y temía sospecharlo. Mi primera impresión al despertarme, fué como una sensación de total anonadamiento. Con un esfuerzo supremo de mi voluntad, me volví, pues había estado durmiendo del lado derecho, y me parecía que la mitad de mi cuerpo estaba helada y sin fuerza. Mi mejilla, la que había descansado sobre la almohada, estaba fría como el mármol, y se me ocurrió la espantosa idea de que había estado en contacto con algo terrible y sobrenatural. Mis nervios se conmovieron ante esa posibilidad, y experimenté como un choque éléctrico. Medio paralizado física y mentalmente volví la cabeza y miré á la almohada. Sobre ella, y á la luz de la luna, pude ver que, blanca, con la marmórea y azulada blancura de la muerte, abierta, con los dedos algo crispados como si quisieran agarrarme la carne, estaba... ¡ la mano muerta ! No sé aún como tuve valor para hacer lo que hice, pero con mi mano izquierda la toqué. ¡ Qué horror ! Era una mano carnosa blanda, sudosa y fría. Me retiré de ella despacito y me levanté cayendo de rodillas á los piés

Digitized by Google

de la cama. Pero la mano muerta me siguió y la ví escurrirse por la colcha. Mis dientes sonaban como castañuelas, mis cabellos estaban todos de punta, el mayor de los terrores dominaba todo mi ser. Me retiré espantado, y la mano muerta cayó al suelo pegando un golpe fuerte, seco, que me extremeció. Sufrí una sensación extraña, como si me clavasen alfileres y agujas por todas partes, y un calor repentino invadió mi cuerpo. Lo más horrible del caso es que la mano muerta se había levantado del suelo, y me había seguido, pegándose á mi cuerpo, y me parecía que la sentía adherirse á la mía. Sus nervios saltaban y hacían saltar á los míos, mi mano derecha parecía paralizada por el contacto de aquel fúnebre resto; con mi mano izquierda cogí la mano muerta y la tiré lejos de mí, sobre la cama, pero la tensión nerviosa había sido superior á mis fuerzas y caí desmayado. Al volver en mí, tenía la mano muerta fuertemente cogida entre la mía, y la mano, la terrible mano que tal noche de agonía me había hecho pasar, era tan solo mi mano derecha... Me había acostado sobre ella, y sin duda con el peso de mi cuerpo se había cortado la circulación. Si añadís á ésto la digestión de una cena pesada, los vapores del vino, la exaltación de una imaginación de veinte años que se duerme pensando en fantasmas, comprenderéis la aventura de la mano muerta y disculparéis el terror del protagonista de aquella noche.

Me volví á meter en la cama para entrar en calor, pero no quise dormirme. Al día siguiente, durante el almuerzo, todos me asediaron á preguntas. Les aseguré que había dormido como un lirón, sin lograr ver el fantasma.

Pocos días después recibí mi nombramiento para la India y dejé Inglaterra por muchos años. « ¿Y Agueda ? » me preguntaréis ».

— « Nadie te pregunta nada » replicó la generala.

— « Agueda y su dote pasaron al olvido, como pasan tantas cosas á los veinte años, y en la India conocí á la celosa Mabel, y el mismo día que cumplí treinta años le ofrecí mi corazon y mi carrera. Hace cuarenta años que nos unimos, « hasta que Dios nos separe » y no lo creeréis quizás, pero no nos hemos arrepentido...

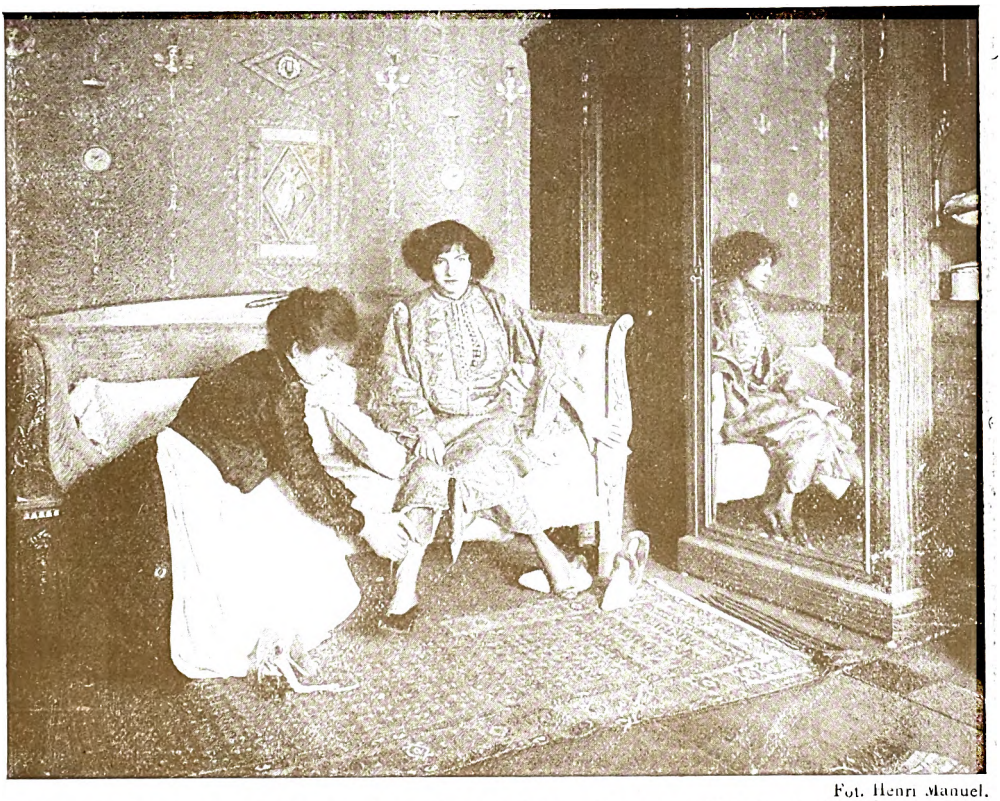
Y el viejo general estrechó aún más tiernamente entre las suyas la mano fina y blanca de su compañera de penas y alegrías ».

Y á pesar de que el viento *suspiró* más que nunca aquella noche, y el ruído del mar fué imponente, y la poética luna iluminó mi cuarto, no soñé con fantasmas. Decididamente no soy supersticiosa.

Londres, Julio 1911.

LADY MAYFAIR.

Digitized by Google



Fot. Henri Manuel.

Desde el sitio que se me había indicado, ví como esa misma camarera cambiaba las botitas callejeras de Polaire por unas zapatillas forradas con plumón de cisne de Australia.

Mlle POLAIRE

Siguiendo la serie iniciada en números anteriores, publicamos hoy un artículo dedicado á Mlle Polaire, cuya carrera artística ha sido una de las más rápidas que se conocen en París. Su original personalidad ha acabado de acentuarse con caracteres más seguros, después del último viaje á los Estados Unidos, que fué una verdadera tournée *de triunfos. Como se habla de que piensa ir hacia la América del Sur, su silueta tiene para nuestros lectores dobles interés.*

¿Queréis que os haga un retrato de Polaire? Bueno, escuchad á Willy, al padre de las célebres Claudinas :

« Esa morena cara egipcia, en la cual la boca y los ojos parecen trazados por dos golpes paralelos de pincel, que tiene un marco de rulos rizados y bailarines como los de una muchacha de 1828... es la Mlle Polaire. »

« Yo he estudiado este rostro seductor, de movilidad cinematográfica que expresa continuamente contrarios estados de alma : ya el éxtasis, ya la rebelión, ya la ferocidad, ya una melancolía enigmática, sombras que pronto se desvanecen al estallido de una risa brusca y seca, mientras eleva su barbilla aguda como un perro que ladrara á la luna. »

El novelador de la inocencia viciosa es justo. Tal es la hoy mimada Polaire : un elegante demonio que, bajo su cuerpillo de avispa, guarda un corazón volcánico y caprichoso.

J. Willy, indudablemente tiene motivo para conocerla, puesto que ella misma nos dice en confidencias que se acaban de publicar :

— « Willy fué en mi carrera teatral algo así como un padrino, y dos veces « mi autor », puesto que él escribió en colaboración con Mme Gip, *Le Friquet*, que yo representé enseguida. »

Y para probárnoslo, nos cuenta una aven-

Digitized by Google

Fot. Henri Manuel.

En el patio-jardín, encontré de nuevo al negrillo

tura de sus primeras salidas en público :

« Una noche, en los *Boufles Parisiens*, durante las primeras representaciones de *Claudina en París*, había en la sala una banda de jóvenes alegres, más alegres aún por los efectos de las generosas bebidas alcohólicas, que molestaban sin cesar tanto al público como á los actores.

« La sala, pronto se convirtió en una calle tumultuosa.

« En la hermosa mitad del segundo acto, el ruidoso público me interpeló...

« Yo me turbé.

« Entonces, Willy, que estaba en un palco con Jean Lorrain, me gritó :

— « Continúa, Polaire, no te preocupes de estos pequeños escandalosos...

« Recuperé mi aplomo, y, desde entonces, los *jóvenes escandalosos* beben los alcoholes con buena prudencia. »

Pero á pesar de todo ello, quise ver á Polaire, *la mujer más fea del mundo* que anunciara en las calles de New York Mister William Hammerstein, ingenioso empresario del « Victoria Variétés ».

Y fuí á verla.

Justamente bajaba de su automóvil cuando llegué.

Su *chauffeur*, su negrito yanqui célebre, saltó á tierra, abrió la portezuela y extendió la mano á su ama ; todo condimentado con una sonrisa plena, que era pretexto para lucir su blanquísima y fuerte dentadura.

Este negrito tiene su historia... pero es mejor no contarla. Lleva sobre el pecho una cadenilla con una medalla de oro que dice :

ESTE NEGRITO PERTENECE A MLLE POLAIRE ARTISTA DRAMATICA ; SI SE PERDIESE RUEGASE SU DEVOLUCION A LA RUE DE... Nº... SERA ESPLENDIDAMENTE GRATIFICADO.

Como se vé, el oscuro conciudadano de Roosevelt, es algo así como un animalillo doméstico. Dicen que es más fiel que un perro y que se dejaría cortar en rebanadas por su *señola*.

Subí las escaleras, y en una ocasión propicia deslicé mi tarjeta entre las enguantadas manos del negrillo.

Después que hubo dejado su gran sombrero en el recibidor, ya subía para sus habitaciones íntimas, cuando le fué entregado mi pedazo de cartulina. Sonrió amablemente y me hizo subir tras ella.

La camarera me acercó una silla en la antesala diciéndome que tuviera la bondad de esperar un momento, *porque la señorita*

Digitized by Google

Fot. Henri Manuel.

.. Cuando ya subía para sus habitaciones íntimas, le fué entregada mi tarjeta.

Digitized by Google

Fot. Henri Manuel.

... haciendo como que jugueteaba con los pétalos de unas rosas, me espiaba aprovechando la posición del espejo.

tenía la costumbre de cambiar de vestido antes de recibir.

Esperé.

Desde el sitio que se me había indicado, ví como esa misma camarera cambiaba la botitas callejeras de Polaire por unas zapatillas forradas con plumón de cisne de Australia.

Después desapareció.

Temía ya una espera de ministerio, cuando el simpático negrito se me presentó ceremoniosamente, se inclinó ante mí, dió media vuelta y se introdujo por una puerta lateral. Supuse que toda esa mímica quería decir que le siguiera y le seguí.

Un saloncillo de té, que tenía algo de co-

Digitized by Google

medor, sencillo y suntuoso á la vez; flores naturales y artificiales con profusión, bordadas en las sillas, estampadas en el mantel...; espejos, estantes de chucherías...; Mlle Polaire me esperaba allí; y haciendo como que jugueteaba con los pétalos de unas rosas, me espiaba aprovechando la posición del espejo.

— Mi historia es breve y sencilla. Llegué á París un buen día de primavera atraida por la gran ciudad, como una mariposa de luz. Mi sueño era *hacer teatro*. Mientras no pude *hice canción callejera*, *hice music-hall*... y algunas otras cosas. Después debuté en la *Cigale* como cantante, más tarde en la *Scala*... Desde allí empecé á subir. De cantante me hice comedianta con la *Claudina en Faris*, de Lugné-Poë, adaptación á la escena de la novela de Willy.

— ¿ Y el viaje á New-York ?

— ¡ Oh, eso es muy divertido ! ¡ Me acordaré toda la vida de ese viaje fantástico ! En el puerto, en las aduanas, se quedan con todo mi equipaje y mis alhajas, hasta que mi empresario deja en garantía 125.000 dollars; me persiguen por todas partes los reporters y la multitud, que sin duda creyó era alguna de sus excéntricas multimillonarias que les arrojan monedas por las calles; luego no hallo hotel á causa de mi pobre perrito Fifí, — ¡un perrillo que cabía en mi manguito, figúrese Vd. ! — Luego los letreros que mi maldito empresario había hecho colocar para llamar la atención. El mismo día de mi llegada ví uno, enorme, que debajo de una figura monstruosa de mujer, decía textualmente :

MLLE POLAIRE.

THE UGLIEST NOMAN IN THE WORLD IS COMING.

IF YOU THINCK YOU HAVE A SMALL WAIST, COME AND SEE. MLLE POLAIRE. THE COMEDIENNE WITH THE WAIST OF A WASPAND ENORMOUS BEET (1).

(1) Señorita Polaire.
La mujer más fea del mundo llega.
Si Vd. crée tener una cintura pequeña, venga á ver á la señorita Polaire, que tiene una cintura de avispa y unos piés enormes.

Una caricatura de Polaire.

— Que quiere Vd., allí se entiende así la propaganda.

— ¡ Oh, sí ! Un día iban á linchar á un pobre y lindo negrito en honor mío. Yo me lo traje. Le he salvado la vida y el pobrecillo me quiere mucho... Me han dicho que en la América del Sur no linchan á los negros, ¿ es verdad ?

— Ni los hoteles dejan de admitir á una elegante huésped porque cargue un perrillo.

— Tal vez me decida, entonces.

Y como la charla tomó senderos de indiferencia, me despedí.

En el patio encontré al negrillo. Quise darle una moneda, pero él, indignado, me dijo

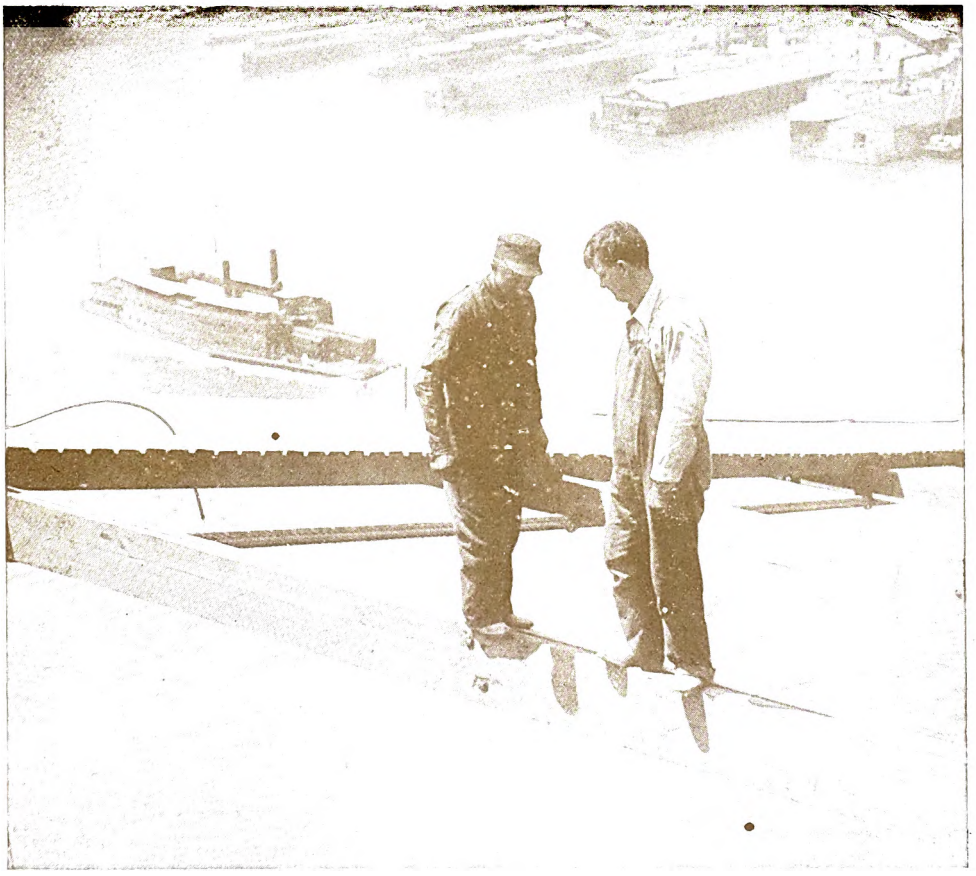
— *Es probido, la señola no quiele.*

A. J. MAUDET.

Digitized by Google

Este obrero norteamericano bien puede decirse que tiene la vida en un hilo, pues si alguno de los cables que le sostienen en el vacío se rompiese, su muerte sería segura.

Digitized by Google



Sobre el Hudson, construyendo un puente de cien metros de altura.

LOS OFICIOS PELIGROSOS

Un distinguido cronista científico catalán, el Sr. Antonio Cantallops, al ocuparse de los héroes modernos, de esos obreros que arriesgan su vida á cada instante, dice :

« Antiguamente, á los héroes se les debía buscar en los campos de batalla. Hoy, que en éstos empiezan á escasear, ya que, dado el actual aspecto de las guerras, es cosa innecesaria el heroismo, éste lo encontramos en el proletariado, entre el que existen hombres para quienes, debido á la profesión especial que ejercen, la lucha por la vida ofrece idénticos caracteres que para los guerreros de antaño la lucha por la patria. Aún más ; en nuestros héroes modernos encontramos mayor abnegación, puesto que saben que, como premio á un acción, sólo les espera una paga más ó menos restringida, mientras que los otros conquistaban gloria y riquezas ».

Indudablemente tiene razón.

La vida moderna, con sus mil complicaciones, progresos y exigencias, crea más héroes anónimos, que célebres han producido todas las guerras del globo.

En todas partes se encuentran, y todos los países del mundo, por un motivo ú otro, los cuentan á millares.

¡ Cuántos de los lisiados que extienden la mano en los atrios de las iglesias, son héroes olvidados y desconocidos que la injusticia social obliga á pedir limosna, para llegar al fin de sus días. ¡ En París se vén, á menudo, hombres robustos, sanos y varoniles que con la vergüenza en los ojos, piden un socorro

Digitized by Google

Viaje aéreo acompañando una viga de acero para la construcción de un rasca-cielo *en Nueva York.*

al viandante. A casi todos les falta una pierna ó un brazo, y casi todos son víctimas de los accidentes del trabajo : un albañil que perdió pié en un frágil andamio cuando se hallaba á muchos metros de altura, un maquinista al que un engranaje destrozó un miembro, un picapedrero á quien magulló un bloque de mármol...

Y éstos son los que sólo pueden ser víctimas por accidente. Los hay, en cambio, que de una manera segura y matemática saben que el oficio que ejercen está en connivencia con la Muerte, y que ésta trabaja en sus organismos paulatina pero constantemente.

Los tipógrafos, á causa del antimonio que contienen los tipos de imprenta y del movimiento continuo de los pulmones, están expuestos á la tuberculosis y otras enfermedades de los órganos respiratorios. Los pintores de edificios, especialmente los que usan la pintura al aceite, á causa de la gran cantidad de plomo que contiene el blanco, sufren con frecuencia del llamado *mal saturnino*, especie de paralisis renal. Y como éstos, varios oficios y trabajos que por una ú otra causa privan al hombre de la luz y del aire puro.

Los oficios que exponen al accidente, son muchos más.

Entre ellos pueden comprenderse todos los trabajos de construcción y los que imponen el manejo de máquinas.

Los primeros, especialmente, ponen en peligro la vida de los operarios durante todo el tiempo que duran, pues basta una falla en el maderamen del andamio, la mala calidad de una cuerda ó el defecto de una trabazón, para producir verdaderas catástrofes.

Donde tales trabajos llegan al máxime del peligro, es en los Estados Unidos, donde la manía de los *rasca-cielos* parece no haberse aminorado á pesar de las víctimas que cada uno de ellos causa.

No solamente, por la gran altura en que deben trabajar los operarios, es más peligrosa que en parte alguna la labor, sino también por las condiciones especiales en que se efectúa y la calidad de los materiales que se emplean.

Así, por ejemplo, la construcción de la grandiosa casa Singer de Nueva York, produjo la muerte de quince operarios y la mutilación de cuatro.

El edificio del Metropolitan Tower, también de Nueva York, hizo veinte víctimas entre muertos é inválidos; y la torre de cincuenta pisos del tranvía elevado, produjo

Digitized by Google

Llegada de la viga al piso 21 y colocación de la misma. Esta es la operación que ha producido más víctimas.

once muertes antes de la terminación del piso 21. Todas las construcciones de este género, puede decirse bien que tienen sangre en su argamasa.

Según se ha podido comprobar, el mayor número de accidentes se producen á partir del quinto piso. Parece que desde esa altura la atracción del vacío es muy fuerte, y el vértigo muy frecuente. En los días de excesivo calor, después de un trabajo rudo de varias horas, el cerebro se debilita notablemente produciendo vahidos que pueden fácilmente convertirse en desmayos, síncopes ó simples mareos, pero todo lo cual arrastra á la muerte irremisiblemente.

Además, otro motivo hay para que los accidentes sean más fáciles desde el quinto piso. Todos saben que esos *rasca-cielos* neoyorquinos, son grandes armazones de acero revestidas y unidas con alambre, tierra romana, pedruscos, arena, etc., etc., que convenientemente vaciados en moldes de madera que se van superponiendo, se forman las paredes, los tabiques, las ventanas, las puertas, etc. Ahora bien, las enormes vigas de acero, desde el quinto piso en adelante, se piden á los obreros que están abajo, por medio de un teléfono que se instala en el edificio en construcción, el tirante se ata con una cadena que sostiene desde lo alto una poderosa guía, y se eleva de esta manera. Pero como si el tirante fuera sólo, sería muy difícil elevar por las vueltas que daría en el trayecto, con peligro de caer ó de estropear los pisos anteriores, junto con ella y asido á la misma viga, sube un hombre para guiarla en el trayecto, y así evitar los choques con las paredes. Sucede que, por haber sido mal anudada la cadena, por un choque inevitado ú otro pequeño accidente cualquiera, la viga de hierro se desliza y arrastra en su caida al infeliz. Suele suceder que esta catástrofe se complica con el aplastamiento de los que por casualidad se hallen debajo.

Por una estadística publicada últimamente en la *American Review*, sabemos el total de víctimas que la construcción de los grandes edificios ha producido en New-York durante el año 1910.

La estadística, sin mayores comentarios, divide los accidentes en tres clases :

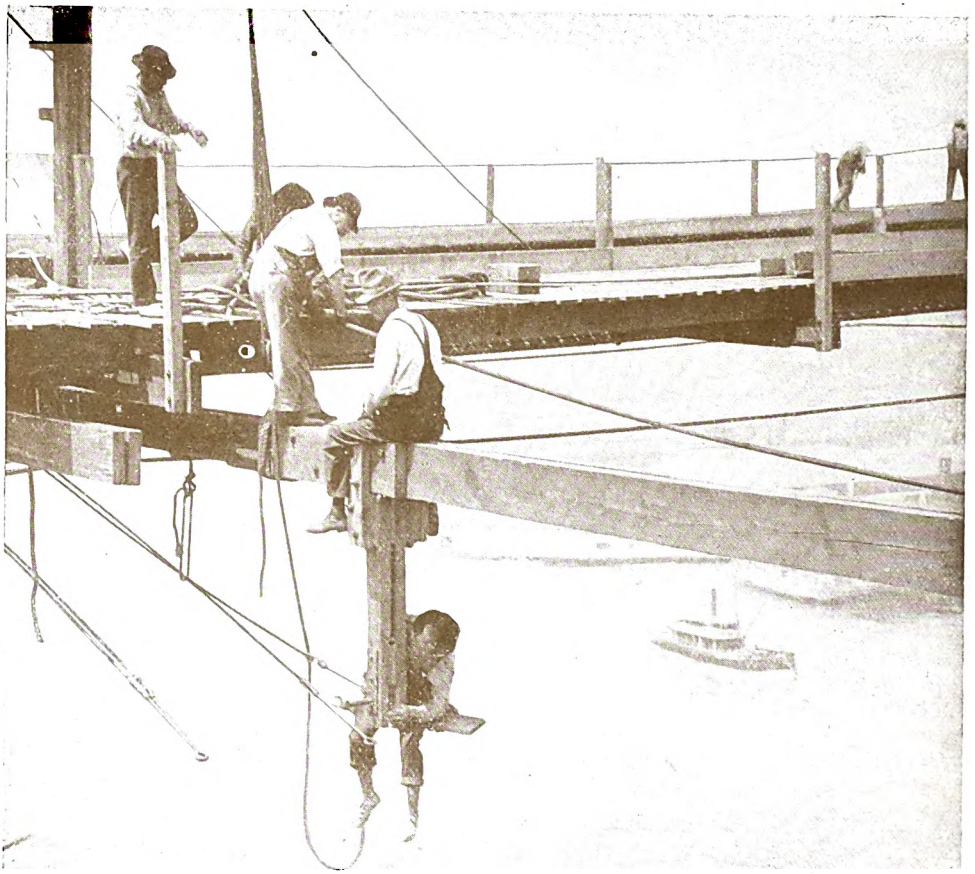
1º Los propiamente dichos.

2º Los causados por los efectos del estado atmosférico, por las condiciones físicas de la víctima, etc.

3º Los producidos por imprudencia.

La división parece ser corriente en los

Digitized by Google



Carpinteros-mecánicos haciendo una delicada reparación en un puente de Nueva-York.

Estados Unidos, ya que el catalogador no se digna dar explicaciones.

He aquí la estadística en cuestión :

1ª Clase

Edificios públicos

Muertos	27
Inválidos	9
Contusos	13

Edificios particulares

Muertos	61
Inválidos	29
Contusos	43

2ª Clase

Edificios públicos

Muertos	12
Inválidos	3
Contusos	5

Edificios particulares

Muertos	20
Inválidos	5
Contusos	16

3ª Clase

Edificios públicos

Muertos	2
Inválidos	0
Contusos	5

Edificios particulares

Muertos	7
Inválidos	2
Contusos	11

Lo que sumado, nos dá :

Edificios públicos

Muertos	41
Inválidos	12
Contusos	23

Edificios particulares.

Muertos	88
Inválidos	36
Contusos	70

Para que la publicación de estas cifras y el diario anuncio de accidentes no impida el que haya siempre obreros dispuestos á

Digitized by Google

El guía alpino. Una ascensión difícil y peligrosa.

Podadores de árboles sostenidos en frágiles ramas.

exponer sus vidas para elevar los soberbios edificios que forman gran parte del orgullo *yanquy*, necesariamente los salarios tienen que ser más elevados que en los trabajos corrientes. Y lo son, en efecto : Mientras los obreros comunes ganan de 20 á 25 francos por jornada de ocho horas, los que se emplean en los *rasca-cielos* pueden llegar á percibir hasta 500 francos por semana.

Hay que convenir en que se lo merecen.

*
* *

Entre los trabajadores de las alturas, pueden comprenderse también, los limpiadores de chimeneas, los marineros de barcos á la vela, los que arman los molinos de viento, los que colocan los hilos telegráficos y en muchas ciudades, telefónicos, y muchos otros que en el momento no están en mi memoria.

El peligro de la vida existe para todos ellos en menor ó en mayor grado, y los accidentes, si no de tan funestas consecuencias, son más numerosos y en general, los que mayor contingente aportan á la mendicidad.

Los grabados que publicamos nos desligan de mayores explicaciones. El lector puede juzgar por sí mismo los peligros inminentes que todos estos oficios ofrecen.

*
* *

No sólo los que en alturas trabajan tienen sus vidas en constante peligro; también los

Digitized by Google

que descienden á las profundidades de los mares y de la tierra no saben al entrar si volverán á salir.

Los que buscan el carbón de piedra en las minas, tras de consumir sus existencias por la falta de la luz y del calor solar, de tan benignos efectos para el organismo, están expuestos á que un desprendimiento les aplaste ó les aisle en una galería hasta morir de hambre (como acaba de pasar en Francia con tres obreros); á que una veta de agua imprevista salte de un muro y lo ahogue, y, lo que es peor y más común, que el terrible grisú haga explosión á causa de un defecto en las lámparas ó por el simple choque de la piqueta con las piedras.

El descenso á las galerías subterráneas suele también ocasionar accidentes mortales. El mal funcionamiento de los ascensores, el desgaste de una polea ó el menor descuido, hace precipitar las vagonetas contra el suelo del abismo y la muerte más horrible hace presa en los desgraciados que las montan.

Los accidentes de esta naturaleza se repiten todos los días á causa, casi siempre, de la avaricia de los propietarios ó la impericia de los ingenieros.

Los salarios, á pesar de lo ingrato y peligroso de la labor, no solamente no exceden, sino que son inferiores á los que se perciben en los oficios generales.

*
* *

Lo mismo que los que habitan los *rasca-cielos* de Nueva York, los que viajan rápidamente en barco y en tren y los que gozan en invierno del buen calor de la estufa, no saben muchas veces todos los sacrificios que tales comodidades representan, así tampoco las bellas mujeres que lucen costosos collares de perlas, se dan cuenta de los peligros que se arrostran cada vez que una de esas pequeñas bolitas sube de los abismos submarinos á la superficie, para más tarde ir á adornar un blanco cuello ó el sonrosado óbulo de una oreja femenina.

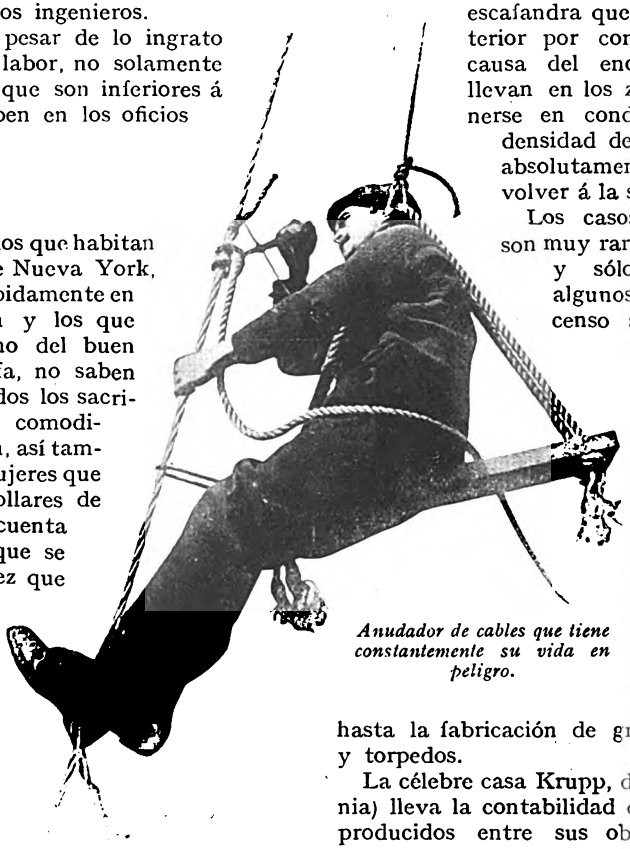
Los pescadores de perlas, lo mismo que los de esponjas y corales, en general son indígenas de las costas malayas, persas é indostánicas, y por una ridícula remuneración, descienden hasta el fondo del mar sin más traje que la piel y sin más armas que un afilado cuchillo que llevan entre los dientes.

Tienen gran potencia en los pulmones y pueden resistir bastante tiempo sin respirar... Son grandes nadadores y tienen una gran práctica del elemento en que desde pequeños andan. Todo esto no impide que muchas veces los bravos pescadores de perlas, de esponjas ó de corales, hayan vuelto á la superficie con una pierna menos ó no hayan vuelto más.

Los tiburones y otros grandes peces suelen entablar formidables luchas con los arriesgados pescadores que, no solamente tienen que habérselas con estas fieras del mar, sino que, muchas veces, deben combatir en el mismo lecho submarino con los monstruos que lo pueblan.

Análogos peligros corren los buzos, con el agravante que presenta la posibilidad de una rotura en el caño de la escafandra que lo aisle del exterior por completo, pues, á causa del enorme peso que llevan en los zapatos para ponerse en condiciones con la densidad del agua, les sería absolutamente imposible volver á la superficie.

Los casos de accidente son muy raros, sin embargo, y sólo se registran algunos cuando el descenso se ha hecho en alta mar.



Anudador de cables que tiene constantemente su vida en peligro.

*
* *

Otra clase de oficios peligrosos lo forma el grupo de los distintos trabajos en materias explosivas, desde la confección, de inofensivos cohetes, fulminantes, etc., hasta la fabricación de granadas, bombas y torpedos.

La célebre casa Krupp, de Essen (Alemania) lleva la contabilidad de los accidentes producidos entre sus obreros, desde su fundación en el año 1847, en que sólo em

Digitized by Google

La menor vacilación, un golpe de viento ó el mareo más insignificante, son causas suficientes para producir una catástrofe.

Digitized by Google

pleaba 1225 obreros, hasta nuestros días en que emplea cerca de 46.000.

Según la susodicha contabilidad, durante el primer año se quemaron 9 hombres y 15 mujeres; estas últimas casi todas quedaron ciegas y sufrieron accidente en el departamento reservado á la confección de las pólvoras.

En los años siguientes, hubo en todo, 223 hombres muertos, 98 ciegos y 49 lisiados de gravedad.

Desde su fundación hasta nuestros días, la casa Krupp, ha producido 50.000 cañones. ¿ Es que no sería curioso que la gran fábrica llevara la contabilidad de las víctimas que produjeron esas 50.000 bocas de fuego ?

Estos son, en realidad, los oficios más peligrosos, pero los hay muy pacíficos y tranquilos, que llegan en un momento dado á ser tan funestos. El fotógrafo, por ejemplo, que por obtener hermosos *clichés* sube á alturas fabulosas ó hace de titiritero sobre un palo del telégrafo; el que marcha á lugares de peste ó se expone en una batalla; el reporter que por tener algo nuevo de que hablar es capaz de todos los sacrificios, etc., etc.

Y mientras las víctimas anónimas del trabajo, caen y sangran aquí y allá, el Progreso, por sobre cadáveres y dolores, continúa su marcha hacia el misterio.

RAUL JAUREGUI.

SETIEMBRE

La arboleda desata su manto de alegría;
En silencio cae toda su pedrería;
Sólo quedan engarces y bordados de oro;
Algún topacio débil, algun rubí incoloro...
¡ Amenaza el Otoño con su guadaña fría
Envuelta en grises trapos de melancolía !

Los tziganos alados se marcharon muy lejos;
Sólo quedan, afónicos, los gorriones más viejos,
Recorriendo los parques con un aire tan triste
Que parece buscaran la tumba y no el alpiste.
¡ El sol ya va perdiendo sus brillantes reflejos !
¡ Ya no son los estanques argentinos espejos!

ALEJANDRO SUX.

Digitized by Google

FRANCIA

La visita de los marinos japoneses.

El almirante Haydo-Shimmamura, comandante en jefe de la segunda escuadra japonesa, acompañado de otros jefes y oficiales de la armada, ha hecho una visita á París y á algunos puertos del Mediterráneo.

Estos marinos nipones venían de Inglaterra, donde asistieron en calidad de invitados á la gran revista naval de Spithead.

Fueron muy agasajados y se confeccionó un programa de festejos, en el que figuraban varias recepciones, banquetes y visitas á Arsenales, astilleros y barcos.

El concurso de natación.

La carrera de aficionados nadadores efectuada en el Sena, se vió concurrida por más de 200.000 espectadores que se agrupaban sobre las riberas y los puentes del río.

Entre los que se presentaron á la prueba, figuraron algunas mujeres, como la señorita Julieta Curé, que se hizo notar por su larga permanencia en el agua. Los ganadores son:

1º Ooms (holandés).
2º Maas (belga).
3º Juliette Curé (francesa).

Fué un espectáculo que divirtió mucho á los parisienses.

Mlle Heuvelmans.

Es la primera vez, después de quinientos años que existe el "Premio de Roma", que tal distinción se dé á una mujer. Mlle Heuvelmans, discípula del colegio de Bellas Artes de París, sección escultura, es la que ha ganado este año el codiciado premio que consiste, como se sabe, en una pensión para seguir los cursos de la «*Villa Médicis.*»

Mlle HEUVELMANS

INGLATERRA

La Huelga de Cargadores.

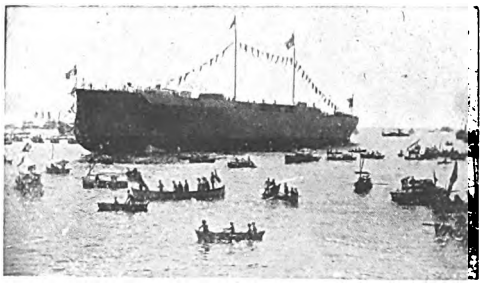
La huelga de los cargadores del puerto de Londres ha tomado una importancia considerable, y su repercusión en los otros puertos del reino hace temer que, de parcial, se convierta en general, como ya la anuncian los diarios londinenses.

La capital inglesa, que es en gran parte abastecida por los paises extranjeros, está en grave peligro de sufrir el hambre.

Cientos de barcos que se hallan en los diques de Londres, no hallan quien los descarguen, de modo que los frutos, las verduras etc., etc., entran en estado de descomposición á bordo.

Los mercados se hallan sin comestibles de ninguna clase, las carnes en conserva, las frutas y las legumbres faltan completa-

En el muelle de Spezia, — los célebres astillero italianos, — el rey Víctor Manuel y la reina Elena, encaminándose al sitio donde tuvo lugar el lanzamiento del nuevo acorazado "Conde de Cavour".


Italia, siguiendo á las demás potencias europeas, continúa fabricando elementos guerreros. Nuestro grabado representa al nuevo acorazado italiano "Conde de Cavour", momentos después de ser botado al agua.

Digitized by Google

Una manifestación obrera al aire libre en Londres, durante la última huelga de cargadores.

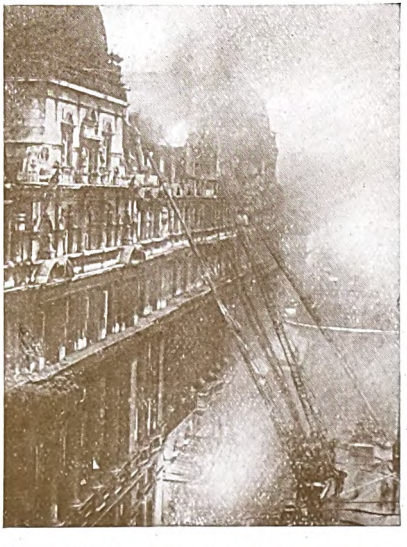
Un carro custodiado por la policía.

Los huelguistas, queriendo impedir la circulación de vehículos, han volcado uno en plena calle.

mente, y cada día la amenaza del hambre se hace más terrible.

Los ómnibus no circulan por falta de esencia; en las estaciones, las maletas de los pasajeros no se distribuyen; las compañías declinan toda responsabilidad respecto al envío de las mercaderías.

Además, la formidable huelga ha sido pródiga en incidentes sangrientos. Huelguistas y *carneros* han tenido choques formidables; los primeros, además, se las han habido con la policía y han asaltado las panaderías, incendiado fábricas y entregádose á mil excesos.



El incendio del Carlton Hotel, el más suntuoso y antiguo de Londres.

El Gobierno Británico ha tomado medidas enérgicas para evitar la repetición de semejantes desórdenes, y procurar de una vez solucionar el movimiento huelguista, de manera que la población no se halle en el caso de sufrir las consecuencias de una carestía, que puede llegar á convertirse en hambre.

PERSIA

La Revolución

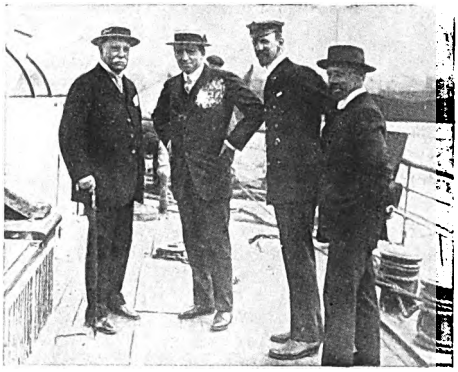
El *schah* desposeido ha vuelto al territorio

Digitized by Google

La huelga de Londres. — Distribución de rebenques á los "policemans" voluntarios.

persa, á pesar de los peligros que en tal aventura corría, y reuniendo á sus partidarios, inició un movimiento revolucionario contra el *schah* actual, que es hijo suyo.

Algunas escaramuzas se libraron en distintas partes del imperio, sin que los primeros

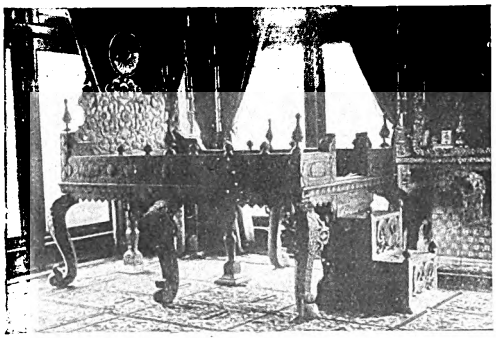


Nueva expedición ártica. El capitan del "Aurora" y algunos de sus acompañantes al polo Norte.

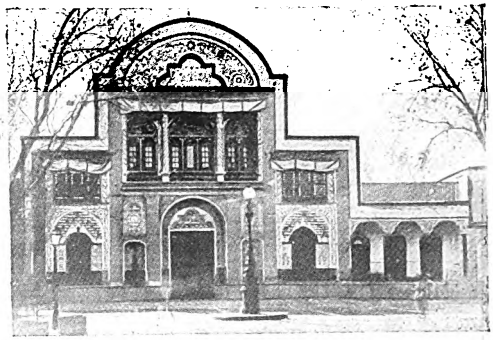
Una instantánea del Rey de España durante su estancia en Inglaterra, en la que se le vé acompañado del ex-rey Manuel de Portugal y de la reina Amelia.

El vencedor de la carrera « Vuelta de Inglaterra, », M. Beaumont, saliendo del Buckingam-Palace, donde tuvo una cordial entrevista con el rey de Inglaterra.

Digitized by Google



El trono persa construido enteramente de plata labrada y cuyo valor es de cerca de 4 millones de francos.



La entrada del magnífico palacio del schah de Persia en Teherán.

Una vista parcial de Teherán.

El ex-schah, Mohammed Alí.

derrames de sangre hayan solucionado la cuestión.

Mohammed Alí, cuando se hallaba acampado con sus partidarios cerca de Astrabad, desheredó á su hijo y proclamó heredero del trono á su hermano Shua er-Sultaineh.

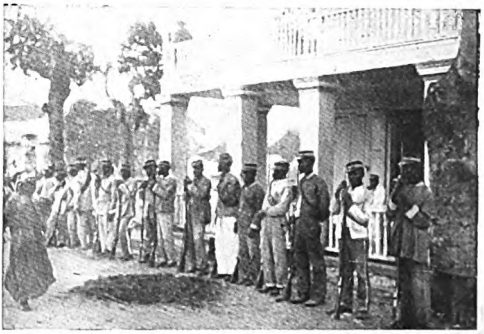
El sultan actual, por toda respuesta, hizo salir de Teheran un ejército de 2.000 hombres contra su padre.

El Pte de Haití, general Simón.

Además de estas medidas, la reunión de los medjliss ofreció al que se apoderara de los hermanos del ex-schah, la suma de 25.000 *tomanes* aproximadamente unos doscientos veinticinco mil francos.

Los hermanos Salar er-Dulch y Shua er Sultaíneh, parece que han tenido conocimiento de ello y se han ocultado.

Cuerpo de infantería haitiano recorriendo las calles de la capital: Puerto Príncipe.



Destacamento policial, de guardia ante el Palacio del Senado en Haití.

Digitized by Google

Invitado por el Rey de Italia el heredero del trono de Alemania, ha cazado en Valsavarenche el mes pasado.

El rey Emanuele de Italia y el Kromprinz de Alemania, camino del sitio de la cacería que se dió en su honor.

Castillo real de la Sarre, donde el rey recibió al Kromprinz.

Preparación de los trofeos de caza en el campamento real.

Dos víctimas de las balas reales.

El rey Emanuele y su invitado, de regreso de la cacería por las campiñas reales d'Orvieille.

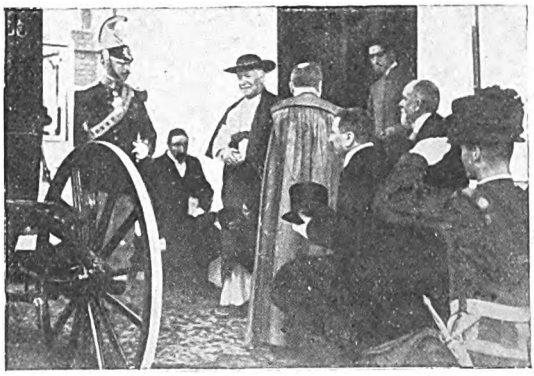
La última batalla librada cerca de la capital entre las tropas leales y las revolucionarias, ha sido ganada completamente por el ejército del sultan actual.

Se crée que después de esta derrota, el ex-schah no tendrá ya esperanzas de recobrar el trono perdido y abandonará de nuevo el territorio de Persia, que parece va á ser teatro de escenas tan teatrales como las que se desarrollan en Marruecos actualmente.

ITALIA

Salud del Papa

La enfermedad que últimamente aquejaba á S. S. Pio X, ha puesto de actualidad el retrato que publicamos, en el que se le vé en momentos en que se dirige á su carruaje para dar su habitual paseo por los jardines del Vaticano.



Ultima instantánea de Pio X.

HAITI

Los últimos acontecimientos

A raiz de la revolución que acaba de terminar en Haití con la derrota del Gobierno, publicamos hoy las adjuntas fotografías que muestran á algunas figuras descollantes del movimiento y del partido depuesto;

Digitized by Google

La catastrofe de Buñols (España). — Los habitantes ocupados en remover los escombros.

como así mismo algunas instantáneas del ejército Haitiano.

No creemos necesario relatar de nuevo las matanzas y el estado de anarquía en que se encontró el país, durante el desarrollo de los sucesos.

TURQUIA

Violento incendio en Stambul

El veintitrés de Julio próximo pasado, después del medio día, estalló un violentísimo incendio en el barrio viejo de Constantino-

Las víctimas del gran incendio de Stambul, acampadas en las afueras de Constantinopla.

Digitized by Google

Aspecto de una calle en Stambul, después del incendio. Las ruinas del clásico barrio tienen un aspecto desolado y lúgubre.

Los escombros de una casa derrumbada á causa del incendio impiden el tráfico de una gran calle del barrio mahometano.

pla, conocido bajo el nombre de Stambul.

Se calcula que más de 2.000 casas han sido convertidas en escombros.

Muchas escuelas, el cuartel de los oficiales y las oficinas del Estado Mayor del 1er cuerpo del ejército se han quemado también.

Fueron inútiles las medidas que se tomaron para salvar los edificios del Ministerio de la Guerra y de Hacienda, sobre los cuales caían incesantemente cenizas encendidas.

Las tropas que aseguraron el orden enviaron desde el primer momento varios destacamentos de bomberos, que no lograron impedir á muchos edificios la propagación del fuego, que se extendió por el costado del viejo puente del Cuerno de Oro.

Se asegura que el incendio no ha podido ser accidental, puesto que ha estallado en tres puntos distintos á la vez.

La opinión más autorizada es que es obra de los enemigos del actual régimen constitucional, que esperan anular las fiestas con los desórdenes que produciría el incendio.

Stambul es el barrio viejo de Constantinopla. Allí el modernismo europeo no ha entrado todavía, de manera que conserva sus rasgos típicos de ciudad oriental. En este barrio suelen estallar incendios que destruyen

LA GIOCONDA

Con motivo del robo efectuado últimamente en el Louvre, publicamos una reproducción de la maravillosa obra de arte de que nos vemos privados. "La Gioconda", obra del insigne, Leonardo da Vinci, es tal vez la mejor obra de arte de la humanidad.

Digitized by Google

calles enteras, por la cantidad de madera que se ha empleado en la construcción de los edificios.

Por suerte, se han podido salvar los admirables monumentos antiguos que se hallan allí, como el Palacio del Sultán, la

M. Manoel Arriaga, que ha sido elegido presidente constitucional de la Rep. de Portugal.

Mezquita de Santa Sofía y la Sublime Puerta, preciosa entre todos por el arte y por los recuerdos.

VENEZUELA

Tito Salas.

De Caracas nos llegan noticias de la grandiosa y cordial recepción hecha á Tito Salas, el joven y talentoso pintor venezolano que, después de varios años de ausencia, ha vuelto al seno de la patria, cubierto de gloria.

Motivó su viaje la entrega de un tríptico sobre Bolivar, que habíale encargado su gobierno.

En una de las tantas y brillantes demostraciones de aprecio y de admiración que se hicieron al joven pintor, el Dr. Gil Fortoul, distinguido diplómatico y conocido escritor, leyó un hermoso discurso ofreciéndole la comida que los socios del « Club Concordia » daban en honor del triunfante compatriota.

He aquí el brindis :

Querido Tito Salas : Habíamos designado á nuestro camarada Manuel Díaz Rodríguez para ofrecerte este obsequio. Pero á última hora no le vemos aquí. Indudablemente ha debido tropezar con algún insalvable obstáculo en el camino de Chacao á Caracas, porque de otro modo ya le estaríamos oyendo celebrar con su maravilloso lenguaje tus primaverales glorias de artista. Yo he sido llamado á reemplazarle.

Tus amigos y admiradores hemos querido que este obsequio tenga carácter y aspecto puramente nacional y criollo. Las terneras sacrificadas en tu honor llegaron anteayer de los valles de Aragua. Se habían nutrido de yerba aromosa ; habían respirado las brisas que besan las flores del café y del bucare ; habían bebido el agua fresca que va culebreando entre claveles y la onda mansa en que miran sus ojos y bañan su cuerpo desnudo las lozanas muchachas de Guayabita y Maracay. Por pan casave, la harina de la yuca, blanca y sabrosa, que absorbe la sustancia viril de nuestro rico terruño. Compañera del rústico asado la ciudadana hallaca, compleja miscelánea que dentro de la hoja de cambur recoge y combina tantas cosas buenas. Y para libaciones y brindis, el liberal guarapo de la caña dulce, el mismo que nos alegra el corazón en horas de joropo, el mismo que pone almíbar en los labios juveniles cargados de besos por las noches de campestres amores.

Todo es criollo. Y también todo es modesto, porque la inmensa mayoría de tus amigos, hombres de pluma ú hombres de arte, no hemos descubierto todavía mina de oro en Yuruaci. Nuestra riqueza es otra ; es la espontaneidad de nuestro aplauso y la cordialidad de nuestro cariño. Eso tenemos, eso te damos, en correspondencia del tesoro de belleza que has venido á ofrendar en el regazo de la Patria.

Pronto regresarás á otro mundo, que ofrece á tu naciente genio de artista horizonte más amplio. Lleva de aquí, y no olvides, la tinta virgen de nuestros paisajes, las rosas de nuestras auroras, el oro y la púrpura de nuestros ocasos, y toda la frescura primaveral de las nieblas del Avila.

Cuando vuelvas, vendrás con más laureles. Aquí hallarás otra generación más numerosa. Más numeroso será su aplauso.

Digitized by Google

EL MES HISPANO-AMERICANO

Los funerales del Ministro de Nicaragua.

Los funerales del Señor Don Crisanto Medina, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Nicaragua, Gran Oficial de la Legión de Honor, etc., etc., han sido efectuados en París el lunes 21 del mes pasado.

A la llegada del féretro de Thoune (Suiza) á la estación de Lyon, se le rindieron honores militares por destacamentos del 74º y 76º de infantería, dos escuadrones de dragones, y una batería del 13º de artillería. Las tropas desfilaron delante del féretro.

La ceremonia religiosa se efectuó á las once, en la capilla del cementerio del Père-Lachaise.

La misa fué oficiada por el obispo Dumont y la absolución dada por el obispo Schmitt, primer vicario de la parroquia vecina de Saint-Germain-de-Charonne.

El duelo fué conducido por el vizconde Huon de Kermadec, yerno del difunto.

Entre los asistentes á la ceremonia, se notaron á:

Mme de Selves, el Sr. Zelaya, ex-presidente de la República de Nicaragua; Mr. Lépine, prefecto de Policía; el coronel de La Noé; Desiré Pector, cónsul general de Honduras; Herosa; Enrique Dorn y de Alsúa, Encargado de negocios del Ecuador; el doctor Alvarez Cañas, cónsul de Costa Rica; nuestro director literario Rubén Darío; señora Lucas de La Fare; el abate Durouchoux; Duran Ballen, Manuel Alvarado, el Cónsul de Guatemala, etc.

***

El señor Crisanto Medina nació en Nicaragua (América Central), en la ciudad de Chinandega; era el decano de los diplomáticos hispano-americanos en Europa, y fué durante su brillante carrera representante de todas las repúblicas Centro-americanas en Inglaterra, España, Francia y Holanda.

Poseía, además del grado de Gran Oficial de la Legión de Honor de Francia, varias grandes cruces y otras condecoraciones de distintas cortes Europeas, donde era muy respetado y querido por sus cualidades de caballerosidad.

Su muerte ha sido hondamerte sentida en todas partes.

La Reina de España en París.

El 22 por la mañana, llegaron á Paris S. M. la Reina Victoria de España y su segundo hijo el joven infante Don Jaime, acompañados de la Marquesa de San Carlos, gran dama de la Corte; de la marquesa de Salamanca, institutriz de los niños reales; del duque de Santo Mauro, Gran Maestre del palacio de la Reina y del Doctor Grinda.

En la estación del Quai d'Orsay, se encontraban para saludar á la real viajera, las siguientes personalidades:

El capitán de marina Laugier, representante de M. Fallières; los Señores de Fouquières, sub-director del Protocolo, en representación del Ministro de Negocios Extranjeros; Lépine, Prefecto de Policía; Laurent, secretario General de la Prefectura y el alto personal de la compañía de Orleans.

Además S. E., el Señor Don Juan Perez Caballero, y el Señor Quiñones de Leon.

Ninguna otra persona esperaba á S. M., pués el viaje se efectuaba en el más riguroso incógnito.

S. M., acompañada de algunas personas de su séquito, hizo poco despues de su llegada algunas compras en distintos almacenes y joyerías.

En este paseo matinal, acompañaron á la Reina la duquesa de San Cárlos, el duque de Santo Mauro y el Sr. Quiñones de Leon. S. M. compró varias alhajas y otros objetos de valor.

Después del mediodía, el infante Don Jaime, acompañado de la marquesa de Salamanca, salió hasta el Jardín de las Tullerías para jugar.

El infante goza actualmente de excelente salud, pero el Doctor Grinda aconsejó un poco de aire montañoso, y es para conducirle á Suiza que la Reina Doña Victoria hizo el viaje á Paris.

Digitized by Google

A pesar del riguroso incógnito que rodeaba á la real pasajera, la compañía del Ferro-Carril preparó un tren especial y una sala de espera extraordinaria.

Numerosas personalidades de la colonia española y los altos miembros del Gobierno Francés, fueron á inscribir sus nombres en el libro del hotel donde se hospedó S. M.

La Reina partió para Fribourg á las 10 y 50 de la noche.

El presidente Fallières y su esposa, como así mismo muchas damas de la colonia y de la nobleza, llevaron ó enviaron hermosos ramos de flores á la soberana.

El pintor Francisco Merenciano en su taller.

Cambio de Ministros Uruguayos

El doctor Acevedo Díaz, Ministro de la República Oriental en Roma, ha sido trasladado á Buenos Aires.

Será reemplazado en la Legación de Italia por el Doctor Daniel Muñoz, que ha ocupado ya el puesto de 1896 á 1902.

El pabellón argentino de la Exposición de Turin.

El ministro argentino en el Quirinal ha informado á la Cancillería del éxito obtenido en la exposición de Turin por la sección Argentina, cuyo pabellón se inauguró antes que todos los extranjeros.

El rey Victor-Manuel hizo una visita al Pabellón Argentino, habiendo manifestado mucho interés por conocer todo lo relativo á los productos expuestos, y en general á todo lo que á la república Argentina se refiere.

El Señor Menchaca, autor de un nuevo sistema musical que esta llamado á producir una revolución en la técnica de este arte, á la salida del banquete que en el "Restaurant Italien" le dieron sus admiradores para festejar sus recientes triunfos en España.

Exposición Merenciano.

Un simpático pintor valenciano reunió días pasados en su taller transformado en sala de exposición, á un grupo de escritores hispano - americanos, artistas, periodistas y algunas personalidades de la colonia española en París, con el objeto de mostrar sus telas y dibujos y pasar un momento agradablemente.

Este pintor se llama Francisco Merenciano, y según opinión de los entendidos en cuestiones pictóricas, — opinión que se ha exteriorizado en la prensa de España, — tiene grandes condiciones de dibujante como de colorista.

Su pintura, según un crítico de arte conocido « es desaliñada, no ofrece orquestación de tonos. Su color tiene algo de térreo y, por lo mismo, es de una más honda impresión. »

Sentimos que el espacio no nos permita ocuparnos de Merenciano, con la atención y longitud que deseáramos, pero de él trataremos más adelante en página á parte.

Sirvan, pués, estas líneas, trazadas á la ligera, para testimoniar, calurosamente, nuestro sincero aplauso; aplauso que se merece doblemente, por las condiciones adversas en que ha debido luchar hasta el presente.

Digitized by Google

DE TODO UN POCO

DE AQUI Y DE ALLA

Original representación de Hamlet en el Japón.

El famoso drama de Shakespeare acaba de representarse en el Japón.

El hecho, en sí mismo, no representaría nada de extraordinario si los diarios, al dar cuenta del éxito de la representación, no dieran la descripción sorprendente de los trajes llevados por el actor encargado del papel de Hamlet.

En el primer acto, apareció vestido con traje de tarde, — la cabeza cubierta por un soberbio sombrero de copa.

En el segundo llevaba uno de ciclista, con medias escocesas.

En el tercero vuelve á tomar el frac de ceremonia, en cuyo ojal, según la crónica, llevaba prendida una flor.

En fin, en el cuarto y quinto acto, Hamlet apareció vestido con el peculiar traje de los estudiantes de la Universidad de Tokio.

No se puede negar que los actores japoneses tienen una gran dosis de buen humor.

La tierra envejece.

La Biblia no dá más que 7.000 años de existencia á la Tierra. Los textos indúes y chinos dán hasta doscientos siglos de vida á nuestro Globo. La Geología cuenta por miles de millones de años, los distintos periodos que han formado las varias clases de terrenos que han formado la superficie terrestre.

Un sabio inglés, Sir R.-J. Strutt, por un método que él crée muy preciso, acaba de determinar la verdadera edad de la tierra, deduciéndolo de lo que ha descubierto en distintas aguas minerales y rocas eruptivas, buscando la cantidad de helium que ellas guardan, después de los tiempos más atrasados.

Analizando las muestras de *zircon* recogidas en las regiones montañosas de Europa, Africa y América, Sir R.-J. Strutt, ha descubierto que en algunos basaltos de la Aubernia, pertenecientes á la época terciaria, no tenían más de 6.270.000 años de edad, mientras que las syenitas de Noruega, pasaban de 54.000.000 de años, y que las tierras azules diamantíferas de Kimberley, en el Africa austral, atestiguaban la respetable edad de 230 millones de años.

El *record* de la ancianidad pertenece á una roca arcillosa recogida en la provincia de Ontario, Canadá, y que según el sabio inglés, cuenta por lo menos 622 millones de años.

De lo que ha deducido, con muy buena lógica por cierto, que la Tierra tiene como mínimum 700 millones de años de edad.

Los veranos terribles.

Toda la Europa se queja actualmente del espantoso verano que se ha presentado este año.

Creemos que lo mejor que se puede hacer, es volver la vista atrás y fijarnos en los estíos terribles que han habido para consolarnos del actual, y ver que no somos tan desgraciados.

Esta pequeña estadística lo demuestra bien :

En el año 627, las fuentes se evaporaron y las gentes morían de sed.

En 993, los árboles ardieron.

En el 1.000 (el año del fin del mundo) todos los arroyos se secaron.

En 1303, la misma aventura corren el Sena y el Rhin.

En 1705 se asó la carne al sol.

En 1823, á causa del extremo calor, el cólera se instala en París y hace 22.000 víctimas.

En fin, en Agosto de 1846, la temperatura llegó hasta 46 grados.

¡ No hay por qué quejarse, entonces !

Agosto, mes de los locos.

En tiempo de gran calor, parece ser que nuestros cerebros están sujetos á una dura prueba, y que por poca cosa que le ocurra puede perder su bello equilibrio.

Las discusiones se hacen más violentas, los

Digitized by Google

Cerca de la ciudad de Warmbrum, Alemania, se encuentran estos originales postes tallados en troncos de árboles, que sirven para indicar el camino á seguir.

gestos son mucho más nerviosos, y uno tropieza á cada instante en las calles con gentes que echan fogosos discursos ó que marchan *soliloqueando* incoherentemente.

¿ Es que los locos se producirán más en verano que en invierno ?

— Sin ninguna clase de dudas, — nos responde el Doctor Roubinovitch, médico en jefe de la Salpêtrière,—el calor desempeña un papel muy importante en la locura. No hay que creer por esto, que él solo sea capaz de producirla. El sujeto que á causa del calor se vuelve loco, estad seguro que está bien preparado ya.

« Las causas de la locura se resumen en tres palabras : predisposición, intoxicación, infección.

« Los grandes calores despiertan á la primera, incitan á la segunda y favorecen la tercera... Por esto el pueblo ruso tiene la costumbre de llamar al mes de Agosto « el mes de los locos. »

« Veamos la estadística :

« Los casos de alienación mental, son más frecuentes en la Primavera y en el Verano que en el Otoño y en el Invierno. Así, de Marzo á Agosto hay en el departamento del Sena, un visible aumento de casos de locura, mientras que desde Septiembre á Febrero hay una constante disminución.

« Como tipo de estadística yo tomaré la última publicada

Nuestra fotografía, tomada en la floresta del Estado de Washington (E. U. A.) presenta una original habitación hecha en el tronco de un pino enorme.

Digitized by Google

por la administración de los asilos del Sena y que concierne al año 1909.

« De Marzo á Agosto inclusive : 2.095 casos de locura.

« De Setiembre á Febrero : 1884.

« Cosa bastante curiosa : de Febrero á Julio el número aumenta de mes en mes : 227 en Febrero, 321 en Marzo, 325 en Abril, lo mismo en Junio, 387 en Julio... Después, á partir del mes de Diciembre, el decrecimiento se va acentuando : 330, 326, 277... »

El sabio doctor, después, concluye :

— « Aconsejo á los predispuestos á la locura, no fiarse de Baco ni de Venus.

Los diarios más antiguos del mundo.

Con motivo del millenario del Tching Pao (Gaceta Oficial de Pekin) diario chino fundado en el año 382 (según otros en 911) creemos útil dar una reseña de los periódicos más antiguos.

Según muchos escritores, dignos de todo crédito, el primer periódico se publicó en el año 131 A. C., en la ciudad de Roma : Titulábase *Acta-diaria-diurmalia*. Tácito lo señala en los Anales, y Cicerón lo cita más de una vez.

Después de este diario romano, viene por orden de antigüedad el ya citado *Tching-Pao*.

En 1494 se publicó en Francia el *Journal á un sou bulletin de la Grande Armée* (la expedición de Carlos VIII á Nápoles).

En 1499 Ubrico de Zuell empezó á publicar en Colonia *La cronick*.

En 1615 sale el primer cotidiano en Alemania en Francfort, el *Frankfunter Journal*.

El primer periódico regular inglés fué el *Weekli News*, que apareció en el año 1622.

En 1704 se empezó á publicar en Norte América el *Boston News Letter*, primer periódico americano. En 1897 se distribuyó entre los miembros del *Congreso Internacional de la imprenta*, celebrado en Heidelberg, un curioso facsímile de un periódico que Johan Carolus publicaba en 1609 en Estrasburgo.

政治官報

宣統二年七月十五日第壹仟捌號

本局設立北京東長安牌樓王府井大街

電話內城總局第二百零一號

目錄

Facsímile de un número del "Tching-Pao". (Gaceta Oficial de Pekin) el diario más antiguo del mundo.

El número total de periódicos que se publican actualmente en el mundo, se fija en 47.000, de los cuales, 17.760 corresponden á los Estados Unidos, y al Canadá 812.

Cuanto á la suma de ejemplares calcúlase que se eleva á 9.481.610 al año.

Tiene Alemania cerca de 6.000 periódicos, Francia, 4200 ; Austria, 2.200 ; Inglaterra, 1.800 ; Italia, 1.600 ; España, 1.150 ; Asia, (excluido el Japón) 1.000 ; Prusia, 800 ; Australia, 800 ; el Japón, 500 ; Suiza, 450 ; Holanda, 300 ; Grecia, 100.

El periódico de más circulación es el *Lloya's Weekey News*, que tira un millón cincuenta mil ejemplares.

Digitized by Google

La Verdadera Moda

La moda rejuvenece á todas las mujeres, lo mismo cuando éstas se presentan en los salones ó en la escena, bajo la luz artificial ó cuando aparecen ante la luz natural, y no se puede negar que gracias á ella, las hijas de Eva saben mantenerse jóvenes por mucho tiempo. Indudablemente tienen razón.

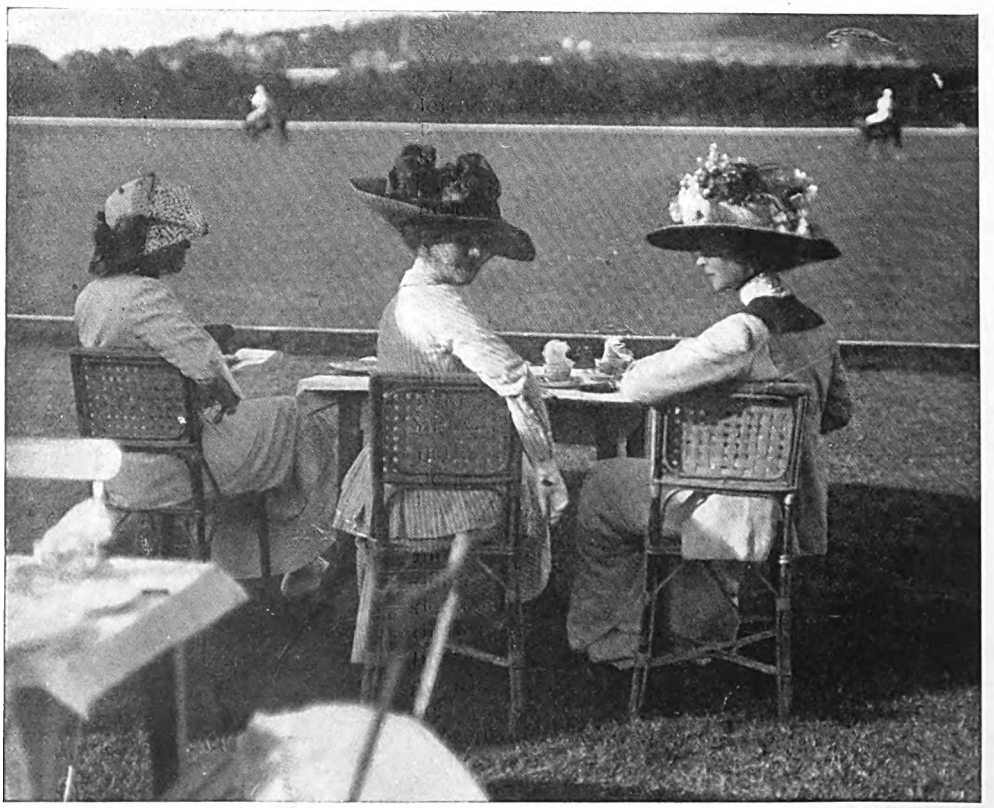
Ya se acabaron las bellezas ficticias, los pliegues de la piel estucados y los rostros artificiales. No se encuentra ya ninguno. En nuestros días los rasgos siguen siendo naturales y finos, y si hay algo de retoque, éste es invisible.

El milagro del rejuvenecimiento se debe hoy á la ciencia lógica y á la higiene, así como antes se recurría erróneamente á los polvos, cremas, esmaltes y pinturas.

Si vuestra nariz está enrojecida y vuestras mejillas inflamadas, no será una crema lo que el especialista os recetará, sino que consultará vuestro estómago, vuestro aparato digestivo, cuidando de éste para curar aquellas.

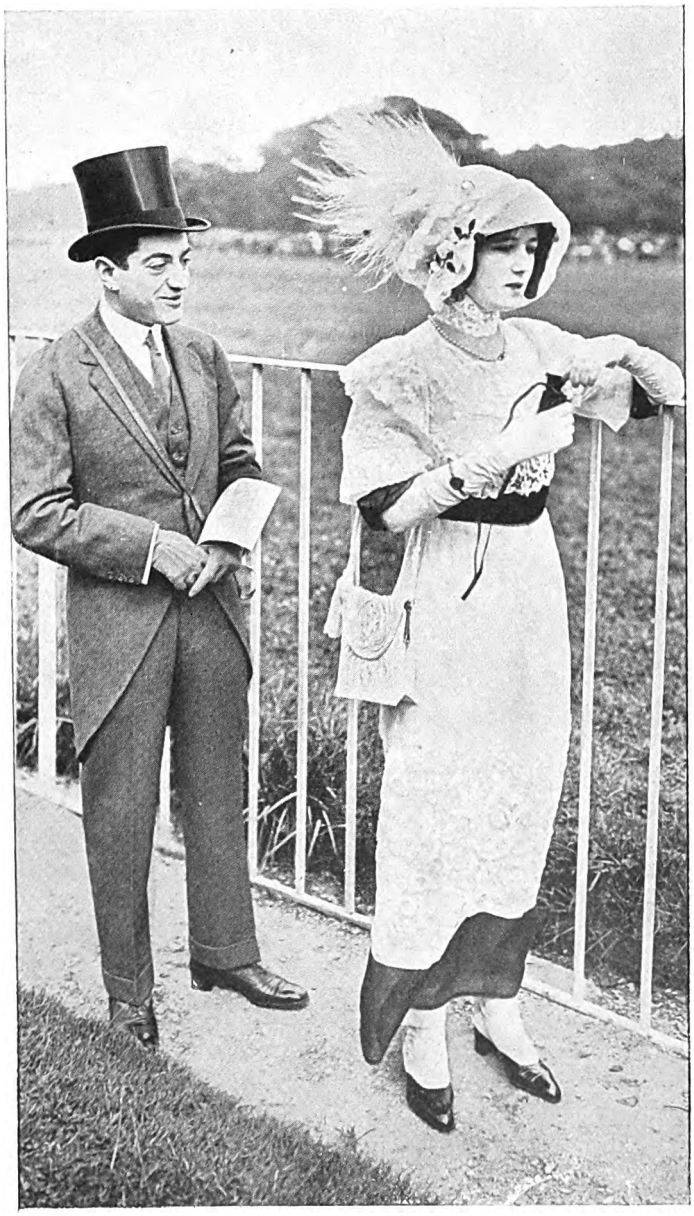
No obstante, muchas mujeres recurren al médico, al especialista, al neurópata y se quedan luego persuadidas que el único remedio verdadero son sus remedios caseros de mujer habilidosa. Mas estos procedimientos son á veces más complicados que los grandes remedios de nuestros príncipes de la ciencia.

En la mayoría de los casos, estos sabios no dan más que una larga y minuciosa lista



Tomando el té en Deauville, durante una partida de polo.

Digitized by Google



Una elegante maniquí que no le agradan los galanteos.

Digitized by Google

de prescripciones higiénicas, por toda receta, para ponerlas en práctica. No es necesario comprar nada en la botica, lo cual á algunas personas suele parecer extraordinario.

¡ Pagar cuarenta ó cincuenta francos una consulta que no ordena la más insignificante píldora, sello ó cosa semejante ! ¡ Qué abuso ! ¡ Valía la pena !

Pués bien, sí, valía la pena. Leyendo la receta advertiremos que su contenido transforma por completo nuestras costumbres y nuestras mamás.

¿ Adoráis los platos complicados ? Teneis que reemplazarlos por otros primitivos.

¿ Paseáis siempre en coche ?

Id á pié.

¿ Os gusta quedaros en la cama parte del día ?

Levantáos temprano y salid para hacer un poco de *footing*.

Y todo por el estilo. Es un poco más ingrato que tomar una píldora en cada comida y someterse al régimen del vino excelente ó del jarabe X... pero es sin duda más serio y verdadero.

¿ La variedad de las faldas era otra de las cosas que os preocupaba para realzar vuestra belleza ?

Pués bien, sabed que siguen siendo estrechas y sin exageraciones y... seréis felices.

La amplitud de la parte baja es más graciosa porque es más natural.

Debe evitarse todo ahogo en su forma. Actualmente nos vestimos con pliegues que caen, lo cual es sencillamente encantador.

El ceñido de las caderas sigue siendo el mismo, lo que impone á la mujer el cuidado de la estética y de su continente.

No nos quejemos de los inconvenientes que esto puede traer consigo : una hermosa estatua no choca nunca á la mirada pura y sincera del que la contempla.

¿ Cuáles son entonces los tejidos de otoño é invierno que París ofrece al universo *coquetón* y elegante ? Una variedad seductora, entre la cual triunfa el terciopelo de lana. Airoso, ligero y muelle, de aspecto ligero y de finos matices, este tejido corresponde en los tejidos de lana á la muselina de seda en las finas sederías.

Se presta á todo género de combinaciones, modela las formas y cae con gracia infinita. Nuestros modistos saben hacer con él verdaderas maravillas.

El fondo de estos terciopelos suele ser, por lo general, mezclado, y tan finamente, que los hilos de múltiples matices se combinen entre sí y produzcan un solo tono del más discreto efecto.

Un rayado también fino muy espaciado y blanco ó claro, acabará de dar á este tejido el aterciopelado necesario.

Este tejido de lana, inédito, es entre todos los terciopelos á la moda, el más admirado, aunque no por esto perjudica el éxito de los terciopelos ordinarios, unidos, de fantasía, á cuadros, rayados ó asargados.

Tambien indicaremos, entre los terciopelos de lana, el grís plateado, sobre los pliegues del cual parece posarse la escarcha de marzo.

Este mismo efecto de escarcha se encuentra en la « cibelina », cuyo pelo sedoso, rojo, verde ó gris, se halla palidecido y dulcificado por dicha escarcha.

Así vemos adorables *petits tailleurs* de terciopelo de seda de lana mezclada, á rayas de camafeo, grís, castor, sarga y en cibelina de dos caras. De estos dos tejidos, nuestros hábiles costureros han sacado efectos imprevistos y parisinos.

Uno de estos tejidos, combinado con blanco y negro y con las listas blancas finamente rayadas por diagonales negras, es lo más inédito de la actualidad.

Son dignos de mencionarse también los rayados vivos sobre cibelina de tono neutro; luego el terciopelo de ola marina fileteado de verde oscuro formando cuadros, de aspecto juvenil ; sobre una cibelina negra y realzado el todo por los sedosos hilos de záfiro con sus deslumbradores y variantes resplandores.

Uno de nuestros maestros modistos ha elegido un terciopelo de lana de dos caras, blanco y dulce de tono, para uno de sus abrigos de noche ; mientras otra casa creó un modelo en terciopelo blanco con grandes faldones.

El blanco y el negro está siempre á la orden del día : Los abrigos « Liberty » negro se forran con satén blanco, que vuelve en los reveses y adornos.

Abrigos de *moire*, de muselina de seda, éstos sin forrar, pero adornados con una tira de piel, abrigos bordados hasta el exceso y muy recargados de pasamanería y perlas, ó bien de suntuosos encajes... He aquí lo que la moda nos ofrece para poner sobre nuestras frágiles *toilettes*.

Una de las novedades de la estación es el terciopelo cortado con *sacabocados* ; con él se hacen trajes, abrigos de los recortes y bajo los dientes ampliamente festoneados, aparecen los filetes bordados, el *Chantilly* y otros preciosos encajes.

Todo género de bellezas se encuentra en nuestros vestidos de interior y las mayores suntuosidades en los trajes de noche.

Para recibir es muy á propósito un *Chan-*

Digitized by Google

tilly blanco cubierto con una túnica de muselina de seda rubí, reteniendo un *biais* de satén negro.

Los adornos han de ser sobrios y los botones negros. Todo esto es de una originalidad graciosa y picante.

Luego un tul blanco con bordados en relieve, falda y chaquetilla *plaqués* y la cintura alta y bordada.

Un delicioso vestido de interior se puede combinar con un ligero terciopelo mundano de trama, bordado en estola y con las mangas de plumas de avestruz blancas.

Una larga túnica de *crêpe* de China, azul de cielo, que sea la sencillez misma, y que sólo lleve como adorno un ligero bordado de plata, baja en el cuello y alta en la cintura.

Pero sobre todo, lo que más triunfa actualmente son los bordados y los encajes, en las mujeres de interior. Los *linones* y las batistas, las *valenciennes* y las *malinas*. Los bordados ingleses y los realces también son dignos de mención, pues colaboran en los vestidos ó en las *matinées* con éxito sin igual.

Poco á poco, con mucha lentitud, el vestido llamado *de taille* vuelve á ocupar su verdadero lugar.

Gran diversidad de cinturas completan de esquisita manera el vestido más insignificante : cintura de tafetán Pompadour, de tafetán de vivos colores, de terciopelo negro, de cintas entrelazadas en forma de juego de damas, y que retienen á menudo las dos puntas de un *fichu* María Antonieta.

La condesa del P. de L. lleva en este género, un tafetán cambiante rojizo, la parte inferior de la falda es muy *fruncida* y el corpiño desaparece bajo un ligero *fichu* María Antonieta.

En nuestros sombreros domina el estilo Luis XVI. Se han creado deliciosos modelos, especialmente por la baronesa M. de R., la marquesa de T., y la señorita Y. de la B.

Los de paja natural blanca se adornan con cintas azules *Nattier*, que caen por detrás ampliamente, y además se decoran con rosas.

Los fieltros blancos forrados con terciopelo, ó fieltros negros con adornos de terciopelo también negro, son muy usados, especialmente para los sombreros llamados *troteurs*.

Se suele disponer de tal modo el terciopelo, que forme flores esquisitas de gran riqueza : *Iris* de terciopelo negro y blanco mezclados ; pensamientos de diferentes matices y nenúfares amarillentos...

También es de terciopelo el gran *manchon* ó manguito plano y ligero, incrustado de encajes antiguos y esmaltado de pequeñas florecillas rosas de satén compuestas á mano.

Los adornos en espiral y los entrecruzados de la túnica son indescriptibles : en *linon* blanco se superponen cuatro túnicas bordadas con pequeños plegados de tul blanco y con una orla de estrecho encaje de *valenciennes* negro ; la cintura de terciopelo negro indica el talle algo alto, y termina en faldones incrustados de encaje blanco.

También van superpuestos tres altos volantes en bordado inglés, bajo la túnica abierta á un lado, en *tussor* azul antiguo. El pequeño bolero *tussor* se usa muy abierto sobre un chaleco de bordado inglés, y la cintura suele ser de cuero negro charolado.

El tafetán es, por decirlo así, de todas las épocas, y resulta muy bién en los graciosos y sencillos *tailleurs*.

¡ Y qué hermosas *toilettes* de tarde ! Todo depende en ellas del modo de emplear los adornos.

Lo más usual es un tafetán azul antiguo guarnecido en la parte baja de la falda de cinco *biais* de satén más oscuro; larga túnica de *guipure* sobre la cual cae una encantadora casaquilla en tafetán azul, cerrada con minúsculos botones dorados hasta la faldilla, ensanchándose por delante y cubiertos de *guipure*.

Un tafetán *glacé*, malva y negro, basta para formar un traje muy sencillo : la túnica y la chupa corta cortadas en amplios dientes puntiagudos, tienen como único adorno una alta franja de perlas negras. Cuello de *linon* bordado é interior muselina plegada.

Un tafetán azul verdoso : la falda termina en un *biais* cosido, y es completamente lisa. La chaqueta presenta la parte delantera redondeada y bordeada de galones de seda verde. El cuello es de satén azul y adornado con los mismos galones.

Completa este equipo un sombrero de fieltro verde con un grueso encañonado de satén azul.

Otra *toilette* encantadora aún por su discreción, es la de sarga blanca que se abotona y abre sobre una tela rayada negra y blanca, con gruesos botones igualmente rayados.

Un *crêpe* satén de lana y seda azul marino cae en larga túnica, abriéndose sobre un chaleco de *Alençon* con grandes reveses bordados. La *écharpe* ha de ser estrecha y de *linon* bordado en la cintura. En esta *toilette* casi no hay nada, y sin embargo es esquisita: es el secreto de nuestras modas *parisiennes*.

MARIA BERTIN.

Digitized by Google

"LA ARGENTINA" por Jules Huret

DE BUENOS AIRES AL GRAN CHACO

Jules Huret, el ilustre autor que tan excelentes libros ha compuesto de Norte América y Alemania, publica ahora ótro consagrado á la Argentina, el país que tan imparcial crítico ha producido en él tanta emoción, y de cuyo porvenir espléndido no puede dudar.

Si La Argentina *de Huret es una revelación para el europeo, para el americano aun es más interesante, porque le ayudará á conocerse, le mostrará los tesoros de energía que su país encierra y le infudirá una corriente de racional optimismo preparatoria del éxito :*

Gracias á la bondad de los editores Louis Michaud y Eugène Fasquelle podemos adelantar á nuestros lectores un capítulo de tan hermoso libro.

De Buenos Aires al Gran Chaco

HACIA EL NORTE

Ahora hay que viajar un poco.

Los nombres de las ciudades lejanas de Tucumán, Salta y Jujui resuenan en mis oídos con un ruido de silbido de locomotora. Quiero verlo todo, pero alguien me dice :

— En esas provincias pobres, todavía sin explotar, no encontrará nada digno de su curiosidad. Perderá usted el tiempo.

— Veremos — me dije yo para mí — dispuesto á partir.

Y el malogrado Carlos Maschwitz, antiguo ministro de Trabajos Públicos, nombrado recientemente ingeniero asesor de la « Compañía del Central-Argentino », invitó á almorzar á los directores de todas las Compañías inglesas y francesas, me presentó á ellos y organizó en el acto un tren especial que me conduciría, en unión de algunos amigos suyos que deseaban también conocer algo más que Buenos Aires hasta La Quiaca, frontera de Bolivia y última estación del ferrocarril. El trayecto sería por Tucumán.

Yo acepté con gratitud aquellas distinciones que nos permitirían á mí y á mis acompañantes realizar aquel largo y pesado viaje de 2.000 kilómetros con el mayor *confort*. Pero las acepté especificando bien que no serían obstáculo para que yo dijese claramente, sin eufemismos, todo lo que viese.

— Podrá usted decir lo que quiera — arguyó riendo el Sr Maschwitz, para tranquilizarme ; — nosotros no tememos las miradas de los extraños que saben ver bien. Si dice usted todo lo bueno que vea, no temeremos que exponga también lo malo, porque tenemos la seguridad de que la balanza se inclinará en nuestro favor.

Una mañana de Agosto tomamos, pués, el tren en la estación del Retiro, sombrío barracón de madera, sucio y polvoriento.

— Si esta barraca — hice observar — perteneciese á una Compañía francesa, ya me hubiesen *insinuado* ustedes nuestra avaricia nacional.

— Esta estación sólo es provisional — me contestó el Sr. Maschwitz. Se va á construir una que será un monumento soberbio.

Nos instalamos en un coche — salón de cola, de amplias ventanas traseras y laterales, amueblado con excelentes butacas móviles, de cuero, y construido expresamente para uso de los directores y del alto personal del « Central Argentino ». Gabinetes con lecho único, lavabos, duchas y armarios, dan al pasillo. Sigue á nuestro salón un coche-restaurant adornado con plantas verdes y flores.

Uno de mis compañeros de viaje es el Sr. D. José de Appellaniz, tipo vasco serio y enérgico, de aspecto un poco frío, que contrasta con la vivacidad gesticuladora de muchos argentinos ; pero hombre de exquisita cortesía, amable y alegre. Es uno de esos hombres progresivos de los que se encuentran frecuentemente en aquel país ; una persona prudente, juiciosa y formal, cuyas afirmaciones se basan siempre en un

(1) *La Argentina* por Jules Huret. — 3 fr. 50. — De venta en la Sociedad de Ediciones Louis Michaud, 168, boulevard Saint-Germain, París.

Digitized by Google

conocimiento exacto de las cosas. Fué presidente de la Sociedad rural de Buenos-Aires y conoce á fondo todas las cuestiones agrícolas de la provincia.

Su amigo el Sr. Le Bretón es un abogado distinguido y un inteligente hombre de negocios, mas vehemente, de mirada alegre y semblante móvil y expresivo. Simbolizaba para mí uno de los aspectos de aquella vida argentina activa y agitada, de aquel hervidero de negocios, de constitución de Sociedades, de especulaciones maduradas é importantes que crean todos los días nuevas fortunas, é infunden al extranjero una confianza absoluta en aquellas energías despiertas y sabiamente encauzadas.

Cerca de él se hallaba el Sr. D. Jorge Born, que representaba la energía paciente unida al espíritu emprendedor del belga. Había ido á la Argentina en busca de fortuna y, después de sus comienzos modestos, se disponía á volver á Europa con un capital de algunos millones.

Entre aquellos hombres de negocios, inteligentes y hábiles, las conversaciones durante el viaje debían ser interesantes y documentadas, conteniendo para mí preciosas enseñanzas. D. Carlos Ramallo, director de la « Compañía Central Norte » y bajo cuya égida habíamos sido puestos, aportaría á la conversación toda su ciencia de ingeniero y nos daría á conocer la vida económica de la vía férrea que recorreríamos... Acompañaban al director de los ferrocarriles del Estado su amable esposa y dos de sus bellas sobrinas.

***

¡ En camino

Al emprender el tren su marcha me hacen observar los trabajos comenzados á la salidad de la ciudad y en la orilla del río, para edificar la nueva estación, y luego los enormes terraplenes que se realizan en las pendientes para los cruces de las líneas y el acceso á la capital. También se empiezan lentamente en esa parte los trabajos de derribo necesarios para la futura exposición de 1910.

— ¡ Oh ! Aquí no nos apresuramos — me dijeron. — Algunas semanas antes de la apertura se comenzará á trabajar con ardor, se gastará tres veces más dinero del necesario y todo estará listo en el momento preciso, poco más ó menos...

Un instante después corría el tren por la campiña.

***

Yo contemplaba el paisaje obstinadamente para grabar bien su recuerdo en el espíritu. Mientras recorrimos la provincia de Buenos Aires y la de Santa Fé, volví á encontrar la impresión monótona de campos rasos y mustios y de praderas cercadas de alambradas. Era en Agosto, en pleno invierno argentino, y muy seco aquel año.

Hasta Rosario de Santa Fé atravesamos las tierras más fuertes y compactas de la Argentina. El río Paraná corre á menos de 20 kilómetros de la línea, y sus aluviones han debido fecundar los terrenos en el curso de los siglos. La banda de tierra que se extiende desde Buenos Aires á Rosario, y, partiendo del Paraná, se prolonga 200 kilómetros al Oeste, produce, sin abonos, las recolecciones de maíz y de lino más excelentes del país. El trigo da por término medio de 700 á 1.500 kilógramos por hectárea y á veces llega el rendimiento á 2.000 y 2.500 kilos (1). El maíz produce de 1.700 á 2.000 kilógramos, término medio, ascendiendo en ciertas partes del territorio hasta 4.000, 6.000 y 7.000 kilos por hectárea, sin abonos, sin riegos y casi pudiera decirse que sin cuidados. Este es un fenómeno extraordinario, pués aun en los Estados Unidos, donde el cultivo del maíz es objeto de singular atención y solicitud, el término medio del rendimiento no es más que de 1.550 kilógramos por hectárea.

Pero en estos momentos no se vén ni vestigios de esas riquezas latentes, dormidas. El paisaje es sombrío, sin verdor. Se dice que los ganados han sufrido mucho á causa de ello.

De cuando en cuando aparecen centros habitados, ciudades de cincuenta años y pueblos de ayer. En las estaciones se ven generalmente, y cerca de ellas, tres ó cuatro casas de planta baja, de ladrillos negruzcos y rojizos, sin tejado visible, con rótulos que dicen : Almacen, Restaurant italiano, Tienda ó Fonda. En esos almecenes hay casi de todo, desde instrumentos de trabajo hasta medicinas, acordeones y revólvers. Y en muchas partes no hay más que una casa, el almacén, adonde van á hacer sus compras los colonos de la región. En los centros importantes hay también una ferretería.

Una ó dos bombas de viento ostentan su disco de aletas sobre su armazón de hierro pintado de gris.

Eso es todo lo que se vé de la estación.

El tren pasa luego por delante de algunas calles paralelas del pueblo ó de la ciudad, calles sin adoquinar, que ván á terminar allí.

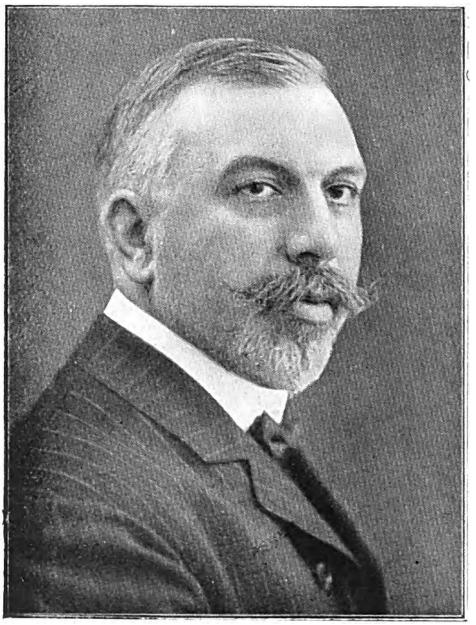
(1) El peso medio del trigo de la provincia de Buenos-Aires es de 79 kilógramos por hectólitro.

Digitized by Google

Las casas de ladrillo ocupan á trechos esas calles, por donde galopan, entre nubes de polvo, jinetes con anchos sombreros de fieltro.

La vía férrea no está engravada y el polvo levantado por la velocidad del tren penetra por todas partes. Es inútil que los empleados limpien y quiten el polvo á los muebles y asientos después de las paradas, pués siempre lo hay. Este es el gran inconveniente de todo viaje por la Argentina, pero al cabo de algunos meses se acostumbra uno.

Llevamos ocho horas de viaje y no ha cambiado el panorama. Siempre la misma tierra gris recién sembrada ó terrenos de hierbas donde pastan los ganados. Es un mar, un mar infinito, sin barcos, ni velas, ni pájaros. No se vé ni una casa que revele la presencia del hombre, ni un árbol que os oculte el sol redondo y rubicundo ó que decore con su enramada el cielo sin nubes.



Jules Huret.

Enormes llamas de fuego, cuyas chispas suben en haces hacia el cielo puro, corren á ras del suelo. Son incendios de hojas secas de maíz que dispensan de remover las tierras y las fertilizan. El sol, antes de ponerse, lanza sus rayos sobre un extremo de la inmensa pradera; el resto tiene un tinte violeta y gris, excepto la larga franja de alfalfa iluminada casi horizontalmente de un verde puro y fresco que encanta. Las vacas parecen pastar en un campo de *olivinas*. Un jinete pasa al galope, envuelto en su *poncho*.

Llegamos á Rosario á primera noche. No veo nada del puerto, y me prometo volver solo para verle.

Al despertar por la mañana experimento una sorpresa, creyendo hallarme en una nube. En el estrecho compartimento del tren danzan oleadas de polvo, y las ropas, las telas y el calzado están cubiertos de una capa tan espesa de tierra pulverizadísima, que todo aparece del mismo color. Intentamos mirarnos en el espejo, pero éste desaparece también bajo el polvo. Todos nos contemplamos y no podemos menos de reir al ver nuestras cabezas de molineros sucios. Hemos *tragado* tierra durante toda la noche.

Desde la aurora hemos dejado atrás las ricas tierras de cereales y los prados de cría del ganado y hénos aquí á más de mil kilómetros de la capital, en la provincia de Santiago del Estero, una de las más pobres de la República. Es necesario atravesarla entera antes de llegar á Tucumán, donde encontramos campos regados y fértiles, bosques de naranjos y plantaciones de caña de azúcar. El suelo, seco y agrietado bajo un cielo azul y un sol ardiente, no deja crecer más que una hierba rara, que es menester quemar de vez en cuando para que crezca con más fuerza. Un ganado raquítico pulula por aquellas extensiones rojizas y polvorientas, y los carneros recién esquilados parecen esqueletos. Acá y allá se vé un animal tendido de costado, muerto de hambre y sed, y, sobre aquella carnaza se ciernen las aves de presa. No se vén arroyos ni lagunas, pero sí pozos de agua que tiene un gusto parecido al del agua del mar y con frecuencia salada. Tampoco se vén árboles, pero sí breñales y arbustos cuyas hojas son roídas por el polvo y quemadas por el sol apenas germinan. Vallados de *cactus* de anchas paletas espinosas, ó rectos y acanalados como cuerpos de columna, que sostienen sobre un solo pié sus *candelabros* de 10 ó 15 ramas, rodean pobres *ranchos* de barro seco, delante de los cuales picotean algunas gallinas y saltan algunas cabras. El polvo levanta nubes tan espesas que el paisaje, envuelto á veces en una neblina amarillenta y apagada, escapa á nuestras miradas.

Luego reaparece el verdor. Los vallados de *mimosas* reemplazan á los *cactus*; las manchas verdes de los alfalfares, espaciadas al principio, se hacen más numerosas. Luego se van viendo árboles y campos de caña dulce. A medida que avanza el tren, sucede

Digitized by Google

á la aridez de una provincia sin agua, sedienta, la deliciosa frescura de una Normandía tropical, con sus jardines de naranjos y de melocotoneros en flor. Hemos entrado en la provincia de Tucumán.

Se ven casuchas de tierra y paja en cuya entrada hay algunos árboles, de donde cuelgan pedazos de carne cruda puesta á secar. Peones de tez aceitunada y mujeres con vestidos de vistosos colores se resguardan en ellas y toman su *mate*. Veo los primeros rostros indios. Encuadrados por las amarillas cañas, se destacan sobre el fondo de los montes coronados de nieve. A lo largo de la vía férrea aparecen tiendas de campaña para los obreros del campo. Y de trecho en trecho se levanta una construcción moderna, la *villa* del propietario de la posesión, rodeada de una columnata con pilares pintados de azul y con barandillas á la italiana.

Los campos están á veces bordeados de *ricinos* ó divididos por grandes setos de *cactus* y de aloes, de donde gracias al recuerdo de imágenes se espera ver surgir de repente algún animal feroz hambriento de carnicería y de matanza. En medio de un campo se vé un matadero al aire libre. El buey que acaban de matar y despojar de su piel tiene las cuatro patas atadas, y su cuerpo abierto recibe de lleno los rayos del sol.

Muy pronto se multiplican las chimeneas de las fábricas y nos hallamos en pleno centro industrial. Los pueblos se encuentran más próximos unos de otros. Vemos un herrador, un carnicero, un panadero, una tienda de comestibles, un bazar y una poca más de animación en las estaciones. Algunas bombas de viento giran estridentes, y niños descalzos llegan al galope.

La alegría del cielo se extiende por la tierra. Sobre el fondo azulino de las montañas coronadas de nieve, grandes árboles decorativos, de flores azules y llamados *tarcos* se confunden con melocotoneros de flores blancas, con *sauces-llorones* de un verde claro, con mandarineros, con *palo-borrachos* ó yuchanes que son los *queseros* de las Antillas. Es un árbol singular que tiene la forma de una calabaza alargada ó, más bien, de un mazo; su tronco está lleno de espinas poco agudas.

¿ Por qué se le llama así ? Tal vez porque está siempre inclinado, porque se dobla fácilmente ó á causa de su forma de botella. En la primavera aparecen en sus ramas unas bolsitas que se abren y presentan manojos algodonosos de una blancura ideal, que vuelan muy pronto, llevándose la semilla.

La mirada se extasía contemplando la vegetación lujuriante y la diversidad de aspectos de esta rica provincia.

Las vertientes de la sierra de Aconquija — estribación del gran sistema orográfico andino — que cubren una parte de la provincia de Tucumán, se presentan ahora ante nuestra vista con su maravillosa vegetación de gigantescos árboles, cortadas por valles alpinos, por « quebradas » verdeantes regadas por arroyos y torrentes. Por las laderas de los montes se extienden bosques de maderas finas.

A sus piés se desenvuelve una vasta llanura cubierta de una espesa capa de *humus*, sin piedras, sin guijarros, tan rica según me aseguran como las tierras más fértiles de la Mesopotamia Argentina (1). Las crecidas de los torrentes y arroyos debidas al deshielo, y absorbidas en parte por la vertientes de las montañas, llevan la riqueza á la llanura. La humedad del estío y la abundancia de las lluvias durante el período del calor, desde fines de Octubre á Marzo, hacen que la región disfrute de una vegetación paradisíaca. En esta comarca vamos á detenernos.

JULES HURET.

Melancolía, por LUIS BONAFOUX, Librería P. Ollendorff. París.

Esta colección de pequeñas notas, que reunen la respetable cantidad de ciento cincuenta y cuatro títulos en cerca de cuatrocientas páginas, á pesar del *arrière goût*, á comida fría, se saborea íntegra con satisfacción.

Todos conocen ya las preferencias, el estilo, el lenguaje y demás particularidades de Luis Bonafoux; por eso creemos inútil hablar de todo ello en estas notas bibliográficas.

A pesar de su título, el libro todo no es más que

Luís Bonafoux.

(1) Así se designa la parte comprendida entre los ríos Paraná y Uruguay y que ocupan las provincias de Entre Ríos, y Corrientse.

Digitized by Google

una alegre y siempre punzante ironía. Entre ese cardal juguetón, á veces, sin embargo, asoma un lirio, una amapola ó una flor siniestra. Porque Bonafoux, á quienes créen todos un risueño, es en el fondo un triste. Tal vez el título de su libro, no sea una ironía... Tal vez en toda esa gran carcajada haya mucho dolor, y la amargura de toda esa bilis no sea más que la amargura de las lágrimas.

Sol de invierno, por F. y F. Lles. Bertrand y Dulzaides. Matanzas, Cuba.

Dos hermanos poetas han escrito un libro de versos, un libro sincero, juvenil y sano.

Fernando Lles.

Fernando y Francisco Lles escribieron este libro con el corazón, tal es el sentimiento que hay en sus páginas. Uno de ellos ha hecho cuadritos asturianos con tanto colorido y realidad, que la pluma parece pincel. Esta cualidad se nota á través de todas las composiciones, menos en los últimos poemas, donde hay mucha prosa y hojarasca.

El Rosal del Ermitaño, por Rafael Heliodoro Valle, Tip Gante. S. Mateo Churubusco México Coyoacan. D. F.

Con anticuado estilo, aunque con muy modernas frases y pensares, el Sr. Heliodoro Valle ha publicado varios « cuentos de monjas y de arrepentidos », esplotando el muy poco explotado y rico tiempo colonial.

Olor á santidad se desprende de él, olor á viejos pergaminos y á humedades de claustros también.

Pasan frailes, monaguillos, aventureros de capa y espada, monseñores, monjas, abades, hombres de armas y de incensario ; caras de bronce y de amarillo marfil, carnes opulentas y fláccidas ; mosquetes, crucifijos, tizonas...

Mas la « Dedicatoria » y la « Oración preliminar », tiene *El Rosal del Ermitaño*, tres ramas lujosamente florecidas : « Cuentos de color de rosa », « Esmaltes » y « Yesos ». La última ha hecho brotar versos y no historias, versos que también sacan del polvo á reverenciables personajes.

Juana de Asbaje, por Amado Nervo, Madrid.

« En Dios y en mi ánima confieso que el libro *mío*, el libro de mis amores, el que por todos conceptos hubiese querido escribir, es uno sobre Sor Juana, erudito, ameno, hondo y amable. Pero... » Pero he aquí que luego Nervo saca á relucir la modestia.

A pesar de todas sus disculpas, su libro es erudito, ameno, hondo y amable.

La personalidad de Sor Juana Inés de la Cruz, si no perfectamente reconstituida, se destaca con trozos seguros y nítidos, en el fondo de toda la documentación histórica y anecdótica que Amado Nervo ha reunido con gran paciencia, y no menor y noble objeto, ya que el volumen es una « contribución al Centenario de la Independencia de Méjico. »

Francisco Lles.

En doscientas treinta y dos páginas bien grises á fuerza de tanta letra menuda, Amado Nervo nos cuenta la historia admirable de la poetisa-monja que nació en San Miguel de Nepantla. En tanto hurgueo y rebusca á que se entregara para hacer acopio de datos, algo del polvo de las bibliotecas quedó adherido á su estilo, de modo que asunto y forma marchan en buena pareja en todo el volumen, consiguiendo solazar, interesar é instruir al lector, tres cosas difíciles de hallar juntas con frecuencia.

El Imperio del Sol, por Abel Alarcón. Imp. La Ilustración, Santiago de Chile.

¡ *Oh grandes Manco-Capac y Mama-Oello, Hijos del sol y de la luna !*

Todavía quedan *haravecs* en la tierra patria que recuerdan vuestros nombres con cariño, y cantan con entusiasmo vuestra gran proeza de fundar un imperio grande, poderoso y humano.

Como empieza el libro de Alarcón, joven vate boliviano, hubiera podido empezar un poema á la disnatía de su emperador, el más delicado y sumiso poeta japonés ¡ *Hijos del sol y de la luna* !...

En este « Canto á la confraternidad de Hispano-América y homenaje al pueblo de La Paz en el centenario de la independencia »,

Digitized by Google

vése la resurrección de toda la época que contempló el florecimiento del imperio incásico, las rivalidades de Huáscar y Atahualpa, que fué como la señal de la ruina, la llegada de los conquistadores, la noche del vasallaje y la aurora de la libertad.

Es un poema entusiasta y brillantemente evocador « El Imperio del Sol », pero hay demasiada precipitación en todo él.

Triunfos Nuevos, por ALBERTO GHIRALDO, Buenos-Aires.

El galiardo y valiente poeta argentino Alberto Ghiraldo, encarnación de la Acracia americana, ha dado en un tomo de doscientas páginas sus versos de combate y de amor.

Bien ha hecho Ghiraldo en titular « Triunfos nuevos » á su reciente libro, puesto que él viene á afirmar, á subrayar su inconfundible personalidad de vate y de guerrero.

El que una vez dijo :

Conmigo los hambrientos y los tristes.., continúa en la brega popular por sus reivindicaciones, con el mismo brío y convicción de otros tiempos, empuñando en la izquierda su vibrante " clarín " demoledor, y llevando en la derecha un ramo de perfumadas rosas.

A veces, como en la última parte de *Triunfos Nuevos*, las flores tienen tintes lúgubres

Alberto Ghiraldo

y trágicos, como las " Flores del Mal " de Baudelaire.

A. SUX.

GABILLA

FABRICANTE DE PERFUMERIAS

Al por mayor : 25, Boul. Poissonnière, PARIS

Detalle : En todas las mejores casas de novedades

ULTIMAS NOVEDADES

EXTRACTOS & POLVOS DE ARROZ

(Suaves y persistentes)

FOLLE PASSION
En frasco Imperio
80 gramos.

EL SUEÑO DE GABILLA
En estuche bordado
reproducción del museo
Cluny.

FOLLE PASSION
En estuche moaré
bordado Imperio.

EL SUEÑO DE GABILLA
En frasco griego.

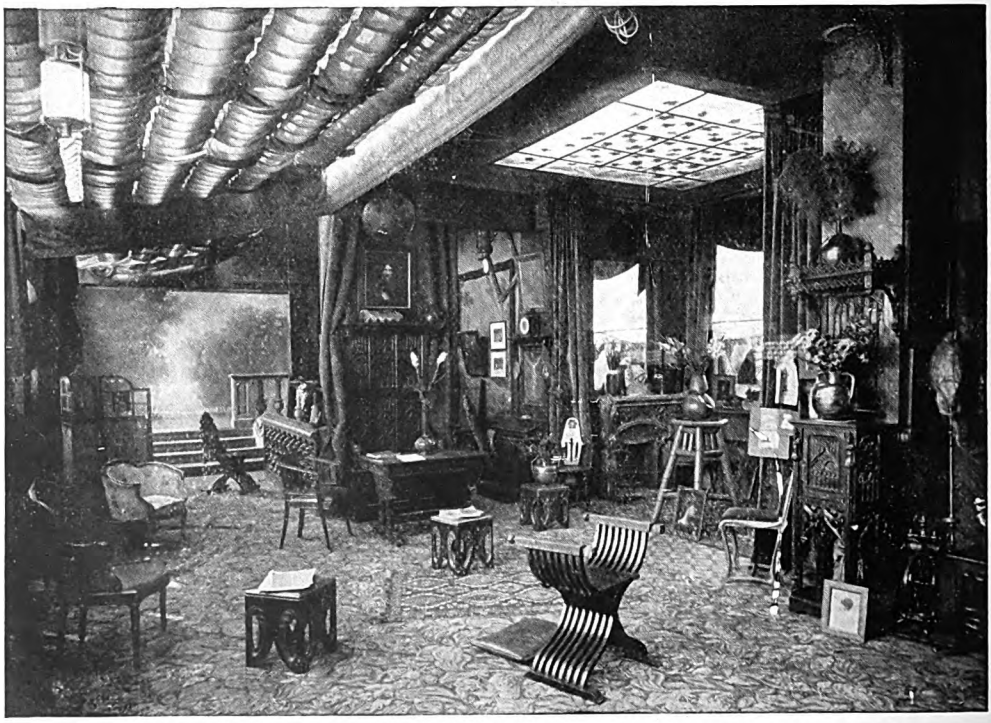
Digitized by Google

La Publicidad de Mundial

Rogamos á nuestros lectores que sigan hojeando las páginas de publicidad que damos á continuación. Bajo un aspecto artistico y recreativo hemos querido presentar las casas ó los articulos que por su reputación mundial y su seriedad ó bondad acreditada merecen la mayor atención y toda la confianza del comprador. En el terreno de los negocios, como en el de la literatura, de las ciencias y de las artes, las invenciones y los perfeccionamientos tienen por efecto el revolucionar á menudo la fabricación y la presentación de los articulos diversos que consumimos y que son el resultado de la gran vida económica de los paises productores. Por ese motivo deseamos que nuestras páginas de publicidad constituyan una revista interesante de todas las fábricas, de todas las casas y de todos los articulos que deben interesar á nuestros lectores, poniéndoles al corriente de lo mejor, de lo más nuevo y de lo más útil que hay en el mundo de las industrias y del comercio.

El Estudio BOISSONNAS & TAPONIER

PARIS — 12, Rue de la Paix — Teléfono 257-86



Fotógrafos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey dom Carlos — el Rey dom Manuel — la Reina Amelia

Digitized by Google

MUNDIAL

MAGAZINE

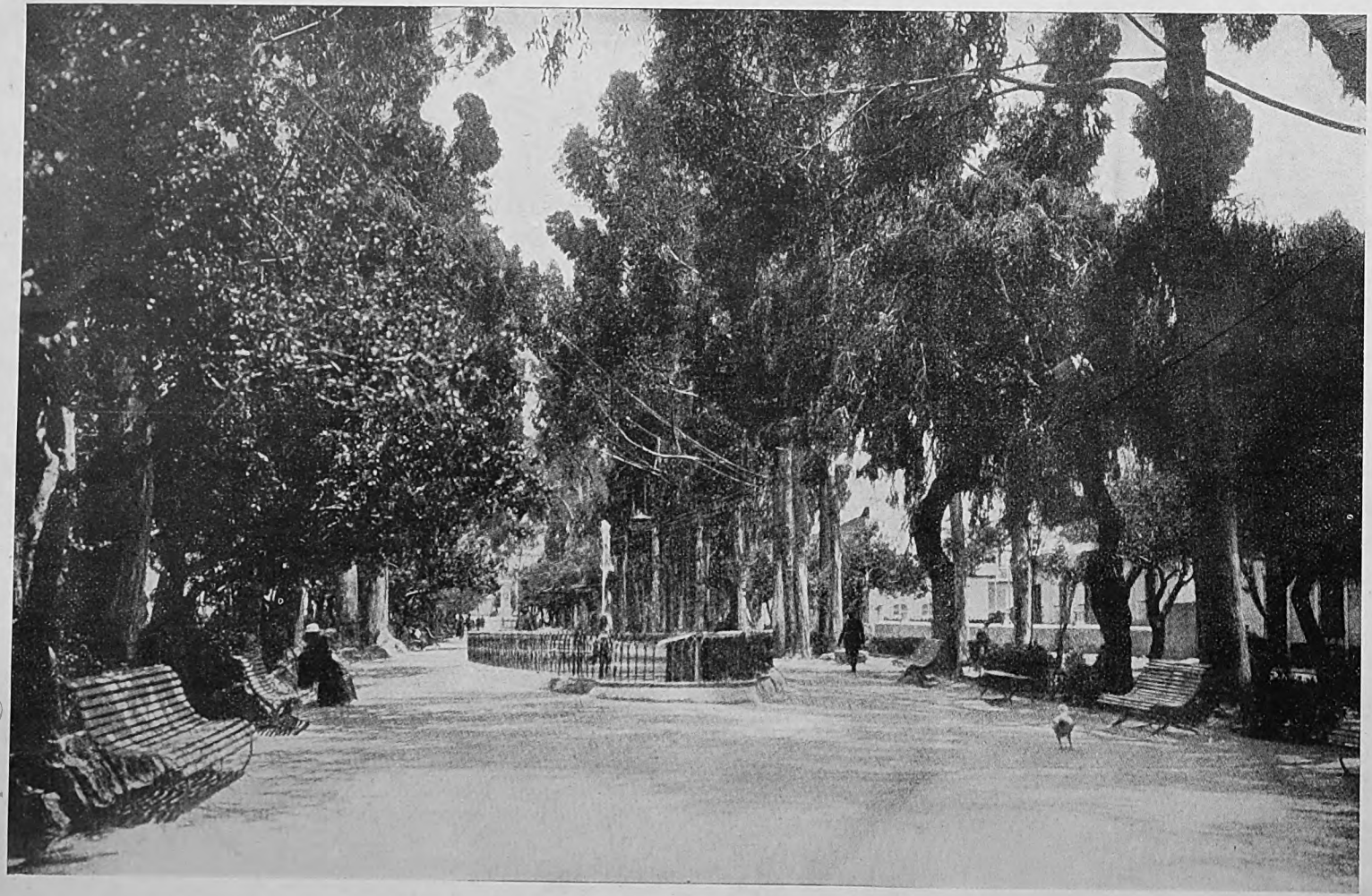
VOL. I - Nº 6
Octubre 1911
Precio: 1 fr.
Ext. 1 fr 50

PUBLICACIONES
LEO MERELO & GUIDO Fils
24, Boulevard des Capucines
PARIS

Digitized by Google

Digitized by Google

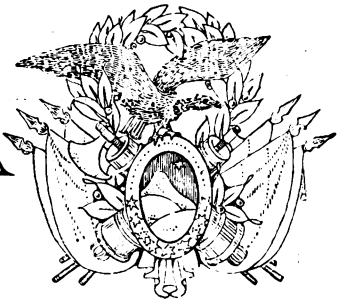
Digitized by Google



La Alameda. — El paseo favorito de la Paz.

Digitized by Google

BOLIVIA

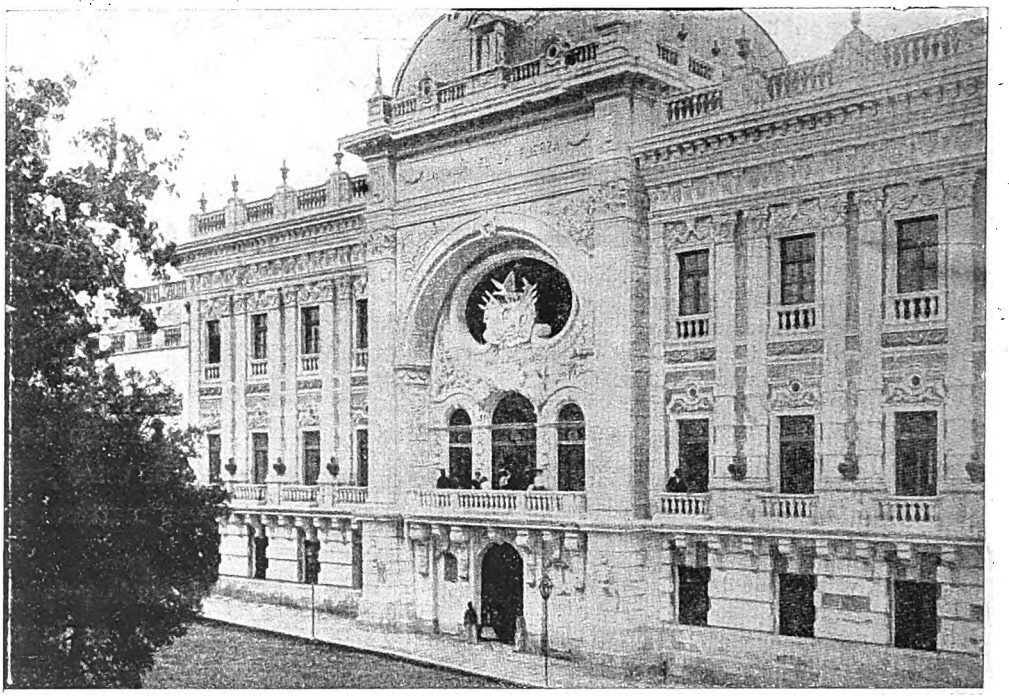


Potosí, antaño, era nombre de fábula, — Cólquida, Eldorado, Ofir, — de la fábula estupenda que impregna de su luz maravillosa todo el Ciclo del Oro. Fué en una tierra de entrañas de oro donde Manco Capac iniciara una civilización, donde las gentes de España destruyeran el imperio incásico, é implantaran su dominio en el alto y bajo Perú; donde Sucre consagrara á Bolivar el país nuevo que formara después de la victoria de Ayacucho.

Es hoy tan sólo un recuerdo Potosí; más Bolivia sigue siendo uno de los paises más llenos de riqueza de todo el continente nuestro. País, como todos los hispano-americanos, ardido tantas veces por revoluciones y luchas entre hermanos del propio territorio y de su vecindad, ha sufrido las inevitables fiebres del crecimiento.

— « Bolivia, decíame un boliviano de talento y carácter, es el país de los contrastes ». Y agregaba á tal afirmación. — « Su topografía, su clima, sus producciones, sus monumentos, y sus habitantes, constituyen un conjunto de elementos tan heterogéneos, que no parece que formaran parte de una sola nación. Quién ha viajado no solo por una región de Bolivia sino por todo su territorio, no puede menos de quedar pasmado ante la multiplicidad de cuadros, á cual más inconexos y curiosos que le presenta este país. Ya se le ve aplanado por enormes mesetas que cansan los ojos con su perpetua monotonía, y que ejercen en sus moradores una acción achatante que les singulariza por modo muy particular; ya está erizada por complicadas serranías y cordilleras, cuyos colosales picachos guarnecidos de eterna nieve, parecen gigantes embozados en túnicas imperiales de armiño, que contemplan en actitud monolítica la sucesión de los siglos; ya está horadada de valles profundos y sinuosas quebradas, donde se ven mil accidentes del terreno como las proyecciones de un cinematógrafo; ya bordado de praderas y selvas inmensurables, en cuyo seno bulle una vida activa y desbordante; ya está bañado por ríos larguísimos y lagos misteriosos como el extraño Poopó y el legendario Titicaca, que guarda la poética tradición de los hijos del Sol. La primera vez que recorrí Bolivia de extremo á extremo, me pareció ir por un país de ensueño. Viéndome en la árida región que mira al Pacífico, y ascendiendo á la altiplanicie andina. sentíame hastiado por la uniformidad del panorama que se desarrollaba ante mis ojos. Aquella sábana terrosa, con su aspecto sepulcral, su frío, sus brumas, sus espejimos, sus pajonales y su silencio, se me antojaba detestable. Como el navegante que en alta mar no ve más que agua y cielo, yo, perdido en aquel océano de tierra, no veía más que la inmensa bóveda azul volcada sobre la inmensa llanura sin color. No se divisaba ni un arbusto. Yo deseaba ver cuadros más variados. Tenía la nostalgia de los árboles. La desnudez de la pampa, su serenidad, su quietud, su mutismo, infiltraban en mi espíritu un sentimiento mortal de desaliento. Aquella era una región exánime, maldita. Era la tristeza hecha tierra. Era la petrificación de la inercia y de la austeridad. ¡Y bien! Poco después me hallaba en el otro extremo de Bolivia. Estaba, según mis deseos, en la región de los árboles. ¡Qué árboles! Ahora eran gigantescos vegetales sembrados en el suelo, como soldados de un ejército sin fin, los que formaban sobre mi cabeza una bóveda verde y fresca, bajo la cual caminaba semanas, días, meses. Ahora, ya no más perspectivas ilimitadas y aburridoras. Yo habitaba en palacios pletóricos de verdor y de perfumes. Y ya no me deprimía el ambiente de la pampa agria y silente. Los árboles, el suelo, el agua y el aire, eran hervideros de seres, laboratorios de energía, campos de una batalla fenomenal. Y de los árboles, del suelo, del agua y del aire, brotaba sin descanso la sinfonía intraducible de una vida fastuosa y triunfante. Pero al cabo, ésto también me cansó. El árbol dominador, desmesurado, omnipotente, llegó á causarme empacho. Me hallaba como en una suntuosa prisión. Deseaba que mi vista se explayase en horizontes más amplios, como los del altiplano. Y tuve la nostalgia de la pampa. Y si antes, ésta, me había hastiado con su aire de tierra muerta, ahora sentíme también fatigado con

Digitized by Google



El nuevo palacio de Gobierno. — Sucre.

el derroche de vida que veía en mi redor. ¿ Pero cómo escapar? Este mar de verdura se extendía hasta el otro mar, hasta el Atlántico.

« Después visité otros puntos de Bolivia. Navegué durante largas temporadas por sus interminables ríos, descendí á sus hondos valles y trepé á sus vertiginosas cordilleras, y en todas partes continué admirando lo variado y caprichoso de esta tierra extraordinaria. Todo se opone en Bolivia : las ubérrimas tierras calientes al desolado altiplano, el frío al calor, lo bello á lo deforme, lo miserable á lo rico. Sus mismos habitantes. El bravo y feroz aimará es distinto del quichua apacible ; y ninguno de ellos es asimilable al bárbaro del noroeste ó del oriente boliviano. Y aun prescindiendo de los tipos autóctonos, en el mismo elemento criollo se notan profundas diferencias, como si en él estuviesen marcadas las anfractuosidades y relieves de su suelo desigual. Las poblaciones constituyen verdaderos extremos. Santa Cruz, ciudad tropical, situada apenas á algunos cientos de metros sobre el nivel del mar, con su calor de zona tórrida, rodeada de una vegetación lujuriosa y poblada de gente de tipo marcadamente español, es muy diferente de Oruro, población de clima siberiano, construida en medio de un desierto, á miles de metros de altura, y con habitantes en que predomina el tipo indígena. Escalonemos entre estos dos extremos las demás poblaciones bolivianas, y ni aun así se dará una idea neta de su variedad. Potosí es un pueblo encaramado sobre una gran serranía, y parece estar trepando hacia el cono gigantesco de plata y estaño, que fué el asombro del mundo. La Paz, al contrario, está hundida en una hoya, y al verla del borde del altoplano, hace la impresión de una ciudad acarreada en masa por un inmenso aluvión, al fondo de un precipicio; y el viajero se admira de que á nuestros antecesores se les hubiese ocurrido ir á edificar la ciudad más populosa de Bolivia en aquel estupendo agujero. A veces, hasta en un mismo sitio, hay aglomeración de elementos incongruentes, superposiciones extravagantes. Lo prehistórico se junta con lo actual. Las edades se dan la mano. Lo gigantesco é imponente se codea con lo pequeño y vulgar. En Tihaguanaco, la humilde choza del indio está adosada á monumentos colosales, extraños, inmemoriales, obra de una civilización desaparecida. Todo, pues, contribuye á hacer de Bolivia un país lleno de curiosidades y rarezas. Hasta en su historia se ve la desproporción y la incoherencia. Su advenimiento á la vida nacional fué ex-

Digitized by Google

Digitized by Google

traordinario. La misma guerra de la independencia que le precedió, se caracteriza por el desconcierto con que obraban sus caudillos. Nadie se subordinaba á un solo plan regular y fijo. Todos obraban por su cuenta y riesgo. Y sin embargo, con elementos tan variados se ha formado esta nacionalidad. He aquí la razón, de que Bolivia sufra mayores dificultades que otras naciones para llegar á su definitiva constitución. El trabajo de integración de sus diversos componentes, está aún por hacerse. La unificación en Bolivia, empezando desde lo físico, es más difícil que en otros paises de estructura más homogénea y sencilla. Esos paises con amplia salida al mar, y que constituyen agregados á los que es fácil el acceso de la ola inmigratoria, de la industria y del comercio, es lógico que se adelanten á este pueblo mediterráneo que, metido entre sus montañas, pampas y selvas de corte gigantesco, tiene que desarrollar una suma de esfuerzo mayor, proporcionalmente, que aquellos, para ir por el mismo camino. En realidad, es más bien sorprendente que este país, hecho con elementos telúricos y humanos tan contradictorios, aún se mantenga en pié. Quiere decir que, acaso posée energías latentes, aunque dispersas, que le sostienen. Falta que esas energías se fundan y formen un solo bloque, capaz de ejercer una acción virtual fija. Hasta entonces la nación no había aparecido. Porque, al presente, valga la verdad, ella no existe, en forma categórica y definitiva, como no existe en otros paises, que no son sino conglomerados informes de cosas y de hombres que se rechazan, ó ni siquiera se conocen. Bolivia sufre las consecuencias de la disparidad de sus factores étnicos y de la complexidad de sus condiciones geológicas. Es un pueblo aún no acabado de formar; y solo el día en que haya realizado un trabajo de aproximación efectiva, de simpatía honda de sus componentes, habrá cumplido el ideal de los que la erigieron nación una, libre y soberana. Hay que decir que para éso se requieren varias condiciones. Desde luego, un buen vínculo de hierro que haga juntar el árbol con el yermo, la cordillera con la pampa, al aimará con el guarayo. Ese día se acerca. » — Tales conceptos y de quien conoce á palmo su tierra, concluyen con una voz de esperanza. La opinión del doctor Mendoza está confirmada por la realidad actual: Bolivia progresa y se vigoriza; y están ya muy lejanos los tiempos de revueltas y satrapías famosas. Hombres de empresas prácticas y trabajadores de cultura se preocupan en la suerte de la patria. A la decadencia, tan eficazmente expuesta en un libro cauterizante de Alcides Arguedas, libro aplicable no solamente á Bolivia, sino á la América hispano parlante, y en muchos de sus capítulos, á todas partes, á la decadencia, dijo, ha sucedido una actividad salvadora, una reacción de vida. « Hoy, dice el mismo Arguedas, una nueva generación forjada al calor de generosos ideales, descepcionada del poder de las revoluciones, escéptica del prestigio popular de los caudillos, llena de bríos, generosa, preparada, idealista, soñadora, surge ». Así se cumplirán mejor las palabras del acta de Independencias, que dicen, que : « los departamentos del Alto Perú protestan á la faz de la tierra entera, que su resolución irrevocable es gobernarse por sí mismos ». Tal ha sido el espíritu de adelanto en paz y libertad, que ha animado á los últimos gobernantes de Bolivia, entre los cuales el S. Villazón, actual supremo jefe de la República, y el anterior, Sr. Ismael Montes, que hoy tiene la representación de su país en Francia, ambos acreedores á la gratitud de sus conciudadanos y beneméritos de su patria.

Indios del Potosí. Cuadro del artista boliviano Sr. Aniceto Valdés.

La mentalidad boliviana ha tenido siempre brillos, y varones de saber y de armonía, han descollado desde los tiempos de la docta y pretérita Chuquisaca. Como en los tiempos de España brillaron Calancha,

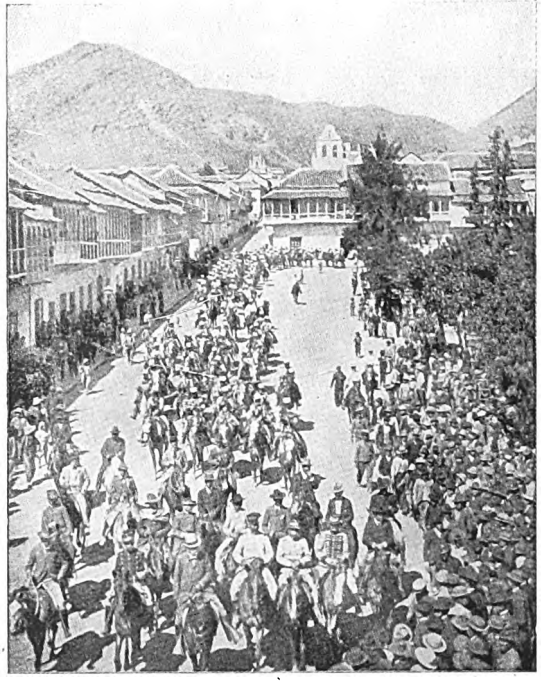
Digitized by Google

Digitized by Google

Moreno, Diez de Medina, Pinilla, y más que formarían una larga lista. Yo he tenido oportunidad de conocer á bolivianos de tanto valer, como Julio L. Jaimes, caballero de antaño, ingenio de pura cepa clásica y colonial; á su hijo, Ricardo Jaimes Freyre, mi brillante amigo en las primeras luchas de renovación literaria en Buenos Aires, noble poeta y rico de saberes amenos; á Francisco Iraizos lleno de discreción y de cultura, á Moisés Ascarrunz, diplomático, cuyos mejores amigos fueran en España los poetas; á Franz Tamayo, cuya viril juventud está llena de sapiencia; á Arguedas, que va por el camino de los triunfos; á Joaquin de Lemoine, soñador y práctico, buen servidor de su país; al Dr. Jaime Mendoza, en quien quizá pronto se revele en nuestro continente un nuevo y distinto Gorki.

La Paz, capital de la república boliviana, adquiere animación. El ferrocarril conquista el territorio nacional. Europa se acerca. El progreso entra por el Pacífico y por Buenos Aires. Pronto una vía férrea unirá la Paz y Puerto Pando. Se cuida de los bosques. Se hace oro. Se rehace patria. Se va á buen paso al encuentro del porvenir.

RUBÉN DARÍO.



Revista de un regimiento de Caballería en Sucre

Digitized by Google

El eminente escritor mejicano, Sr Amado Nervo, con la fantasía que le es propia, habla en este cuento de la posibilidad de interrumpir la vida humana, durante un lapso de tiempo, por medio del hielo, basándose en lo que análogamente han hecho algunos sabios con batraceos diferentes.

Exclamó el joven sabio :

— ¡La Vida! ¡y qué sabemos nosotros de lo que es la Vida! amigo mío... ¿ Ud. ha visto, sin duda, funcionar esos populares aparatos que se llaman ventiladores, y que se mueven en un perenne vértigo, refrescando el ambiente caliginoso de los cafés ? ¡ Quién no los conoce ! Trátase de dos simples hélices cruzadas, que por medio de un sencillo mecanismo giran, agitando el aire. Para ponerlas en movimiento, basta meter la clavija (que está al cabo de un flexible metálico envuelto en hilo de algodón), en el enchufe. El fluido corre á través del flexible y el aparato se echa á girar. Quita Ud. la clavija ; cesa el fluido de comunicar movimiento á la pequeña máquina ; las hélices se paran... y el aparato es como un cuerpo sin vida. Si lo dejamos allí indefinidamente, acabará por orinecerse. Después, será inútil comunicarle nuevo fluido. Pero mientras ésto no suceda, cuantas veces se produzca el contacto de la clavija y el enchufe, el pequeño organismo funcionará...

Pues bien, amigo mío, la vida no es ya para la Ciencia más que algo semejante á ese fluido électrico, es decir, una de las fuerzas constantes de la naturaleza. Por causas casi siempre conocidas, el fluido, la bienhechora corriente vital se suspende, y se para la máquina. Pero es posible, dentro de los modernos conocimientos, aplicarle de nuevo la corriente y hacerla moverse otra vez.... Sólo que hasta hoy, era preciso intentar luego la resurrección, en vista de que el cuerpo humano se descompone con más rapidez que la máquina de que hablamos, y una vez descompuesto, es imposible todo tanteo. Felizmente, los últimos experimentos de Raúl Pictet, mi maestro muy querido, con el cual trabajo ahora aquí mismo, abren posibilidades sin límites á este respecto.

¿Quizá habrá leido Ud. los milagros que mi maestro ha podido realizar con los peces ? Imagínese Ud. una pecera que, por determinados procedimientos, se va paulatinamente helando, primero, á 0º ; después, á temperaturas de 20 y aun 30º. A los primeros síntomas de frío, los peces suspenden todo movimiento. ¡Luego, quedan presos en el hielo y acaban por morir !

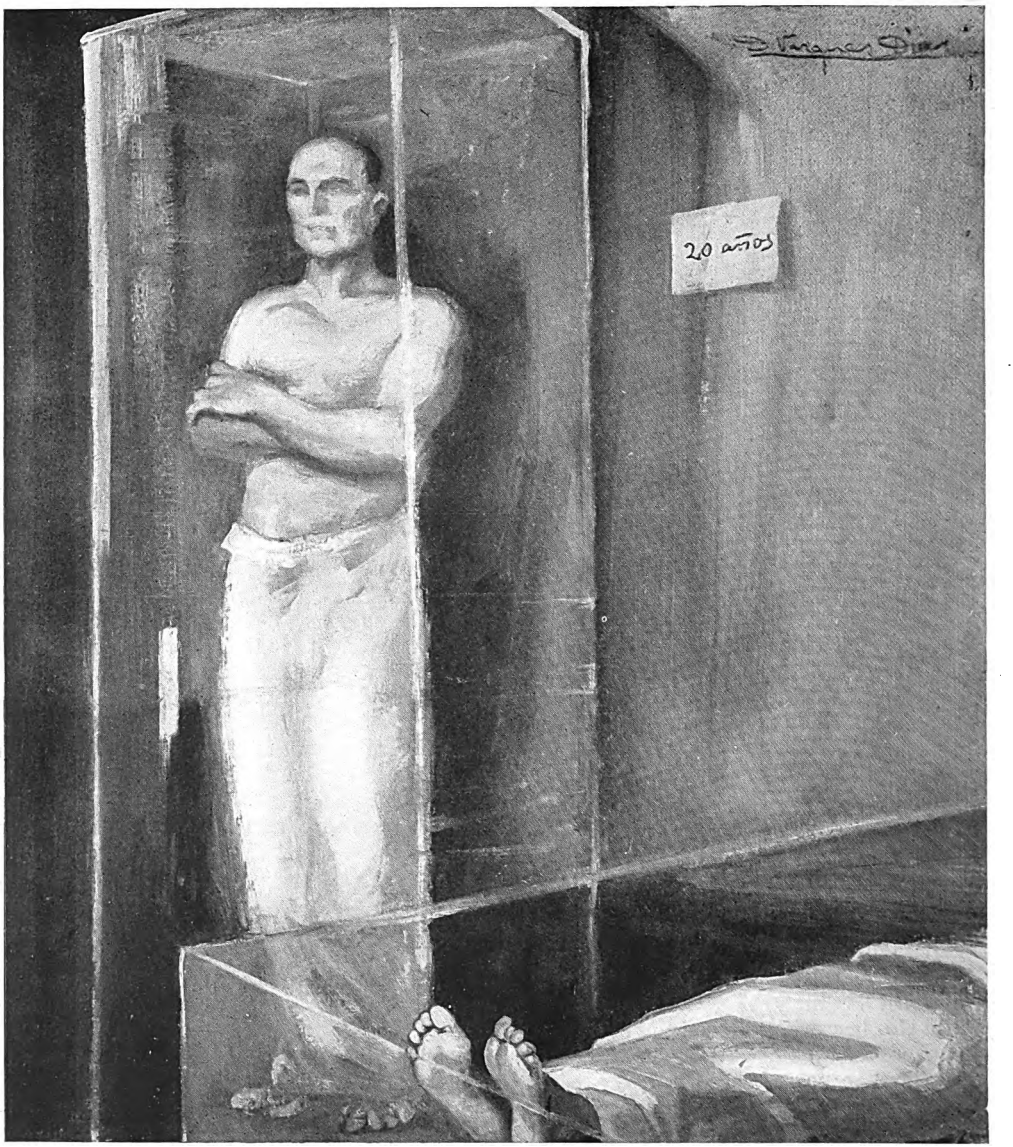
A esas temperaturas de 20 y 30º, el pez no es ya más que un bibelot cristalizado, que se quiebra con suma facilidad, pudiéndose reducirlo con los dedos á pequeños fragmentos...

Pero — y aquí empieza lo maravilloso — después de un tiempo indefinido, durante el cual naturalmente se ha tenido la precaución de conservar la bajísima temperatura de la pecera, se deja á esta paulatinamente licuarse ; el agua, con suma lentitud, va deshelándose ; vuelven los peces á flotar en ella, y de pronto empiezan á moverse y á nadar como si tal cosa, agitando sus aletas con el elegante ritmo habitual...

El joven sabio hizo una pausa, durante la cual buscaba en mi fisonomía el efecto de sus palabras.

Pues bien, prosiguió después de algunos segundos, ¿ qué diría Ud. si yo le asegurase que, tras muchos ensayos, (con ranas, que soportan temperaturas de 28º ; con esco-

Digitized by Google



Varios hombres que yacen congelados en ataudes diáfanos, que se hallan á temperaturas terriblemente bajas.

lopendras, que la soportan de 50º; con caracoles, que las sufren hasta de 120º) qué diría Ud. si yo le asegurase haber logrado con mamíferos, con cuadrumanos de gran talla... con el complicado cuerpo del hombre por fin, lo que mi maestro Pictet obtuvo con los peces?

— ¡Imposible!

Se ha logrado, sí Señor, y — añadió acercándose á mi oido — en un subterráneo especial al que puedo conducir á Ud. cuando guste, yacen, congelados en ataudes diáfanos, que se hallan á temperaturas terriblemente bajas, varios hombres, si señor, varios hombres que por su voluntad han querido dormir, dormir mucho tiempo, meses, años... para poner un paréntesis de hielo, y de dulce y y sosegada inconsciencia entre su dolorosa vida de ayer y la vida de mañana, (que esperan superior á ésta,) en una sociedad más sabia.

Claro que han pagado muy caro tal paréntesis; pero como se trata de ricos... Al cabo de cierto tiempo, el procedimiento se abaratará, y entonces, hasta los más pobres, podrán sustraerse cuanto tiempo quieran á

Digitized by Google

su calvario cotidiano. A la vejez y á la muerte.

Entre estos *congelados* de ahora, hay dos ó tres que están allí por pura curiosidad, porque imaginan que, cuando despierten, se encontrarán en un mundo mejor. Para mí creo que se equivocan, pero en fin allá ellos, y uno de los dormidos, el más peregrino de todos, ha pagado por veinte años de inconsciencia ¿ A que no sabe Ud. para qué ? Pues para dar tiempo de que crezca una niña que ahora tiene dos años, y con la cual ha jurado casarse...

— Debe ser un yanqui...

— Ha acertado Ud. Es de Denver (Colorado) De tal manera les ha cristalizado á todos el frío, que si les tocásemos podríamos quebrarles en no sé cuantos pedazos, como á los peces de marras ; arrancarles una mano ó un pié como si fuesen muñecos de azúcar candi...

Llegado el momento en que, según convenio particular con cada uno, hay que deshelarlos, se les aplica idéntico procedimiento al de los peces, y una vez que el agua ya licuada adquiere la temperatura conveniente, cátalos dispuestos á vivir tonificados, alegres, como si saliesen de un baño... Debo advertir á Ud. sin embargo, que los hombres no se mueven así como así, nada más porque se les licue y caliente el agua : hay que hacerles en seguida la respiración artificial, como á los faquires que desentierran en la India al cabo de algunos días de catalepsia provocada. Pero merced á las tracciones rítmicas de la lengua á los movimientos del pecho, de los brazos y demás, algunos minutos después de licuarse el agua, ya andan nuestros sujetos por allí, vistiéndose, para asomarse de nuevo á la vida, de la que quisieron escapar por determinado tiempo.

¿ Quiere Ud. ver las urnas con sus respectivos congelados ? Pues con venir mañana temprano á mi laboratorio, yo se los mostraré, á través de un cristal naturalmente, porque el sitio en que se hallan, mantiénese á una temperatura tal, que se congelaría Ud. á su vez en dos minutos...

¿ Qué misterio solapadamente agresivo había en la sonrisa del Doctor al decir ésto ? No lo sé ; pero es lo cierto que, aunque le prometí volver al día siguiente, no me atreví á acudir á la cita... Quizás temí una superchería, una soflama ; quizás algo peor : que me metiese á mí en una » pecera » de aquéllas, y me mantuviese allí congelado durante algunos años... Estos experimentadores son terribles... ¡ Yo tengo mujer, joven y bonita, de la cual aún no me desilusiono del todo ; hijos, dinero, buen estómago... No me va mal en este mundo, y pienso dejar para los penosos días futuros, el procedimiento de la congelación !

AMADO NERVO.

PIERROT

Para Doña Juana G. de Lugones.

Hablábase de amor, que es tema siempre
Selecto en toda frívola reunión ;
Y como yo callara, hermosa dama
Pidió mi parecer en alta voz.
— ¿ El amor ?... Bah ¡señora!... Y dije entonces
Tan lindos chistes puestos en razón,
Con tanto chic y tan sutil donaire
Supe burlarme del pequeño dios,
Que á poco vi la concurrencia entera
Aplaudir mi sarcástica opinión,
Y más de una preciosa boca roja
Me otorgó un gestecito encantador.
¡Ay ! sólo tú, en tu oscura cárcel, gélida,
No reías, llorabas, corazón !

FABIO FIALLO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Vista general de Lourdes.

LOURDES

Dado que es el momento actual el elegido para las célebres peregrinaciones á Lourdes, publicamos nosotros una extensa información, escrita por persona que ha asistido á las escenas que se desarrollan en la famosa gruta, y que tanta fama de milagrosa han dado á la pequeña virgen de Lourdes.

LOURDES, para los católicos, es la ciudad santa por excelencia. Creo que Jerusalén y Roma, han cedido su importancia cristiana y católica á la pequeña población de Lourdes, en el departamento francés de los Bajos Pirineos, entre la capital del departamento, Pau y la frontera española por la parte del alto Aragón. Las romerías á Jerusalén, Roma. Santiago de Compostela y otros lugares, á que antes se dirigía la fé católica, ó han cesado ó se ven visitados ahora de tarde en tarde, por escasos grupos de romeros ó por peregrinos solitarios. Las grandes peregrinaciones se dirigen únicamente en la actualidad á Lourdes.

Lourdes, permítasenos la frase, ha acaparado los privilegios que antes tenían las ciudades citadas, y esta pequeña pero poética población, rodeada de elevadísimas montañas, en la que se descubren bellos panoramas desde cualquier punto que se dirija la vista, es hoy la Meca del catolicismo, á donde se dirigen almas fervorosas del mundo entero, en donde se oyen hablar todas las lenguas y se ven los trajes de todos los paises, y es por lo tanto, apesar de su pequeñez, una de las ciudades que más dinero producen á Francia, sin que Francia tenga que hacer gasto ni sacrificio alguno para llevar viajeros á que dejen su dinero, cual sucede en las estaciones veraniegas como Vichy, Trouville, Biarritz, Niza, y cien más, donde, para que se vean concurridas en sus estaciones habituales, hay que celebrar carreras de caballos con importantes premios, llevar compañías de ópera ó por lo menos del Teatro francés, tener grandes Casinos, semanas de aviación, etcétera.

Nada más bello que la llegada á Lourdes en una tranquila tarde del mes de Agosto,

Digitized by Google

Enfermos esperando la salida de la procesión.

cuando las sombras del crepúsculo envuelven ya la tierra. La proximidad á Lourdes es anunciada al viajero que por vez primera llega, por un cierto movimiento de sus compañeros de viaje que ya han estado allí.

Es fenómeno que he observado, que el más descreido respeta en Lourdes, las creencias de los que allí van conducidos por la fé, y que esos mismos descreidos se sienten conmovidos, al contemplar la emoción de los que allí van guiados por la piedad religiosa.

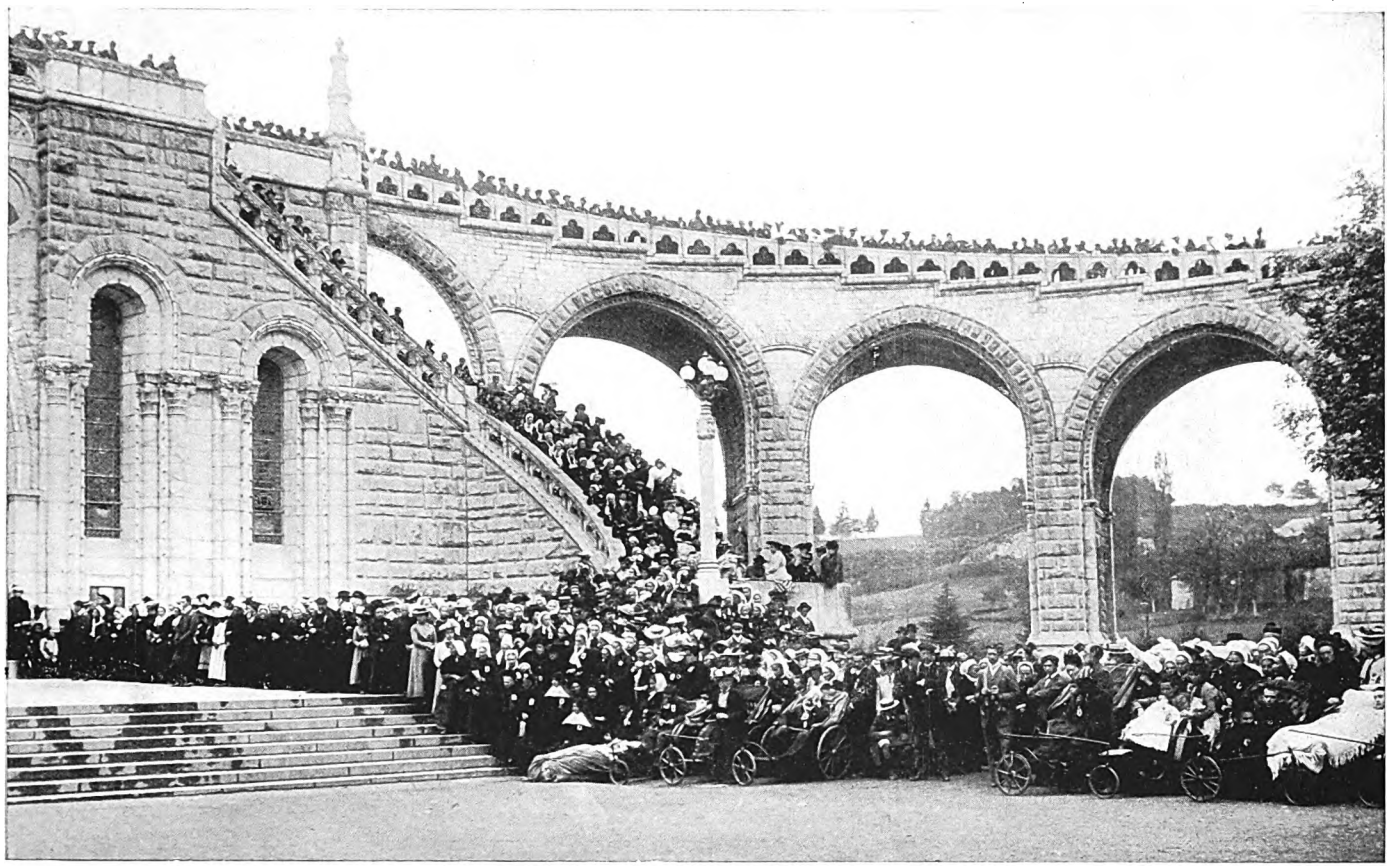
Todos los pasajeros se levantan y se acercan á la ventanilla del vagón. El silencio se hace. Nadie habla. De pronto se ve allá abajo, al otro lado del río, que nos ha acompañado solícitamente desde la salida de Pau y que solo nos ha abandonado por cortos instantes, un iglesia, pero una iglesia sola, no ; son tres si se observa bien, una sobre otra. Una gran torre, sobre la iglesia más alta, y otras dos sobre la iglesia intermedia, deben tener una imponente altura, mas al lado de las montañas que las rodean, esas iglesias y esas torres parecen enanas. Nos producen el mismo efecto que el Escorial, visto desde la línea férrea al ir á Madrid. Desde el vagón del tren no podemos apreciar la grandiosidad de la mole levantada por orden de Felipe II, para eternizar el recuerdo de la batalla de San Quintin, cuya construcción fabulosa, parece nada al lado de los grandes montes del Guadarrama.

Análoga impresión me causó al día siguiente contemplar, desde la plaza, una plancha saliente, que debía tener algunos metros de larga, en el último piso de la torre más alta, que sirve de soberbio mirador. Desde la plaza parece á colosal altura. Pero volviendo á contemplar aquella plancha y aquella torre desde lo más alto del Cerro del Calvario, me parecieron entonces, vistas á mis pies, insignificantes.

El tren corre por una cornisa tallada en la falda de una colina, á una altura de algunos metros sobre el nivel del río. A regular distancia. para poder apreciar nada en detalle, sobre todo, los que por vez primera van á Lourdes y no conocen aquellos lugares, se ve una gran aglomeración de gentes sobre una explanada, encima de la cual se divisa un alto monte. Al pié de aquel monte brillan unas luces. Es la gruta de la Virgen, y la gente los romeros que rezan.

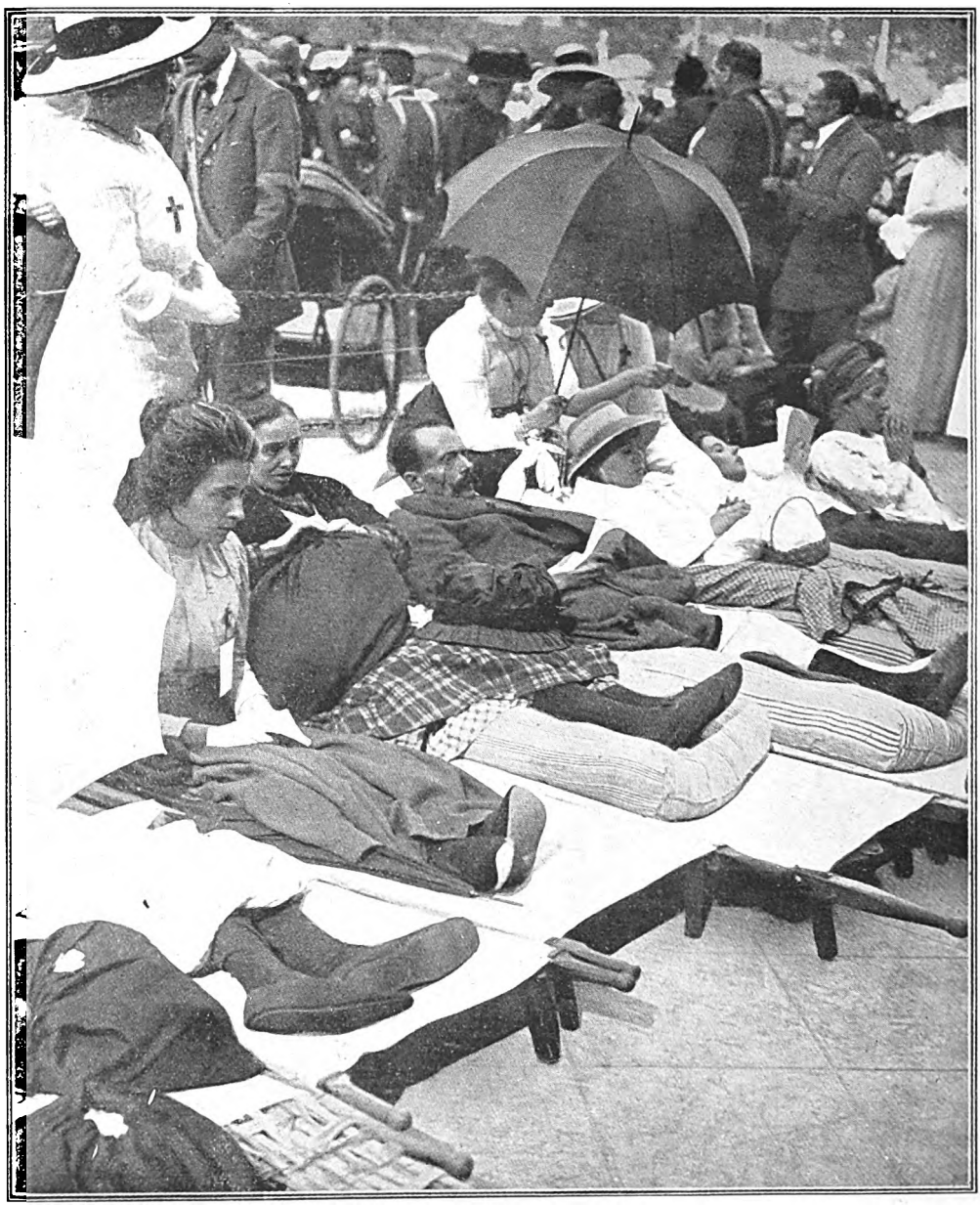
Cuando el monte termina, se ve la fachada principal de la basílica, y una especie de porches ó rampas que deben ser una hermosa construcción. A lo lejos produce la impresión de un soberbio acueducto ó puente romano. Luego se ve una gran plaza, y sobre ella, infinidad de gentes con luces encendidas. Hasta el tren llegan sus cánticos, apesar de la trepidación y de la distancia.

Digitized by Google



La multitud de enfermos y enfermeros, esperando la bendición de los obispos

Digitized by Google



Grupo de paralíticos en los alrededores de la Basílica.

Muchos enfermos no pueden llegar á la gruta. El acompañamiento tiene que retroceder á la mitad del camino, convertido en fúnebre. Otros vuelven de la gruta como fueron á ella, y son embarcados inmediatamente para el punto de donde proceden, puesto que para ellos no hay ya salvación. Los hombres les habían desahuciado antes, y ahora la divinidad. Seguramente morirán aquel día en el hospital, tal vez antes de llegar á él, ó aquella noche en el tren que ha de conducirles á sus casas... Algunos mueren en el baño. Pero otros... hay otros desahuciados por la ciencia, condenados por cuantos les han visto, que apenas llegados á la gruta, apenas puestos en presencia de aquella imagen de madera ó pasta, que allí se venera, á la que ni siquiera podían ver,

Digitized by Google

Digitized by Google

con sus ojos, cubiertos ya con el velo de la muerte, ó apenas sumergidos, en estado de inconciencia, en una piscina, hay otros, digo, que se han levantado de la camilla, de su silla rodante ó del baño, completamente sanos, siendo imposible explicar sus curaciones á los ojos de la ciencia, cuando sobre sus enfermedades no podía ejercer influencia alguna la sugestión. ¡Milagro! Esta palabra la explicará la teología como quiera, y la Academia la definirá como le plazca. Yo la defino diciendo: Milagro es lo que no se explica y puede explicarse solamente por la fé.

Una sorda y tierna emoción se ampara del que aquí viene por primera vez, aun antes de haber llegado á la gruta. No sé por qué me siento emocionado. Y no soy el único. Adivino que la misma emoción experimentan los que me acompañan ó encuentro, y á los que veo por vez primera. No sé por qué siento deseos, hasta fiebre, por encontrarme en la gruta.

A esta hora ya la Basílica estará cerrada, pero veré la gruta y las procesiones, y escucharé de cerca los cánticos, que llegaban hasta mí en el tren.

Me alojo en el primer hotel que encuentro á mi paso. Me visto, como aprisa, y salgo á la calle. No quiero ni guía-hombre ni guía-libro: quiero verlo todo por mí y que nadie me enseñe nada; quiero recibir mis impresiones en la emocionante visita que voy á hacer, y no la de los otros.

Todas las casas son hoteles, pensiones de familia ó casas de huéspedes. Y en las que no hay letreros sucede lo mismo. No hay una casa en la que no se reciban alojados, sobre todo dos días después, en que ha de llegar la gran peregrinación, y durante la cual, ocupados todos los hoteles, puestas camas en los comedores y salones, pasillos etc., y repletos los dormitorios que la Basílica tiene en sus proximidades, aún dormirán mas de 12.000 personas en la calle. Estamos á 18 de Agosto y la peregrinación llegará el 20. Apenas hay una casa que no tenga su comedor abierto á la calle con sus mesas puestas. Esto da un cierto aspecto particular de alegría á la población.

Las casas que no son hoteles, son tiendas destinadas á la venta de objetos piadosos. En la larga y animada avenida que conduce á la Basílica, la principal y casi única calle de la población, pues las demás edificaciones están diseminadas por las laderas de las colinas, más ó menos agrupadas, son hoteles ó casas de ventas de objetos piadosos, recuerdos de Lourdes y cartas postales. Aquí, quienes viven, para ganar sus vidas, no tienen más remedio que adoptar una profesión, que conduzca al fin general. El culto. Los hoteles son necesarios para el alojamiento de peregrinos. Los sacerdotes, sacristanes, acólitos etc. son también necesarios para el servicio religioso; los camilleros, criados, guías, los vendedores de objetos piadosos y cien profesiones como éstas, son indispensables. Aquí no viviría un sastre, ni un zapatero, ni ninguno que no acepte una profesión que conduzca al fin general. Hay muy pocos cafés. No he visto una sola mesa de billar. Se explica fácilmente. A Lourdes no se viene á jugar al billar. No hay diversiones. Una magnífica compañía de teatro fracasaría aquí, aunque se regalasen las entradas.

Al llegar á la explanada veo una procesión. En ella advierto unos caballeros bastante bien vestidos, y señoras igualmente con buenos trajes y sombreros, que entonan, notablemente, un himno, pareciendo llevar la dirección del canto, en el que muchas veces se repite:

Nous voulons Dieu,
C'est notre roi.

Advierto que esos mismos cantores, disuelta la procesión, siguen cantando, procurando agrupar á los peregrinos que llegan, ó á los otros, para que no se vayan, y para que canten con ellos, manteniendo latente el fervor público. Cada vez gritan más fuerte:

Nous voulons Dieu
C'est notre roi.

A la mañana siguiente observé mejor, á estos cantores. Son profesionales. Son cantores pagados por la Basílica, con buenas voces, y que saben cantar muy bien, que tienen rara habilidad para organizar orfeones con los peregrinos, haciendo que éstos unan sus voces á las de ellos, y los cuales son muy útiles en las numerosas procesiones á las que dan su armonía.

Aparte del sueldo que puedan recibir por la Basílica, esos cantores son siempre unos buenos guías, que saben ofrecer oportunamente sus servicios.

Cuando penetré en la gran plaza que precede al templo, ya era noche completa, la procesión subía la gran rampa de los grandes arcos, que cierran la plaza á ambos lados, descendía por el opuesto, y daban un aspecto magnífico los millares de luces que formaban un círculo de fuego, desde el suelo al cielo, en la obscuridad. Al llegar la procesión delante de un monumento, de los muchos que hay en la plaza, éste se iluminó.

Digitized by Google

La salida de la procesión.

Era una Virgen. Allí se disolvió la procesión entre sonoros cánticos. Algunos sacerdotes conducen grupos al pié de otros monumentos, siempre cantando y arrodillándose todos delante de ellos. Conducido por la gente llego á la gruta. La verja está cerrada. La noche es profunda. Las luces que brillan con ser infinitas, solo me permiten ver la santa cueva. Poco á poco, habituado ya á aquella semipenumbra, consigo ver en la explanada que se extiende delante de ella, unos 1.000 peregrinos, tal vez más, todos de rodillas y orando con fervor. Entre tantos no veo ningun indiferente. Sin duda los habría, mas respetando las ideas de los otros, habían adoptado su actitud emocionada, hasta el punto de confundirse con ellos.

Me siento conmovido ante la grandiosidad del espectáculo, y me retiro á mi hotel, sin poderme explicar lo que siento, pero que es el deseo de meditar sobre lo que he visto, y quiero aislarme para conservar mis impresiones intactas hasta el día siguiente, en que he de volver á ver todo á la clara luz del sol, y podré precisar mis ideas.

El día siguiente fué bien aprovechado, en visitarlo todo. Había aún poca gente. La gran peregrinación no habría de llegar hasta el día siguiente. Mas tendré que sintetizar mis impresiones porque ya este artículo es largo, y tengo, que conservar algun espacio para describir el soberbio espectáculo de la gran manifestación de los días siguientes, espectáculo que creo único en el mundo.

El pueblo es alegre, poético, bello y está admirablemente atendido en todo cuanto se refiere á la vida municipal. Todos sus servicios están muy bien conservados y no es posible censurar nada. Se conoce que el municipio de Lourdes, impuesto de su misión y de lo que debe á la población cosmopolita que constantemente le puebla, no descuida nada para poderle ofrecer una ciudad limpia, higiénica y cómoda, que es cuanto pueden desear sus visitantes.

La extensión de Lourdes es muy pequeña. Sin embargo, el número de carruajes que circulan es extraordinario. Esto es debido al gran número de hoteles que existe, y todos tienen coches; á la necesidad que tienen de él muchos visitantes, aun para pequeñas distancias, y á la belleza de los lugares comarcanos, que hacen sean visitados por los que vienen á Lourdes y no están enfermos.

Lourdes, en el fondo de un valle, regado por el Pau en innumerables vueltas, y rodeado de altísimas montañas, no puede ofrecer paisajes más bellos á los ojos del viajero.

Sobre el monte más alto se ve una gran cruz. Debe tener muchos metros de altura. Desde el fondo del valle aparece muy pequeña. Se sube á la cima de ese monte por un

Digitized by Google

tranvía eléctrico funicular, y también se sube procesionalmente á pié, en peregrinaciones particulares, á aquel Calvario.

Desde Lourdes parten diversas líneas de tranvías eléctricos, que no sé á donde van, vías que alegran la población, dándole una suerte de actividad, con el constante sonido de sus timbres.

El comercio de Lourdes, aun limitado á restauranes, hoteles, casas de huéspedes y de venta de objetos de piedad, recuerdos de Lourdes y cartas postales, es muy activo. El de importación, por decirlo así, reducido á la introducción de víveres, debe de ser asombroso. Seguramente, llegan á Lourdes más mercancías en verano, que á todas las estaciones balnearias.

Visité de nuevo el recinto sagrado formado por el gran patio, la Basílica compuesta de sus tres iglesias, el gran Calvario, los montes cercanos, y en fin, cuanto allí puede verse.

El patio es inmenso, tan grande como la plaza de la Concordia de París. Por la parte del pueblo está cerrado por una verja, al pié de la cual corre el río, que en aquel punto se ha estrechado notablemente, y más arriba, por una soberbia rampa en forma de elipse, que en su punto superior alcanza una altura de cerca de cuarenta metros, compuesta de arcos de piedra de grandes dimensiones, que suben hasta la iglesia media, y bajo cuyos arcos se han establecido grandes locales como refectorios, dormitorios etc. para los días de las grandes peregrinaciones y para los peregrinos pobres. Sus tres iglesias son hermosísimas y modelos arquitecturales. La situada al nivel del suelo, es una especie de cripta, pero la elevación de su techo la hace aparecer como una catedral. La iglesia media está sobre una explanada que tiene un amplio mirador sobre la plaza, y desde el cual se disfruta de una vista soberbia. La iglesia superior es la más rica. Todas están llenas de medallones, conteniendo inscripciones que ya recuerdan milagros, ya revelan gratitud por beneficios recibidos. Hay cien confesionarios en los que, como en San Pedro de Roma, se confiesa en todas las lenguas conocidas. Si fuésemos á extendernos en la descripción de los tres templos, no acabaríamos nunca. Los tres se apoyan en la montaña, pero para darles luz por esta parte, se han practicado en ella grandes escavaciones.

Al salir de la iglesia superior subimos á un alto monte en que se han hecho cómodos senderos, y en que se ha construido un Calvario con figuras de tamaño natural, que son soberbias esculturas de piedra de gran riqueza. Son 14 las estaciones y cada una constituye un monumento á cual mas digno de admiración.

La última estación, en la cima de la mon-

La procesión en marcha.

Digitized by Google

Digitized by Google

taña, tal vez pueda estar á 750 metros sobre el nivel del río. Sin embargo, se sube sin fatiga. La primera estación tiene una *escala santa*, que solo puede subirse de rodillas. Es de magnífico mármol y sus escalones numerosísimos. Allí subían de rodillas cien personas, doscientas tal vez, y otras tantas esperaban turno... Y nadie siquiera tenía una sonrisa de extrañeza, para los que hacían aquella penitencia. Aquí el respeto á la religión es profundo.

En este mismo monte hay unas magníficas grutas de estalactitas que, iluminadas por luz eléctrica, producen un fantástico efecto. Se desciende suavemente del Calvario por el monte, bajo el cual está la gruta de la Virgen, por senderos hábilmente trazados y entre bellísimos jardines. El descenso es panorámico por las vistas que se ofrecen, repetidas y á cual más bellas.

De pronto, bajo el monte, aparece la explanada, que está delante de la gruta de la Virgen. Nos encontramos sobre ella. ¡ Espectáculo inolvidable!

Ya no son mil peregrinos como la noche anterior. Son 5.000, tal vez 10.000; es imposible calcularlos. Desde lo alto del monte veo una mancha negra que forma aquella multitud arrodillada. Desde aquella altura la vista es incomparable.

Quedo atónito de admiración. Aquella imponente masa humana, arrodillada, ora con la mayor devoción, silencio é inmovilidad. De trecho en trecho se ve un claro. Es el espacio ocupado por una camilla ó la silla rodante de un enfermo.

No puedo contener mi impaciencia, y bajo para confundirme entre aquella multitud. La gruta es muy pequeña, está abierta, y en ella se celebraba una misa. La gente entra en el mayor orden, sin nadie que la guíe, y besa la peña sobre la cual está la Virgen. *Esa peña está rebajada por el contacto de los labios humanos*, como el pié de bronce del San Pedro romano. Hay enfermos que no sólo han querido ver la Virgen y ponerse en su presencia, sino que también quieren besar la roca, pensando que de aquel beso ha de depender su curación. Se les complace, y, extraidos de sus camillas ó cochecitos, se les conduce en brazos á la gruta.

Al salir de la gruta está la fuente milagrosa. Se han puesto seis ú ocho grifos, á los que todo el mundo se acerca, bebe y llena botellas ó garrafones, para llevarlos á los enfermos queridos que no han podido venir.

Muy cerca de las fuentes están las piscinas, que por las mañanas son reservadas á las personas recomendadas y peregrinos distinguidos, y que por las tardes son abiertas al público.

Al salir de la gruta vuelvo á encontrarme en la gran plaza. Está completamente llena. Sus monumentos son soberbios y sus dimensiones y dibujo, notables.

Observo que hay casi tantas personas conducidas en carritos, como las que van por sus piés... Mañana llega la gran romería. Se verán tantas camillas como carritos se han visto hoy.

La gran peregrinación salió de París el día 19. La partida se efectuó en la estación de Austerlitz. ¡ No era cosa de mostrar tantas miserias humanas, en la estación de Quai d'Orsay, á los distinguidos viajeros que parten en los expresos y en los trenes de la Compañía Internacional de Vagones-Camas!

El espectáculo que ofreció la estación de Austerlitz en tal día, fué admirable, al mismo tiempo que conmovedor. Desde las cinco de la mañana hasta las cinco de la tarde estuvieron saliendo trenes, por la necesidad de dar paso á los trenes ordinarios. 1.010 enfermos embarcaron en los trenes hospitales. Todos los trenes se señalaban por un color. Hubo trenes blancos, rosados, verdes, amarillos etc. Lo más conmovedor fué la partida del tren blanco, en el que iban los enfermos más graves en número de 270, por la tarde, los cuales enfermos iban acostados en numerosos vagones-camas, cada uno de cuyos vagones tenía el nombre de un santo. Monseñor Amette, Arzobispo de París, que formaba parte de la peregrinación, se acercó á aquel tren, y desde la puerta de cada vagón bendijo á los enfermos que en ellos iban. Allí vió á jóvenes pálidas como la cera, con sus manos juntas y como extáticas, ancianos cuyas enfermedades les hacían sufrir horriblemente.

Un « camelot du Roi » de los jóvenes que constituyen la juventud monárquica de Francia, muy gravemente enfermo, casi al fin de su vida, iba á Lourdes también á pedir á la Virgen su curación. Sobre su pecho llevaba una flor de lis. Un sacerdote vió aquel emblema y se acercó al enfermo diciéndole :

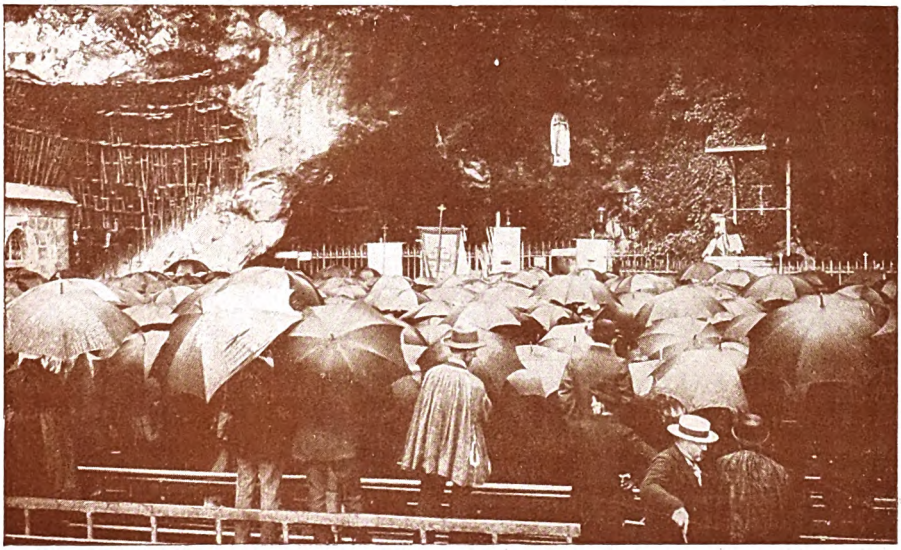
— « Aquí no se admiten manifestaciones políticas ».

El desgraciado le respondió :

— « Déjenme esta flor ; es mi suprema esperanza ».

En el vagón de San Pablo una joven agonizaba. Se quiso hacerla bajar del tren, comprendiéndose que no podría llegar á Lourdes. Se resistió. Entonces fué llamado el Arzobispo de París, Monseñor Amette, á fin de que su autoridad la hiciese consentir en quedarse en París.

Digitized by Google



La gruta milagrosa

A las exhortaciones del Prelado la enferma respondió :

— « Mi enfermedad no vale nada. Dejadme ir allí... Y el dolor le hacía clavar sus uñas en su garganta. El tren arrancó entonces, entonando los sacerdotes que en él iban, así como las hermanas de la Asunción que servían de enfermeras, el *Ave María Stella*, que repetían los enfermos agonizantes...

Desde las últimas horas de la noche del día 19, empezaron á llegar á Lourdes los trenes salidos de París aquella mañana. Antes, habían llegado muchos miles de viajeros procedentes de Bayona, Tolosa, Biarritz, Pau y de otros puntos distantes, y hasta de España, para presenciar el grandioso espectáculo que se preparaba en Lourdes, de suerte que, á la llegada de los primeros trenes de peregrinos, ya no había una plaza libre en los hoteles.

La llegada de los trenes era anunciada, ya desde Pau, ya desde Tolosa, según el punto de que procedían, y todo Lourdes acudía á la estación. Los pocos que tenían reservadas habitaciones iban á ellas. Los demás se dirigían á la explanada de la Basílica, donde, los que no tenían otro modo de comer, se hacían servir la comida en el refectorio del Santuario. Los primeros llegados tuvieron camas en los dormitorios públicos. Después... no hubo más remedio que renunciar á todo alojamiento, y fueron abandonados todos los peregrinos y enfermos en el gran patio de la Basílica, que ofrecía entonces un espectáculo verdaderamente extraordinario. Aquello pudiera haber sido comparado á un campamento piadoso del tiempo de las Cruzadas, sin tiendas de campaña y sin armas.

Los enfermos más graves eran conducidos al hospital.

Cuando se anunciaba un tren de enfermos, Lourdes entero, y todos los peregrinos llegados anteriormente, acudían á la estación, y pasaban allí conmovedoras escenas de sublime caridad humana.

El domingo, 20 de Agosto por la tarde, ya habían llegado todos los trenes, y Lourdes llegó al supremo grado de animación.

Los momentos que allí se pasaban eran patéticos. Aquella tarde, al obscurecer, á la Salve cantada en la gruta y á los cultos celebrados en la Basílica asistieron más de 40.000 personas, entre peregrinos, vecinos de Lourdes, viajeros llegados de puntos distantes y poblaciones comarcanas, que como día festivo lo aprovecharon en ir á Lourdes. La procesión celebrada por la noche fué grandiosa. Asistían todos los enfermos conducidos en camillas, ó rodados sus cochecitos por sacerdotes y personas de todas las clases sociales. La procesión apenas pudo

Digitized by Google

moverse. No había espacio para ello. Mas los cánticos que resonaban en el aire y las 40,000 luces que iluminaban el espacio, daban á aquella escena un aspecto sublime.

Nada tan emocionante como ver á aquellos miles de enfermos tendidos en sus camillas, ó sentados en sus sillas rodantes, expuestos ante la gruta de la Virgen, traduciéndose sus éxtasis en sus caras, esperando ansiosos el momento en que sus curaciones pudieran producirse y podrían levantarse. ¡ Lágrimas derramaban los ojos de los millares de personas que allí estaban, al ver pasar á los enfermos en sus camillas, ó en sus pequeños vehículos. A cada momento aumentaba la emoción. A medida que el número de enfermos crecía, el aspecto de la ciudad era más impresionante. Delante de la gruta, siempre había una multitud inmensa de peregrinos y de enfermos, creyendo unos y otros que, con la esperanza y la fé suprema, habíían de obtener el consuelo de sus penas, ó el alivio de sus dolencias.

Para darse cuenta de lo que ha sido Lourdes en los días de la peregrinación, hay que imaginarse el estado de alma de los peregrinos. Arrastrados todos por la misma fé, absortos en ella, han dado el espectáculo impresionante de una multitud confundida en la misma esperanza. Primero, ante la gruta, elevaban á la Virgen sus plegarias, donde la oración no era interrumpida. Los baños llenos de enfermos atestiguaban esta fé y esta esperanza. La Basílica y la Iglesia del Rosario no se desocupaban ni por un solo instante. Por la tarde se reunían los peregrinos en la explanada ante la estatua de San Miguel, ó en el Calvario de los bretones. Así, durante todos los días de la peregrinación, Lourdes ha presenciado piadosas manifestaciones, que no cesaban ni por un solo instante.

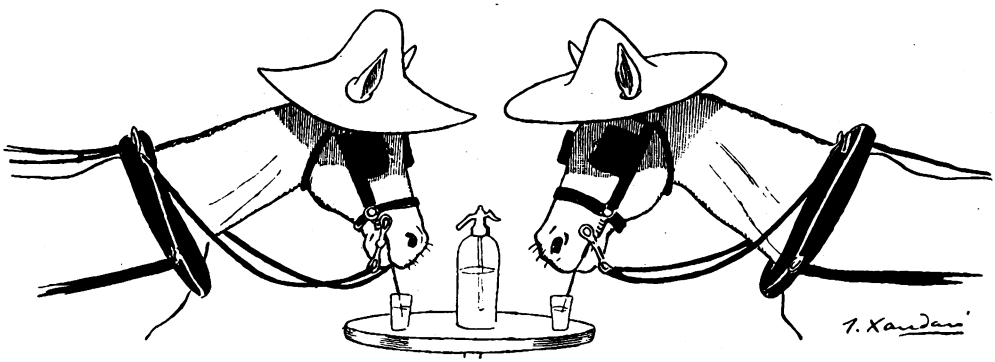
El momento más solemne de la peregrinación fué el de la tarde del 20, en que se celebró la procesión del Santísimo, para dar con él la bendición á los enfermos. Estos habían sido llevados á la explanada y formaban un amplio círculo, ante el cual llegó el Arzobispo de París con el Santísimo, y haciendo con él tres veces, sobre los enfermos, la señal de la Cruz, les infundió nuevas esperanzas y consuelos. Más de 40.000 personas arrodilladas en el duro suelo, con velas encendidas en las manos, aumentaban la grandiosidad de aquel instante inolvidable.

No todos los enfermos han vuelto á los puntos de que procedían. Muchos no llegaron á Lourdes... Me equivoco... sí llegaron sus cadáveres... Otros quedaron en la Ciudad Santa de Francia, y otros murieron al regresar. Se supone que 50... Hay quien los hace pasar de este número... Mas también ha habido milagros... ¿ Por qué no creer en ellos cuando hay hasta hombres de ciencia eminentes, que créen? Médicos famosos, que han asistido á curaciones efectuadas en Lourdes, atestiguan esas curaciones, que no pueden explicarse científicamente, y no hay sino confesar que son sobrenaturales...

J. DE GONZALEZ.

Enfermo transportado por un gentilhombre francés.

Digitized by Google



Los Caballos en Verano

El tema es interesante, sin duda, no solamente para los que se preocupan del bien de los « hermanos inferiores », *como los miembros de la « Liga de Protección de los animales » dicen ahora, sino también para todos los aficionados á las escenas divertidas. El excesivo calor, que felizmente hemos pasado ya, ha hecho pensar en las pobres bestias que no pueden ir de veraneo á las playas de moda: y se ha buscado el medio de hacerles llevaderas las tareas y los rayos solares. De esto se trata.*

Si pena daban los transeuntes el pasado verano, la misma, multiplicada, daban los pobres caballos de fiacres, ómnibus y carros.

Porque los hombres, de una manera ó de otra, se defendían de las caricias solares con mil y una estratagemas, que el progreso y la civilización ponen á su alcance.

Las sombrillas de seda, grises ó verdes, no eran sólo adminículos de ancianos fatigados por la carga de años, sino que jóvenes ágiles las llevaban, sin temor al ridículo, por miedo á la insolación.

Pero: ¿ y los caballos ?

Los ómnibus se sobrecargaron, porque, muchos de los que durante el invierno no se arredran ante la perspectiva de una larga caminata, se espantaban con la idea de una corta recorrida á pié.

En cuanto á los fiacres, nunca como durante estos meses de horno, han tenido tanta clientela.

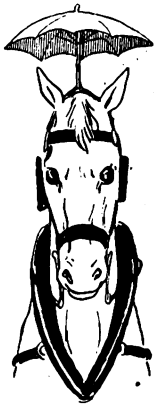
Y los pobres caballos, que acaso suspiraban por una lluvia que jamás venía, sufrían en silencio, resignados y mudos.

Pero no en vano se han colocado esos famosos letreros, que nos hablan de piedad para con las bestias.

Periodistas y hombres de ciencia se ocuparon en aguzar los buenos instintos del hombre, en sendos artículos húmedos de lágrimas.

Los espíritus humanitarios, que aquí abundan mucho cuando se trata de las bestias, pusieron el grito en el cielo, y empezaron á recomendar recetas prácticas para evitar las insolaciones caballares.

Tan buenos resultados dió la campaña que, mientras que hubo mil y tantos muertos humanos á causa del excesivo calor, sólo se registran treinta y siete accidentes mortales entre nuestros « *hermanos inferiores* ». Después de todo, ésto es consolador. Aquí se aprecia más la vida de un caballo que la de un hombre, porque aquél *siempre* sirve para algo, mientras que éstos, *muchas veces*, no sirven para nada.



Los cuidados á que fueron sometidos los simpáticos cuadrúpedos, fueron muchos.

Primeramente: colocaron sobre su cabeza un sombrero protector, de los que hablaremos más detalladamente enseguida.

2º Se les regaló con alfalfa fresca á discreción.

3º Se les bañó á la vuelta de cada viaje.

4º Se les dió de beber en cada fuente del camino, por lo que « las fuentes del camino » sirvieron para los caballos.

Digitized by Google

Un baño facial despues de cada viaje, para que no se le calienten los « cascos ».

5º Se les castigó poco, puesto que, según los estudios concienzudos de un noble desocupado, el baron Henry d'Anchald, cada latigazo equivale á una carga variable entre los 35 y los 142 kilos, según el grosor y largo de la fusta.

6º Se les disminuyeron las horas de trabajo sin necesidad de huelgas, « sabotages, » ni libelos revolucionarios, por lo que pueden tomar nota los obreros socialistas.

... Y, en fin, se les mimó de todas maneras.

Hemos prometido hablar de los sombreros para caballos con más detalles, y lo cumplimos.

La fantasía de los buenos parisienses, que no tiene límites, imaginó varias formas de sombreros y algunas caricaturas.

La gran moda, sin embargo, fué la sombrillita y el paraná.

Por eso, mirada la calle desde un balcón de cuarto piso, se equivocaba uno de primera intención al ver pasar un fiacre, pues los tres sombreros que se veían en fila: el del caballo, el del cochero y el del pasajero, eran exactamente iguales.

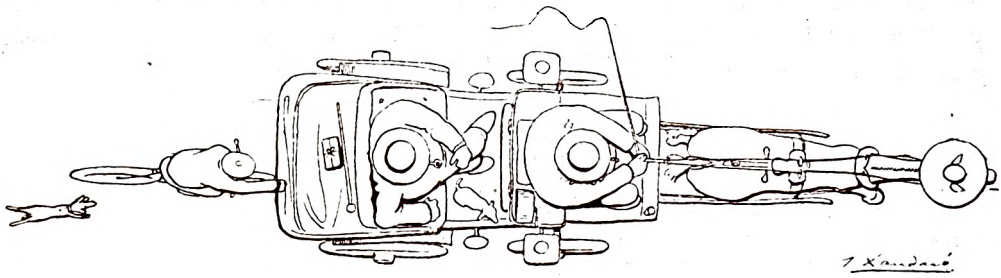
Las sombrillitas hicieron furor este año, y con razón, pues dejando la cabeza expuesta al aire, la amparaba al mismo tiempo contra las flechas de fuego que nos disparaba nuestro bienhechor astro paterno.

Algunos, con toda irreverencia, llevaban sombreros de mujer adornados con flores y plumas de colores.

Los antipáticos cocheros también dejaron ver todo el amor que por sus bestias tienen.

Yo he presenciado escenas dignas de un pincel humorístico.

En las fuentes públicas, los cocheros hacían fila, balde y esponja en mano, para refrescar los ijares y las frentes de los caballos



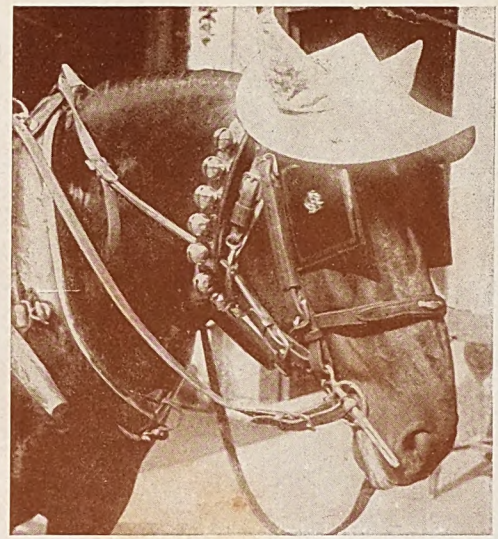
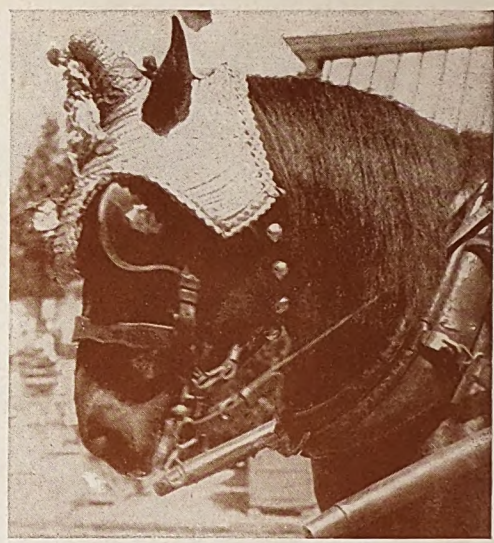
Digitized by Google

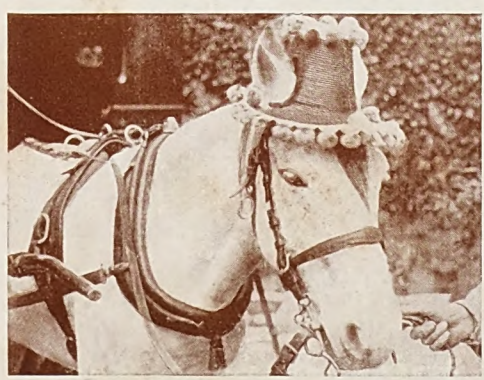
Una larga amistad que empieza á enfriarse á pesar de los 38°.

que, agradecidos, volvían la cabeza y les contemplaban tiernamente. La operación se hacía con parsimonia y método, y si no hubiéramos estado en París y sentido los ardores del verano, la imaginación y las lecturas extravagantes nos hubiesen hecho creer que se trataba de algún rito extraño.

Un público conmovido asistía siempre á

Digitized by Google



Las seis formas de sombreros « última novedad », que hicieron furor el verano pasado entre la alta sociedad caballar.

Digitized by Google

Una playa que está de gran moda entre los caballos.

estos espectáculos callejeros, y dignas de transcribirse son las charlas que se escuchaban.

— ¡Pobres animalitos! exclamaba á guisa de prólogo una vieja solterona, que sentía las nostalgias de la maternidad.

— ¡Mire que tener que arrastrar semejante carromato con esta calor! — rectificaba un señor calvo y gordo, que pasaba y repasaba su pañuelo por la bola de billar que fingía su cabeza.

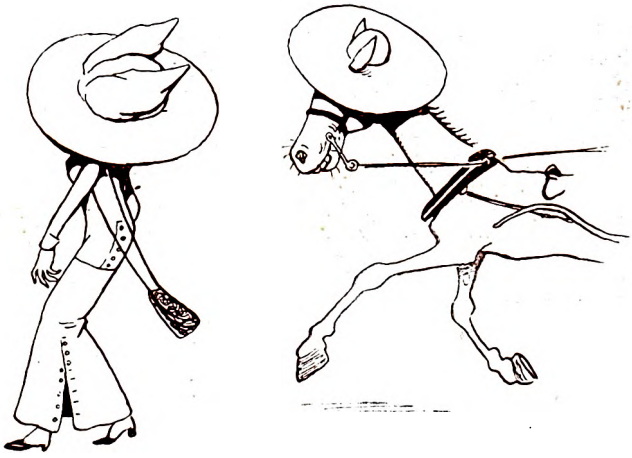
— Suerte que el cochero los refresca un poco, si no...

— ¡Oh, si no caerían en el camino como tantos pobres desgraciados!

A veces pasaba un carrito de manos, tirado por uno de los tantos pobres desgraciados que hay en París, y al ver la escena, exclamaba suspirando:

— ¡Quién fuera caballo! Pero sólo yo le oía.

FACUNDO.



Digitized by Google

Era bella... ¡ Es bella como un demonio la india Sida !

Digitized by Google

EL COFRE DE EBANO (1)

por Alejandro SUX

ILUSTRACIONES DE J. GOSÉ

II

DESPUES de los consabidos días de navegación, las obligadas escalas, las infaltables emociones, llegué á Paris.

Aunque mi afán de conocer y hablar con el amigo de mi tío era mucho, aunque la curiosidad me aguijoneaba tenazmente, aunque estaba intrigadísimo con todo el misterio que rodeaba al contenido del cofre, los primeros quince días los dediqué á visitar los museos. De todos, el que me detuvo más tiempo fué el Guimet. En ese apacible rincón realicé una parte de mi sueño, y viví por adelantado momentos de existencia oriental.

Por preferencias especiales yo me había instalado en un hotel de la *rue* Vaugirard, una modesta casa de huéspedes, silenciosa y grande, que miraba al jardín del Luxemburgo á través de amplias ventanas.

No sabría explicaros el por qué de mi odio á la luz del día, que quizá no sea más que una prolongación de mi odio al movimiento febril de nuestras ciudades modernas, pero ello es que trastorné el orden de mi existencia con respecto á los demás; me levantaba á las cuatro de la tarde, cuando el sol ya muequea en el horizonte sus últimos momentos de esplendor salvaje, cediendo el campo á la majestuosa serenidad de la noche, y me acostaba á la hora precisa en que con el dorado disco, salen de sus covachas los primeros trabajadores.

La soledad es para mí una fuente inagotable de sensaciones; en ella experimento el mismo placer angustioso de los que van á los circos, con la oculta intención de ver como un acróbata se rompe la crisma, como un contorcionista se descogota ó como un tigre tritura la cabeza de su domador; quizás hubiera parangón posible con las sensaciones que llevan á una mujer hasta el pié del patíbulo, para ver de cerca guillotinar á un hombre y desmayarse luego. ¡ La soledad es para mí la voluptuosidad ! Pero me acontece en determinados momentos lo contrario; la soledad, entonces, es el infierno, un infierno espiritual que me llena el alma de favores horribles, de miedo insensato, ¡ de un terror que tiene su límite en la locura ! En esos casos no puedo permanecer en mi habitación; el aire me falta, en cada lugar sombrío veo monstruos, en los puntos luminosos fauces, y en todas partes garras y espectros.

Una noche, después de haber asistido á la última pieza del Grand Guignol, aburrido de vagar por cafés y bulevares, me encerré en mi cuarto con intención de escribir y leer; yo no sé si debo culpar al asunto de la obra el sobresalto que se apoderó de mí, conforme cerré con doble llave la puerta, pero la verdad es que fueron inútiles todos los esfuerzos que hice para recobrar mi calma habitual, y contra mi costumbre, á las siete y media bajé á la calle para respirar el aire helado de la mañana. Vagué por las riberas del río hasta las doce, y como el sol calentaba bastante y yo estaba aterido, me dirigí al jardín del Luxemburgo, pensando encontrar un sitio apacible donde descansar y abrigarme.

La fuente Médicis tiene grandes atractivos para mí; antes solía pasar agradables ratos apoyado en la baranda del estanque, y mientras el agua me envolvía en el suave arrullo de su corriente, mis ojos se extraviaban siguiendo la ruta caprichosa de algunos de los pececillos rosados que moran allí.

Mi sitio preferido no estaba ocupado cuando yo llegué, pero enfrente, apoyada con negligencia en una rama que se inclina hacia el estanque, una mujer esbelta arrojaba migajas á los peces. Su inocente entretenimiento me distraía. La beatitud del sitio y de la escena derramaron en mi alma una melancólica tranquilidad. La mujer, maquinalmente, continuaba arrojando migajas al estanque y yo, no sé por qué, tuve para ella una mirada de cariño, de sincero cariño, de fraternal cariño, os lo aseguro.

Era hermosa y joven. Desaparecida la primera impresión beatífica y romántica, miré á la mujer con ojos menos puros y decidí,

(1) Véase en el número anterior la primera parte.

Digitized by Google

con la seguridad del éxito que da París, pasar con ella un momento agradable, para completar la curación de mi espíritu y aplacar las urgencias de mi carne.

Todas las zalamerías estúpidas que decimos á una mujer hermosa en tales casos, no me dieron el resultado que yo esperaba, pues ella, porque no entendía el francés ó porque se burlaba de mí descaradamente, no me respondió más que con tiernas miradas, un poco interrogantes.

La seguí. Ella, como si temiera perderse, siguió toda la calle Vaugirard hasta la de Rennes, continuó por ésta hasta la Estación Montparnasse, allí mostró un papel á un agente después de haberlo consultado con los letreros de las calles próximas, y entonces cogió la de la Gaité hasta la Avenida del Maine; dudó un momento en la dirección á tomar y luego cogió á la izquierda resueltamente. Yo titubée. ¿ No sería esta mujer alguna de esas aventureras galantes que desvalijan y aun asesinan al crédulo extranjero, en complicidad con una banda de *apaches* ? Yo había leido muchas veces ésto en las novelas y, como en las calles que cruzaba había visto cataduras siniestras, la duda se hizo convicción y retrocedí.

Siete días después de esta aventura, me hice conducir al número 27 de la calle Vercingétorix, llevando la última carta de mi tío y los ocho záfiros.

La casa me decepcionó un poco ; era un edificio viejo y vulgar, con las paredes lisas y las ventanas abiertas sobre el muro sin ningún relieve. Siguiendo las instrucciones de Paco monté la escalera hasta el cuarto piso. En la puerta de la izquierda, sobre una simple tarjeta de cartulina y en caracteres sanscritos, se leía.

ASMANI SAIB-SUJHA

Me recibió... ¿ á que no podéis imaginaros quien me recibió ? ¡ Ella, la mujer que siete días antes había seguido hasta la avenida del Maine, aquella misma hermosa visión que arrojaba migajas á los rosados pececillos de la fuente Médicis !

Cuandó la ví delante de la puerta, muda é inmóvil por la sorpresa, yo adiviné en sus pupilas negras y profundas, asombro, admiración, súplica y miedo. Entonces recordé que desde el carruaje que me había conducido allí, yo había reconocido las mismas calles que recorriera días antes en su seguimiento ; ... y volví á sentir por ella, más intenso que la primera vez, un cariño fraternal, dulce y tranquilo.

Parecía en la semi-oscuridad de la escalera, una estatua de bronce de alguna bacante líbica ó la figura de una bayadera de Allahabad. Sus hermosos ojos negros agrandados sabiamente con antimonio, fulguraban en la penumbra como dos diamantes sombríos, su cabellera, que apenas asomaba bajo los pliegues de un turbante rojo, enmascaraban de ébano el bronce estatuario de su piel. Vestía, mitad á la europea, mitad á la oriental ; las uñas de sus manos estaban doradas, y doradas también las uñas de sus piés diminutos, calzados con sandalias de piel de pantera ; en sus brazos mórbidos y elásticos como el cuerpo de la serpiente, delicados tatuages se destacaban, azulados, como venas.

Me habló en inglés, juntando las manos y clavando en las mías sus pupilas de fuego. Y como yo no entiendo el idioma de Jhon Bull, le dije en sanscrito :

— Soy uno á quien se espera aquí ; vengo de América y deseo ver á Saib-Sujha.

Ella pareció comprender entonces, é inclinándose respetuosamente, me condujo á una habitación sobria pero ricamente amueblada. Sin hablar, deslizándose por sobre las alfombras de Smirna como una figura etérea, agitó los pebeteros que se disimulaban entre colgaduras de Persia, y después de llenar de tabaco rubio el *kukarhs*, me lo presentó doblando una rodilla. Luego me dijo :

— Saib-Sujha tendrá un gran placer al veros ; él me había hablado de vos ; sin duda sois el portador de ocho záfiros ¿ verdad ?

— El mismo soy.

Mientras conversábamos observaba con más detenimiento á mi bella interlocutara y, no sé si porque descubrí tesoros de voluptuosidad bajo las sedas que velaban sus carnes broncíneas, ó porque inconscientemente evoqué los locos deseos de lujuria que me inspirara al borde del estanque de la fuente Médicis, sentí un empuje interior irresistible que me tentaba malignamente.

Era bella... ¡ Es bella como un demonio la india Sida !... Perdonadme, pero mi cabeza arde cuando pienso en la maravillosa perfección de su cuerpo, en el perfume de sus carnes oscuras, en la vibrante lujuria de sus besos glotones, en el incendio de sus ojos, en la místico-sensual armonía de sus formas... ¡ en toda ella, hembra voraz, en toda ella, alma santa y diabólica ! Sí, es bella la india Sida, amigos míos, de una extraña belleza sujestionadora, tirana... Tiene su cuerpo dorado, de un oro muerto con tonalidades de acero, la lánguida y terrible flexibilidad de los pitones que acechan en los bosques de su país, la agilidad de los hermosos tigres reales de Bengala, y también, á veces, la inmovilidad de un ídolo. En sus

Digitized by Google

pupilas negras como el corazón de los sunderbunds y misteriosas como la religión de Kali, se asoman los ardores de su sangre como el reflejo de una llama oculta, y brillan con tintes cárdenos... ¡ Oh, Sida, Sida !

¡ Ah, amigos míos, no podréis imaginaros jamás lo que esa mujer representa en mi vida !

En fin, Saib-Sujha se presentó.

Correctamente vestido, con esa corrección rígida y austera de los ingleses, la tez de bronce estatuario, la barba y los cabellos como una aureola de sombras que hacían más brillantes sus grandes ojos y más blanca su impecable dentadura, Saib-Sujha me hizo la impresión de un hombre valiente, leal, de gran dominio sobre sí, un poco desconfiado quizás, pero de todos modos simpático y agradable. Correctas como su traje eran sus maneras, y el francés, en que me dirigió la palabra, una vez que Sida se hubo retirado á una seña suya.

Hablamos largamente de mi tío. Saib-Sujha, después de envolverme hábilmente en una red de preguntas que tendían á sondear mi pensamiento y conocer mi modo especial de mirar las cosas, me contó el origen y desenvolvimiento de su amistad con mi tío.

Le conoció... Pero es mejor que os cuente la aventura, porque ella, además de la importancia posterior que tuvo, da á conocer á Paco de un modo completo.

¿ Vosotros conocéis la leyenda del Radjahdhava, ese enorme pilar de hierro que se eleva en una ruinosa plaza de Delhi ? El Radjahdhava indica el centro de las ciudades que antecedieron á la moderna Delhi, y según la leyenda, se plantó allí para glorificar á Indichtira, hijo de Pandú, después de haber derrotado y hecho enterrar vivo al gran ejército de los hombres-serpientes. Este pilar se baña con sangre de tiempo en tiempo, y ello da pretexto á la realización de ceremonias y fiestas religiosas muy concurridas. (Yo tuve la mala suerte de no poder asistir á ninguna de ellas debido á la for-

Pero Ud. es un joven... ¿ Está Ud. enamorado ?

Digitized by Google

mal prohibición de las autoridades británicas.) Mi tío asistió á una de esas extrañas ceremonias, que Saib-Sujha no quiso detallarme, temiendo sin duda desacreditarse ante mí, ante mí que he nacido en América, que he leído un poco de historia y viajado bastante, todo lo cual determina un espíritu incapaz de asombrarse ante las más grandes y horribles carnicerías, así sean ellas de semejantes. Yo le perdono con la misma sinceridad con que sonreí aquel día, al notar las tangentes que ponía en el asunto. Estas digresiones no son del caso. Mi tío se encontraba, pues, en una de estas ceremonias que, como ahora, son prohibidas por el Gobierno de Calcuta, perdido entre la multitud de fieles, y como ellos dispuestos á hacer respetar las costumbres del país á los ingleses, en el caso poco probable de que quisieran impedir la fiesta religiosa del Radjahdhava.

Paco es el perfecto tipo del galo: rubio, blanco, alto y fornido; parece, también, un personaje de los Nibelungos. A pesar del lujoso traje indostánico, su piel, su estatura y su porte le denunciaban claramente hijo de Europa, y en apariencia, hasta hijo de Londres. La multitud, compuesta exclusivamente de indígenas, le miraba con desconfianza manifiesta, á medida que la hora solemne de los sacrificios se aproximaba, y cuando ésta llegó, un verdadero cordón de fieles amenazadores le tenía aislado por completo.,

Contra lo que se esperaba, la policía intervino violentamente, y se produjo un choque, en el que se vió envuelto mi tío. Los indios le creyeron un espía y se abalanzaron sobre él con intenciones de asesinarle; en el mismo instante Saib-Sujha se interpuso y le salvó de una muerte segura. Después se conocieron más íntimamente, y el príncipe indio se asoció á los experimentos de Paco, con el mismo entusiasmo con que mi tío se asoció á los planes políticos del rajputa.

— Yo espero carta de su tío, — me dijo después de su breve y conciso relato, — y con ella vendrán noticias importantes para Vd. En tanto puedo hacerle entrega del cofre y del záfiro que falta.

— Mi tío me hablaba de unas instrucciones secretas que Vd. tenía que confiarme respecto al cofre y su contenido.

— Sí, sí... pero... ¿ es que Vd. tiene intenciones de hacer algún experimento enseguida ? — me preguntó con cierta angustia en los ojos y la voz un poco temblorosa.

Yo le miré interrogativamente. El se excusó confundido:

— ¡ Oh, perdone Vd !... es que no hay material más que para siete pruebas... siete preguntas... La curiosidad es mala consejera.

— No soy un niño, y todavía ignoro de lo que se trata.

— Pero Vd. es un joven... ¿ Está Vd. enamorado ?

Yo me acordé de Sida, y esta vez, como un verdadero escolar, enrojecí.

— Quizás esté Vd. enamorado, y entonces... — insistió Saib-Sujha al notar mi embarazo.

— ¡ Sí, del diablo ! — exclamé sin mirarle.

— Peor para Vd.

— ¡ Peor ! ¿ por qué ? El diablo, — le dije, — es el único bien que poseemos los impacientes, los que no queremos ó no podemos esperar el más allá para gozar.

Saib-Sujha bajó los ojos y suspiró:

— ¡ Cuán distintas son las ideas de su tío !

— ¡ Imposible ! — grité levantándome.

El indio me apaciguó con un ademán y sentándose á mi lado, me habló paternalmente:

— ¡ Qué ilusos sois todos los que pensáis así ! ¿ Queréis decirme quién ha llegado al máximum del placer en el mundo, al delirio del goce, á la quintaesencia de la voluptuosidad ? ¡ Nosotros, nada más que nosotros !

Cuando hablaba tenía en los ojos un punto luminoso, cárdeno como el que había descubierto en los de Sida, una fosforecencia que atraía como un vértigo y me inmovilizaba en el sofá.

— ¡ La suprema voluptuosidad ! — continuó el indio sin dejar de mirarme, — pregunte á su tío lo que es la suprema voluptuosidad, pregunte á su cofre de ébano lo que es la suprema voluptuosidad...

— ¿ No es la mujer, acaso ? — pregunté tímidamente, pensando en los tesoros que escondería Sida.

El indio sonrió.

— Pocas hay, amigo mío, que sepan los secretos del placer. En nuestro país hay una casta de ellas, pero hay pena de muerte para el extranjero que ose tocarlas.

— ¿ Cómo, entonces, mi tío puede responderme sobre la suprema voluptuosidad ?

— ¡ Oh, él es de los nuestros ! El ha sufrido las pruebas necesarias para ser iniciado en los secretos.

— ¿ No podría yo hacer lo mismo ?

— Nó; es preciso haber cumplido los treinta años.

— Esperaré, — le dije resuelto.

Al despedirnos me entregó un libro de

Digitized by Google

cheques á mi favor, firmados por mi tío, un pequeño estuche de bronce que encerraba un záfiro igual á los que yo había recibido en Buenos Aires, y una maleta de mano forrada de cuero.

— Esto es todo lo que debo entregarle de parte de su tío Francisco de Garenne. Setenta y cinco mil francos en cheques, el záfiro marcado con la letra *G*, y esa maleta que encierra el cofre de ébano, su mayor tesoro, — me dijo solemnemente, y presentándome un papel agregó : — Es necesario que firme Vd. un recibo de todo esto.

Mis nervios estaban destrozados por la noche augustiosa y terrible, pasada ante el maldito cofre de ébano, ante tres frascos numerados, con los nueve záfiros sobre la mesa, y las cartas de mi tío abiertas ante mis ojos azorados. Para estar más recogido en mí mismo, apagué la lamparilla eléctrica y encendí una bujía ; la habitación estaba envuelta en una penumbra movediza, que hacía bailar sombras en los rincones, y revelaba de pronto resplandores ignorados. Sobre el escritorio tapizado de verde como una mesa de juego, se elevaba el negro cofre como un ataud en miniatura, como un diabólico ataud anamita ; los dragones de bronce, tuertos casi todos, parecían moverse á las vacilaciones de la llama débil, y los nueve záfiros que yo desparramara sobre el tapete, tenían á veces fosforecencias cárdenas, como los ojos de Saib-Sujha y los de Sida. Entre el cofre y la maleta encontré, con los tres frascos, un papel escrito por mi tío, que decía así :

« 7 experiencias.

« 3 frascos numerados : 1, 2, 3.

« Volcar primero el número 3.

« Volcar despues el número 2.

« Volcar finalmente el número 1.

« Cada frasco 49 gotas.

« Para cada experiencia, 7 gotas por frasco.

« 7 *Experiencias solamente.*

« No hacer más que una pregunta.

« Paik-Butan no responderá más que una vez. »

¿ Quién era este Paik-Butan que debía responder á mis preguntas ? ¿ Qué encerraba el cofre ? ¿ Qué iba á preguntarle que verdaderamente me interesase para no perder una experiencia ? Me acordaba de las palabras angustiosas de Saib-Sujha. — « ¿ Es que tiene intenciones de hacer una experiencia enseguida ? » ¿ Y las recomendaciones de absoluta soledad ?... Os aseguro que nunca se entabló un combate más encarnizado entre el temor y la curiosidad.

Toda la noche la pasé pensando en alguna cosa trascendental que me interesase, para poder justificar ante mis ojos la experiencia. Mil cosas encontraba dignas y por un momento las creía merecedoras de una interrogación al misterioso Paik-Butan, pero luego las rechazaba por fútiles. La verdad es que yo no tenía ninguna preocupación seria.

Cuando amanecía me eché sobre un diván con la idea de dormir un poco, pero los pensamientos más contradictorios se revolvían en mi cabeza, y fué inútil todo esfuerzo. Me dispuse á salir á la calle para respirar el aire fresco de la mañana.

En la portería encontré un sobre perfumado. Como yo no tenía, por aquel tiempo, ningún conocimiento femenino en París ni estaba comprometido en aventuras galantes el sobrecillo, que denunciaba una mujer en todos los detalles, me intrigó y puso en mi espíritu, ya bastante castigado, algo así como el dolor de un presentimiento. Con desconfianza y hasta con miedo fuí rasgando lentamente los bordes, con mi alfiler de corbata. El perfumado sobre no encerraba más que una pequeña hoja de papel con estas palabras : « Gran peligro. Espéreme Vd. hasta las once de la mañana ».

Con la angustia y el embrollo de suposiciones que os podéis figurar, esperé tendido en mi lecho la llegada del misterioso remitente.

La voluntad me había abandonado. Cuando subí á mi habitación el cofre me inspiró un terror supersticioso, inexplicable, y para librarme de su vista cubrí la mesa con un lienzo. A pesar de todo, el cansancio me rindió al fin y quedéme dormido sin tranquilidad, preso de horribles pesadillas, en las cuales el cofre tomaba las más extrañas formas, para arrastrarme á un abismo tenebroso y lúgubre

En mi atolondramiento había olvidado de cerrar la puerta, y cuando desperté, todavía bajo la acción de la pesadilla, ví enfrente de mí, recostada en el diván, la silueta de una mujer que me observaba sonriendo, enigmáticamente. ¡ Era Sida !

¿ Cómo explicaros lo que allí pasó ? ¿ Cómo haceros comprender mis angustias, mis dolores y el infinito placer de aquel momento ? ¿ Cómo podréis imaginaros los delirios de mi carne casi virgen y los devaneos de mi fantasía en el supremo instante ? ¿ Cómo hablaros de ella ? ¿ De su espantoso y adorable refinamiento ?... ¡ Imposible ! ¡ Imposible, señores míos ! .

Con ella llegóme el estado de alma más horrible. Ella era como un extraño monstruo para con mi pobre espíritu, ya bastante

Digitized by Google

castigado y dolorido. Se complacía en martirizarlo hasta lo inimaginable, hasta lo desconocido, hasta la propia locura, ¡ hasta el delirio !... ¡hasta un delirio escalonado de espasmos que recordaban á los del amor !... Con ella he conocido los cilicios y su placer, el dolor sabio y los complicados goces que de él nacen. ¡ Algún día sabréis, quizás, los secretos de mis noches con aquella mujer diabólica !

Sida me habló del gran peligro que corría, abriendo el cofre antes de los treinta años, por no sé que embrollada serie de circunstancias extraterrenas, que mi tío no había previsto al cedérmelo, y como yo riera de sus palabras, se arrodilló ante mí, y besando mis manos y derramando abundantes lágrimas, imploró, rogó, exigió mi acatamiento. Yo le juré solemnemente que no abriría el cofre hasta el día en que cumpliera los treinta años.

He sido fiel á mi juramento. Dentro de dos meses, podré libremente abrirlo, y entonces señores, si vivo aún, os vendré á relatar el resto de mi historia que es necesario dejar truncada aquí.

Dos semanas después de la visita de Sida, los dos dejábamos París con rumbo á Marsella, para embarcarnos hacia Calcuta.

EPILOGO

Al terminar de escribir las confesiones que nos hiciera Germán aquella memorable noche de Montmartre, confesiones que no sé si he tenido la habilidad de reproducir fielmente, pero que, de todas maneras, he procurado dejarlas desnudas de vestimentas literarias, sin rellenar huecos ni poner parches en los claros, titubeo al emprender el Epílogo, temiendo una sonrisa de incredulidad en los labios del lector, pues si rara es la historia del descendiente del marqués de Garenne, más extrañas os parecerán las presentes líneas, por las cuales conoceréis el final que mi amigo no pudo relatarnos aquella noche.

Sé bien que los incrédulos reirán de mis pretensiones, pero para estos tengo, — como en las acusaciones criminales, — pruebas suficientes para convencerles. A su disposición, pues, pongo los objetos que tengo en mi poder, entre ellos el famoso cofre de ébano, los nueve záfiros, una carta de Germán, un cuaderno manuscrito y una daga florentina del Renacimiento. Y como no quiero que mi promesa se reduzca á simple ofrecimiento, digo á mis lectores incrédulos ó al curioso que quiera ver y tocar los objetos antes nombrados, de historia más que extraordinaria, que, como digo en el Prólogo de este relato, me pueden encontrar todos los días, — excepto los domingos en que huyo del contacto « municipal y espero » — de cuatro á seis de la tarde y de nueve á doce de la noche, en un café Biard del bulevar Saint-Michel, casi frente al Luxemburgo y que, por más señas, está decorado con mosaicos grotescos que pretenden evocar los admirables tiempos de Ramsés. Para simplificar podría haber dado las señas de mi casa, pero ello resulta imposible para mí, pues no la tengo... no vivo fijamente en ninguna parte. Como no pago puntualmente á los hoteleros, con la puntualidad con que lo hacen los respetables empleados de la Administración, mensualmente, y los honrados trabajadores por semana, tengo siempre dificultades para encontrar alojamiento, y me veo obligado, por lo mismo, á cambiar de domicilio con frecuencia... Pero el lector pensará con justicia que este Epílogo se va convirtiendo en un nuevo prólogo, y como yo, más que ninguno, soy un ferviente defensor de la justicia, les doy la razón, les pido disculpa y entro valientemente en materia.

***

Cuando Germán y yo quedamos solos en el café, después de cordiales despedidas entre él y mis camaradas de barrio, hubo un embarazante silencio, que no sé por qué ninguno nos atrevimos á interrumpir. Después de algunas vacilaciones adivinadas en sus gestos nerviosos, Germán me dijo sin mirarme.

— Tienes que hacerme un servicio, un gran servicio que te agradeceré hasta después de muerto.

Había algo de lúgubre y de fatal en sus palabras, y me estremecí.

— Estoy á tus órdenes por completo, — le dije.

Sin responderme y como preocupado por un íntimo pensamiento, se levantó.

— Vamos, — me dijo, — por el camino hablaremos de ello.

Y sin agregar más, abandonó el café. Yo le seguí sin interrogarle, temiendo interrumpir sus cavilaciones.

Creo que eran las dos de la mañana. Montamos en un automóvil. Germán dijo unas palabras al *chauffeur* que no llegaron á mis oídos. Y partimos.

Durante el trayecto no cambiamos una frase. Germán se hundió en los almohadones, recostando su cabeza en un rincón ; yo, sólo podía verle cada vez que pasábamos cerca de algún farol, que iluminaba el inte-

Digitized by Google

Perdóname, — me dijo dulcemente, — he dejado de ser un segundo. perdóname y escucha.

rior medio segundo, dejándome tiempo, sin embargo, para adivinar su cara pálida, sus ojos abiertos sin expresión ninguna, y sus blancas y hermosas manos apoyadas en las rodillas. Más de una vez me ziszagueó la idea de que estuviese muerto, tal era su inmovilidad. También temblé y un escalofrío me estremeció la espina dorsal hasta la nuca.

No sé qué distancia recorrimos ni qué tiempo empleamos. Cuando el automóvil se detuvo, vi que estábamos en el Puente Nuevo.

Germán pagó la carrera en silencio, y así también se dirigió al pretil. Yo seguí tras él como un autómata.

El Sena, solitario y silencioso, deshilachando el reflejo de los faroles rojos y verdes, y borroneando de luz eléctrica las aguas oleaginosas, tenía no sé qué extraña fascinación suicida. A lo lejos, el laberinto de las descomposiciones luminosas, hacía pensar en una fantástica ciudad submarina, apoyada en millones de columnas fosforescentes. El paisaje ciudadano, en gris y negro, acribillado de faroles y focos municipales, y alguna que otra ventana rojiza, daba la sensación de un gran paño sucio y roido por la polilla, que colgase ante un balcón iluminado.

Germán contemplaba las aguas profundas, puedo asegurarlo, con una mirada llena de voluptuosidad, con una mirada de voluptuosa tristeza, como si contemplase el cuerpo de mármol de una muerta ardientemente deseada. Yo me acerqué más á él, y como estaba bajo la luz siniestra del farol que indica la unión de los arcos, le ví

Digitized by Google

las orejas horriblemente verdes, como si estuvieran en último grado de descomposición. Se volvió hacia mí, y al darle la luz de frente, retrocedí aterrorizado... ¡ Todo su rostro era verde, del verdor repugnante de la carne pútrida ! Los ojos parecían dos gotas de agua descompuesta, y los dientes que blanqueaban en su boca entreabierta, me hicieron pensar en un agujero rebosando gusanos.

— ¿ Qué te pasa ? — me preguntó al notar mi gesto de espanto.

— ¡He tenido una visión horrible, querido Germán ! — exclamé convulso todavía.

— ¡ Una horrible visión ! — repitió para sí, y volviéndose á mí agresivo y brutal, me cogió por un brazo y me gritó :

— ¡ Dime lo que has visto, enseguida !

Su rugido, porque aquello fué un verdadero rugido de bestia, llenó de estupor al enorme silencio que nos envolvía, y los ecos volaron como una bandada de cuervos, en la noche.

Luego se inmovilizó. Sin duda su mismo grito le asustó.

— Perdóname, — me dijo dulcemente, — he dejado de ser un segundo, perdóname y escucha.

Yo no podía hablar de emoción ; le afirmé con un movimiento de cabeza, y le cogí fraternalmente la mano con intención de sacarle de allí.

— Bueno, vamos andando, — me dijo sin resistir, — te hablaré del servicio que necesito de tu amistad. No he encontrado en París otro hombre digno de cumplir este encargo que quiero hacerte. Ahora nos separaremos ; tú irás á tu casa, yo iré á la mía. Mañana tú recibirás una carta... Toma esta llave, guárdala bien. ¿Me juras que no abrirás la carta hasta la hora y en las circunstancias que yo te indique ?

— ¡ Lo juro !

— Bien ; mañana á la una, con la carta que te llegará y esta llave que te entrego, te presentarás en la Avenida de Segur, tras de los Inválidos, y delante del número once esperarás hasta la una y media. Entonces llamarás tres veces tirando del cordón de la campanilla; si á las tres llamadas nadie acudiera, con la llave que te he entregado abrirás, y una vez dentro, cerrando de nuevo la puerta de la calle, seguirás un corredor, atravesarás un jardín y otro corredor hasta llegar á una pequeña puertecita, que encontrarás con la llave en la cerradura. Después de franquearla, hallarás una escalera que conduce al primer piso, sube por ella, y en la primera puerta que halles golpea otras tres veces. Si no obtuvieras respuesta, abre la carta y según ella, procede. ¿ Recordarás todo esto ?

— Sí, pero...

— No puedo explicarte nada ¡ Adiós !

Y apretándome las manos vigorosa y largamente, se despidió de mí.

Era el 6 de Setiembre. El invierno se había adelantado inesperadamente en medio de las bonanzas de la expirante primavera ; los buenos parisienses, sorprendidos por el frío, abrían los *placards* de la ropa gruesa, para sacar los azorados abrigos que aún esperaban dormir una cincuentena de días en los estantes.

La carta prometida por Germán me llegó esa misma mañana.

Cuando salí á la calle, tuve la impresión de estar en el mes de enero.

Una niebla tupida y cenicienta esfumaba el perfil de los edificios lejanos, vestía de gris á los próximos y aminoraba las perspectivas de las calles. En algunos tejados todavía blanqueaba la nieve. En el Luxemburgo las fuentes habían paralizado sus chorros charlatanes, y el estanque parecía muerto, sin barquillas que lo cruzasen, y sin los niños sonrientes que provocan naufragios en miniatura. Los transeuntes huían del frío, desapareciendo en las esquinas fantásticamente, y el rodar de los coches tenía no sé que extraño retumbo subterráneo, como si el planeta hubiese sido ahuecado de repente.

¡ Poco tiempo ha pasado ; aún persiste la tristeza aplastante de aquel mediodía !

Cuando llegué á la Avenida de Segur, solitaria, desnuda, bordeada de árboles calvos y negros, que hacían pensar en un interminable festón de « pata de gallo », casi volví sobre mis pasos, acosado por el miedo.

La casa marcada con el número once, era un edificio recién construido, blanco, frío, con las ventanas sobresalientes como ampollas, y una puerta estrecha empotrada en el muro de piedra hidráulica. Desde allí se veía la cúpula de los Inválidos, como una gran cabeza espiando sobre un muro.

Yo estaba envuelto en una negra capa andaluza, con los embozos verdes, y al imaginarme en aquella soledad como un duende, sentí miedo de mí y por poco echo á correr, gritando.

Mi mano temblaba cuando saqué el reloj. ¡ Era la una y media ¡

Vencidas las vacilaciones, llamé una, dos, tres veces. Yo percibí, apagado por la distancia, el argentino campanilleo. ¡ Nadie vino á abrir la puerta, sin embargo !

Digitized by Google

Antes de introducir la llave en la cerradura, eché una mirada de ladrón á lo largo de la Avenida, para convencerme de que nadie observaba mi maniobra, y una vez seguro de ello, con el terror de lo desconocido en el alma, penetré en el zaguán, cerré tras de mí la puerta con cuidado, y caminé de puntillas, evitando los tropiezos, los roces, conteniendo la respiración, y dirigiendo miradas despavoridas á todos los rincones sombríos.

Un zagúan largo, un corredor oscuro, se abrió ante mí como una boca. A lo lejos, distinguí una difusa claridad. Algo inexplicable, algo poderoso y fatal, me empujaba irresistiblemente hacia aquel claror impreciso.

En el oscuro corredor se apoderó de mí una especie de locura, y corrí, corrí vacilando, golpeándome contra las paredes húmedas hasta llegar al lugar iluminado. Aquello era el jardín, un jardín raquítico y abandonado, con los canteros leprosos y deshechos, los arbustos flacos y el césped salvaje que crecía hasta en los senderos irregulares. El corredor continuaba después, negro y profundo como la fisura de una montaña. A tientas caminé por él, oyendo el eco de mis propios pasos hasta tropezar con los hierros fríos de una puertecilla. La llave estaba allí, como me había dicho Germán. El chirrido de la cerradura me paralizó de terror, y cuando ya abierta, empecé á trepar los peldaños de la escalera, el corazón me golpeaba el pecho de una manera horrible. ¡ La oscuridad más completa me envolvía !

En el primer descanso encontré una puerta, acusada por el débil reflejo de una claraboya. Todas las fantásticas narraciones que había escuchado en mi niñez, acudieron á mi memoria, y ví desfilar una interminable caravana de pequeños gnomos, de minúsculos gnomos cargados con diamantes, de princesas vaporosas, de poderosos genios, y brujas, muchas brujas montadas en escobas, con las uñas largas, los mentones huesudos, avecinados con la nariz clásica de pico de águila, de ojillos tenebrosos y gestos amenazantes ; muchas brujas flacas con linternas y varitas mágicas, unas negras, otras rojas, otras verdes... ¡ todas horribles, todas prontas á lanzarse sobre mí ! Por la claraboya lechosa muchos murciélagos entraban y salían silbando, abanicándome el rostro con sus alas membranosas y frías ; á veces asomaba la cabeza redonda de algún buho, que me miraba fijamente como interrogándome.

Por un momento no supe qué había venido á hacer allí, y pensé en una pesadilla. Apenas dueño de mí, recordé las palabras de Germán, y con las nudillos de los dedos golpeé una, dos, tres veces. Cada golpe se repetía en ecos múltiples que se apagaban en lo desconocido. ¡ Pero nadie acudió tampoco !

Antes de abrir la carta titubeé aún ; presté atención : me había parecido oír como un suspiro tras de la puerta ; mi frente se aperló de sudor, mis músculos se contrajeron, un temblor convulsivo se apoderó de mis manos y mis piernas.

Después de heroicos esfuerzos de voluntad, después de haber acumulado mil razonamientos y explicaciones para darme cuenta de mi verdadera situación, rompí el sobre. La carta de Germán decía así :

« Mi querido Sux :

« Sida me ha pedido que antes de embarcarnos para la India, haga un experimento con el cofre de ébano. Yo no puedo negar nada á esta maldita mujer, que adoro como un fanático ; le he jurado complacerla á pesar de su anterior prohibición que tú conoces. Lo peor es que ella quiere presenciar la experiencia, y su padre, Saib-Sujha, me encargó sobre todo una absoluta soledad y un riguroso secreto. Como temo una gran desgracia, y no quiero que alrededor de mi nombre se escriban novelas, te recomiendo, te ruego en nombre de nuestra amistad, que hagas desaparecer todo lo que pudiera dar lugar á ello. Si al tercer golpe dado en la puerta del primer piso, nadie acudiera, es que se habrá cumplido lo que estaba escrito por la fatalidad. Vuelve entonces el pestillo, y entra. Lo demás será visto por tus propios ojos. »

¡ Lo demás será visto por tus propios ojos ! Sí, mis ojos vieron lo demás, mis ojos que pugnaban por dejar sus órbitas, vieron lo demás... ¿ Podré repetir hoy lo que vieron mis ojos ?

Cuando abrí la puerta, un vaho nauseabundo y tibio me latigueó el rostro ; ¡ aquello era el olor de la carne quemada, la carne humana quemada !...

No había más luz en la estancia, que el vago reflejo de las ascuas moribundas de la estufa.

Al principio no ví más que esa vislumbre de infierno ; luego, sin moverme del dintel de la puerta apenas entornada, con el pecho oprimido y las sienes palpitantes como dos corazones, volví la cabeza á uno y otro lado, descubriendo las siluetas de los divanes, de una mesa grande, de las colgaduras desmayadas, de las cortinas que pendían como ahorcados... ; todo impreciso, borroso, per-

Digitized by Google

filado apenas por el agonizante resplandor de la estufa. En el suelo muchas sombras informes, muchas manchas de negrura, y aquí y allá, un inseguro bulto también apenas perfilado por el agonizante resplandor de la estufa. A medida que mis ojos iban acostumbrándose á esa semi-oscuridad, las sombras se transformaban: allá se distinguía un almohadón, aquí un narguile, con la larga boquilla como una serpiente, allá, extrañas botellas volcadas, aquí, vasos rotos; sobre la mesa, un bulto más negro se elevaba como un pequeño ataud cuadrado, como una urna sin pié, sobre el cual, á veces, me parecía distinguir fosforecencias azules, como si caminaran grandes luciérnagas...

¡ Luego, lo espantoso, lo que me enloqueció !... A mis piés, con una mueca de supremo terror, de indescriptible, de desconocido terror, ví á German rígido... A su lado, el cuerpo tatuado, vuelto de espaldas, de una mujer desnuda, con una daga hundida en las vértebras... Más allá, medio quemada y humeante todavía, una cabeza de momia que reía, que reía descubriendo dos filas de dientes blancos.

ALEJANDRO SUX.

Digitized by Google

NOTAS DE LOS EDITORES

DADA la distancia que nos separa de América, nos había sido difícil hasta ahora saber, de *manera exacta*, qué acogida los paises latino americanos habían reservado á nuestras publicaciones. Las noticias que recibimos todos los días no dejan dudar más, y vemos con satisfacción, que el público ha respondido completamente á nuestro llamamiento, en favor de revistas, que representan la vitalidad de esos nuevos y gloriosos pueblos. Por eso queremos expresar hoy nuestro agradecimiento á todos nuestros lectores, rogándoles continúen ayudándonos con la propaganda. Cuantos más números circulen, la publicidad será más grande, y cuanta más publicidad, la riqueza y el interés del magazine aumentarán, pues para nosotros la publicidad representa una fuente de ingresos que no podremos esperar nunca de la venta, dado que el número que vendemos á 1 franco, nos resulta más caro.

***

Queremos, pues, manifestar desde hoy nuestro reconocimiento de una manera práctica, inaugurando nuevas secciones y estableciendo ciertas reformas.

A último momento, y teniendo en cuenta el interés y actualidad de varios artículos, nos vemos obligados á dejar para el próximo número la publicación de « EL CAPITAN PROTEO », la novela de Pompeyo Gener que pensábamos publicar desde este mes.

Además, como en este mes termina el primer tomo de *Mundial*, será más cómodo para la encuadernación del segundo, que EL CAPITAN PROTEO empiece en él.

Igualmente inauguramos una serie de fotografías de artistas, bajo el título « *Las favoritas del teatro*, » donde publicaremos las más artísticas que salen de los estudios franceses, alemanes é ingleses, presentados de una manera nueva.

En la serie de pintores, que publicamos desde el primer número, hoy inauguramos un suplemento, reproduciendo uno de los cuadros más famosos del artista de que se trata, montado en un *passe-partout*, y obtenido por medio de nuevos procedimentos de fotograbado. Precisamente uno de los reproches que Europa hace á la joven América es la falta de escuelas de arte y de maestros que se revelen.

Nosotros sabemos que el reproche es injusto y conocemos los esfuerzos que, entre la joven intelectualidad hispano americana, se realizan para producir obras de arte; y queriendo ayudar esos nobles esfuerzos, hemos inaugurado en este número una sección (aparte de los estudios que sobre pintores clásicos y modernos publiquemos en *Mundial*), en la que nos proponemos reproducir las obras de arte más notables que se exhiben en las exposiciones de Europa y especialmente de París, que es el centro del arte, sin exclusividad de escuelas ni procedimientos.

***

En el próximo número, además, empezaremos á publicar una nueva é interesante sección de *Cabezas*, en la cual se hará un sucinto estudio de las personalidades mundiales, de preferencia hispano-americanas, con un artístico retrato debido al lápiz de conocidos dibujantes.

Nuestro director, Sr. Rubén Darío, en persona, atenderá esta sección.

La segunda jornada de "*Voces de Gesta*", por Don Ramón del Valle Inclán, se publicará en nuestro próximo número, con magníficas ilustraciones.

***

Comunicamos á nuestros lectores que estamos preparando el número de Navidad, para que lo encarguen de antemano á su librero, kiosko de periódicos ó vendedor. De esta manera se evitarán el quedarse sin ejemplares.

Mundial de Navidad aparecerá el 5 de Diciembre, con varios suplementos en colores y una lujosa y nueva presentación.

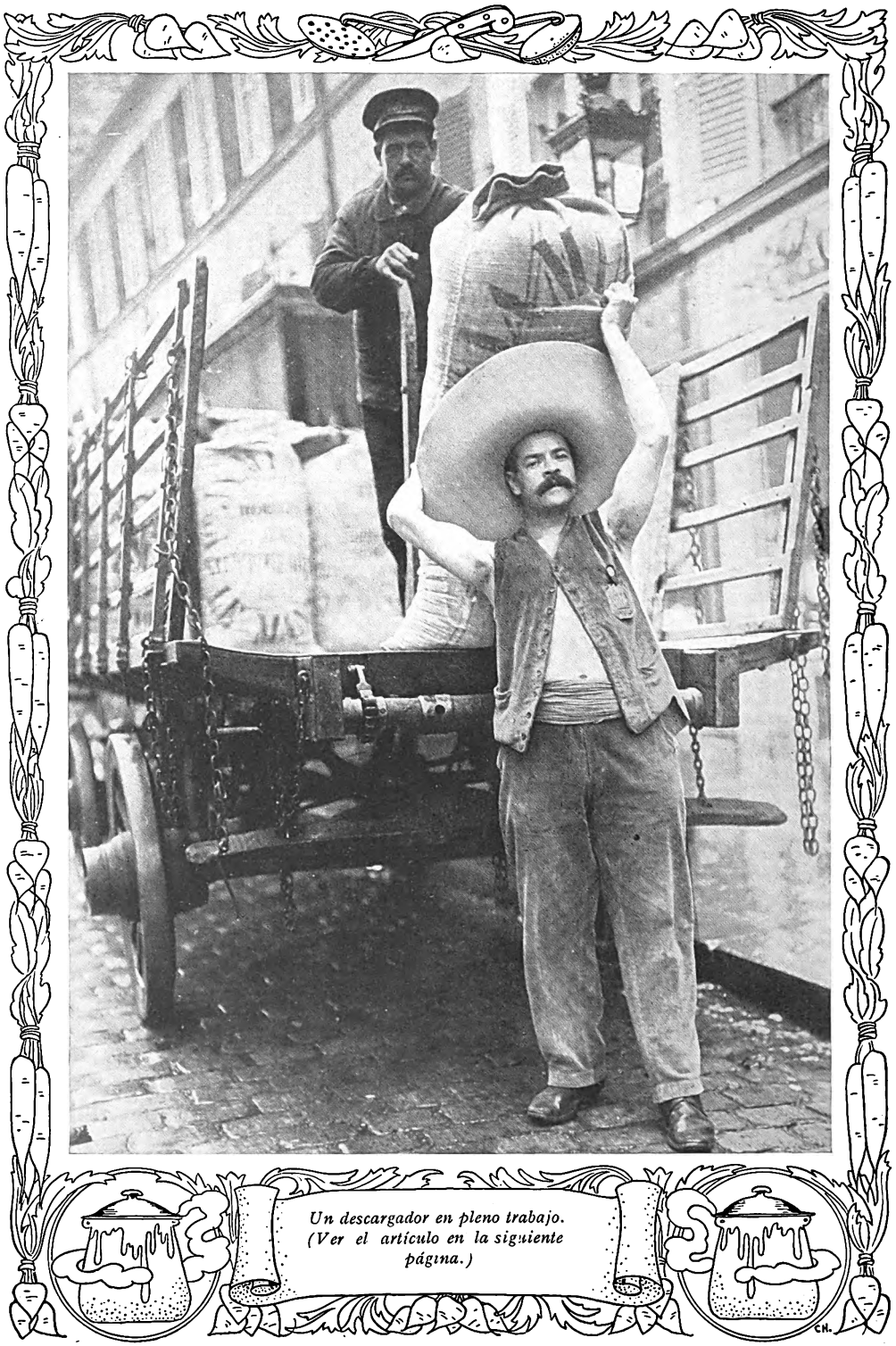
La parte literaria estará representada por las mejores firmas de América y España, y la artística por las más notables de Europa.

Todo esto hará que el número sea muy buscado, y por ello, recomendamos que se hagan reservar un ejemplar por el proveedor de periódicos.

A las lectoras recomendamos la lectura del último número de *Elegancias*, por el cual se enterarán de las reformas que introducimos en esa preciosa revista, correspondiendo así al éxito de *Elegancias*, como al de *Mundial*, con obras y no con palabras.

LOS EDITORES.

Digitized by Google



Un descargador en pleno trabajo. (Ver el artículo en la siguiente página.)

Digitized by Google

Vista matinal del Mercado Central de París.

LO QUE COME PARIS

En momentos en que gran parte de la Francia se preocupa del encarecimiento de los artículos de primera necesidad, hacer un somero estudio sobre lo que París consume por sus tres millones de bocas, nos parece no solo de gran actualidad, si que también de sumo interés. El artículo que á continuación publicamos, da una idea bastante amplia de este problema que, bién ó mal, se resuelve todos los días en la Ville Lumière.

Los que jamás han tenido la curiosidad de ver en *Les Halles* (Mercado Central) el aprovisionamiento de la ciudad una madrugada, no pueden darse cuenta de lo particularísimo que es el espectáculo.

En derredor del gran Mercado y por muchas calles, vense merodear los tipos más extraños y grotescos ; desde el *apache* de última clase, con su respectiva *gigolette* de labios muy pintados y ojos muy provocativos, hasta los elegantes trasnochadores del Barrio Latino, que cruzan ebrios de champagne, cantando á voz en cuello con las cocotas baratas que les han llevado á la taberna del *Père tranquille*, por ejemplo, donde todo cuesta un ojo de la cara, y donde todo no es de lo mejor, pero donde se puede matar el tiempo alegremente hasta el otro día.

Los « fuertes », con sus grandes sombreros, sus blusas sueltas, el bastón distintivo y el aire de importancia, se pasean de aquí para allá, esperando que se les emplée para lo más rudo de la tarea.

Viejas goyescas, con caras repulsivas y manos ganchudas, escarban entre los residuos en busca de la mísera pitanza, mirando indiferentes las frutas olorosas, las verduras sonrientes y la carne sangrienta, que á bocas más felices irán luego. Algunas, que han ganado unos céntimos ayudando á desembalar lo exótico, duermen borrachas sobre montones de basuras, amontonadas en piara repugnante.

Los chiquillos andan á la pesca de frutas podridas.

En rincones, en portales ó en encrucijadas, las vendedoras de patatas fritas vense acosadas por los hambrientos, que van devorándose las doradas rodajas por el camino.

... Y los carros enormes siguen llegando, y los trenes de carga se suceden unos á otros, sin interrupción, en medio de la más endiablada y sucia gritería.

Poco á poco van entrando y repartiendo en los distintos puestos interiores, las montañas de legumbres, de frutas, de aves, de pescado, de moluscos... Las reses se arrastran en carretillas, unas tras de las otras, como en una extraña y macabra procesión.

La gran despensa se llenará pronto, pero pronto también los estómagos de París reclamarán su parte en el festín, y el Gran Mercado Central quedará de nuevo vacío.

***

El Mercado Central de París tiene también su historia anecdótica y su historia sangrienta.

Digitized by Google

Los episodios se suceden unos á otros, ya cómicos, ya lúgubres, como todas las historias.

Una de estas últimas, la más terrible sin duda y la más antigua, es la ejecución de Jacques d'Armagnac, duque de Nemours, acaecida durante el reinado de Luis XI, en el año 1477.

Antes de que las ejecuciones capitales se llevaran á cabo en la célebre plaza de la Grève, desde el año 1209, el verdugo de París cumplía con su lúgubre ministerio, en el sitio donde hoy están los Mercados Centrales, que ya en aquellos tiempos era lugar de reunión de todos los vendedores y mercaderes menudos de la capital de Francia.

Durante la Fronda, los mercados desempeñaron un gran papel histórico, pues allí fué donde el duque de Beaufort propagaba é intrigaba con los pescadores contra el cardenal Mazarin.

El poeta Vadé, que había fundado su Parnaso entre las coles, las patatas y las zanahorias, se inspiraba en tipos, escenas y costumbres de ese mismo célebre Mercado Central. Su traje era como sus rimas; de colorido brillante, chillón.

Pero las poesías de Vadé estaban saturadas demasiado de la grosería de sus *musas* y del prosaismo de su *Parnaso*. El verdadero bardo del Mercado Central fué Henri Monnier, que supo interpretar el alma sencilla y complicada, al mismo tiempo, de toda la gente de *Les Halles*.

La poesía en el mercado también tiene su lugar, y si uno permanece una hora en él, tendrá mil ocasiones de escuchar este verso del clásico Boileau :

Qui frappe l'air, grands dieux, de ces lugubres [cris ?
Est-ce donc pour veiller qu'on se couche, à [Paris?
Et quel fâcheux démon, durant des nuits entières,
Rassemble ici les chats de toutes les gouttières?
J'ai beau sortir du lit, plein de trouble et d'émoi,
Il semble qu'avec eux tout l'enfer est chez moi.
L'un miaule en grondant comme un tigre en [furie;
L'autre roule sa voix comme un enfant qui crie.
Ce n'est point tout encor, les souris et les rats
Semblent, pour m'éveiller, s'entendre avec les [chats.

Pero, ocupémonos del verdadero Gran Mercado, con la elocuencia de las cifras.

***

París come anualmente fabulosas cantidades de carne roja : buey, carnero, ternera y cordero. Se calcula que el consumo anual, es de *ciento cincuenta y ocho millones* de kilos.

A esta cantidad hay que agregar *treinta* y *cinco millones* de kilos de cerdo ; *cuatro millones* de kilos de embutidos de toda especie ; *trece millones* de kilos de caballo ; *ochenta* y *tres mil* kilos de carne de mula y *cincuenta mil* de asno, lo que da en total *doscientos diez millones* de carne que, divididos entre los *tres millones* de habitantes que tiene París, corresponderían á cada uno *setenta* kilos por año, lo que no es una cosa fabulosa.

No es esa, sin embargo, la única carne que se devora aquí. Además de los millones de kilos apuntados ya, consúmense *veinte* y *dos millones* de kilógramos de aves y *dos* de conejos y liebres, sin contar, naturalmente, los que se matan por los cazadores.

El pescado llega á consumirse anualmente por *cuarenta y tres millones* de kilos, de los cuales, *cuarenta*, pertenecen á la pesca de mar, y los restantes á la de agua dulce.

La venta de ostras, megillones y caracoles (á lo que son muy aficionados los parisienses) es de *setenta y tres millones setecientos cuarenta y tres mil* kilos.

Las legumbres van consumiéndose más cada año, por lo que puede deducirse que el vegetarismo hace sensibles progresos. Hace algunos años, sólo se vendían *veinticinco millones* de kilos, y hoy pasan de *treinta* y *ocho millones*, los kilos de verduras que digiere París.

Es curioso, á este respecto, ver las cantidades por separado :

Patatas	12.000.000	kilos
Berros	6.000.000	—
Hongos	5.000.000	—
Coles	4.000.000	—
Zanahorias	3.800.000	—
Judías	2.000.000	—
Cebollas	2.200.000	—
Nabos	2.000.000	—
Ensaladas diversas.....	200.000	—

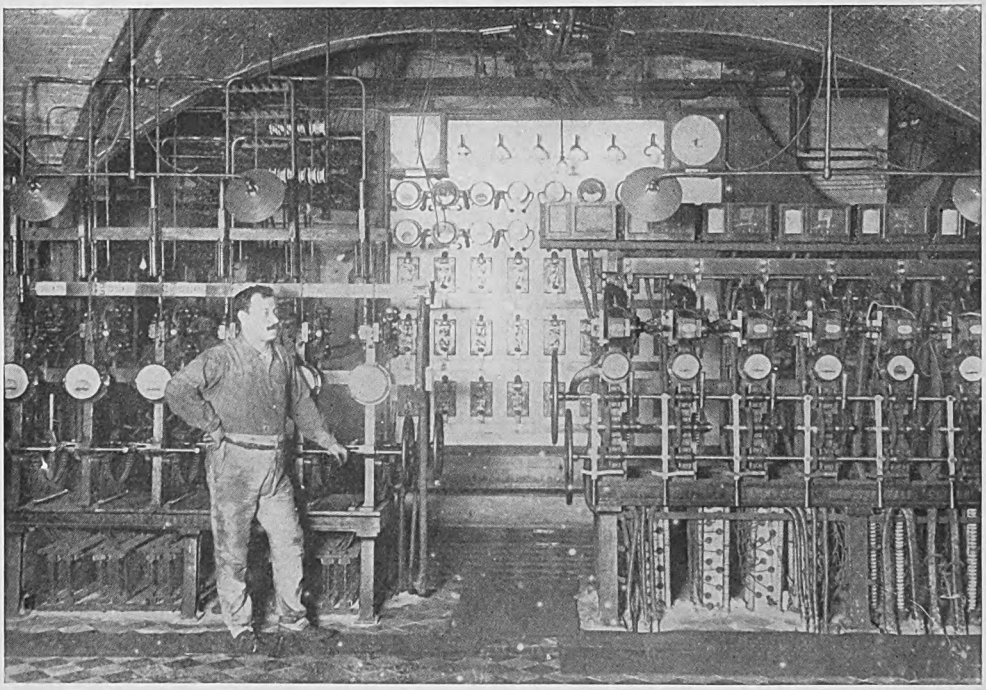
Digitized by Google

El solemne momento de la colación en común.

La manteca que se vende en París, viene de distintas partes, siendo la que más envía Charentes.

La proporción es la siguiente :

Charentes	12.000.000 kilos
Normandía	1.000.000 —
Seine-et-Marne y Haute-Saône	610.000 —



Estación eléctrica en los subterráneos del Mercado.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Isigny. .	400.000 kilos
Diversas.	1.900.000 —

Los huevos alcanzan á *veinte y cuatro millones* de kilos anualmente.

Además, y pasando á los postres, París engulle *veinte* y *siete millones* de kilos de diversas frutas, *diez y siete millones* de queso seco y fresco, y algunos otros millones de pastas y dulces.

Es interesante señalar que, el queso que más gusta á los parisienses, es el mal oliente camembert, que se vende por *diez millones, trescientos treinta y tres mil, novecientos setenta y cinco* kilos.

París, pues, tiene un respetabilísimo estómago, y no es extraño, que la subida de precios en los comestibles, sea de temer aquí más que en ninguna otra parte, pues si semejante estómago siente dolores, seguro es que sus gritos serían oidos en todo el mundo.

***

Los gritos empiezan ya á oirse, sin embargo, y á pesar de las medidas del Gobierno.

Los precios de los comestibles más necesarios á la vida, han subido hasta el tercer piso de la torre Eiffel, por lo menos, ó, en lenguaje común, han triplicado su valor de costumbre.

Los números, con su elocuencia habitual, hablan mejor que nosotros.

Veamos, por ejemplo :

La azúcar, antes valía *sesenta céntimos* el kilo. Hoy vale *un franco cincuenta*, y anuncian que llegará á costar dos *francos y medio*.

Muchas familias obreras han suprimido el café con leche matinal, y el *nature* después de cada comida.

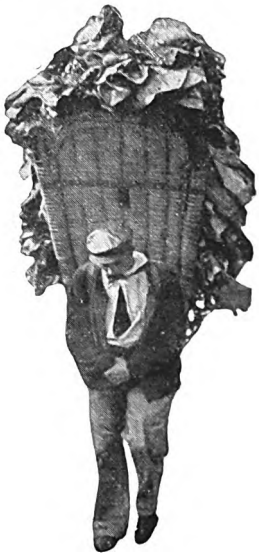
La fruta, á fuerza de cara, no se puede comer.

Un durazno (melocotón), vale más de *un franco;* una pera *cuarenta céntimos*... Y así por el mismo órden.

En los barrios obreros hay un descontento amenazante.

Hemos hablado con algunos de ellos y el resultado, con notas pintorescas y todo, ha sido el siguiente :

— ¿ Qué piensa Vd. de la carestía ?



Digitized by Google

— Que esto traerá algo serio.

— ¿ Por ejemplo ?

— Por ejemplo una huelga general, la revolución social, la restauración del imperio, el duque de Orleans, el socialismo, la comuna...

— ¡ Por dios !

— Crea Vd. Estamos cansados de semejante república.

— ! Hombre ! ¿ Qué culpa tiene la república de que los nabos, las coles, las patatas ó los ajos hayan subido ?

— Claro que tiene la culpa; los impuestos se multiplican para sostener descabelladas conquistas en Marruecos; para la construcción de barcos de guerra...

— Sí, pero... ¿ Y la defensa nacional?

— La defensa nacional, la defensa nacional... ¡ vaya una retahila ! ¿ Qué haremos con tanto barco acuático ó aéreo si no tendremos fuerzas para escuchar el estampido de un cañonazo? Sepa Vd., que el hambre, asoma su cabeza cadavérica por sobre las murallas de París... y que el día que la pase...

— ¿ Qué ?

— Se nos acabará la paciencia y ¡ entonces !...

— Entonces acabaremos con todo...

— ¿ Lo que hay en los mercados ?

— Primero, naturalmente, para tener fuerzas para lo demás.

— ¿ Qué será ?...

— ¡ La revolución !

— Peor que peor, entonces sí que el hambre nos devorará á todos.

Y como nuestro revolucionario interlocutor iba á lanzarnos una explicación *Kropotquineana*, le invitamos cordialmente á tomar una copa.

El hombre aceptó, naturalmente.

Era ya la

Digitized by Google

Puestos de frutas atendidos por damas.

Digitized by Google

Digitized by Google

media noche pasada, y los primeros carromatos cargados de cadáveres de animales, desfilaban en dirección al vientre de París.

Nuestro improvisado amigo contemplaba el desfile con algo de amenaza en los ojos.

— Ve Vd. — nos dijo — todo eso hace la riqueza de unos cuantos, para alimentar mal á tres millones de estómagos.

— ¿ Por qué mal ?

— Porque lo mejor, lo que se sella, se examina, se empaqueta ó se registra, va á parar á los eternos felices... Nosotros tenemos que conformarnos con las migajas del banquete.

— No tanto, no tanto.

— ¿ Qué son, si nó, las casas de comida que pululan por Los Mercados Centrales ?

— No las conocemos.

— Pues allí, lo que es increible en este París famoso, se come... (ó se hace creer en tal cosa por lo menos), por la modesta suma de setenta céntimos. ¿ Vd. comprende ?

— Naturalmente que no servirán pavos trufados ni salsas mayonesas. Pero, en fin...

— Sí, en fin, se llena la caldera para que continúe la marcha del aparato... Porque á mí no me quita nadie de la cabeza, que el hombre es un aparato...

— Defectuoso.

— Bien, pero al fin un aparato. Imagínese el efecto de semejante combustible al cabo de los años.

— ¡ Oh, no se continuará por tanto tiempo !

— Yo, y como yo muchos, no conocemos más restaurants que esos, ni más platos suculentos que la basofia desabrida, que con nombres pomposos nos sirven en ellos.

— Pero serán artículos buenos, al fin y al cabo.

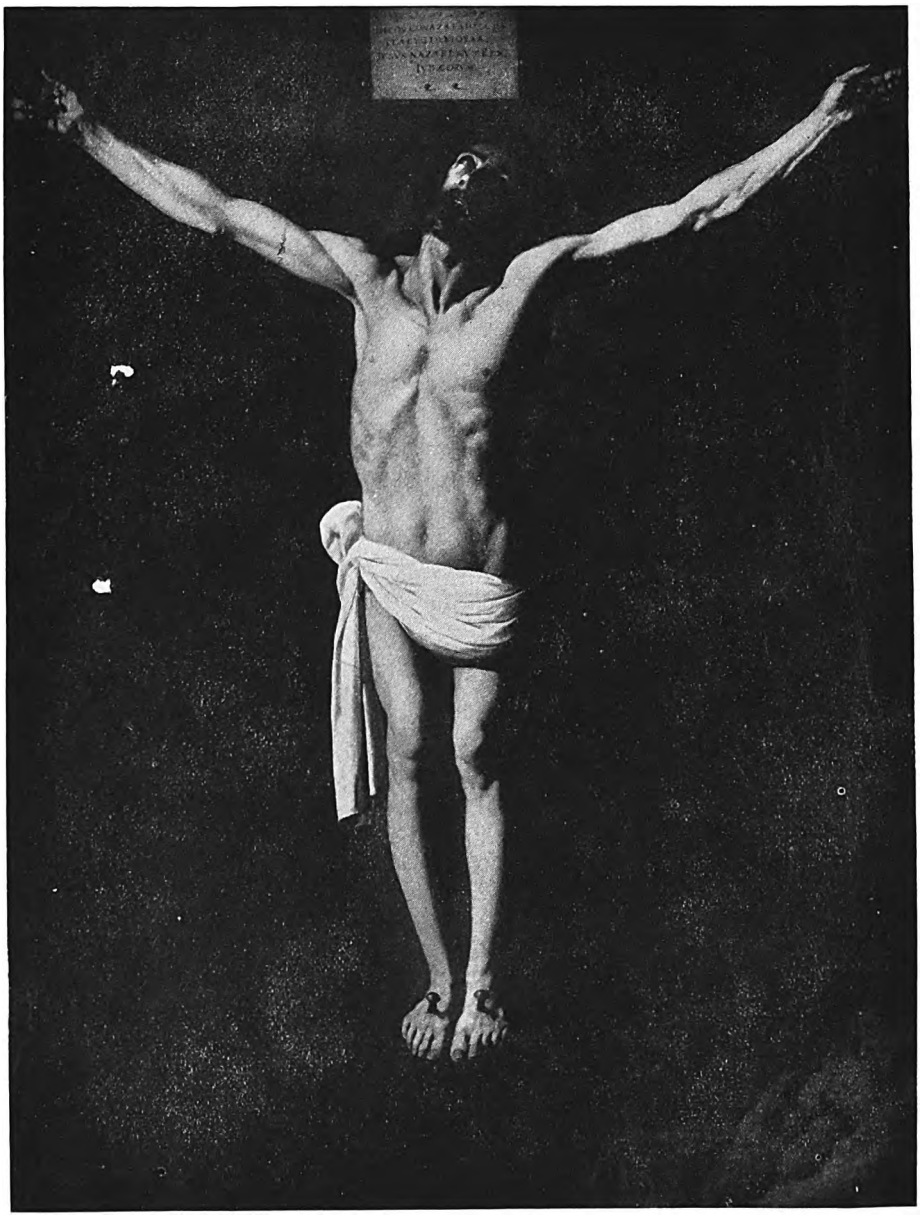
— Desengáñese Vd., en París, en casi todos los restaurants económicos, no se comen más que desperdicios disfrazados de albóndigas, purés, sopas y guisos. Hasta la fruta descompuesta, mal oliente, como Vd. habrá tenido ocasión de ver, se vende y se come aquí.

No supimos que responderle, porque, doloroso es confesarlo, es la pura verdad.

Y nos despedimos del buen hombre, deseando muy de veras que las salsas mayonesas y los pavos trufados, como son el ideal de todo el mundo, puedan verse lo mismo en la modesta mesa del obrero que en la lujosa del burgués ó del aristócrata. — Hasta la vista, — le dijimos, — y ojalá no haya motivo ni ocasión para que se realicen sus rojos vaticinios.

RAUL JAUREGUI.

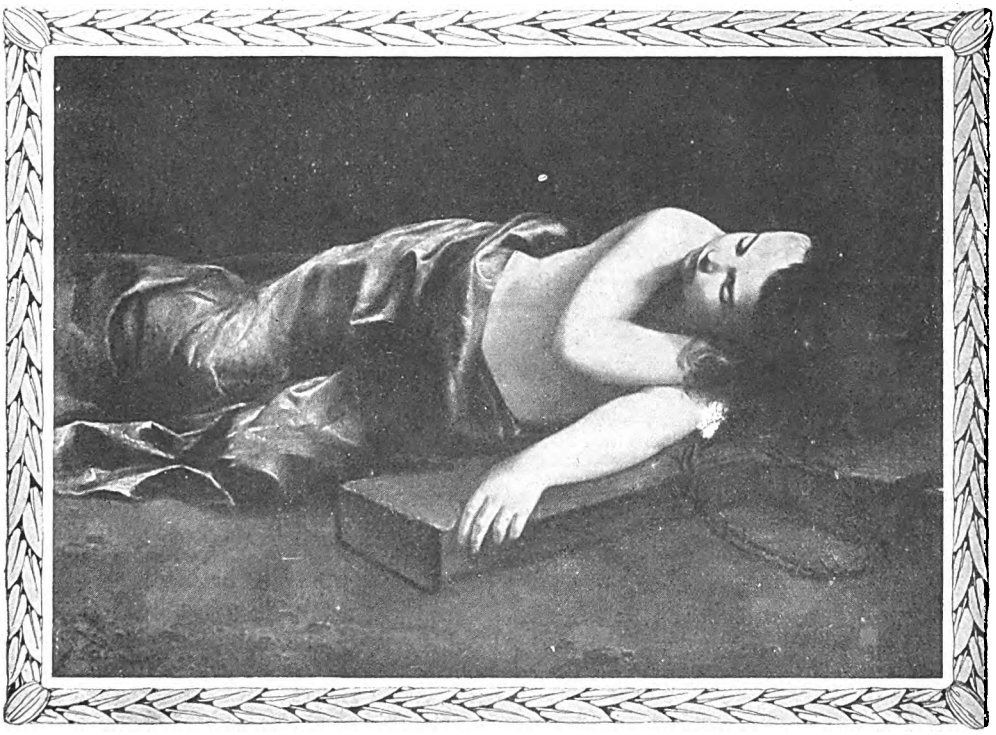
Digitized by Google



JESUS CRUCIFICADO
:: :: :: ZURBARAN :: :: ::

Digitized by Google

Digitized by Google



ZURBARAN. — *El niño Jesús. Galería del Prado, Madrid.*

Zurbaran

LA gravedad, la naturalidad en la expresión del sentimiento religioso es la distintiva de la pintura de Zurbarán. Pintura de artista que pinta con perfecta conciencia de su arte, razón única de su vivir; de artista en quien impera el cerebro con predominio sobre el sentimiento; de artista que puso acorde, en efecto, y de una manera sabia, la pureza del dibujo con la harmonía del color.

Su dibujo es, técnicamente, de una seguridad prodigiosa, sin desmayo en la delineación; su color está tratado con el gusto supremo de la sencillez, pero con entonación vigorosa, con paleta siempre limpia, fácil y transparente. Hay cierta fiereza en el espíritu de este pintor que logra dominar cuanto le abrasa y le arrebata. No consigue, empero, con toda su sabiduría, desprenderse de lo rudo y tosco que atavía su personalidad. De ahí la dureza y la sequedad de su arte, arte, por lo demás, siempre dispuesto á prestar corporeidad á las cosas, á imprimir también emoción á las figuras. Zurbarán, entre los pintores españoles, fué uno de los primeros, para quienes lo natural sirvió de base permanente á lo ideal. Entendía ó solo presentía que la religión, alma del mundo á la sazón, era el medio más abonado de hacer sentir al hombre su miseria, y de elevarlo al mismo tiempo hasta lo divino. Esto explica la alianza del realismo de su pintura con su misticismo. Si la religión

Digitized by Google

hizo, para él, de motivo directivo, la naturaleza, con el influjo de sus espectáculos, fué su inspiratriz. Los elementos esenciales de su arte estaban pues, en la religión y en la naturaleza. Su pintura representa el triunfo del naturalismo sobre la decadencia del arte greco-romano. Por otro lado, Zurbarán era creyente de una manera absoluta, si bien con menos iluminismo que los primitivos; de éstos, no obstante, por efecto de su propia sencillez y fé sincera, recuerda la inspiración cándida y la austera dignidad; en las creencias encontraba un manantial de entusiasmo para su espíritu, que parecía estar siempre en acecho de hermosas glosas de vidas santas.

Era místico por reflexión y á la vez por sentimiento. Su espíritu estaba dotado de observación y de análisis más bien que de ensueño. De ahí que Zurbarán prestara al misticismo, como pintor que era de convicciones firmes y sensatas, cierta filosofía. De ahí que reconcentrara la vida contemplativa y la meditación en el semblante de sus frailes y de sus doctores eclesiásticos. Lo inconsciente, no obstante, se abría algunas veces el paso, como en « el Monje meditando », por lo sombrío y lo taciturno de su expresión. Venía el artista también, por lo mismo, á traducir los éxtasis y visiones de Santos ante apariciones celestiales; pintaba su amor exaltado. Sobre todo, y más que todo, fué el pintor de los frailes, de la vida monacal. Lo transitorio y vano de la existencia del hombre, con sus impurezas é idealidades, dieron la nota característica de su ascetismo estético, característica también de una factura sobria que es muy de la austeridad de este pintor. Renunció á todas las galas fáciles con que se encubre la superficialidad del pincel. Por eso á veces es tosco. Por eso á veces es brutal.

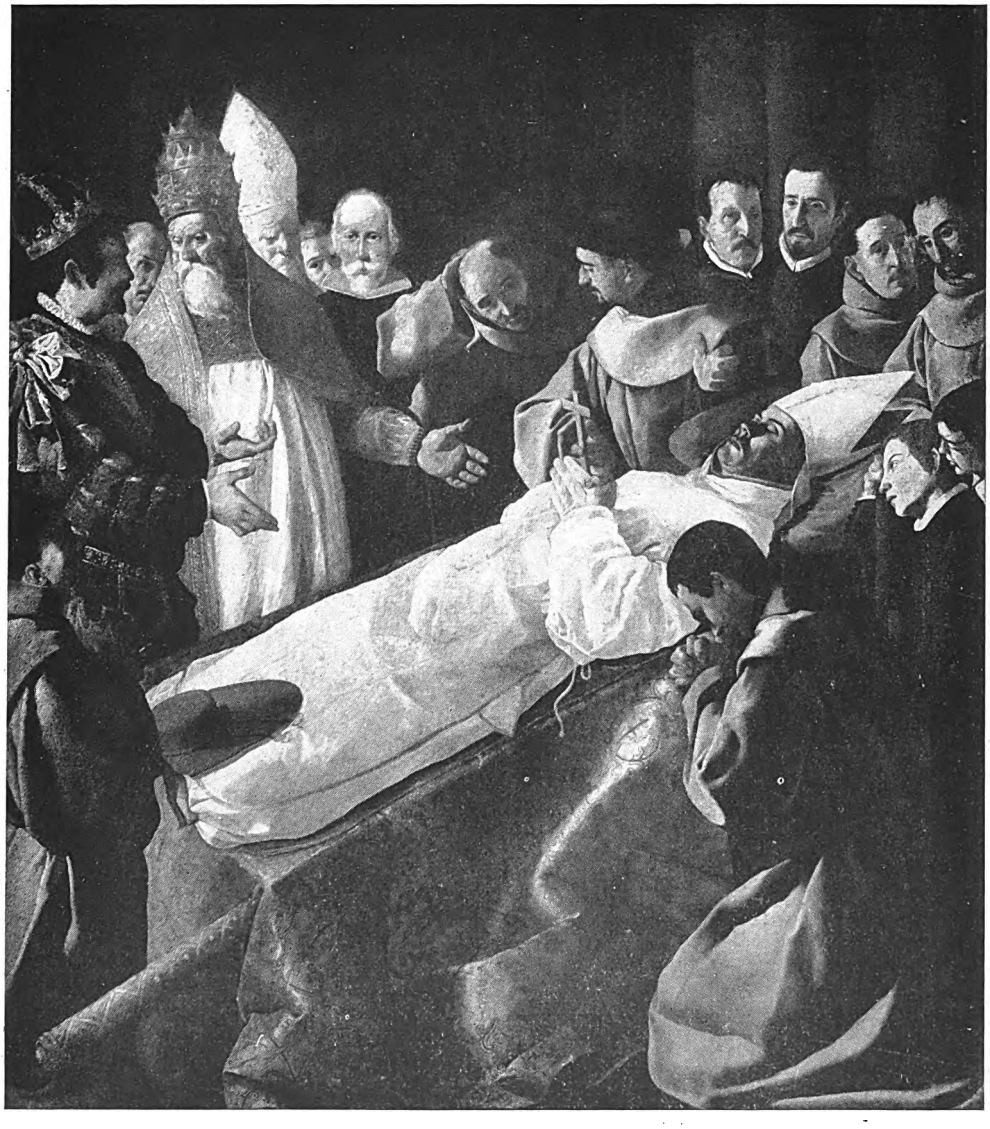
La contemplación de la muerte y el renunciamiento á la vida: tales imágenes son las que le llevan, á Zurbarán, de vez en cuando, á ese sentido de lo lúgubre y de lo fúnebre con el que la calma penetró en la conciencia de los espíritus de su tiempo. Arrebatados espíritus en quienes el misticismo, contrapeso del heroismo, llegó hasta la exasperación y depositó como un germen de tristeza eterna. Tristeza española; profunda, insondable y angustiosa, como el « eterno dolor » que la grande alma del poeta florentino leyera en las puertas del infierno. Zurbarán, empero, y ello le ennoblece, no gustaba de recargar en demasía el sentimiento en la expresión de las figuras. Estas, por lo que se ve en sus lienzos, parecen vivir con toda la verdad de una existencia interior, personal y honda. Revelan, sí, con cierto dominio, el desengaño que les produce el engaño del ser; con cierto dominio no desprovisto de la inquietud, que hace que el corazón lleve el yo, como si fuera un peso de la fatalidad. Con todo y sus rasgos vivos y reales, con todo y la natural membrificación que ofrecen, los personajes de Zurbarán parecen estar ausentes de la vida, abstraidos en una visión celeste. La altivez y la dureza castellanas ceden en ellos, al influjo de la humildad; y, en ellos, y aun en su humildad, Zurbarán puso cuanto de nobleza poseía y cuanto de inspiración atesoraba. Además, en su alma reinaba el sentido de estos versos:

Ven muerte, tan escondida
Que no te sienta venir,
Porque el placer de morir
No me vuelva á dar la vida.

Este pintor de la muerte supo tratar á maravilla, con su pincel sombrío, pero de relieve escultórico, la vida monástica en su aspecto de mortificación y de penitencia. Sus frailes y capuchinos, en carne y en espíritu, parecen estar emparentados con los « moines épiques » de Verhaeren, el poeta visionario de la « España negra ». Sufren los mismos tormentos, tienen las mismas ansias de amor por lo absoluto, cuyo reino, sin embargo, en su sentir, se halla solo en las regiones de ultra-tumba, fuera del espacio, fuera del tiempo. Son así esos personajes, con, además, para su equilibrio, su aspecto de hijos de la tierra. Basta con mirarles. Vivieron ayer y viven hoy, por lo físico y por la concomitancia de su apariencia con el espíritu de la raza. Esa robustez suya forma la médula, por decirlo así, de la pintura de nuestro artista. Pintura de la tierra con vistas al cielo.

Sus personajes tienen la mirada de poseídos del más allá; sus ojos perforan el espacio, con su vaguedad. Diríase que el misterio del otro mundo les infunde un terror físico; porque, en efecto, á pesar de las descripciones de los libros sagrados, la otra vida está, como la noche obscura, llena de misterio. Para librarse de él, ó lo que es lo mismo, para dominarlo, se acercan lo más posible á la muerte, á la idea de la muerte. Hacen, al parecer, de cofrades de la agonía; y todo suplicio es poco para sus carnes maceradas, cuyos nervios han sido sacudidos por las cosas más atroces que pueda imaginar un alma feroz, tosca, áspera, exasperada y convulsa como, en el fondo, la suya. El voto religioso no consigue dominar el ímpetu de su naturaleza bárbara ¿ Acaso las gentilezas

Digitized by Google



ZURBARAN. — *Funerales de un obispo. Museo Nacional del Louvre.*

señoriles y sutiles no amagan, en el « Castigo sin Venganza », de Lope, una trágica ferocidad ? ¿ No está ello vinculado íntimamente á la historia y sobre todo, á la raza ? ¿ No hay en ello cierto africanismo ?

No es que la ferocidad constituya un atributo de las representaciones pictóricas de Zurbarán. Si éste era de sí meditabundo, contaba, para el cultivo del arte, con su conciencia razonadora, reflexiva, serena ; merced á la cual no se salía nunca del tono grave que presta tanta elevación á su obra. Pero dejaba, en la lejanía, traslucir el océano de pasiones do se había anegado el alma de sus personajes, antes de ser redimida é iluminada por la mística luz ; océano de pasiones que está latente, por ejemplo, en el « Monje orando arrodillado », de la National Gallery. No os preguntéis nada sobre el devenir de la energía de esos espíritus ; no os extrañéis que no amen la tormenta de la acción como los hombres fuertes. Son contemplativos ; son creyentes de ésos á quienes tal vez quepa el extremecedor comentario que hace Zarathustra, al dejar, en el bosque, al Santo, loando á Dios

Digitized by Google

con sus himnos. No os lo repetiré. Sin duda, la vida espiritual de esos personajes era intensa, en su simplicidad rectilínea. Ineptos para las complicaciones que tornan más laberínticos á los civilizados y que dan origen á su escepticismo, tenían el pensamiento por cosa nefanda, por pecado. Y no se atrevían á pensar; y esta esclavitud suya, este ir contra la naturaleza, este cortar del vuelo y de las alas, hacía que se reconcentrasen en el abismo de sí mismos, indiferentes al mundo, enemigos de la vida; y así ardían; y ardían, con el fuego de su alma, en una inmensa, sola y única pasión: desvanecerse en Dios.

La pintura de Zurbarán ha fijado todo ésto en el arte, lo ha fijado para siempre. Es pintura profunda. Y ¿ como arribó el pintor á tales hermosuras con su color y con su dibujo? Por ese don de artista, que es como una divina gracia y que le permite dar con la belleza oculta en la naturaleza, oculta lo mismo que el alma en el cuerpo. No es que sea, en él, muy de admirar el acorde del relieve con la distancia. En cambio la correspondencia de los miembros con la figura de sus personajes es siempre sin tacha. Tenía, para ello, ojo anatómico. Tenía el instinto de saber apropiar el movimiento al espíritu del personaje. La figura, como para la mayoría de los pintores españoles, era, para él, la síntesis del arte. No la consideraba, empero, como exclusivo detalle de especialista; trataba, quizá sin conseguirlo, de hacerla mover en el conjunto de la composición. Es tal, en ella, la verdad de expresión, que parece adivinarse, al contemplarla, cuanto el personaje siente, piensa y dice. Hay, á mi juicio, cierta analogía entre este género de pintura y la música, como proyección de estados de alma; y éso que la una procede por vía plástica, en tanto que la otra va por vía subjetiva. Virtud del arte.

En los cuadros de composición de Zurbarán, en sus escenas, la actitud y el movimiento no se alían siempre para hacer visibles las circunstancias que reunen á los personajes en una misma atmósfera moral. En demasía procedía el pintor por estudios aislados; de ahí su uniteralidad. Sus cuadros de una figura, son lo mejor que nos legara. No se olvidaba de poner en los asuntos de composición, obedeciendo más bien á la variedad de la naturaleza que á una regla del arte, á personajes de temperamento distinto con variadas encarnaciones, poniendo tipos gordos á la vera de flacos semblantes, á jóvenes con viejos, unos tristes y otros graves; todo ello, sin embargo, sin un sentido verdadero de la unidad de representación y aún de acción. Con todo y el sentimiento noble de su misión de artista, Zurbarán no evitaba bastante los adornos en las figuras y sus cuerpos, tan perjudiciales á la forma y á la actitud. Ello resplandece en la figura de alto personaje que se mueve, en su elevada estatura, á la izquierda del cuadro « Funerales de San Buenaventura » en el Luvre de París; el adorno, por cierto, quita mucho allí á la dignidad del personaje, á lo que también contribuye la sombra harto profunda, que cubre el verde de su atavío y parte de su rostro moreno, por aquello de que, en general, las sombras han de ser menos fuertes cuanto más altas son las figuras, sobro todo cuando éstas se destacan del grupo. Así lo manda la naturaleza, maestra del arte, en estas cosas. No obstante, Zurbarán parecía estar penetrado del axioma aquél, según el cual, toda forma corpórea se divide, para la mirada, en cuerpo, figura y color, puesto que, por lo común, trataba las sombras en harmonía con el color del cuerpo de que derivaban; de ahí lo que se ha convenido en decir sombras coloreadas, hablando de él. En general, colocaba á sus figuras fuera de la reverberación luminosa de la luz original, de la luz del sol, por ser ésta menos favorable que la luz refleja al relieve de las masas. Las sombras de Zurbarán no son muy variadas, por la misma razón que las tonalidades de su pintura no son tampoco diversas. No establece las divisiones de los claros, ni los confines naturales entre la sombra y la luz, por ignorancia científica. Las figuras centrales no están sombreadas, siendo, en algunos de sus cuadros, harto luminosas, en comparación con las figuras colocadas á la extremidad de los grupos, figuras cuyas sombras son asaz violentas, si bien no tanto como en Ribera. Estas últimas no pierden bastante la delineación de sus siluetas, en su lejanía. La luz no es considerada, en Zurbarán, como elemento esencial del arte, sino como procedimiento técnico; de ahí que sea tan poco matizada.

El colorido, en este pintor, no forma una masa de aplicación conjunta, á pesar de su unidad; es de tinte levemente variado, sobre un tema siempre igual, aunque no siempre de acuerdo con la interposición de la distancia y con la densidad del aire existente entre los tonos. No amaba para nada los afeites, que hacen más bonito el color. Este, con todo y los glacis que emplea para producirlo, no brilla en él. Es austero. La aniquilación de sus tintas, que tienen, sin

Digitized by Google

ZURBARAN. — *San Pedro de Nolasco ante San Raimundo de Penafort. Museo d l Louvre. París.*

parecerlo, el rojo por base, se efectúa en la abundancia de las masas de sombra. Nada de arcano tiene su técnica, en este punto. Sobre bases firmes y sólidas asienta la paleta de sus colores exiguos, sin combinaciones sutiles, pues demasiado recto se sentía en su moralidad de extremeño para apartarse de lo sumario y de lo sencillo. No tuvo el culto de la factura por la factura en sí. Por eso es honrado. En sus tintas planas sorprende la robustez de coloración á que llega, con su pincel preciso, certero y fuerte. No desdeña, á veces, usar de las capas de color ligeras y transparentes; pero aun así, acusa la firmeza de su modelado vigoroso, de impecable ejecución.

En el aliño de las estofas se ofrece otra particularidad de su arte. Desde luego, no se le nota la preocupación de señalar la forma de los cuerpos bajo los pliegues de los vestidos. El ropaje le parecía digno del mayor culto estético. digno de toda ciencia, solo por sí mismo. A él se aplicó. Sabía bien las diferencias que hay entre unas estofas y otras, que no es lo mismo el sayal que la seda. Sin llegar á una gran confusión de pliegues, sin dar holgadamente con lo flotante, lo volante y lo disperso, hizo sentir la hermosura de todo vestimento. Y era adversario de la pompa. Tenía el buen gusto de no poner pliegues con sombras obscuras en los lugares claros. Los contornos tal vez

Digitized by Google

sean duros, con todo y conocer las diversidades del ropaje, unas sutiles, otras groseras. Sabía que las ropas blancas prestan oscuridad á la carne, que las negras la tornan más blanca, que las rojas la hacen palidecer, que las amarillas la colorean. Mas para obtener la debida correlación entre los pliegues y las actitudes usaba, no del cuerpo humano, sino del maniquí. Esto ha sido causa de que sus vestiduras parezcan de cartón, sobre todo cuando presenta el traje talar.

Zurbarán, como dibujante, llega á menudo á una perfección suprema. Ved, si no, para maravillaros, en el Museo de Grenoble, el divino lienzo « la Adoración de los Pastores ». No sólo el grupo de ángeles turiferarios que puebla su parte alta y que ofrece serpenteantes contornos, sino también las demás figuras ofrecen una harmonía de sinfonía; parecen, á simple vista, estar vaciadas en un molde, por el vigor del trazo y por la conjunción de las líneas. No quiere ésto decir, que Zurbarán dibujase los sujetos y los objetos según la distancia en que estaban situados, delineando sus contornos como medio interpuesto entre el aire y el cuerpo. Comenzaba al parecer, por el conjunto, con un ojo conocedor de los secretos de las formas; terminaba, sin exagerar, en el detalle, y aun se complacía en él.

Las carnes de sus figuras, por el color tostado que ponía en ellas, parecían á lo mejor de bronce dorado. Con frecuencia presentaba también rostros cetrinos. Otras veces daba cabezas de Cristos y de Vírgenes de color de polvo y de madera vieja, mas nunca, ó casi nunca, las sombreaba crudamente. Sobresalió extraordinariamente por la manera de tratar los blancos de los hábitos. En esto último dió muestras de especial suavidad y de una ejecución inimitable.

Si demostraba no ser muy ducho en la manera de tratar la perspectiva, pues raras veces acertaba en la relación de valores y en el escorzo, mostraba, por contra, un pincel poderoso y rico, aunque sombrío, sabía pintar de una manera grandiosa, noble y llena de dignidad, como si, en lo estrictamente natural, viera algo sublime. Si carecía de amplitud de criterio en la composición, si resultaba, en ella, desigual y desequilibrado, no gustando de los grandes movimientos dramáticos, como espíritu grave y tranquilo que era, ofrecía una sin par sabiduría en el reparto de las luces, las sombras y los colores.

Religioso y naturalista, lo era sin inclinarse más de un lado que del otro. En los hombres buscaba, no solo el aspecto, sino el carácter; en sus composiciones, la significación; era pintor que estaba en constante potencia de trabajo, como una fragua ardiente. Sin embargo, no inventó nada. Los pintores españoles, fuera de Goya, no tienen espíritu inventivo; no se remontan por encima de la naturaleza, á la que supeditan el ideal. Como Zurbarán, menosprecian la fantasía.

Faltan pormenores concretos sobre los primeros pasos y la formación artística de este pintor. Sábese que se inició en la pintura, no bajo las lecciones del licenciado Juan de las Roelas, como se ha supuesto por tanto y tanto crítico suficiente, sino mediante la enseñanza de un imaginero, Pedro Diaz de Villanueva, según lo ha revelado últinamente el descubrimiento de un contrato de aprendizaje, en el Archivo de los Protocolos de Sevilla. Tampoco, al revés de lo que se ha sostenido, experimentó la influencia del Caravaggio, pues nada más opuesto á la naturaleza de Zurbarán que lo lujuriante de este artista. La personalidad de Zurbarán se precisa en el realismo con que expuso la vida de los religiosos. Bajo este punto de vista, es digno de ser admirado el citado lienzo, « los Funerales de San Buenaventura », expuesto en el Luvre con un título equivocado. Lo fúnebre de la escena no pone impedimento á la palpitación de vida que anima á los personajes circunstantes. Tercian algunos de ellos en una conversación, que parece escucharse, sobre el difunto y sobre la santidad de su existencia breve. Reflejan otros la sorpresa que la muerte les causa. Las actitudes son diferentes. Allí, en el primer plan, hay el monje orando y bajando la testa, como por el peso de la pesadumbre. Más allá, hacia la derecha, detrás del cuerpo presente, vense á otros dos frailes en meditación contemplativa, con expresión de duelo y con la visión íntima, diríase, del morir. Otro coloca el crucifijo en las manos unidas del muerto, mientras departen, en la consabida conversación, el prelado y el magnate. Otros están atónitos. Todo ello dominado por la sobriedad del color, en la que el gris, el blanco, el rojo y el negro se mueven levemente en la luz diurna. Lienzo en que la naturalidad es trasunto de verdad. Los rasgos y la encarnación de las figuras no están acentuados con exageración. No luce nada allí con el propósito de encantar á la fantasía y aun de extraviarla en delirios místicos. La composición está hecha con arte holgado y sin pretensiones, con fidelidad á la realidad; cumple un fin de arte y no de artificio. El ropaje de los frailes ofrece las característi-

Digitized by Google

Digitized by Google

los oros y encarnados del túmulo, en el blanco dorado de la vestidura del difunto y, coronando todo ello, como nota audaz, pero verdadera, la tez cenicienta y marmórea de éste.

En la « Apoteosis de Santo Tomás de Aquino », obra pintada entre 1628 y 1631, el arte de Zurbarán raya á su mayor altura, por su amplitud. La concepción es de un acierto comparable sólo con la maestría de la ejecución, aunque de falta de unidad se la tilde. El santo, colocado en el centro de la parte superior, domina el lienzo. Con su frente despejada y expresiva de sabiduría, con la pluma en la diestra y el infolio en la siniestra, parece recibir la luz inspiratriz que le envía el Espíritu Santo, desde el celeste empíreo donde la simbólica paloma le representa. Tiene, en los labios, el florecer de un decir de mística alegría. Los cuatro doctores de la Iglesia comentan su palabras, sentados á su vera, dos á cada lado. La composición traduce una estudiada harmonía. En las regiones laterales, más hacia lo alto, por detrás, vese al Cristo con la Virgen y á San Pablo con Santo Domingo. Quizá sea ésto lo menos bello de todo el cuadro, por la falta de santidad y de divinidad. Casi en coro, de entre las nubes, sacan los ángeles sus harmoniosas testas y sus dulces ojos, para contemplar y ensalzar al Santo. Parece que se difunde, con los rayos de la luz divina, por el cielo, un ambiente de gloria y de excelsitud. Tal diríase el cielo. La parte inferior del cuadro representa la tierra. Allí, en el fondo, se divisa el edificio del colegio de Santo Tomás, centelleante de sol. La penumbra, por eso, reina en el primer plan, donde las figuras aparecen llenas de veneración y distribuidas en harmonioso arreglo, conservando cada cual su propia actitud. Los semblantes son de una perfección que solo la verdad puede producir. Zurbarán iguala, con ello, á los más grandes pintores. Puede contemplarse allí el retrato de Carlos V : con su faz aviejada y vellosa ; con su manto imperial ; con su corona, en forma de tiara puesta ; con los ojos levantados hacia el santo ; con las manos en ademán de ofrenda ; arrodillado. Detrás tiene su séquito de devotos y grandes de España, con, al extremo de la derecha del espectador, el retrato del mismo Zurbarán, á lo que parece. Por lo demás, su parecido con el auto-retrato del Museo ducal de Brunswick es prodigioso. Al lado opuesto, en grupo maravilloso, postrados de hinojos, oran los hermanos predicadores y el obispo Deza, fundador del colegio. Pocas obras de arte expresan, como ésta, y con tanta intensidad, el culto religioso por la vida de los santos, culto igual al tributado á Dios. El Museo de Sevilla conserva esta joya de la pintura española.

Si queréis ver testas preocupadas de cosas espirituales, de asuntos místicos, y la vida colectiva, además, con el alma múltiple que forma, mirad y aun estudiad el movimiento que reina, como una inspiración, como una pasión, en el ardor del entusiasmo del discutir, en aquel lienzo, del Luvre, donde « San Buenaventura preside un capítulo de frailes menores », con su semblante inteligente y su pensar conocedor de todo el saber de su tiempo. Diréis que allí se vive por encima de los intereses, se vive por algo alto. Es cierto. Zurbarán, con ese ensimismamiento suyo, de hombre primitivo y á la vez de enfermo de infinito, pero con la ponderación de su arte y de su mirar, lo sentía en sus honduras interiores, y lo imprimía con el sello veraz de lo real en las facciones de sus personajes. Son reales sus personajes ; y dicen á las claras lo que piensan en sus frentes preñadas de una sabiduría inconsciente tal vez de su inanidad. Esta última, á buen seguro, el pintor la adivinaba, con su morbosa preocupación del no ser. Su factura, sin embargo, á pesar del color austero, nos habla de una fuerza superior á esos vislumbres del más allá, fuerza de arte que consagra el impulso de la vida. Cada cual de aquellos personajes tiene su propia expresión, como su propia catadura, pero un mismo ideal religioso les anima, un mismo fin, al parecer, les reune. Este lazo invisible entre unos y otros, es lo que el artista, con insuperable maestría, retrata. Es lo que, á veces, con felicidad, le conduce á la realización del conjunto y de su harmonía. No trata las encarnaciones al modo de ciertos pintores italianos, que nos dan las figuras de sus santos como las de mendigos de ésos que forman la andante caballería de la holgazanería. El gris, color amado por la mejor estirpe de pintores, hace, con carácter dominante, de motivo pictórico en esta obra ; sobre ella, en variedad de tonos cenicientos, plomizos y obscuramente azulados, se extiende ese gris. Y ¡ con qué sobriedad ! con la sobriedad misma del artista que, allí mismo, difunde el color rojo, sin disonancias llamativas. Pero no hay que buscar la grandeza de ese arte solo en las cualidades de la factura. Eso de la factura no pasa comunmente del sentido de las relatividades, de ese sentido que hace triunfar, en la vida, á muchos hombres hábiles sobre muchos hombres sinceros. Hay que buscarlo en la expresión de gravedad á que los reli-

Digitized by Google

giosos llegan, allí, por efecto de sus íntimas preocupaciones del otro mundo. Pues no son de este mundo, en su espíritu. Ofrécense como murallas humanas contra el embestir de las pasiones; éstas, al parecer, nada pueden con ellos, como poseidos que son de eternidad. Saben que la pasión destruye la existencia y que, por lo tanto, solo construye lo que va á la muerte. Huyen de toda pasión que de Dios distraiga.

Un gran vacío en la tranquilidad del alma deja entrever, en cambio, el « retrato de Fray Jerónimo Pérez », en la magnífica colección de la Academia de San Fernando, de Madrid. Es leve, suave y sin pensamiento alguno el semblante de este personaje; se antoja la imagen de un santo sin luz de santidad. Mas el hábito que lleva tiene su propio lenguaje, un no sé qué de vivo, y nos habla, por lo mismo, con elocuencia, de los fueros de este pintor. Nos habla de la paz del claustro más que la mirada, de expresión silenciosa, cuya vida parece pasarse entre altares, en adoración, no en meditación. En el tono de ese ropaje más que en sus ordenados pliegues, Zurbarán puso de manifiesto las preferencias artísticas de su pincel austero, con la mayor exigüidad de color, pero con verdadero deliquio, para llegar al más noble y sencillo efecto.

¡ Qué contraste más sugestivo con esta obra nos ofrece « el Monje orando arrodillado », emocionante lienzo de la National Gallery! Con los simples medios de su técnica logra Zurbarán imprimir allí una expresión terrible, sin efectismo alguno. En aquellos ojos que parecen las puertas de ultratumba — ¿ acáso el alma de aquel monje no se halla ya en ultratumba ? — léese, diríase, la angustia de un remordimiento engendrado por la gravedad de un pecado. El religioso ora y se configura, para ello, un estado de calma. Ora con la calavera en la mano. En ésta su paz aparente se anuncia como un estremecimiento íntimo, como un escalofrío de su carne macerada, bajo el rudo sayal. En el claro-obscuro que le rodea, se vislumbra la proyección de su conciencia, por la que pasan relámpagos de claridad y ráfagas de obscuridad. La oración se exhala de su espíritu como un plañido, como un alarido de hombre que fué pecaminoso, bárbaro, cruel, y que ahora, en el arrepentimiento, bebe toda la hiel de sus malos actos. ¡Trágica exaltación! ¡ Sed inextinguible, por decirlo así, de eternidad! ¡ Feroz renunciación!

ZURBARAN. — *Santa Casilda. Galería del Prado.*

En cambio, ¡ cuanta bondad manifiesta el « Bienaventurado Alonso Rodriguez » en sus ojos agrandados por el humano padecer y por su visión divina. En su lúgubre silueta de murciélago ha puesto el pintor un realismo, que compite con el del Greco. Y hay allí la oposición ética, bien visible, entre la bienaventuranza celeste y la miseria terrenal. Las ropas de los ángeles y serafines están pintadas con amor tan excesivo, que parecen de papel mojado. Vaya eso en mérito de la

Digitized by Google

perfección, con que el protagonista saliera del pincel de Zurbarán.

De natural manera ha sabido éste, por lo demás, tratar lo seráfico que forma la nota dominante de la « Visión de San pedro Nolasco », de la Real Academia de San Fernando, donde, sin embargo, no nos place el brillar de la luz y la abundancia de sombra. Otros cuadros, y en gran número, ofrecen ese personal sentido de beatificación mística. Pero Zurbarán se caracteriza siempre por la ausencia de sensiblería, loable cualidad. Así se ve en la « Aparición del martirio del primero de los Apóstoles á San pedro Nolasco », del Museo del Prado, obra de una incomparable nobleza. Por hermosuras distintas, pero por hermosuras á pesar del tamaño mayor que el natural de algunos personajes, son dignos de estudio los cuadros conservados en el Museo Provincial de Sevilla, con especialidad » la Virgen rodeada de Cartujos arrodillados », « San Bruno sentado delante del Papa Urbano II », « la Santa Familia » y otros, y otros más. Es sabido que Zurbarán corrió con la decoración de la Cartuja de Jerez, después de haber hecho lo propio con la de Santa María de las Cuevas. Para ella pintó las obras que acabamos de citar y que se conservan en Sevilla; para la segunda produjo lienzos de singular valía, como, por ejemplo, la « Adoración de los Pastores », « la Virgen, con el niño Jesús en sus brazos », « la Anunciación », los « Cuatro Evangelistas », y muchas otras, que figuran, en su mayoría, en el Museo de Cádiz. Es de lo más importante que el pintor ha producido. En el monasterio de Guadalupe, sito al Norte de Extremadura, son de ver, en deplorable estado de conservación, trece admirables cuadros, de los que ocho representan la « Vida de San Jerónimo », ó « de los Jerónimos ». Aquí llega Zurbarán, con toda maestría á un arte, en que la nobleza se remonta hasta la grandeza. Es, pues, de sentir que esas obras, por la desidia de quienes debieran velar por ellas, se hayan deteriorado y hayan de tener un irremediable fin, sin tardanza. También pintó, para el convento de Capuchinos de Castellón, diversos lienzos que representan imágenes de santos y que se conservan en el mismo monasterio; en ellos interpreta los éxtasis silenciosos y la santidad del alma con expresión serena y dulce. No citaremos, para no prolongar esta crónica en demasía, los demás cuadros de Zurbarán. Fué éste, no un talento, sino un genio fecundo; como á tal produjo obras en cantidad fabulosa, con tanta facilidad como actividad. Causa, por ello, asombro.

Pocos detalles se conocen sobre la existencia del hombre pacífico y retraido que fué Zurbarán. Sábese, con certeza, que pasara sus años entre gente religiosa, que conviviera con ella, que la estudiara, y por eso, tan bien la pintara. Vió la luz del día á principios de Noviembre 1458, en Fuente de Cantos, Extremadura. Felipe III ocupaba entonces el trono de las Españas. Los padres de Zurbarán eran Luís Zurbarán é Isabel Márquez, modestos campesinos. Teniendo en cuenta esta condición suya, los admiradores de Zurbarán se preguntan como diera rienda suelta á su vocación, quien la patrocinara. No es la pintura un arte en que el pintor, sin maestros, sin lección alguna, pueda formarse de por sí. Misterio. Dicen los críticos más contemporáneos de él que, desde sus primeros años, puso de manifiesto sus excepcionales aptitudes para el dibujo. Sus padres no se pusieron en contra de esa tendencia suya, ni impidieron que, muy joven aún, á los 16 años, se fuese á Sevilla. Allí entró en el taller de Pedro Díaz de Villanueva, pintor de imaginería, y no en el del licenciado Juan de las Roelas. A los 18 años, cuando estaba aún en pleno aprendizaje y en camino de interior conocimiento, con esos ensueños ingenuos que forman el mayor encanto del culto por el arte, Zurbarán pintó una Inmaculada Concepción, propiedad de Don José Mª. López Cepero, de Sevilla. Está firmada en 1616. Es también de entonces una preciosa « Virgen Niña » de propiedad de Don Aureliano de Beruete. Son las solas obras, que se conozcan de aquella época, entre todas las suyas. Luego prosiguió su existencia de labor de fiebre, llevando empero, una vida simple, en que la unidad constituye su mayor belleza; á la sombra de los claustros de los conventos y entre los altares de las catedrales, concebía, lleno de paz, sus obras, y las ejecutaba en su propio ambiente. En 1650 fué á Córdoba; allí pintó diversos lienzos con destino al colegio de San Pablo y al convento de los monjes de la Merced. Anteriormente, cuando hubo acabado los cuadros del retablo de San Pedro Apóstol, pasó de Sevilla á Extremadura. Se estableció en Llerena. De dicho punto fué invitado á regresar á la capital de Andalucía, para ocuparse en la pintura de la vida de San Pedro Nolasco, en el claustro nuevo de la Merced Calzada; obras que terminaron en 1629. Estas le dieron tal reputación de maestría, que el cabildo hispalense, ante la proposición hecha, en 27 de Junio 1629, por el señor Rodríguez Suárez, le pidió que no se marchara de Sevilla. De ahí la célebre protesta de los artistas

Digitized by Google

ZURBARAN. — *La Virgen bendiciendo á los monjes. Museo Provincial.*

sevillanos, con especialidad la de Alonso Cano, quien, en petición leida el 29 de Mayo 1630, pretendió que, para conceder tal privilegio, era de antemano menester que se examinase á Zurbarán, como artista. Zurbarán, que no estaba exento de tesón, de energía y de dignidad, se negó á ello y llevó su casa á Sevilla.

Décese que el rey Felipe IV le llamaba: « pintor del rey y rey de los pintores ». Ciertos críticos presumen que su primer viaje á Madrid, efectuóse antes de 1633, año en que Zurbarán firmara, como pintor del rey, un retablo pintado para la Cartuja de Jerez; pero las últimas indagaciones hechas en este sentido dan á conocer, que Zurbarán recibió título, sólo en razón de su fama, que llegó á Madrid desde Andalucía, sin necesidad de que él se trasladara personalmente allí. El interregno entre la primera y la segunda visita á la Corte, si es que dos hizo realmente, es un enigma para muchos de sus comentaristas.

¿ Qué fué entonces de su vida ? Un punto de interrogación. Sin embargo, de la correspondencia epistolar que Zurbarán sostuvo con el marqués de las Torres, aparece que nuestro pintor se encontraba en Sevilla en 1639.

A lo que generalmente se crée, pues los datos son también inseguros sobre este punto, la muerte de este insigne artista acaeció en 1664. En cuanto á lo que podría llamarse su influencia artística, dejó por discípulos, á Martínez Granadilla, á Bernabé de Ayala, á los hermanos Polanco, y á otros cuyos talentos no rayaran á bastante altura para ser dignos de mención. Los hermanos Polanco llegaron con tal fidelidad á imitarle y copiarle, que sus imitaciones y copias han sido tomadas por originales de Zurbarán. En realidad, son numerosos los pintores españoles, aun entre los más grandes, que deben mucho á este pintor de la vida del claustro, en lo relativo á la técnica y en respeto por la naturaleza, de la que Zurbarán fué bueno y digno hijo.

JORGE DE SAN JORGE.

Digitized by Google

No se puede negar que los monos llegan á acostumbrarse á las comodidades.

¿Los Monos Hablan?

Mucho se ha dicho y discutido, desde los albores de la civilización, sobre si tenían ó no los animales un lenguaje. Recientemente, el profesor Ivaner, de la Universidad de Filadelfia, se ocupó de la existencia del idioma simio, y aunque sus argumentos no hicieron mucho camino en la opinión de los sabios, creemos útil y curioso publicar el artículo que va á continuación, para que nuestros lectores juzguen.

Hace algunos meses, la pequeña localidad prusiana de Theerhütte, fué un lugar de peregrinación para los sabios de todo el mundo que se preocupan de estudiar el lenguaje de los animales. Se había descubierto la existencia de un perro que hablaba.

En Berlín se recibió la noticia con frialdad, pero fueron tantas las personas dignas de fé que aseguraron haber oído hablar al perro de Theerhütte, que la Academia de Ciencias envió una comisión de sabios para estudiar tan raro fenómeno, compuesta del doctor Pfungst, del Instituto Psicológico de la Universidad de Berlín, el profesor Voseler, del Jardín Zoológico de Hamburgo y otros profesores y personalidades científicas, provistos de fonógrafos y aparatos fotográficos.

El guarda-campo Herman Ebers, propietario del perro parlanchín que se llama *Don*, no estaba avisado de semejante visita, así es que el pobre hombre estaba confundido. Pero cuando supo qne el motivo de la visita era averiguar la verdad sobre su perro, el hombre tomó un aire digno, seguro de la cualidad extraordinaria de su animal.

Don fué llamado é interrogado:

— ¿ Cómo te llamas ? dice el guarda.

— *Don* — responde el perro.

— ¿ Qué tienes ?

— *Hunger* (hambre).

— ¿ Qué quieres ?

— ¡ *Haben, haben* !

Y cuando Herman Ebers le dió un pedazo de pasta azucarada y se le preguntó lo que era, contestó:

— ¡ *Kuchen* ! (pastel).

Después de ésto no había dudas; lo que á muchos sabios impidió comprender entre la humanidad á los perros gatos, caballos, monos y otros animales domesticos, la falta del lenguaje articulado, propiedad única del hombre, se encontraba en un ejemplar extraordinario, que no por ser único dejaba de tener su importancia.

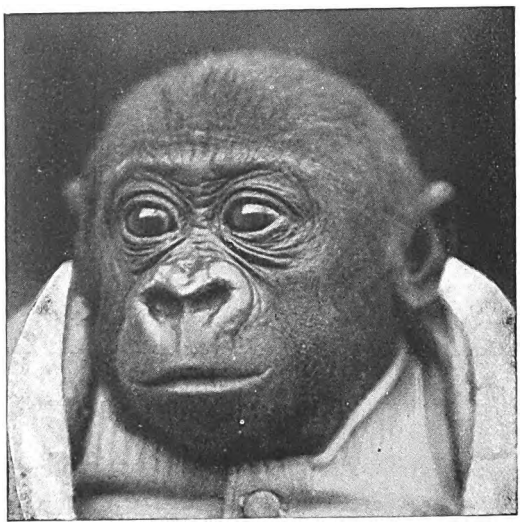
Digitized by Google

Sin embargo, eso del lenguaje de los animales no es una novedad.

Muchos exploradores han asegurado que los monos tienen un idioma que, podrá ser todo lo rudimentario que se quiera, pero que existe.

Un estudioso centro-americano, el Sr. Francisco Rivas y García, en un libro que acaba de publicar bajo el título de « *El lenguaje de los monos*, cuenta una experiencia hecha en Filadelfia (E. U. A.), por el profesor Graner, ante un grupo de sabios norteamericanos, de esta manera :

« El profesor Graner, que ha pasado muchos años de su vida en el corazón de la selvas africanas, no solamente asegura la existencia del idioma simio, sino que dice que lo entiende y lo habla. Y como estos yanquis son enemigos de la charlatanería, el profesor Graner ha hecho algunas pruebas ante un grupo de sabios. La más sensacional es la efectuada últimamente en el Jardín Zoológico de Filadelfia. El profesor Graner se adelantó á una jaula, dijo á sus acompañantes que iba á pedir al mono un poco de comida, y dejó escapar estas palabras :



La célebre mona Susie *pronuncia veintiocho palabras... de su idioma, naturalmente.*

— ¡ *Ju-u* !

Inmediatamente el mono se dirigió al rincón donde se acostumbraba á dejar la artesa con su alimento, y como la halló vacía, se la presentó á Graner, repitiendo con voz lastimera su palabra.

En otra jaula dijo que iba á ordenar al animal que tomara agua, y gritó :

— ¡ *Chu-u-y* !

El mono lo miró un momento, y luego fué y bebió ».

Este sabio yanqui, fué el que con más empeño se dedicó á estudiar el lenguaje simio, y para tal efecto partió un buen día hacia los grandes bosques congoleses.

Después de mil penurias y sinsabores, después de mil peligros, enfermedades y accidentes, al cabo de ocho años abandonó sus selvas africanas para volver al seno de la civilización. Si la burla le saludó á la partida, la burla le fué á encontrar á su vuelta.

La sátira popular, le apodó en su país *monkey-man* (hombre-mono) y á pesar de los años transcurridos, el buen profesor Graner llevaba la cicatriz de la ofensa en la memoria.

Empezó, pues, por cerrar sus puertas herméticamente á los periodistas, que á toda fuerza querían saber el resultado de tanto sacrificio y tanta excentricidad. Pronto dulcificó la consigna, y aunque siempre dejando para lo Sociedad científica la revelación de todos sus trabajos, hizo algunas confidencias á la prensa neo-yorquina y filadelfiana.

Con la narración de sus aventúras, no más, hay material para escribir una novela cómico-trágica, escrita en colaboración por Edgard Poë y Mark-Tovaim.

No con el sólo objeto de conocer el idioma de los monos, el profesor Graner pasó 8 años de su vida en medio de la selvas africanas. Quiso estudiar, también, la mentalidad y las influencias que podrían llegar á cambiar la psiquis cuadrumana. El doctor Graner, trajo consigo una mona chinpancé, la hoy célebre *Susie*, su alumna de predilección, sobre la cual el paciente *filómono* ha hecho notables experimentos.

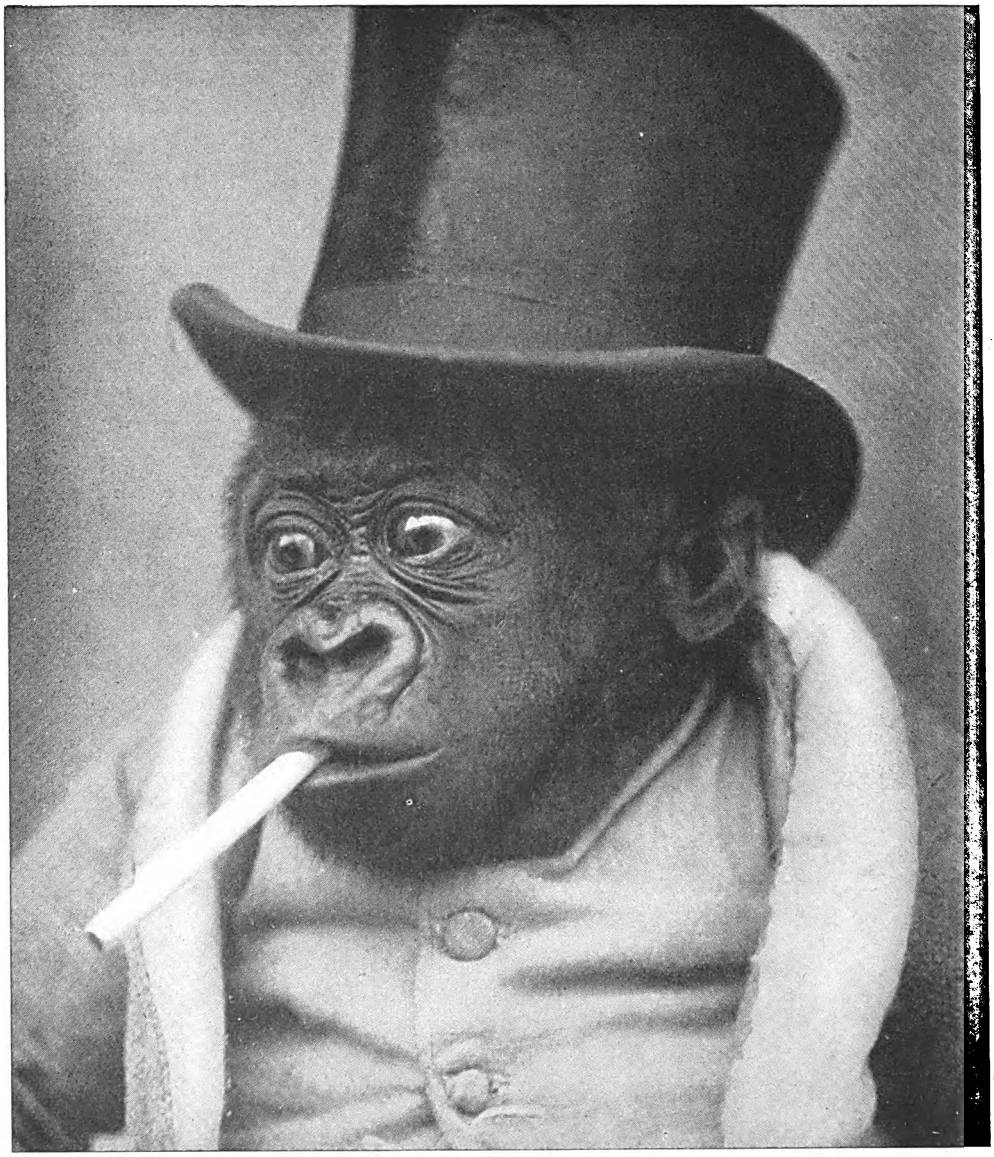
Según ellos, los órganos locales de un chinpancé son capaces de emitir hasta veinticuatro sonidos diferentes, que expresan otras tantas manifestaciones particulares. Resulta, pues, que los monos tienen un vocabulario.

Las pruebas fonográficas que junto con sus chinpancés trajo de las selvas africanas, lo demuestran claramente. Según ellas, poséen un grito para significar que se ha hallado agua potable, tres que indican peligros : uno próximo, inminente, otro lejano y posible, y otro probable.

Cuando un joven mono tiene el legítimo proyecto de fundar una familia, pronto entabla el diálogo decisivo con la mona elegida por su corazón. En este delicado asunto puede disponer de ocho palabras que, aunque

Digitized by Google

Digitized by Google



Con este cigarrillo, esta chistera y esta cara que tengo, no habrá corazón que resista.

en oidos humanos no suenen muy bien, en los peludos de las monitas casaderas han de vibrar como una música celestial.

El Dr. Graner trajo siete de estas palabras registradas en sus placas fonográficas.

— *Gwuff.*
— *Tsch.*
— *Tak.*
— *Turôô.*
— *Ggnan.*
— *Huvf.*
— *Tüchfs.*

Es bueno advertir, que las letras de nuestro alfabeto no dan más que, aproximativamente, el sonido de las palabras simias.

Estas palabras, indudablemente, forman una declaración de amor... á la chimpancé, como ha tenido ocasión de constatarlo el Dr. Graner más de una vez, sobre todo con su favorita *Susie*, que todas las mañanas se acerca á su lecho y le grita pirueteando expresivamente :

— ¡ *Gwuff, Tsch, tak, turôô !*

Estos detalles, que la publicación de los

Digitized by Google

trabajos del Dr. Graner ampliarán, son suficientes para demostrar, que la solución se ha encontrado y que los monos hablan.

Y para terminar, contaremos una escena de la primera conferencia pública que el sabio yanqui dió en Filadelfia.

El Dr. Graner eligió para este solemnísimo acto, el anfiteatro de la Sociedad de Historia Natural, y se hizo acompañar de su alumna favorita, que tomó asiento á su lado, con todo el aire de importancia que el caso requería.

El Dr. hablaría de la influencia del medio y de la educación en los monos con un ejemplo delante.

Susie, ante el escritorio de su maestro, con el oído atento á lo que de ella se decía, era la admiración de todo el público, casi exclusivamente compuesto de sabios y reporters.

El doctor Graner empezó:

— ... Sí, señores, á fin de probar á Vds. que el medio y el ejemplo pueden servir para cultivar entre los monos el sentimiento de sociabilidad, presento á esta joven chinpancé, que ha permanecido constantemente á mi lado, en contacto incesante...

Una carcajada estruendosa estalló de pronto entre la concurrencia. Como si la maliciosa *Susie* no hubiera esperado más que esta frase mal entendida. para desacreditar á su bien amado civilizador, levantó una de las patas traseras y... se sonó con gran ruido la nariz.

Según dicen los más viejos sabios pensilvanenses, ninguno tiene memoria de que se haya reido tanto, bajo la austera cúpula de la Philadelphia Natural Histor Society.

Profesor R. GONZALEZ TUFRÓ.

Sistema racionalista para aprender el abecedario aplicado á Susie.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Mlle REGINA FLORY
del teatro de Marigny

Foto Bert

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

La caída de las hojas, por Millet.

OCTUBRE

Una brisa carnal con halagos de seda
Corre por la campiña de color pastoril;
Los mozos y las mozas, con la color de greda.
Cantan coplas alegres junto al riente barril.

Los pisadores bailan sobre la gran batea,
De violines y flautas y crótalos al son;
En el próximo balde, un chorro canturrea
Monótono y borracho su báquica canción.

Nos ofrece sus frutos el bíblico manzano
— El árbol de la ciencia, del Bien y del Mal —
Y racimos sangrientos el viñedo pagano,
Para que así olvidemos la mancha original.

ALEJANDRO SUX.

Digitized by Google

LAS GRANDES MANIOBRAS DEL MES EN FRANCIA

La revista naval de Tolón

Tan brillante y lucida como las maniobras militares de Verdun, resultó la gran revista naval de Tolón, con evoluciones y simulacros de combates.

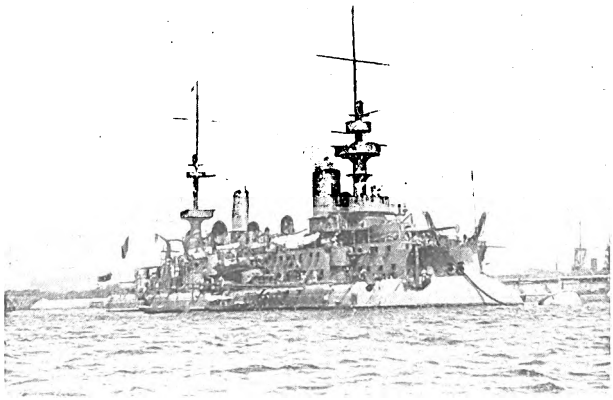
Dreagnouts, acorazados, cruceros, transportes, torpederos y submarinos se dividieron en dos armadas, y simularon combates diurnos y nocturnos, que dieron una idea acabada de lo que tales encuentros hubieran sido en realidad.

La ciudad de Tolón se empavesó como para una gran fiesta, y millares de curiosos, en lanchas y canoas, se allegaron á las colosos de hierro para admirar de cerca las fuerzas navales de la Nación.

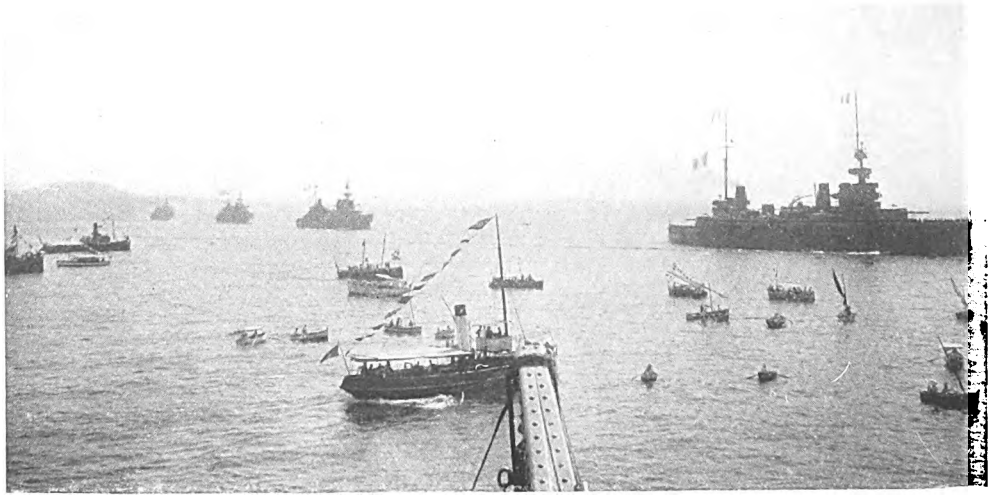
Nuestras fotografías dan una pálida idea de la grandiosidad y magnitud de las maniobras navales francesas.

Asistió el presidente de la República y las altas personalidades de la Marina francesa.

El desfile de los *dreagnouts* fué un espectáculo inolvidable, que quedará en la memoria de todos los que lo presenciaron.



El Masena, *acorazado francés, en el que se embarcó M. Fallières para asistir á la gran revista naval de Tolón*



Vista general de la rada de Tolón, durante la revista naval francesa.

Digitized by Google

Un vivac del « ejército azul ».

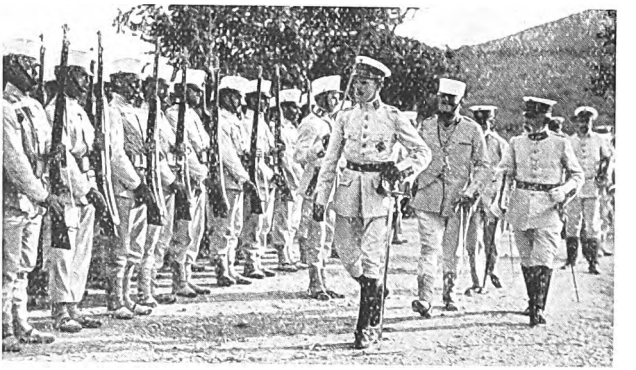
Paso de carga.

Maniobras militares

Las últimas maniobras militares llevadas á cabo brillantemente en Verdun, y que tuvieron por principal objeto el conocer el verdadero valor de los aeroplanos en caso de guerra, fueron presenciadas por casi todos los jefes del ejército, y los representantes militares de las naciones extranjeras.

La *cuarta arma*, como ya se apoda á la flotilla de aeroplanos, demostró de una manera concluyente y admirable, que sus servicios durante una guerra serían preciosos, especialmente, y ésto por el momento, como medios de información sobre el campo de batalla.

La crítica de las maniobras ha sido un aplauso general para el ejército francés, que demuestra estar en excelentes condiciones de aptitud para arrostrar cualquier eventualidad, que, no es de desear, de todos modos.



S. M. Alfonso XIII, pasando revista á un cuerpo de ingenieros.

EN ESPAÑA

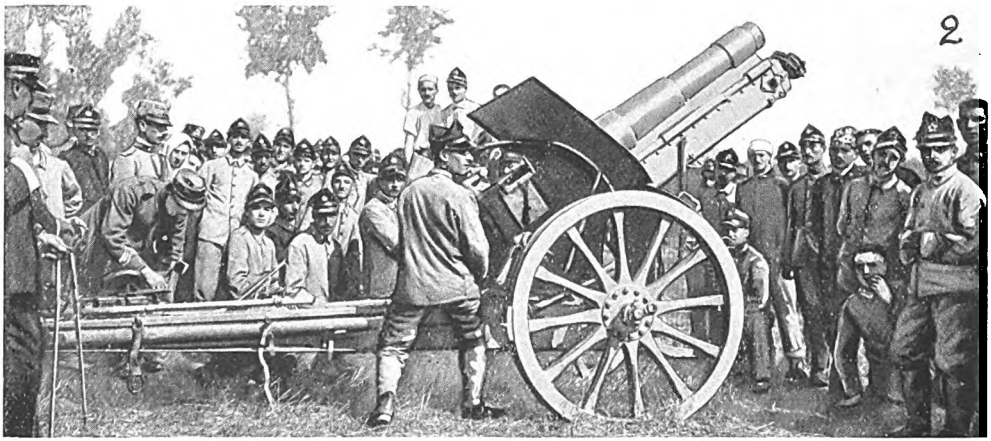
Revista militar.

A causa de los sucesos de Marruecos y las complicaciones que amenazaban traer á España, el rey decidió presenciar algunas maniobras y

Una carga de caballería alemana.

La infantería á marchas forzadas.

Digitized by Google



1. El rey Victorio Emanuele (×) presenciando las maniobras del ejército italiano. — 2. Ensayo de una pieza de artillería contra aeroplanos en las mismas maniobras.

revistar las tropas. Se hicieron algunos simulacros de combate; S. M., personalmente, hijo saltar algunas minas y revistó al ejército, quedando sumamente satisfecho de su preparación y disciplina.

EN ALEMANIA

Las maniobras alemanas.

Por motivos análogos, agravados por las dificultades surgidas con Francia, también en Alemania se efectuaron maniobras militares.

Guillermo II presenció de cerca las evoluciones del ejército, y puso á su hijo el *Kronprintz* Alberto, al frente de una de las divisiones que debían entrar en simulada guerra.

Durante las maniobras, dícese que se cayó el brazo derecho de la estatua de Bismarck, que sostenía una espada, y ésto ha sido tomado por la superstición popular, como signo de desgracias futuras. Efectivamente, poco después, un aviador militar se hería mortalmente al caer con su aparato, y un dirigible, empleado en las maniobras, estallaba en el momento de aterrizar.

EN ITALIA

Las maniobras en Italia.

Tambien en Italia repercutió la gravedad internacional del conflicto franco-alemán, y como demostración de fuerza, se efectuó una revista militar y algunas maniobras.

Lo más interesante de ellas, sin duda, fué el ensayo de una nueva pieza de artillería, destinada á destruir los aeroplanos.

El rey Victorio Emanuele se mostró contentísimo del resultado de los ejercicios, desfile y experiencias, y felicitó á varios oficiales que se habían distinguido por su celo é iniciativas.

Digitized by Google

MANIFESTACIONES CONTRA LA CARESTIA DE LA VIDA

Una manifestación contra el encarecimiento de la vida en una ciudad del Norte de Francia.

Las mujeres de Douai manifestando.

EN FRANCIA

La carestía de la vida.

Por causa del excesivo precio á que han llegado muchos de los artículos de primera necesidad, en el Norte de Francia, se han producido graves desórdenes en varias ciudades y pueblos importantes.

Desfiles de una imponente manifestación.

Las mujeres son las que se han mostrado más belicosas, y han conducido á la muchedumbre á verdaderos excesos en todos los órdenes.

Se han asaltado panaderías, almacenes, tiendas y mercados, se inutilizaron depósitos enteros de comestibles, y muchas veces la policía y la tropa han intervenido enérgicamente, produciéndose choques sangrientos.

El Gobierno estudia el medio de impedir el alza de los artículos de primera necesidad.

Digitized by Google

En Bélgica tambien hubo graves desórdenes por idéntico motivo, y en los momentos que escribimos estas líneas, se tienen noticias de manifestaciones y choques sangrientos en Viena.

Se teme que llegue á suceder lo mismo en París, donde los precios suben todos los días de modo alarmante.

Visita del rey de Grecia.

S.M. Jorge 1º de Grecia estuvo en París algunas horas de pasaje.

En su hotel recibió á almorzar con las personas de su séquito, á los señores Athos Romanos, ministro de Grecia en París, el baron Humbert d'Alexandry d'Orengiani, Paoli y Delyani, secretario de la Legación.

El rey se dirige directamente á Dinamarca y volverá á París este mes.

Salió acompañado del General Pallís, jefe de la misión militar y del conde de Czernowitz, *ecuyer* de S. M.

El rey de Grecia, de paso por París.

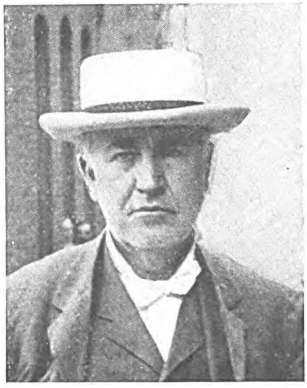
El inventor americano Edison en Francia

El célebre inventor norte americano Edison, ha estado en Francia algunos días, en viaje de placer y de descanso.

El « mago de Boston », como se le llama en los periódicos yanquis, ha sido entrevistado por varios periodistas, con el objeto de que contara su impresión de viaje, y respondiera á varias preguntas que sobre recientes inventos deseábase hacerle.

De su viaje ha dicho :

— Estoy encantado de la gente y de los paisajes de esta tierra privilegiada, que á pesar de sus extravíos y decaimientos, tiene todavía que desempeñar un grande é importantísimo papel en la historia de la Humanidad. Sumo placer me ha causado el espectáculo de mis inventos divulgados y perfeccionados. He visto el gran incremento que ha tomado el fonógrafo, que inventé en 1878, y el mayor aún que tiene el cinematógrafo. Llevo la mejor de las impresiones, y espero volver dentro de poco, para estudiar detenidamente ciertas cosas que me interesan.



El célebre inventor norteamericano Tomás Edison, que acaba de hacer una gira de placer por Francia.

A la opinión que se le pidió sobre los aeroplano respondió con pesimismo.

— No creo, — dijo, — que esta máquina frágil de ahora, sea la verdadera nave aérea que necesita el hombre para viajar á través del espacio. Es un noble y plausible ensayo y una valiente tentativa, pero no creo que por ahora se pase de ahí. El porvenir está en otra cosa que busco desde hace años, y que espero encontrar algún día

Algunos diarios insinuaron que, el genial inventor, tenía ya algo hallado respecto á este asunto. Nada se sabe de cierto, pero no sería extraño que el que nos ha maravillado con el fonógrafo, el cinematógrafo y el telégrafo sin hilos, (para no citar sino sus más conocidos) nos admirara mañana con algún extraño navío aéreo, en el que se hallaran resueltos todos los problemas de la aviación.

Digitized by Google

Un grupo de artistas italianos visitando la tumba de Leonardo da Vinci.

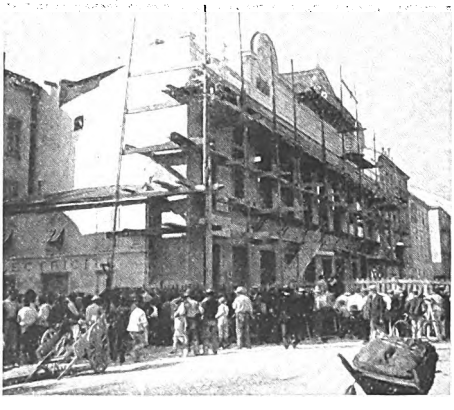
Peregrinación á la tumba de Leonardo de Vinci.

Con motivo de la desaparición de « La Gioconda » del Museo del Louvre, una verdadera peregrinación artística se viene efectuando á la tumba del genial Leonardo da Vinci. El castillo de Amboise que guarda los preciosos restos, se ve visitado en la actualidad por muchos artistas, especialmente italianos, que vienen en corporación desde Italia á rendir un homenaje de admiración, y á dar el pésame al Maestro por la desaparición de su obra más querida.

Hundimiento de un teatro en Niza.

En Niza acaba de suceder una verdadera catástrofe.

El teatro L'Eldorado, se hundió durante una representación, produciendo muchísimos heridos y algunos muertos.



La muchedumbre agolpada en las puertas del teatro Eldorado de Niza que acaba de hundirse.

Algunos diarios dicen que de tal suceso son culpables los proprietarios del edificio, que no hicieron unas reparaciones urgentes que ya se habían señalado de antemano.

La noticia corrió pronto por la simpática ciudad saboyana, plena de veraneantes en ese momento, y la muchedumbre se agolpó á las puertas del teatro, ansiosa de conocer detalles del desgraciado suceso.

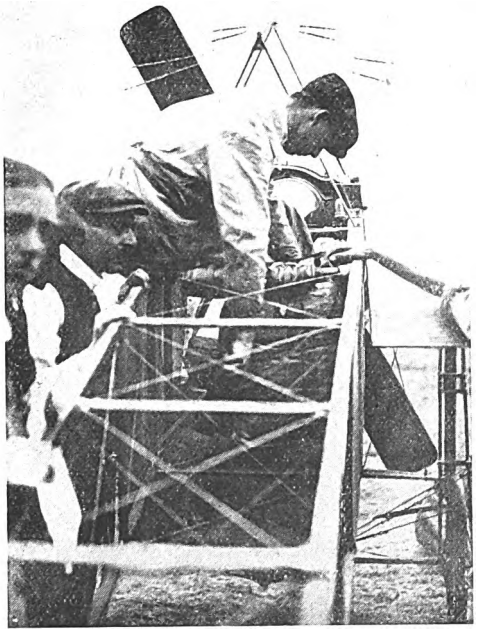
INGLATERRA

El nuevo correo aéreo.

De Hendon á Windsor (Inglaterra) se organizó un servicio de correos, cuyo medio de transporte fué un aeroplano montado por el aviador Hamel.

Más de *ciento cincuenta mil* cartas y tarjetas postales, tuvo que llevar el primer día sobre su frágil aparato. La novedad hizo escribir á mucha gente, á fin de poseer una respuesta con el nuevo timbre y sello postal.

Digitized by Google



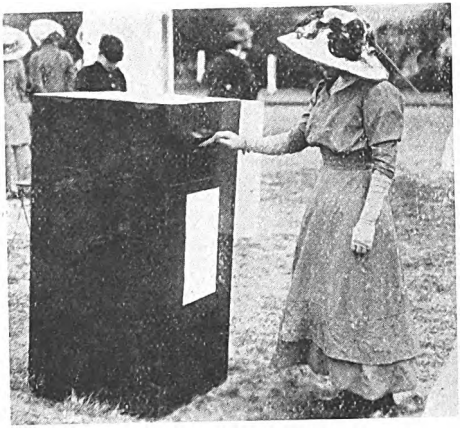
Embarque del correo en su aeroplano.

La recepción de un saco de cartas.

El nadador Burgess atraviesa La Mancha.

Despues de más de treinta tentativas infructuosas, el célebre nadador Burgess ha atravesado la mar, desde una pequeña playa de la costa inglesa hasta Boulogne-sur-Mer, recorriendo todo ese gran trayecto, sin haber abandonado el agua un sólo minuto.

Es la segunda vez que semejante hazaña se efectúa.



El buzón del nuevo correo aéreo.

El vencedor de la Mancha en Douvres, después de su hazaña.

ARGENTINA

La muerte del pintor Malharro.

A la edad de cuarenta y dos años, falleció en Buenos Aires el mes pasado el eminente pintor argentino Sr. Martin A. Malharro, una de las figuras artísticas más descollantes de la gran república rioplatense.

El Sr. Malharro murió repentinamente, en momentos en que preparaba una gran exposición de sus telas, exposición que, según noticias, se realizará ahora por sus amigos y admiradores, como homenaje póstumo al querido maestro.

Durante su corta pero brillante carrera artística, ocupó varios puestos públicos, entre ellos el de Inspector General de Dibujo en las escuelas primarias de la República.

Tomó á su cargo, durante ese período, la enseñanza de cuatro mil profesores, con el objeto de hacerles aptos para el cumplimiento de la asignatura. Implantó como base de educación artísti-

Digitized by Google

ca, la copia del natural, desterrando el sistema de las estampas y modelados en yeso.

Gran amante de la juventud, se vió rodeado siempre de ella, que le quería sinceramente, y le admiraba por sus cualidades de corazón y por su gran talento.

Publicó varias obras de arte; el Museo Nacional de Buenos Aires guarda varias de sus telas, y era *societer* de La Sociedad de Acuarelistas Franceses.

El eminente pintor argentino, Sr. Martín A. Malharro, fallecido en Buenos-Aires.

Un nuevo dreagnout.

Acaba de ser botado al agua en Quincy (E. U. de Norte América) el nuevo acorazado estilo *dreagnout* « Rivadavia », para la armada argentina.

Este monstruoso acorazado es de 27.500 toneladas.

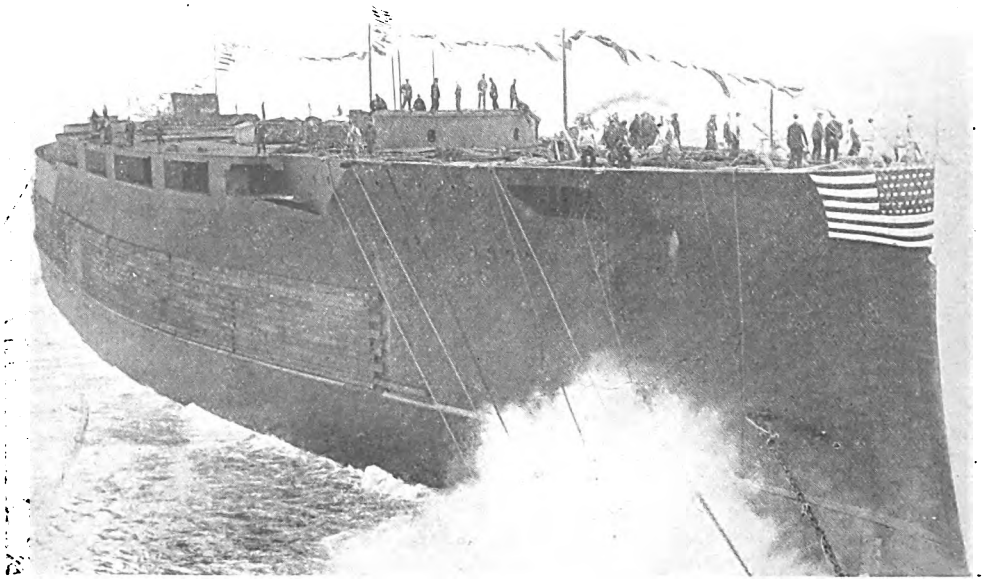
La botadura del barco dió motivo á una simpática fiesta, á la que asistieron las principales personalidades de la colonia argentina y autoridades de la ciudad. Fué madrina del « Rivadavia », la Sra. de Maon, esposa del Ministro argentino en Washington.

PORTUGAL

Elección del primer presidente de la República

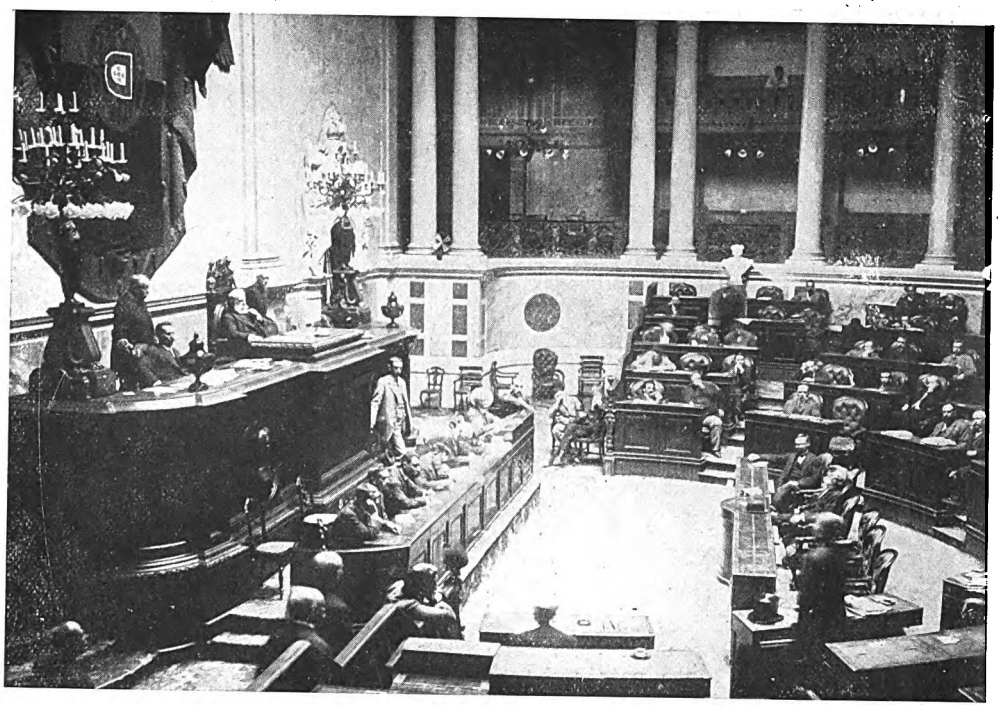
Con la solemnidad que el acto requería, después del reconocimiento hecho por las principales potencias, se efectuó en el palacio del Senado en Lisboa, la elección del presidente de la República que, como ya es sabido, recayó en la persona del Doctor d'Arriaga.

El reconocimiento de la República por las potencias principales : Inglaterra, Francia, España, Italia y los Estados Unidos, y la elección del primer presidente constitucional, dió lugar á grandes y en-



Lanzamiento del nuevo dreagnout argentino Rivadavia.

Digitized by Google



Solemne proclamación del presidente de la República Portuguesa por el Senado de Lisboa.

tusiastas manifestaciones populares, de adhesión y confianza al nuevo régimen.

ALEMANIA

Manifestación monstruo contra la guerra.

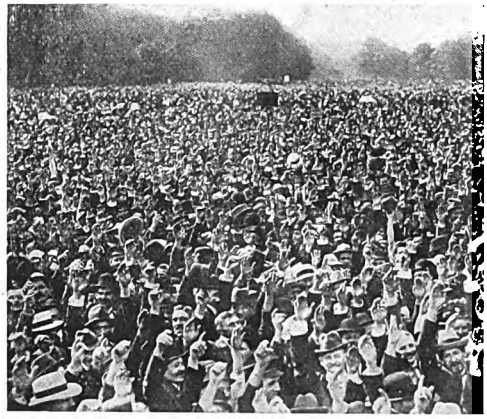
Los socialistas Alemanes, deseosos de hacer ver al gobierno la impopularidad de la guerra, organizaron un mitín monstruo en una de las más grandes plazas de Berlín.

Más de *doscientas mil* personas acudieron á la cita del Partido Socialista Alemán.

Las personalidades más conspicuas del Partido dirigieron la palabra á los manifestantes, incitándoles á imponerse al gobierno, y combatir la posibilidad de una guerra por todos los medios.

Como en la invitación dirigida al pueblo berlinés, se recomendaba la mayor sere-

Un orador socialista arengando á la muchedumbre contra la guerra.



Desfile de los 200.000 alemanes que manifestaron en Berlín pidiendo la paz.

Digitized by Google

nidad, el más grande orden, no hubo que lamentar incidentes desagradables ni prisiones.

Según diarios alemanes, esta imponente manifestación ha hecho pensar al gobierno; de modo que no tendría nada de extraño, que esta platónica protesta del pueblo alemán, evitase una sangrienta guerra, que tendría siempre que lamentar la humanidad.

La procesión de Verbicaro Cosentino para alejar el cólera.

ITALIA

Una procesión en Verbicaro para alejar el cólera.

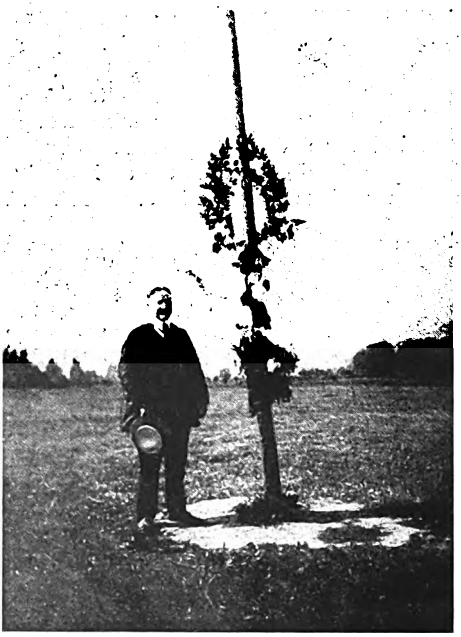
Los habitantes de Verbicaro Cosentino, pueblo de Calabria, organizaron una solemne procesión para pedir al santo patrón del lugar que alejara el cólera.

La prohibición que hiciera el gobierno Argentino de embarcar inmigrantes en donde la peste hubiera producido víctimas, consternó á los campesinos calabreses, que cada año van á las cosechas de la República Argentina, siendo ello la principal fuente de sus ingresos para la vida.

Un monumento à Chavez.

En Domodossola, donde ocurrió la muerte del infortunado aviador peruano Chavez, se acaba de elevar con carácter de provisorio, un sencillo monumento de madera en su memoria.

Algunas coronas y ramos de flores vense ya allí, llevadas por las piadosas manos de sus amigos y admiradores, para perpetuar la memoria del malogrado aviador.



Provisorio monumento elevado á la memoria del infortunado aviador Chavez, en Domodossola

La cuestión de Trípoli.

Viendo que todo el mundo saca algún bocado de ese pan negro que se llama Africa, Italia ha pensado lógicamente que á ella no le vendría mal una silla en tal banquete, y sin decir "agua va", hace sus preparativos para apoderarse de Trípoli, que le queda enfrente.

Turquía, que es la legítima dueña de Trípoli, no sabe que hacer, tal ha sido la sorpresa.

Las noticias que llegan de Italia, no dejan lugar á la menor duda respecto á sus intenciones bélicas con relación á Turquía.

En Nápoles y en Siracusa se hacen preparativos navales, y hay ya varias escuadrillas listas para partir.

En todo el reino se han convocado á las clases pertenecientes á los años 1884, 1885, 1886 y á los pertenecientes á la marina.

Según noticias, los turcos han capturado el paquebot mercante italiano *Regina Margherita*. Otro vapor de pasajeros que está en puerto, el *Bósforo*, no ha salido por temor á ser capturado también.

Por su parte, los italianos bloquean el estrecho de los Dardanelos, con el objeto de impedir el paso de tropas turcas para Trípoli.

El gobierno de la Sublime Puerta, ha amenazado á Italia con la expulsión de 50.000 italianos, que tienen casas de negocios en Smirna y otras ciudades del imperio Otomano.

En Constantinopla, una verdadera racha de miedo ha soplado sobre la ciudad al co-

Digitized by Google

nocerse las intenciones de Italia, y los italianos que viven allí, han pedido á su gobierno garantías de sus vidas y haciendas, pues se temen justas represalías de los habitantes, que están sobresaltados y amenazantes.

En Trípoli, los sacerdotes mahometanos predican la unión contra el enemigo común, pidiendo, sin embargo, la calma suficiente para no entregarse á excesos, que servirían luego como pretexto á una intervención extranjera.

La señora de Maon, esposa del ministro argentino en Washington, madrina del nuevo Dréagnouth *Argentino "Rivadavia", que acaba de ser botado en los E. U. (Véase la crónica en la página 634).*

RUSIA

La muerte de Stolypine.

El Jefe del Ministerio Imperial ruso acaba de ser asesinado en Kiew de dos tiros de revólver, casi al lado del Emperador Nicolás. El terrorista Bogroff, autor del atentado, ha sido preso inmediatamente.

Nuestros lectores recordarán, que ya el Ministro Stolypine había sufrido las consecuencias de otro atentado en su casa de San Petersburgo, en el cual perecieron varias personas de su servidumbre, su esposa y en el que fué gravemente herida su hija.

El partido revolucionario ruso le había condenado á muerte, y como todas sus condenas, ésta también ha sido ejecutada.

El autor del atentado, será ahorcado.

M. Stolypine, Presidente del Consejo de Ministros ruso, que ha sido víctima de un atentado nihilista en Kiew.

Sucede en el gobierno á M. Stolypine, M. Kokovtzofl, que, según la opinión de la prensa rusa y extranjera, es el único capaz de sucederle en tan delicado puesto, dado el estado actual del Imperio.

Se discute acaloradamente sobre la posibilidad de un cambio radical en la política interior y exterior.

El nombramiento de Kokovtzoff como primer ministro, obedece, según unos, al deseo manifestado por Stolypine antes de morir, de que la jefatura del ministerio se la dieran á él, que, como ministro de finanzas había demostrado sus grandes cualidades y su claro talento, pues había asegurado el crédito del país en los momentos más difíciles para el imperio, cuando la guerra ruso-japonesa y la revolución, y que actualmente ha enriquecido el tesoro nacional de manera desconocida hasta la fecha.

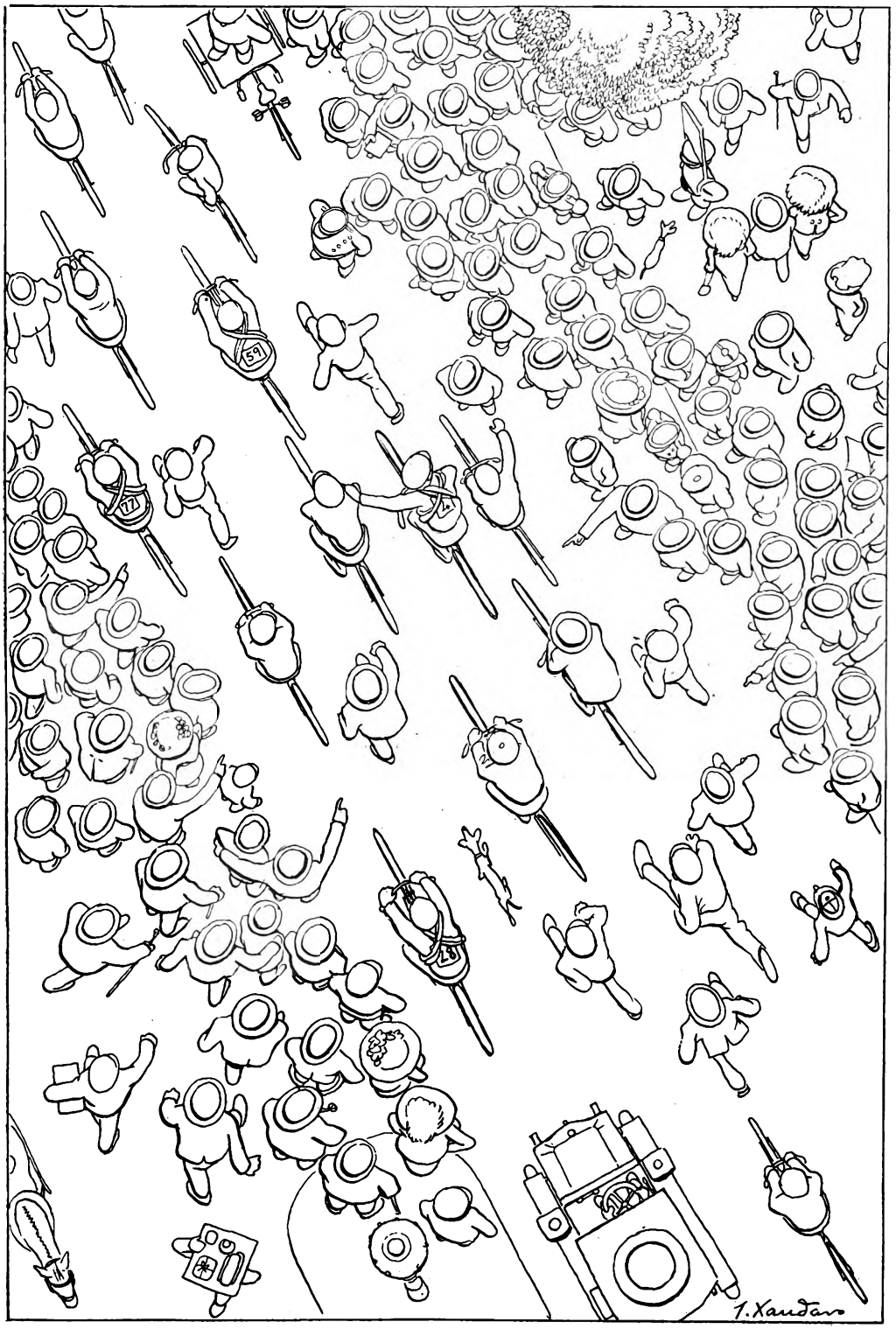
Es necesario reconocer, por otra parte, que Mr. Kokovtzoff, es el que, entre todos los miembros del gabinete, ha sostenido desde un principio con la Douma las más cordiales y continuas relaciones.

Aun mirado bajo este punto de vista, su nombramiento es igualmente de buen augurio.

En lo que concierne á la política exterior es inúlil recordar, que el nuevo ministro es un resuelto partidario de la alianza francesa, y como es muy lógiro y natural, nadie puede conocer con más exactitud y conocimiento de causa el valor de la colaboración francesa, como el ministro de hacienda del imperio del Tzar.

Digitized by Google

I. — DESDE NUESTRO "MONO-PLANO", por XAUDARÓ.



La partida de una carrera ciclista.

Digitized by Google

DE TODO UN POCO

El alcohol en Francia.

La fabricación del alcohol en Francia es cada día mayor.

Una reciente estadística acusaba la cifra de 134.200.000 litros de alcohol puro, de cien grados, controlado por el Estado.

A esta cantidad, se agregaba la cifra *aproximativa* de los litros que se fabrican clandestinamente: 26.100.000.

Nadie ignora hoy la influencia que tiene el alcoholismo en el desenvolvimiento de todas las plagas sociales. Los crímenes, las enfermedades, la locura, la degeneración física y moral de la raza, son efectos de su progreso en los pueblos.

La estadística en cuestion, debida á M. Jules Siegfried, diputado y antiguo ministro, demuestra, que, en 1899 había en Francia 435.628 establecimientos dedicados á la venta de bebidas alcohólicas, y que diez años después habían llegado á 680.000.

He aquí las consecuencias:

El número de locos, que apenas llegaba a 11.000 en el periodo comprendido entre los años 1835 y 1839, llega hoy á más de 75.000, para una población que ha aumentado de una manera insignificante: de éstos, los alcohólicos inveterados pasan de 10.000.

Las estadísticas del Ministerio de Justicia, por otra parte, dicen:

« En tanto que el número de crímenes comunes está siempre á un mismo nivel, el de los asesinatos causados por la costumbre de violencia que se desarrolla, entre los que abusan de las bebidas, no deja de crecer.

La servidumbre del emperador de China.

Se sabe ya que los jefes de Estado, especialmente los reyes y los emperadores, tienen una numerosa servidumbre que forma una pequeña colonia.

El que bate el *record* en este asunto, es sin duda de ninguna clase, el emperador de la China.

Su servidumbre pasa de quinientas personas, sin contar, naturalmente, su corte, que se compone de toda la nobleza y los altos dignatarios de la corona.

Entre el personal agregado á la sola persona del soberano, hay que hacer notar treinta porta-paraguas de Estado, un número igual de porta-abanicos, treinta médicos y treinta cirujanos, setenta y cinco astrólogos, setenta y cinco cocineros y sesenta sacerdotes.

Por lo que se ve, le preocupa lo mismo el lenguaje de los astros que el bienestar de su imperial estómago.

Un rey que fué pastor.

En los cuentos de hadas, es muy natural que un pastorcillo cualquiera se convierta en poderoso rey al fin de la historia; pero en la vida real, tales casos son excepcionales.

Sin embargo, acaba de asistir al coronamiento del Rey de Inglaterra, otro soberano que en sus mocedades apacentó cabras.

No se trata, naturalmente, de un rey europeo.

El cuento de hadas real, pasa en la India, país que á pesar del siglo XX, sigue perteneciendo á *Las mil y una noches.*

El estado se llama Baroda, y es uno de los tantos principados himaláyicos que gozan de una independencia aparente, y son tributarios de la Gran Bretaña.

A causa de una revolución, el rajah reinante fué destronado hace unos cuarenta años, y como no dejó herederos, según preceptos de la ley hindú, la reina debía adoptar un sucesor al trono. Tres campesinitos fueron presentados con este objeto, y la elección recayó en el que hoy es el *Gaekwar* de Baroda.

Una nueva ambulancia.

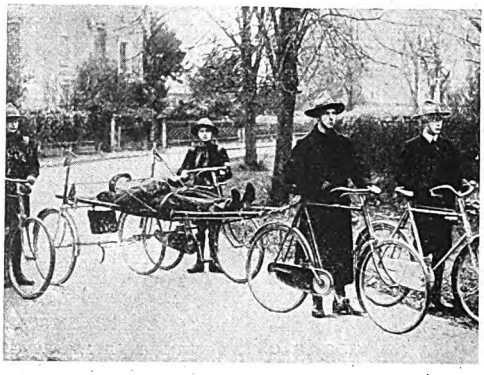
En Inglaterra acaba de inventarse una nueva ambulancia que, por su solidez y poco peso, ha sido adoptada ya en todos los campos de carreras.

Su inventor es el comandante Wallace, Pact de los Newbury Sconts Boys.

En los terrenos accidentados, sobre todo, es donde su eficacia se constató de manera indiscutible, por lo que el Ministro de la

Digitized by Google

Guerra piensa adoptarla para el ejército.



El nuevo coche-ambulancia.

La supapa más grande del mundo.

Una supapa monstruo, como no puede verse todos los días, acaba de instalarse en las famosas caídas de agua del Niágara.

El objeto de tal instalación es el de reglamentar la entrada y salida de las aguas de las turbinas.

Pesa 65 toneladas y sus válvulas pueden soportar una presión de 250.000 kilos. Mide 30 piés de altura y 11 de ancho, pudiendo dar cómodo paso á un automóvil que lleve cinco personas, como lo muestra el grabado que reproducimos aquí.

Interesante experiencia científica.

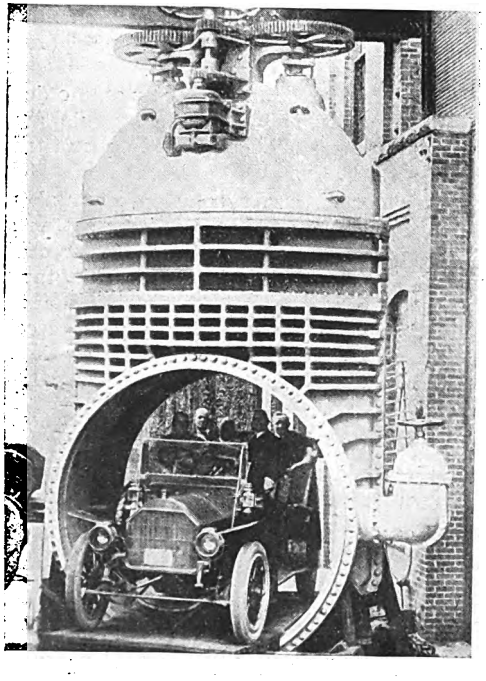
El célebre sabio y físico italiano, Padre Guido Alfani, estudiando con su crépitametro las oscilaciones sufridas á consecuencia del sonido de las campanas, por el campanario de Pisa, cuyo estado alarmó á los aficionados del arte, á los artistas y á todos los que se interesan en las obras artísticas de Italia. El Padre Alfani hace sus experiencias, en la cumbre del campanario de la famosa torre inclinada de Pisa.

El hombre más gordo del mundo.

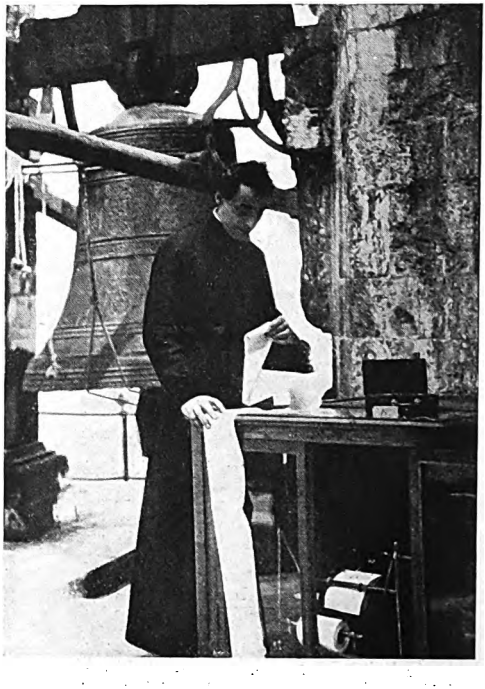
Lo es sin duda Fritz Meyer, que pesa 314 libras, lo que equivale al peso de cinco personas normales, y que, sin embargo, trabaja de mozo en un restaurant de Berlín. ¡ Pobres clientes si llega á darles un pisotón !

Un traje original.

Mister Wilson Packter, un inglés excéntrico, se ha hecho confeccionar un traje completamente cubierto de sellos postales de todos los paises.



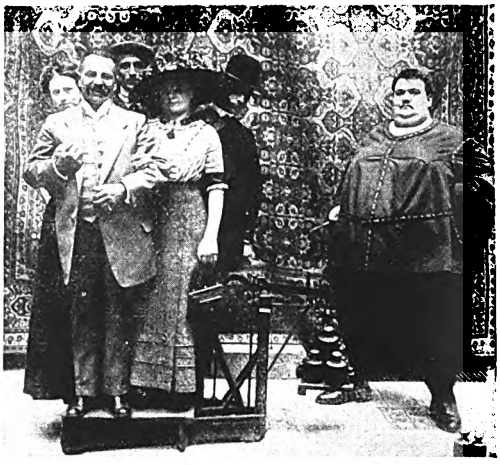
Un automóvil que pasa por una supapa.



El Padre Alfani haciendo una experiencia.

Digitized by Google

¡Trescientas catorce libras!



lo que equivale al peso de cinco personas normales.

Este original señor se pasea por las calles de Londres, sin temer á que los coleccionistas le dejen desnudo.

Un árbol que tiene las ramas en forma de cruz.

En el jardín de la vieja capilla de Saint-Paul-les-Beauvais (Francia), se puede ver un tricentenario árbol, cuyas ramas se han desarrollado de manera, que afectan la forma de una cruz.

Inútil es decir, que los sacerdotes de la capilla procuran, que la tal forma se conserve todo lo posible.

Traje de sellos postales.

Un reloj raro.

En el establecimiento termal de Interlaken (Suiza) se halla un reloj construido con flores. El mecanismo está bajo tierra, y el cuadrante indica las horas, los minutos y hasta los segundos.

Un pintor que usa trapos viejos en lugar de pintura.

En un teatro de variedades de Berlín, se exhibe un original artista. Es pintor, pero sus cuadros, en vez de ser ejecutados sobre tela y con colores, como es lo corriente, lo son en una especie de pizarrón,

El árbol crucifijo.

El reloj de flores.

Digitized by Google

Primeros preparativos.

Ante todo, el cielo azul.

sobre el que aplica pedazos de telas de diferentes colores, que corta á la vista del público, valiéndose únicamente de sus manos.

Nuestras fotografías dan una idea de la habilidad de Hermann Kolmerls, el original pintor que hace las delicias del público berlinés en estos momentos.

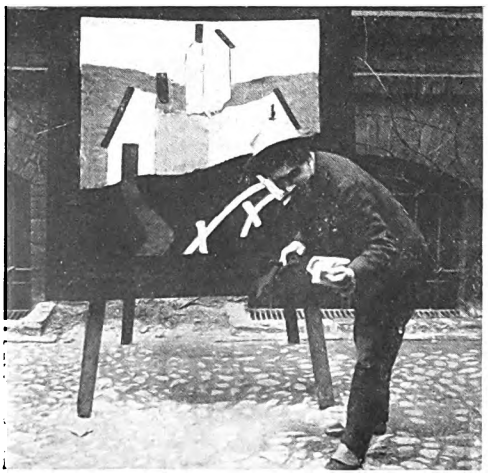
Amolador automovilístico.

Por las calles de París ha empezado á circular, desde algún tiempo, un ingenioso amolador que ha montado su aparato sobre un automóvil.

La muela es puesta en movimiento por el mismo motor de su vehículo, lo que permite trabajar rápidamente, y de batir, al mismo tiempo, el record de la originalidad y la rapidez.

La fotografía le ha sorprendido en plena labor, ante la curiosidad de los transeuntes.

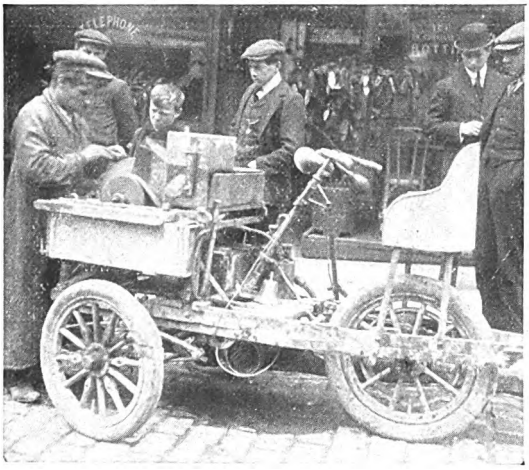
Se empieza el cuadro.



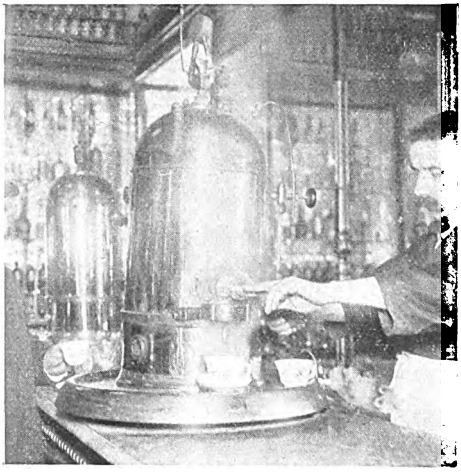
Algunos retoques y...

el cuadro está á vuestra disposición.

Digitized by Google



El amolador automático.



El café al vapor.

Nuevo aparato para calentar el café.

Un inventor italiano acaba de construir un aparato eminentemente práctico.

Se trata nada menos, que de evitar que el café pierda su aroma, teniéndolo como hasta ahora constantemente al fuego.

El aparato en cuestión evita ésto y calienta instantáneamente el café, por medio de un recipiente lleno de vapor de agua, dentro del cual se echa el café antes de servirlo.

La ingeniosa invención está ya en uso en muchos cafés y tabernas de Italia.

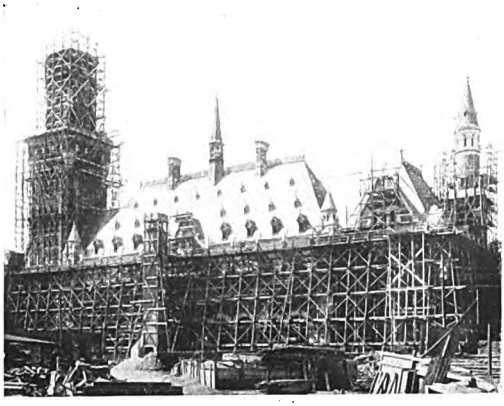
El palacio de la Paz se eleva en La Haya.

La fotografía que reproducimos, muestra el estado actual de los trabajos en construcción del Palacio de La Paz, que se elevará bien pronto en La Haya, y que será, si no el más bello monumento del mundo bajo el punto de vista artístico, el más hermoso por la aspiración altamente humanitaria que significa.

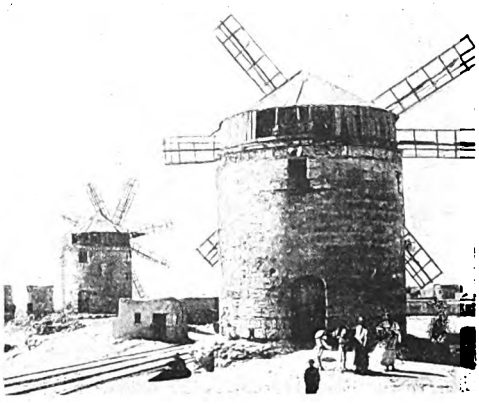
Los Molinos de viento en el Egipto.

Desde los tiempos más remotos, el molino de viento es el único medio de que se valen los egipcios para moler su trigo.

En Moos, más hacia el desierto y cerca de Alejandría, existen todavía algunos en funciones, cuyo origen es desconocido por los habitantes de la región, y que seguramente se remonta á muchos cientos de años.



El futuro palacio de la Paz.



Los viejos molinos de Moos (Egipto).

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Una familia burguesa que gusta de los paseos en bicicleta.

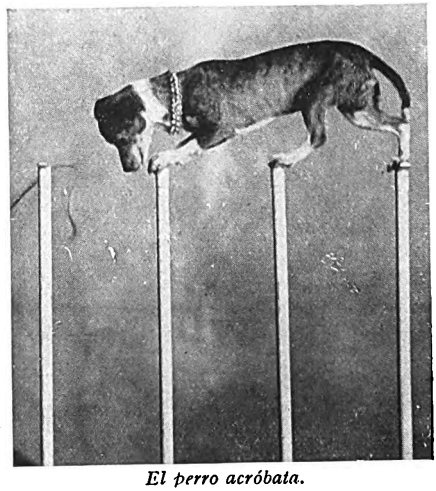
Perros en el trapecio.

envidiar nada á los que seguramente se entregan sus maestros.

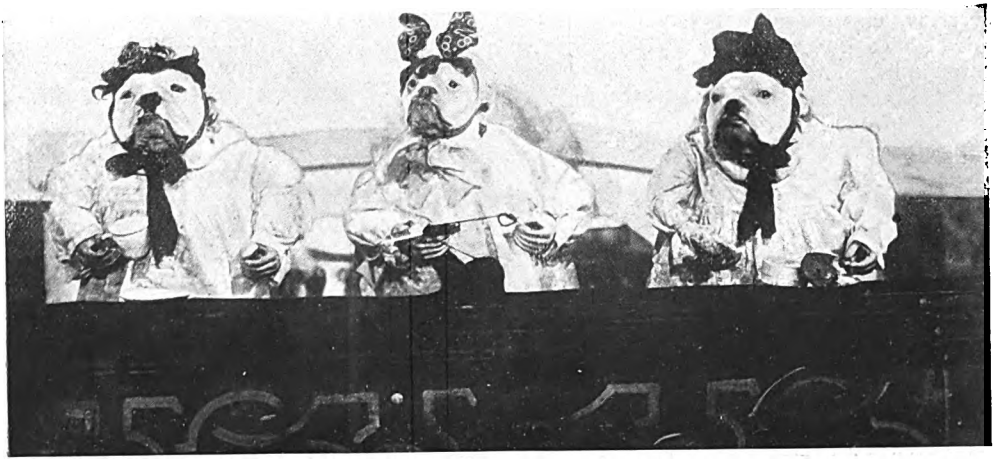
Los tres perros disfrazados de comadres, en un balcón, ¿ verdad que hace pensar en las caricaturas de las suegras que nos presentan los humoristas?

Los más interesantes, sin duda, son los elefantes.

Estos pesados paquidermos hacen ejercicios increibles, y aprenden

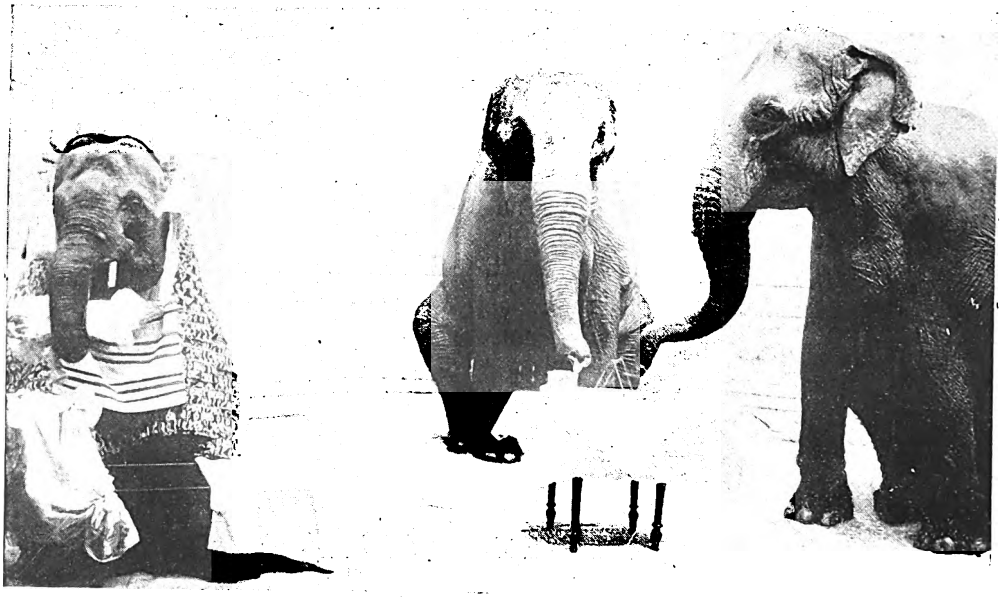


El perro acróbata.



Tres suegras caninas que, indudablemente, hablan mal de sus respectivos yernos.

Digitized by Google



Escena de familia entre los elefantes.

infinidad de habilidades, que ejecutan sin equivocarse jamás.

Mis Ketti Hudson, joven y bella amaestradora: ha conseguido admirables delicadezas con sus tres elefantes indios, que presentamos á la curiosidad de nuestros lectores en la última página.

Una de ellas, escena de familia, muy divertida, en que el padre y el hijo están en la mesa, mientras la mamá hace dormir al pequeñuelo.

Concurso de fumadores.

Un antiguo capitán de barcos mercantes, M. Hertlohod, de Copenhague, tuvo la peregrina idea de organizar un concurso de fumadores en su casa.

Reunió, pues, una buena tarde á veinte y cinco vecinos que concurrieron al original certamen.

Un trapecio en la trompa de un elefante.

Como premio había ofrecido una hermosa pipa de ambar y espuma de mar.

A una señal, se encendieron los fósforos, se aplicaron al tabaco de las pipas y empezó la prueba.

Al poco tiempo era tal el humo que habían echado los fumadores, que en el pueblo se creyó que fuera un incendio, y llamaron á los bomberos.

Cuéntase, que el ganador fué el propio capitán Hertlohod, que siguió fumando tranquilamente su 30ª pipa, después que los otros habían renunciado á la experiencia.

Inútil agregar que, tal hazaña, le costó una grave enfermedad, y que hoy, por prescripción médica, ha debido abandonar la pipa.

Digitized by Google

La Verdadera Moda

El otoño, con sus pálidos reflejos y sus largos crepúsculos, es una primavera exquisita para la mujer que adora el interior de su casa, y para la que le interesa el capricho de la moda. Este, algo impreciso todavía, no nos preocupa gran cosa, pero al venir de regreso, después de los largos veraneos, ¡ qué encanto es el de remover todo, refrescar por una inédita frivolidad, por una idea surgida súbitamente en un ensueño de coquetería, lo que nos parece usado ó anticuado !

Esto, no solamente en nuestros tocados tan llevados y traidos en las peregrinaciones estivales, sino también en los mil y un detalles de « nuestra casa ».

El mueblaje actual, tan refinado en sus pesquisas, rechaza toda ostentación de oropel. Nada debe atraer la vista, y todo debe interesar nuestra mirada.

Pocos dorados, nada de falsas imitaciones, pretendidamente artísticas, destierro absoluto de colores escandalosos.

Si es lógico que un objeto de arte de incontestable valor deba ocupar un lugar elegido, se puede admitir también que cada una disponga de sus recuerdos de familia á medida de su gusto. Los otros serán repartidos en razón de las cualidades decorativas que determinen su empleo. Para apreciar sanamente estas cualidades, es necesario una educación muy particular, mucho más rara de lo que se pueda imaginar, y que falta á muchas personas, por lo demás muy distinguidas.

En el ajuar de la casa como en el tocado de la persona, la elegancia debe ser rebuscada antes que el lujo. Este denota casi siempre la vanidad, y es chocante, cuando se ostenta sin gusto. La elegancia emana de un sentimiento muy delicado, muy artístico, que constituye el principal encanto de la mujer.

Un mobiliario correcto, de un estilo cualquiera, es tan imperfecto como un traje bien cortado, bien adornado.

Es necesario que, en la casa como en el tocado, haya gusto, colorido, línea, « chic ». No es menester gastar mucho para procurarse este exquisito confortable y de tanta aceptación. Pues en ciertos salones distinguidos por su renombrada opulencia, no se siente una á sus anchas, y el espíritu no más que el corazón, no halla medio de manifestarse, exactamente como cuando nos encontramos ante ciertas mujeres demasiado empenachadas.

Mientras que en las casas más sencillas, por el contrario, las chucherías y las baratijas, las flores, las mil fruslerías nos sonríen, se respira desde que se entra una atmósfera amable y nos hallamos á todas nuestras anchas. Y en esta primavera del interior, á fin de no arrastrar faldas ajadas ó exhibir corpiños marchitos, que desdicen de este cuadro rejuvenecido, es absolutamente necesario proceder á una revista general de la indumentaria de cada cual.

Este gasto parecerá quizás ocioso, en el momento en que, la muy próxima estación de invierno, requiere hacer grandes desembolsos. Pero no se trata aquí de nuevos tocados: algunas inteligentes modificaciones,

Digitized by Google

ligeras transformaciones, permitirán utilizar todavía ciertos trajes.

Es fácil combinar estas reformas con los recursos de que se dispone, después de haber estudiado un poco los modelos aparecidos de la temporada : mezclas de tisús, formas variadas, chaquetillas con faldones que autorizan las costuras, volantes sesgados, túnicas, son tantas novedades que autorizan y facilitan importantes retoques. He aquí algunas creaciones que podrían dar algunas ideas :

Un tafetán repleto de pichón en la falda, guarnecida de tres plegados distanciados ; la chaquetilla por delante redonda, fruncida al talle, va ribeteada de plegados lo mismo que las mangas.

Una falda hecha de tres altos volantes de satén ó de tafetán superpuestos, ligeramente fruncidos sobre un fondo de falda invisible. La amplitud de cada volante va retenida en el bajo por un plegado, ya de la misma seda, ya de otro tisú, parecido al mismo, del que se hiciera el chaquet. Este, escapándose atrás, y retenido en el talle por un cinturón de terciopelo, va casi enteramente recubierto de un fichú hecho de entredós y de terciopelos estrechos. Este fichú se abre sobre un chaleco de género claro de fantasía.

Un vestido de lana finísimamente hilado, cae en túnica recta sobre una falda plana. Esta túnica se termina por una alta banda de tisú unido, y se cierra sobre un lado por anchos ojales de pasamanería. En el corpiño Kimonó, reverso único de tisú unido, y la misma serie de pasamanería por encima de la manga y sobre el lado sin reverso.

Para reemplazar los corpiños ajados, la blusa nos ofrece su concurso siempre práctico y muy elegante, si se quiere. Se hace de todas clases de tisús y de múltiples formas : grueso tul lavable bordado ó no ; tisú exótico, granadina, crespón, linón rayado, de colorido delicado ó violento, de tinte unido ó á dibujos. Jamás se vió tanta fantasía.

El linón blanco rayado azul ó encarnado, con cuello rebajado flexible, enrollado por una larga corbata negra : he aquí para un *negligé* muy elegante.

La blusa marina es muy práctica por la libertad que deja á los movimientos : es muy conveniente para los sports y para los viajes.

El nuevo estilo es la blusa que se pasa por la cabeza, se estrecha en el talle alto por un cinturón, y cae por encima de las caderas ó más abajo, según la silueta. Todos los escotes son bajos, dejando ver el cuello ó la guimpe de tul finísima, que da sobre la piel un efecto de ligeros polvos de arroz.

En hecho de novedad citaré la botina de seda « puce », la capota « officier » como manto, las túnicas caidas ó levantadas, éstas en *laveuses* con una alta bordura de terciopelo negro. Veremos por todas partes estrechas bandas de pieles, en las faldas, los mantos, los fichús ; la anchísima banda de piel se transforma en coquetona manteleta.

Los sombreros se hacen muy grandes ; se ven medianos ó más pequeños ¿ Cuáles son los que dominan ? Cada una de nosotras debería bien adoptar el tamaño que le conviniera, sin cuidarse de su vecina. Hay mujeres que son muy feas con un pequeño sombrero, y que resultan bien lindas bajo grandes alas. Otras del todo ridículas, con vastas formas.

Antes de abordar las últimas novedades de la temporada, diré dos palabras sobre los trajes de caza, segura de contentar á las numerosas lectoras que se entregan á este sport tan pasionante :

El traje femenino para la caza no ha cambiado en nada. Las modificaciones que sufre cada año, son más bien del lado práctico y confortable que del de la fantasía. El estilo simple y correcto es siempre el más solicitado, y no puede dársele una nota personal, más que en el corte de la chaquetilla ó el chaquet. Las estofas más empleadas, son : el *homespun*, el terciopelo de caza, las lanas muy flexibles, suaves, impermeables ; los tintes son neutros : de mezclas embrolladas ó de escocés muy fundido. La falda corta va ribeteada con un falso dobladillo de cuero ; el chaleco de piel se abre sobre la camiseta de linón ó de franela, muy simple, de cuello recto ó rebajado, de corbata larga. El sombrero es un fieltro blando con una ó dos alas de faisán, una simple pluma de caza ó una cabeza de pájaro, ó también con un pájaro entero. Los fuertes calzados van acompañados de polainas de cuero ó de *leggins*. Para los tiempos frescos la cazadora se provée de una manteleta de tartán escocés, con capuchón y tirantes que cruzan sobre el corpiño.

Citaremos algunos modelos : en paño burdo carmelita, la falda va en pliegues picados á la espalda lo mismo que la larga blusa marinera, cuyos pliegues son retenidos por un cinturón de cuero ; botones de asta forman la guarnición y cierran los delanteros ; el cuello y la corbata son de piqué blanco ; el sombrero tirolés de fieltro marrón va adornado con una pluma de argos.

En lanas á cuadros musgo y oscuros, la falda es de pliegues huecos ; la larga blusa

Digitized by Google

La Verdadera Moda.

Las últimas toilettes de calle.

Digitized by Google

marinera, igualmente, cerrada de abajo á arriba por botones de cuero verde; esta blusa va todavía sujeta por un cinturón, encima del talle, y que pasa por debajo de los pliegues. El sombrero, panamá en fieltro blanco, está picado de alas verdes.

Muchas faldas, completamente planas y estrechísimas, van abiertas por debajo, y pueden volverse á cerrar por medio de botones y ojales. O también, en esta abertura se disimula un pliegue hueco, que dé la amplitud necesaria en los momentos en que se debe franquear un obstáculo, saltar un foso, etc...

Pero volvamos á más fútiles elegancias:

Para de noche, pequeños volantes de Malines, bordados superpuestos en el bajo de las faldas y de las mangas, fichús de tul, redecillas preciosas, *ruches* de tafetán, cinturones múltiples, franjas de perlas, flecos de seda, cuellos de Alençon y de Milán, velos de Chantilly, túnica de Venecia, etc...

El terciopelo negro, que con tanto suceso hemos honrado, continúa adornando nuestros sombreros, estrechando los talles, haciendo valer la ligereza espumosa de los encajes, suavizándose en largos *pans* de cinturones, y formando pañoletas destinadas al embellecimiento de la mujer, á la aparición de los primeros cierzos del otoño.

Se hacen éstas con una cinta de doce centímetros de ancho, anudada á la nuca con bucle plano, ó detrás de la oreja, bajo un *chou*; van completadas por un volante de muselina, ó de tul plegado puesto á plano.

El blanco y el negro se combinan siempre de tan múltiples maneras, que parece imposible que esta boga nunca desaparezca.

El velo oscuro de los encajes blancos es un precioso recurso para utilizar aquellos demasiados imperfectos, de autenticidad dudosa ó un poco usados. La sombra que les es propicia, les permite rendir todavía grandes servicios, y aparecer en deliciosas guarniciones.

Digitized by Google

En trajes de muselina de seda vemos guirnaldas de flores, particularmente rosas, bordadas sobre líneas, como notas en una partitura de música.

Sobre estas muselinas se ponen fundas plegadas acordeón; algunas veces, por encima, dos túnicas superpuestas; tal muselina pequinada, tiene su rayado oscuro bordado de perlas blancas.

Estas muselinas van adornadas de calados, que reemplazan las ricas incrustaciones. Este trabajo delicado de la mano de obra, no carece de valor ni de distinción. Bajo el punto de vista práctico, hay que señalarlo. Es un hábil medio de reformar ó de arreglar un traje, añadiéndole un accesorio cualquiera, siquiera no fuese que alargar la túnica con otra banda.

Estas túnicas, sin embargo, quedan más bien cortas. Se bordan con seda de diferentes tonos, y se les guarnece con pasadores é innumerables botones.

Para los trajes simples de noche, el crespón de lana es inapreciable. Se bordan con perlas de madera, ó se guarnecen con bochas, con franjas de flecos.

Resulta un bonito modelo si es de una sola pieza, ceñido á la cintura, con banda de *skungs* ó de cisne en el escote, y abajo de las mangas cortas.

La muselina lisa que ha velado tanto los bordados ingleses, vela ahora los tafetanes cambiantes, lo cual produce los más imprevistos efectos. En este género, un tafetán azul *glacé* oro-encarnado, se guarnece con volantes de canesús en tafetán oro-encarnado, velado de muselina azul fruncida; un tafetán cambiante verde y oro, va adornado con una ancha banda de muselina de seda azul pálida, recargada de viejos encajes, rebordados de coronas de terciopelo verde; el cinturoncito es de tafetán cambiante. En el escote, encaje sin bordado de terciopelo.

Un delicioso tafetán gris y rosa guarnece en las mangas y en la falda con *ruches rococo* en tafetán igual. Un fichú de tul guarnecido de una triple fila de plegados, acaba por dar al conjunto ese aire vejestorio, á cuyo encuentro parece que se vaya en los momentos actuales.

Se verán muchas pieles este invierno. Se colocarán en todas partes, no solamente en el conjunto del tocado sino también en sus accesorios: alrededor de los guantes, en el borde de los zapatos, en las zapatillas, en todas las formas de sombreros; también guarnecerán las pieles nuestras retículas, algunas de ellas enteramente cortadas en algún precioso pelaje.

El topo, de color gris tan sufrido y de contacto tan delicado, se hallará entre las pieles preferidas. Con él se hacen grandes vestidos, así como bandas, manguitos, etc. Trabajado en diversas formas, el topo ofrece dibujos de palmas, festones y rayados.

Todas las pieles de zorra, argentadas ó nos blancas, negras, embellecerán los contorno. de cuello elegantes, las estolas suntuosas. Vemos menos el *skungs*, pero más el *pékan*; el pelo largo y sedoso de este último animal, sus tonos leonados y calientes, que recuerdan los de la cibelina, y su solidez igual á la del *skungs*, constituyen una piel muy práctica y que sienta muy bien.

Los grandes mantos regirán la moda; algunos boleros, algunos chaquets de faldones fugaces, algunos gabanes-sacos, están bien intentados; pero la *douillette*, vestido de invierno tan renombrado, quedará el traje de abrigo y práctico por excelencia. De éstos, he visto algunos modelos muy hermosos en *karakul* y *breitchwantz* mezclados, una larga banda de piel de zorra argentada formando cuello, y continuando en ribete en derredor del manto; en *breitchwantz*, con larga franja de cordoncito de seda; en topo, con reversos y galoneados de armiño mosqueado. Muchas estolas, ó mejor anchísimas bandas en forma, van en los hombros como una manteleta.

Alrededor de las bandas de piel rasa, tales como *breitchwantz* y nutria, se colocan á plano cintas corredizas á la antigua. Los manguitos se anuncian muy grandes.

En los sombreros, muchas plumas: magníficas de avestruz, cuyas hebras tienen un largo inverosímil; pero menos lloronas (*pleureuses*).

La amazona reconquista sus derechos, rizada ó no, y todas las pequeñas y grandes alas de los más insignificantes pájaros raros ó de corral, se ponen á contribución.

MARIA BERTIN.

Digitized by Google

LIBROS HISPANO-AMERICANOS

Cultos profanos, por E. Gomez Carrillo. Garnier Hermanos, París.

Con la amenidad que caracteriza á este hábil cronista, á este sutil narrador de naderías interesantes, se presenta este nuevo libro dedicado á los *cultos profanos*, cultos que cuentan con más millones de feligreses que cualquier religión reconocida.

Gómez Carillo.

Por el Indice puede juzgarse de la variación que hay en todo el volumen :

El culto de la Naturaleza, del éxito, del ritmo, del esfuerzo, de la violencia, de la información, de sí mismas, de la seriedad, de la belleza, del reclamo, del abuelo, del hombre maduro, de la energía, de la soledad, del lujo, de la bohemia, de la fuerza, de la sensibilidad, de Esculapio, de la toga, de la guillotina, de la sencillez, de la bondad y de la personalidad.

No crea el lector que Carrillo ha calado lentes y perdido noches para estudiar los diferentes cultos que le ocupan ; sólo ha dejado correr la pluma traviesa ó melancólicamente, pero á capricho, siempre que una observación se le ponía delante, una impresión se le grababa con fuerza en el cerebro.

Por eso, la lectura de « Cultos Profanos », resulta interesantísima y amena, con ese interés y amenidad que en todas sus cosas pone Gómez Carrillo.

Las mesetas ideales, por Primitivo R. Sanjurjo. Imprenta de Antonio Marzo, Madrid.

Desde Orense (España) nos llega este libro de poesías, en el que encontramos tantas bellezas como amaneramientos y excentricidades. Hallamos, también, exceso de erudición helénica y romana para el instante actual.

Primitivo Sanjurjo se muestra múltiple en este libro ; no es una sola la cuerda de su lira que pulsa, y sabe decirnos lo mismo los anhelos de :

Un barco hermoso, blanco, largo como un deszo
que las angustias de la « Vaga ciudad »
Y fué en un canal magno como un cisne encorvado,
En que al soplo violento de una avalancha helada,
Un negro navío extraño — su vela desplegada — Como una tumba errante cruzó todo enlutado.

Primitivo Sanjurjo.

La pulsación, á veces, es incierta y débil, la senda no se presenta muy bien delineada ante sus ojos líricos todavía, pero es así como llegará.

A pesar de ésto, *Las Mesetas Ideales*, es un buen libro de versos que descubre en su autor á un verdadero poeta, y que, si no ha encontrado enteramente su personalidad, anda en excelente camino para hallarla.

Almas y Panoramas, por Francisco Contreras. F. Granada y Cia. Editores, Barcelona.

Un libro de viajes encierra siempre mucho interesante, pero pocas veces mucho bello.

Este libro de impresiones de Italia, que Contreras nos ofrece hoy, tal vez carezca de ese interés que los símiles tienen, pero en cambio nos da más belleza, más arte.

Francisco Contreras.

No nos cuenta sus aventuras, Contreras, nos describe, sí, los bellos panoramas que ha visto, y nos dice algo de las almas que ha encontrado. Y nos lo dice en verso, primero, y en prosa después. Porque Contreras ha tenido la original idea de colocar ante cada capítulo, como guardia de honor, un gallardo soneto que, seguramente,

Digitized by Google

es lo mejor del libro. Franqueado así el paso al lector, nos cuenta un poquillo de historia, nos describe sucintamente la ciudad, nos hace dar un corto paseo por los alrededores, y luego nos presenta á un poeta, á un dramaturgo ó á una novelista, siempre lo mejor de la vecindad. Así « En Roma », habla de d'Annunzio; « En Nápoles », de Matilde Serao; « En Bolonia », de Josué Carducci: « En Venecia », de Antonio Fogazzaro y « En Milán », de Roberto Bracco.

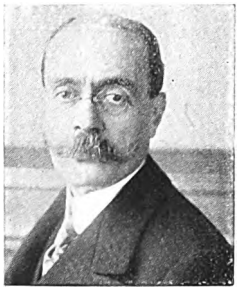
« *Almas y Panoramas* », es éso, y su autor puede estar satisfecho de la pluma con que describe las primeras, y del pincel con que ha pintado los segundos.

Mi Diario, por FEDERICO GAMBOA. Eusebio Gomez de la Puente, Editor, Méjico.

El Excmo. Sr. Don Federico Gamboa, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Méjico en Bruselas, nos ha enviado el segundo tomo de su *Diario*.

Es un libro que se lée desde la primera página hasta la última, sin que el interés decaiga un sólo instante, y que cuando se llega al final, se siente haber llegado.

Por sus páginas, sinceras y frescas como salidas de pluma juvenil, corre un simpático aire de expontaneidad y de franqueza, que entusiasma y que subyuga. Luchas, amores, confesiones íntimas, ideas sueltas, honores, todo está contado con una sencillez encantadora, con naturalidad espléndida, sin trasluces de segunda intención, ni rastros de fin preconcebido.



Federico Gamboa.

El Sr. Gamboa, que es ya un conocido y eminente escritor mejicano, presenta en este libro su alma de hombre y de artista, sin oropeles eufemistas ni *poses* de conveniencia.

El 28 de Marzo de 1899, por ejemplo, escribe en su diario:

« Dí término á la lectura de los dos tomos de las « Memorias » de Goethe.

« ¿ Por qué no le hallaré á tan reputadísimo escritor, la genialidad y grandeza que le reconocen sus muchos admiradores ? »

Y anteriormente, el 20 de Abril del 1898:

« ¡Es particular! La guerra que sostiene España contra los Estados Unidos de América, interésame como si se tratara de cosa propia. Con la ansiedad de quien se halla en gravísimo peligro personal, me echo sobre los telegramas de los periódicos.

« ¿ Herencia ó atavismo ? »

Y así todo el volúmen que refleja un alma traslucida, y una grande, enorme sinceridad.

Bolivar y san Martin, por HUGO D. BARBAGELATA.

En la carta prólogo escrita por Rubén Darío y publicada como encabezamiento en la nueva obra de este joven uruguayo, encontramos una opinión que es la nuestra:

« No son muchos los que hoy en nuestras repúblicas se dedican á las labores históricas, sobre todo á la presentación imparcial de las máximas figuras de la Independencia. Vd. tiene el don del trabajo meditado y consciente, y un afecto cordial y un interés moral, que se extienden sobre todos nuestros paises americanos. Vd. piensa serio y escribe probo, con esa « honradez serena » que un escritor del renombre de nuestro amigo Manuel Ugarte, le ha reconocido. »

El pequeño pero valiente y valioso libro de Hugo D. Barbagelata, ha merecido también una elogiosa carta del eminente hombre de ciencia Dr. Max. Nordau.

La reproducimos aquí, porque ella expresa, mejor que todas nuestras palabras, la verdadera esencia de la obra que nos ocupa.

Monsieur et cher confrère,

Merci de votre belle et chaleureuse étude sur « Bolivar et San Martin. » Elle est digne de vos deux héros. Vous avez le talent rare et précieux du portrait historique. Evoquer une âme, un caractère, une destinée individuelle et en même temps représentative est bien plus difficile, plus méritoire aussi, que se livrer au jeu d'imagination de la fiction. Ce qui est particulièrement prenant dans votre petit, mais substantiel travail, c'est votre large patriotisme hispano-américain qui ne se cantonne pas dans un particularisme étroit, mais embrasse la totalité des pays américains de culture latine. Puisse votre hauteur de conception servir de modèle à la jeunesse de vos pays.

Croyez-moi, avec haute estime littéraire, votre dévoué. — D. M. Nordau.

Servet, por POMPEYO GENER. Casa Editorial Maucci, Barcelona.

Nada más noble y hermoso que las páginas reivindicadoras sobre Miguel Servet, escritas por el eminente estudioso Don Pompeyo Gener, que tenemos ante nosotros.

La figura del célebre humanista, quemado por orden del fanático Calvino, surge del volumen precisa y robusta.

Digitized by Google

Pompeyo Gener, en paciente labor y noble empeño, ha ido reconstituyendo año por año la vida múltiple de Servet.

Es así como nos hace saber que nació en Villanueva de Xixena, siendo catalán de nacimiento y por parte de padre, y sólo aragonés por linea materna, contra la opinión de muchos.

Hace luego una lista completa de sus obras; prueba que él fué el verdadero descubridor de la péqueña y grande circulación de la sangre, y llevándonos á través de sus polémicas científicas y religiosas, nos hace entrar en el período de su encarcelamiento, martirio y muerte.

Miguel Servet es para Pompeyo Gener, el superhombre del Humanismo contra la estrechez de la reforma protestante, y logra, en todo el libro, realzar la simpática figura de su héroe y hacer odiosa la su enemigo encarnizado : Juan Calvino.

En fin, una obra digna de ser leida por todos los amantes de la verdad.

A la luz de una sombra, por ANDRÉS CHABRILLÓN. Buenos-Aires.

Un personal libro de versos, hoy que tan en boga están las adaptaciones y las copias, es siempre digno de aplauso, aunque él esté pleno de locuras y de rebuscadas rarezas.

Andrés Chabrillón.

En *A la luz de una sombra*, hay talento y fingido desequilibrio. Lo primero es propio, lo segundo es robado de una literatura, que hace ya años ha desaparecido. Deje Chabrillón lo último y saque el mejor partido posible al primero, y ya tendremos ocasión de aplaudirle más generosamente otra vez.

Su juventud y sus innegables aptitudes de poeta, así nos lo hacen creer, siempre, empero, que se encuentre á sí mismo á través de la literatura de que está impregnado.

A. SUX.

GABILLA

FABRICANTE DE PERFUMERIAS

Al por mayor : 25, Boul. Poissonnière, PARIS

Detalle : En todas las mejores casas de novedades

ULTIMAS NOVEDADES

EXTRACTOS & POLVOS DE ARROZ

(Suaves y persistentes)

FOLLE PASSION
En frasco Imperio 80 gramos.

EL SUEÑO DE GABILLA
En estuche bordado reproducción del museo Cluny.

FOLLE PASSION
En estuche moaré bordado Imperio.

EL SUEÑO DE GABILLA
En frasco griego.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

AP 64
M 96

DO NOT REMOVE
SLIP FROM POCKET

Digitized by Google

ALF Collections Vault
3 0000 118 105 067

Digitized by Google